

~~C-2~~

= 232

-62

~~151-2~~

~~I-4~~

~~11-3-62~~

30.554

REAL
ACADEMIA
LATINA

2-82
725

DECADAS DE TITO LIVIO,

PRINCIPE DE LA HISTORIA ROMANA

TRADUCIDAS AL CASTELLANO

POR FR. PEDRO DE VEGA, DEL ORDEN DE S. GERÓNIMO;

CORREGIDAS Y AUMENTADAS POSTERIORMENTE

POR ARNALDO BYRKMAN.

TOMO II.





CON LICENCIA.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

MDCCXCIII.

Se subscribe á esta obra en la Libreria de Escribano calle de las Carretas, en donde se halla de venta la vida San Juan Limosnero, escrita por el V. Palafox, y los refranes y modos de hablar castellano, compuesto por D. Gerónimo Martin Cejudo, corregidos en esta nueva edicion.

Digitized by Google

Digitized by Google

LISTA

DE LOS SEÑORES SUBSCRIPTORES.



Sr. Dr. D. Manuel Abad.
El Excmo. Sr. Conde de Castrillo.
Sr. D. Joseph Antonio Xaramillo, Inquisidor Decano de Corte.
Sr. D. Manuel Fermin de Cidon, Oficial de la Secretaria del Consejo de Estado.
Sr. D. Gutierre Vaca de Guzman.
Sr. D. Tomas Lopez.
El Ilmo. Sr. D. Joseph. Antonio de la Cerda, del Consejo y Cámara de Indias.
Sr. D. Joseph Maria Valiente, de la Real y distinguida Orden Española de Carlos III, del Consejo de S. M., y su Oidor en la Real Audiencia de Sevilla.
Sr. D. Francisco Gonzalez Maldonado.
Sr. D. Christobal Góngora.
Sr. D. Pedro Cifuentes.
Sr. D. Adrian Marcos Martinez.
Sr. D. Sabas Hernandez de Padilla, Abogado del ilustre Colegio de esta Corte.
El Excmo. Sr. Duque de la Roca.
El Excmo. Sr. Conde de Ruchena.
Sr. Dr. D. Bernardino Feixoo de Sotomayor.
Sr. Berard y Compañia, por 6 *exemplares*.
Sr. D. Luis Alvarez de Carballido, Abogado de los Reales Consejos.
Sr. D. Tomas Irisarri.
Sr. D. Antonio Iglesias, por 4.
Sr. D. Felipe de Silva, Contador de Reales Maestrazgos.
Sr. D. Diego Gil Fernandez.
Sr. D. Diego Martinez, Contador de Caxa de la Tesoreria de S. M.

Digitized by Google

Sr. D. Julian de Agudelo.
Sr. D. Antonio de Lara y Zuñiga.
Sr. D. Juan de Arribas.
Sr. Bartolome Manuel Caro, por 4.
Sr. D. Luis Duran y de Bastero, Presbítero.
Sr. D. Juan Ortiz y Borja, Coronel graduado, con agregacion al Regimiento de la Costa.
Sr. D. Joseph Joven de Salas.
Sr. D. Juan Fernando de Mier.
Sr. D. Manuel Trabuco y Belluga, Dean de la Santa Iglesia de Málaga.
Sr. D. Manuel Fernandez Manrique, Canonigo Lectoral de la Santa Iglesia de Cuenca.
El Ilmo. Sr. D. Joseph de Cistue.
Sr. D. Pedro Cardenas.
Sr. D. Fernando Fernandez Barreras.
La Señora Marquesa de Fuerte Hijar.
Sr. D. Pedro Villareal.
Sr. D. Bartolome de Palacio.
Sr. D. Pedro Hebrar.
Sr. D. Rafael Ariza.
Sr. D. Carlos Brasé.
Sr. D. Joseph Sanjurjo.
Sr. D. P. Q.
Sr. D. Bartolome de Palacio.
Sr. D. Joseph Antonio Valcarcel y Quiroga.
Sr. D. Felipe Gil de Taboada, Oidor de Granada.
Sr. D. Manuel de Ascargota.
Sr. D. Francisco Moreno.
Sr. D. Antonio Luis de la Muela.
La Biblioteca del Seminario Conciliar de Orihuela.
Sr. D. Vicente de Lisa y las Balsas, Catedratico de la Universidad de Zaragoza.
Sr. D. Joachîn del Arco.
El P. Fr. Carlos de Santa Rita, Recoleto.

Digitized by Google

Sr. D. Manuel Salvador Carmona.
Sr. D. Rafael Llanza, segundo Teniente de Infanteria de Guadalaxara.
Sr. D. Ramon de Moya y Villareal, Teniente Coronel del Exercito.
Sr. D. Francisco de Paula Calleja, Abogado de los Reales Consejos.
Sr. D. Bartolome Mateos, Caballero de la Orden de Santiago, Maestrante de Valencia, y Capitan retirado.
Sr. D. Mateo Gutierrez de Villegas, Abogado de los Reales Consejos.
Sr. D. Vicente Gomez.
Sr. D. Jayme Rubio.
Sr. D. Nicolas Argos y Herreros, Presbítero.
Sr. D. Juan Maria del Valle Calvo.
Sr. D. Joseph Sabid.
Sr. D. Ignacio de Meras y Queipo, Ayuda de Cámara de S. M., y Caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III.
Sr. D. Jayme Lopez Herreros.
El R. P. M. Fr. Pablo Rodriguez de la Religion de S. Benito.
Sr. D. Manuel Pardo.
Sr. D. Manuel Maria Mascareñas.
Sr. D. Joseph Moreno.
Sr. D. Miguel Ferris, Abogado.
Sr. D. Francisco Fernandez Vila.
Sr. D. Blas Antonio de Alcolado.
Sr. D. Francisco Castro y Loinaz, Presbítero.
Sr. D. Lucas Herrero.
Sr. D. Joseph Saenz de Zenzano.
Sr. D. Diego Juan Mateo Garcia de Alcaraz.
Sr. D. Joseph Blas Calderon.
Sr. D. Manuel Antonio Martinez, Regente de Mallorca.
Sr D. Vicente Rocaffut.
Sr. D. Juan Diaz Parreño.

Digitized by Google

Sr. D. Matias Jorge de Arcas.
Sr. D. Joseph Luis de Ochotorena.
Sr. D. Joseph de Lizundia.
Sr. D. Joseph de Bartolomé Martinez.
El Sr. Conde de Pozos Dulces.
Sr. D. Francisco Arjona, Oidor de la Real Chancilleria de Valladolid.
Sr. D. Juan Guerra.
La Excma. Sra. Marquesa de Quierra.
Sr. D. Juan Francisco de Haro.
Sr. D. Joseph de Santiago Encha.
Sr. D. Matias Gomez.
Sr. D. Antonio Iglesias, por 4.
Sr. D. Victoriano Pajares, por 2.
Sr. D. Juan Nava Noroña.
Sr. D. Joseph Vaez.
Sr. D. Matias Escribano.
El Sr. Conde de Peñalba.
Sr. D. Francisco de la Concha Miera.
Sr. D. Ignacio Otañez, Dean de la Santa Iglesia de Murcia.
Sr. D. Francisco de Paula Marti.
Sr. D. Salvador Campillo, Regidor perpetuo de la Ciudad de Teruel.
Sr. D. Antonio Rodriguez.
Sr. D. Angel Francisco Avella.
Sr. D. Fernando Martinez.
Sr. D. Joseph Maria de Meras.
Sr. D. Vicente Martinez.
Sr. D. Agustin Vallejo y Calleja.
R. P. Fr. Millan Gutierrez, de la Orden de S. Benito.
El Dr. D. Domingo Saez.
Sr. D. Juan Garcia del Riego.
Sr. D. Joseph Maltemplado.
Sra. Doña Francisca Izquierdo.
Sr. D. Elias Ranz.

Digitized by Google

COMPENDIO
DE LA SEGUNDA DECADA
DE TITO LIVIO PADUANO,
SEGUN LA ABREVIACION DE LUCIO FLORO,
y aumentado de otros varios Autores.

LIBRO PRIMERO.

☞ El Consul Fabio Gurges fue contra los Sanites, y peleó mal. A esta causa se trató en el Senado de le quitar la Capitania, y poner otro en su lugar. Sintiendo esto Quincio Fabio Maximo su padre rogó al Senado que no quisiesen hacer tan gran verguenza á su hijo. E inclinose el Senado á oir su peticion: porque se ofreció el de ir por legado á su hijo, y de estar con él para le dar consejo en las cosas que hobiese de hacer. Venido pues, Fabio Maximo al real donde su hijo estaba con la hueste Romana: amonestole lo que habia de hacer. E asi con los consejos et obras del viejo venció el hijo á los Sanites, et triunfó de ellos. E prendió el Consul en esta batalla á Cayo Poncio Emperador et Caudillo de los Sanites, et levolo preso á Roma. E triunfando de los Samnites iba Poncio en el triunfo, al qual mató con una segur acabada la fiesta. E como la ciudad de Roma fuese castigada con la grande pestilencia, acordaron de enviar mensageros á Epidauro, para que traxesen la imagen de Esculapio. E como los mensageros que iban por Esculapio entrasen en el mar, entró en la nave una culebra. E no salió de la nave hasta que llegaron á la isla Tiberina, adonde fue consagrado el templo de Esculapio.

Digitized by Google

Lucio Posthumio Consular fue condenado, porque habia empleado en sus heredades los soldados que estaban á su mando. Los Samnites demandaron paz á los Romanos, et fueles la quarta vez otorgada. E como despues se rebelasen, vino contra ellos el Consul Furio Dentato et mató muchos de ellos. Y venció tambien este Consul á los Sabinos, que se habian rebelado, y rescibiolos despues so el amparo de los Romanos. E triunfó este Consul dos veces en este año de su Consulado. E fueron hechas poblaciones Romanas, la ciudad de Sena, Castro et Adriana. En este tiempo fue establecido primeramente el oficio de los tres Varones, que eran llamados capitales. E fueron los censos y tributos acrecentados. E hizose el lustro y el cuento de la gente, et hallaronse docientos ochenta y tres mil hombres cabezas de casas. Alterose el pueblo por las deudas, et hicieronse grandes et luengos movimientos en la Ciudad: et subieronse en el monte *Ianiculo*. E de alli fueron tornados á la ciudad por el Ditador Quincio Hortensio, el qual murió en los dias de este su magistrado. E tambien se tratan en este primero libro las cosas que los Romanos hicieton contra los Vulsinienses, et tambien los Lucanos, contra los quales se habia tenido por conveniente dar auxîlio á los Toscanos.

LIBRO II.

Los Galos Sononenses mataron los Embaxadores que los Romanos les enviaron, por lo qual los Romanos les hicieron guerra: en la qual Celio Pretor fue muerto y sus legiones desbaratadas. Tambien los Samnites, Lucanos, Brucios, y Hetruscos se rebelaron; contra los quales fueron enviados diversos Capitanes Romanos, y los vencieron. En el año quatrocientos cincuenta y tres de la fundacion de Roma. Los Tarentinos siendo amigos de los Romanos se rebelaron contra ellos tomando sobre seguro una flota de los

Digitized by Google

Romanos, matando al Capitan de ella. Sabiendo esto el Senado, acordaron de enviar á Tarento sus legados á se les quexar de la injuria rescebida: y á pedir satisfaccion del daño que les habian hecho. Los Tarentinos permaneciendo en su maldad, no solo negaron la satisfaccion, mas antes acrescentando á su pecado otro mayor error, acortaron los Embaxadores Romanos, y lanzaronlos con muchas injurias de su ciudad. E tornados los Embaxadores á Roma, quexaronse al Senado de la injuria et mengua que los Tarentinos les habian hecho. Indignados por esto los padres, mandaron tomar las armas contra ellos et hacerles luego guerra. E ayuntando gran exercito, vino contra ellos el Consul Emilio y destruyó todos sus fines por fuego et hierro, vengando bien cruelmente la injuria que habian rescebido. Temiendo los Tarentinos las fuerzas Romanas enviaron á Grecia sus Embaxadores al Rey Pirro á le suplicar que los quisiese venir á ayudar contra los Romanos. Era este Pirro Rey de Epiro, y descendida del linage de Achiles, que fue uno de los Capitanes Griegos que vinieron á la conquista de Troya. E los Tarentinos eran parientes de los griegos: ca los Lacedemonios habian edificado la ciudad de Tarento. E ayudabanles tambien muchos de los pueblos comarcanos, mas Pirro fue el que acrescentó mucho su poderio. Ca vino con mucha gente de Epiro, Tesalia et Macedonia: traxo consigo veinte elefantes, nunca hasta alli vistos en Italia. E contienese tambien en este segundo libro de como la gente que tenia en Campania el Prefecto Decio Iubelio cercó á Regio, et la tomaron matando la gente que en ella estaba.

LIBRO III.

☞ Fue el Consul Valerio Levino enviado contra el Rey Pirro, et diose entre ellos la primera batalla acerca de una ciudad de Campania que es llamada Eraclea, y del rio Barin. E duró

la batalla todo el dia sin huir ninguna de las partes hasta que traxeron á ella los elefantes. Los Romanos espantados con la vista de aquellos animales, porque hasta alli no habian visto tal manera de pelea, comenzáron á ser desbaratados: et aun sus caballos tornaban atras por el temor que tenian de los elefantes. Este Rey Pirro fue el que primero peleó en Italia con los elefantes. Y que los Romanos fuesen vencidos en esta primera batalla, ellos mesmos lo demostraron huyendo. Y Pirro no pudo callar el gran daño que habia rescebido su exercito, mas confesandolo publicamente, puso un titulo en el templo de Jupiter que estaba en la ciudad de Tarento: en el qual escribió esto que se sigue. "Los varones que hasta aqui fueran invencibles, ó » padre muy santo, vencilos yo en la batalla siendo vencido » de ellos." Y como fuese reprehendido de los suyos: porque » se decia ser vencido siendo él vencedor: respondió et dixo; "Si otra vez venzo á los Romanos, segun la manera pasada, » necesario me será tornar á Epiro sin Caballero ninguno." En esta batalla primera en que Pirro salió vencedor, fueron muchos de los Romanos presos et muertos. Y mirando con grande atencion el Rey los cuerpos de los Romanos, que en el campo estaban muertos: vido que todos tenian las caras contra los enemigos: et las heridas delante, et no detras en las espaldas. Y maravillado de esto dicese que alzó las manos contra el cielo y dixo. "Yo podria ser Señor de todo el » mundo, si tuviese tales Caballeros como estos." Los Romanos enviaron sus Embaxadores á Pirro para redemir los que fueran presos en la batalla: los quales el Rey rescibió con gran honra et les dió todos los presos libremente sin precio alguno. Y viendo á Fabricio uno de los Embaxadores Romanos que era pobre, mas Caballero muy noble et forzado, prometióle que si queria ser suyo et vivir con él, que le daria la quarta parte de su reyno. Fabricio despreció los prometimientos del Rey, no haciendo caso

Digitized by Google

de ellos. Y maravillado de esto Pirro, envió un legado suyo á Roma que era llamado Cineas varon excelente á pedir á los Romanos, que lo rescibiesen en la ciudad para tratar paz con los Senadores, con esta condicion, que fuese Señor de aquella parte de Italia que por armas habia ocupado. Y propuesta esta embaxada en el Senado, no fue aceptada por los padres, contradiciendola mayormente Apio Claudio, que era ciego por luenga edad, et no venia á los consejos, mas fue entonces llamado á esto. Y tornado Cineas á Pirro, preguntole qué le habia parecido de Roma, el qual le respondió et dixo. Vi tierra de Reyes, et todos son tales en Roma, qual eres tú en Epiro et en toda Grecia. Y dióse despues la segunda batalla á Pirro por los Consules Romanos en los fines de Apulia, cuya victoria fue dudosa, como quiera que pareció que los Romanos hobieron lo mejor, porque Pirro siendo herido en un brazo salió primero del campo. En esta batalla fue herido Fabricio Capitan de los Romanos. Ceneo Domicio el primer plebeyo hizo el lustro, et hallaronse doscientos setenta et ocho mil, doscientos et veinte y dos hombres cabezas de casas. Se renovó la quarta vez la alianza con los Cartagineses. Y estando el Consul Fabricio en su real, vino á él uno del Rey Pirro, et prometióle que daria un poco de vino á su Señor para lo matar, si el de esto era servido. Oyendo esto Fabricio Consul Romano, mandolo luego prender et levar á Pirro avisandole de lo que aquel suyo habia dicho. Y tambien se contienen en este tercero libro las batallas prosperas que los Romanos hobieron contra los Hetruscos, Lucanos, Brucios y Samnites.

LIBRO IV.

Pirro se pasó con su exercito á Sicilia despues de la segunda batalla que hobo con los Ramanos. En este año

Digitized by Google

acaescieron muchas señales que son llamadas prodigios. Y entre los otros prodigios fue un rayo, que cayó en el Capitolio, et quitó la cabeza de la imagen de Jupiter, la qual despues fue hallada de los Aruspices. Curio Dentato hizo gente de guerra, et vendió el primero los bienes del que llamado no comparecia. El Rey Pirro se tornó á Italia: et hobo la tercera batalla con los Romanos, en la qual fue vencido por él et escapó huyendo. E peleando despues en Grecia en la ciudad de Argos fue muerto. E tantos fueron los despojos muy ricos que los Romanos cobraron de Pirro: que nunca hasta alli Capitan entró en Roma con mas hermoso triunfo que este que alcanzó de él esta victoria. Ni alegraron tanto al pueblo Romano los captivos de Tesalia Macedonia, Brucia, Lucania, Apulia et Tarento: ni las banderas et riquezas que á todos estos fueron tomadas: quanto los alegraron la vista de las nuevas bestias: quiero decir de los elefantes que en aquella batalla tomaron: porque en la primera pelea les fueron causa de gran temor et espanto. Entraban los elefantes por Roma inclinadas las cabezas: como si pareciera sentir ellos la captividad que sentian los Caballeros vencidos. Fabricio Censor removió del Senado á Cornelio Rufino Consular, porque tenia diez libras de plata labrada. E los Censores hicieron el lustro et se hallaron 281,224 hombres cabezas de casas. En este tiempo hicieron los Romanos amistad con Ptolomeo Rey de Egypto. Y Sextilia virgen Vestal fue enterrada viva en pena del pecado carnal que habia cometido. Fueron hechas poblaciones Romanas las ciudades de Posidonia et Consa. E vino una flota de Cartagineses en socorro de los Tarentinos, en lo qual pareció quebrantaron la amistad que tenian con los Romanos, pues venian á socorrer á sus adversarios. E asi como los Tarentinos fueron causa de la guerra, que fue entre el Rey Pirro et los Romanos, asi tambien lo fueron de la primera guerra Punica que fue entre los Roma-
Digitized by Google

nos et los de Cartago: ca oyendo los Tarentinos la muerte del Rey Pirro, enviaron á demandar socorro á los Cartagineses contra los Romanos. Y fueron vencidos los de Cartago, mas no fueron entonces juzgados por enemigos de los Romanos. E por esto esta pelea no pertenece á la primera guerra Punica: ca fue nueve años antes, como quiera que fue ocasion de ella. En este libro tambien se escriben muchas victorias que los Romanos hobieron de los Lucanos, Samnites et Brucios.

LIBRO V.

☞ Vencidos los Tarentinos les fue dada la paz et libertad. Y la legion de los Campanos que habia ocupado á Regio fue tomada, y todos los que en ella se hallaron fueron descabezados. Y como unos mancebos tocasen los legados que los Apolloniates enviaban al Senado, fueron á ellos entregados. Fue dada paz á los Picenatos, despues que fueron vencipos. Y las ciudades de Arminio en Piceno, et Benavente en Sanio fueron hechas poblaciones Romanas. En este tiempo comenzó primeramente el pueblo Romano á usar la plata, como hasta alli hobiesen usado de solo cobre. Y fueron los Umbros y Salentinos vencidos y puestos debaxo del señorio Romano. Y fue acrescentado el numero de los Questores.

Despues que los Romanos pusieron debaxo de su señorio toda la provincia de Italia, acordaron de extender mas adelante su imperio. Y eranles gran impedimento para esto, de una parte los montes que son llamados Alpes, que parten et dividen á Italia de Alemania et Francia, et de la otra el mar. Y comoquiera que hasta alli los Romanos no habian sido exercitados en las guerras marinas; mas la virtud que vence todas las cosas fue causa que sus fuerzas no menos resplandeciesen en el mar que en la tierra. Y sojuzgaron primeramente la Isla de Sicilia, la qual, segun los autores dicen, era en otro tiempo de la provincia de Italia, mas

Digitized by Google

la fuerza del mar apartó la una de la otra. Y quisieron por armas ayuntar á su imperio lo que la naturaleza con la fuerza del mar les habia quitado. Y por estar esta isla maravillosamente asentada dentro del mar, quiero escribir aqui la manera de su asiento, antes de tratar de como por razon se movieron los Romanos á la tomar por armas. Sicilia es isla muy fertil de pan y vino, y de todas las maneras de frutas que la naturaleza humana puede desear. Era esta isla llamada por los antiguos Trinacria, porque es cercada de tres montañas ó sierras muy altas. La primera se llama Pachina, y esta contra las partes de Grecia. La seganda Lilibeo, y está hacia Africa enfrente de la provincia de Libia. La tercera se llama Peloro, et está contra Italia, et hacia esta parte está la mar tan estrecha que parece á los que alla quieren pasar que no tienen paso por mar, mas que las sierras de Sicilia et Italia se vienen alli ajuntar en uno: et solo quando por alli navegan ven como se apartan las unas de las otras. Y por alli corre la mar como si fuese algun gran rio lo qual no se halla en otra parte. Y es esta mar muy peligrosa de navegar por dos cosas maravillosas que en ella se hallan. La una se llama Scilla, que es una sierra hendida et partida en muchas partes que trae á sí los navios. La otra se llama Caribdis adonde se hunde el agua et sume todos los navios que alli entran. Hay asimesmo otra montaña en Sicilia que se dice Ethna que arde en todo tiempo. Y quando hace viento lanza llamas de fuego. Y porende esta montaña es inhabitable. De estas maravillas que hay en la isla de Sicilia escribieron los Griegos et los Poetas muchas cosas. Y tambien esta isla se llamó Sicania, del nombre de Sicano, que fue el primero Rey que en ella reynó. Y despues se llamó Sicilia de Siculo hermano de Italo Rey de Italia.

Digitized by Google

LIBRO VI.

☞ En el libro sexto se escribe el principio et origen de los Cartagineses, et los primeros fundamentos de su ciudad: la qual vino á fundar desde Tiro la Reyna Dido, hija de Belo, y muger de Sicheo, huyendo de su hermano Pygmalion setenta y dos años antes de Roma. Tratase tambien como contra ellos et Gereon Rey de Sicilia, el Senado envió ayuda á los Mamertinos, quiero decir á los moradores de la ciudad de Mecina. Y como acerca de enviar este socorro á los Mamertinos hobiese alteraciones en el Senado, finalmente fue acordado que se les diese el ayuda que pedian. Esta fue la vez primera que los Caballeros Romanos pasaron el mar. Y peleando muchas veces prosperamente contra Gereon, otorgaronle despues la paz que pidió. Este Rey Gereon de Sicilia tenia su asiento en la ciudad de Siracusa, et como se alzase contra la ciudad de Mecina que era muy poderosa, vino contra ellos con gran gente de Africanos. Los Mamertinos ó Mecinos, viendose en gran estrecho, encomendaronse á los Romanos. El Senado envió en su socorro á los Consules Apio Claudio, et Quinto Fabio, los quales ayuntando su hueste pasaron á Sicilia lo mas secreto que pudieron. Y luego que desembarcaron, sin se ocupar en otra cosa, dieron en el real del Rey Gereon, et tan poderosamente pelearon contra él et toda su gente que los hicieron huir. Y primero Gereon se vido vencido, que supiese que los Romanos tenian cercados á los suyos con los Cartagineses en las ciudades de Palermo, Drepano et Agrigento. Y pasaban los Romanos siempre adelante de ciudad en ciudad, venciendo á quantos hallaban. Y no hallaron tan gran resistencia, como fue la de la ciudad de Agrigento, porque se halló en ella Anibal el mayor, que era Capitan de los Cartagineses. Y quando Anibal llegó á esta ciudad con su hueste, vido que le faltaban muchas cosas para la guerra, et por

Digitized by Google

esto envió á Cartago por gente: Y los Cartagineses enviaronle en ayuda á un Capitan llamado Hannon con mil et quinientos de caballo, et treinta mil peones, et muchos elefantes. Y venida esta gente á Anibal concertó con ellos de dar batalla á los Romanos, en la qual los Africanos fueron vencidos y muchos de ellos muertos. Y despues de esta victoria ganaron los Romanos la ciudad de Agrigento, y vendieron los hombres et las mugeres que en ella hallaron et tomaron todas las riquezas et despojos que en ella estaban. E tornaronse á Roma con gran victoria levando once elefantes vivos que fueron tomados en la batalla. Viendose Gereon de todas partes vencido, acordó de buscar manera para hacer paz con los Romanos. E fuele otorgada por ellos con condicion que las tres ciudades sobredichas con cincuenta castillos que los Romanos habian ganado en Sicilia, quedasen con ellos, et toda la otra tierra con la ciudad de Siracusa fuesen al Rey Gereon obedientes, et les diese docientas libras de plata de buen peso. En esta paz no entraron los Cartagineses ni la procuraron, porque no eran entonces menos poderosos que los Romanos, pues eran señores de toda la Africa, que es la tercera parte de la tierra habitable, et porque tambien pretendian ellos de poner so su señorio á Sicilia como los Romanos. E por esto Anibal se aparejó de nuevo para la guerra, et vino con sesenta naves á Sicilia contra los Romanos que alli habian quedado para guarda de lo que habian quedado ganado. E nunca quiso salir á tierra firme, mas siempre se estaba en el mar, et robaba en Sicilia et Italia quanto podia. Los Romanos enviaron contra él á los Consules Ceneo Cornelio, et á Ceneo Duilio, encomendandoles, que á muy gran priesa aparejasen las naves et las otras cosas que eran necesarias para la guerra. E hizose todo el aparejo con una priesa tan maravillosa, que en espacio de setenta dias que la madera fue cortada para los navios se hallaron ciento y setenta naos con sus

Digitized by Google

ancoras en el agua. Los Censores hicieron el lustro, et se hallaron 292,224 hombres cabezas de casas. Decio Junio Bruto dió el primero juegos de Gladiatores en honra de su difunto padre. E fundose la Colonia Esernia.

LIBRO VII.

☞ En el septimo libro se escribe como los Consules Cayo Cornelio, et Cayo Duilio pelearon en Sicilia contra los Africanos, y cómo el Consul Cornelio saliendo á tierra con diez y seis navios en la isla Lipara Anibal con engaño demandó su habla. Y asegurandose las partes, Anibal quebrantó la fe, et juramento: ca tomó sobre seguro al Consul Cornelio, et los diez y seis navios, et enviolo preso á Cartago, á donde murió estando en la prision. El Consul Duilio su compañero peleó prosperamente contra los Africanos, et como quiera que Anibal tenia mayor ventaja por la ligereza de sus navios, el Capitan de los Romanos dió tanta diligencia con cadenas et ganchos de hierro, que asió con ellos los navios de Anibal, et peleando asi reciamente unos con otros, el navio á donde Anibal estaba fue tomado de los Romanos, et él escapó saltando en un barco. Y venciendo por esta manera á los Africanos, tomaronles treinta et una naos, et hundieron trece en el mar, et mataron tres mil de ellos, et prendieron siete mil. Esta fue la primera batalla que los Romanos vencieron en el mar. Y por esto el Consul Duilio fue el primero Capitan de los Romanos, que rescibió triunfo por haber vencido en el mar. E á esta causa se le dió esta honra por toda su vida, que quando se tornase á su casa de la cena tañesen y cantasen delante él los ministriles, y le alumbrasen con antorchas. La mayor parte de las islas de Cerdeña et Corcega poseian los Cartagineses, et pasaron á ellas los Consules Aquilio Floro, et Cornelio Scipion, et los Africanos enviaron contra ellos á un

Digitized by Google

Capitan, que habia nombre Hannon. El Consul Cornelio peleó prosperamente contra los Sardos et Corzos, et venció á Hannon Capitan de los Africanos, et ganó las islas de Cerdeña et Corcega, et otras dos islas de Sicilia llamadas Lipara et Melita. El año siguiente el Consul Attilio Calatino siendo cercado en Sicilia de los Africanos, puso su exercito indiscretamente en un lugar peligroso. Y fue librado de este peligro por Calpurnio Tribuno de Caballeros, que acometió á los enemigos con trecientos Caballeros; et haciendo lugar, para que pudiese salir el Consul, convertió sobre sí, et los suyos todo el peligro de la batalla. Y murieron alli todos los trecientos Caballeros, que con él estaban, et el fue hallado muy mal herido debaxo de los cuerpos de los muertos. Y sacandolo de alli, pusieron gran diligencia en lo curar hasta que sanó. Despues de estas cosas pasadas en Sicilia, los Cartagineses enviaron otra vez por Capitan á Anibal contra los Romanos que fue de ellos vencido, huyendo él, et los suyos. Y levantose contra él un ruido en su real, echandole la culpa de su vencimiento. Y por esta causa los Caballeros de Anibal se levantaron contra él, et lo mataron poniendolo en una cruz, et vencidos en el mar los Cartagineses el Consul Attilio Regulo pasó al Africa. Y tornose el Consul Duilio á Roma, et fue rescebido con gran triunfo. En la manera susodicha pusieron los Romanos debaxo de su señorio las islas de Sicilia, Cerdeña, Corcega, Lipara, et Melita.

LIBRO VIII.

☞ En el octavo libro se contiene, como pasando Marco Regulo en Africa, hallaron sus Caballeros una serpiente de espantosa grandeza, la qual mató muchos de ellos aun con solo el resollo. Y vino Regulo con su exercito para matarla, et como rescebiesen gran daño los suyos, porque con las ballestas no le podian hacer mal, mandó traer alli unos gran-

Digitized by Google

des trabucos, para le tirar con piedras. En esta manera la mataron, et quitandole el cuero, que era muy duro, et de grandes escamas, hallaron que tenia ciento et veinte pies en largo, el qual enviaron á Roma, et alli lo mostraron mucho tiempo por gran maravilla. Los de Cartago vinieron contra Regulo con muy gran exercito, partido en tres partes. Y de la una hueste era Capitan Hamilcar, y de las otras dos eran unos dos llamados Asdrubales. Y fue entre ellos et los Romanos una pelea muy herida, y duró hasta que la noche los partió, mas todavia quedó el campo, y lo mejor de la batalla por los Romanos. Y murieron en esta batalla de los de Cartago quince mil hombres, et fueron presos diez y siete mil, con diez y ocho elefantes, que vinieron vivos en manos de los Romanos. Y la mayor perdida que los Cartagineses perdieron en esta batalla fue el esfuerzo de su corazon. Ca tan gran temor hobieron, que luego enviaron sus Embaxadores á Regulo á le demandar paz. Regulo enviolos á Roma para que la pidiesen al Senado. Y envió á demandar succesor, quejandose por sus letras, porque no enviaban otro Capitan en su lugar, allegando por excusa, que en su absencia se perdian sus campos, con cuya labor mantenia su casa. Mas viendo el Senado, como las cosas le sucedian tan prosperamente, no le quisieron enviar succesor, como quiera que su tiempo et año era cumplido. Y acerca de la paz que los de Cartago pedian, tales condiciones pusieron los Romanos, que los Cartagineses tuvieron por mejor de esperar lo ultimo de su fortuna que no de aceptarlas. Y por esto buscaron socorro de muchas partes, enviando á España y á Grecia por gente contra los Romanos. Queriendo pues la fortuna que Regulo fuese exemplo de prosperidad et caida, fue vencido et preso de Xantippo Capitan de los Lacedemonios, que vino en socorro de los de Cartago. Y fueron de los Romanos muertos treinta mil, et presos con Regulo cinco mil, con los quales triunfa-

Digitized by Google

ron los Cartagineses. Y ganaron entonces la mayor parte de las ciudades et castillos que los Romanos les habian tomado. Y tornandose Xantippo á Grecia, los Romanos aparejaron otra gran armada contra los de Cartago, et vinieron por Capitanes Paulo Emilio, et Fulvio Nobilio, los quales pasaron en Africa con trecientos navios, et hicieron su asiento en la ciudad de Culpeo que aun estaba por ellos. Y sabiendo su venida los Cartagineses, aparejaron su armada y vinieron contra ellos. Y encontrandose en el mar, comenzaron una cruel batalla, de la qual los Romanos salieron vencedores. En esta batalla perdieron los de Cartago ciento et quatro naos, et los Romanos nueve, et fueron muertos de los Cartagineses treinta et cinco mil, con los que en el mar se ahogaron, et de los Romanos no murieron mas de mil et ciento. Despues ayuntaron mas gente contra los Romanos, et vinieron por Capitanes dos, cuyo nombre era Hannon, y fueron tambien desbaratados et muertos de los suyos nueve mil hombres. De estas dos batallas quedaron tan quebrantados los Cartagineses, que perdieron otra vez su poder y esperanza. Y los Romanos los ganaron muchas ciudades et grandes riquezas et joyas. Entonces cesó la guerra algun tiempo, et aun porque la hambre era tan grande en toda aquella provincia, que los Romanos no pudieron mas quedar en ella. Y robando la tierra et ayuntando gran tesoro, entraron en el mar para se tornar á Roma. Y tan grande fue la fortuna et tempestad que en el mar les sobrevino, que de los trecientos navios se les anegaron, et perdieron docientos et veinte con la gente et bienes que en ellos venian. Y les quedaron solos ochenta, lanzado en el mar quanto traian. Y quando los de Cartago supieron la ida de los Romanos, enviaron por Africa á un su Capitan llamado Hamilcar, á recobrar los lugares que los Romanos habian ganado. Y porque tan ligeramente aquella provincia se habia dado á los Romanos, mandoles pagar en pena mil libras

Digitized by Google

de plata, y veinte mil bueyes, et á los principales que habian sido causa en se dar, mandó crucificar. En el año siguiente olvidando los Romanos el daño pasado del mar, hicieron otra armada de docientas y sesenta naos, y enviaron por Capitanes al Consul Servilio y á Sempronio Bleso, los quales pasando en Africa, ganaron muchas ciudades. Y como se tornasen con grandes despojos para Roma, padecieron tan gran tormenta en el mar, acerca de la sierra Palinuro, que se les perdieron ciento et cincuenta navios, con la gente et bienes que en ellos venian. Por este daño los Romanos perdieron por entonces todo el deseo que tenian de andar por mar, viendo que la fortuna les era contraria, et que perdian en el agua lo que ganaban en tierra, et dexaron el cuidado que tenian de sojuzgar la provincia de Africa: Y ordenó el Senado, que no hobiese mas armada sobre mar de sesenta naos para defensa de Sicilia. Mas como la voluntad humana nunca se harta et contenta por mas que tenga, luego el año siguiente los Romanos, enviaron una flota á Sicilia, á donde hobieron algunas escaramuzas con los Cartagineses, y de entrambas partes hobo mucha perdida de gente. Tito Coruncano fue el primero plebeyo creado Pontifice Maxîmo. Publio Sempronio Sopho y Marco Valerio Maxîmo Censores hicieron elecciones de Senadores, y removieron del Senado á trece. E hicieron el lustro, y fueron hallaron 297,797 hombres cabezas de casas. Viendo los Cartagineses el gran daño que recibian, acordaron de enviar á Roma por su Embaxador para tratar paz á Regulo, que ellos tenian preso, tomandole juramento, que si no la pudiese alcanzar, ó á lo menos el troque et cambio de unos presos por otros, que se tornase á Cartago. Y propuesta en el Senado la embaxada, hobo diversos consejos, porque todos tenian ojo en librar á Marco Regulo. Y al fin, acordaron los padres en el Senado de llamar á Regulo, y tomar sobre ello su consejo. E venido al Senado, no aconsejó las cosas que tocaban á su libra-

miento, mas venciendo en él el deseo del bien comun, olvidó á sí mismo contra la comun condicion de los hombres, diciendo: "¿Por qué vosotros, ó Romanos, me constreñis » á hablar como sea captivo? ¿No pensais que mi desven» tura me puede inclinar á mirar mi provecho, pues nó » ignorais que la condicion humana desea siempre libertad? » Pareceme que aun alguna esperanza teneis en mí, sabiendo » que siempre en el tiempo de mi prosperidad deseé mas el » provecho et bien comun, que no el mio propio. No ple» ga á los Dioses que el deseo que tuve siendo Capitan » et Señor, agora aunque soy captivo lo olvide: et por es» to no tengo delante mis ojos mi libertad, mas el provecho » del pueblo Romano, aunque no ignoro las penas que por » esto me darán los de Cartago enemigos vuestros y seño» res mios. Si os acordais de las cosas pasadas, hallareis co» mo nuestros mayores, ó porque mejor lo diga, vuestros » (ca yo por mi desventura como hombre captivo no me » puedo ya llamar Romano) con muchos trabajos et peli» gros alcanzaron siempre victoria en guerras. Diez años tu» vieron cercada la ciudad de Veye, et no quedó el poderio » de los Romanos, sino en mil hombres, quando los Galos » destruyeron á Roma, et por la gracia y ayuda de los Dio» ses, et por su virtud cobraron su ciudad, matandolos to» dos, et agora que teneis debaxo de vuestro poderio á to» da Italia, ¿quereis olvidar vuestras fuerzas? No creais que » los Romanos et Cartagineses puedan ser amigos de veras » porque tan grandes son los daños et muertes, que de en» trambas partes son hechos, que nunca se podrán olvidar. » O Roma ha de poner debaxo de su imperio á Cartago, ó » Cartago á Roma. Y bien podeis agora creer que si las cosas » de los Cartagineses estuviesen en su prosperidad que no ven» drian á demandaros paz. Y yo no veo como os dé consejo » de la paz que les debeis dar: pues no sería otra cosa es» ta paz, sino dexarlos holgar, et darles espacio para se

Digitized by Google

„ poder rehacer en su primero estado, para que viniendo „ despues contra vosotros os hagan la guerra doblada. El „ poderio de los Cartagineses os da agora tanto favor que si „ quereis continuar la guerra, los podeis muy bien sojuzgar. „ Quanto á lo que toca al troque ó cambio de los presos, „ vosotros lo podeis mirar, pues teneis cinco por uno. Y „ que quanto á esto querais hacer caso de mi, no sé cómo „ os lo aconseje, pues yo soy ya viejo, et por mucho que „ tenga en mi corazon deseo de aprovechar á la republica, „ faltan las fuerzas corporales, sin las quales el deseo no se „ puede poner en obra." En esto puede ver cada uno el amor que este claro varon tenia á su patria, pues olvidaba su vida por ella. De estas sus palabras quedó todo el Senado espantado, y como quiera que á todos parecia muy grave cosa desampararlo; mas finalmente siguieron su consejo. Y como lo quisiesen detener en Roma, no consintió en ello, diciendo que mas agradable cosa le era la muerte que no que en algun tiempo se dixese que habia quebrantado su juramento. Y tornando á Cartago con los otros Embaxadores, fue muerto de los Cartagineses á grandes tormentos por el enojo que contra él tomaron, quando supieron que por su causa los Romanos ninguna cosa de las que pedian les habia otorgado.

LIBRO IX.

☞ Los Romanos enviaron por Capitanes á Lucio Cecilio Metello y á Cayo Furio Placido contra los Africanos. Y como viniesen con su armada á Sicilia con intencion de pasar en Africa, vino contra ellos Asdrubal Capitan de los Cartagineses, antes que los Romanos saliesen de Sicilia. Y salió á tierra acerca del monte llamado Lilibeo, y tenia en su exercito quarenta mil hombres, y ciento et treinta y un elefantes. Y peleó contra él el Consul Metello acerca de una ciudad llamada Panormo. Y como temiese mucho de los elefantes,

Digitized by Google

puso tal diligencia , que los Romanos con ballestas y fuego lo desbarataron , en manera que tornando atrás hicieron mayor daño á los que los traian que á los Romanos. E vencieron los Romanos esta batalla , en la qual fueron presos de los Africanos casi veinte mil hombres con veinte elefantes. Y tornó el Consul á Roma , y entró en ella con un muy hermoso triunfo , en el qual traia presos trece Capitanes de los enemigos, et veinte elefantes. Enviaron despues los Romanos al Consul Attilio et á Manilio Vulsonio á Sicilia con docientas naos et quatro legiones á la ciudad Lilibea. Es esta ciudad asi llamada, porque está al pie del monte Lilibeo. Y hasta alli siempre esta ciudad habia estado por los de Cartago, et les habian enviado á decir que los viniesen á guardar de los Romanos. Y vino en su guarda Anibal hijo de Hamilcar con grandisimo exercito. Y hobo una batalla con los Romanos, en la qual los venció et mató et prendió la mayor parte de ellos. Y quando estas nuevas llegaron á Roma , juntaron muy presto otro exercito y enviaronlo á Sicilia con docientos y veinte navios con los Consules Claudio Pulcro et Cayo Junio. Estos tambien fueron desbaratados por los Africanos. Ca les salieron al encuentro acerca del puerto de la ciudad de Drepano. Y peleando con ellos vencieronlos , haciendo gran daño en los Romanos : ca fueron muertos de ellos ocho mil y veinte mil presos. El Consul Claudio huyó con las treinta naos al otro exercito , que estaba acerca de la ciudad de Lilibea. Y Cayo Junio sũ compañero tornandose para Roma , padesció tan gran tempestad en el mar, que perdió toda su flota. Y porque el Consul Claudio no guardó los pronosticos , quando fue á dar la batalla mandando ahogar los polvos, porque no querian comer , fue revocado del Senado. E habiendole mandado nombrar Dictador, nombró á Claudio Glacia de infinita suerte , él obligado á renunciar la Dictaduria asistió á los juegos. Attilio Calatino fue el primer Dictador que tuvo exercito fuera de

Digitized by Google

Italia. E hizose trueque de los presos con los Cartagineses, y fueron hechas dos colonias, esto es la Tregellana, et Brindis en el campo Salentino. En el lustro hallaron los Censores 251,222 cabezas de casas. Claudia, hermana de Publio Claudio el qual habia despreciado los agueros et peleado mal, volvia de los juegos, et apretandola la muchedumbre dixo: ¡Ojala viviera mi hermano, et mandara otra vez la armada! E por esto la fue puesta una multa. Por este tiempo se comenzó á crear dos Pretores. El Pontifice Maximo Cecilio Metello detuvo en la ciudad á Aullo Posthumio, Consul et Sacerdote de Marte, y no le permitió apartarse de su ministerio sagrado, porque queria ir á la guerra. Despues de estas dos batallas los Cartagineses se rehicieron en tal manera, que armaron otra muy grande flota el año siguiente, et vino por Capitan de ella Amilcar, que fue padre del gran Anibal, de quien adelante en la tercera Decada se escriben muchas cosas, et de como pasó en Italia, et hizo guerra en ella diez y ocho años, et venció muchas veces á los Romanos. Y pasando Amilcar con su flota en Italia, hizo muy gran daño en ella, et tantas fuerzas tomó entonces por el mar que fue Señor de ella. En este tiempo se disminuyó mucho el tesoro de la republica, mas muchos de los ciudadanos ricos ayudaron con sus propios bienes á la ciudad, de manera que ninguna adversidad parescia hacer mella en los Romanos. Y aparejaron el año siguiente otra grande armada de trescientos navios, y enviaron por Capitanes de ella á los Consules Cayo Luctacio, y Aullo Posthumio. Y viendo á Sicilia, hobieron su encuentro con los de Cartago delante la ciudad Drepano, en el qual entrambas las partes rescibiéron gran daño. En esta batalla fue muy mal herido el Consul Luctacio en una anca. Los de Cartago en este medio habian aparejadó otra grande armada de quatrocientos navios, y encomendaron su Capitania á Hannon, y mandaronle que se fuese con ella á Sicilia en ayuda de los su-

Digitized by Google

yos que allí estaban. Y quando el Consul Luctacio esto supo, aunque estaba mal herido, mandó aparejar sus naos, y fuese por el mar con intencion de estorbar á los que venian de se juntar con los otros et les hacer el mal que pudiese tomandolos desapercebidos. Y envió adelante ciertos hombres muy ligeros, por saber y espiar quándo y por dónde venian, y qué aparejo traian. Y tornando las espias, dixeron al Consul como una tarde habian desembarcado acerca de las islas que son llamadas Gades que estan entre Sicilia y Cerdeña. Oyendo esto Luctacio, hizo su ordenanza et navegó toda la noche, y quiso su ventura que acertó, ca aquella misma noche vino junto adonde los enemigos estaban. Y dando en ellos subitamente antes que fuese de dia, desbaratolos todos. Y como quiera que los Cartagineses se defendieron esforzadamente, mas asi los tomaron los Romanos desapercebidos, que nunca pudieron entrar en ordenanza, et por esto fueron vencidos. Y Hannon se fue huyendo á Africa con algunos navios, y otros se fueron á Sicilia á la ciudad Lilibea, et fueron muertos catorce mil de ellos, et muchos mas presos. Y perdieron en el mar ciento et veinte et cinco navios, y los Romanos no mas de doce. Despues que el Consul Luctacio venció á los de Cartago en el mar, fuese á Sicilia, y peleó con los Africanos, que allí habian quedado acerca de una ciudad llamada Ericina. En esta batalla fueron otra vez vencidos, y como quiera que no fueron muertos mas de dos mil de ellos, fueron tantos los presos, que todo el poder de los Cartagineses se perdió de manera que no hobo en Sicilia quien al Consul Luctacio hiciese resistencia. Y quando las nuevas de este desbarato llegaron á Cartago, entristecieronse mucho viendo como tantas veces habian perdido su gente et haber, et vinieron en conocimiento de su fortuna, et no tuvieron esperanza sino en solo Amilcar que tenia su gente et naos bien apercebidas, et estaba en Italia robando y matando quanto podia.

Digitized by Google

A este enviaron los de Cartago sus mensageros á gran priesa haciendole saber, en qué estado estaban todas sus cosas, et á le rogar que mirase por el bien y provecho de su ciudad, pues que en él solo estaba ya toda su esperanza. Y con esta embaxada le enviaron poder para proseguir la guerra contra los Romanos, ó de hacer paz con ellos como mejor visto le fuese, avisandole que ni al ni á los que en Sicilia estaban podian enviar socorro alguno. Con esta embaxada rescibió Amilcar grandísimo pesar, comoquiera que lo disimuló con tanta cautela, que ninguno pudo conocer en él el enojo que de ello tenia. Y puso gran diligencia en hacer dendo adelante guerra á los Romanos, asi por mar como por tierra. Y porque su gente era poca en respecto de la que los Romanos tenian, por esto nunca quiso pelear contra ellos con todo su exercito en batalla campal, mas con escaramuzas y celadas les hacia todo el mal que podia. Y nunca cesó de hacer todo lo que á buen Capitan pertenescia, asi por mar como por tierra. En esta manera sostuvo la guerra contra los Romanos muchos dias, et tambien hacia sus cosas, que lo temian et se guardaban de él. Mas quando ya vido que le faltaban viandas y dinero para pagar el sueldo á su gente, envió su embaxada á Cartago á les notificar, en que estado estaban las cosas de la guerra. Los de Cartago habiendo su consejo, acordaron de enviar su embaxada al Consul Luctacio, y despues al Senado Romano á demandar paz. Y los Romanos temiendo que no se les volviese la fortuna contraria pues habian alcanzado lo que querian, et se tornase en favor de los Cartagineses, otorgaronles de buena gana la paz que pedian, con condicion que dexasen libres para Roma las islas de Sicilia y Cerdeña, y pagasen los veinte años luego siguientes treinta mil libras de plata, para ayuda de los gastos, que se habian hecho en la guerra. Y todas estas condiciones aceptaron los de Cartago, et no pidieron sino que pudiesen rescatar sus presos. El Senado no solo les otorgó

Digitized by Google

esto, mas aun mandó que todos los que se hallasen andar por la ciudad que fuesen Africanos, se les entregasen sin rescate, y los que estaban en poder de señores fuesen redemidos por cierto precio pequeño, y para los que faltó dinero mandaron los padres, que se diese el precio del tesoro publico de Roma. Y bien parece, que aunque los Romanos eran bravos en el campo, siempre quando se trataban cosas de paz, eran hallados piadasos et benignos, no queriendo aun en estas cosas ser vencidos de otros algunos. Y asi se dió fin á esta primera guerra que fue entre los Romanos et Cartagineses que duró espacio de veinte y quatro años. Y los Consules tornaronse para Roma, adonde fueron rescebidos con gran triunfo. Y vino con ellos Gereon Rey de Sicilia, el qual traxo muchos navios cargados de frutas, et repartiendola entre los Romanos, ganó sus corazones et por voluntad de todos fue llamado Rey de Sicilia. Y permanesció despues hasta la muerte en la amistad del pueblo Romano. En este tiempo se encendió en Roma fuego en el templo de la Diosa Vesta, y Cecilio sumo pontifice sacó del fuego las cosas sagradas. Y acrescentaronse dos tribus, conviene á saber Velina et Esquilina. Y como los Faliscos se rebelasen al sexto dia fueron domados et puestos otra vez debaxo del señorio Romano.

LIBRO X.

☞ En el decimo libro de la segunda decada se contiene como la ciudad Espoletana fue hecha Colonia Romana, y el exercito Romano fue la primera vez contra los Ligurianos. Y como los Sardos y Corzos se rebelasen, fueron sometidos otra vez al señorio Romano. Tucia virgen Vestal fue enterrada viva, porque cometiendo pecado carnal, no guardó su virginidad. Hizose guerra contra los Illiricos, porque mataron uno de los legados que á ellos enviaron los Romanos.

Digitized by Google

y vencidos fueron puestos debaxo del imperio Romano. Y acrescentose el numero de los Pretores y fueron quatro. Los Galos Transalpinos que pasaron en Italia, fueron por los Romanos vencidos. Y dicese que se hallaron en esta batalla de parte de los Romanos, ayuntados á ellos sus compañeros los Latinos, trescientos mil hombres de pelea. Y pasaron entonces la primera vez los exercitos Romanos allende del rio Pó, et habidas algunas batallas con los Galos Insubres, pusieronlos so su poderio. El Consul Claudio Marcelo mató á Virdumaro Capitan de los Galos, et cobró muchos despojos de ellos. Los Histrios fueron vencidos, y los Illiricos (que son los Esclavones) se rebelaron. Hizose lustro por los Censores, et hallaronse docientos et setenta mil doscientos veinte y tres hombres cabezas de casas. Los Libertinos fueron repartidos en quatro tribus, como antes estuviesen derramados en diversos lugares. Y fueron hechas colonias, en el campo que los Romanos tomaron á los Galos, Placencia et Cremona.

FIN DEL COMPENDIO DE LA SEGUNDA DECADA.

Digitized by Google

PRÓLOGO

DEL CLARISIMO HISTORIADOR

TITO LIVIO PADUANO,

Principe de la historia Romana, en la tercera Decada de su obra, en la qual se trata de la segunda guerra Punica ó Africana.

En esta parte de mi obra puedo yo bien decir lo que en el principio de toda la suma han protestado muchos de los escritores de las cosas notables, et es, que escribiré la guerra digna de mayor memoria, que tadas las que han sido hasta aqui, la qual los Cartagineses, siendo su Capitan Anibal, hicieron con el pueblo Romano. Cosa cierta es que ningunas ciudades ni gentes mas ricas, ni de mayores fuerzas se hicieron guerra, como fueron Roma et Cartago. Ni estos tuvieron tantas fuerzas en si mismos como entonces, porque no pelearon como no conoscidos et con gran ignorancia, mas con las artes et astucias que habian experimentado en la primera guerra. La fortuna de esta guerra fue tan variable y dudosa que muchas veces estuvieron los vencedores mas cercanos del peligro que los vencidos. Y era mayor la guerra del aborrescimiento y odio que

Digitized by Google

entre sí tenian, que no la que se hacian con fuerzas corporales, porque los Romanos se indignaban, que los Cartagineses siendo vencidos osasen tomar armas contra los vencedores, et los de Cartago creian que los Romanos usaban de soberbia et avaricia contra ellos por ser vencidos. Y tambien se dice que Anibal siendo de edad de nueve años halagando como niño á su padre Amilcar, le dixo que lo llevase á España. Y como Amilcar, quisiese pasar á España con toda su hueste acabada la guerra de Africa, et sacrificase á los Dioses, allegose Anibal al altar, y puestas las manos sobre él, hizo juramento que siendo de edad para poder tomar armas, luego seria enemigo del pueblo Romano. Y mucha pena dieron al espiritu grande de Amilcar, la perdida de Sicilia y Cerdeña, ca Sicilia se dió á los Romanos con una desesperacion subita y Cerdeña fue ganada con astucia en el movimiento de Africa, et la imposicion del tributo. Y como quiera que este excelente Capitan estaba fatigado con estos cuidados, no dexó por eso de se haber noblemente en la guerra de Africa, que fue despues de hecha la paz con los Romanos, et duró cinco años, y despues nueve años en España, acrescentando siempre el imperio de Cartago, mostrando tener en su corazon pensamiento de hacer otra mayor guerra. Y si viviera mas tiempo Amilcar, los Cartagineses hicieran en Italia debaxo de su Capitania la guerra, que hicieron despues siendo Anibal su Capitan. Mas la muerte oportuna de este, y la edad peque-

Digitized by Google

ña de Anibal dilataron algunos años la guerra. Y tuvo la gobernacion del exercito entre Amilcar y Anibal casi ocho años un Caballero llamado Asdrubal. Este (segun se dice) en su mocedad fue amigo de Amilcar, y por su buena y noble crianza fue despues su yerno. Y porque era discreto, y de la parcialidad Barachina, y con sus riquezas valia mucho con los Caballeros et pueblo, fue hecho Señor, mas no tuvo el imperio con voluntad de los Principes. Este rigiendose mas por consejo que por fuerzas, et con el favor de los Caballeros principales firmó su amistad con gentes nuevas. Y de esta manera acrescentó mas la potencia de los Cartagineses por paz, que hiciera por armas et guerra. Mas no por eso fue para él la paz mas segura cosa, porque un barbaro airado, porque su señor habia sido muerto por su mandamiento, se arremetió contra él, et lo mató en presencia de muchos. Y como fuese tomado por los que allí estaban, no hizo mudanza alguna en los tormentos, mas antes perseveró con el mismo gesto, aunque fue despedazado de ellos, et parecia que se reia: tan grande era el gozo y alegria que tenia que sobrepujaba al dolor. Con este Asdrubal, porque era muy astuto y diligente en atraer á sí las gentes, el pueblo Romano habia renovado su amistad, et firmada su paz con esta condicion, que el fin et termino de los dos imperios fuese el rio Ebro, y que los Saguntinos, que eran un pueblo muy grande que tenian su ciudad en aquel lugar, que agora se llama Monviedro, y esta-

Digitized by Google

ban en medio de los dos imperios, fuesen conservados en su libertad. Y cosa cierta es, que en lugar de Asdrubal el mancebo Anibal por privilegio militar fue levado al pretorio, que era lugar del juicio, porque á grandes voces por consentimiento de todos habia sido llamado Capitan de la hueste. Este siendo mancebo fue llamado de Asdrubal, et los Cartagineses deliberaron en su Senado con el favor del bando de los Barachinos, que se exircitase et avezase á las armas et campo, porque sucediese en las riquezas, et potencia de su padre. Hannon, Principe del bando contrario dixo, que Asdrubal demandaba cosa justa, mas que no le parecia que se le debia otorgar. Y como todos se maravillasen de esta su sentencia et lo mirasen, dió la causa porque lo habia dicho, diciendo: "Iustamente juzgó Asdrubal, »que la flor de la edad, que por ellos fue conce»dida al padre, redunde en el hijo, mas no conviene »á nosotros, que nuestros mancebos sean enseñados en »la arte militar á voluntad et antojo de los Pretores. »¿Tememos por ventura, que el hijo de Amilcar lle»gue tarde á los imperios de su padre? ¿Y sin mas he»mos de servir al hijo de aquel que casi por heren»cia dexó nuestros exercitos á su yerno? Mi parecer »es, que este mozo se debe tener aqui en la ciudad »debaxo de la doctrina de las leyes y de los jueces, »asi como los otros, porque este pequeño fuego en »algun tiempo no despierte algun grande encendimien»to." Todos los buenos (aunque pocos) aprobaron el

Digitized by Google

parecer de Hannon, mas, como muchas veces acaesce, venció la mayor parte, et fue vencida la menor, aunque era mejor.

Digitized by Google

REAL
ACADEMIA
LATINA

LIBRO PRIMERO

DE LA TERCERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITULO PRIMERO.

De como Anibal pasó en España, et de las virtudes et vicios que tenia, y de los primeros lugares que ganó.

Enviado Anibal en España, luego atraxo á sí toda la hueste, porque parecia á los Caballeros viejos que Hamilcar les habia sido restituido vivo, ca veian en el hijo el mesmo rostro et esfuerzo, el vigor de los ojos et toda la otra forma que el padre tenia. En breve tiempo hizo Anibal que la memoria de su padre fuese de poco valor, asi ganó él las voluntades de todos. No fue jamas ingenio tan habil á cosas diversas, que son mandar y obedecer, como el suyo: de manera, que con dificultad se pudiera conocer de quién era mas amado de Asdrubal, ó del exercito. Ni los Caballeros se confiaban mas en otro caudillo, ni con mayor gana et osadia combatian que con él. Era muy osado en acometer cosas peligrosas, et puesto en medio de ellas tenia gran consejo. Nunca su cuerpo se cansaba con los trabajos, ni su animo era vencido con pensamientos et cuidados. Igualmente sufria el frio y el calor, y era muy templado en el comer y beber, á las quales cosas era atraido mas por apetito natural que no por deleyte. No tenia horas ni tiempo determinado para dormir et velar; mas contentabase con el tiempo solo que le quedaba despues que habia hecho las cosas que le convenian y eran necesarias. E no tomaba este reposo en camas delicadas ni con silencio que no hiciesen ruido; mas antes muchas veces fue hallado acostado en el suelo entre las velas et guardas, cubierto con un repostero de campo.

Digitized by Google

En el vestir no tenia ninguna diferencia de los otros. Toda su pompa et excelencia era en armas et caballos. Era el primero de todos tambien á pie como á caballo. Comenzaba el primero la batalla, y era el postrimero que se recogia despues de acabada. A estas tantas virtudes bien se igualaron sus vicios: ca fue cruel sobre todos los hombres, quebrantador de fe et juramentos, no tenia verdad ni religion, ni temor de Dios. Con esta crianza de virtudes y vicios estuvo Anibal tres años só la gobernacion de Asdrubal sin dexar de hacer cosa alguna que conviniese á hombre que desease ser gran Capitan. E luego el dia que fue declarado Emperador et Capitan de la hueste, como si le fuera encomendada la guerra de Italia contra los Romanos, deliberó hacer guerra en Italia contra los Saguntinos, temiendo que no le sobreviniese algun caso que gelo estorbase, si lo guardaba para adelante, como antes habian sido desbaratados Hamilcar et Asdrubal por mucho aguardar. Y tenia por cierto que haciendo guerra á éstos, los Romanos se moverian con armas para los ayudar. E levó primero su hueste á la frontera de los Olcados de la otra parte de Ebro, los quales estaban mas en su propia tierra, que só la jurisdiccion de los Cartagineses. Y hizo esto por mostrar que no iba de derecho contra los Saguntinos, y que á la primera entrada les hacia la guerra; mas que poco á poco ganando tierra et sojuzgando los comarcanos venia por orden contra ellos. Y comenzó por la ciudad Carteya (que agora se llama Tortosa) que era muy rica et cabeza de aquella gente, et diole sacomano. Por este temor las otras ciudades menores se le dieron, poniendoles cierto tributo. Despues levó Anibal su exercito vencedor á invernar á Cartago la nueva, et alli partió con ellos largamente los despojos, et pagó la gente del campo de todo el tiempo pasado et ganó mucho las voluntades de sus ciudadanos y de toda su gente. Al principio del verano comenzó á hacer guerra á los Vacceos, y tomó por fuerza de armas á Hermandica, et Arcabala ciu-
Digitized by Google

dades de los Chartos. La ciudad de Arbacala se defendió mucho tiempo, et los que huyeron de Hermandica se acompañaron con los desterrados de Olcado, et levando consigo á los Carpentanos, salieron contra Anibal que venia cargado de despojos de la tierra de los Vacceos, no muy lejos del rio Tajo. E no quiso entonces Anibal pelear, mas asentó su real sobre la ribera del rio, et quando vido que al primero sueño habia gran reposo et silencio en el real de los enemigos, pasó el Rey con una parte de su gente, et puso su baluarte en manera que pudiesen los suyos saltar sobre los enemigos, et mandó á los Caballeros que quando los viesen en el rio entrasen sobre ellos, et puso en la ribera del rio una esquadra de peones con quarenta elefantes. Los Carpentanos, Olcados, et Vacceos eran cien mil, los quales no fueran vencidos si pelearan en campo igual. Pues como eran feroces de ingenio, confiando en la multitud que tenian, creyeron que Anibal habia huido de miedo, et pensando que aquello era un dilatar la victoria porque estaba el rio en medio, alzaron las voces, et haciendo gran grita los unos á una parte y los otros á otra sin gobernacion alguna por el lugar que cada uno tenia mas cerca, se echaron en el agua. Quando esto vieron los Caballeros de Anibal, corrieron apriesa, et en medio del rio se combatieron con ellos con batalla bien desigual, porque los peones no podian estar firmes ni fiarse en el vado temiendo á los caballos, et asi murieron muchos ahogados en el agua, y otros levó el rio á la ribera, y fueron muertos et atropellados por los elefantes. E los postrimeros que tomaron por cosa mas segura recogerse á la ribera, fueron de alli echados antes que pudiesen cobrar corazon del miedo pasado. E pasando Anibal el rio con su exercito, taló y destruyó sus campos, y asi dentro de pocos dias se le dieron los Carpentanos.

Digitized by Google

CAPITULO II.

De como Anibal vino sobre la ciudad de Sagunto que estaba edificada en el lugar que hoy se llama Monviedro, y de como los Saguntinos enviaron á Roma por ayuda, y los Romanos enviaron sus Embaxadores á España, y como la ciudad fue combatida muy reciamente de los Africanos.

Todo lo que estaba allende el rio Ebro era ya de los Cartagineses, salvo la ciudad de Sagunto, con la qual aun la guerra no habia sido comenzada; mas queriendo Anibal dar principio á ella, combatia los pueblos comarcanos, mayormente los Turdetanos. Viendo pues los Saguntinos que venia á estos pueblos el sembrador de discordias, y conociendo claramente que él no hacia la guerra con razon ó causa alguna, mas por fuerza y contra justicia, enviaron sus Embaxadores á Roma á pedir ayuda contra guerra tan cierta. En este tiempo eran Consules en Roma Publio Cornelio Scipion y Tito Sempronio Longo, los quales hablando en el Senado en presencia de los Legados de lo que convenia á la república: plugó á todos que fuesen enviados luego Embaxadores á España para mirar por las cosas de sus compañeros, et para decir á Anibal (si les pareciese) que se dexase de hacer daño á los amigos del pueblo Romano, y para que pasasen en Africa á la ciudad de Cartago á decir las quejas que sus amigos les habian hecho. Siendo pues concertada esta embaxada, mas aun no enviada, llegó nueva á Roma como Anibal ya tenia cercada la ciudad de Sagunto et la combatia muy reciamente. Entonces en el Senado hobo diversos pareceres. Porque unos decian que luego debian enviar Consules á España et á Africa para ayudar á sus amigos por mar et por tierra. Otros dixeron que toda la guerra se convirtiese en España contra Anibal. Otros algunos fueron de parecer que tan gran em-

Digitized by Google

presa no se debia tomar de ligero sin pensar mas en ello, et que debia esperar hasta que los Embaxadores tornasen de España. Esta sentencia ó consejo ultimo fue aceptado, porque pareció mas seguro. E luego fueron enviados Publio Valerio Flaco, et Quincio Fabio Panfilio á Anibal y á Cartago, á les decir que si no hacian levantar el cerco que tenian sobre la ciudad de Sagunto, et no les entregaban el Capitan en pena del quebrantamiento de la paz, que los acusarian de no haber guardado los pactos que entre ellos estaban asentados. Entretanto que en Roma se aparejaban et consultaban estas cosas, ya la ciudad de Sagunto era cercada et la combatian. Esta ciudad fue muy rica, et está asentada allende el rio Ebro quasi á mil pasos del mar, y es fama que hobo su origen et principio de la isla de *Zazynto*, y que algunos de Ardea de linage de los Rutulos se mezclaron con los dichos fundadores, y en poco tiempo allegaron muchas riquezas, asi por la mar, como por los frutos de la tierra: ó porque era gran poblacion, ó por la santidad de su disciplina, por la qual tanto amaron la fe de sus amigos, que quisieron mas perderse que quebrantarla. Anibal entrando en los terminos de Sagunto, taló los campos, et dió sobre la ciudad por tres partes. En la parte mas llana estaba una esquina ó canton del muro, et era mas conveniente que las otras para dar el combate. Contra esta parte determinó Anibal hacer ciertas bastidas para que debaxo de ellas con algun ingenio pudiese romper el muro de la ciudad. Mas asi como aquella parte estaba en lugar muy dispuesto para ser combatida con el tal ingenio, asi tambien despues que tentó de lo poner en efecto, no le sucedian las cosas como él queria: et esto era porque estaba una torre muy alta encima, y el muro por la sospecha que se tenia de aquel lugar estaba mas fortalecido y recio qne los otros. E tambien estaba en aquella parte la juventud de la ciudad que resistia con mayor esfuerzo, los quales eran alli puestos para guarda de lo que estaba en mayor peligro. E al principio comenza-

Digitized by Google

ron á derribar los enemigos echando sobre ellos lanzas et saetas, et en tal manera los dañaban que no tenian los de Anibal lugar seguro para se defender de los Saguntinos. E no solo entendian los de la ciudad en pelear por los muros & torres echando espesamente saetas et tiros, mas tambien daban diligencia en romper las bastidas que los enemigos habian hecho. En esta batalla tan peligrosa, no morian mas Saguntinos que Africanos, et Anibal entrando menos avisadamente debaxo del muro, fue herido con una ballesta por debaxo el muslo y en la pierna, et cayó luego en el suelo. E tan grande fue el miedo et huir de los suyos, que por poco no fue desamparado el campo et artilleria, et dende algunos dias, mas fue sitio que combate lo que se hacia. Entretanto que Anibal se curaba de su herida, como quiera que no se combatian, no cesaban por eso de la obra et aparejo comenzado para su defensa. E por esto se siguió despues de nuevo una batalla mas peligrosa et en mas partes, ca mandó Anibal levar todos los pertrechos et ingenios de artilleria et ayuntarlos á los muros para los derribar por aquella parte mesma donde primero habian tentado. Cada dia crescia la gente á Anibal, y deciase que tenia en campo ciento et cincuenta mil hombres de pelea. Los de la ciudad ya estaban puestos en estrecho, y miraban con toda arte et cuidado para guardarse de toda parte; mas no abastaban, porque ya los muros por algunas partes estaban en tierra, et muchas cosas de la ciudad se veian por aquellos portillos, et tambien habian caido en el suelo tres torres con todo el muro que estaba entre ellas, et creian los Africanos que por aquellos lugares derribados podrian tomar la ciudad. E de aqui vino que la una parte et la otra comenzaron á pelear con tanto esfuerzo, como si hasta entonces fueran los unos et los otros defendidos del muro. No parecia esta pelea desordenada, como acaesce muchas veces en los combates de las ciudades quando la una de las partes va de vencida, mas antes se combatian las esquadras por su or-

Digitized by Google

den muy poco apartados unos de otros entre lo derribado del muro et las casas, bien como si estuvieran en el campo. A los Africanos animaba la esperanza de tomar la ciudad, et á los Saguntinos la desesperacion. Aquellos creian que tomarian la ciudad si se esforzasen un poco, éstos otros viendo los muros derribados trabajaban de resistir, et no se mudaban de un lugar por no dar entrada á los enemigos. E quanto mas estrechamente se combatian de todas partes, tanto mas quedaban heridos porque no lanzaban golpe en vano. Los Saguntinos tenian unas armas llamadas *falaricas*, que eran unas lanzas luengas et redondas hasta el hierro, y era el hierro quadrado, et porque estuviese firme atavanlo en derredor con estopa et pez. El hierro tenia en luengo tres pies para que pudiese pasar el cuerpo con las armas. E si algunas veces no llegaba el cuerpo, porque se detenia en el escudo, ponia miedo en los enemigos, porque tiraban estas lanzas encendidas, et en el ayre se encendian mas con el movimiento. E los enemigos por se defender de ellas, dexaban las armas, et por esto eran forzados de esperar otro golpe sin se poder cobrir. De esta manera estuvo la batalla grande espacio dudosa, et los Saguntinos cobraron corazon, viendo que resistian mas de lo que esperaban. E los Africanos mirando que no vencian, et teniendose por vencidos, dieron á deshora un gran alarido; mas los Saguntinos lanzandolos muy esforzadamente dentro de los derribamientos de sus muros, los hicieron huir muy turbados et espantados hasta las tiendas de su real. En este medio fue dicho á Anibal como eran venidos los Embaxadores de los Romanos, et él enviolos á rescibir hasta la mar, y á decir que no podian venir á él muy seguros entre las armas de tantas gentes fieras como en su real estaban, et que él no tenia en aquella sazon lugar de poder oir Embaxadores, estando en tanto peligro y cuidado. Los Embaxadores oyendo esto, tomaron luego su camino para Cartago. Anibal temiendo su ida, escribió luego á gran priesa sus cartas á los principales de

Digitized by Google

su bando *Varachino* á les avisar que pusiesen diligencia como los de su parte no se concertasen con los del otro bando contrario para complacer en cosa alguna á los Romanos. E por esto la embaxada de los Romanos fue en vano et sin efecto alguno, pues no fueron rescebidos ni oidos.

CAPITULO III.

De como solo Hanon oida la embaxada de los Romanos habló contra todo el Senado de Cartago, demostrando que ellos rompian la paz que tenian con Roma.

Solo Hanon se opuso contra todo el Senado de Cartago, mostrando como ellos habian quebrantado la paz que tenian con los Romanos, el qual oyendole todos en silencio por su gran autoridad habló, diciendo en esta manera: "Por los Dioses » árbitros et testigos de los pactos que nosotros tenemos con » los Romanos, quiero yo haberos dicho et que por mí seais » avisados, que no consintais que en vuestra hueste quede al- » guno del linage de Hamilcar, porque de otra manera jamas » reposarán ni ternán descanso las animas de nuestros antepa- » sados, ni serán guardados los pactos de la paz que tenemos » con los Romanos, entretanto que se hallare alguno del nom- » bre et sangre *Varachino*. Vosotros atizando et puonsiendo le- » ña en el fuego, habeis enviado al exercito un mancebo co- » dicioso de reynar, el qual viendo camino para alcanzar el » reyno, de una guerra ha hecho salir otra, para que pueda » vivir entre las legiones et armas, que es á él cosa muy agra- » dable. En esta manera habeis vosotros criado el fuego en » que agora ardeis. Vuestros exercitos tienen cercada la ciu- » dad de Sagunto, de lo qual son defendidos por causa de » la paz firmada, et por esto saldrá de aqui que las legiones » Romanas cercarán á Cartago con el mesmo favor y socorro » de los Dioses que en la otra guerra fueron ayudados á ven-

Digitized by Google

» gar la injuria de la paz que les quebrantastes. ¿Ignorais por » ventura quién sean vuestros enemigos, y á vosotros mes» mos, y la fortuna de estos dos pueblos? Vuestro buen Ca» pitan no ha querido oir los Embaxadores de los amigos en» viados por los amigos, quebrantando en esto el derecho co» mun de las gentes. Estos pues echados de donde los Emba» xadores de los enemigos no se acostumbran echar, vienen á » vosotros demandando las cosas asentadas por pacto y alian» za, y dexando aparte el engaño público, demandan el cul» pado que ha cometido tan gran maldad. Mirad que quanto » mas mansamente lo comienzan, tanto mas temo que despues » que lo hayan comenzado se encruelezcan con mayor perse» verancia. Poneos delante los ojos las islas *Egades* et á *Eri» ce*, y todas las cosas que habeis pasado por mar et por tierra » en espacio de veinte et quatro años quando no era este mo» zó Capitan, mas su padre Hamilcar que era otro Marte, et » hallareis que tambien entonces por no haber guardado á los » de Tarento lo que agora quebrantamos á los Saguntinos, » vencieron los Dioses y los hombres, et aquello que con pala» bras se ponia en duda, conviene saber, quál de los dos pue» blos habia rompido la paz, el fin de la guerra y batalla, » asi como juez justo, dió la victoria á la parte que tenia » justicia. Agora Anibal ha puesto el cerco sobre la ciudad » de Cartago, y los pertrechos y artilleria combaten nuestros » muros. ¡Ojalá! sea yo falso adevino que los derribamientos de » Sagunto no cayan sobre nuestras cabezas, et la guerra » que habemos tomado con ellos, no hayamos de hacer con» tra los Romanos. Dirá alguno: pues demosles á Anibal. » Bien sé yo quan poca será mi autoridad en esto por la ene» mistad que tuve con su padre, mas por esto yo me alegré » con su muerte, porque si viviera, ya tuvieramos guerra » con los Romanos. E por esto tambien aborrezco á este man» cebo y maldigo como á una furia et flama de esta guerra. » E á mí no solo me parece que le debemos entregar á los

Digitized by Google

» Romanos, para que pague las penas que meresce, y lo sa» crifiquen por la paz rompida, mas aun sin que alguno le » pida lo debemos desterrar en las regiones mas apartadas de » la tierra y del mar, adonde no pueda llegar á nosotros su » fama ni su nombre, porque asi no pueda perturbar el es» tado quieto et pacifico de nuestra ciudad. E tambien me » parece que luego debeis enviar Embaxadores á Roma para » que satisfagan al Senado, et le den razon, et otros á Anibal » para que le manden que levante el cerco de Sagunto, et lo » entreguen en manos del pueblo Romano. Et la tercera em» baxada será para hacer restituir á los Saguntinos las cosas » que les son tomadas, y los daños que han rescibido." Despues que Hanon acabó esta su oracion ó razonamiento, ninguno de quantos alli estaban le quiso responder ni contradecir, porque casi todo el Senado era de la parte de Anibal, mas antes le reprehendian, diciendo, que habia hablado con mayor injuria suya, que hablara Flacco Valerio Embaxador de los Romanos. E respondieron á los Embaxadores, que la guerra contra los Saguntinos habia sido principiada por ellos, y no por Anibal, que el pueblo Romano lo haria injustamente si los quisiese anteponer á la antigua confederacion et amistad que tenian con los Cartagineses.

CAPITULO IV.

De como Anibal combatió muy reciamente la ciudad de Sagunto, y de las cosas que pasaron antes que la ciudad fuese tomada.

Entretanto que los Romanos gastaban el tiempo en enviar embaxadas, hizo Anibal reposar su gente que estaba cansada de los trabajos que habian pasado en las batallas, mandando bien guardar los lugares donde tenian los pertrechos et artilleria. En este espacio encendió los corazones y animos de los

Digitized by Google

suyos, despertandolos á las veces con ira contra los enemigos, á las veces halagandolos con la esperanza de los galardones. Y como entre las otras palabras les dixese, que todo el despojo de la ciudad seria suyo, quando fuese tomada, tanto se encendieron todos con este prometimiento, que si entonces hiciera señal para dar la batalla, parescia que ninguna fuerza fuera poderosa para les resistir. Los Saguntinos como habian estado algunos dias sin pelear, no cesaban de dia et de noche de rehacer et reparar su muro de aquella parte donde estaba mas derribado. Comenzose despues de esto la batalla mas cruelmente que las pasadas, et no sabian á qual lugar socorriesen primero, oyendo grandes voces & alaridos en todas las partes. Anibal exhortaba et amonestaba los suyos yendo á la parte, adonde levaban una torre de madera movediza que era mas alta que todas las de la ciudad. Estaba esta torre bien guarnecida de ballestas, et de otras armas necesarias, et quando la asentaron junto con el muro, luego las guardas dieron á huir, volviendo las espaldas. Viendo Anibal esta tan buena oportunidad, envió luego quinientos Africanos con picos para derribar el muro de cimientos. Y no fue cosa dificil de hacer, porque no habia sido hecho el muro de cal, mas de lodo, et antes que fuese rompido del todo, se caia por sí mismo. Y por aquella parte entraba la gente de Anibal, et tomaron un lugar alto muy convenible para vencer, en el qual pusieron ballesteros et otros hombres necesarios, et teniendolo como por fortaleza, cercaronlo con muro. Los Saguntinos viendo esto, cercaron la parte de la ciudad, que no era tomada, et peleaban los unos et los otros con grandisima fuerza. Y defendiendo los Saguntinos lo de dentro, hacian cada dia menor su ciudad, y junto con esto crescia la mengua de los bastecimientos, por causa del grande cerco, y desfallecia la esperanza del ageno socorro, porque los Romanos, en quien esperaban, estaban entonces muy lejos, et todos los lugares vecinos eran ya de los enemigos. Un poco

REAL ACADEMIA LATINA

Digitized by Google

fueron sus corazones recreados con la no pensada partida de Anibal contra los Oretanos et Carpenatos, ca estos pueblos, porque les forzaban enviar gente al campo, pareció que se querian rebelar; mas luego que Anibal vino sobre ellos, se asosegaron y dexaron las armas. Y no fue por esto mas floxo el combate de Sagunto, ca Maharbal hijo de Himilcon, al qual Anibal dexara en su lugar, hizo con tanta diligencia lo que convenia, que ni los de la ciudad, ni los enemigos sintieron su absencia. Este hizo algunas peleas prosperamente, y con tres ingenios derribó gran parte del muro, et quando Anibal tornó, mostrole lo que habia hecho. Este levó el exercito á la torre ó fortaleza principal, et comenzose alli una muy cruel batalla, en la qual se hizo grande estrago de gente de entrambas partes, et fue tomada una parte de la fortaleza. Despues de esto dos hombres, conviene saber, Alcon Saguntino, et Alorco Español tentaron una pequeña esperanza de paz. Alcon sin dar parte á los suyos, pensando que con sus ruegos moveria alguna cosa, se pasó de noche á Anibal. Y como vido que sus ruegos y lagrimas no aprovechaban nada, mas que Anibal, como ayrado vencedor le ponia delante unas condiciones de paz muy tristes, hecho de Embaxador fugitivo, se quedó con los enemigos, diciendo: que mas queria morir alli, que no levar tales condiciones á los suyos. Ca pedia Anibal tornasen todas las cosas á los Turdenatos, et á él diesen todo el oro et plata, que estaba en la ciudad, et los ciudadanos se saliesen todos de ella con una sola vestidura, et fuesen á morar, adonde él les mandase. Pues como Alcon dixese que estas condiciones nunca las aceptarian los Saguntinos, ofreciose Alorco de gelas levar, diciendo, que se vencerian los corazones, viendo que todas las otras cosas eran vencidas. Este Alorco era soldado de Anibal, et amigo muy estrecho de los Saguntinos, et dando las armas á las guardas de los enemigos, pasó el real, y entrando en la ciudad, fuese para el Pretor de Sagunto. E como se ayuntase
Digitized by Google

mucha gente por su venida, fue lanzada la multitud fuera, et el Senado diole audiencia, el qual habló en esta manera: "Si asi como Alcon vuestro ciudadano vino á pedir paz á » Anibal, asi os hobiese traido las condiciones de ella, en » vano fuera este camino; mas como él, por culpa vuestra ó » suya, se haya quedado con el enemigo (culpa suya sería si » fingió miedo, vuestra si hay algun peligro á los que os » dicen la verdad) yo por la amistad antigua que con vosotros » tengo soy aqui venido para os notificar que aun hay algu- » nas condiciones de salud y paz. E que yo mire é hable por » vuestro provecho et no de otro alguno, de aqui lo podeis » tener por fe, pues que todo el tiempo que con vuestras » fuerzas resististes et esperastes socorro de los Romanos, nun- » ca yo os he hecho mencion alguna de paz. Mas despues que » de los Romanos no teneis alguna esperanza, ni vuestros » muros et fuerzas os pueden defender, yo os traigo paz á » vosotros mas necesaria que justa ni razonable, en la qual » hay alguna [illegible] » des en la manera que el vencedor Anibal os la presenta, et » si no pensaredes seros dañoso lo que perdieredes, pues es » todo del vencedor, y si rescibieredes en gracia lo que fuere » dexado. Anibal os quita la ciudad que ya por la mayor par- » te está derribada y tomada, dexaos los campos, diciendo, » que os señalará un lugar donde podais edificar otra ciudad. » Quiere que todo el oro et plata asi del tesoro comun co- » mo de los particulares le sea entregado, et dexa libres los » cuerpos de vuestras mugeres et hijos et vuestros, con con- » dicion que salgais de la ciudad con solas dos vestiduras et » sin armas. Estas son pues las cosas que pide el enemigo ven- » cedor, et como quiera que sean amargas et graves, vuestra » fortuna os las conseja aceptar. E yo cierto no estoy fuera de » esperanza, que quando vosotros le dieredes el poderio de » todas aquestas cosas, no os dexe algo de lo que agora os » pide. E á mi parece que debeis abrazar et aceptar estos pac-

„ tos, antes que dexaros matar cruelmente, y ver deshonrar „ vuestras mugeres en vuestra presencia, et captivar vuestros „ hijos."

CAPITULO V.

De como los Saguntinos quemaron la mayor parte de sus riquezas y Anibal tomó la ciudad.

E como á oir estas cosas que Alcoro decia se hoviese poco á poco ayuntado la gente popular con los Senadores, los mas principales se partieron muy prestamente de alli sin dar respuesta á Alcoro, et traxeron el oro et plata que tenian asi en el tesoro público como en sus casas á la plaza. E haciendo un monton de ello, pusieronle fuego, et algunos se lanzaron dentro et se quemaron con ello. E como por esto la ciudad fuese muy espantada, oyose otro ruido de la fortaleza, ca por los muchos golpes que los enemigos de contino le daban, cayó por tierra. E por aquella parte entró con grande ímpetu una multitud de Africanos. E viendo Anibal que en la ciudad no habia las guarniciones y guardas acostumbradas, dio señal de batalla, y asi entró et tomó la ciudad muy presto. E mandó que todos los mozos de catorce años arriba fuesen muertos á espada. Cruel fue este mandamiento, mas quasi necesario segun lo demostró la seguida. ¿Ca á quién podia perdonar de aquellos, que ó cerrados con sus mugeres y hijos se quemaron dentro en sus casas, ó armados primero murieron que diesen fin á la pelea? De esta manera fue pues tomada la ciudad de Sagunto con grandes despojos, como quiera que la mayor parte de riquezas fueran destruidas y quemadas de los mismos Saguntinos. En el matar, la ira no hizo diferencia de las edades, et los presos fueron repartidos á los Caballeros, y del precio de las cosas que se vendieron se sacó alguna suma de dinero, el qual fue enviado á Cartago con muchas vestiduras ricas et otras alhajas. Y fue tomada la ciudad

Digitized by Google

de Sagunto en espacio de ocho meses contando desde el dia que se dió la primera batalla. Y partido de alli Anibal, fue á tener el invierno á Cartagena la nueva. Y dicen algunos que á cinco meses despues que de alli partió, pasó en Italia. Y si esto fue asi, no puede ser que Publio Cornelio et Tito Sempronio fuesen los Consules, á quien fueron enviados los Embaxadores de Sagunto en el principio de su guerra, ca el uno de estos Consules peleó con Anibal en Lombardia acerca del rio *Ticino*, y despues entrambos juntos hobieron batalla con el mismo Anibal acerca de Trebia. Pues ha se de decir, que todas estas cosas fueron hechas en mas breve espacio de lo que se dice, ó que la ciudad de Sagunto no fue comenzada á combatir en el principio del año del Consulado de Publio Cornelio y Tito Sempronio, mas que fue tomada en su tiempo. Y la batalla de Trebia no puede ser pasada el año de Marco Servilio y Cayo Flaminio, porque Flaminio comenzó su Consulado en Arimino, et fue hecho por Tito Sempronio, el qual despues de la batalla de Trebia vino á Roma á hacer Consules: y cumplido el dia de las elecciones tornose al exercito en invierno. En este tiempo ya eran venidos los Embaxadores de los Romanos que habian ido á Cartago, et traxeron nueva como todas las cosas estaban en guerra. Y tambien se sonó el perdimiento de Sagunto, de lo qual los Romanos hobieron gran compasion, viendo que sus amigos eran muertos indignamente, et tambien rescibieron gran vergüenza por no les haber socorrido. Concibieron gran ira contra Anibal, y tenian temor de sus fuerzas como si ya lo tuvieran á las puertas de su ciudad, de manera, que en un mismo tiempo tenian mas de miedo en sus animos, que no de consejo. Ca no habian hasta alli peleado con enemigo tan esforzado, ni el estado de los Romanos habia sido tan floxo y desmayado como entonces estaba. Los Sardos, Corzos, Histros, et Illiricos (que son los Esclavones) mas habian hasta alli acometido que exercitado las armas Romanas. Y la guerra

que con los Galos se tuvo, mas se podia llamar alboroto que no batalla ordenada. Mas el enemigo Africano sabian que era viejo y exercitado en armas veinte y quatro años siempre venciendo entre las gentes de España en durisimas batallas, andando primero con Hamilcar, et despues con Asdrubal, et agora siendo Anibal caudillo habian destruido la ciudad tan rica et poderosa de Sagunto. Y sabiendo que pasaria el rio Ebro con mucha gente de España, y llegaria á sí la gente de los Galos codiciosos de guerra, pareciales que habian de pelear con todo el mundo, y que ya la guerra estaba en derredor de Roma.

CAPITULO VI.

De como los Consules repartieron entre sí las Provincias, y de la manera que se tuvo en Roma para hacer guerra á los de Cartago, et de como los Romanos enviaron otra vez sus Embaxadores.

Como quiera que ya estaban nombradas las Provincias á los Consules, mandaronlas entonces sortear, y cupo la Provincia de España á Cornelio, y la de Africa et Sicilia á Sempronio. En aquel año hicieron seis legiones, y de los compañeros del pueblo Romano, tomaron los que les pareció, et fueron dadas á los Consules: y la armada por mar fue tan grande, quanto pudo ser aparejada. Y pusieron en escripto veinte y quatro mil peones todos Romanos, y ochocientos Caballeros, y de los compañeros fueron quarenta y quatro mil peones, y quatro mil de caballo. Las naves fueron docientas y veinte galeas de cinco remos y otros veinte navios ligeros. Despues de esto fue propuesto al pueblo que quisiesen mandar que la guerra fuese hecha contra los Cartagineses, y por esta causa se hicieron por toda la ciudad muchas suplicaciones á los Dioses, rogandoles que quisiesen dar prospero fin á la guerra que el pueblo mandaba hacer. Y la gente fue repartida á los Con-

Digitized by Google

sules en esta manèra : á Sempronio fueron dadas dos legiones, las quales tenian quatro mil peones y trecientos Caballeros Romanos, et de los amigos y aliados habia diez et seis mil peones, et mil et ochocientos Caballeros, et ciento y sesenta et nueve naos luengas, et doce caravelas. E con este exercito se vino á Sicilia con proposito de pasar en Africa, si le pareciese ser necesario, por echar el enemigo Africano de Italia, si el otro Consul no lo pudiese acabar. A Cornelio fue dado menor exercito, porque Tito Manlio Pretor y él eran enviados contra los Galos, et principalmente le fue diminuido el numero de las naos, dandole solo setenta y cinco galeas, porque no pensaban que el enemigo vernia por mar, y habrian de pelear por aquella parte donde iba Cornelio. E dieronle dos legiones Romanas con su justo numero de Caballeros con veinte y quatro mil peones de los amigos et aliados, et seiscientos Caballeros, et dos capitanias que tomaron en la provincia de Francia, porque la guerra de los Africanos se comenzó por aquella parte. Estas cosas asi ordenadas, porque todo fuese hecho justamente, antes de comenzar la guerra, enviaron otra vez Embaxadores de los mas nobles Romanos á Africa, conviene saber, á Quincio Fabio, Marco Livio, Lucio Emilio, Cayo Licinio, et á Quinto Bebio, á saber de los Cartagineses, si Anibal habia combatido la ciudad de Sagunto con su publico ó secreto consejo, porque si dixesen ó defendiesen que por su voluntad y consentimiento habia sido destruida la ciudad, les significasen como el pueblo Romano deliberaba de les hacer guerra. Veniendo pues los Embaxadores á Cartago, et dandoles audiencia el Senado, no preguntó otra cosa Quincio Fabio, sino lo que les fuera encargado por el pueblo Romano, diciendo: "Senado de Cartago, el pueblo Romano » quiere saber de vosotros, si fue destruida la ciudad de Sa» gunto por vuestro consejo." Oyendo esto los de Cartago, levantose uno de los mas principales de ellos, y respondió y dixo: "Romanos, vuestra primera embaxada fue vana, en la

» qual demandavades á solo Anibal, como á persona, que por » su propio consejo combatia á Sagunto; mas agora esta otra » embaxada aunque es mas blanda y dulce de palabras, es » mas aspera et dura quanto al efecto: ca en aquella solo Ani- » bal era por vosotros acusado y demandado con grande ins- » tancia, como hombre que por su voluntad, y consejo hacia » guerra á los Saguntinos; mas en esta preguntaisnos, si la » culpa es nuestra, porque si la confesamos, nos podais lue- » go demandar la satisfaccion y enmienda. Mi parecer es, que » no se debe agora tratar, si la ciudad de Sagunto fue des- » truida por nuestro consejo publico ó secreto; mas esto per- » tenesce á nosotros mirar, si nuestro ciudadano lo ha hecho » contra razon y justicia, y por su voluntad et consejo, et vo- » sotros habeis de preguntar, si ha sido licito hacer esto du- » rando la paz. Y placeme agora declarar lo que suelen ha- » cer los Capitanes por consejo publico, y lo que hacen por » su voluntad. El Consul Luctacio firmó la paz entre voso- » tros y nosotros sin hacer alguna mencion de los Saguntinos, » porque aun no eran vuestros amigos, mas despues en los pac- » tos que se hicieron con Asdrubal, se sacaron y se hizo me- » moria de ellos, y contra esto no tengo yo que decir sino lo » que he aprendido de vosotros. Luctacio firmó la paz pri- » meramente con nosotros, mas porque no fue hecha por con- » sentimiento de los Senadores et del pueblo, vosotros negas- » tes que no erades obligados á la guardar, et por esto de » nuevo se tornaron á hacer otros pactos. Pues si los pactos y » conveniencias que se hacen sin vuestra autoridad, no os obli- » gan ni tienen fuerza, tampoco á nosotros nos ha podido obli- » gar la paz que hizo Asdrubal sin nuestro consentimiento. De- » xemos pues de hacer mencion de Sagunto et del rio Ebro, et » decid lo que ha tanto tiempo que teneis concebido en vues- » tros corazones." Entonces el Embaxador Romano tomó una parte de su vestidura, y plegola haciendo un seno, y dixo: » Aqui dentro os traemos la guerra y la paz, escoged y to-

Digitized by Google

» mad de estas dos cosas la que mas quisieredes." No espantados por esto los Cartagineses dixeron á grandes voces, "que » les diese lo que mas quisiese." Entonces el Embaxador Romano desplegó el seno que habia hecho de su vestidura, et dixo: "que les daba la guerra. Respondieron todos que la » aceptaban, et con el mismo corazon que la rescibian, la » entendian proseguir." Esta denunciacion de guerra mas fue hecha por la dignidad del pueblo Romano, que altercar de la paz y pactos no guardados antes, et despues que la ciudad de Sagunto fue destruida, porque queriendo contender por palabras que la paz de Asdrubal no habia de valer, pues no fue aprobada la de Luctacio, no hay razon que sea comparado lo uno con lo otro, porque en los pactos de Luctacio expresamente se puso que le placia si el pueblo Romano lo confirmase, y en los de Asdrubal no se puso tal condicion, mas antes que fueron guardados todo el tiempo que él vivió, y despues de su muerte no ha habido quien los haya mudado. E aunque se estuviese á los primeros pactos, harto estaban exemidos y seguros los Saguntinos, pues que estaban en ellos sacados amigos et compañeros de entrambas partes, et no se hizo memoria de los que eran entonces ó se tomarian adelante. ¿E quién juzgaria que no era cosa justa rescibir amigos, si sus merescimientos lo requerian, y despues de rescebidos ampararlos, guardando que no fuesen compañeros primero de los Cartagineses?

Los Embaxadores del pueblo Romano se partieron de Cartago, y vinieron á España, como les habia sido mandado, á solicitar las ciudades que quisiesen tener su parte, et á las apartar quanto pudiesen de la amistad de los Africanos. Y llegaron primero á unos pueblos que eran llamados *Bargusios*, y fueron muy benignamente rescebidos de ellos, ca muchas ciudades de las que estaban allende de Ebro, tenian enojo del imperio et señorio de los Africanos, y levantaronse con el deseo de experimentar nueva fortuna. Fueron despues á los

Digitized by Google

Volcianos, y la respuesta no buena de estos fue tan divulgada por toda España, que fue causa que todos los otros pueblos se apartasen de la amistad de los Romanos. Porque como los Embaxadores les propusiesen su embaxada, levantose uno de los mas principales, y respondioles, diciendo: "¿Qué » vergüenza es esta vuestra Romanos que andeis pidiendo, que » antepongamos vuestra amistad á la de los Cartagineses, co» mo los Saguntinos hayan sido mas cruelmente vendidos por » vosotros que destruidos por los Africanos? Id allá á buscar » amigos, donde no se sabe la perdicion de los Saguntinos. » A los pueblos de España exemplo lamentable les será para » siempre la destruicion de Sagunto, para que ninguna se fie » mas en la fé y compañia de los Romanos." Y mandaron les ir de su comarca, et no hallaron despues mejor respuesta en ningun pueblo de España.

CAPILULO VII.

De como los Embaxadores de los Romanos pasaron de España á Francia, y del razonamiento que hizo Anibal á los Españoles.

Los Embaxadores de los Romanos, saliendo de España vinieron á Francia, donde vieron cosas nuevas y terribles, ca vinieron armados al Consejo segun la costumbre de aquella gente, et ensalzando ellos la gloria et virtud del pueblo Romano, et la grandeza de su imperio, y pidiendoles que no diesen paso por su tierra á Anibal, que queria pasar á hacer guerra en Italia: dicese que en el Ayuntamiento de aquella barbara gente se levantó tan gran risa mezclada con ruido, que con dificultad los antiguos pudieron amansar la juventud: tan loca et atrevida les paresçia la demanda en pedir que no dexasen hacer guerra en Italia, que era convertir la guerra contra sí, et echar á perder su tierra et campos por salvar

á Italia. Et pacificado el ruido et movimiento, respondieron á los Embaxadores, que ni por obligacion que tuviesen al pueblo Romano, ni por injuria que hobiesen rescebido de los Cartagineses eran obligados de tomar armas en favor de los unos contra los otros; mas que antes al contrario habian oido decir á hombres de su gente, que ellos habian sido echados de sus campos et fines de Italia por los Romanos, et los habian constreñido á pagar sueldo, et á sufrir cosas demasiadas. Estas mesmas palabras oyeron los Embaxadores Romanos en los otros Consejos de Francia, antes de llegar á Marsella. E llegando á Marsella fueron bien rescebidos de sus amigos, et alli supieron las causas por qué en aquellas partes no habian oido respuesta buena. Ca les fue dicho como ya Anibal habia vuelto á sí los corazones de aquellos pueblos, et que los Franceses no eran gente mansa, mas muy feroz de su condicion et indomita, y que no se inclinaban sino con oro et plata á seguir la voluntad de los Capitanes. Despues que los Embaxadores hobieron andado por España y Francia, tornaronse á Roma no habiendo muchos dias que los Consules habian partido á sus Provincias. E hallaron la ciudad levantada et muy enderezada para la guerra, porque tenian por fama cierta que ya los Africanos habian pasado el rio Ebro.

Anibal despues que tomó la ciudad de Sagunto habia se ido á tener el invierno á Cartagena la nueva, et oyendo alli las cosas que en Roma et Cartago eran hechas et ordenadas, y viendo que no solo era el Capitan de la guerra, mas la causa principal de ella, no se quiso mas detener, mas repartiendo las reliquias del despojo entre los Caballeros, llamó á los que eran Españoles á parte, y dixoles. "Yo por cierto ó compañeros mios, creo que veis que siendo pacificados todos los » pueblos de España, que os conviene ó dar fin á la arte militar » et dexar los exercitos, ó traspasar á otra parte la guerra. Y » en esta manera estas gentes de España, no solo gozarán del » bien de la paz, mas tambien florescerán con los bienes de la

» victoria, si nosotros fueremos á buscar la gloria y despojos
» entre otras naciones. E como la guerra que entendemos ha-
» cer sea lejos, et no sepais quando podreis ver vuestras casas
» et hijos, et las otras cosas que teneis por muy caras, yo doy
» licencia á todos los que quisieren ir á ver los suyos, con que
» al principio del verano sean aqui presentes, para que con
» el favor de los Dioses comencemos guerra de grande gloria
» et riquezas." Todos hobieron por cosa muy acepta lo que Anibal de su voluntad les ofrescia de poder ir á reconocer sus casas. E deseando cada uno ver los suyos, et proveyendo al deseo que tenian adelante, se fueron para sus casas, et tuvieron en ellas todo el invierno descansando et rehaciendo sus fuerzas, para poder sufrir qualquiera trabajo. E al principio del verano todos vinieron adonde Anibal estaba. E haciendo alarde de toda su gente vino á Cadiz, donde cumplido los votos que tenia prometidos á Hercules, et hizo otros de nuevo porque las cosas que queria comenzar le sucediesen prosperamente. Despues comenzó á dar orden de guardar á Africa, temiendo que quando él pasase á Italia por España et Francia, no pasasen los Romanos á Africa por via de Sicilia. E por esta causa estableció de la enfortalecer con mucha gente, et demandó socorro de Africa, mayormente de Fleeheros, ordenando que los de España pasasen á Africa, et los Africanos viniesen á España, creyendo que todos estos serian mejores Caballeros estando lejos et apartados de sus casas. E por esto envió á Africa trece mil et ochocientos et cincuenta peones, et mil hombres de caballo. E no olvidando á España (mayormente sabiendo que los Embaxadores Romanos habian andado por ella solicitando los pueblos para los traer á su amistad) dexó en ella á su hermano Asdrubal, varon solícito, con mucha gente de Africanos y de otras naciones. E porque no les faltase ninguna cosa del socorro que por tierra se puede dar, dexoles catorce elefantes. E dexoles tan bien una armada que estaba aparejada para defender la costa marina, creyendo

que los Romanos comenzarian, por ventura, la guerra por aquella parte donde habian vencido. E Anabil se partió de Cadiz et se tornó á Cartagena la nueva, y de alli se fue con todo su exercito para un lugar que estaba cerca del rio Ebro et junto al mar. E dicese que estando alli durmiendo vido entre sueños un mancebo que tenia el aspecto como divino, que le dixo que lo enviaba Jupiter para ser su guiador en el camino de Italia, et mandole que lo siguiese, y no partiese de él los ojos, ni hobiese temor de cosa alguna. E paresció á Anibal al principio de lo seguir sin poner cuidado en otra cosa; mas despues pensando entre sí mesmo qué cosa podia ser aquella que habia visto, y le defendia que no pusiese su pensamiento en otra cosa, no podia asosegar. E mirando atrás vido que levaban una serpiente de maravillosa grandeza, con grandisimo estrago y derribamiento de arboles grandes y pequeños, y despues le pareció oir un trueno en señal de tempestad con gran ruido del cielo. E preguntando él que signficaba aquello, fuele dicho, que aquellas cosas significaban la destruicion de Italia. Con esta vision Anibal fue muy alegre, et no curó de tardar mas en pasar á Italia.

CAPITULO VIII.

De como Anibal pasó con todo su exercito el rio Ebro, y despues los montes Pirineos para ir á Italia.

Anibal luego que vido la vision hizo tres partes de todo su exercito, y pasó el rio Ebro, enviando delante muchos de los suyos con dadivas y presentes para reconciliar los animos de los Franceses por donde su hueste habia de pasar, mandandoles que mirasen bien el paso de los montes que son llamados *Alpes*. E pasaron junto con el rio Ebro noventa mil peones con doce mil de caballo. Sojuzgó luego los Vergetos et Braguntos, et Ausetanos con los de Aquitania, esto es, los

Digitized by Google

de Guieña que están y moran debaxo de los montes *Pyreneos*. Y dexó por guarda de toda aquella tierra á Hanon, porque los lugares y pasos que juntan á España con Francia estuviesen en su poderio, et diole para esto diez mil peones et mil de caballo. Despues que el exercito comenzó á pasar por los montes *Pyreneos*, et la fama cierta fue divulgada por aquella gente barbara que la guerra era contra los Romanos, fueronse de la hueste hasta tres mil peones *Carpentanos*, no tanto por temor de la batalla, quanto por el luengo camino et trabajoso paso de los *Alpes*. Viendo esto Anibal, et creyendo que si los quisiese tener por fuerza ensañaria los animos feroces de los otros Españoles, envió á sus casas mas de siete mil de los otros que él conoscia que estaban de mala gana en el campo, fingiendo que él habia dado licencia á los *Carpentanos*. Despues porque los animos de los que quedaban no fuesen movidos con diversos pensamientos por la tardanza, dió gran priesa en pasar los montes *Pyreneos*. E pasados los montes asentó su real acerca de un lugar llamado *Illibero*. Los Franceses aun que habian oido que la guerra habia de ser en Italia, muchos de ellos se recogieron en *Rosellon*, porque era fama que los Españoles que estaban allende los montes *Pyreneos* habian sido sojuzgados por fuerza, et les habian puesto guardas, et tenian temor que no lo hiciese asi Anibal con ellos. Quando Anibal esto supo, habiendo más temor de la tardanza que de la guerra, enviolos sus Embaxadores, diciendo, que queria hablar con ellos: ca él venia como amigo de Franceses et no enemigo, et que no les entendia de hacer guerra si ellos no le acometiesen primero. Los principales de los Franceses vinieron donde Anibal estaba, y prendados de él con muchos dones dexaron pasar pacificamente el exercito por sus tierras.

Los Legados de Marsella no habian avisado á los Romanos en este tiempo de otra cosa, sino que Anibal habia pasado el rio Ebro. E los Boyos solicitando á los Insubres se rebelaron,

Digitized by Google

como si ya Anibal hobiera pasado los *Alpes*, no tanto por las viejas iras del Imperio Romano, quanto porque les pesaba que Placencia et Cremona eran reducidas al termino y señorio de los Galos. Tomando pues estos subitamente sus armas, hicieron un salto en aquella parte, con el qual pusieron tanto temor, que no solo los labradores huyeron, mas aun tres Romanos que habian venido á repartir y señalar los campos, no se teniendo por seguros dentro los muros de Placencia, se fueron á Modena. Estos Romanos fueron Cayo Luctacio, Aulo Servilio et Marco Anio. E no es bien cierto si los Embaxadores que fueron enviados á los Boyos á saber la causa de su rebelion, fueron por ellos muertos, ó si este ruido fue hecho contra los tres Romanos al partir de los campos. E como estuviesen cercados en la ciudad de Modena, et la gente grosera et ruda en la arte de la guerra estuviese sin combatir al derredor de los muros, comenzaron á fingir querer tratar de paz et llamando los Embaxadores á habla, fueron detenidos por los Galos, no solo contra el derecho de las gentes, mas aun rompiendo et violando la paz que en aquel tiempo habian prometido. E dixeron los Franceses que no los dexarian libres, si no les diesen primero rehenes. E como esto de los Embaxadores se puso en Roma, et que la ciudad de Modena et sus valedores estaban en peligro, vino en su socorro Lucio Manlio Capitan encendido con grande ira. E como estuviesen unos montes acerca el camino, et él pasase por alli descuidadamente, fue salteado por los enemigos que estaban puestos en celada. E con grande dificultad et daño de los suyos salió de alli á los campos abiertos et llanos, donde fortalesció su real lo mejor que pudo. E porque los Franceses no los osaron acometer, asosegaron et reposaron los corazones de los Caballeros, como quiera que muchos de ellos fueron muertos. Comenzando despues á caminar, et no habiendo aun entrado en los bosques, asomaron los enemigos sobre ellos. Entrando otra vez en los montes, dieron sobre las postrimeras esquardas,

Digitized by Google

donde murieron ochocientos Caballeros con grande espanto de todos, et perdieron seis banderas. El temor de los Romanos, et el saltear de los Franceses hobo fin luego que Manlio pasó aquel camino fragoso. Despues que de alli salieron los Romanos, siempre fueron seguros por caminos abiertos, et llegaron á un lugar cerca del rio Pado que era llamado *Canento.* E alli se rehecieron et hobieron viandas por el rio, et con la ayuda de los Galos Brixianos se defendieron de la multitud de los enemigos que crescia mas de cada dia. Sabido en Roma este encuentro, et viendo los Padres que la guerra de Cartago crescia con la de los Franceses, mandaron que Gayo Atilio fuese con legion á socorrer á Manlio. Este vino hasta Canento sin pelea alguna, porque ya los enemigos se habian ido. E Publio Cornelio escribió otra legion en lugar de la que fue enviada con el Pretor, et partió de Roma con sesenta naos, et navegando por el mar *Toscano* y por la ribera de Genova, aportó á Marsella, et asentó su real cerca del *Rodano* no siendo aun bien certificado si Anibal habia pasado los montes *Pyreneos.* Mas sabiendo despues que Anibal buscaba manera para pasar el rio, et ignorando por qual parte lo podria encontrar, y no teniendo bien descansada su gente de los trabajos del mar, envió trecientos Caballeros para se certificar de todas las cosas, y para ver los enemigos de lugar seguro.

CAPITULO IX.

De como Anibal pasó el rio del Rodano, y de las cautelas que tuvo para vencer la gente de aquella ribera, y de la amonestacion que hizo á los suyos para los animar al paso de los Alpes.

Despues que Anibal hobo pacificado los pueblos por donde pasaba con temor ó precio, llegó al campo de los Volcares, hombres esforzados. Estos moraban de la una y de la otra

Digitized by Google

parte del rio, et no teniendo confianza de poder resistir á Anibal por la parte donde venia, pasaronse de la otra, porque el rio los defendiese, et ellos pudiesen mejor resistir á los enemigos. Los otros moradores de aquella tierra hicieronse amigos de Anibal, et por los dones que les dió, et por sus ruegos ayuntaron muchas barcas. E deseaban estos que el exercito pasase presto tanto quanto Anibal, por quedar libres de tan gran multitud. E por esto en poco tiempo ayuntaron muchas barcas para pasar, et hicieron muchas de nuevo: et tambien los Caballeros de Anibal viendo la abundancia de la madera et arboles, no hacian sino ayuntar unos maderos con otros, no curando sino que pudiesen estar sobre el agua et levar las personas seguras. Siendo pues todas las cosas aparejadas para pasar el rio, hobieron temor viendo que la otra ribera estaba llena de enemigos. E por esto fue enviado Hanon hijo de Hamilcar con cierto numero de gente mayormente Españoles en la primera vigilia de la noche, para que navegando todo un dia rio arriba, pasasen lo mas secreto que pudiesen con su exercito, para que despues quando fuese menester tomasen las espaldas de los enemigos. E para mejor hacer esto, dioles Anibal ciertos hombres de la tierra que los guiasen. Estos levaron á Hanon con su gente ocho leguas lejos sobre una parte del rio donde habia una isla que lo partia, et alli le mostraron el paso que era poco hondo. E puso luego en orden algunas barcas para pasar. Los Españoles poniendo de baxo las cosas pesadas pasaron ligeramente, el otro exercito pasó sobre ciertos leños juntos. E pasado Hanon asentó sus tiendas, et la gente reposó et holgó un dia, estando continuamente atento para executar lo que Anibal le habia encomendado quando fuese menester. Otro dia partieron de alli haciendo primero señal con humo, que significaba ser pasados, y que no estaban muy lejos. Entendiendo esto Anibal, mandó que luego la gente comenzase de pasar, por no faltar al tiempo. Los peones habian ya puesto en orden ciertos bar-

Digitized by Google

cos llamados *lintres*. Los Caballeros por causa de los caballos que nadaban, pusieron de la parte de arriba una multitud de barcas para retener el impetu et fuerza del agua, para que pasasen mas asosegadamente et á placer. Los que estaban sobre las barcas tenian en ellas una gran parte de caballos por las riendas, y estos nadaban por el agua. E pusieron los otros ensillados y enfrenados en las barcas para que luego salidos en la ribera pudiesen los Caballeros subir en ellos, si fuese menester. Los Franceses corrieron á la ribera con diversos alaridos y cantares, segun su costumbre, poniendose los escudos sobre las cabezas, et sacudiendo las armas con la mano derecha, aunque por otra parte los espantaba el numero de las barcas con el grandisimo ruido del rio, et las voces de los que navegaban et de los Caballeros, et de los que trabajaban romper el impetu del rio. E siendo harto espantados los Franceses por el alboroto que tenian delante los ojos, sobrevinoles por las espaldas un mas espantoso alarido, porque Hanon habiendo recogido sus tiendas ya les estaba cerca, de manera, que de cada parte los detenia incierto espanto y temor, por la grande fuerza y muchedumbre de los armados que descendian en tierra. E con esto los afligia mucho la esquadra que venia detras siendo ellos descuidados. E como quiera que ellos se esforzaban á hacer armas, los enemigos los echaban, de manera, que espantados huyan unos á una parte, otros á otra, retrayendose á sus lugares. Viendo Anibal que toda su gente era pasada con paz y reposo, no curando mucho del alboroto de los Franceses, asentó su real. E yo bien creo que sobre el pasar de los elefantes hobo muchos y diversos consejos, porque la memoria de ello es diversa, et no se puede saber lo cierto. Algunos dicen que los elefantes fueron ayuntados á la ribera del rio, y que el mas feroz de ellos fatigado et aguijado por el que lo gobernaba, se puso en el agua, y todos los otros lo siguieron: y temiendo la fondura del rio, dexaron el vado, y el impetu

Digitized by Google

y fuerza del rio los levó á la otra ribera. Mas esto es mas cierto, que fueron pasados en barcos, en esta manera. Pusieron en el agua una barca luenga de docientos pies, y ancha cincuenta, y puesta sobre el rio, ataron de la una parte y de la otra una maroma gruesa y otras muchas cuerdas altas como un puente, porque la barca no pudiese ir á una parte ni á otra, et cubrieronla de tierra para que sobre ella entrasen los elefantes sin miedo, et ayuntaronle otra barca. Despues que entraron, desataron las cuerdas con que estaba atada con la otra grande, y con la ayuda de las otras barcas fue levada á la ribera de la otra parte. En esta manera sacaron los primeros, y volvieron por los otros hasta que fueron pasados todos. Los postreros no tenian mas temor que si pasaran por puente, solos los primeros temieron, quando siendo suelta la barca de las otras, los levaba por lo alto del rio, donde volviendose entre sí, viendo que los postreros se retraian por temor del agua, algo se detenian, hasta que mirando á todas partes agua, el temor les hizo asosegar. Entretanto que entendian en pasar los elefantes, Anibal envió al campo de los Romanos quinientos Caballeros Numidas para ver y espiar quan grande fuese su exercito, et lo que deliberaban hacer. Contra esta esquadra envió Publio Cornelio trecientos Caballeros Romanos al encuentro, los quales, segun ya es dicho, se partieron de la boca del rio *Rodano*. Entre estos fue la batalla mas cruel que requeria el numero de ellos, porque allende de las muchas heridas, que fueron de entrambas partes, el estrago et matanza fue igual, mas el miedo y huir de los Numidas dió la victoria á los Romanos, que estaban cansados del pelear. Murieron de los vencedores acerca de ciento y sesenta, et no todos Romanos, mas parte Franceses: de los vencidos murieron mas de docientos. Esta fue la primera batalla que la gente de Anibal hizo con los Romanos, y les mostró que fin debia haber aquella guerra, conviene saber, que de cada parte seria gran derramamiento de

Digitized by Google

sangre, mas sin duda á la fin los Romanos serian vencedores. Esta cosa asi hecha, la una parte y la otra se volvieron á sus Capitanes. Scipion en ninguna cosa podia asentar su sentencia y parecer, sino que tomase su esfuerzo de los consejos y comienzos del enemigo. E Anibal dudando si debia derecho pasar á Italia, ó pelear con aquel Romano que primero habia encontrado, los Embaxadores Boyos et Macalos le aconsejaron que pasase á Italia.

Sin duda la gente de Anibal, aun que era mucha, tenia miedo á los enemigos, no habiendo olvidado los trabajos de la primera guerra hecha contra los Romanos. E mas temian el camino luengo et los Alpes trabajosos et dificiles de pasar, á quien nunca los habia experimentado. Por esto Anibal despues que determinó de pasar á Italia, llamó los suyos á consejo, y comenzó en diversas maneras revolver los animos de los Caballeros, á las veces reprehendiendolos, y otras dandoles esfuerzo, diciendo: "que se maravillaba del subito temor que » asi los habia espantado, habiendo sido ellos antes de agora en » todas sus cosas muy esforzados y animosos, y sí habiendo levado tantos años las armas á cuestas, y no se habian partido de » España antes de haber sojuzgado al Imperio de Cartago todas » las gentes et tierras cercadas de dos mares diversas. E lo que » era mas, que ellos se habian indignado, porque los Romanos » habian demandado á los Cartagineses que les entregasen los » que habian conquistado á Sagunto, y que por esto habian pasado el rio Ebro para destruir el nombre Romano, et librar todo el mundo de su señorio. E que quando enderezaron el camino de poniente á oriente, á ninguno parecia luengo, et » agora que era la mayor parte de él pasada, y los montes *Pyreneos* entre gentes muy feroces, y tambien el *Rodano* rio tan » grande á pesar de tantos millares de Franceses, domando la » fuerza et impetu de ellos, et tenian los *Alpes* delante los ojos » en el otro lado de los quales está Italia, et siendo dentro de » las puertas de los enemigos, paresce que les pesaba del cami-

no. „ ¿Qué otra cosa creeis que son *Alpes*, sino una montaña? „ Pensais que los montes *Pyreneos* son los mas altos del mun„ do, mas sabed que á los hombres ninguna cosa es dificil. „ Ved que los *Alpes* son morados et muy labrados, adonde „ se crian muchos animales, y son faciles de pasar á un exer„ cito pequeño. Los Embaxadores que veis sin alas los han „ pasado, et sus mayores muchas veces pasaron seguramente „ estos mismos montes con grandes exercitos, con mugeres et „ hijos y otros embarazos. Al hombre que no lieva otra cosa „ sino las armas, ¿qué le puede ser tan dificil et aspero, que no „ lo pueda tolerar libremente? ¿Quánto peligro y trabajo pa„ samos en conquistar á Sagunto en ocho meses? ¿E agora que „ imos á Roma cabeza del mundo, os parece cosa tan ardua, „ despues de haber andado la mayor parte del camino? ¿Los „ Franceses en los tiempos pasados tomaron aquella tierra, „ que á vosotros paresce dificil, et el Cartaginés terná por co„ sa imposible de la conquistar? En fin, ó vosotros conosced di„ ferencia en el corazon y esfuerzo á las gentes que en estos „ dias pasados vencistes tantas veces, ó esperad el fin de vues„ tro camino, ser el campo que está entre el rio Tiber, y los „ muros de Roma." Despues que Anibal con estas palabras hobo exhortado y animado los suyos, mandó que se recreasen et curasen sus personas et se aparejasen para el camino.

CAPITULO X.

De como Anibal enderezó su camino para Italia, y pacificó los Alobroges, et pasando por diversas naciones de gentes allegó á Druencia rio de los Alpes, y subió hasta la cumbre de los montes con grandisimo peligro de su exercito.

El dia siguiente Anibal caminó con su exercito á los lugares mediterraneos de Francia, no porque aquel camino fuese mas derecho para los *Alpes*, mas porque quanto mas se apartaba

Digitized by Google

de la mar, tanto menos esperaba encontrarse con los Romanos, con los quales no queria pelear antes de ser pasado en Italia. E habiendo asentado quatro veces su real, aportó á la isla donde el rio *Arar* y el *Rodano* corriendo por diversas partes de los Alpes se ayuntaban en uno, entremediados algunos campos. Y á estos campos que están en medio de los dos rios, llaman los pueblos *isla*. E no muy lejos de alli moran los Alobrogos, que son los de Saboya, no menor es que los Franceses en fama ni en riquezas. Esta gente entonces estaba en discordia, por causa de dos hermanos que contendian sobre el reyno: ca el mayor á quien el reyno pertenescia llamado *Branio* era echado del reyno por el menor, que ayudado por los mancebos, y teniendo menos razon, tenia mas de fuerza. Esta discordia fue provechosa á Anibal: ca siendo dexada en su poderio, restituyó el reyno al mayor, segun la voluntad y sentencia del Senado y Principes de aquella tierra. E por este beneficio la hueste de Anibal fue proveida de bastecimientos y vituallas, y le fueron dados vestidos para que los suyos pudiesen mejor pasar los Alpes en tiempo de tan grandes frios. Pacificada pues la contienda de los Alobroges, como él se determinase pasar los Alpes, no fue derecho á ellos, mas volvió á la mano izquierda contra los Tricastinos, et de alli por la ultima orilla de los Vocontros fue á los Trigonos. E por este camino no halló ningun embarzo, hasta que llegó al rio *Druencia*, el qual desciende por los Alpes, y es mas dificultoso de pasar que todos los otros rios de Francia: ca como quiera que lieve mucha agua no se puede aprovechar en el de barcas ni otros ingenios para pasar, porque no tiene riberas, y el vado del rio no está firme en un lugar, y de contino hace nuevos pasos y nuevas honduras, por esta causa los peones lo pasan con mucha duda. E aun lieva este rio piedras arenosas, que son causa de gran peligro á los que lo pasan. Y entonces por ventura puso grande espanto á los que lo pasaban, porque habia

Digitized by Google

mucho crescido con las lluvias, como ya ellos estuviesen harto turbados con su propio temor. Despues de tres dias que partió Anibal de la ribera del Rodano con su exercito ordenado en quadras, llegó Publio Cornelio Scipion al campo de los enemigos con deliberacion de no dilatar la batalla; mas como halló los lugares desamparados et vió que no habia ninguno, et que no los podia alcanzar, mandó llamar sus naos creyendo que sería cosa muy segura acometer á los enemigos al descender de los Alpes. E porque España no quedase desnuda del ayuda de los Romanos, envió á ella á Ceneo Scipion su hermano con la mayor parte del exercito, no solo para defender los amigos viejos et ganar otros nuevos, mas tambien para echar de ella á Asdrubal: et él tornose con poca gente á Placencia para defender á Italia con el exercito que estaba cerca del rio Pado.

Saliendo Anibal de Druencia, fuese por los campos et llanuras con buena paz et reposo, mayormente de los Franceses que alli moraban, et llegó á los Alpes. E como quiera que habian oido primero por fama quanto estos montes eran asperos et fragosos, la gente se comenzó de nuevo á encobardescer, viendo su altura et las nieves quasi juntas al cielo, et las casas diformes, et los ganados puestos en las cuevas et herizados por el frio, et los hombres bellosos et brutos, et todos los animales temblando por el extremado frio, et todas las otras cosas mas terribles de lo que habian oido. Entonces Anibal mandó asentar alli el real, mandando primero á los Franceses que espiasen los lugares. E despues que supo que no era por alli el paso, asentó en un valle hondo, et supo despues por medio de los mesmos Franceses (no muy diferentes en la habla et costumbres de los que moraban en los Alpes) que aquella gente solo guardaba de dia los pasos, et de noche se volvian á sus casas. E por esto fingió de dia entrar cautelosamente en los pasos, et despues la noche siguiente en fortaleciendo bien su campo, dexando los Montañeses la guarda, fuese de alli,

Digitized by Google

dexando encendidos, mas fuegos que eran las guardas. Y dexó el fardaje á los Caballeros, y la mayor parte de peones. Y él muy presto subió á aquellos pasos angostos con las manos sueltas, y pusose donde solian estar los Montañeses. Y el dia siguiente mandó que la otra parte del exercito se moviese. Los Montañeses de los Alpes teniendo señal de los castillos, se recogian et ayuntaban en sus moradas acostumbradas. E quando vieron que subitamente les habian tomado los lugares et pasos, que ellos solian guardar, et que los otros continuamente subian, fueron muy turbados, et algun espacio de tiempo estuvieron atonitos. Mas despues viendo que la gente de Anibal, hacia entre sí ruido, caminando sin orden, et que los caballos estaban asombrados, pensaron que con poco miedo les harian grande daño. Y como sabian la tierra, comenzaron de correr por aquellos lugares fragosos et sin camino por desbaratar los Africanos. E sin duda entonces los Cartagineses rescibieron grande encuentro, asi de los enemigos, como de la crueldad de los frios de los Alpes. Y mayor era el combate que ellos se hacian entre sí por ser cada uno primero á se librar del peligro, que el de los enemigos, et principalmente los caballos hacian grande ruido, et alborotaban la gente espantados por las voces que las gentes daban, et del sonido de los montes et valles, que retornaban las voces: de manera, que si los tocaban ó herian, luego se derribaban, et caian haciendo gran daño en los hombres y acemilas, y en las otras cosas. Muchos se despeñaron por las alturas, et cayeron con ellos hombres armados, et derrivaban las acemilas cargadas. E como quiera que estas cosas eran crueles et espantosas de ver, no dexó por eso Anibal de estar sobre sí deteniendo los suyos, para que el albcroto et miedo que tenian no fuese aumentado. Mas desque vido su exercito casi desbaratado, et el peligro que sobre sı tenian, subitamente corrió donde estaban los suyos peleando con los Montañeses. Y echando con su presencia los Montañeses, acrescentó el alboroto entre

Digitized by Google

sus Caballeros; mas luego que los caminos fueron libres, cesó este alboroto. Y despues no solo caminaron con asosiego, mas aun con tanto silencio, que apenas se oia entre ellos alguna palabra. Y tomó Anibal un castillo que era cabeza de aquella region, et aldeas que estaban en derredor. Y del robo et animales mantuvo tres dias la gente de su exercito. E porque ni los enemigos, ni el lugar le impedian, anduvo algun tanto camino aquellos dias, et llegó á otro pueblo bien poblado, segun era la montaña, donde no por batalla abierta, mas por sus artes et engaños pasó algun peligro su exercito. Ciertos hombres ancianos principales de aquellos castillos vinieron como Embaxadores á Anibal, diciendo: "que enseñados » por exemplo del mal de otros querian antes probar la amistad » de los Cartagineses que sus fuerzas, et que ellos estaban apa- » rejados á hacer lo que él mandase: en fe de lo qual le ofre- » cieron viandas et guias para el camino, et le presentaron los » rehenes que le traian." Anibal ni creyendo nesciamente, ni menospreciando sus dichos, porque desechados de él no le fuesen abiertamente enemigos, con el rostro apacible les respondió. Y tomando los rehenes, et mantenimientos que habian traido, siguió sus guias con el exercito ordenado. En la primera esquadra iban los elefantes et la gente de caballo, et despues él iba con la fuerza de los peones, aguardando et mirando con vigilancia á las cosas necesarias. Y desque llegaron á un camino muy angosto, et mas peligroso que los otros, puesto á un lado debaxo la cumbre de los Alpes, luego los Montañeses fueron sobre los Africanos delante y detras. E hiriendo de cerca y de lejos en ellos, echaban muy grandes piedras sobre el exercito, y grandisimo esfuerzo de hombres les apresuraba de parte detras, contra los quales se volvió la gente de pie. E si la postrera esquadra no estuviera firme et bien recia, en aquel saltó rescibiera Anibal con toda su hueste grandisimo daño, como quiera que aun entonces vino al extremo peligro, et quasi á total perdicion, ca trabajando el en

Digitized by Google

poner la gente delantera por los lugares angostos, no podia socorrer á los que quedaban atrás, como á los Caballeros que andaban delante. E por esto los Montañeses saliendo al treves et rompiendo la gente por medio, tomaron el camino, et Anibal anduvo una noche sin los Caballeros et el fardaje. El dia siguiente afloxando los Montañeses, volviose á juntar el exercito, et de esta manera pasaron sin trabajo aquel lugar angosto, aunque no sin daño, mayormente de las acemilas y de las otras bestias. Dende adelante los Montañeses salian contra ellos en menor numero et mas á manera de salteadores que de combatidores legitimos. E unas veces salian sobre la primera esquadra, otras sobre la postrera, como se ofrescia á cada uno tiempo et lugar para saltear á su ventaja. En fin de nueve dias llegó Anibal con su exercito sobre la cumbre de los Alpes por diversas partes et lugares sin camino et trabajos. E fue esto por la astucia et engaño de los que le guiaban, ó porque él no fiandose de entrar nesciamente en los valles, levaba su camino por donde le parecia menos peligroso. Dos dias descansó toda la hueste en la cumbre et altura de los Alpes, fatigada del trabajo del camino et de pelear. E allegaron despues algunas acemilas, siguiendo el rastro, que se habian perdido en los pasos asperos et angostos.

CAPITULO XI.

De como Anibal con el exercito pasó grande trabajo al descender de los Alpes por la mucha nieve que en ellos habia y del numero de la gente que pasó á Italia.

Al exercito cansado y enojado de los trabajos pasados dió gran temor la abundancia de la nieve que caia del cielo quando el sol se ponia, de la qual todos los caminos estaban llenos. E otro dia por la mañana movidas las banderas para descender de los Alpes, como todos anduviesen floxamente de-

Digitized by Google

mostrando en su gesto la desesperacion que traian, pasó Anibal delante las banderas, et de un otero alto donde mucha tierra parecia, demostró á los suyos la Italia et los campos en derredor del rio Pado, que están debaxo los Alpes: et dixoles que muy presto serian cerca los muros no solo de Italia, mas aun de la ciudad de Roma, y que todo el camino que habian de andar, dende adelante era llano: et que de una, ó dos batallas ternian en su mano y poderio la fuerza et cabeza de Italia. E de alli adelante comenzó la hueste á andar de buena gana, no tomando de ellos los enemigos sino algunos furtos, segun se les ofrecia la ocasion. E mas trabajosa y dificultosa fue la descendida que la subida, porque asi como los Alpes por la mayor parte hácia Italia son mas breves, asi eran mas angostos et dificiles para descender, et quasi todos los caminos estaban derribados et estrechos et llenos de resbaladeros, en manera, que ninguno se podia tener de caer, ni cayendo se podian ayudar: ca caian unos sobre otros, et sobre ellos las bestias. Despues allegaron á una peña mucho mas angosta et trabajosa de pasar, et asi aspera et penosa, que los hombres sueltos et libres asiendose de las matas et plantas no podian pasar sin grande pena. Era este lugar por su naturaleza todo derribado et despeñado, et entonces por una tierra que en él habia caido se hizo tan alto que era maravilla et espanto de ver. Aqui se partieron los Caballeros, como si hovieran llegado al fin del camino. Maravillandose Anibal qué cosa detuviese asi la hueste, fuele dicho, que aquella peña no tenia paso. Oyendo esto Anibal, fuelo á mirar, y conosció que no podia la gente pasar, pues no habia por alli señal de camino. Y nunca aquel camino pudo ser traido á paso, ca sobre la nieve vieja, no tocada ni hollada, cayó otra nueva de poca altura, donde los que andaban sin trabajo se detenian; mas luego que comenzó á deshacerse por el hollar de los hombres et bestias, ninguno se podia tener sobre los pies, et queriendo los unos ayudar á los otros, con mayor da-
Digitized by Google

ño caian, porque no habia alli arbolicos, ni raices de plantas, ó otra cosa donde pudiesen valerse con pies ó con manos. Trabajando pues todos en vano por hacer camino, asentaron el real sobre la cumbre de los Alpes. Despues fueron los Caballeros á una parte por donde solo podian hacer camino rompiendo una peña muy grande. Y para hacer esto cortaron mucha quantidad de arboles, et hicieron una grande hacina de leña, et pusieron dentro fuego, el qual contra fuerza del viento se encendió en tal manera, que la tierra et peñas quedaron muy cocidas. Y derramaron sobre ellas mucha vinagre, con que se amolentaron á manera de cal, et asi luego las rompieron con hierro, y hicieron camino tan llano, que no solo los hombres, mas aun las bestias et elefantes podian pasar. Quatro dias estuvieron sobre la peña donde los caballos et acemilas casi morian de hambre, ca las alturas de los Alpes por la mayor parte están desnudas de yerba, et si algunas alli nascen, las nieves las ocupan lo mas del tiempo. Las partes que están debaxo de aquel valle tienen unos cerros aplacibles, et rios acerca las selvas, et lugares dignos para morar en ellos los hombres. En ellos echaron las bestias et caballos á pascer, et los hombres reposaron alli tres dias. Despues descendieron á otros lugares mas llanos, mucho mas aplacibles por la nobleza de los que en ellos moraban. En esta manera pasó Anibal en Italia con su exercito, despues de cinco meses, que partió de Cartagena la nueva, segun cuentan algunos Escriptores, pasando en quince dias los Alpes.

Y no se puede saber de cierto, quanta gente tenia Anibal quando fue pasado en Italia, porque los Escriptores son en ello diversos. Y los que ponen mas, escriben que tenian cien mil hombres de pie, et veinte mil de caballo. Y los que ponen menos, dicen que tenia veinte mil peones, et seis mil Caballeros. Y Lucio Cinio me moveria á le creer, el qual escribe de sí, que fue preso por Anibal, si no confundiese el cuento, añadiendo los Franceses et Ligurianos. Y con estos escri-

Digitized by Google

be que Anibal pasó en Italia ochenta mil peones, et diez mil Caballeros. Y cosa es verisimile que fueron mas. Tambien escribe este autor, que oyó decir á Anibal, despues de haber pasado en Italia, que habian perdido treinta y seis hombres, et muy grande numero de Caballeros, et otros animales, desque pasó el Rodano et los Taurinos gente propinqua á los Franceses. Como esto sea manifiesto, mucho me maravillo, que algunos dudan por qual parte de los Alpes entró Anibal, y que quieran decir la opinion comun, que su camino fue por el monte Penio. Y por esto fue puesto este nombre Penio á aquel cerro de los Alpes de Peno que quiere decir Africano; conviene saber de Anibal. Celio dice, que entró por la cumbre de los Alpes de Cremona, et si esto asi fuera, no vinieran á los Taurinos, mas antes por los bosques de los montes llegaran á los Libnos Franceses. Ni paresce que sea verdad que pasase por aquellos caminos á los Franceses, ca los Peninos entonces estaban cercados y tomados por gentes medio Alemanas. Ni fue puesto el nombre al monte Penio por entrar por los Penos (que son los Africanos) mas fuele puesto este nombre de uno que en la cumbre de aquellos montes está consagrado por Dios, el qual los Montañeses llaman *Penino*. Bien provechosa cosa fue á Anibal en aquellos principios la guerra movida entre los Taurinos y Insubres. Y por esto bien quisiera él hacer armar su gente y ponerla en orden para ayudar á la una parte, mas no pudo hacerlo por los trabajos y daños que antes habian pasado. E tambien considero que era necesario á su exercito sosiego et paz para descansar de los trabajos pasados, y en lugar de la necesidad darles abundancia de todas cosas. E tambien inclinaba á esto ver los suyos hechos quasi salvajes entre las rocas y peñas de los Alpes, de donde se le siguieron diversos pensamientos.

Digitized by Google

CAPITULO XII.

De como Publio Cornelio Scipion despues que supo la venida de Anibal se aparejó para venir contra él, y de la habla que hizo á los suyos.

Por esta causa el Consul Publio Cornelio Scipion despues que llegó con las naos á la ciudad de Pisa, tomando la hueste de Atilio Manlio, no usada mucho en la guerra y temerosa por la nueva ignominia, se fue muy presto contra el rio Pado para pelear con el enemigo que aun no habia puesto su gente en orden. Ca toda su gente estaba medio deshecha por los trabajos que pasó en los Alpes. Mas quando el Consul llegó á Placencia, ya Anibal habia levantado su exercito. E tomó una ciudad principal de los Taurinos, porque no le quisieron rescebir en la amistad que él les pedia. Ayuntara él entonces á sí et hiciera amigos, no tanto por temor quanto por propia voluntad, los Franceses que moran acerca del rio Pado, si la subita venida del Consul no turbara y deshiciera los consejos de la rebelion que ellos esperaban hacer en pocos dias. Partió Anibal con su hueste de los Taurinos no determinado por donde levaria su camino, pensando que los Franceses, pues él estaba presente, lo seguirian. E ya los exercitos estaban casi juntos, et los Capitanes aun no bien conoscidos entre sí, eran llegados uno delante el otro, llenos los dos de grande admiracion. Ca el nombre de Anibal era ya muy conoscido de los Romanos por la destruicion de Sagunto. Tambien pensaba Anibal que Scipion era muy excelente varon, viendo que los Romanos lo habian hecho Capitan General contra él. E la opinion de estos era acrescentada: la de Scipion, porque dexado de Anibal en Francia se le puso delante, y la de Anibal, porque con grande esfuerzo traspasó los Alpes. Despues que Scipion pasó el Pado, asentó su real cerca el rio Ticino, y

Digitized by Google

primero que sacase su gente al campo por dar esfuerzo á sus Caballeros, hizo delante todos la siguiente oracion. »Si yo, » Caballeros, traxese conmigo á esta batalla el exercito que » tenia en Francia, no me convenia amonestarles como á vo» sotros. ¿Qué necesidad habia de amonestar á aquellos Caba» lleros que vencieran noblemente la caballeria de nuestros » enemigos acerca el rio Rodano, et las legiones Romanas con » las quales persegui al mesmo enemigo que huia et escusaba » la pelea, lo qual tengo por victoria? Mas agora pues aquel » exercito está dedicado á la provincia de España, donde mi » hermano Cneo Scipion tiene el Principado por mandamien» to del Senado et pueblo Romano, yo porque vosotros tu» viesedes al Consul por Capitan contra Anibal et los Afri» canos, de voluntad me he ofrecido á esta batalla. E no » conviene al nuevo Capitan despender muchas palabras de» lante los Caballeros nuevos. Mas porque sepais qué lina» ge de guerra es este que habeis de comenzar por alcan» zar victoria, et porque conozcais el enemigo que habeis » de vencer, nuestra batalla y encuentro será con los ene» migos que vencistes en la otra guerra primera por mar » et por tierra, de los quales veinte años continuos habeis » rescebido tributo, y en gualardon de victoria poseeis á Si» cilia et á Cerdeña. Pues agora en esta batalla tened vo» sotros corazon de vencedores, y ellos tenganlo de vencidos. » Cierta cosa es et digna de ser creida, que ellos pelearán muy » de recio, no por la osadia que tienen, mas porque les es » necesario, salvo si vosotros creeis que los que escusaron la » batalla, quando tenian todo su exercito cumplido, agora » tengan mayor esperanza que entonces, como al pasar de los » Alpes hayan perdido las dos partes de su hueste. Verdad es » que son pocos, mas todos de grandes corazones et cuer» pos, cuya potencia y esfuerzo apenas se hallaria fuerza » que la pudiese resistir, si no fuesen cansados et estragados » por el luengo y trabajoso camino. Mas agora solo lés queda

Digitized by Google

» la figura y sombra de hombres, y están casi muertos y enflaquecidos por la hambre, frio y cansancio. Están todos quemados, tienen los nervios y venas recocidos por el frio, los miembros estragados, sus armas son hechas pedazos, y los caballos flacos et coxos no dispuestos para la guerra. Con estos tales peones y Caballeros será vuestro combate. No hay cosa que mas temo, sino que antes que vosotros peleeis con el enemigo, parezca Anibal haber vencido de los Alpes. Y por ventura conviene asi que los Dioses mismos sin ayuda humana, quieran pelea contra el caudillo et pueblo quebrantador de los pactos y de la fe. Y nosotros que hemos sido ofendidos despues de los Dioses, demos fin con nuestras fuerzas á la guerra comenzada. Por cosa cierta tengo que venceremos. Ninguno piense que hablo magnificamente por amonestaros, porque mas aficionado debia ser á España, pues era mi provincia, á la qual era ya ido con mi exercito, et tenia alli á mi hermano Cneo Scipion sabidor de mis consejos y compañero de mis peligros, et á Asdrubal por enemigo et no á Anibal, guerra sin duda menos grande. Mas pasando por la costa de Francia con mis naves, descendi en tierra á la fama de este enemigo, et enviada delante la gente de caballo, asenté mi exercito acerca del Rodano, y batallando donde la fortuna me daba lugar de pelea, eché y desbaraté al enemigo, siguiendole por todas las partes que pude, hasta que le sali delante al pie de los Alpes. Y cierto mucho me place, que vosotros podeis ver si desapercebido me le puso delante, ó siguiendo de contino sus pisadas le convide á la batalla. Y convieneme agora experimentar y ver, si la tierra de quarenta años acá ha engendrado de nuevo otros Cartagineses, ó si son estos mismos los que pelearon en las islas de Caliz, ó columnas de Hercules, et los que fueron tasados por Erice en diez y ocho dineros, et fueron por vosotros comprados: y si este Anibal es remendador de los caminos de Hercules (como él

» dice) ó si fue dexado por su padre siervo rentero y pechero » al pueblo Romano. Y no hay duda que si la maliciosa et » escelerada destruccion de Sagunto no le diese pena, miraria por cierto, et si no á su tierra vencida, á lo menos á » su casa et paz, et á los pactos de Hamilcar escriptos por su » mano, el qual por mandado de nuestro Consul levantó su » hueste Érice, et gemiendo aceptó las graves leyes puestas » encima de los Cartagineses vencidos, et hizo pacto de salir » de Sicilia, et pagar sueldo á los soldados del pueblo Romano. Y porende ó Caballeros, yo os ruego que querais » pelear no solo con aquel esfuerzo et corazon que acostumbrais con otros enemigos, mas con determinada saña y ira, » como hariades si viesedes á vuestros siervos tomar armas » contra vosotros. En nuestra mano et poderio estuvo, si » quisieramos quando estabamos en Erice, matar con hambre » los enemigos Cartagineses, et podiamos levar vuestras naos » vencedoras en Africa, et con nuestra armada sin batalla » en pocos dias destruir, et asolar la ciudad de Cartago. » Perdonamoslos, porque se nos dieron y pusieron en nuestras » manos, levantamos el cerco que teniamos sobre ellos, dimosles paz como á vencidos, y despues los traximos á » nuestra defension, estando ellos en estrecho por la guerra » de Africa. Por estas y otras cosas que hecimos por ellos, siguen agora la voluntad de un mancebo desatinado que viene á destruir nuestra tierra. Plugiera á Dios, que hobieramos » de hacer esta guerra por solo la honra, et no por nuestra salud. Vosotros agora no habeis de pelear por la posesion de » Sicilia et Cerdeña, por las quales en el tiempo pasado combatimos, mas por el Imperio de Italia. No tenemos empos de nos otro exercito, para que si no vencemos pueda » resistir et hacer retraer á los enemigos, ni hay otros Alpes » por los quales quando pasare, le podamos aparejar nueva » armada. Aqui, ó Caballeros et compañeros, hemos de poner nuestras fuerzas, como si peleasemos delante los muros

Digitized by Google

» de Roma. Piense cada uno que aqui defiende, no sólo su
» propio cuerpo, mas aun el de su muger et hijos pequeños.
» No pensemos solo en los cuidados de casa et familiares, mas
» en el Senado et el pueblo Romano que están aguardando
» nuestras manos. E qual fuere agora nuestra virtud et esfuer-
» zo en grandeza de corazon contra los enemigos, tal creemos
» que será despues la fortuna de la ciudad et Imperio Roma-
» no."

CAPITULO XIII.

De cómo Anibal demostró á sus Caballeros todos los prisioneros que tomó en los Alpes, et puso delante sus pies las armas que ganaron en Francia, y de la amonestabion notable que despues les hizo.

Pensando Anibal que mejor se esforzaria su gente con hechos que con palabras, puesto su exercito en derredor de un campo, hizo traer en medio los prisioneros Montañeses atados, et mandó echar las armas Francesas delante sus pies, et dixo al Interprete que les preguntase, quién de ellos (si fuese libre de las prisiones) queria de su voluntad seguir la caballeria, tomando en galardon de victoria armas et caballo. E como todos concordes á una voz demandasen armas et batalla, y en ello fuesen echadas suertes, cada uno deseaba que la fortuna lo escogiese para aquella batalla. E aquel cuya suerte salia, alegre entre los que le hacian fiesta saltando et baylando segun su costumbre, tomaba con mucho gozo las armas. E cada uno tenia el mesmo habito de corazon et esfuerzo, no solo entre los de su condicion, mas aun entre los miradores: de manera, que no era mas alabada la fortuna de los vencedores, que la suya, ca estaban para morir trabajando esforzadamente. Pues dandoles Anibal en esta manera esfuerzo y corazon, los dexó contendiendo con iguales deseos. E despues llamados los suyos aparte, habloles en esta manera. "Si voso-

»tros, Caballeros esclarecidos et compañeros muy fieles, tuvie-
»redes el mesmo animo en estimar agora vuestra fortuna, qual
»un poco antes le tuviestes en las batallas que hobistes con
»otros, la victoria tenemos en las manos. Vencimos los Caba-
»lleros, et no fue aquella victoria grande, mas antes fue una
»imagen, ó semejanza de vuestra condicion. No sé yo si en
»este lugar la fortuna nos ha cercado con mayores angustias
»et necesidades que á nuestros prisioneros que traemos. Dos
»mares nos encierran, uno á la parte derecha, otro á la iz-
»quierda, no tenemos naos con que huyendo nos podamos
»salvar, rodeanos el rio Pado mayor que el Rodano et mas
»recio et impetuoso, et á las espaldas quedan los Alpes, los
»quales habeis pasado con grande pena et trabajo. Aqui
»agora donde primeramente encontraremos con nuestros ene-
»migos, debemos vencer ó morir. Ved que la fortuna que
»nos fuerza necesidad á pelear, nos propone, si vencemos,
»galardones mayores que los hombres acostumbran desear
»de los Dioses inmortales. Si debiesemos con nuestro esfuer-
»zo cobrar á Sicilia et Cerdeña islas quitadas á nuestros pa-
»dres, azar creeriamos ser grande el premio de nuestros tra-
»bajos. Todo quanto los Romanos con tantos triunfos han
»conquistado et poseen, junto con ellos ha de ser nuestro.
»Trabajad pues agora ó Caballeros, por tan buena et tan
»grande satisfaccion, et tomad armas con la ayuda et favor
»de los Dioses. Muchos dias habeis estado en los desiertos
»de Lusitania, et en los collados de Celtiberia, persiguien-
»do et robando ganados sin haber algun provecho de vues-
»tros peligros et trabajos. E porende tiempo es ya que ga-
»neis sueldo rico et abundante, et seais satisfechos con gran-
»de precio de vuestros trabajos. Vuestra fortuna os da en
»este lugar fin del cansancio que hasta hoy habeis pasado en
»tan luengo camino, por tan asperos montes, por rios, por
»medio de tantas gentes armadas. Aqui rescebireis la satis-
»faccion del sueldo tan bien ganado, et no penseis que la

Digitized by Google

» victoria será tan trabajosa, quanto es la guerra de grande » nombre. Muchas veces el enemigo menospreciado, ha hecho » sangrienta batalla, trayendo consigo la victoria, et los pue» blos et Reyes gloriosos ligeramente y en un momento han » sido vencidos. Si quitamos y ponemos aparte la fama de la » nobleza et pompa del nombre Romano, ¿qué tienen ellos » para que se puedan comparar con vosotros? E no diré agora » de la virtud et ventura con que veinte años habeis seguido » la ciencia et destreza del arte militar. Venistes de las co» lumnas de Hercules, del mar Oceano, del fin del mun» do, alcanzando siempre victoria por medio de los Españo» les y Franceses pueblos muy esforzados. E agora no habeis » de pelear sino con un exercito no usado de guerra, et que en » este verano fue cercado y vencido de los Galos, que aun no » conosce su caudillo, ni es del conoscido. Mas vosotros sabeis » si yo soy bien conoscido, et criado en la casa real de mi pa» dre, Capitan General de los Cartagineses, que he sojuzgado » á España y á Francia, he vencido no solo las gentes de los » Alpes, mas aun esos asperos et espantosos Alpes, que es cosa » de mayor trabajo. ¿Haré pues comparacion de mí á este Capi» tan de los Romanos, que no conosce su exercito? Si á éste es» condidas las banderas le fueren demostrados los Romanos et » Cartagineses, no conoscerá de quál de estos dos exercitos es » Consul. No tengo en poco, ó Caballeros, que no era aqui » alguno de vosotros, delante cuyos ojos yo no haya hecho mu» chas veces alguna hazaña de alabanza militar, ni á quien yo » como mirador de la misma virtud y testigo verdadero no pue» da, notados los tiempos et lugares, recontar sus honradas y » nobles obras. E porende yo, mas como compañero que como » Emperador, quiero ir delante contra los enemigos ignoran» tes, et de sí mesmos no conoscidos. A qualquiera parte de » nuestra hueste que vuelvo los ojos, todo lo veo lleno de » esforzados et animosos: los peones mucho tiempo há ya que » son exercitados en la guerra, los Caballeros descienden de

Digitized by Google

» gentes muy generosas, et asi los unos como los otros hallo » compañeros fidelisimos. E vosotros Cartagineses pelеareis » por amor de vuestra tierra et por la ira muy justa. Mirad » que hemos descendido en Italia con banderas enemigas á los » Romanos: por eso hemos de pelear tanto con mayor osadia y » esfuerzo, quanto es mayor la esperanza y corazon de los que » hacemos la guerra, que no es él de los que nos han de » resistir. Enciende et inflama vuestros animos el dolor et in- » juria rescebida de los Romanos, que han demandado pri- » mero á mí, despues á todos vosotros á prision y muerte, » porque habemos tomado por fuerza de nuestras armas la » ciudad de Sagunto. Son crudelisima gente et muy sober- » via, et hacen todas las cosas á su alvedrio et creen ser co- » sa justa hacer paz et guerra á su voluntad. Cercan los fi- » nes et terminos de montes et rios, allende los quales no » pasemos, et ellos no guardan los terminos que han esta- » blescido. Dicen que no pasemos á Ebro, no hagamos guer- » ra á Sagunto, et que no nos movamos solo un paso. ¿Poco » os parece que nos han quitado de nuestras provincias anti- » guas? Conviene saber: á Sicilia y Cerdeña, et tambien á Es- » paña, et si de aqui nos imos, aun pasaran á Africa. Ya han » enviado dos Consules de este año, el uno á Africa, el otro » á España, no nos han dexado otra cosa, sino lo que con » la espada en la mano ganaremos. A ellos conviene ser pere- » zosos et cobardes, ca teniendo campos et tierras pacificas » adonde esperan poderse recoger en la necesidad, no pien- » san como van las cosas; á nosotros es necesario de ser fuer- » tes, et romper con desesperacion determinada todas las co- » sas que son entre la victoria et la muerte, et conviene ven- » cer, ó si la fortuna fuere dudosa, ante morir en la batalla » que huir. Si estas cosas están bien asentadas en vuestros ani- » mos, otra vez lo digo, vosotros vencereis, porque los Dio- » ses inmortales ninguna arma han dado á los hombres mas » fuertes para vencer, que es la ira que conciben quando

„ son menospreciados." Con estas amonestaciones de los Capitanes, los corazones de la gente de las dos partes fueron encendidos para la batalla. E los Romanos hicieron una puente sobre el rio *Mincio*, para cuya defension pusieron en la una parte un castillo. Entretanto que los Romanos se ocupaban en esta obra, Anibal envió á Maharbal con quinientos Caballeros Numidianos, á talar los campos de los amigos del pueblo Romano, et mandó que no hiciesen daño en las tierras de los Franceses, mas antes que moviesen los animos de los principales á se rebelar. Despues que la puente fue hecha, pasó la hueste de los Romanos el rio, et asentó el real en los campos de los Insubres á legua y media de los Cartagineses. Anibal entonces mandó llamar á Maharbal, y creyendo que aun no habia bien amonestado su gente, llamó los Caballeros á consejo, et prometioles muchos galardones por cuya esperanza peleasen et dixoles que les daria campos en Italia, ó Africa, ó en España, donde mas les agradasen. E al que no quisiese heredades satisfaria con dineros, y los haria si quisiesen ciudadanos de Cartago. E á los que quisiesen tornar á su tierra, prometió de hacer que no fuesen menos amados, ni en menos tenidos que los de la mesma tierra. Prometiendo libertad á los siervos que á sus señores seguian, ofreciendo á los señores por cada un esclavo dos. E porque todos supiesen que lo que él ofrecia era firme et seguro, teniendo en la mano izquierda un cordero y en la derecha una piedra, rogó á Jupiter et á los otros Dioses que si él faltase en lo que habia ofrecido, le matasen como él mataba aquel animal. E despues que hizo esta oracion, hirió recio con la piedra la cabeza del cordero. E luego todos á una voz demandaron la batalla. Acerca de los Romanos no habia tanta alegria por causa de unos nuevos prodigios, ó señales que habian visto, por los quales estaban atemorizados: ca un lobo muy bravo entró en sus tiendas, et despedazando quantos hallaba, salió libre y sin daño. E un grande exambre de abejas se asentó

Digitized by Google

encima un árbol que estaba sobre la tienda del Capitan. Estas cosas hechas, Scipion con los ballesteros et Caballeros ligeros partió hácia el campo de los enemigos para ver de cerca quánta era la gente de Anibal, y de qué linage. E acaesció que Anibal le salió al encuentro con sus Caballeros que iba á hacer lo mesmo. E al principio los unos no veian á los otros, mas dende á poco fueron conoscidos por el mucho polvo que los caballos et la gente levantaban.

CAPITULO XIV.

De como Scipion et Anibal pelearon, et Scipion (el que despues fue llamado Africano) libró á su padre de la batalla, y los Romanos se fueron á Plasencia, y Anibal fue empos de ellos y tomó á Clastidio.

Estando las batallas asentadas y aparejadas á pelear, Scipion puso en la delantera los ballesteros y Franceses, y despues puso los Romanos y á sus amigos para el socorro. E Anibal puso en medio la gente de caballo, et fortalesció los lados de su hueste de la gente de Numidia. E aun no era quasi movido el clamor, quando comenzaron á huir los ballesteros contra la gente de la segunda esquadra que estaba para el socorro. E por esto fue algo dudosa la pelea de los Caballeros, ca los peones mezclados entre ellos impedian los caballos, muchos caian en tierra, otros saltaban de los caballos adonde veian que los suyos acercados de los enemigos pasaban trabajo. Y de cada parte era peligrosa la batalla, hasta que los Numidas que estaban en los lados ayuntandose poco á poco se demostraron. Esto causó en los Romanos temor, y mas les acrescentó el espanto ser herido el su Consul, á cuyo peligro acorrió muy presto un su hijo mancebo que no era aun bien barbado. Este entonces era muy mozo, á quien se atribuye la gloria y alabanza de esta guerra, et despues fue lla-

Digitized by Google

mado *Africano* por la esclarescida victoria que hobo de los Africanos y de Anibal. E con los ballesteros que huian encontraron primero los Numidianos, mas ayuntandose otros muchos Caballeros, tomaron en medio al Consul, y defendiendole con sus personas et armas, lo sacaron et levaron á su tienda con tanto asosiego que no demostraban temer ni huir. El Escriptor Celio atribuye esta honra de ser el Consul guardado á un esclavo de Liguria; mas á mí mejor me parece que se debe á su hijo, pues que otros muchos Autores lo dicen, y asi lo publica la fama. Esta fue la primera batalla que los Romanos hobieron con Anibal, donde los Caballeros Cartagineses fueron mejores, porque los campos llanos, quales son los que están entre los Alpes et el rio Pado, no fueron bien dispuestos para pelear los Romanos. E por esto Scipion mandó á sus Caballeros que secretamente recogiesen todo el real, et luego levantó el exercito de Ticino. E fueron con priesa al rio para pasar en las barcas con que habian hecho la puente, antes que lo sintiesen los enemigos. E primero que Anibal supiese si eran partidos de Ticino, llegaron á Placencia, como quiera que él tomó presos algunos que con necedad y pereza se detuvieron. Y él por entonces no pudo pasar la puente, ca las barcas eran ya sueltas de la tierra et andaba el agua abaxo. Celio escribe que Magon con los Caballeros y peones Españoles pasó el rio á nado, y que Anibal pasó el exercito por los vados que estaban contra la parte de arriba del rio, poniendo los elefantes en orden para detener la fuerza del agua. Esto no lo pudieran hacer sin grande trabajo aun los usados de aquel rio, et por esto no parece ser verdad que tan grande exercito con armas et caballos pasase sin daño rio tan grande, mayormente que los Españoles habian pasado sobre cueros llenos de viento. Antes se debe creer que en muchos dias buscaron los vados, para que el exercito tan pesado con todo su fardaje pasase. E yo mas creo á otros Autores que dicen que en dos dias con

Digitized by Google

trabajo hallaron lugar para pasar con barcas, y que Magon pasó primero con los Españoles. Entretanto que Anibal estaba acerca del rio oyendo las embaxadas de los Franceses, et haciendo pasar con trabajo los peones de la otra parte, llegó Magon y la gente que con él iba en el alcance de los enemigos en un dia á Placencia. E no á muchos dias despues Anibal asentó su real á seis millas de alli. E otro dia de mañana enderezando su exercito en vista de los enemigos, les hizo muestra de pelea. E la noche siguiente en el exercito de los Romanos fueron hechas muertes por los Franceses que estaban con ellos, en que fue mayor el alboroto que el daño, et quasi dos mil peones y docientos Caballeros se pasaron al exercito de Anibal, matando primero las guardas de las puertas. Estos fueron de Anibal rescebidos con mucho amor, y movió sus animos con grandes dones enviandolos á sus ciudades para solicitar las voluntades de sus pueblos á se rebelar.

Pensando Scipion que la ida de los Franceses y el estrago de los suyos eran señal de rebelion de los otros, et que ayrados se levantarian en armas, á la quarta vela de la noche, aunque los suyos eran mal heridos, partió en gran silencio contra el rio Trebia, donde los lugares altos fueron trabajosos á los caballos. E sin duda los Numidas et Caballeros que Anibal envió turbaran la postrera esquadra de Scipion, si no se detuvieran á robar el lugar donde los Romanos habian levantado sus tiendas. E asi perdiendo tiempo en buscar et mirar el campo, el enemigo se les fue de las manos; mas como vieron que los Romanos habiendo pasado el rio asentaban su real, mataron algunos de los postreros que alcanzaron cerca del rio. Y no podiendo mas Scipion tolerar el mal de su herida, et oyendo que el Senado habia llamado de Sicilia al Consul su compañero, pensó que era bien de lo esperar. Y junto al rio enfortalesció un lugar que le pareció bien seguro adonde estuviese su gente. E no muy lejos dei alli asentó Anibal el suyo, el qual estaba tanto puesto en

cuidado por la falta de las viandas, quanto estaba ensorberbescido por la victoria de sus Caballeros. E por esto envió luego á Clastidio una aldea pequeña apartada de Pavia poco mas de quatro leguas, adonde los Romanos habian traido grande quantidad de trigo. E combatiendo el lugar luego tuvo esperanza de traycion: ca con poco precio dando solos quatrocientos ducados de oro traxo á su voluntad á Publio Brundusino Alcayde del castillo. E asi tomó á Clastidio con todas las vituallas que dentro estaban. De este trigo se mantuvieron los Africanos el tiempo que estuvieron en Trebia. E Anibal de ninguna crueldad usó contra los captivos et prisioneros, porque en aquellos principios la fama de su clemencia fuese publicada.

CAPITULO XV.

De como la armada de los Cartagineses fue desbaratada por los Romanos, y de como Emilio Pretor ordenó la suya para combatir á Lilibeo.

Entretanto que la guerra por tierra estaba acerca de Trebia, el Consul Sempronio peleó con los enemigos cerca de Sicilia y de las islas antepuestas á Italia. E ya antes de su venida habian peleado por mar et por tierra: ca los Cartagineses enviaron veinte galeras con mil hombres armados á talar la costa de Italia, et tuvieron nueve galeras en Lypar, y ocho en las islas de Vulcano, y la tempestad echó tres en el Faro de Mecina. E contra ellas Gereon Rey de Syracusa envió doce naves, que entonces estaban en Mecina esperando al Consul Romano, et sin contradiccion alguna tomó las galeras de los enemigos. E fueron levadas al puerto de Mecina, donde se supo por prisioneros que sin las veinte naos que aportaron á Italia, de las quales ellos eran parte, otras treinta et cinco galeras habian ido á Sicilia á solicitar y mover los antiguos amigos de los Cartagineses á rebelion, levando por fin principal ocupar á

Digitized by Google

Lilibeo si pudiesen, et que creian que al tiempo que ellos fueron echados por la tempestad, tambien aquella armada hobiese sido lanzada en la isla de Egades. Oyendo esto el Rey Gereon, escribió de Mecina á Emilio Pretor, cuya provincia era Sicilia, et amonestole que guardase bien á Lilibeo. E tambien de Roma fueron luego enviados con el Pretor Embaxadores et Tribunos que enderezasen los suyos á guardar bien y tener cuidado de Lylibeo para el aparejo de la guerra. E fue hecho mandamiento que levasen á las naos manjares cocidos et otros bastecimientos necesarios para diez dias, porque en dando la señal de batalla, todos estuviesen firmes sin descender en tierra. E pusieron espias por toda la costa que aguardasen quando vendria la armada de los enemigos. E como quiera que los Cartagineses se detuvieron con mucha diligencia por llegar antes del dia á Lilibeo, fue empero sentida su venida: ca la luna toda la noche resplandescia, y ellos venian quitadas las armaduras, y luego hicieron señal las guardas que miraban en las atalayas, y en la villa dieron voces á las armas, et muchos entraron en las naos, et algunos Caballeros subieron en los muros de la villa, otros en las naves. E los Cartagineses viendose ser descubiertos, y que tenian que hacer con enemigos aparejados á la guerra, no entraron en el puerto hasta que fue el dia claro, aparejandose en este medio para la batalla. Luego que amanesció, los Cartagineses se retraxeron en lo alto del mar donde tuviesen espacio para pelear, y los enemigos pudiesen salir libremente del puerto. Los Romanos no reusaron la batalla, mas antes acordandose de las hazañas hechas por ellos en aquellos lugares, y esforzados en la multitud et virtud de sus Caballeros despues que llegaron al mar alto mostraron querer pelear de cerca. E por el contrario los Cartagineses querian engañarlos con astucias y engaños, et mas pelear con las naves que con los hombres y armas, porque su armada era bien guarnescida de marineros y menguada de

Digitized by Google

combatidores, y al pelear parecian menos que los otros. Sintiendo esto los Romanos, cobraron grande animo por ser muchos, et los Cartagineses por ser pocos desmayaron. E luego fueron cercadas siete naves de los Cartagineses, et las otras huyeron. En estas naves fueron presos mil y setecientos Caballeros, entre los quales fueron tres nobles marineros. La armada de los Romanos fue sin daño, sola una nave fue agujereada por los enemigos, la qual tambien llegó al puerto con las otras. E no sabian aun los de Mecina la victoria de esta batalla, quando llegó al puerto el Consul Lucio Sempronio. E luego que entró por el Faro, lo salió á rescebir Gereon con las naos aparejadas, y descendiendo de su real nave pasose en la del Consul con mucho gozo que hobo de su venida prospera con todo su exercito. E despues manifestole el estado de la isla de Sicilia, et lo que los Cartagineses trataban, et ofreciole de su voluntad que con el mesmo animo que siendo mancebo ayudó á los Romanos, les ayudaria agora siendo viejo, y que él daria á la gente del Consul et á sus compañeros todos bastecimientos et vestiduras sin gasto ninguno. Y á la fin dixole que era grande el peligro de los Lylibeos, y que en las ciudades maritimas habia muchos que deseaban ver cosas nuevas. E por esto pareció al Consul no tardar de ir á Lilibeo con su armada. E fue con el Rey y su real armada, y navegando supieron la batalla de Lilibeo donde los Cartagineses fueron desbaratados, y una parte de sus naos fue tomada por los Romanos. El Consul dexando á Gereon con su armada, dió al Pretor la guarda de la costa de Sicilia, et él fuese á la isla de Melita, la qual tenian entonces los Cartagineses. Y luego esta isla se le dió, entregandole á Hamilcar hijo de Gisgon Capitan con poco menos de dos mil Caballeros. E despues de pocos dias volviose á Lylibeo con la victoria, donde fueron vendidos los captivos, guardando solos los que eran mas nobles. Viendo despues que aquella isla de Sicilia estaba segura de los enemigos, fuese á las

islas de Vulcano, donde era fama que estaba la armada de los Africanos. E no los halló porque ya habian pasado á talar la costa de Italia, et habian corrido et talado el campo de *Vibona*. E tambien rescebió cartas del Senado como Anibal era ya pasado en Italia, y que lo mas presto que pudiese fuese á ayudar al Consul su compañero. E siendo su espiritu por esto puesto en muchos cuidados puso su exercito en los navios, et por el mar de arriba lo levó á Arimino. E dió á Sexto Pomponio Legado veinte et cinco naves luengas, con las quales guardase los campos *Vibonenses* y la parte maritima de Italia. E cumplió á Marco Emilio Pretor armada de cincuenta naos y él asentadas las cosas de Sicilia navegando la costa de Italia con diez naos, aportó á Arimino. E despues con su exercito allegó á Trebia, donde se ayuntó con su compañero. E ya entrambos los Consules y todas las fuerzas Romanas estaban contra Anibal. E bien claro se mostraba que con aquel exercito se podia defender el imperio Romano, ó que no habia otra esperanza alguna. Mas el un Consul abaxado por su herida y por una batalla de caballo, queria dilatar la batalla. El otro de reciente corazon et por eso mas feroz, no sufria dilacion alguna.

CAPITULO XVI.

De como los Franceses que moraban entre el rio Trebia y el Pado, discordes con Anibal, fueron ayudados por los Romanos.

Todos los campos que están entre el rio Trebia et el Pado, eran entonces poblados de Franceses. Entre estos pueblos muy poderosos fue una grande discordia, de la qual se gozaron los Romanos, y Anibal rescebió enojo, diciendo que llamado por ellos era venido á librarlos. E por esta ira, et por mantener con el robo sus Caballeros, envió luego dos mil peo-

Digitized by Google

nes y mil Caballeros á talar todos los campos hasta la ribera del rio Pado. E los Franceses viendo la necesidad que tenian de ser ayudados, enviaron Embaxadores al Consul que dixesen los trabajos que padescian por guardar la fe á los Romanos, et á pedirle socorro. A Cornelio no agradó esta causa, ni el tiempo le paresció conveniente: ca tenia grande sospecha de esta gente, porque era de poca fe et inconstante, y tambien que se habian apartado de la amistad antigua, siguiendo la traycion de los Boyos. Sempronio el otro Consul fue de opinion contraria, diciendo ser cosa muy provechosa tener los amigos en la fe, et que debian defender á todos los que á ellos se encomendasen. Este Consul, tardando su compañero, envió su gente de caballo con mil peones ballesteros, á defender los campos de los Franceses que estaban de la otra parte del rio Trebia. E hallando éstos á los enemigos cargados de robos et sin orden alguna, acometieronlos ellos reciamente, et los hicieron retraer con grande espanto, matando et hiriendo en ellos hasta los hacer huir á su mesmo campo. E saliendo despues sobre ellos gran multitud de gente, retraxeronse atrás, mas con el socorro de los suyos volvieron á pelear. Aqui la batalla de ambas partes fue asaz incierta, mas á la postre quedaron los Romanos vencedores. De esta victoria ninguno mas justamente se alegró que el Consul, porque venció él á los enemigos con aquella poca gente que el otro Consul fuera vencido. E decia á los Caballeros: "que ninguno dilataba la batalla sino su compañero que estaba mas enfermo del animo que no del cuerpo, et temia las armas por la memoria de su herida, et que no era razon de se envejescer con el temeroso, ni tiempo de mas esperar, pues los reales de los Cartagineses están en Italia, et quasi á la vista de Roma: ni nos quieren echar de Sicilia, Cerdeña, ó de España, mas de la propia tierra donde nascimos et fuemos criados. ¿E quánto dolor sentirán nuestros padres acostumbrados de pelear delante los muros de Cartago: quando sabrán que los

„ Consules con sus exercitos consulares están temerosos en „ medio de Italia encerrados dentro de las tiendas, et que los „ Cartagineses hayan tomado toda la tierra que está entre los „ Alpes et Apenino?" Estas cosas decia Sempronio delante su compañero enfermo, y tambien en el Pretorio en pública audiencia. E moviale á esto el tiempo propinquo de las elecciones, porque la guerra no quedase para los Consules nuevos, et que la gloria de esta empresa quedase á él solo por la enfermedad de su compañero. El Consul Cornelio, como quiera que no le parecia bien esto, mandó á sus Caballeros que se aparejasen á la batalla. Viendo Anibal el consejo de los enemigos, no creia que los Consules hiciesen cosa alguna nescia et desapercebidamente, et conosciendo primero por fama, y despues por los hechos el ingenio de Sempronio ser grande, et muy feroz por la victoria que habia traido de los robadores, creyó ser llegado tiempo de su buena fortuna contra los enemigos. E por esto estaba cuidadoso et atento á no dexar pasar el tiempo, pareciendole ser hora de acometer mientra que los enemigos eran nuevos en la guerra, et el mejor de los Capitanes estaba indispuesto por la herida, et tambien veia que los Franceses tenian los animos esforzados, los quales sabia que quanto mas se apartasen de sus casas, tanto mas perezosamente le seguirian. E como por estas et otras cosas Anibal esperase la batalla proqinqua, et desease hacerla, et las espias le dixesen que los Romanos ya estaban aparejados á la batalla, luego él buscó un buen lugar para celada. Y habia en medio del campo un arroyo cercado de cada parte de grandes riberas, y rodeado de lagunas y de otros arboles que suelen cubrir los lugares no labrados. Y viendo Anibal que aquel lugar era dispuesto para esconder los Caballeros, dixo á su hermano Magon. "Este lu- „ gar te encomiendo, escoge cien hombres esforzados Caba- „ lleros y peones, con los quales vendrás á mí á la primera „ vela de la noche. Y agora entended en el descanso de

» vuestros cuerpos, y poned todas cosas en orden, y asi lo » mandó por los lugares que convenia." Y luego Magon vino con los hombres escogidos, y dixoles Anibal: "Yo veo que » sois hombres esforzados, mas porque no solo tengais esfuer» zo en los animos, mas aun en el numero y ayuda de otros, » escoja cada uno de vosotros otros nueve de las esquadras. » Magon os demostrará donde esteis escondidos en celada, » ved que teneis los enemigos ciegos para estas astucias, los » Romanos saben poco de guerra y combaten sin engaño." E de esta manera dexó á Magon mil hombres de caballo, et mil peones. E Anibal mandó á los Caballeros de Numidia que pasasen el rio Trebia, y corriendo hasta las puertas del campo de los enemigos, y hiriendo en sus tiendas los provocasen á la batalla, y que despues retrayendose poco á poco, los traxesen á la otra parte del rio, y esto mandó á los Numidianos. Y á otros Capitanes de peones y Caballeros mandó que estuviesen armados con la otra gente, esperando la señal de la batalla. El Cónsul Sempronio oyendo el estruendo de los Numidianos, sacó luego al campo todos sus Caballeros, y despues seis mil peones, á la postre sacó toda su gente al lugar donde habia de ser la batalla. Era entonces tiempo de invierno, y aquel dia habia nevado, et por la vecindad de los Alpes et Apenino las lagunas y rios todo estaba elado. E sin esto los Romanos salieron de rebato sin haber comido ellos ni los caballos, ni se habian proveido de cosa con que echasen de sí el frio, mas antes lo aumentaban las nieblas y vapores humidos que del rio salian. Y persiguiendo á los Numidianos, entraron en el rio, y daba el agua á los caballos hasta los pechos, donde rescibieron mayor daño, porque despues que salieron del agua se enfriaron tanto que apenas podian tener las armas, y no habiendo comido, y el dia siendo ya alto, casi por la hambre comenzaron á desmayar. En este medio los Caballeros de Anibal habiendo hecho grandes fuegos delante sus tiendas, ungiendose con acey-

Digitized by Google

te por ablandescer et amolentar sus miembros, comieron de reposo, y quando supieron que los enemigos habian pasado el rio, alegres de animo et cuerpo, tomaron las armas, y salieron al campo. E Anibal puso los Mallorquines delante las banderas, y casi ocho mil peones de armadura ligera, et despues los otros peones con armas mas pesadas, et puso mas en las alas toda la fuerza de su gente, que eran diez mil Caballeros, y luego despues de una parte y otra puso los elefantes. El Consul haciendo señal recogió su gente, que sin orden perseguia á los Numidas, y cercola toda con los peones Romanos. Y habia alli veinte y dos mil Romanos, y veinte mil de los compañeros Latinos, y el socorro et ayuda de los Cenomanes, que son de la gente Francesa, que quedaron en la fe con los Romanos. Con toda esta gente peleó Sempronio con Anibal.

CAPITULO XVII.

De como los Consules Romanos pelearon con Anibal cerca del rio Trebia, et fueron vencidos.

Los Mallorquines comenzaron la batalla, et resistiendoles con mucho esfuerzo las esquadras Romanas, llegó la gente de armadura ligera, y esto fue causa que la caballeria Romana fue muy aquejada: ca no podiendo resistir quatro mil de caballo á diez, y siendo ya çansados los Romanos, rescibieron grande daño y estrago de muchas lanzas et dardos, y otras armas que los Mallorquines sobre ellos echaban. E los elefantes muy altos espantaban á los caballos, los quales andaban huyendo de todas partes. La gente de pie peleaba mas con animo que con fuerzas iguales, ca los Cartagineses habian comido et reposado, los Romanos estaban ayunos y cansados, y por el yelo perezosos. Mas ellos bien resistian con el esfuerzo de sus animos, sí solo fuera el combate con los peones; mas los Mallorquines habiendo ya echado los Caballeros, los he-

rian de todas partes, et los elefantes eran llegados entre los peones. E Magon con su gente saliendo de la celada, les venia encima haciendo en ellos grande espanto. Mas aunque fueron cercados de tantos males, estuvo la hueste algun espacio de tiempo firme fuera de toda esperanza, et principalmente contra los elefantes: ca los peones puestos para ello, les hacian huir y perseguian hiriendoles con puñales luengos y agudos debaxo la cola donde el cuero es blando. Viendo Anibal estar los suyos muy espantados, mandó que se hiciese la batalla en la postrera parte de la ala izquierda contra los Franceses que eran en el socorro de los Romanos. Estos luego comenzaron á huir, por lo qual los Romanos hobieron temor, y peleando de cada parte, á manera de cercados, quasi diez mil hombres, no pudiendo librarse, los otros rompieron con muchas muertes y estrago por medio la esquadra de los Africanos. E como no pudiesen volver á su campo por causa del rio que cerraba el paso, y la lluvia que no les dexaba ver por donde socorriesen á los suyos, fueronse á Placencia. E despues fue el exercito desbaratado á todas partes, et los que fueron al rio, ó se ahogaron, ó fueron muertos de los enemigos: otros que iban por los campos derramados siguiendo el rastro de los suyos, allegaron á Placencia: et otros pasando el rio, llegaron á las tiendas. E la lluvia mezclada con la nieve, y la fuerza del frio, mató mucha gente, con los mas de los elefantes. Los Africanos persiguieron á los Romanos hasta el rio, y de alli volvieron á sus tiendas tan fatigados por el gran frio, que apenas sintieron el gozo de la victoria. Los Romanos la noche siguiente se fueron con barcas por el rio Trebia secretamente con Scipion á Placencia y de alli á Cremona, porque una villa no fuese agraviada con dos exercitos consulares. Los Cartagineses no sintieron esta partida por la grande lluvia que caia, y porque estaban muy cansados, aunque disimulaban sentir las heridas. Tan grande temor puso en Roma esta victoria que hobo

Digitized by Google

Anibal, que quasi creian que los enemigos estaban acerca de las puertas de la ciudad. E no tenian esperanza alguna, viendo que el un Consul ya antes habia sido vencido acerca el rio Ticino, y el otro venido de Sicilia tambien habia perdido la batalla, siendo desbaratados dos exercitos consulares con sus dos Consules. E no tenian ya esperanza de otros Capitanes ni de otro exercito. Puestos los Romanos en tan grande temor, el Consul Sempronio con grande peligro vino á Roma, pasando por medio de los Caballeros de los enemigos derramados á todas partes á robar. E fue este su camino con mas osadia que con consejo y con esperanza de engañar á los enemigos, ó (si su engaño no le acudiese) de resistirles, que era lo que mas deseaban los Romanos. Despues viniendo el tiempo de las elecciones, fueron elegidos Consules, Ceneo Servilio y Cayo Flaminio. E Sempronio retraxose con su gente á un lugar donde pudiesen estar aquel invierno. Como quiera que los Romanos se retraxeron á lugares dispuestos para pasar el invierno, no tuvieron por eso reposo; ca de cada parte les corrian y hacian cavalgadas los Caballeros de Numidia, y con ellos los Lusitanos y los de Celtiberia, et por esta causa no rescebian bastecimientos, sino los que les eran traidos en barcas por el Pado. E acerca de Placencia estaba un castillo de mucho trato, fuerte y lleno de guarnicion, et creyendo Anibal de lo poder tomar, fue contra él con la gente de armas y caballos ligeros. Y asentando su campo de noche, et comenzando el combate, no pudo engañar las guardas et velas. Y fue tan grande el alarido de la gente, que fue oido de Placencia. E por esto el Consul en amanesciendo allegó alli con sus Caballeros, mandando á las legiones que viniesen detrás con esquadra. E los Caballeros comenzaron la batalla, donde fue herido Anibal, los suyos asi espantados, que los del castillo se defendieron reciamente. Anibal despues que hobo reposado unos pocos dias, y apenas habiendo bien curado su llaga, partiose de alli, para ir á combatir una tierra llamada

Vicunvia. Este lugar ya antes en la guerra Francesa fuera bien fortalescido por los Romanos, y poblado de moradores de los pueblos comarcanos. E tambien entonces muchos de los que en los campos moraban se retraxeron á él por temor de los enemigos. E muchos de esta gente movidos por la fama de haber sido bien defendido el castillo, que estaba cerca de Placencia, tomaron subitamente sus armas, et salieron contra Anibal mas con impetu que con orden, y encontraron con él en el camino. E como en la una parte no hobiese sino una multitud desordenada, y en la otra el Capitan confiase bien de sus Caballeros, et ellos del Capitan, unos pocos desbarataron acerca de cinco mil hombres. E luego otro dia dieron el castillo, y entraron en él los Cartagineses, para guarda de la tierra, et mandaron á los del castillo que dexasen las armas. Esto asi hecho, fue dada señal á los vencedores que diesen sacomano en la villa, como si la hobieran tomado á fuerza de armas. Onde fue por ellos usada toda manera de crueldad sobre los miserables rendidos. E alli tuvo Anibal el invierno, et dexó reposar la gente que estaba por el recio frio fatigada.

CAPITULO XVIII.

De como Anibal partió contra Hetruria, que es Toscana donde por la tempestad fue muy fatigado, y peleó con los Romanos acerca de Placencia.

Paresciendo las señales del verano, partió Anibal con su exercito contra Hetruria con intencion de hacerse amigo por fuerza, ó por grado de aquella gente, como lo habia hecho con los Ligures y Franceses. Mas pasando el monte Apenino, le sobrevino una tempestad tan terrible de viento mezclado con agua, que los hacia parar y detener contra su voluntad, porque el viento les encerraba los espiritus en tal manera, que no podian sacar el aliento ó respirar. E por esto volviendo las

Digitized by Google

espaldas al viento se asentaban en tierra, et tan grandes eran los tronidos y relampagos del cielo, que todos hechos sordos et ciegos estaban entormescidos. E á la fin comenzando á llover, y cresciendo mas la fuerza del viento mezclado con el agua, fue necesario asentar el real, donde el viento primero los detuvo, acrescentandoles el trabajo, que no podian desatar, y asentar ninguna cosa que luego el viento no lo desbaratаba todo. Despues de asosegado el viento, el agua helada echó sobre las cumbres de los montes tanto granizo mezclado con nieve, que los hombres dexadas todas cosas caian por tierra, rescibiendo mayor daño de sus vestidos y atavios que provecho. E fue tanta la fuerza del frio, que queriendose levantar no se podian mover, ni volver los miembros, por lo qual estuvieron alli dos dias, como si fueran cercados. Muchos hombres, caballos y acemilas murieron, y de los elefantes que quedaron de Trebia murieron siete. Por esta causa Anibal volvió de Apenino atrás contra Placencia, y puso su campo á tres leguas de ella. Despues el dia siguiente sacó doce mil peones y cinco mil Caballeros contra los enemigos. E Sempronio vuelto de Roma, no reusó la batalla, et estuvieron aquel dia los dos exercitos una legua el uno del otro, y el dia siguiente pelearon con grandes corazones, y fue esta batalla harto diversa. En el primero encuentro los Romanos hobieron tanta victoria, que no solo vencieron el campo, mas aun persiguieron á los enemigos hasta las tiendas. Anibal dexó algunos de los suyos para defender el baluarte et las tiendas, et sacó los otros en medio de un valle, et mandó que estuviesen atentos á la señal de la batalla. E ya quasi era hora de nona quando el Consul viendo los suyos trabajar en vano, mandó hacer señal de recoger. Anibal sabiendo esto, et viendo la batalla afloxada, y que los Romanos habian dexado el combate de las tiendas, envió subitamente la gente de caballo á la parte derecha et izquierda. Y él mesmo con el mayor esfuerzo de los peones salió de las tien-

dis. Por cierto ninguna batalla fuera mas nombrada et de mayor estrago de gente de entrambas partes, si el dia mas durara, et la noche no los despartiera. Mayor fue el encuentro entre ellos que el matar: et como la pelea era igual, asi con igual daño se partieron los unos de los otros, et murieron mas de seiscientos peones, et de Caballeros quasi trecientos: la pérdida de los Romanos fue mayor por otra cosa que por el numero de los hombres muertos: ca murieron alli algunos de la orden militar, et cinco Tribunos Caballeros, et tres Adelantados de los compañeros del pueblo Romano. Despues de esta batalla fuese Anibal á Liguria, y Sempronio á la ciudad de Luca. E llegando Anibal, fueron presos con asechanzas et engaños dos tesoreros Romanos, Cayo Fulvio y Lucio Lucrecio con dos Capitanes de guerra, et cinco de la orden de Caballeros, todos quasi hijos de Senadores. E estos fueron dados á Anibal para que creyese que por esto la paz et amistad de los pueblos con él sería mas firme et durable.

CAPITULO XIX.

De como Ceneo Scipion traxo muchas gentes de España á la amistad de los Romanos, et de como venció á Hanon Capitan de los Cartagineses.

Entretanto que estas cosas se hacian en Italia, fue enviado Ceneo Scipion en España con una armada et exercito. E partiendo de la entrada del Rodano, et saliendo cerca los montes Pyreneos, puso su hueste en tierra. E comenzando desde los pueblos Lacetanos hasta el rio Ebro, renovó las amistades y procuró otras de nuevo, trayendolos todos al señorio de los Romanos. E acrescentando la fama de su clemencia, no solo halló gracia en los pueblos maritimos, mas aun en los que estaban mediterraneos entre las Montañas, y otras gentes mas feroces. E no solo hizo paz con ellos, mas aun ganó

Digitized by Google

amistad de armas, y estos ordenaron algunas capitanias de su gente para ayudar á los Romanos. Entonces Hanon estaba en su provincia de la otra parte de Ebro donde Anibal lo habia dexado en guarda de aquella region. E pensó que debia salir al encuentro de Scipion antes que todos los pueblos se agenasen de los Cartagineses, et asentó su exercito en vista de los enemigos, y salió al campo. E al Capitan Romano no paresció deber dilatar la batalla, ca sabia que habia de pelear con Hanon y Asdrubal, y queria mas acometerles á cada uno por sí que á entrambos juntos. Esta batalla no fue muy grande: seis mil de los enemigos fueron muertos, y dos mil presos con la guarnicion y tiendas, y el Capitan Hanon tambien fue preso con ciertos hombres de socorro. E fue tambien tomada una villa llamada *Sciso* cercana á las tiendas de los enemigos, cuyo despojo no fue de gran precio. El robo de las tiendas enriquesció los Romanos, no solo el del exercito que entonces fue vencido, mas aun del que estaba con Anibal en Italia: ca dexaron cerca los montes Pyreneos todas las cosas que eran de mayor valor et precio porque no les impidiesen el camino. Antes que la fama de esta batalla llegase á Asdrubal, él pasó el rio Ebro con ocho mil peones y mil Caballeros, pensando encontrar con la primera venida de los Romanos. Mas desque supo la pérdida de las cosas de Hanon et del real, volvió su camino contra la marina. Y halló no muy lejos de Tarragona los Caballeros de la armada de los Romanos, derramados á todas partes por los campos, segun suele acaescer muchas veces á los negligentes por las prosperas et victoriosas batallas. Y enviando Asdrubal sus Caballeros á todas partes con grandes muertes, y mayor huida, los hizo retraer á las naves. Y él no osó detenerse mucho en aquellos lugares, porque Scipion no le viniese encima, y pasose de la otra parte de Ebro. Y Scipion á la fama de este nuevo enemigo, movió muy presto su exercito, viendo que estaba rehecho por el reposo de algunos dias. Y dexando poca guarnicion en Tarrago-

BIBLIOTECA MADRID

na, volvió con la armada de las naos á Ampurias. Y no fue el partido, quando Asdrubal se tornó, y induciendo á rebelion los Ilergetes, que habian dado rehenes á Scipion, tomando los mas escogidos mancebos de estos pueblos, taló los campos de los fieles compañeros del pueblo Romano. Y tornando despues Scipion, Asdrubal pasó otra vez el Ebro, et se volvió donde vino. Viendo Scipion los campos desamparados de Asdrubal movedor de la rebelion fue muy presto sobre los Ilergetes: y echandolos todos, cercó la ciudad de Atanagia, que era cabeza de aquel pueblo, et en pocos dias les mandó dar mayores rehenes que primero. Y castigados los Ilergetes en dinero, tomó la jurisdiccion de aquellos lugares. Despues partió contra los Ausetanos compañeros de los Cartagineses que moran acerca de Ebro, y cercando su ciudad engañó con una celada los Lacetanos que venian á socorrer sus vecinos, et mató de ellos casi doce mil, y los otros casi despojados de las armas, y desbaratados huyendo por los campos, se volvian á sus casas. Ninguna otra cosa defendia los de la ciudad, sino el invierno, que era aspero et terrible á los que les tenian cercados. Treinta dias duró el cerco, en los quales nunca la nieve sobre la tierra fue menor de quatro pies de alto, y en tanto cubrió los ingenios y pertrechos para combatir, que ella sola fue defension contra los fuegos que echaban los enemigos sobre ellos. Y al cabo huyendo Amusito su Principe á Asdrubal, ellos se dieron á Scipion, obligandose á pagar veinte talentos de plata, y despues Scipion se volvió á Tarragona para estar ende el invierno.

Digitized by Google

CAPILULO XX.

De como en Roma parecieron muchos prodigios et señales maravillosas, y de como el Consul Flaminio se fue secretamente al exercito contra la voluntad de los Padres.

En este invierno fueron vistos y hechos en Roma, et acerca la ciudad muchos prodigios et señales espantosas, et (como suele acaescer) muchas de ellas fueron creidas ligeramente por los animos movidos de la religion. Entre las quales fue dicho que un niño de seis meses, dixo en el mercado de las hortalizas á grandes voces, *que él queria el triunfo.* Y en el mercado de los bueyes subió un buey sobre la tercera estancia de una casa, y que por el temor de los moradores se derribó de lo alto abaxo, y que semejanzas de naves resplandescian en el cielo. Y que cayó un rayo en el templo de la Diosa Esperanza, et que la hostia que estaba en Lavinio se movió á manera de terremoto. E un cuervo voló al templo de la Diosa Juno, et se asentó en su estrado. E que en los campos de Amiterno fueron muchos vistos á semejanza de hombres vestidos de blanco; mas no andaban. E en el campo Piceno, que es la marca de Ancona, llovió piedras, et en Francia un lobo quitó á uno que velaba el cuchillo de la vayna, et en la villa de Cere cesaron las adevinaciones. Por estos prodigios abrieron los libros *Sybilinos*, et por las piedras que llovieron en el campo Piceno, mandaron nueve dias hacer sacrificios. E despues toda la ciudad se dispuso á procurar los otros prodigios, esto es, á hacer devociones. E lo primero que hicieron fue cercar con procesion toda la ciudad. Y fueron hechos grandes sacrificios á los Dioses, y enviaron un don de quarenta marcos de oro á Livinio á la Diosa Juno, et edificaron en el monte Aventino una estatua de alambre á semejanza de muger en su honra. Y en Cere donde las adivina-

ciones cesaron, enviaron un estrado. Y mandaron en Algido hacer suplicaciones á la Diosa Fortuna. E tambien mandaron en Roma hacer un estrado y suplicaciones en el templo de Hercules. Y todas estas cosas fueron proveidas et los libros *Sybilinos* por la mayor parte apartaron los animos del temor de la religion.

Cayo Flaminio uno de los Consules, á quien por suerte cupieron las legiones que estaban en Placencia, envió mandamiento y cartas al Consul pasado, diciendo, que aquel exercito mediado el mes de Marzo fuese en el campo acerca Arimino. Este pensó comenzar su Consulado en la provincia, acordandose de las viejas discordias, et contiendas que habia tenido con los Senadores, siendo Tribuno del pueblo, et despues Consul por el Consulado que le querian quitar, y ultimamente por el triunfo que le fue negado. Y aun sin esto era odioso al Senado por la nueva ley, que con malicia habia hecho Quinto Claudio Tribuno del pueblo contra el Senado, favoresciendola solo Cayo Flaminio. *Y la ley decia, que ningun Senador, ó padre de Senador tuviese nave, en que cupiese mas de trecientos cantaros*, ca esto abastaba para traer los frutos de sus campos y posesiones á Roma, lo qual paresció á los Senadores deshonesto et indigno. Estas cosas hechas con grande contencion, procuraron odio para con los nobles al que puso la ley, y á Cayo Flaminio el favor del pueblo, et el segundo Consulado. Y Cayo Flaminio dudando, que no fuese detenido en Roma por los auspicios et fiestas Latinas, y otros impedimentos consulares, fingiendo que iba á otra parte fuese derecho secretamente á la provincia. Esto sabido, acrescentó nueva ira á los Senadores contra él, diciendo que Flaminio no solo hacia guerra á los Senadores, mas aun á los Dioses inmortales. E que ya primero habia sido hecho Consul sin los auspicios, y que llamado por los mismos Dioses inmortales, y por los hombres que volviese de la guerra, no habia obedescido, et que él ha-

Digitized by Google

bia huido la conciencia de los Pretores, y el Capitolio y votos solemnes por no entrar en el templo de Jupiter el dia que comenzaba su Consulado, et no ver el Senado que le era odioso. Y por no denunciar las fiestas Latinas, y hacer solemne sacrificio en el monte, et las otras cosas pertenescientes á su dignidad. Y maldecianle mas porque se fue á la provincia sin auspicios, sin banderas y lictores secretamente, á manera de ladron, como si fuera desterrado de Roma, pareciendole á él que sería reputada mayor la magestad de su imperio, si comenzase su oficio en Ariminio cerca de gentes extrañas et apartadas de Roma, vistiendose alli la vestidura *pretexta* antes que en su propia patria. Pues todos acordaron que fuese llamado, et enviaron Embaxadores por él, conviene saber, á Quinto Terencio, y á Marco Antisto, los quales no le movieron mas de su opinion, que en el primero Consulado las cartas enviadas por el Senado. Y pocos dias despues comenzando su Consulado en la provincia, como hiciese sacrificio á los Dioses, el becerro del sacrificio siendo ya herido, huyó de las manos de los que lo sacrificaban, y ensangrentó quantos estaban en derredor, et los hizo huir, et á los que estaban apartados, no sabiendo la causa. Esto fue mala señal y cosa de grande espanto. Y despues tomó dos legiones de Sempronio el Consul del año pasado, et dos de Atilio Pretor, y comenzó á levar el exercito derecho á Toscana por los caminos del monte Apenino.

Digitized by Google

LIBRO SEGUNDO

DE LA TERCERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITULO PRIMERO.

De la razon por qué Anibal se partió de donde habia estado con su exercito en el invierno, y de las señales que se supieron en Roma.

Ya el verano venia, quando Anibal partió de donde habia estado el invierno, trabajando en vano pasar el monte Apenino, porque era detenido por los recios frios, peligro, et temor de su gente. Y los Franceses que estaban con él con la esperanza de robar, viendo que la misma guerra et robos se hacian en sus tierras, y que estaban agraviados de los exercitos de las dos partes, volvieron sus ojos de los Romanos contra Anibal. Muchas veces Anibal estuvo en peligro de ser muerto á traycion de los principales. Y fue librado, porque ellos entre sí no guardaban el secreto: mas antes con la misma liviandad que habian consentido en su muerte, lo descubrian. De contino Anibal se guardó de sus asechanzas y engaños, mudando el vestir del cuerpo y de la cabeza. Este temor fue causa que se partió muy presto de donde habia tenido la hueste aquel invierno.

En este mismo tiempo el mes de Marzo mediado comenzó Ceneo Servilio su Consulado en Roma, y tratando él de la republica, fue renovado el odio contra Flaminio, diciendo que habian elegido dos Consules, y no tenian sino uno, y que el imperio de Flaminio no era justo, pues habia tomado el oficio en la provincia, que estaba apartada de los Dioses públicos et privados, et habia dexado las fiestas Latinas y sa-

Digitized by Google

crificio del monte y los votos del Capitolio, y las otras cosas pertenescientes á la dignidad consular. Y acrescentaban el miedo los prodigios, ó señales maravillosas que de muchos lugares fueran en Roma anunciadas. Despues que en Sicilia á unos hombres de armas se les habian encendido en las manos los dardos que levaban: Y en Cerdeña á un Caballero que andaba por el muro á despertar las velas, se le encendió el palo que levaba en la mano. Y en derredor de la costa del mar fueron vistas muchas flamas de fuego, y dos escudos sudaron sangre, y algunos hombres de armas fueron heridos de rayos, y el cerco del sol se pareció diminuir: en la ciudad de Prenestina cayeron piedras ardientes del cielo, et en Arpos fueron vistas palmas en el cielo, y el sol que peleaba con la luna, y en Capenas salieron dos Lunas, y en Cerete manaron aguas mezcladas con sangre, y la fuente de Hercules fue toda mancillada con sangre. En Ancio caian las espigas sangrientas á los segadores, y en Falera pareció el cielo henderse con grande abertura, y pareció grande claridad de lumbre. Las suertes por sí mismas se deshicieron, et cayó una de ellas escripta de esta manera. *El Dios Marte mueve su espada reciamente.* En este mismo tiempo sudó en Roma la estatua de Marte, que está en la calle Apia cerca las imagines de los lobos. Y en Capua paresció que ardia el cielo, y la luna que caia entre la lluvia. Y despues se dió fe á otras señales menores. Algunos dixeron que las cabras se habian convertido en ovejas, et una gallina en gallo, y el gallo en gallina. Publicadas estas cosas, fueron llamados dentro el Senado los que las decian, y el Consul propusolas delante los Senadores, donde determinaron que estas señales fuesen proveidas con sacrificios, y que hiciesen oraciones en los templos á los Dioses por espacio de tres dias, y que las otras cosas fuesen despues hechas á voluntad de los diez varones que tenian cargo de los libros *Sybilinos*, mirandolos ellos primero. Y por decreto de los diez varones fue mandado hacer para

Jupiter una saeta de oro que pesase cincuenta libras, y otra de plata para Juno y Minerva et que hiciesen sacrificios á Juno reyna en el monte Aventino. Y que todas las dueñas Romanas, allegando tanto dinero, quanto la facultad de cada una de ellas pudiese abastar, hiciesen un presente á la reyna Juno en el monte Aventino, et que fuese hecho un estrado. Y tambien que las mugeres que habian sido siervas, y eran ya libres, hiciesen otra ofrenda, segun su facultad de su dinero á la Diosa Feronia. Estas cosas todas cumplidas, los diez varones hicieron sacrificios solemnes en la plaza de Arde. Y á la fin despues de diez meses los nobles hicieron en Roma sacrificios en el templo de Saturno, y fue mandado hacer el estrado, el qual fue aparejado por los Senadores, y hicieron solemne convite. Y pregonaron por la ciudad un dia y una noche las fiestas de Saturno, y mandaron al pueblo que guardase para siempre aquel dia como fiesta.

CAPITULO II.

De como Anibal sabiendo que Flaminio era llegado con el exercito á Arecio, se acercó á él, pasando grandes trabajos en el camino, en que perdió un ojo, y de como robó y taló los campos de los Fesulanos.

Entretanto que el Consul se ocupaba en Roma en aplacar los Dioses, et allegar gente, Anibal se partió del lugar donde habia tenido el invierno, ca sabia que Flaminio era llegado á Arecio. Y fue contra él no por el camino mas llano, mas por la laguna por donde el rio Arno, habia crescido aquellos dias, mas de lo acostumbrado. Y mandó que fuesen delante los Españoles y Africanos, con el fardaje y esfuerzo del exercito viejo, y despues que los siguiesen los Franceses, y los Caballeros fuesen postreros. Y mandó mas á Magon que con sus Caballeros ligeros de Numidia rellegase el exercito,

mayormente á los Franceses, si por enojo y cansancio del luengo camino se desmandasen de las esquadras, como son gente muelle y negligente en los tales trabajos. Los primeros aunque se detenian impedidos por los limos, et cieno del rio, seguian las banderas; mas los Franceses no se podian tener, et caidos no se podian levantar, ni podian sobstener los cuerpos con los animos, ni los animos con la esperanza, et caidos en el cieno morian entre las bestias. E lo que mas fatigaba era que habian velado quatro dias y tres noches, ca siendo todo ocupado de agua, no hallaban lugar donde durmiesen, y poniendo las cargas unas encima de otras en el agua, dormian sobre ellas. Las acemilas andaban derramadas por el camino, y por diversos montecicos, que estando mas altos que el agua, les daban lugar para dormir algun poco. E Anibal teniendo los ojos enfermos por la destemplanza del verano pasado diversificado de frios y calores, andaba sobre un elefante, que solo de todos le habia quedado. Y por el mucho velar y humedad de la noche y del ayre de las lagunas, et por no tener lugar, ni tiempo de se poder curar con medicinas, perdió el un ojo, habiendo ya perdido muchos hombres y acemilas. E como saliese de las lagunas, asentó su real en el primero lugar que halló enxuto. Y fue avisado por las espias que el exercito Romano estaba acerca los muros de Arecio. E despues puso gran diligencia en saber los consejos del Consul y su animo, y el asiento de la region y caminos, y la gente y vituallas que tenia, y las otras cosas que le eran menester saber. Era esta region muy fertil et abundante entre las otras de Italia, conviene saber, los campos Toscanos, que son entre Fesulas y Arecio, ricos y abundosos de trigo y ganados, y de todas las cosas utiles muy copiosos. El Consul feroz por el primero Consulado, et menospreciador no solo de las leyes, et magestad de los Padres, mas aun de los Dioses, habia tomado esta temeridad, natural á su ingenio, por la prosperidad que la fortuna le habia dado en

Digitized by Google

la gobernacion de la ciudad y administracion de las guerras. Y de aqui parecia claramente, que él haria todas las cosas con ferocidad, sin tomar consejo de los hombres, ni Dioses, como ya lo habia comenzado. E porque él fuese mas pronto á seguir sus vicios comenzolo Anibal á provocar et enojar, y dexandolo á mano izquierda, enderezó su camino contra Fesulas, y taló y robó los campos Toscanos, demostrando al Consul quantos estragos, muertes y encendimientos podia. Flaminio, que aunque el enemigo estuviera quedo, no tenia animo de estar en paz, viendo delante sus ojos los compañeros del pueblo Romano ser robados, et dados á fuego, paresciole que rescebia grande mengua y vergüenza, que Anibal anduviese por medio de Italia, y sin resistencia de ninguno llegase á combatir los muros de Roma. Todos los suyos le aconsejaban que esperase su compañero, ca era cosa mas provechosa y util, que juntos los dos exercitos peleasen de comun consejo et voluntad. Y entretanto decianle que enviase la gente de caballos, et armas ligeras contra los que andaban robando, para los hacer retraer lo mejor que pudiesen. Oyendo esto Flaminio, salió lleno de ira del Consejo, y proponiendo la señal del camino et de la batalla: dixo: "Aqui
» nos quedemos asentados delante los muros de Arecio. Esta es
» nuestra patria, aqui están los Dioses Penates. Anibal vaya
» hasta los muros de Roma robando y quemando todas cosas, no
» partiremos de aqui, hasta que los Padres llamen á Flaminio
» de Arecio, como en otro tiempo fue llamado Camillo de los
» Veyenetes." Diciendo estas cosas con grande rigor, mandó luego arrancar las banderas. Y como subiese en un caballo, subitamente cayó el caballo, y derribó al Consul sobre su cabeza. Espantandose todos los que estaban en derredor, viendo tan mala señal en el comienzo de cosa tan grande, le fue dicho que el Alferez con toda su fuerza no podia arrancar la bandera de la tierra. Oyendo esto Flaminio, volviose al mensagero, diciendole con saña. "¿Traesme por ventura tambien

Digitized by Google

» letras del Senado que me defiendan dar la batalla? Ve tú » pues y di, que si tienen por miedo las manos torpes para » arrancar la bandera, que caben en derredor, y la saquen » afuera, y anden adelante?" Dicho esto comenzó el exercito á andar. E como los principales de la hueste, tuviesen temor por haberse apartado del parecer del Consul, et estuviesen espantados por las dos malas señales, los Caballeros y gentes de pelea estaban alegres por la ferocidad de Flaminio, aguardando mas la esperanza que tenian, que la causa de donde ella procedia.

CAPITULO III.

De como el Consul Flaminio cayó en la celada de Anibal, y murió en la pelea, y su exercito desbatarado huyó.

Habiendo ya destruido Anibal todas las tierras et villas, que están entre la Ciudad de Cortona, y la laguna de Trasimeno, para mas encender en ira al Capitan Romano, et ponerlo en deseo de vengar la injuria hecha á los compañeros del pueblo Romano, fuese á unos lugares dispuestos para asechanzas, donde entra Trasimeno en la subida de los montes de Cortona. Y está en el medio un camino muy angosto, y despues paresce un campo bien ancho, detrás del qual están unos cerros. E alli asentó Anibal su real con los Africanos y Españoles, y puso detrás de los montes los Mallorquines, y la gente de armadura ligera. E en lo angosto de la celada asentó los Caballeros, para que entrando los Romanos, fuesen encerrados en el paso, pues los otros lugares estaban ocupados por los montes y laguna. Y Flaminio el dia pasado habia llegado con su gente á Trasimeno, quando el sol se ponia, y no enviando espias para el dia siguiente, pasó el monte. E antes que el dia comenzase á esclarescer, el exercito se tendió por los campos, y mirandolos los ene-

Digitized by Google

migos de todas partes, mandó Anibal á los suyos que diesen sobre ellos. E corriendo cada uno de ellos por donde le parecia mas cerca, fue la cosa muy subita et improvisa á los Romanos, mayormente que la niebla que salia de la laguna era mas espesa en el campo que en los montes, y los Romanos no se veian los unos á los otros, tanto que los enemigos llegaron primero sobre ellos, que fuesen vistos. Y comenzaron antes á pelear en la delantera y lados, que las esquadras fuesen ordenadas, et que los Romanos tuviesen tiempo de poner mano á las armas y arrancar las espadas. El Consul no habiendo temor en tan grande espanto de los suyos, confortabalos á todos, y ordenabalos á la pelea lo mejor que podia, diciendo que estuviesen fuertes en la batalla, ca no por votos y ruegos que hiciesen á los Dioses, mas por solo el esfuerzo y virtud habian de salir, haciendo camino por medio los enemigos, et que donde hay menor temor, ahí esta menor peligro. Mas por el grande alboroto y voces, ninguno oia su consejo ni mandamiento. Y tan fuera estaban del conoscimiento de sus banderas, orden et lugar, que apenas su animo les daba fuerza á tomar las armas para pelear. E por esta causa algunos fueron muertos, ca sus armas en tan grande obscuridad de la niebla, les hacian mas daño que provecho. Y aprovechabanse mas de los oidos que de los ojos, de cada parte oian los llantos et gemidos de los heridos, et el ruido de las armas, mezclado con alboroto y clamor de los suyos. E los que huian no viendo por la escuridad adonde iban, caian en las manos de los que peleaban, et los que volvian á pelear, eran detenidos por los que huian. E á la fin despues, que de todas las partes los Romanos trabajaban en vano, et á los lados eran cerrados de los montes, et delante et detrás de los enemigos, et viendo que de ninguna parte tenian esperanza de salud, sino en la mano derecha et las armas, cada uno trabajaba por sí mismo, et se hacia Capitan et caudillo de sí et de su vida. E

Digitized by Google

fue comenzada á se renovar la batalla, no ordenada por los principales, ni lanceros, ni por los triarios, que eran Caballeros ordenados en la orden tercera, mas antes peleaban, segun la fortuna et el esfuerzo á cada uno daba lugar, los unos delante, los otros detrás. E tan grande fue el hervor et encendimiento de cada uno, et tan puestos estaban en la batalla, que no hobieron sentimiento del terromoto de la tierra, que derribó muchas ciudades de Italia, y hizo detener el curso de los rios, retraxo el mar hácia atrás á los rios, et fueron derribados grandes montes. E duró la pelea casi tres horas, et de cada parte fue harto dura; mas de la parte, donde el Consul estaba fue mas recia et sangrienta, porque todas las fuerzas del exercito seguian á él, et él de contino socorria donde veia los suyos estar en mayor peligro, et con mucho esfuerzo, et corazon perseguia los enemigos, et defendia sus ciudadanos hasta que un Caballero llamado Ducario le mató, pasandole de una parte á otra con una lanza. E queriendolo despojar, los Triaros defendieron el cuerpo del Consul muerto. E luego la mayor parte comenzó á huir, et no podian ser detenidos de las lagunas et montes, mas huian por los bosques et lugares dificiles por el grande temor que tenian. Y echandose á todas partes, como ciegos et hombres fuera de seso, ellos et las armas caian unos sobre otros. Una grande parte de ellos no sabiendo, ni viendo lugar donde se pudiesen salvar, se lanzaron en los vados del rio, ó laguna adonde andaban hasta que el agua les llegaba á la cabeza. Otros con el mucho miedo se echaron á nadar, et faltandoles el animo se ahogaron. E otros volvian á tierra, et eran por los enemigos muertos. Seis mil hombres de la primera esquadra rompiendo con esfuerzo por medio de los enemigos, se salvaron, et retraidos en un montecico, oian las voces et ruido de las armas, mas no podian ver, ni entender ninguna cosa por la escuridad de la niebla. Despues escanlentando el sol, et la niebla deshecha, aclaresció el dia, donde parecieron las co-

Digitized by Google

sas de los Romanos perdidas por los montes et campos. Viendo ellos esto, lo mas presto que pudieron alzaron las banderas, et se partieron. Mas el dia siguiente desmayados por la hambre se dieron á Maharbal, que toda aquella noche los habia perseguido con toda la hueste de los Caballeros. E dioles palabra, que dexando las armas se podian ir seguros. Esta palabra ó fe les guardó Anibal, segun la costumbre et religion Africana, mandandolos poner en prisiones. Esta es la batalla famosa, que fue entre los Romanos et los Cartagineses á la laguna de Trasimeno, donde murieron quince mil Romanos, et diez mil, huyendo derramados por toda Toscana por diversos caminos llegaron á Roma. De los enemigos murieron en la batalla acerca de mil et quinientos, et muchos faltaron despues de los dos exercitos por las heridas que en la pelea habian rescebido. Otros Escriptores dicen que fueron muchas muertes de cada parte; mas yo no me agrado de escribir cosas vanas, antes quiero seguir et dar fe á Fabio, que fue en los tiempos de aquella batalla. Despues Anibal dexó libres sin precio todos los que eran del nombre Latino, reteniendo en prisiones los Romanos. E apartando los cuerpos muertos de los suyos de entre los otros, mandolos enterrar. E buscó con mucha diligencia el cuerpo de Flaminio, para lo hacer sepultar con grande honra, mas no lo halló.

CAPITULO IV.

Del gran temor que fue en Roma por el perdimiento de esta batalla, et de dos mugeres que murieron de mucho gozo, et de la nueva que vino á Roma de otra batalla que habia vencido Anibal, y de como el pueblo Romano hizo Dictador.

A la primera nueva que llegó á Roma de esta batalla, corrió mucha gente á la plaza con grande espanto y temor. Las

Digitized by Google

matronas y dueñas andaban por las calles pidiendo, ¿qué desdicha habia sido aquella del exercito Romano? E llegando muchos por cada parte á la plaza, llamados casi ya tarde por los oficiales públicos: Marco Pomponio Pretor dixo delante todos. "Nosotros habemos sido vencidos en una batalla „ grande, et aunque agora no seamos bien ciertos de ella „ nos dicen que el Consul es muerto con grande parte de „ nuestro exercito, et que pocos han quedado vivos. E de „ estos se dice que unos van huyendo por la Toscana, et „ otros son puestos en prision por los enemigos." Tantos pensamientos et cuidados tenian los parientes, et cercanos de aquellos que estaban con Flaminio en la hueste, quantos peligros y desdichas suelen acontescer á exercito vencido. Ca ninguno sabia cosa cierta de sus parientes, ó amigos, ni estaba cierto que habia de esperar, ó temer. El dia siguiente et algunos otros despues mayor era la multitud de las mugeres que se ayuntaban á las puertas de Roma, por saber lo cierto de tan grande daño, que no de los hombres, y tomaban en medio al que venia, et no lo dexaban hasta saber de cierto todo lo hecho. E segun lo que oian, demostraba cada una con gozo ó tristeza el gesto de su cara mudado. Y era de ver entre las otras cosas el llanto et gozos que hacian las mugeres. Y de una se dice que encontrando subitamente con su hijo, murió del grande gozo que hobo. E de otra que lloraba sola en su casa, porque le fue dicho que su hijo era muerto, et despues sobreviniendo el hijo del mismo gozo demasiado murió subitamente. Los Pretores detenian por algunos dias el Senado desde el nascimiento del sol, hasta que se ponia, tratando con qué Capitan, et exercito podrian resistir á los vencedores Africanos. E antes que en esto se determinasen, les vino nueva de otra batalla que habian hecho con quatro mil Caballeros, et con Cayo Centonio *Lugarteniente* del Pretor. Estos habia enviado el Consul Servilio para ayuda de su compañero. Estos fueron desbaratados et presos por

Digitized by Google

Anibal en tierra de Umbria, donde se habian retraido, quando supieron el rompimiento et desbarato de los Romanos en Trasimeno. Esta fama atormentó mucho á todos, et porende determinaron hacer un Dictador. Mas porque el Consul no estaba en Roma, á quien convenia proveer la tal dignidad ni podian facilmente escribirle, ca ya los enemigos estaban derramados por toda Italia, ni menos el pueblo podia por su sola autoridad hacer Dictador: aquel dia el pueblo hizo lo que jamas habia hecho, conviene saber, nombrando Prodictador á Quinto Fabio Maxîmo, y maestro de Caballeros á Marco Rufo Minucio. A estos encomendó el Senado que proveyesen á lo necesario de los muros et torres de Roma, et pusiesen guardas donde les pareciese, y cortasen las puentes del rio, et que peleasen por defension de los Dioses Penates, que es por las casas et ciudad, pues que no habian podido defender á Italia.

En este medio Anibal vino camino derecho por la Umbria á Spoleto, de donde, habiendo ya talado los campos, et comenzando á combatir la ciudad, fue echado con grande muerte de los suyos. Y de alli, pensando entre sí por el esfuerzo de un pueblo, quan grande podia ser el corazon de los Romanos, se volvió á la marca de Ancona, tierra no solo abundante en mantenimientos para el exercito, mas llena et copiosa de grandes robos, los quales ellos tomaban á su voluntad. E alli asentaron algunos dias, et la gente fue reparada de los trabajos pasados. Despues que pareció que el exercito estaba ya bien descansado, gozandose ellos mas del robar y talar que del ocio y reposo, partieron contra los campos Brucianos, Adrianos y Marsos, talandolos y estragandolos á su voluntad. Y despues destruyeron los Marrucinos y Pelignos acerca los Arpos y á Luceria region comarcana de Apulia.

El Consul Ceneo Servilio habiendo peleado con ligeras batallas contra los Franceses, y habiendoles tomado un lu-

Digitized by Google

gar no muy grande, despues que supo la batalla de su compañero con la pérdida suya et del exercito, temiendo el peligro de Roma por no estar absente en tan grande discrimen, enderezó su camino contra la ciudad. E Quinto Fabio Maxîmo el dia que tomó el oficio, llamó otra vez el Senado, et antes de todas las cosas comenzó á hablar de los Dioses, et demostró á los Padres que el Consul Cayo Flaminio mas habia errado por la negligencia de las ceremonias divinas, que por la ignorancia ó atrevimiento de los agüeros. Y demostroles de qué manera debian aplacar los Dioses, et procurar su benevolencia. Y alcanzó lo que no se hacia, sino quando parecian algunas señales, conviene saber, que los diez varones mirasen los libros Sybilinos. Estos, despues que los miraron, relataron al Senado que debian otra vez hacer sus votos á los Dioses para que les diesen victoria, y la republica se concertase en el mismo estado que estaba antes de la guerra. El Senado viendo que Quinto Fabio Maxîmo no podia entender en estas cosas por la ocupacion de la guerra, mandó Marco Emilio Pretor del Colegio, por determinacion de los Pontifices, que mirase con mucha diligencia como se cumpliesen aquellos votos. Y fueron estos votos muchos en numero, et ricos en la ofrenda, &c.

CAPITULO V.

De cómo Fabio Maximo se aparejó para ir contra Anibal, y como los enemigos tomaron la armada de los Romanos que levaba vituallas á España, y de como el Dictador vino contra ellos, y escusaba con gran sagacidad la batalla.

Cumplidas de esta manera las cosas divinas, preguntó el Dictador Fabio Maxîmo á los Padres, con qué legiones debia ir contra el enemigo vencedor, et acordaron que tomase el

Digitized by Google

exercito del Consul Ceneo Servilio, y sin estos escribiese de los ciudadanos Romanos et compañeros quantos peones et Caballeros le pareciese, et que hiciese todas las otras cosas, como viese ser mas provecho á la republica. Fabio dixo que añaderia dos legiones al exercito de Servilio. Estas legiones escriptas, el maestro de los Caballeros señaló el dia en que debian ser todos en Tibur. E mandó pregonar que todos los que tuviesen lugares, tierras, et castillos mal guarnescidos, et no dispuestos para resistir, que se retraxesen á los lugares seguros, et que todos se apartasen de los campos et caminos por donde Anibal habia de pasar, quemando primero las casas, panes et bastecimientos, porque el enemigo no tuviese abundancia de cosa alguna. E levando su camino por la calle *Flaminia*, vido como el Consul venia con su exercito acerca del Tiber, y luego envió un mensagero á le decir que viniese al Dictador sin los Lictores ó Maceros. El Consul obedesció luego á su mandamiento. E por esta obediencia el imperio de la Dictaduria, que por la grande antigüedad era ya casi olvidado de los hombres, fue tenido en grande acatamiento et reverencia, asi de los ciudadanos como de los compañeros del pueblo Romano. E fueron traidas á Roma unas letras, en las quales se contenia que las naves que habian enviado cargadas de vituallas para el exercito de España, habian sido tomadas de la armada de los Cartagineses, cerca del puerto de Cosano. E por esto mandaron al Consul que fuese á Hostia lo mas presto que pudiese, et armase quantas naves alli y en Roma hallase, y siguiese los enemigos, y guardase toda la costa de Italia. Grande era la multitud de los hombres que habia sido escripta en Roma. De este exercito de la ciudad entraron en las naos todos los que eran de menor edad de treinta y cinco años, y los otros quedaron en guarda de la ciudad. El Dictador rescibiendo el exercito del Consul por Fulvio Flacco Legado fuese por los campos Sabinos á Tibur, donde se juntaron los que él habia mandado

Digitized by Google

salir alli. E despues volvió á Prenesta, et trastrocando los caminos, tornose por la via Latina. Y enviando con gran diligencia espias por los caminos, traxo su exercito contra el enemigo. E hacia esto por no se hallar desapercebido, si acaso encontrase con Anibal, et con intencion de no se cometer á la fortuna en algun lugar, sino que le forzase la necesidad. El dia que llegó el Dictador no muy lexos de Arpos, y asentó su real en vista de los enemigos, Anibal no hizo alguna tardanza en ordenar luego sus Capitanes para dar la batalla. Mas quando vido las cosas de sus enemigos estar reposadas, y no hacer alboroto en el campo, ni en las tiendas, reprehendia á los Romanos, diciendo: "¿Qué son de los co»razones et esfuerzos semejantes al animo de Marte? ¿Dón»de está la virtud et gloria que buscan los Romanos?" E volviose á sus tiendas. E fue su animo encendido de un secreto, et callado cuidado, viendo que tenia que hacer con Capitan no semejante á Flaminio, ó Sempronio, et que los Romanos enseñados por los males et daños pasados, habian buscado Capitan á él igual. Y luego temió, no de la fuerza del Dictador, mas de su prudencia. E no habiendo aun probado su constancia, et firmeza, comenzó á conmover et tentar su animo, mudando muchas veces el campo, et talando et destruyendo delante sus ojos los campos de los compañeros, et amigos del pueblo Romano. E unas veces se iba con su exercito, otras con grande esfuerzo se le ponia delante, et escondiase por ver, si en alguna manera lo podria engañar; mas Fabio siempre levaba su exercito por los lugares altos, no apartandose mucho del enemigo por no lo dexar, ni tan acerca que se pudiese con él encontrar. No tenia los Caballeros en el campo, mas de quanto era necesario. Y quando iban á buscar viandas, no iban pocos ni tendidos por los campos, mas todos juntos con mucha orden, mirando sobre sí. Los Caballeros et hombres de ligeras armas, siempre estaban ordenados et aparejados contra las cavalgadas arrebetadas et

Digitized by Google

alborotos de los enemigos. E Fabio Maxîmo hacia que todas las cosas fuesen á los suyos firmes et seguras, et á los enemigos por el contrario. Y no queria pelear abiertamente, ni ponerse en peligro de batalla ordenada, mas poco á poco con peleas pequeñas et escaramuzas seguras usaba de sus Caballeros, que aun estaban temerosos de los encuentros et estragos que habian rescebido debaxo de otros Capitanes. Y en esta manera todos los suyos comenzaban á recobrar su esfuerzo, et cada vez se aseguraban mas. E no era Anibal tanto enemigo ayrado contra los consejos tan sanos et perfectos del Dictador, quanto lo era el maestro de los Caballeros, el qual decia que ninguna cosa podia poner el estado de la republica Romana en peligro et perdicion, sino la pereza et tardanza del Dictador. Este era hombre feroz et subito en sus consejos, y grande hablador. E primero hablando entre pocos, despues delante muchos, reprehendia las maneras del Dictador, diciendo que él hacia aquella tardanza, no por detener el enemigo, mas por su propia pereza, et que no era astuto, mas temeroso. En esta manera decia mal del prudente Dictador, et con los vicios propinquos á la virtud, agraviaba á su superior, alabando asimismo con aquellos males, los quales la falsa et engañosa astucia acrescienta muchas veces, contra la prosperidad et buena fortuna de muchos. Anibal partió entonces de Arpos, et vino á Samnio, et robando et talando los campos de Benavente, tomó la ciudad de Telesia. E con industria et maña conmovia á Fabio, si por ventura ayrado de los daños que se hacian á los amigos et compañeros del pueblo Romano, saldria á igual batalla. Entre la multitud de los Italianos que Anibal habia tomado en Trasimeno habia tres Caballeros Campanos. Estos incitados por las muchas mercedes que Anibal les habia hecho para conmover las voluntades de sus pueblos, le dixeron que si fuese con su exercito contra Campania, que luego ternia en su mano la ciudad de Capua. Siendo esta cosa mayor que

la podian hacer los que la decian, hizo dudar á Anibal. Mas no dexó por eso de mover su exercito, et partió de Samnio contra Campania, amonestando á los tres Caballeros que cumpliesen lo ofrescido con obras. E dexoles ir, mandandoles que tornasen á él con algunos de los principales, et de la gente del pueblo. E mandó á la guia que lo levase al campo de Casino, ca habia sido avisado por los conoscedores de aquella region, que si tomase aquellos pasos, no podria el exercito de los Romanos dar socorro ni ayuda á sus amigos y compañeros. Mas el nombre Africano, que es bien diferente del Latino, fue causa que la guia entendió por Casino, Casilino. E por esto dexando el camino que levaban, guió por los campos Alifanos, Calatinos, et Calenos, et descendió en los campos Stelatinos. Y como Anibal vido aquella region, encerrada de montes et de rios, llamó á la guia, et preguntole donde estaban. E como le respondiese que aquel dia llegarian á Casilino, fue conoscido el engaño, et que Casino estaba á lejos en otra region. Y por esto la guia fue presa, y despues de azotado con vergas, fue puesto en una cruz para escarmiento de los otros.

CAPITULO VI.

De cómo Anibal envió cierta parte de su gente á talar y robar los campos de los amigos y compañeros de los Romanos, y Fabio Maxímo le salió al encuentro por los montes Masicos, et de la discordia que movió Minucio.

Anibal enfortalesciendo su campo, envió á Maharbal á robar los campos Falernos, los quales fueron por ellos talados hasta las aguas Sinuesanas. Grande daño hicieron los Numidas, mas el temor et huir fue mayor. E como quiera que las guerras fuesen á todas partes muy recias, no por eso los amigos et compañeros de los Romanos se apartaron de su fe et

Digitized by Google

compañia, porque veian que eran gobernados et regidos con justo imperio, et no reusaban obedescer á los mejores, que es un vinculo et atamiento de la fe. Y despues que el real fue asentado acerca del rio Vulturno, et se perdian los mas aplacibles campos de Italia, et las casas de los labradores humeaban á todas partes por los campos, Fabio Maxîmo traxo su exercito bien apercebido por los montes Masicos. E luego se comenzó de nuevo una discordia et division en la hueste de los Romanos, enojandose algunos de los principales, porque habia estado unos pocos de dias reposando, et agora mas presto que antes habian sido sacados al campo, et creian que iban á Campania por socorrer et ayudar á sus compañeros, et para desviar et resistir á los robos et daños que el enemigo hacia. Mas como allegaron á la cumbre del monte Masico, et vieron que los enemigos estaban delante sus ojos, gastando et destruyendo las casas de los labradores de Sinuesa, et de los campos Falernos, et no se hacia mencion de la pelea, dixo Minucio: "¿Nosotros somos aqui »venidos para ver los daños, encendimientos, et destruc»cion de las casas, et hacienda de los compañeros et ami»gos del pueblo Romano? ¿Y aunque de otro alguno no »tengamos vergüenza, no la tendremos de nosotros mismos, »pues que no socorremos á nuestros ciudadanos, que fueron »por nuestros Padres enviados á poblar á Sinuesa, porque »este camino estuviese seguro de los Samnites nuestros ene»migos? E agora no le destruye et abrasa el Samnite vecino: »mas el estrangero Africano, que ha venido de las ultimas »partes del mundo hasta aqui, solo por nuestra pereza, et »por dilatar la batalla. ¡O cosa que no se puede decir sin »dolor! Tanto pues estamos nosotros lejos de las obras de »nuestros Padres, que ellos teniendo por injuria, et ver»güenza grandisima de su imperio, que las armadas de los »enemigos anduviesen por sus costas marinas, nosotros con»sintamos agora que todas las cosas vengan en manos de los

» Numidianos et Mauritanos? ¿Y no ha mucho que supimos » que habian combatido á Sagunto, indignando no solo á los » hombres, mas tambien rompiendo la fe, et pactos de la paz » contra todo derecho de gentes, et agora los miramos ale- » gres combatir los muros de las poblaciones del pueblo Ro- » mano? Ya el humo de los encendimientos que hacen por los » campos, no allega hasta los ojos, y los oidos llenos de los » gemidos et llantos de nuestros compañeros, que mas veces » demandan nuestra ayuda que de los Dioses, mas hacen » gran ruido. Y nosotros, á manera de bestias, levamos nues- » tro exercito por los montes et caminos angostos, escondidos » siempre entre nieblas et selvas. Si Marco Furio en los » tiempos pasados quisiera cobrar la ciudad de Roma de los » Franceses, andando con su exercito por las alturas de los » montes, segun que este nuevo Camillo, escogido por noso- » tros Dictador en tiempo de tanto peligro, lo hace, para » recobrar á Italia de Anibal, ya Roma fuera de los France- » ses. Y dudo yo que si asi con negligencia nos regimos que » nuestros mayores no la hayan guardado para Anibal et » Africanos. Mas aquel esforzado varon y verdaderamente Ro- » mano, el mismo dia que el mensagero llegó á Veye, et le » denunció que habia sido hecho Dictador por autoridad de » los Padres, et mandamiento del pueblo Romano, como fue- » se bien alto el monte *janículo* para ver los enemigos, des- » cendió á lo llano, et peleó en medio de la ciudad de Ro- » ma con los Franceses, et el dia siguiente mató en la ciu- » dad de Gabina las legiones Francesas. ¿Qué diré de lo » que acaesció muchos años despues, quando nosotros en las » horcas Caudinas pasamos debaxo del yugo? ¿Por ventura » Lucio Papirio Cursor no sojuzgó los soberbios Samnites, et » vengó la injuria de los Romanos, levando su exercito sobre » los cerros y montes de Sanio? ¿Cercando estrechamente á » Luceria? ¿E combatiendo en muchas maneras los enemigos? » ¿Y agora poco há, qué otra cosa dió la victoria al Con-

Digitized by Google

„ sul Luctacio, sino la diligencia y presteza? ¿Ca el dia si-
„ guiente, que vió los enemigos, en aquel mismo los acome-
„ tió, et desbarató su armada! Es grande locura, que estan-
„ do nosotros asentados, ó con votos, el enemigo puede ser
„ vencido. Pues conviene que toda la gente se arme, et sa-
„ lir al campo, et que el varon encuentre con otro. La ciu-
„ dad Romana con osadia et corazon ha crescido, y no con
„ estos consejos de viejos, que llaman cautelas los temerosos."
Despues que Minucio habló estas cosas, grande multitud de Tribunos et Caballeros Romanos se fueron á él, et ya sus palabras allegaban á los oidos de los hombres de armas, como si fuera la cosa del voto militar, et decian claramente, que mas querian obedescer á Minucio que á Fabio. Fabio no tenia menos cuidado para con los suyos que contra los enemigos, demostrando siempre su animo invicto, et constante en su proposito, aunque sabia que no solo en el real, mas tambien en Roma tenia mala fama por su tardanza. No dexó por eso de perseverar en su firme proposito et consejo, et asi pasó lo restante del verano. De manera que no teniendo Anibal esperanza de la batalla, que tanto habia deseado, pensaba dónde se retraeria para estar el invierno, ca aquella region no le bastaba, sino para el tiempo presente, et no para el venidero, porque de todas partes era abundante de arboles, viñas y frutas, mas aplacibles que necesarias. Como esta fama llegó á Fabio por las espias, et sabiendo de cierto que Anibal tornaria por los mismos lugares angostos de los campos Falernos por donde habia entrado, envió algunos de los suyos á tomar los pasos del monte Galicano et de Casilino. Esta ciudad por el rio Vulturno, que pasa por ella divide los campos Falernos de Campania. Y él traxo el exercito en las mismas alturas, enviando primero á Lucio Hostilio Mancino con quatrocientos Caballeros de los compañeros á espiar, si iban por aquellas partes los enemigos. Y era este uno de los mancebos que habia oido hablar

con ferocidad á Minucio maestro de los Caballeros. Y anduvo primero á manera de espia, porque pudiese seguramente contemplar et mirar bien al enemigo. Y quando vido que los Numidas andaban derramados por los campos, mató unos pocos de ellos acaso, et despues subitamente le cresció animo de pelear, olvidando los mandamientos del Dictador que le habia mandado que anduviese secreto, y no se mostrase á los enemigos. Los Numidas viniendo agora unos, y despues otros, et huyendo á las veces, y otras tornando atrás los Romanos, los traxeron con gran fatigacion y trabajo, asi de los hombres como de los caballos hasta las tiendas de los Africanos. Y llegados casi un tiro de dardo, salió contra ellos Cartalo Capitan de los Caballeros, et hizolos volver, et siguiolos casi dos leguas continuamente corriendo. Y viendo Mancino que los enemigos no cesaban de lo seguir, et no teniendo esperanza de poder huir, amonestando primero los suyos, volvió á la batalla desigual con ellos en todas las fuerzas. E alli él, y los mas esforzados Caballeros, siendo cercados de los enemigos, fueron muertos por ellos. Y los otros comenzando á huir de nuevo, subieron primero por los montes, et despues por los lugares desencaminados se vinieron para el Dictador.

CAPITULO VII.

De cómo los dos exercitos estando cerca el uno del otro, hubieron entre sí algunos encuentros ligeros, et de la cautela de Anibal, que mandó atar á los cuernos de muchos bueyes manojos de sarmientos encendidos, andando de noche por los montes, et espantó los enemigos, et pasó su exercito de aquel lugar peligroso.

Acaso aquel dia Minucio se habia ayuntado con Fabio, y habia sido enviado por él á guardar el paso estrecho, que está sobre Tarracina contra el mar, porque el enemigo no en-

Digitized by Google

trase en el campo Romano, quedando sin guarda el camino que es llamado Apio. El Dictador y maestro de los Caballeros con sus exercitos juntos, asentaron su real por donde Anibal habia de pasar, et los enemigos estaban ya á media legua. El dia siguiente los Cartagineses hinchieron de esquadras los lugares vacíos que estaban entre ellos y los Romanos. E como los Romanos estuviesen dentro de su baluarte en lugar llano, el Africano con sus Caballeros ligeros los incitaba á pelear, corriendo á una parte y á otra, et volviendo atrás. La esquadra Romana estuvo queda en su lugar, peleando ligeramente, mas por voluntad del Dictador que de Anibal. Y parescia Anibal que estaba encerrado y cercado en Casilino, viendo como los Samnites y Capuanos tan poderosos et ricos, que estaban detrás, traian á los Romanos las cosas necesarias á su exercito, et que él suyo por el contrario estaba en medio de las amenazas de la fortuna, y de las peñas Formianas, y de las arenas de Linterno, y de los estanques espantosos, donde habia de tener el invierno. Entonces conosció claramente que los Romanos lo comenzaban á enojar con sus artes y astucias, asi como lo acostumbraban hacer. Pues viendo que no podia salir por Casilino, et que le convenia pasar el monte, ó collado Galicano, pensó de engañar á los Romanos con cierta manera espantosa de ver, aunque le aprovechase poco. E hizo atar muchos haces de sarmientos secos á los cuernos de los bueyes que tenia de los robos que habia hecho pasando por las villas y lugares, que casi eran dos mil. Y encomendó este negocio á Asdrubal, mandandole que en anocheciendo levase por los montes aquellos bueyes con los cuernos encendidos, et principalmente contra aquel lugar, donde los Romanos estaban. Y al principio de la noche moviendo en silencio su exercito, iban los bueyes un poco adelante de las banderas, et como llegaron al pie del monte á los pasos et caminos angostos, subitamente fue dada señal, que echasen los bueyes á los montes

Digitized by Google

con los cuernos encendidos. Y los bueyes corrian á todas partes por el temor de la llama que resplandescia, y por el calor que allegaba á lo vivo, et á la raiz de los cuernos. Y por el correr á deshora, comenzose á prender fuego á todas partes, como si las selvas y montes se encendieran, y cresciendo la llama, demostraba semejanza de hombres que corrian encendidos por los montes. Los que estaban puestos á guardar los pasos, como vieron algunos fuegos sobre las cumbres de los montes et quasi sobre sí, creyeron que estaban cercados con los engaños de los enemigos, y por eso salieron fuera de los pasos, enderezandose contra aquella parte donde veian mayor la llama, asi como á camino mas seguro, y subieron á la cumbre de los cerros. E alli encontraron con ciertos bueyes, et luego que los vieron de lejos les paresció que echaban fuego y llamas por la boca et narices, et como espantados de tan gran milagro se pararon. Despues conoscido el engaño, et creyendo que los enemigos lo habian hecho por cercarlos, comenzaron á huir con grande alboroto, et encontraron con los enemigos de ligera armadura, mas la noche igualando de todas partes el temor, los detuvo sin pelear hasta el dia. E Anibal pasado con todo su exercito de la otra parte, matando algunos que estaban en guarda del paso, asentó su real en los campos Alifanos. Fabio sintió este alboroto, et pensando que fuese algun engaño de los enemigos, no queriendo en ninguna manera pelear de noche, mandó que ninguno saliese, et tuvo su gente bien guardada. Y en amanesciendo comenzó la pelea al pie del monte. E de alli siendo encerrada la gente de ligera armadura, porque los Romanos eran mas que los Cartagineses, fuera sin duda vencida la gente de Anibal, si no sobreviniera subitamente una esquadra de Españoles enviada por él á les socorrer. Estos siendo mas usados et ligeros en pelear entre peñas, montes y riberas, hacian burla de los Romanos, et en esta manera fue de partida por igual la batalla. E todos los Españoles volvie-

Digitized by Google

ron sin daño, et los Romanos dexaron algunos de los suyos, et tornaronse á las tiendas. E tambien Fabio levantó su real, y pasando aquellos pasos peligrosos asentó sus tiendas sobre el monte Alifate en un lugar alto et bien fuerte. E Anibal fingiendo entonces que queria ir por el camino de Samnio á Roma, fuese robando hasta los campos Pelignos. Fabio levaba su exercito por los cerros que estaban entre la ciudad de Roma y los enemigos, ni estaba parado, ni andaba adelante. E Anibal de los Pelignos torció el camino contra Apulia, et vino á una ciudad llamada Glereno. E hallola desamparada de los moradores por temor: ca una parte del muro estaba en el suelo. El Dictador asentó su real en los campos Larinates. E de alli fue llamado á Roma por causa de las cosas sagradas, et no solo mandó, mas aun aconsejó et quasi rogó al maestro de los Caballeros, que en ninguna manera pelease en su absencia, et que confiase mas en su consejo que en la fortuna, et imitase antes á su Capitan, que á Sempronio et á Flaminio, y que no tuviese en poco haber detenido todo aquel verano el enemigo sin dar la batalla: ca muchas veces aprovecha mas el tardar et detenerse, que el mover et pelear: ca los Médicos mas aprovechan á las veces en prolongar las medicinas, que no con la apresuracion de ellas: et que no era pequeña cosa no haber comenzado á ser vencidos del enemigo que habia sido tantas veces vencedor, et haber podido respirar un poco de tantas muertes y estragos. Estas cosas amonestadas en vano al maestro de los Caballeros, Fabio se fue á Roma.

Digitized by Google

CAPITULO VIII.

De cómo Ceneo Scipion en España sabiendo que Asdrubal habia partido de donde habia estado el invierno, le salió al encuentro con la armada, y le tomó muchas naves, y ganó algunas tierras, y de como vino en su ayuda Publio Scipion su hermano.

En el principio del estio quando se hacian en Italia las cosas ya dichas, tambien en España fue comenzada la guerra por tierra et por mar. E Asdrubal ayuntó diez naves al numero de las que Anibal le habia dexado, y dió á Himilcon la armada de quarenta naves. E partiendo en esta manera de Cartago con las naos, traia su exercito acerca de tierra por la costa de la mar, aparejado á pelear á qualquiera parte que el enemigo le saliese al encuentro. E Ceneo Scipion sabiendo que era partido, luego tuvo el mesmo consejo de pelear con Asdrubal; mas hobo despues temor de pelear por tierra. por la fama de nuevas ayudas que habian venido al enemigo. E asi escogió el exercito que le pareció, et puesto en las naos fuele al encuentro con una armada de treinta et cinco naves. Y el dia siguiente que partió de Tarragona, allegó á la entrada de Ebro en el mar á seis leguas. E alli dos galeras de los de Marsella enviadas á espiar, le traxeron nueva que la armada de los Cartagineses estaba en la entrada del dicho rio, y el real en la ribera. E por los tomar de improviso y desapercebidos, levantadas las ancoras, et tendidos los remos fue contra ellos. E tiene España muchas torres y castillos puestos en lugares altos para guarda y defension de los ladrones. E vistas de los castillos las naves de los Romanos, fue dada señal á Asdrubal, et antes se levantó el tumulto ó ruido en tierra y en el real que en el mar: ca no habia sido oido el batir de los remos en el agua, ni el otro

Digitized by Google

estrepito ó ruido de los marineros, ni los montes habian descubierto la armada, quando Asdrubal, enviado prestamente un mensagero trás otro, mandó que todos los que estaban reposando por la marina et en las tiendas sin recelo de los enemigos, entrasen luego en las naos, y tomasen las armas, porque la armada de los Romanos estaba ya muy cerca del puerto. E despues allegó Asdrubal con toda la hueste, y en qualquiera parte se levantaron diversos tumultos, corriendo á las naves sin concierto alguno los Caballeros et marineros mezclados, mas á manera de huir de la tierra que de ir á la batalla. E no habian todos aun entrado en las naves quando unos levantando las cuerdas para sacar las ancoras trabajaban, y otros porque las ancoras no les fuesen impedimento cortaban las cuerdas, de manera, que apresurando todas las cosas, la gente de pelea turbaba á los marineros, et con el temor de los marineros los otros no podian tomar las armas para pelear contra los enemigos. E los Romanos no solo estaban muy cerca, mas tambien habian ya enderezado sus naos para pelear. E los Cartagineses mas se turbaron por sus alborotos que por los enemigos, et tentando mas que comenzando la batalla, dieron á huir. E volviendo las naves á tierra, unos saltaron en el agua, otros en la ribera seca del mar, et armados, ó desarmados huyeron á la esquadra de los suyos que estaba aparejada por la costa. Mas en el primero encuentro fueron tomadas dos naves Cartaginesas, et quatro echadas al profundo del mar. Los Romanos aunque los enemigos tenian grande parte de la tierra, et veian las esquadras armadas tendidas por todo el llano, no dexaron por eso de seguir la armada que huia. E tomaron todas las naos que no habian rompido las proas en la tierra, ó que no estaban encalladas en la arena, retrayendolas todas á lo alto del mar. E de treinta naos tomaron las veinte et cinco en esta manera: et no les paresció tan hermosa la victoria, quanto fue que con una batalla ligera tomaron toda la costa marina. E partien-

Digitized by Google

do de alli con la armada cargada, salieron en tierra, et tomando la ciudad por fuerza de armas y destruyendola, fueron hasta Cartagena talando en derredor todos los campos. Y á la postre pusieron fuego á los muros et puertas de la ciudad. E despues vino la armada cargada de despojos á Longontica, adonde habia Asdrubal recogido mucha quantidad de esparto para provecho de las naves, et tomaron lo que les parescia necesario, et pusieron fuego á lo otro. E de alli fueron á la isla de Ibiza, et combatieron una ciudad cabeza de la dicha isla dos dias. Mas despues que vido Scipion que el trabajo era en vano, enderezose á destruir et talar los campos, et á quemar los lugares pequeños, de donde hobo grandes despojos. E como se recogiesen á las naves, vinieron á Scipion Embaxadores de las islas Baleares, que son Mallorca et Menorca, demandando paz. E de alli tornó la armada atrás á las partes de aquende el rio, et vinieron Embaxadores de todos los pueblos que moran acerca de Ebro, et muchos de la ultima España, mas los que verdaderamente fueron hechos subditos al imperio del pueblo Romano dando rehenes, fueron mas de ciento et veinte pueblos. Entonces Scipion confiando bien en su hueste, pasó por tierra hasta los montes Castuloneses. E Asdrubal se fue á Lusitania et quasi acerca del mar Oceano, porque le parescia que el tiempo que quedaba del verano estaria alli en asosiego. E como quiera que los ingenios de los Españoles sean inquietos et siempre codiciosos de cosas nuevas, Mandonio varon noble, que antes habia sido regulo de los Ilergetes, despues que los Romanos se partieron de la montaña et se llegaron á la costa del mar, solicitando et conmoviendo muchos de los pueblos, fue á robar et destruir los campos de los amigos de los Romanos. Contra estos envió Scipion tres mil hombres con ayudas de gente bien expedita, et con ligera batalla pelearon con ellos et mataron muchos, et otros fueron presos, et gran numero de ellos perdieron las armas. Este daño que rescibió Man-
Digitized by Google

donio con los suyos de la gente de Scipion, traxo á Asdrubal de la parte del mar Oceano para socorrer et guardar los amigos que tenian los Cartagineses aquende del rio. La hueste Africana estaba en los campos Lercaoneses, et la Romana estaba cerca de la nueva armada, quando á deshora la fama volvió la guerra á la otra parte. Los Principes Celtiberos, que habian dado rehenes et Embaxadores de su region á los Romanos, movidos por el mansagero que les envio Scipion tomaron armas et acometieron con su valiente exercito la provincia de los Cartagineses, et por fuerza de armas tres ciudades. E despues pelearon con Asdrubal en dos batallas, et mataron quince mil de los enemigos, et tomaron quatro mil con muchas banderas militares. Estando las cosas de esta manera que habemos dicho en España, vino á ella Publio Scipion, cuyo imperio le prolongó el Senado por mas tiempo despues de su Consulado. E fue enviado con treinta naves luengas, et ocho mil Caballeros, et con muy grandes mantenimientos. Esta armada vista de lejos ser grande, entró en el puerto de Tarragona con gozo de los ciudadanos et amigos. E puesta toda la gente de guerra en tierra, Scipion se ayuntó con su hermano. E despues los dos hacian la guerra con comun animo et consejo. Estando los Cartagineses ocupados en la guerra de los Celtiberos, los Romanos pasaron muy presto el rio Ebro, y enderezaron su camino contra Sagunto, porque era fama que estaban alli los rehenes de toda España que Anibal habia dexado en guarda de pocos hombres. Esta sola prenda detenia los pueblos de España en la fe de los Cartagineses, porque con la sangre de sus hijos no fuese castigada la culpa de su rebelion: de éste atamiento libró á España un solo hombre mas con diligencia que con fiel consejo. Un noble varon que habia nombre Acedux era Capitan de Sagunto, antes fiel á los Cartagineses, mas despues (segun es costumbre de los mas de los Barbaros) mudo la fe juntamente con la fortuna. E considerando en su

Digitized by Google

animo quantas cosas la fortuna podia poner en su poderio, pensó en dar manera como los rehenes sobredichos fuesen entregados á los Romanos, creyendo que solo bastaba á reconciliar la amistad de todos los Principes de España con el pueblo Romano. Mas sabiendo que sin mandamiento de Bostar las guardas de los rehenes no los darian, fuese para él, et habíole con arte et cautelosa astucia. Bostar tenia su hueste fuera de la ciudad en la ribera del mar para echar los Romanos del puerto. Aqui el varon astuto lo aparató en secreto, et le amonestó que pensase et mirase bien sus hechos, et en qué estado estaban las cosas de los Romanos et Cartagineses, et el temor que hasta entonces habia tenido el animo de los Españoles por estar los Romanos á lejos. E pues el exercito de los Romanos estaba ya de la otra parte del rio Ebro, et el castillo estaba seguro et habia alli lugar de refugio para los que quisiesen ver cosas nuevas, por eso era bien de atraer con beneficios á los que no tienen miedo ni temor. Maravillandose de esto Bostar, et preguntandole qué beneficio se podria hacer para tanta necesidad, dixole: "Envia los rehenes á sus » ciudades, porque esto será cosa agradable á sus padres, et » principalmente á los que son de grande nombre, et aun » los pueblos se gozarán publicamente. E porque cada uno » quiere ser creido y estar seguro, et la fe dada obliga, yo » te demando el cargo de volverlos á sus ciudades. Y esto » te pido yo por ayudar mi consejo et palabras con hechos, » et acresciente quanta gracia pudiere á la cosa que es de su » condicion agradable." Habiendo de esta manera persuadido á Bostar todo lo que le pareció necesario, por cumplir su voluntad, fuese secretamente de noche al exercito de los Romanos, et halló ciertos Españoles que estaban en la hueste et hablando con ellos hizose levar á Scipion. Y explicandole toda su embaxada, et dandose la fe el uno al otro de guardar lo prometido, et ordenado el tiempo et lugar, tornose á Sagunto. El dia siguiente habló con Bostar la manera como

Digitized by Google

se cumpliria lo que estaba entre los dos concertado. E ordenó partir de noche, diciendo que lo hacia por engañar los enemigos. E partiose en la noche con los rehenes, et fingiendo ignorancia, cayó en la celada de los Romanos que él habia antes ordenado. Traidos al campo de los Romanos, aconsejó Scipion que diese los rehenes á sus padres por alcanzar la mesma gracia que con Bostar habia hablado. Mas la gracia de los Romanos fue algo mayor en cosa igual, que no fuera la de los Cartagineses, porque ya los habian los Españoles probado et conoscido quan graves et soberbios eran en la prosperidad. Los Romanos que en su primera venida no fueron conoscidos, hicieron su comienzo con clemencia et liberalidad. E Acedux, varon prudente, conosció que no habia mudado en vano los amigos. E por esto los pueblos con grande consentimiento se aparejaban á rebelar, et muy presto tomaran armas en las manos si no sobreviniera el invierno, que constriñó los Romanos y Cartigeneses buscar lugares para invernar.

CAPITULO IX.

De cómo Fabio en Roma fue menospreciado porque habia peleado con el enemigo, y de como el maestro de los Caballeros no guardó su mandamiento en su absencia acometiendo á Anibal.

Estas cosas dichas, fueron hechas en España el segundo verano de la guerra Africana, quando en Italia la prudente et cautelosa dilacion de Fabio, dió algun intervalo á los desbarates de los Romanos, ca hacia consumir et gastar el tiempo á Anibal sin alguna batalla. Esto asi como puso en mucho cuidado á Anibal, viendo que los Romanos habian elegido Capitan que levaba la guerra no con fortuna mas con razon et prudencia, asi era menospreciada et vituperada entre los ciudadanos Romanos, et principalmente que en absencia de

Fabio, por la temeridad del maestro de los Caballeros, se dió un combate mas alegre que prospero. Dos cosas acrescentaron el odio del Dictador: la una fue el engaño et malicia de Anibal, que siendole mostrado un campo de Fabio por unos que huyeron de los Romanos, mandó que todos los otros fuesen destruidos et quemados, et que ninguno tocase ni hiciese daño en el que era del Dictador. E hizo esto Anibal porque pareciese á los Romanos que entre los dos habia algun pacto secreto, et que era aquello galardon et señal de su concordia. La otra fue por su propio hecho, al principio por ventura dudoso, como quiera que á la fin se convirtió en su grande alabanza: ca no esperó la autoridad del Senado en el trocar de los captivos, como ya habia sido hecho en la primera guerra Punica que los Capitanes se concordaron, que la parte que rescibiese mas prisioneros que diese, fuese tenida á pagar dos libras de plata por cada un prisionero. E habiendo rescebido mas Fabio que Anibal, et no hobiese sido acordado en el Senado el sobre pagamiento que Fabio habia prometido á Anibal, ca lo habia hecho sin consejo de los padres: envió su hijo á Roma, et venido en aquella posesion que los enemigos le habian guardado, y con el precio de ella pagó con la fe pública, et con lo que la republica habia de satisfacer. Anibal estaba aposentado en la ciudad Geriona, la qual habia tomado et quemado, sacadas algunas casas que mandó guardar para se aposentar. E de aqui envió dos partes del exercito á buscar panes, et él quedó con la tercera aparejado para defender las tiendas, et para socorrer á los que habian ido á buscar el trigo, si de alguna parte se les fuese hecho impedimento. Entonces el exercito de los Romanos estaba en los campos Larinates regido por Minucio maestro de Caballeros, porque el Dictador habia ido á Roma segun ya es dicho. Mas los reales que antes habian sido asentados en el monte alto et seguro, ya descendian á la llanura de los campos, haciendo consejos maliciosos contra los de Ani-

Digitized by Google

bal et sus tiendas. E bien conosció Anibal que la manera de la guerra era mudada juntamente con el nuevo caudillo, et que los enemigos harian sus cosas mas con ferocidad que con consejo. E hizo él entonces una cosa que pocos creyeron, conviene saber, que envió la tercera parte de la gente á robar et traer panes, deteniendo consigo las dos partes, et allegose acerca del exercito de los enemigos quasi á media legua de Geriona, para que pudiese socorrer á los suyos si alguna fuerza les fuese hecha, y porque los enemigos viesen que era él venido por defender los suyos. E de aqui vió un montecillo cercano que estaba sobre el exercito de los Romanos, el qual si él lo quisiera tomar de dia, no pudiera, ca los enemigos lo ocuparan primero que él, et por esta causa envió de noche Caballeros de Numidia á le tomar, et ellos siendo pocos luego fueron echados por los enemigos. Y el dia siguiente los Romanos pusieron alli su real. E como entonces fuese poca la distancia de un exercito á otro, et quasi toda la habia henchido la hueste Romana, et los Caballeros de ligeras armas enviados de trás de las tiendas de Anibal hiciesen estrago et muertes en los que Anibal habia enviado á robar et traer panes, no osó Anibal pelear con batalla abierta, porque con tan poca gente no pudiera bien defender sus tiendas si fueran combatidas. E con las astucias de Fabio ya estaba parte del exercito ausente, et el asentado y detenido hacia la guerra con hambre. E retraxo los suyos cerca de los campos et muros de Geriona. Algunos Autores dicen que la batalla se dió con orden á banderas desplegadas, et que Anibal fue retraido hasta sus tiendas, et que despues salió afuera, et puso espanto en los Romanos. E mas escriben que fue la batalla renovada por la venida de Numerio Decimo Samnite que era de principal linage et muy rico, no solo en Boviano donde era, mas aun en toda Samio, et habia recogido por mandamiento del Dictador ocho mil peones, et docientos Caballeros, con los quales llegando á las cuestas de

Anibal dió señal et esperanza de socorro á entrambas las partes. Y tornando Fabio de Roma, Anibal retruxo los suyos temiendo alguna nueva astucia et celada, y que los Romanos le persiguiesen con la ayuda del Samnite. E tomaron aquel dia dos villas, et mataron seis mil de los enemigos, y de los Romanos fueron muertos cinco mil. E como esta batalla fuese quasi igual en destruccion et muertes, llegó á Roma la fama de mas excelente victoria que era con las cartas vanas del maestro de los Caballeros. Y estas cosas fueron muchas veces tratadas en el Senado con gozo de todo el pueblo. E como toda la ciudad de Roma fuese muy alegre de lo que el maestro de Caballeros habia hecho segun era la fama, solo el Dictador decia que él no creia á la fama, ni á las cartas, et puesto que fuese verdad, decia que mas temia él á la prosperidad que á las cosas contrarias. Entonces dixo Marco Metello, que no se debia tolerar tal cosa, y que el Dictador no solo contradecia en presencia á las cosas bien hechas, mas aun en la absencia se oponia á ellas, et que él dilataba la guerra y gastaba el tiempo, porque durase mas su magistrado, et tuviese solo el imperio en Roma et en el exercito: et que el uno de los Consules habia sido muerto en la batalla, y el otro echado fuera de Italia socolor de perseguir la armada de los Cartagineses. E que dos Pretores estaban ocupados en Sicilia et Cerdeña, sin que ninguna de estas provincias tuviese necesidad de Pretor, et que Marco Minucio maestro de los Caballeros estaba detenido para que no viese los enemigos, et como puesto en prision no pudiese hacer ninguna cosa por la republica. E tambien decia que no solo Samnio habia sido destruida por los enemigos mas aun los campos Falernos, et Campanos et Calenos, estando asentado el Dictador en Casilino, et guardando sus propios campos con la hueste Romana, teniendo encerrado dentro las tiendas el exercito deseoso de la pelea. E que el maestro de los Caballeros despues de ido el Dic-
Digitized by Google

tador, como si fuesen libres de sitio, sacó fuera de las tiendas el exercito, et hizose huir et desparció los enemigos: por las quales cosas si el pueblo Romano tuviese el animo antiguo; yo propondria con osadia que el imperio se debia quitar á Fabio. Mas agora me parece que debe ser igualado el maestro de los Caballeros con el Dictador, et hacer que Quinto Fabio no vaya al exercito hasta que sea hecho un Consul en lugar de Flaminio. El Dictador se escusó de hablar en el Senado, ca no era él hombre popular, ni era oido de buena voluntad, porque alababa con palabras al enemigo, et decia que los Romanos por la osadia et ignorancia de los Capitanes en los dos años pasados habian rescebido tantos daños et desbaratos, y que el maestro de los Caballeros le daria cuenta de haber peleado contra su mandamiento. E dixo que si toda la alteza del Imperio et del Consejo estuviese en su mano, que en pocos dias haria que supiesen los hombres que el buen Capitan no hace gran caso de la fortuna, mas que el anima et la razon se han de enseñorear. E que mayor gloria era haber guardado el exercito en mal tiempo, que haber perdido muchos millares de hombres con victoria. Dichas estas palabras sin efecto, et siendo elegido en Consul Marco Atilio Regulo, porque en su presencia no contendiese del poderio del Imperio, un dia antes que estas cosas se hobiesen de tratar se fue de noche á su exercito.

CAPILULO X.

De cómo fue igualado el poderio de Minucio maestro de los Caballeros con el de Fabio, et del daño que de esto se siguió á los Romanos.

Otro dia de mañana teniendo el pueblo Consejo, revolvia mas sus animos el aborrecimiento cubierto del Dictador, et el favor del maestro de los Caballeros de lo que era me-

nester. E teniendo osadia et favor para hacer lo que al pueblo placia, faltabales la autoridad. E solo uno se halló que propuso la ley, que fue Cayo Terencio Varron, que habia sido Pretor el año pasado, hombre no solo de linage baxo mas aun muy habilitado: dicen que su padre fue carnicero et regaton, et que el hijo tambien usó de estos oficios viles. Este siendo mancebo, asi por la riqueza que con aquella arte ganó, como por lo que su padre le dexó, enderezó su animo á esperanza de fortuna mas libre, et agradole la toga et la corte, procurando et abogando por hombres viles y de baxa manera. E por este modo llegó á noticia del pueblo, et despues subió á las dignidades et oficios, et alcanzó ser Tesorero, Edil del pueblo y Curul, et finalmente fue hecho Pretor. E levantando su animo á la esperanza de alcanzar el Consulado, no con poca astucia buscó el favor del pueblo con el odio del Dictador, et asi él solo ganó el amor et gracia del pueblo. Todos generalmente, asi los que estaban en Roma, como los que estaban en la hueste buenos et malos, salvo solo el Dictador, aceptaron la ley publicada en su mengua. El con la mesma gravedad et firmeza de animo con que habia tolerado á los que lo culpaban delante sus enemigos, sufrió la injuria del pueblo airado contra él. E rescibiendo en el camino las cartas de la gobernacion igualada, et confiando que la arte de mandar no se podia igualar con la razon del imperio, tornose al exercito con su animo et corazon no vencido por ciudadanos ni por enemigos. Minucio que era antes incomportable por las cosas por él hechas con prosperidad, et por el favor del pueblo, agora se gloriaba mucho mas sin templanza, porque era tanto ensalzada su fortuna et virtud que habia vencido á Fabio, el qual en las cosas peligrosas habia sido solo Capitan contra Anibal, et que él era hecho su igual por mandamiento del pueblo, que era cosa nunca oida ni escripta en las historias que el menor oficio et dignidad fuese igualado,

Digitized by Google

con el mayor et mas alto en aquella ciudad, en la qual los maestros de Caballeros acostumbraban tener temor de las vergas et segures del Dictador. E por esto luego pensó entre sí de seguir su fortuna, si el Dictador estuviese en su proposito de reusar la pelea. Con esta intencion el dia primero que se ayuntó con Fabio, quiso que antes todas las cosas tratasen ellos como debian igualar la gobernacion, diciendo que le parescia muy bien que á dias gobernasen la hueste, ó si queria mayor intervalo de tiempo, partiesen entre los dos mayores espacios de dias, para que él fuese igual con el enemigo, no solo en consejo, mas en fuerzas, si se ofreciese ocasion de pelear con él. Esto en ninguna manera agradó á Quinto Fabio, porque pensaba el prudente varon que qualquiera cosa que se siguiese prosperamente al atrevimiento de su compañero, sería por fortuna, y que le habian comunicado la gobernacion con otro, mas que no gela habian quitado, et que por esto no era bien de se apartar del consejo de administrar y regir el exercito, partiendo en dias ni tiempo: y pues que no lo podia hacer todo, á lo menos aconsejaria lo que debia, y trabajaria en conservar quanto pudiese el exercito. E al cabo Minucio alcanzó de Fabio que los dos partiesen las legiones como era costumbre á los Consules. La primera y quarta fueron de Minucio, la segunda y tercera de Fabio. E de esta manera partieron igualmente entre sí los Caballeros y las otras gentes de ayuda de los compañeros del pueblo Romano y de los Latinos. E tambien quiso el maestro de Caballeros que se apartasen los reales uno del otro, y asi hicieron tiendas cada uno por sí. Doblado fue el gozo que rescibió Anibal de esta division, cá no ignoraba lo que se hacia entre los enemigos, asi de parte de los del real de los Romanos que huian, como de parte de sus espias que le avisaban de todo. Y sabia que podia bien acometer su voluntad contra la nescia osadia et libertad de Minucio, et tambien contra la vigilancia de Fabio, pues que le faltaba la metad de las

Digitized by Google

fuerzas. Estaba un montecillo entre la hueste de Minucio et de Anibal, et era cosa cierta que el que tomase primero aquel monte, dexaria á su enemigo en peor lugar. E Anibal no trabajaba tanto por lo tomar, quanto por atraer á Minucio á pelear. Toda la tierra que estaba en medio era vacia, et no dispuesta para poner celada, mas antes era muy convenible para la descobrir. E por esto en aquel valle desnudo ningun engaño se podia temer. Y habia dentro algunas peñas cavadas que podian tener docientos hombres armados. En estas concabidades escondió Anibal cinco mil hombres de caballo et de pie. E porque el movimiento, ó resplandor de las armas no los descubriese en valle tan abierto, envió luego de mañana algunos á tomar el montecillo sobredicho. Y en esta manera hizo volver los ojos de los enemigos. Y á la primera vista los Romanos menospreciaron los de Anibal, porque eran pocos, et cada uno demandaba á Minucio que fuesen á echar los enemigos de aquel lugar, et lo tomasen ellos. Y el mismo Capitan entre los suyos, que estaban locos et ensoberbescidos, mandó tomar las armas, et con animo vano y amenazas reprehendia á los enemigos. Envió al principio los de armadura ligera, y despues mezclada la esquadra envió los Caballeros, et á la postre mandó seguir la gente de socorro. Y asi salió con la hueste ordenada. Y Anibal viendo que los suyos se fatigaban, envió luego socorro de Caballeros et peones, et cresciendo siempre mas la batalla de cada parte peleaban con todas sus fuerzas. La primera gente de armadura ligera de los Romanos entrando en lo baxo del montecillo, fue echada de alli y puesta en huida, et puso grande espanto á los Caballeros que la seguian. Sola la esquadra de los peones estaba firme entre los otros, temerosos, et pareciales que si la batalla fuese derecha et igual, que ellos no serian menos fuertes que los enemigos, segun el esfuerzo y corazon les habia dado la victoria, que pocos dias antes habian ganado. Mas saliendo á deshora fuera los que Anibal ha-

Digitized by Google

bia escondido, hicieron tan grande alboroto et espanto, saltando á todas partes sobre los Romanos, que no tuvieron animo para pelear ni esperanza de huir. Entonces Fabio oyendo las primeras voces de los espantados, et despues viendo de lejos la hueste turbada, dixo: " Asi es, que no mas presto que yo temi la fortuna, ha prendido el atrevimiento de Minucio, igualado con Fabio en el imperio, ya ve á Anibal mayor en virtud et fortuna. Mas no es agora tiempo de reprehender tales errores. Sacad presto las banderas contra los enemigos, et quitemosles la victoria de las manos, y hagamos que nuestros ciudadanos conozcan su error." E siendo ya muchos muertos, y otros mirando por donde huirian, pareció subitamente la hueste de Fabio en socorro, como si del cielo fuera enviada. Y asi antes que llegase á un tiro de dardo, et comenzase á pelear, retuvo á los suyos de huir, y de la cruel pelea del enemigo. Entonces todos los que estaban salidos de la ordenanza, y andaban derramados, se retraxeron á la esquadra entera de Fabio. E los que juntamente habian vuelto las espaldas huyendo, sintiendo el socorro, se volvieron contra los enemigos, et poniendose todos en cerco, á las veces se retraian poco á poco, et otras todos juntos se separaban contra los enemigos. E ya casi habian hecho una haz, y levaban las banderas contra los enemigos, quando mandó Anibal hacer señal para recoger la gente, diciendo claramente que Minucio era por él vencido, y él por Fabio.

CAPITULO XI.

De cómo Minucio reconosciendo su error, mandó á sus Caballeros que saludasen el exercito de Fabio, y del daño que rescibió el Consul Suilio en Africa.

Pues pasada la mayor parte del dia por esta diversa fortuna de batalla, et vuelto Minucio á sus tiendas, llamó todos sus

Digitized by Google

Caballeros, y habloles en esta manera. "Yo Caballeros y
» compañeros mios, muchas veces he oido decir que aquel
» es el primero y mas digno varon, que con buen conse-
» jo provee, segun conviene, á la necesidad ocurrente, et
» el segundo es el que da la obediencia, á quien bien
» le amonesta et aconseja, mas el que no sabe aconsejar,
» ni obedescer á otro, este tal es de baxo et vituperable in-
» genio. E pues que á nosotros ha sido negada la primera
» suerte de animo et ingenio, tengamos la segunda et media-
» na fortuna, y entretanto que aprendemos mandar, incline-
» mos nuestro animo á obedescer al hombre prudente et de
» muy buen consejo. Ayuntemos pues nuestra hueste con la
» de Fabio, et quando hobieremos levado nuestras banderas
» á su tienda et yo lo hobiere llamado padre, que es nombre
» digno del beneficio que nos han hecho, et de su magestad,
» vosotros saludareis et llamareis patrones á aquellos Caba-
» lleros, cuyas manos y armas os han defendido. E si este dia
» otra cosa no nos diere, es cierto que no dará la gloria de
» animos gratos del beneficio con nosotros usado." Y hecha
señal, todos fueron aparejados cogiendo sus tiendas, y vinieron contra el real del Dictador, de lo qual él et los que con él estaban se hicieron muy maravillados. E quando las banderas fueron puestas delante el Pretorio, adelantose primero el maestro de Caballeros, et llamó padre al Dictador Fabio, et toda su gente llamó patrones á los Caballeros. E dixo Minucio al Dictador. "A los padres que me engendraron,
» de cuyo nombre agora yo os honro, solo soy obligado de la
» vida que me dieron, mas á tí tengo mayor obligacion, asi
» por mi salud como por la de estos Caballeros et compa-
» ñeros mios. E porende yo renuncio la determinacion y elec-
» cion del pueblo, de la qual me siento mas cargado que
» honrado, y á tí como á conservador mio y del exercito,
» restituyo la hueste con sus banderas, suplicandote que me
» dexes por maestro de los Caballeros, y á estos otros man-

Digitized by Google

„ des que estén en su orden, como antes estaban." Entonces tomaronse de las manos en señal de amistad, et los Caballeros conoscidos et no conoscidos se ayuntaron unos con otros, de manera que aquel dia fue entre ellos lleno de tanto gozo, quanto antes habia estado triste. Llegando la fama de esta concordia á Roma, et despues certificada por cartas de los Capitanes et Caballeros de los dos exercitos, cada uno en la ciudad ensalzaba á Fabio quanto podia con grandes alabanzas hasta el cielo. Y era igual la gloria acerca de Anibal y de los enemigos Africanos, et entonces comenzó á sentir Anibal que tenia guerra en Italia con los Romanos, porque dos años antes asi habia menospreciado los Capitanes et Caballeros Romanos que apenas creia que peleaba con ellos, segun la fama terrible que de ellos habia oido decir á sus antepasados.

Entretanto que las cosas dichas se hacian en Italia el Consul Servilio con la armada de naos, rodeó la costa de Corcega y Cerdeña, y tomando rehenes de entrambas partes, pasó en Africa: et antes que descendiese con su gente en la tierra firme, taló y robó la isla llamada Menia, y rescebidos diez marcos de plata de los comarcanos de ella, porque no robasen y quemasen sus campos, pasó á Africa, y puso en tierra su gente, y los Caballeros con los marineros salieron á robar los campos, asi como si corrieran algunas islas despobladas. En esta manera cayeron nesciamente en una celada, y cercados de muchedumbre de enemigos con muchas muertes et daños se retraxeron vergonzosamente huyendo á las naves. Aqui murieron mil hombres, et Sempronio Bleso Questor. Y levantandose armada con mucho temor de la costa de los enemigos, se fue á Sicilia, y fue entregada á Atilio Pretor de Lilibeo, para que su Legado Publio Sura la levase á Roma. Y el Consul fuese por medio de Sicilia, et por el estrecho de Mecina pasó en Italia. Y fue llamado por letras de Fabio, para que él et su compañero Marco Atilio tomasen á su mano la hueste, pues el oficio suyo de Dictador era acabado, que solo duraba seis meses.

CAPITULO XII.

De cómo los Consules nuevos tomaron la hueste de Fabio, y de la manera que tuvieron con Anibal, y de la embaxada y presente que los de Napoles hicieron al Senado, y de las discordias que fueron en Roma entre los padres y el pueblo, sobre la eleccion consular.

En tal manera fue Anibal constreñido con mengua de viandas, por las artes de Fabio, que si no temiera de mostrar una manera de fuga, se tornara á Francia, no teniendo esperanza de poder mas mantener su exercito en aquellos lugares, si los Consules siguientes usaran contra él las mismas artes de Fabio. Y tomando la hueste Marco Atilio Fabiano, et Geminio Servilio Musitano Consules, enfortalescieron lugares para estar el invierno, ca era entonces tiempo de Otoño. Y enseñados con las artes de Fabio, teniendo entre sí grande concordia, hicieron la guerra contra el enemigo. Y quando Anibal salia á robar los panes, ellos le salian al encuentro, y siempre á su ventaja, haciendo daño en sus esquadras, et matando á todas partes los que hallaban desmandados. E nunca le quisieron dar batalla ordenada como él la deseaba. E como la guerra fuese cerca de Geriona, allegando ya el invierno vinieron á Roma Embaxadores de Napoles, et traxeron al Senado quarenta copas de oro de grande peso, y hablaron en esta manera. "Bien sabemos que por la guerra que de » presente sobstiene el pueblo Romano, tiene necesidad de » dineros. E como esta guerra sea hecha para defension de las » ciudades et campos de los amigos, et de la cabeza et for» taleza de toda Italia, que es Roma: los Napolitanos han » juzgado ser cosa justa, que quanto oro sus mayores les han » dexado para su ornamento et fortuna, lo den para ayudar » al pueblo Romano, protestando que si tuviesen otra ma-

„ nera alguna de socorro, la ofrescerian con la misma vo„ luntad al Senado. Y que los padres et el pueblo Romano „ les harian singular gracia, si quisiesen tener por propias „ las cosas de los Napolitanos, et rescebir su presente, ma„ yor por voluntad et animo de los que gelo ofrescian, que „ era la cosa en sí misma." Los Romanos hicieron muchas gracias á los Embaxadores, et de todas las copas tomaron una, la de menor peso.

En estos mismos dias fue preso en Roma una espia de los Cartagineses, que habia dos años que andaba entre los Romanos, et fue dexado con las manos cortadas. E veinte et cinco esclavos fueron ahorcados, los quales habian hecho una conjuracion en el campo Marcio. E al que descubrió la conjuracion dieron libertad con veinte mil dineros. E fueron enviados Embaxadores á Filipo Rey de Macedonia, á demandar á Demetrio Fario, el qual siendo vencido por los Romanos en una batalla habia huido al Rey Filipo. E otros Embaxadores fueron á los Ligures, para saber por qué habian ayudado á Anibal con toda su hacienda et personas, et á ver lo que se hacia en los Insubres et Boyos. E otros fueron enviados á Pineo Rey de los Iliricos á rescebir el tributo, porque ya era el tiempo cumplido. E como quiera que la guerra era grande, no dexaba por eso de proveer á todas partes la solicitud y diligencia de los Romanos. E tambien tuvieron grande temor de la religion por el templo de la Diosa Concordia, el qual habia ofrescido con voto Lucio Manlio Pretor en Francia, por cierta discordia que fue entre sus Caballeros, et no habia sido cumplido. E por esta causa Emilio Pretor de la ciudad nombró dos varones, que fueron Ceneo Pupio, et Celso Quinto Flaminio. Estos ordenaron de hacer el templo en lo alto sobre el castillo. Y este Pretor por deliberacion del Senado envió cartas á los Consules, que si les pareciese viniese el uno de ellos á Roma para elegir Consules nuevos, que él señalaria el dia que ellos

Digitized by Google

mandasen para las elecciones. Los Consules respondieron á esto, que ellos no podian dexar el exercito sin daño de la republica, et porende que debian tener por mejor que el Interrey, ó Lugarteniente de Consules celebrase las elecciones, que no apartar á ninguno de ellos de la guerra. A los padres paresció que era mejor que el Consul nombrase un Dictador para tener las elecciones. E asi fué nombrado Lucio Veturio Filon, y él nombró á Marco Pomponio Maton maestro de Caballeros. Estos elegidos sin causa, renunciaron su oficio dentro de catorce dias por mandado del Senado, et tornó el regimiento de la republica á interrey. A los Consules fue dilatado su oficio por un año. E fueron despues pronunciados entrereyes por los padres. Ceneo Claudio hijo de Apio Cento, et despues Publio Cornelio Asima. Y en el tiempo de su regimiento fueron tenidas las elecciones con grande contencion del pueblo y de los padres. El pueblo trabajaba por hacer Consul á Cayo Terencio Varron, hombre de su linage, echado del imperio de la Dictadura por la potencia de Quinto Fabio. E para hacer esto, los principales del pueblo movian y incitaban la gente popular con sus cartas. Los Senadores con todas sus fuerzas lo contradecian, porque otros hombres baxos no tomasen osadia de se igualar con ellos. Mas Bebio Herennio Tribuno del pueblo y pariente de Cayo Terencio, reprehendia et acusaba no solo al Senado, mas aun á los Augures, porque habian defendido que el Dictador hiciese las elecciones. E por envidia et odio de ellos buscaba favor á su pariente, ya vestido de blanco, para alcanzar el oficio. E decia que los nobles queriendo guerra por muchos años, habian traido á Anibal en Italia, et que ellos mismos pudiendo le vencer y echar, dilataban la guerra con engaño. Ca bien pudieran pelear con él con quatro legiones, pues que Marco Minucio en absencia de Fabio habia peleado con prosperidad con los enemigos, con dos solas legiones, las quales le fueron quitadas despues de haberlas librado de per-

dicion, porque fuese llamado padre et patron, el que habia defendido la victoria á los Romanos. E decia que los Consules, pudiendo pelear con las artes de Fabio dilataban la batalla, et que los nobles no darian fin á aquella guerra hasta que ellos hiciesen un Consul verdadero plebeyo, quiero decir, un hombre nuevo: ca los que hasta alli habian sido Consules de los plebeyos; ya habian comenzado á se hacer nobles en los sacrificios, y menospreciar al pueblo, pues que estaban en el amor de los padres. E que por eso habian procurado que fuese entrerey á quien esto no pareciese bien, porque las elecciones estuviesen en el poderio de los padres: et que esto habian querido los dos Consules, deteniendose en el exercito. E porque el Dictador fuera hecho contra su voluntad, contradixeron las elecciones, hasta que un vicioso Dictador fuese por ellos et los augures nombrado. E por estas palabras el pueblo comenzó á aborrescer el interregno, et decian que solo un Consulado era del pueblo, el qual querian mas dar á quien supiese vencer que mandar. Como el pueblo fuese encendido en ira con estas palabras demandando el Consulado, tres patricios, conviene saber, Publio Cornelio Merenda, Lucio Manlio Volson, et Marco Emilio Lepido, et dos nobles ya familiares al pueblo que fueron Cayo Atilio Serrano, et Acilio Peto, uno de los quales era Pontifice, el otro Augur, solo Cayo Terencio fue nombrado del pueblo Consul, porque estuviese en su mano el poderio de las elecciones para elegir compañero. Mas como vieron los nobles que sus competidores tenian pocas fuerzas, dieron por compañero á Varron en el Consulado á Lucio Emilio, que con Marco Lelio habia sido Consul muy odioso al pueblo. Despues fueron elegidos en Pretores, Marco Pomponio, Maton y Publio Faro Filo. Y la Pretoria de la ciudad vino á Pomponio y la de fuera á Filon. E fueron añadidos otros dos Pretores, conviene saber, Marco Claudio Marcello en Sicilia, et Lucio Postumo Albino en Francia. Todos estos fueron elegidos es-

Digitized by Google

tando absentes, y ninguno de ellos era, que ya no hobiese antes tenido tal honra, sacado Terencio Varron. E dexaron sin oficios á algunos varones esforzados y diligentes, porque no les pareció que en tal tiempo se debia dar algun oficio nuevo. Tambien fueron multiplicados los exercitos; mas quanta fuese la hueste de los pueblos et Caballeros apenas lo puedo afirmar, porque es tan diversa la opinion de los Autores que no sé cosa cierta. Algunos dicen que de nuevo fueron hechos diez mil de caballo, et otros dicen que quatro legiones fueron añadidas á las cinco para que peleasen con nueve legiones. Y asi acrescentaron las legiones en numero, conviene saber, añadiendo á cada una mil peones et cien Caballeros, para que fuesen cinco mil y trecientos Caballeros, y que los compañeros les diesen doblado numero de Caballeros y igual de peones. Algunos Escritores dicen que en la hueste de los Romanos, quando pelearon en Cannas habia setecientos y ochenta y cinco mil peones y docientos hombres de pelea. Y esto no desacuerda mucho de la verdad, pues que pelearon con mayor esfuerzo et impetu que los años pasados, ca el Dictador les habia dado esperanza de vencer el enemigo.

CAPITULO XIII.

De cómo los Embaxadores de Pesto y del Rey Gereon vinieron á Roma con grandes dones de oro, y lo que les fue respondido, et de lo que se trató en el Senado antes que se partiese la hueste.

Antes que las legiones nuevas moviesen las banderas de Roma, fue mandado á los diez Oficiales que mirasen los libros Sibilinos, por causa del temor de unos nuevos prodigios y casos maravillosos que habian acaescido. E vinieron á Roma los Embaxadores de Pesto, et traxeron ciertas copas de

oro á los Romanos. A estos fueron dadas muchas gracias, asi como á los Napoletanos, et el oro no fue tomado. En estos mismos dias llegó á Hostia la armada de Gereon con grande aparato. Los Embaxadores Siracusanos entrando en el Senado, dixeron á los Senadores, que de la muerte de Cayo Flaminio et del exercito Romano habia sentido mas pena Gereon, que si fuera de sus cosas propias, ó de su reyno. E aunque él sabe bien que la grandeza de los Romanos es muy mas maravillosa en las cosas adversas que en las prosperas, no dexa por eso de enviar á Roma todas aquellas cosas, con las quales los buenos et fieles compañeros acostumbran ayudar á sus amigos en las guerras, et que les suplica mucho que tengan por bien de lo rescebir. El principal et primero don que envia es la imagen de la Diosa Victoria de oro, de peso de trecientas et veinte libras, para les anunciar que habian de vencer en la guerra que hacian con los Cartagineses. E con esto envia trecientos mil caices de trigo, et docientos mil de cebada para que no falten las viandas, et que todo lo que fuese menester él lo enviaria á donde ellos mandasen. E porque sabia que los Romanos no usaban de gente de caballo et de pie, sino de los suyos et de los Latinos, que por eso no les habia enviado ninguna, mas porque habia visto en las huestes Romanas gente extrangera de armadura ligera, él les habia proveido de mil ballesteros y echadores de honda, los quales podian poner al encuentro de los Mauritanos, y de otra qualquiera gente esforzada en la batalla. E á estos dones añadieron un consejo, diciendo que el Rey Gereon les aconsejaba que el Pretor que tenia la provincia de Sicilia pasase la armada en Africa, porque los enemigos tuviesen guerra en su propia tierra, et hobiesen menor disposicion para enviar socorro á Anibal en Italia. El Senado respondió al Rey de esta manera, que Gereon era varon excelente y compañero noble, et que siempre desque vino á la amistad del pueblo Romano, habia tenido con ellos

la fe de un mismo tenor, et habia en todo tiempo ayudado liberalmente con muchos dones á la republica Romana, et que estas cosas eran muy gratas (como era razon que lo fuesen) al pueblo Romano. Y como quiera que ellos no habian tomado el oro de las otras ciudades que les habian presentado, mas que por amor del Rey Gereon ellos tomaban la imagen de la Diosa Victoria, et la buena anunciacion que él les hacia por ella, et que consagrarian en su honra un asiento en el Capitolio en el templo de Jupiter, donde está la fuerza del pueblo Romano, y que querian que fuese consagrada por favorescedora firme et perpetua del pueblo Romano. E los ballesteros et tiradores de honda et el trigo, fue asignado á los Consules. E las galeras, que eran veinte et cinco, mandaron que se juntasen con la armada del naos que tenia Marco Otalicio Lugarteniente de Pretor en Sicilia. Y mandaronle, que si le parecia ser cosa util á la republica, pasase en Africa, como el Rey Gereon lo aconsejaba.

Siendo pues acabado de escribir la gente de armas, et toda la otra hueste, los Consules se detuvieron algunos dias, hasta que los compañeros suyos del nombre Latino viniesen. En este medio los Tribunos ó Alcaldes de Caballeros, mandaron lo que hasta alli nunca fuera hecho, conviene saber, que los Caballeros et hombres de guerra hiciesen juramento que estarian donde les seria mandado, et que en ninguna manera se partirian de alli sin licencia et mandamiento de los Consules. E no habia hasta aquel dia cosa de tanta estimacion quanto era el juramento. Y llegando los Alcaldes delante los decenos et centenos, que eran Capitanes de diez et de ciento, ellos mismos et los Caballeros de las decenas, et los peones de las centenas juraban en uno entre sí, que no se apartarian por temor, ni por manera de fuga de la orden, sino quando fuese menester de ir por armas, et de defender á qualquiera ciudadano Romano. Y haciendo ellos esto entre sí de su voluntad, los Tribunos lo aceptaron como juramento

Digitized by Google

legitimo. Y antes que las banderas con la hueste saliesen de Roma. Terencio Varron Consul habló muchas cosas con ferocidad en el Consejo, diciendo que la guerra habia sido traida á Italia por los nobles, et que estaria continuamente en las entrañas de la republica, si el pueblo Romano tuviese por Capitanes muchos Fabios, et que el dia que viese al enemigo, daria fin á la guerra. El compañero de Varron hizo el dia antes que se partiesen una habla, mas verdadera que agradable, al pueblo, en la qual ninguna cosa dixo contra Varron, sino que se maravillaba que un Capitan antes de conoscer su hueste, et la de los enemigos, et el asiento, et lugares, et naturaleza de la religion, estando en la ciudad pudiese enteramente saber todo lo que habia de hacer en el campo, et decir el dia que habia de pelear con el enemigo, ó á banderas desplegadas, ca las cosas de las armas mejor consejan á los hombres, que ellos á las cosas. Y que lo que él deseaba era que las cosas ordenadas cautamente et con consejo viniesen á buen efecto, et con prosperidad. Y que la temeridad allende, que de sí era loca, habia sido en aquellos lugares desdichada. Y bien parecia por estas palabras que este Consul prepondria los consejos seguros á los arrebatados. E para que con mayor firmeza perseverase en este proposito, Fabio Máxîmo habló la amonestacion siguiente.

CAPITULO XIV.

De la amonestacion que Fabio Maxîmo hizo al Consul Lucio Emilio Paulo, en la qual le enseña que se guarde de los consejos peligrosos de Terencio Varron.

"No dudo yo, Lucio Emilio, que si tuvieses compañero »á tí semejante, lo que yo querria, ó si tú fueses semejan»te á tu compañero, que mi habla sería en valde et sin »provecho, porque dos buenos Consules sin yo hablar ha-

Digitized by Google

» riades las cosas utiles á la republica con vuestra fe, et si
» malos fuesedes, no rescebiriades mis palabras en vuestras
» orejas, ni mis consejos entrarian en vuestros corazones. Mas
» agora mirando á tu colega y á tí, mi oracion toda se en-
» dereza á tí, pues veo que no aprovecha nada, si eres va-
» ron bueno et ciudadano, si la republica coxquea de una
» parte por malos consejos, et por otra con buenos. Cierto
» es, Lucio Paulo, que mucho yerras, si crees que ternás me-
» nor guerra con Cayo Terencio que con Anibal. E no sé
» yo si éste te será adversario mas dañoso que aquel enemi-
» go. Con Anibal has de pelear solo en el campo, con és-
» te en todos los lugares et tiempos. Contra Anibal et su
» gente has de pelear con tus Caballeros et peones. Mas Var-
» ron siendo Capitan, con tus Caballeros te hará la guerra.
» En todas las cosas que hobieres de hacer, ten presente la
» memoria de Cayo Flaminio, que despues de hecho Con-
» sul, et en la provincia et en el exercito comenzó á des-
» variar, et salir de seso. Este tu compañero antes de de-
» mandar el Consulado, et quando lo pedia, et despues de
» haberlo alcanzado, et antes de ver el exercito y al enemi-
» go, se enloquesce, et está apartado de razon. ¿Qué es-
» peras qué hará entre los mancebos armados, pues que ago-
» ra, segun paresce, entre los ciudadanos pacificos pone tan-
» ta discordia y division? Es cierto que si él hace lo que
» agora dice en la batalla, ó yo soy ignorante en la arte mi-
» litar, et en este genero de guerra que agora tenemos, et no
» conozco el enemigo, ó será otro lugar mas nombrado que
» Trasimeno con la fama de nuestros daños. No es tiempo agora
» de gloriarse contra uno, porque yo antes no menospreciando
» que codiciando la gloria, no pase la manera, mas el negocio
» lo demanda, que una sola es arte de guerra con Anibal, et
» es la que yo segui contra él. Y esta arte no la enseña el
» acaescimiento de las cosas, que es un maestro de los hom-
» bres nescios, mas la razon et prudencia que mira las cosas

Digitized by Google

» advenideras con el tiempo, la qual nunca se mudará en tan» to que las mismas cosas estuvieren en su ser. Nosotros ha» cemos la guerra en Italia en nuestro asiento et suelo, et » todos los lugares de en derredor están llenos de ciudadanos » et compañeros, los quales nos ayudan y ayudarán siempre » con armas, hombres, caballos et vituallas. Y de esta su fe ya » tenemos experiencia, y habemos visto su perseverancia en » nuestras cosas adversas, et el tiempo et los dias nos hacen » mejores, mas prudentes et constantes. Anibal tiene lo con» trario, porque está en tierra agena, et en medio de los ene» migos, lejos de su casa et patria. No tiene paz por mar ni » por tierra, no hay ciudad que lo resciba. No está dentro » de muros, ni ve en ninguna parte cosa que sea suya: vive » de lo que cada dia roba, et apenas tiene la tercera parte » del exercito con que pasó el rio Ebro. Y mas de ellos son » muertos por hambre que por guerra, et aun á esos pocos » que le quedan, no puede proveer de viandas. ¿Pues dudas » tú que no le podamos vencer estandonos asentados como » se envejezca cada dia, et le falte el dinero et los mante» nimientos, et no tenga socorro en tanto que ha puesto tan» ta diligencia en combatir á Gereon un castillo pobre de » Apulia, como hiciera por los muros de Cartago? Mas yo » no me quiero solo alabar delante tí, mira á Publio Servi» lio et á Acilio Consules pasados como le han burlado. Es» te es, ó mi Lucio Paulo, el solo camino de nuestra salud, » el qual te harán mas dificil et trabajoso los ciudadanos que » los enemigos. Tus Caballeros quieren lo mismo que los ene» migos, et Varron Consul Romano codicia lo mismo que Ani» bal Capitan de los Cartagineses. Es pues necesario que uno » solo resista á dos Capitanes. E poderlo has tú hacer, si no » te curares de la fama et rumores de los hombres, et si » estuvieres bien firme, et si no te moviere la gloria vana » de tu compañero de la falsa infamia. Ca suele se decir que » el derecho, ó la razon es muchas veces movida et traba-

Digitized by Google

» jada con la vanidad, mas nunca se puede matar ó vencer. » El que despreciare la gloria vana, alcanzará la verdade» ra. No se te de nada que te llamen temoroso por ser cau» to, et tardio por ser considerado, et no sabidor de guerra » por saber guardar el arte de ella. Mas quiero que el ene» migo sabio te tema, que no que te alaben tus ciudadanos » locos. Anibal tendrá en poco al que hiciere sus cosas sin » consejo, et temerá al que no las hiciere nesciamente. E no » digo yo que no se ha de hacer alguna cosa, mas que al » hacedor guie la razon et no la fortuna. Haz que seas de » tí mismo, et que todas las cosas estén en tu poderio. Está » armado et atento á la necesidad, et no faltes á tu tiempo, » ni des ocasion al enemigo. Todas las cosas serán claras y » ciertas al que no fuere apresurado, porque la festinacion ó » arrebatamiento es ciego et sin cordura." A estas palabras de Fabio, la respuesta del Consul Paulo Emilio no fue muy alegre, diciendo que todas aquellas cosas mas eran verdaderas que faciles para hacer, et que si el maestro de los Caballeros habia sido intolerable al Dictador, ¿qué consejo podria él hallar contra el compañero temerario et loco? E que en el otro primero Consulado suyo habia escapado medio quemado del encendimiento popular, et que agora deseaba que todas las cosas viniesen al pueblo Romano con prosperidad. Mas que si en este tiempo le acaesciese alguna cosa adversa, que mas queria morir entre las armas de los enemigos que vivir con los ciudadanos airados. Dicen los Historiadores, que despues que Paulo Emilio acabó estas palabras, se partió para ir al exercito, acompañado de los principales de los Senadores, et el Consul plebeyo se fue acompañado del pueblo, mas mirado por la multitud que le acompañaba que por sus merescimientos y dignidad. Despues que los Consules nuevos llegaron al real, mezclaron la hueste nueva con la vieja, y partieron dos reales, de los quales el menor et mas nuevo ordenaron que estuviese mas cerca de Anibal, et en

el viejo estuviese la mayor parte de la gente, y la mas esforzada, y enviaron á Roma á Marco Atilio Consul del año pasado, porque era viejo, y la edad lo escusaba, y á Geminio Servilio hicieron Capitan de dos mil peones en la menor hueste.

CAPITULO XV.

De cómo Emilio peleó contra los Cartagineses con parte de su gente, y venció y mató muchos de ellos, y de cómo fue descubierta la celada de Anibal y fueron á Cannas.

Aunque Anibal veia que los enemigos habian crescido su exercito, no dexó por eso de se alegrar de la venida de los Consules, como quiera que no le sobraban las vituallas que de dia en dia habia robado, y no le quedaba lugar para mas robar: ca todos los panes, porque los campos eran poco seguros, habian sido retraidos á las ciudades fuertes, et bien guarnescidas, de manera que apenas le bastaba quanto trigo tenia para diez dias. Y los Españoles por la carestia de las vituallas se aparejaban para se ir de Italia. E la fortuna dió materia á la necedad, et aquejado ingenio del Consul, quando se encontraron con los Africanos que robaban, para impedirles el robo. En aquella batalla, mas alborotada que aparejada ni comenzada por mandamiento de Capitanes, no fue igual la pelea de los Africanos, porque murieron de ellos mil et docientos, de los Romanos et compañeros de ellos ciento. Entonces Paulo Emilio por temor de la celada se contrapuso á los vencedores que seguian á los vencidos, ca tenia el mando aquel dia, porque estaba entre ellos acordado que mandasen á dias. E Varron enojose por esto, et decia á grandes voces que los enemigos le habian sido quitados de las manos, que si siguieran la batalla fueran del todo desbaratados. De este daño Anibal no tomó mucho enojo, porque creia que habia cebado la vanidad del Consul mas atrevido,

Digitized by Google

et de los Caballeros nuevos. E asi pensando que tenia lugar et tiempo para les asechar, luego la noche siguiente ordenó de les parar una celeda. Y levando consigo los Caballeros que no levaban otra cosa sino las armas, dexó las tiendas llenas de todas las cosas que tenian. E puso de la otra parte de los montes á la mano izquierda los peones, et á la derecha los Caballeros, et el fardaje levó en medio con intencion que él pudiese dar sobre los enemigos, quando estuviesen ocupados en el robar de las tiendas como desamparadas por fuga de sus mismos señores. Y dexó en el real muchos fuegos encendidos, para que los Romanos se detuviesen en tanto que él se apartaba con su exercito, et los engañase como el año pasado habia engañado á Fabio. El dia siguiente en amanesciendo los Romanos se llegaron poco á poco al real de los Cartagineses, et no sintiendo ruido alguno en las tiendas, se maravillaron mucho, et despues viendo el real desamparado, corrieron á decir á los Consules como los enemigos habian huido con tanto temor que habian dexado el real et tiendas, et porque mas secretamente se fuesen, habian dexado encendidos muchos fuegos. Despues de dichas estas palabras, alzaron las voces que mandasen sacar las banderas, et que fuesen á perseguir los enemigos y á robar sus tiendas, et el uno de los Consules era como uno de los hombres de la esquadra. Mas Paulo decia muchas veces que debian bien pensar en ello, et mirar que debaxo de aquella apariencia no hobiese algun engaño. A la postre como no pudiese defenderse del alboroto ni de Varron su conmovedor, envió á Marco Statilio Prefecto con cierta compañia de los Lucanos á espiar, et saber la verdad del negocio. Este dexó la gente de caballo de fuera del baluarte, et entró con solos dos Caballeros, et mirando todas las cosas en derredor, volvió muy presto al Consul, et dixole como los enemigos con astucia habian dexado los fuegos encendidos, et las tiendas abiertas, et gran quantidad de plata derramada por to-

Digitized by Google

das partes, porque fuesen ellos mas presto engañados. Estas cosas que les eran dichas para los detener, que no fuese nesciamente á las tiendas de los enemigos, los encendieron mas, et toda la gente comenzó á dar voces, diciendo que si no diesen señal de batalla, que ellos irian todos sin orden et Capitan á robar. Y por esto Varron dió luego señal que fuesen. Paulo Emilio el otro Consul, porque los auspicios no habian mostrado buen señal de guerra, hizolo decir á su compañero, quando él sacaba las banderas de fuera de las tiendas. E como quiera que esta cosa no agradaba á Varron, mas acordandose del caso aun reciente de Flaminio, et de Claudio Consul en la primera guerra Africana, tuvo temor de la religion, et los mismos Dioses dilataron aquel dia, mas no quitaron el estrago que estaba aparejado sobre los Romanos: ca acaso acontesció que los Caballeros no obedesciendo al Consul, que mandaba tornar las banderas á las tiendas, vinieron huyendo dos siervos, el uno de Formiano, el otro de Sidicino dos Caballeros Romanos, que fueron tomados presos de los enemigos quando eran Consules Servilio et Acilio, et dixeron á los Consules que todo el exercito de Anibal estaba en celada en los montes cercanos. La venida muy oportuna de estos siervos, hizo tornar la gente á la ordenanza de los Consules, como la licencia loca del uno hobiese derribado su magestad.

Viendo Anibal que los Romanos se habian movido sin consejo, mas que á la postre no habian pasado adelante con nescedad siendo su celada descubierta, volviose á las tiendas, donde no podia estar muchos dias por la carestia del trigo. Y cada dia se despertaban menos consejos, no solo entre los Caballeros et la otra multitud de gente, mas tambien en el Capitan; ca como en el principio comenzasen á murmurar entre sí, despues con voces abiertas et gritos demandaban el sueldo, et se quejaban de la carestia et de la hambre. Y era fama que los Caballeros asalariados, et mayor-

Digitized by Google

mente los Españoles habian determinado de se pasar á los Romanos. E tambien se dice que el mismo Anibal pensó de huir á Francia con la gente de caballo, dexando toda la infanteria. Pues como estos consejos et propositos hobiese en el real de los Africanos, Anibal determinó de se ir á Apulia á lugares calientes, donde los trigos mas presto maduran, et por estar tambien mas apartado de los enemigos, et porque los que se querian del partir, tuviesen menos aparejo para ello. Todas estas cosas pensadas et ordenadas, partió Anibal de noche, haciendo muchos fuegos, et dexando algunas tiendas enteras, porque los Romanos tuviesen igual temor de celada como la otra vez pasada. Mas como el mismo Lucano Statilio hobiese bien espiado todas las cosas de la parte del campo de Anibal et de los montes, et dixesen que habia visto de lejos la hueste de los enemigos, luego el dia siguiente los Romanos tuvieron consejo de seguir á Anibal. Y los dos Consules tuvieron en esto el mismo parescer, que siempre antes habian tenido. Y casi todos los Caballeros et soldados se conformaban con el parescer de Varron, et ninguno siguió á Paulo, sino Servilio Consul del año pasado. E siguiendo la sentencia de la mayor parte, constriñendolos su hado fueron á Cannas, para la ennoblescer et hacer famada con la perdicion et desbaratado de los Romanos. E acerca de esta aldea llamada Cannas asentó Anibal su real, vueltas las espaldas al viento Vulturno, el que trae por aquellos campos secos muchas nubes de polvo. Y esto como quiera que les fue provechoso para asentar las tiendas, pero mas util et saludable les habia de ser al tiempo del pelear, porque ellos tenian las espaldas vueltas al viento, et el polvo venia sobre los enemigos, que les cegaba los ojos quando peleaban. Los Consules siguiendo á Anibal por caminos ciertos et conoscidos, llegaron á Cannas, y alli asentaron dos reales bien fortalescidos, teniendo á los enemigos delante los ojos, casi en la misma distancia que estuvieron en Gerion. El rio Aufi-

Digitized by Google

do era comun á los aguadores de los dos exercitos, mas los Romanos del exercito menor que estaba de la parte del rio con menos empacho iban á tomar el agua, porque la ribera de la otra parte no tenia socorro ninguno de los enemigos. Y Anibal tomado lugar dispuesto para pelear con la gente de caballo, con la qual era mas poderoso que los Romanos, enderezó su camino contra los Consules para hacerles salir. Y comenzolos á solicitar con cavalgadas que hacian contra ellos los de Numidia. Y de esto se levantó discordia entre los Romanos, et su real fue turbado entre los Caballeros et Consules: ca Paulo Emilio reprobó delante Varron la locura et vanidad de Sempronio et Flaminio, et Varron reprehendia la tardanza y pereza de Fabio, poniendo delante los Caballeros el exemplo de Capitanes temerosos, et protextaba con juramento delante los Dioses et hombres, que no tenia culpa, en que Anibal habia tomado casi á toda Italia, y que él era detenido por su compañero Paulo Emilio, et que las armas eran quitadas á los Caballeros airados y codiciosos de pelear. Emilio decia que no fuese á él dada la culpa, si algun daño acaesciese á las legiones Romanas, engañadas et puestas en la batalla sin consejo, et que estaba aparejado á qualquiera peligro que viniese, mas que mirasen que los que mucho, et sin seso hablaban que no tuviesen las manos flacas et cobardes para pelear. Gastando los Romanos el tiempo, mas en contender entre sí que en aconsejarse, Anibal hizo pasar de la otra parte del rio ciertos Numidas para saltear los aguadores del menor campo de los Romanos. Estos junto con el rio, salieron sobre los aguadores que andaban desordenados, et los hicieron huir hasta las tiendas. Y de esto se injuriaron mucho los Romanos, viendo que unos Caballeros desmandados de los Cartagineses con tanta mengua et vituperio habian hecho huir á sus aguadores, et habian causado temor en la hueste Romana. E no fue otra la causa que los detuvo de pasar el rio aquel dia, sino que Paulo Emilio tenia el mando.

Digitized by Google

El dia siguiente dedicado á Varron, sin tomar consejo con su compañero, hizo señal de batalla, et con la hueste ordenada pasó el rio, siguiendole Paulo Emilio, que tenia mas fuerza para no aprobar su consejo, que para ayudarle.

CAPITULO XVI.

De cómo Terencio Varron ordenó su gente para pelear con Anibal, y los Romanos fueron vencidos, y Paulo Emilio murió en la batalla con muchos otros nobles.

En pasando el rio ayuntaron con la hueste toda la gente que estaba en el real menor, y ordenando la batalla, pusieron en el lado derecho, que estaba mas cerca del rio, los Caballeros et peones Romanos, et en el izquierdo los Caballeros postreros de los amigos et compañeros, y dentro los peones, et en medio tenian los ballesteros juntos con las legiones Romanas. Y de todas las otras ayudas de armadura ligera, ordenaron la primera esquadra. E los Consules tenian los lados, Terencio el izquierdo, Emilio el derecho, Geminio Servilio guardaba el medio de la batalla. Anibal en amanesciendo poniendo delante los Mallorquines et los de armadura ligera, pasó el rio, et como pasaban, asi los ordenaba. En la delantera acerca del rio puso en el lado izquierdo los Caballeros Franceses et Españoles contra los Caballeros Romanos, et el derecho dió á los Caballeros de Numidia, et el medio de la esquadra enfortalesció de peones, ordenandolos de manera que entrambos los lados fuesen de Africanos, et el medio de Franceses et Españoles. Si vieras en esta batalla á los Africanos, mas los creyeras ser gente Romana, asi estaban armados con las armas que habian tomado en Trebia, et en Trasimeno. Los Franceses et Españoles tenian los escudos casi de una manera, mas las espadas desiguales: ca los Franceses las traian luengas et sin punta, los Españo-

Digitized by Google

les, usados mas en el herir de los enemigos con la punta que con el tajo, tenian las espadas cortas et con puntas. Estas gentes asi armadas et ordenadas, eran terribles et espantosas, asi por la grandeza de los cuerpos, como por la forma de su aspecto: los Franceses del ombligo arriba estaban despojados, los Españoles resplandescian con mucha blancura de camisas et de vestiduras labradas con grana. El cuento de los Caballeros et peones que fueron en la hueste, dicen que fue éste, conviene saber, quarenta mil peones, et diez mil de caballo. Todos tenian sus Capitanes. Asdrubal regió el cuerno, ó lado izquierdo, et Maharbal el derecho, el medio tenia Anibal solo con su hermano Magon. E fue alli puesto, ó de industria et sabiendas, ó porque de esta manera podia socorrer á una parte et á otra. Los Romanos estaban vueltos contra el medio dia, et los Cartagineses al Norte á la parte Setenptrional. E levantando el viento, que los de aquella region llaman Vulturno, contra los Romanos, echabales en los rostros mucho polvo, en tal manera que les quitaba la vista, como si fueran ciegos. Y levantadas las voces, pasaron adelante. Y primero comenzaron la pelea los de armadura ligera, et despues los Caballeros Franceses, et Españoles del lado izquierdo encontraron con el lado derecho de los Romanos, mas no á manera de batalla de Caballeros, conviene saber, encontrandose cara á cara. E como no habian dexado espacio para se poder extender, fueron encerrados de una parte por el rio, et de la otra por los peones. E encontrando los unos con los otros, siendo los caballos mezclados et turbados, todos los Caballeros abrazados unos á otros caian á tierra: et por esto la pelea por la mayor parte era ya á pie, et pelearon mas con esfuerzo que con detencion de tiempo. E los Caballeros Romanos echados, comenzaron á volver las espaldas, et comenzaron la pelea los de pie. E al principio los Romanos ordenados pelearon con igual animo et fuerzas con los Franceses et Españoles, en tanto que los Romanos trataban con

consejo luengo et continuo cómo desbatarian la batalla de los enemigos muy flaca, et por eso no poderosa, ca huian con temor unos apartados de otros. E por esto los Romanos acordaron de se lanzar entre la esquadra de los que huian. Y tanto los siguieron sin les hacer alguno resistencia, que llegaron al socorro de los Africanos, los quales se habian todos en uno recogido et firmado. Los Franceses se estaban en medio, et los Españoles con la esquadra algo hácia fuera. Esta esquadra desbaratada igualó la delantera de la pelea, y despues reforzandose hizo seno á la parte de medio. Los Africanos ya habian reforzado los lados de la hueste, et los Romanos entraron nesciamente con impetu en medio de ellos. E los Africanos los cerraron, et despues extendiendo los lados, los encerraron detrás. E aqui los Romanos habiendo hecho una batalla en vano, dexaron los Franceses et Españoles que huian, et comenzaron á pelear contra los Africanos, pelea no tanto desigual por ser encerrados, como porque estando cansados peleaban con los reposados. E ya la pelea era comenzada en el lado izquierdo de los Romanos, donde estaban los Caballeros de los amigos et compañeros contra los Numidas. Esta batalla al principio fue comenzada floxamente por astucia de los Africanos: ca quinientos Caballeros Numidas levaban, allende las armaduras acostumbradas, debaxo de las lorigas ciertos cuchillos cubiertos. E como salieron de los suyos á caballo, teniendo las adargas en las espaldas, descavalgaron subitamente, echando ante los pies de los enemigos las adargas et lanzas. E asi entraron en medio de la esquadra, et traidos á los postreros, fueles mandado estar á las espaldas de los enemigos. Y asi entretanto que la batalla se iba asiendo, ellos estuvieron quedos et sin movimiento alguno. Mas despues que vieron que los ojos et animos de todos estaban ocupados en el combatir, luego tomaron los escudos, que estaban derramados entre los cuerpos muertos á cada parte, et saltando sobre la esquadra Romana iba toda revuel-

ta, et hiriendo en ella sobre las espaldas, y cortando las piernas, hicieron grande estrago, et mayor temor y alboroto que muertes. E como fuese en una parte terror et fuga, en otra batalla porfiada con mala esperanza, Asdrubal que tenia el mando de aquel lugar, mandó á los Numidas, que peleaban perezosamente, que persiguiesen á los enemigos que huian desbaratados. Y ayuntó los peones Españoles y Franceses con los Africanos, que estaban ya mas cansados por las muertes que hacian que por el pelear. Y de la otra parte de la batalla Paulo Emilio, aunque en el primero encuentro fue mal herido de una honda, no dexó por eso de socorrer siempre á los que se habian mezclado con Anibal, et en algunas partes rehizo la batalla, guardado de los Caballeros Romanos. Y á la postre dexando todos los caballos, porque ya faltaban las fuerzas al Consul para regir el suyo, dicen que Anibal respondió á uno que le dixo que el Consul habia mandado á los Caballeros descender de los caballos. "Yo quisiera mas que » él me diera los Caballeros á prision." Entonces la batalla de los peones fue tal, qual suele ser la victoria no dudosa, ca los vencidos querian mas morir que huir. Y los vencedores airados contra los que detenian la victoria, mataban á los que no podian lanzar. Mas á la fin los muchos echaron á los pocos, vencidos, et cansados por el trabajo et heridas. De esta manera fueron todos desbaratados, et los que podian tomaban los caballos para huir. Y Lentulo Tribuno de Caballeros pasando en su caballo, vió en una piedra asentado al Consul todo lleno de sangre, al qual dixo: "Lucio Emilio Pau» lo, á quien los Dioses debieran guardar, pues tú solo eres » sin culpa del daño que hoy habemos rescebido, toma este » caballo, et entretanto que te queda alguna cosa de fuer» zas, socorre á tu vida, que yo te seré compañero para te » levantar et defender, porque no hagas con tu muerte mas » triste esta batalla, que sin ella nos queda harto de lloro » et de lagrimas." A estas palabras respondió el Consul, et

dixo: "Tú Lentulo Cornelio eres marte de virtud, mas guar»date que habiendo compasion de mí en vano, no te falte »el tiempo para librarte de los enemigos. Vete et di publi»camente á los padres que enfortalezcan et pongan en cobro »la ciudad de Roma, antes que el enemigo vencedor vaya »allá. Y particularmente dirás á Quinto Fabio, que viviendo »siempre me acordé de sus mandamientos, et que agora con »ellos muero. Y tú dexame espirar entre el estrago de mis »Caballeros, porque no muera como culpable, et por causa »del Consulado, no quede para acusar á mi compañero, et »defender mi inocencia con crimen ageno." Diciendo estas palabras el Consul, fue cercado de la multitud de los ciudadanos que huian, et despues fue muerto por los enemigos et cubierto de armas, ignorando quién era. El caballo levó á Lentulo en medio el alboroto, et despues comenzaron á huir á todas partes. Siete mil hombres huyeron al real menor, et diez mil entraron en el mayor. Y casi dos mil fueron á Cannas, los quales luego fueron cercados et muertos de Cartalo, et de sus Caballeros, no habiendo en el lugar fuerza alguna donde se pudiesen defender. El otro Consul sin embarazo de alguno se fue á Venusio con cincuenta Caballeros. Y dicese que murieron en esta batalla quarenta mil peones, et dos mil et setecientos Caballeros, et casi otros tantos ciudadanos et compañeros, y el uno de los Consules, et dos Questores, ó Tesoreros, conviene saber, Lucio Atilio et Lucio Furio Bibalco. E murieron veinte et un Tribunos de Caballeros, et algunos Consulares, Pretores et Ediles. Y entre ellos Ceneo Servilio et Cayo Minucio Numacio, que habia sido el año pasado maestro de los Caballeros, et ochenta Senadores, ó los que habian tenido tal dignidad, por lo qual merescian ser escogidos en el Senado, et por su voluntad quisieron ser hechos Caballeros. En esta batalla dicen que fueron presos tres mil peones et trecientos Caballeros. Esta es la batalla muy famosa et nombrada con la perdicion de los Ro-

manos, que fue en Cannas, igual en todas las cosas á la que rescibieron de los Galos en Allia. E asi como aquella fue menor á los que quedaron despues de ella, porque los enemigos cesaron de perseguir la victoria, asi en esta el estrago del exercito fue mas grave, et la fuga peor, porque como en la de Allia la huida fue para Roma, salvose el exercito, mas en esta huyendo el Consul de Cannas, apenas le siguieron cincuenta personas. Y el exercito del otro Consul que murió en la batalla, casi todo huyó.

CAPITULO XVII.

De cómo Sempronio Tribuno de Caballeros esforzó á los que quedaron de la batalla, y Maharbal aconsejó á Anibal que luego fuese á Roma con su hueste, y de lo que Anibal sobre esto le respondió. Y de cómo un Caballero Numidia fue hallado vivo debaxo de un Romano muerto. Y del pacto y avenencia que Anibal hizo con los Caballeros Romanos sobre su rescate.

Estando de la manera susodicha gran multitud de hombres en los dos reales medio desarmados et sin caudillo, los del mayor real enviaron un mensagero á los otros, que entretanto que los enemigos cansados del pelear, y hartos de comer, por el alegria de la victoria, reposaban en el tiempo de la noche, ellos viniesen á su real, para que juntos en una hueste, fuesen á Canusa. Algunos no querian aceptar este parecer, diciendo, que por qué los que los llamaban no se venian para ellos, pues podian venir á se juntar con ellos; mas porque los enemigos han ocupado toda la tierra, quieren ellos poner nuestras personas al peligro, guardando las suyas. Y á otros no les desagradaba tanto el tal parecer, quanto les faltaba el esfuerzo del corazon. Entonces Publio Sempronio Tuditano, Tribuno de Caballeros dixo: "Pues vosotros que-

Digitized by Google

» reis ser presos del enemigo hambriento et cruel, et que » vuestras vidas sean estimadas et requiridas por precio? Si » vosotros sois ciudadanos Romanos ó compañeros de los La» tinos, ¿sufrireis que de vuestra mengua et miseria otro al» cance honra? ¿Por qué no sois semejantes á Lucio Emilio, » el qual quiso mas morir juntamente con muchos hombres » valientes, que están en derredor de él amontonados, que vi» vir amenguado? Porende antes que el dia nos ocupe, et » nos cerquen los enemigos en mayor numero, hagamos ca» mino por medio de estos que sin ordenanza, et composi» cion hacen ruidos et estruendos, y con las espadas y es» fuerzo de corazon abramos camino. Y aunque encontremos » con muchos enemigos, haremos de nosotros un esquadron » unido, et asi pasaremos con toda nuestra fuerza. Porende » venid conmigo todos los que deseais salvaros juntamente » con la republica." Y dichas estas palabras arrancó la espada, et haciendo una esquadra muy recogida, enderezose por medio de los enemigos, et dexando los Numidias al lado derecho que les tiraban saetas, et cubriendose con los escudos á la parte derecha, allegaron al real mayor acerca de tres mil et seiscientos. Y despues todos juntos se fueron á Canusa. Estas cosas hacian los vencidos, mas por el impetu de animo, que les daba su ingenio ó la suerte, que por consejo ó imperio de alguno. Y como muchos de los Cartagineses se gozasen con Anibal vencedor, et puestos acerca de él le aconsejasen que por el cansancio de la batalla debia reposar todo aquel dia con la noche siguiente junto con sus Caballeros; Maharbal Prefecto de los Caballeros consejaba lo contrario, diciendo á Anibal. "Porque sepas lo que se ha hecho » con esta batalla, sigue con la gente de caballo, que al » quinto dia serás vencedor, et comerás dentro el Capitolio » con los Dioses Romanos." E Anibal respondió: "Vayan » delante los enemigos, la cosa está alegre, mas el camino » es mayor que yo lo pueda luego comprehender en mi ani-

Digitized by Google

» mo. E por tanto, ó Maharbal, yo alabo tu voluntad, mas » para pensar en ello es menester tiempo. Oyendo esto Maharbal, dixo: "Los Dioses no han dado todas las gracias » á un hombre. Tú Anibal sabes vencer, mas no sabes » usar de la victoria." E creese muy cierto que la dilacion de aquel dia, fue la salud de la ciudad de Roma, et de su imperio. El dia siguiente en amanesciendo los Cartagineses fueron al despojo de los muertos. E hallaron en tierra muchos millares de Romanos, asi de Caballeros como de peones que habian caido como la fortuna los habia ayuntado, ó huyendo ó peleando. Y algunos levantandose de medio el estrago, á los quales despertaban las heridas enconadas en el tiempo fresco de la mañana, fueron muertos de los enemigos, otros hallaron vivos con las piernas et rodillas cortadas, et levantanban las cervices et pescuezos, para que les sacasen, degollandolos, la sangre que les quedaba. Otros fueron hallados que tenian las cabezas puestas en la tierra en unas fuesas que habian con las manos cabado. Y de lo que mas se maravillaron todos fue que hallaron un Numida vivo debaxo de un Romano muerto, et tenia despezadas las narices et orejas: ca no pudiendo el Romano con las manos tomar armas, encendido en ira con los dientes le cortó las narices y orejas, y asi murió sobre él. Pues recogiendo los de Anibal á su voluntad el despojo, fuese despues á combatir el real de los Romanos. E haciendolos retraer de la otra parte del rio, luego tuvo esperanza de los tomar: ca los Romanos cansados del trabajo, vigilias et heridas, luego se le dieron con pacto, que dexadas las armas et caballos, pagarian por cada un Romano trecientos dineros de la moneda que entonces corria, y docientos por cada uno de los compañeros, y ciento por los siervos. Y pagado este precio, cada uno podia irse con solo un vestido. Los Cartagineses tomaron el real y las tiendas, et pusieronlos todos en guarda, apartados los Romanos de sus compañeros. Entre-

tanto que en esto se ocupaban, del real mayor se fueron á Canusa quatro mil hombres et docientos Caballeros. E los unos iban juntos en esquadra, et los otros derramados por los campos con mayor peligro. E tambien este real fue tomado de los enemigos, et los que estaban en el heridos et temerosos fueron rescebidos con la misma condicion et pactos que los del otro real. Grande fue el robo que tomaron, et todo fue dado á sacomano, salvo los hombres et caballos et la plata, la qual era muy grande en los jaeces de los caballos, ca para otras cosas muy poco se servian de ella en la guerra. E Anibal hizo llegar los cuerpos de los suyos para los sepultar. Y segun se dice fueron hallados muertos de los suyos cerca de ocho mil hombres muy esforzados. Y algunos dicen, que mandó buscar el cuerpo del Consul Romano, et lo enterró con mucha honra. E los Romanos que huyeron á Canusa, fueron rescebidos dentro de la villa, et socorridos de trigo y vestidos por una dueña rica, que se llamaba Paula, del linage de los Busios. Y por esta liberalidad despues que la guerra fue acabada el Senado le hizo muchas honras.

CAPITULO XVIII.

De cómo algunos de la juventud Romana querian desamparar la republica, y el mancebo Scipion con la espada en la mano los hizo jurar de no la desamparar en ninguna manera, et del grande temor que fue en Roma.

Como estuviesen en Canusa quatro Tribunos de Caballeros, conviene saber, Fabio Maxímo de la primera legion, cuyo padre el año pasado habia sido Dictador, y Lucio Publio Bibulo de la segunda, y Publio Cornelio Scipion de la tercera, y Apio Claudio Pulcro que habia sido Edil, todos de su voluntad encomendaron la gobernacion del exercito á Publio Scipion harto mancebo, et á Apio Claudio.

Digitized by Google

Estos consultando entre pocos de lo que se debia hacer, dixoles Publio Furio Filon, hijo de un varon consular, que en vano consultaban, pues era toda la republica perdida, et del todo desamparada, et que algunos mancebos nobles, entre los quales era principal Lucio Cecilio Metello, estaban aguardando en el mar para dexar á Italia, et se pasar á algun Rey ó Señor que los rescibiese. Este mal sin ser muy terrible, despues de tantos estragos, paresció nuevo et puso en todos admiracion, et los que estaban en derredor, dixeron que querian consultar sobre ello. Mas Scipion el mancebo, al qual los Dioses tenian guardado para Capitan de esta tan grande guerra, dixo que no habia necesidad de tomar sobre aquello consejo, mas que osando y haciendo, et no consultando se habia de poner remedio á tan grande mal. E que por eso luego fuesen con él los que querian salvar la republica, á donde aquellas cosas se trataban, que alli estaban verdaderamente los reales de los enemigos. E diciendo esto, fuese luego con algunos pocos al lugar á donde Metello estaba. E como hallase alli el ayuntamiento de los mancebos, que Furio habia dicho, alzó la espada sobre ellos, et dixo: "Yo juro por » sentencia de mi animo, que no desampararé la republica » Romana, ni consentiré que ciudadano Romano la desam- » pare. Y si otra cosa siento de lo que digo, ruegote ó gran » Jupiter, que yo et toda mi casa y familia perezcamos ma- » lamente. Y segun estas palabras te requiero que jures Lu- » cio Cecilio, y todos los que aqui estais. Y el que no qui- » siere esto jurar, sepa que la espada está sacada contra él." Entonces todos con tanto temor, como si vieran á Anibal vencedor, juraron luego de defenderse unos á otros de los Cartagineses, et encomendaronse á Scipion. E quando estas cosas se hacian en Canusa, allegaron á Venusio al Consul casi quatro mil peones et Caballeros, los quales habian huido derramados á todas partes por los campos. E fueron aposentados por las casas de los Venusinos, et rescebidos de ellos

Digitized by Google

liberalmente. E dieron á cada un Caballero una toga et una vestidura, y veinte et cinco dineros, y á los peones diez. E dieron armas á todos los que faltaban, et las otras cosas necesarias, de manera que fueron bien rescebidos en lo público et en lo privado. Y trabajaron los Venusinos en el hacer de los beneficios, que no fuesen vencidos de una dueña Canusina, mas la carga de la multitud, hizo que fuese mayor el beneficio de la dueña de Busa. E despues que Apio et Scipion supieron, que el uno de los Consules era vivo, enviaronle luego un mensagero á saber, quanto exercito tenia consigo de Caballeros y de peones, y á le preguntar si mandaba que el exercito fuese á Venusio, ó si quedaria en Canusa. Y Varron levó su hueste á Canusa, et tenia ya alguna semejanza de exercito consular, et parescia que se podian defender de los enemigos, et sino con armas, á lo menos con los muros.

En Roma no sabian ninguna cosa de estas reliquias de ciudadanos et compañeros que habian quedado, mas antes creian que entrambos los Consules con todo el exercito habian sido muertos, como la fama lo habia divulgado. E nunca fue tanto temor y espanto dentro los muros de Roma, quanto fue entonces, et por esto yo me dexaré vencer de tan gran carga, et no comenzaré á contar las cosas, que hablandolas las haga menores de lo que son en la verdad. Decian que perdido el Consul con el exercito en Trasimeno el año pasado, no se añadia llaga sobre llaga, mas un grandisimo estrago, muchas muertes, la perdida de dos Consules con los exercitos consulares, et que no habia ya hueste Romana, ni Capitan, ni Caballeros, et que Samnio et Apulia, y casi toda Italia era de Anibal. E que ninguna otra gente sino la Romana pudiera sufrir tan gran perdimiento. Ca los Cartagineses por estrago semejante, que rescibieron acerca de las islas Egades en la guerra del mar, asi fueron deshechos que dexaron á Sicilia y á Cerdeña, y sufrieron ser hechos tributarios. Publio Filon y Marco Pomponio Pretores llamaron el

Digitized by Google

Senado á la corte Hostilia, para que proveyesen sobre la guarda de la ciudad, ca no dudaban que el enemigo vernia á la combatir, pues que habia desbaratado et deshecho todos los exercitos, et no le quedaba otra cosa para dar á fin á la guerra. E como los males fuesen grandes, y por eso no tan conoscidos, no podian hallar consejo tan presto, mayormente siendo turbados con los clamores de las mugeres que lloraban, no siendo aun certificados quáles fuesen vivos, et quáles muertos. Y casi por todas cosas igualmente lloraban. Entonces Fabio Maxîmo determinó que era bien, enviar unos Caballeros ligeros por el camino Apio y Latino, á preguntar á los que encontrasen, qué habian oido de la batalla, de la fortuna de los Consules y exercitos, et si los Dioses inmortales habian dexado alguna cosa del miserable imperio al nombre Romano, et dónde estaban los que han quedado, et á dónde Anibal habia ido despues de la batalla, y qué es lo que hace, ó entiende de hacer. E que los Senadores mandasen cesar el llanto y temor que hacian por la ciudad, et que las mugeres estuviesen callando dentro en sus casas, et cesasen los lloros de las familias, y hobiese silencio por la ciudad, et que todos los mensageros fuesen traidos á los Pretores, et cada uno esperase dentro en su casa la nueva de su fortuna. E dixo que debian poner buenas guardas á las puertas de la ciudad, y que no debia dexar salir á ninguno de ella, et constreñir á los hombres á no esperar otra salud, sino en la defension de su ciudad et muros. Y despues que este tumulto fuese sosegado, entonces podian llamar á los padres á consejo sobre la guarda de la ciudad. Todos concordes en este parescer, se partieron por todas las calles mandando asosegar el alboroto. En aquella hora llegaron los mensageros con cartas del Consul Terencio Varron, en las quales decia como Lucio Emilio su compañero, y todo el exercito era muerto, et que él estaba en Canusa, recogiendo las reliquias de tan grande estrago despues del naufragio, y que tenia ca-

Digitized by Google

si diez mil hombres de guerra sin ordenanza. E que Anibal por entonces estaba en Cannas ocupado en los precios de los captivos y del otro robo, no midiendo la victoria con animo de vencedor, ni de grande Capitan. Entonces luego fueron dichos por las casas particularmente los daños de cada una, de manera que toda la ciudad fue llena de lloros y llantos, et el sacrificio aniversario de la Diosa Cereris fue dexado, ca no lo podian celebrar los que lloraban. E no fue alguna matrona ó muger que no llorase aquel dia. E porque por esta misma causa no se dexasen los otros sacrificios públicos, por deliberacion del Senado cesaron los lutos et llanto dentro de treinta dias. E como ya fuese asosegado el alboroto de la ciudad, et los padres se ayuntasen en la corte, fueronles traidas otras cartas que venian de Sicilia escritas por Tito Octocilio Lugarteniente de Pretor, diciendo que la armada de los Cartagineses destruia el reyno de Gereon. E como ellos le quisiesen dar el socorro que demandaba, vinoles nueva que otra armada de los Cartagineses estaba en las islas Egades apareja-da y ordenada, esperando que si los Romanos fuesen á ayudár á los Siracusanos, que luego saltarian sobre Lilibeo, ó en otra provincia de los Romanos. Por tanto que era necesario hacer armada, si querian conservar al Rey Gereon su amigo, y á Sicilia. Leidas las cartas del Consul y del Pretor, determinaron que Apio Capitan de la armada que estaba en Hostia fuese á Canusa al exercito, et que escribiesen al Consul, que dexando el exercito al Pretor se viniese muy presto á Roma. E tambien los Romanos sin todos los estragos que habian rescebido, estaban espantados por ciertas señales, que nuevamente habian parescido por dos virgines Vestales que habian cometido adulterio aquel año, conviene saber, Opimia y Floronia. Y de estas la una fue enterrada viva á la puerta Colina; segun la costumbre, et la otra se mató ella mesma. E Lucio Cantilio Escribano de los Pontifices, que agora se llaman los Pontifices menores, fue mandado del Pontifice ma-

yor azotar con vergas, porque se halló que habia cometido adulterio con Floronia virgen. E tan gravemente fue azotado, que entre los azotes dió el anima. E como este pecado fuese mala señal entre tantos daños, mandaron á los diez varones, para esto ordenados, que mirasen los libros sibilinos. Y enviaron á Fabio Pictor á la ciudad de Delfos á consultar al oraculo de Apolo, con qué oraciones podian aplacar los Dioses, et qué fin habian de haber los males que tenian presentes. En este medio mirando los libros fatales, hicieron algunos sacrificios extraordinarios.

CAPITULO XIX.

De cómo en Roma fue hecho Dictador, et Anibal trataba del rescate de los presos, et los Romanos no los quisieron rescatar.

Hechos pues los sacrificios et aplacados los Dioses, Marco Claudio Marcello envió de Hostia á Roma los soldados que tenia escritos en la armada para que guardasen la ciudad. Y enviando primero la tercera legion de la armada con Teano Sidicino Tribuno de Caballeros, et dando la armada á su compañero Publio Furio, en espacio de pocos dias caminando á grandes jornadas, llegó á Canusa. E por autoridad de los padres fue hecho Dictador Junio, et Tito Sempronio maestro de Caballeros. E mandando hacer luego nomina de toda la gente de guerra, fueron escritos todos los mancebos de diez y siete años arriba. E de todos estos se hicieron quatro legiones et mil Caballeros: y escribieron tambien á los compañeros et á todos los del nombre Latino, que hiciesen la mas gente que pudiesen, et aparejasen las armas et las otras cosas necesarias á la guerra. E despues sacaron de los templos los viejos despojos de los enemigos, et tomaron otra forma de escribir la gente para la guerra. E porque tenian po-

Digitized by Google

ços hombres libres et gran necesidad de gente, escribieron entonces ocho mil mancebos esclavos, mercados con dinero comun, demandandoles primero si querian ir á la guerra. E contentaronse con estos mas, porque si venian en las manos de los enemigos, con menor precio los podian redimir, pues eran siervos.

E Anibal por la tan prospera victoria que hobo en Cannas, mas se parescia ocupar en las cosas de vencedor, que no Capitan continuador de guerra, et por esto mandando traer delante si los prisioneros, apartó de los Romanos los compañeros Latinos, como antes lo habia hecho en Trebia y en la laguna Trasimeno, et hablandoles graciosamente, dexolos ir libres sin rescate alguno. E despues llamando los Romanos, habloles con palabras harto mansas, lo qual nunca hasta alli habia hecho, diciendo que él no combatia con ellos con intencion de los matar, mas solo por la dignidad et imperio, et que pues sus padres habian dado lugar á la virtud de los Romanos, él se esforzaba de hacer venir los Romanos, al yugo de su felicidad et virtud. E por esto él queria dar lugar á los prisioneros de se poder rescatar, pagando por cada Caballero quinientos dineros, et por los peones trecientos et por los siervos ciento. E como quiera que Anibal habia crescido el precio de los Caballeros algo mas de lo que se habia firmado quando se dieron, no dexaron por eso de aceptar la condicion y pacto que Anibal les daba. E plugoles de elegir diez de entre sí mesmos, para los enviar al Senado de Roma, et no les fue tomada otra prenda para tornar, sino el juramento solo. E fue enviado con ellos Cartalo hombre noble de Cartago, para firmar con los Romanos condiciones y pactos de paz, si por ventura hallase sus animos á ello inclinados. E saliendo del real de los Cartagineses, uno de ellos (no por cierto hombre de condicion Romana) tornó al real de Anibal fingiendo que se habia olvidado alguna cosa, et hizo esto creyendo que por esta tornada se libraba del juramento, et á la tarde allegó con los otros sus compañeros. E luego

que en Roma supieron que venian, les enviaron un Lictor ó Macero, para que dixese á Cartalo de parte del Dictador, que antes que la noche viniese saliese de los terminos Romanos. E á los Embaxadores de los prisioneros Romanos enviados por Anibal, fue dada audiencia en el Senado por mandamiento del Dictador. E Marco Junio el principal de ellos habló en esta manera. "Padres conscriptos, ninguno de vo» sotros ignora que no hay ciudad que tenga en menos sus » captivos que Roma; mas si nuestra causa no agrada á no» sotros mas de lo justo, en ningun tiempo han venido otros » en poderio de los enemigos, que sean menos de olvidar. No » les dimos nuestras armas por temor, mas peleando hasta la » noche sobre los montones de los cuerpos muertos nos torna» mos á nuestro real cansados del trabajo et heridas en lo que » quedó del dia con la noche siguiente, et defendimos nues» tro baluarte. El dia siguiente siendo cercados del exercito » vencedor, et por la otra parte del agua, et no teniendo » esperanza de poder huir por medio la grande multitud de » enemigos, no nos paresció ser cosa deshonesta ni fea que al» gunos Romanos quedasen de la batalla de Cannas, siendo » ya muertos cincuenta mil de los nuestros. E por esto hici» mos pacto de precio con los enemigos, que dexarian libres » á los que se redimiesen, et dimosles las armas, en las qua» les no habia ninguna cosa de socorro. E hicimos esto á » exemplo de nuestros mayores, que se redimieron con oro de » los Galos, y aquellos que fueron muy asperos á la condicion » de la paz, enviaron sus Embaxadores á Tarento para re» dimir los captivos. E asi fueron dos batallas en Italia, la » una con los Galos, y la otra en Heraclea con el Rey Pir» ro, mas infames por el espanto et huida que por el daño » que en ellas rescibió Roma. Los campos de Cannas están cu» biertos de montones de hombres Romanos muertos, et no » quedamos de la batalla, sino los que los enemigos cansados » no han podido matar con hierro y con armas. E tambien

» hay algunos de los nuestros que no han huido en la ba-
» talla, mas dexados en guarda del campo, quando los rea-
» les et tiendas se tomaron, vinieron en poder de los ene-
» migos. Yo por cierto no tengo envidia á la fortuna et con-
» dicion de otro ciudadano, ó caballero, ni quiero ser visto
» que por abaxar otro, ensalce á mí mismo; mas á mi pa-
» rescer no tienen otro premio sino la ligereza de los pies
» et el correr, los que huyendo sin armas de la batalla no
» pararon hasta que llegaron á Canusa et Venusio, et se glo-
» rifican et alaban, que mas provecho ha tenido en ellos la
» republica que en nosotros. E ¿aprovecharos heis vosotros mas
» de ellos como de varones buenos et fuertes, que de noso-
» tros mas aparejados para el bien de la patria, asi como
» redimidos por vuestro beneficio, et restituidos en nuestras
» casas? Teneis buscada gente de toda condicion et edad, et
» segun oigo, armais ocho mil esclavos: pues no somos noso-
» tros menos en numero, ni costaremos mas de rescatar que
» ellos de comprar: et bien veo que si quisiere comparar á
» nosotros con ellos, haré injuria al nombre Romano. E tam-
» bien os quiero acordar, padres conscriptos, que debeis pen-
» sar en este consejo, que si quereis ser tan duros de boca,
» que no hagais ninguna cosa por nuestro merescimiento, ¿en
» manos de qué enemigo nos dexareis? ¿De Pirro que capti-
» vos nos tuvo en cuenta de huespedes? ¿O del barbaro Afri-
» cano? El qual si sea mas avariento que cruel, no se puede
» bien determinar. Si viesedes las cadenas et diformidad de
» vuestros ciudadanos, no menos seriades movidos á compasion
» de la tristeza et miseria de ellos, que si viesedes de otra par-
» te derribadas por tierra las legiones Romanas en los cam-
» pos de Cannas. Podeis mirar en la entrada de la corte, la
» solicitud et lagrimas de nuestros parientes, que están aguar-
» dando vuestra respuesta, pues como estos estén solicitos por
» nosotros et por los absentes, ¿qué animo pensais que pueden
» tener aquellos, cuya vida et libertad está en peligro? E

Digitized by Google

» si Anibal contra su condicion quiera ser benigno en noso-» tros, no dexaremos por eso de juzgar que no tenemos ne-» cesidad de la vida, pues que somos vistos ser indignos de » ser rescatados por vosotros. Los que en el tiempo pasado » fueron presos por Pirro tornaron á Roma sin precio algu-» no, acompañados de los Embaxadores principales de la ciu-» dad que fueron enviados á los redimir. Pues no tornaré » yo á la patria ciudadano, estimado agora en trecientos di-» neros? O padres conscriptos, cada uno tiene su corazon y » animo, et sé yo que mi vida et cuerpo está en peligro; em-» pero mas me mueve la fama, que no partamos desechados » de vosotros que el daño: ca ninguno creerá que lo hayais » hecho por el precio, mas por nuestros merescimientos." E dando éste fin á su habla, luego fueron levantadas grandes voces por los que estaban á la puerta de la corte, et juntamente con los gritos alzaban las manos contra los padres, suplicando que les tornasen sus hijos, hermanos et parientes. E tambien las mugeres con la necesidad et temor estaban mezcladas entre los hombres. El Senado mandó salir toda la gente afuera, et comenzó á tratar sobre ello. E hobo alli diversas sentencias ó paresceres. Algunos decian que debian ser redimidos con dinero público, otros decian que no, mas que si alguno se quisiese rescatar con su propia hacienda, no gelo defendiesen. E si al presente faltasen dineros á algunos, que gelos emprestasen del tesoro público sobre sus posesiones et bienes. Entonces demandado el parescer de Tito Manlio Torcato hombre de la antigua y aspera severidad, segun que á muchos parescia, dicen que habló de esta manera. "Si los Embaxadores hobiesen demandado solamente por los » que están en poder de los enemigos que fuesen redimidos, » sin reprehension de alguno, brevemente diera yo fin á mi » parescer. ¿E qué necesidad habia sino de os amonestar » que guardasedes la costumbre que vuestros padres guar-» daron en las guerras? Mas como agora estos se hayan qua-

»si gloriado que se dieron á los enemigos, et han creido »ser cosa justa anteponerse no solo á los presos por los ene»migos en la batalla, mas tambien á los que vinieron á Ve»nusio et á Canusa, et al mesmo Cayo Terencio Consul, »no sufriré yo, padres conscriptos, que ignoreis cosa algu»na de lo se que hizo en aquella de Cannas. Oxalá pluguie»se á Dios que lo que diré delante vosotros, lo pudiese »decir en Canusa delante el exercito, que es buen testigo »de la virtud et cobardia de cada uno, ó á lo menos estu»viese aqui agora Cayo Sempronio, al qual si ellos siguie»ran como á Capitan, hoy estarian en la hueste Romana, et »no captivos en poder de los enemigos. E si ellos quisie»ran pelear con los enemigos cansados, et alegres de la vic»toria; et los mas vueltos á su real, tuvieran la noche libre »para salir, mas esto no lo quisieron hacer por sí mesmos, »ni han querido seguir á otro. Toda la noche no cesó Publio »Sempronio Tuditano de les decir et amonestar, que entre»tanto que los enemigos eran pocos cerca las tiendas, et es»taban reposando en silencio, y la noche cobria su empresa »le siguiesen, que antes del dia él los pornia en lugares se»guros, et en ciudades de los amigos et compañeros, asi co»mo se halla en la memoria de nuestros abuelos, que lo »hizo Publio Decio Tribuno de Caballeros en Sanio. E sien»do nosotros mancebos en la primera guerra de Africa lo »hizo Calfurnio Flama con trecientos hombres voluntarios, »quando los levó á tomar un montecillo asentado entre me»dio de los enemigos, et les dixo: ó Caballeros, muramos, »con nuestra muerte libremos del sitio las legiones cercadas. »Mas pongamos por caso que Publio Sempronio no os dixera »nada, ni os tuviera por varones ni por Romanos, et si alguno »no se os mostrara compañero de tanta virtud, ni os enseña»ra camino tan provechoso para vuestra salud como para al»canzar gloria, ¿habia os por eso de faltar corazon? Hizose »Capitan para guardar la patria, los padres, mugeres et hijos,

Digitized by Google

» á vosotros faltos de animo? ¿Qué hicierades si debierades mo-
» rir por la patria? Cincuenta mil ciudadanos y compañeros mu-
» rieron aquel dia cerca de vosotros. Pues tantos no os mue-
» ven con el exemplo de su virtud, ninguna cosa os moverá
» en algun tiempo. Si tan grande destruccion no os hizo te-
» ner en poco la vida, ninguna otra cosa lo hará. Libres et
» sanos desead vuestra tierra, et desealda en tanto que es pa-
» tria et vosotros sois ciudadanos et hechos de ella. Agora
» tarde la deseais, disminuidos de la cabeza, ajenados de la
» razon de ciudadanos, et hechos siervos de los Cartagineses.
» ¿Pensais de tornar con precio, de donde con cobardia et
» maldad os apartastes? ¿No escuchastes á Publio Sempronio
» que os mandaba tomar las armas et seguirlo, et poco des-
» pues escuchastes á Anibal, que os mandó dar las tiendas et
» armas? ¿E por qué acuso yo la cobardia de estos, como
» pueda acusar su maldad? No solo reusaron de seguir al que
» bien les amonestaba, mas trabajaron de le contradecir et
» detener. Los esforzados varones con las espadas en las ma-
» nos, quitarán el camino á los perezosos et de flaco cora-
» zon. E á Publio Sempronio fue necesario librarse prime-
» ro de la esquadra de sus ciudadanos que de los enemigos:
» ¿pues debe la patria desear tales ciudadanos, que si los
» otros fueran sus semejantes, no ternia hoy Roma ningun
» ciudadano de los que pelearon en Cannas. De siete mil
» hombres armados, solos fueron seiscientos los que osaron
» romper camino et volver libres et armados á la patria, et
» no les pudieron resistir quarenta mil enemigos. Quan se-
» guro camino creeis, padres conscriptos, que pudiera tener
» una esquadra, quasi de dos legiones? Vosotros tendriades
» hoy veinte mil hombres armados en Canusa esforzados et
» fieles, si todos siguieran á Sempronio. Mas agora ¿cómo pue-
» do yo llamar á estos buenos et fieles ciudadanos? Porque
» ni ellos mesmos lo dirian, sino que alguno crea que fue-
» ron fuertes los que trabajaron en detener á los que quisie-

»ron salir, et que no tuvieron envidia de la salud et glo-
»ria que aquellos ganaron por virtud, ¿cómo sepan que el
»temor et la cobardia ha sido á ellos mesmos causa de
»su menguada servidumbre? Estos quisieron mas esperar el
»dia, et los enemigos, estandose encerrados en las tiendas,
»que huir sanos et salvos de noche, teniendo manera et tiem-
»po. ¿Faltoles animo para huir de las tiendas, et tuvieronlo
»para las guardar esforzadamente? ¿Han sido cercados al-
»gunos dias et noches, et han se defendido con las armas den-
»tro del baluarte? ¿Han osado sufrir las cosas postreras,
»quando faltan todos los socorros de la vida, et muriendo
»de hambre no podian ya sostener las armas con las fuer-
»zas? ¿Han sido mas vencidos por necesidades humanas que
»por armas? En saliendo el sol llegó el enemigo al baluarte,
»antes de dos horas, sin experimentar alguna fortuna de ba-
»talla, le dieron las armas et á sí mesmos. Esta fue pues la
»guerra que ellos hicieron, conviene saber, que quando de-
»bieran pelear por defender las tiendas et baluarte, se die-
»ron á los enemigos, no siendo mas provechosos et utiles
»en la batalla que en las tiendas. Pues ¿quáles son los que
»tengo de redemir? Quando es menester salir de las tien-
»das por medio de los enemigos, deteneis os y quedais
»dentro: quando es necesario quedar et defenderlas con las
»armas, dais á vosotros mesmos con armas et tiendas á los
»enemigos. Yo, padres conscriptos, no juzgo que debeis mas
»redemir estos que dar á Anibal aquellos que salieron de las
»tiendas por medio de los enemigos, et con grande virtud
»se han restituido á la patria." Despues que Manlio dió
fin á su oracion, aunque algunos de los presos eran parien-
tes de los Senadores, sin el exemplo de la ciudad muy an-
tiguo que era de no perdonar cosa alguna á los captivos,
moviolos tambien la quantidad del dinero: ca no querian des-
pojarse del tesoro, como hobiesen gastado ya grande quantidad
en el mercar de los esclavos para la guerra, et en los armar,

Digitized by Google

ni tampoco querian enriquescer á Anibal, mayormente que, segun fama, estaba pobre de dinero. Pues como fue dada la triste respuesta de no redemir los captivos, fue acrescentado nuevo llanto de los ciudadanos sobre el dolor viejo de Cannas. E con grandes lloros et voces acompañaron los Embaxadores hasta la puerta. E uno de ellos fuese á su casa creyendo ser libre del juramento, porque habia vuelto con astucia á las tiendas. E como esto supo el Senado, todos acordaron de lo enviar preso con guardas públicas á Anibal. Tambien hay otra fama de los captivos, conviene saber, que los primeros que vinieron fueron diez: et como en el Senado dudasen si los rescebirian en la ciudad ó no, asi fueron rescebidos que en el Senado no les diesen entrada, et tardando en volver mas de lo que los otros esperaban, dicen que vinieron otros tres, conviene saber, Lucio Scribonio, et Cayo Calfurnio, et Lucio Manlio. Y entonces un pariente de Scribonio, que era Tribuno del pueblo, hizo mencion en el Senado de redemir los captivos, et que el Senado no quiso en ninguna manera redemirlos: et los tres ultimos Embaxadores tornaron á Anibal, los diez primeros quedaron, diciendo que eran libres del juramento, pues que Anibal despues de salidos del real los mandó tornar á él para saber sus nombres. E que sobre la tornada de estos á Anibal fue grande contencion en el Senado, et que con pocas sentencias fueron vencidos los que juzgaban que estos se debian dar á Anibal; mas que fueron despues tan amenguados et vituperados por los censores sus parientes et por los otros sus conoscidos, que algunos de ellos se mataron con sus propias manos, los otros no solo fueron echados por toda su vida del lugar del consejo, mas aun carescieron de poder andar de dia por la ciudad et por los lugares comunes. E quanto este estrago haya sido mayor que el de los tiempos pasados, puede parescer manifiestamente por esto, que todos los compañeros que hasta aquel dia estuvieron firmes en la fe de los

Digitized by Google

Romanos, comenzaron entonces á faltar, no por otra cosa, sino porque perdieron la esperanza que el imperio Romano se podria conservar. E pasaronse con los Africanos estos pueblos, conviene saber, los Actelanos, Catalinos Hirpinos, parte de los de Apulia, los Samnites, excepto los Petilinos, todos los Brucios, los Lucanos, los Surrentinos, et quasi toda la costa de los Griegos, los Tarentinos, Metapontinos, Cortoneses, Locros, et todos los Franceses de la parte de los Alpes hácia Italia. Mas no fueron movidos los animos de los Romanos por tantas destrucciones et rebeliones de compañeros á hacer mencion de paz, ni antes de la venida del Consul, ni despues se renovó la memoria del daño rescebido al Consul Varron que volvia á Roma despues de tan grande estrago et destruccion, de la qual él habia sido la mayor causa, y le hicieron gracias, que no habia perdido la esperanza de la republica Romana, el qual si fuera Capitan de los Cartagineses, luego le mataran á grandes tormentos.

Digitized by Google

LIBRO TERCERO

DE LA TERCERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITULO PRIMERO.

De cómo Anibal quiso tomar la ciudad de Napoles, y los de Capua firmaron con él su amistad, y de la astucia que tuvo un Principe Capuano llamado Pacuvio Calavio para ganar la voluntad del Senado y pueblo.

Anibal despues de la batalla de Cannas, y tomados los reales de los Romanos, et robados, partió luego de Apulia hácia Samio, llamado por Stacio á los Harpinos, ca le prometió de le dar la ciudad de Consa. E un varon de Consa noble entre los Consanos llamado Trebio estaba en la ciudad, mas tenian muchos envidia, porque su familia et linage habia sido hecha poderosa por la gracia y amor de los Romanos. Como los Cosanos se saliesen de la ciudad por la fama de la batalla de Cannas, y por la venida de Anibal luego sin batalla fue dada la ciudad á Anibal, junto con las fortalezas. E Anibal dexando alli todo el robo y fardaje, y partiendo el exercito, mandó á Magon que trabajase por tomar todas las ciudades de aquella region que se rebelasen contra los Romanos, y las que no lo quisiesen hacer, las tomase por fuerza. Y él por la tierra de Campania se fue hácia el mar baxo para combatir á Napoles, por tener alguna ciudad que estuviese junta al mar. E luego que entró en los terminos de los Napolitanos, puso una parte de los Caballeros de Numidia en celada en ciertos caminos cavados y secretos: y á los otros mandó que, levando delante el robo que habian tomado en aquellos campos, llegasen hasta las puertas de la ciudad. E sa-

liendo contra estos, porque parecian pocos y sin ordenanza alguna, una compaña de Caballeros, fueron levados hasta la celada de los enemigos: y alli todos fueron en tal manera cercados, que ninguno se librara, si el mar no estuviera acerca y ciertas barcas de pescar, en las quales entraron muchos que sabian andar, como quiera que murieron en aquel ruido algunos mancebos nobles entre los quales fue muerto Egeas Adelantado de los Caballeros, siguiendo sin concierto y templanza los que volvian atrás. E Anibal se guardó de combatir la ciudad viendo la grande fortaleza de sus muros. E partiendo Anibal de Napoles vino á Capua, ciudad viciosa por los luengos regalos de la fortuna, principalmente siendo todas las cosas corrompidas en ella por la demasiada licencia del pueblo que exercitaba la libertad sin templanza. E Pacuvio Calavio, hombre noble y principal en el pueblo, habia á sí obligado el Senado et el pueblo. Este con malas artes habia alcanzado las riquezas. E como por suerte el año del estrago de Trasimeno hobiese regido el mayor oficio de la ciudad, vió que el pueblo era muy enemigo del Senado, y conosció que por causa de novedad osarian acometer algun grande hecho, conviene saber, que si Anibal vencedor viniese con su exercito, matando los del Senado, le darian á Capua. E como este mal hombre, mas no del todo perdido, quisiese enseñorear mas en la republica salva que destruida, et creyendo que no podia ser salva sin el público consejo, buscó manera con la qual conservase el Senado y lo obligase á sí, y tambien al pueblo. E llamando el Senado, dixoles que no le parescia de seguir en alguna manera el consejo de la rebelion contra los Romanos, sino que la necesidad los constriñese: ca él tenia hijos en la hija de Apio Claudio, et habia casado una hija en Roma con Livio: et despues dixoles que otra cosa mayor et de mas temor estaba sobre ellos, conviene saber, que el pueblo no buscaba deshacer el Senado con rebelion, mas matando los Senadores, queria dar la republica de Capua vacia á

Anibal y á los Africanos. E dixoles que de este peligro él los libraria, si le dexasen el cargo de ello, et olvidando las contiendas et discordias de la republica, se fiasen en él. Como todos vencidos de temor consintiesen que hiciese lo que quisiese, dixoles: "Yo os encerraré aqui dentro en el Senado » y corte, y fingiendome ser participante y sabidor del cri» men que han pensado, y aprobando los consejos, á los » quales en vano podria contradecir, hallaré camino á vues» tra salud. E para seguridad de esto tomad la fe que que» reis." E dada la fe salió luego afuera, y mandó cerrar la corte, y puso guardas á las puertas, para que ninguno entrase ó saliese sin su mandamiento. Entonces llamando el pueblo á Consejo, dixoles: » Agora ó Campanos teneis lo que » muchas veces habeis deseado, conviene saber, tener facul» tad para poder tomar castigo del malo y abominable Se» nado segura y libremente sin alboroto y combate de sus » casas, las quales ellos guardan con ayuda de sus amigos » et siervos con grande peligro vuestro. Yo os los tengo á to» dos encerrados en la corte solos et desarmados, tomadlos, » mas no hagais ninguna cosa con rebato y sin considera» cion, que yo os haré justicia y daré sentencia de la vida » de cada uno segun vuestra voluntad, para que paguen » las penas que merescen. Mas antes de todas las cosas os » es necesario perdonar en tal manera á vuestra ira, que ten» gais mas estimada vuestra salud et provecho que la pro» pia ira. Vosotros, como yo pienso, teneis aborrescidos es» tos Senadores, ca en ninguna manera quereis tener Sena» do, y es cierto que ó habeis de tener un Rey, la qual » cosa es de abominar, ó tener Senado, el qual es solo con» sejo de ciudad libre. Porende dos cosas debeis juntamente » hacer, la una que querais los Senadores viejos, et la otra » que elijais otros nuevos. E yo mandaré llamar á cada uno » de los Senadores, et tomaré consejo con vosotros sobre su » vida, et haré lo que vosotros juzgaredes, mas primero por-

Digitized by Google

» neis en su lugar un Senador nuevo hombre esforzado et » diligente." E dicho esto asentose, et puestos los nombres de los Senadores en un cantaro mandaban llamar et sacar afuera del Senado al que por suerte salia primero. Y despues que oian el nombre malo del que salia, cada uno llamaba á voces que era digno de castigo de muerte. Entonces dixo Pacuvio. "Ya veo que sentencia sea dada de éste, eche» se aparte por malo, et escoged agora un Senador bueno » et justo." Al principio callaron todos por falta de poder poner otro mejor que aquel; mas despues como algunos sin vergüenza nombrasen alguno, subitamente salia mayor clamor, diciendo unos que no le conoscian, otros le reprochaban por vicioso et de baxo linage, pobre, et de arte vergonzosa et despreciada. Esto hicieron mucho mas en el segundo et tercero, de manera que parecia que ellos se arrepentian de haber tomado tal consejo: ca no tenian quien pudiesen poner en lugar de los llamados, ni convenia nombrarlos, porque solo eran llamados para oir sus vicios y menguas. Y los otros que les venian á la memoria eran mucho baxos y de mas obscuro linage que ellos. E de esta manera los hombres se comenzaron á ir, diciendo que qualquiera mal conoscido, era mas tolerable, et mandaron que los Senadores que estaban encerrados, fuesen dexados libres. E Pacuvio habiendo por esta manera obligado mas á sí los Senadores que al pueblo con el beneficio de la vida, sin fuerza de armas, con voluntad de todos gobernaba, et disponia todas las cosas. E de aquel dia los Senadores, dexada aparte la memoria de su dignidad et libertad, comenzaron á hablar á los del pueblo y á los saludar, et convidarles liberalmente con manjares de grande aparato, defender sus causas, y á estar siempre aparejados para favorescerlos et juzgar segun su voluntad las causas, y hacer por ellos todas las cosas, con las quales podian venir en su amistad. Y ya en el Senado no se hacia cosa, que no pareciese haber sido

Digitized by Google

en ella congregacion del pueblo. Esta ciudad, siempre inclinada á luxuria et desorden, no solo por el vicio de sus ingenios et condiciones, mas tambien por la abundancia de los deleytes y cosas suaves de la mar et de la tierra, despues que el pueblo por obsequio et licencia de los principales comenzó con los apetitos y gustos sin mesura á desenfrenar, menospreció las leyes, Oficiales et el Senado. Despues de la destruccion de Cannas, de la qual recebian alguna vergüenza menospreciaban el imperio Romano. Esto solo los detenia, que tenian parentesco con los Romanos por antiguos matrimonios, et trecientos Caballeros nobles Campanos, que habia muchos años que estaban en la guerra con los Romanos, et estaban entonces en Sicilia en guarda de ciertas ciudades. Los padres y parientes de estos con mucha dificultad alcanzaron, que fuesen enviados Embaxadores al Consul Romano. Y hallaron estos Legados al Consul, que aun no era venido á Canusa, mas estaba en Venusio con pocos hombres y medio desarmados. Esto podia parecer cosa digna de compasion y misericordia á los buenos y fieles compañeros, y á los soberbios et infieles, como eran los Campanos, digna de menosprecio. Y acrescentó mucho el Consul este menosprecio de sí et de sus cosas, descubriendo el daño et perdida de los Romanos. Ca diciendo los Embaxadores, que el Senado et pueblo Campano se dolia de la adversidad que habia venido á los Romanos, et prometiendoles las cosas que fuesen necesarias para la guerra, dixo el Consul: "Vosotros, *Campanos*, habeis mas guardado la cos-
» tumbre del hablar de los compañeros y amigos, queriendo
» que os mandemos las cosas necesarias á la guerra, que lo
» que conviene al estado presente de nuestra fortuna. ¿Qué
» nos ha quedado de Cannas, para que como si tuvieramos algo
» queramos cumplir lo que falta de nuestros compañeros y ami-
» gos? ¿Demandaros hemos peones, como que tengamos Ca-
» balleros? ¿Diremos que nos falta dinero, como que esta so-

» la cosa nos falte? La fortuna contraria no nos ha dexado » ninguna cosa que podamos suplir. Las legiones, los Caba- » lleros, las armas, las banderas, los caballos, los hombres, » el dinero, la vitualla, ó se perdió en la batalla, ó en el » dia siguiente quando se perdieron las tiendas. Porende Cam- » panos no es menester que vosotros nos ayudeis en la guer- » ra, mas que juntamente con nosotros tomeis la guerra con- » tra los Cartagineses. Vengaos agora á la memoria como » nosotros en los tiempos pasados defendimos á vuestros an- » tecesores retraidos dentro los muros de Capua, no solo por » temor de los Samnites, mas tambien de los Sicidinos, et » los rescebimos debaxo nuestra fe acerca de Saticula. Y co- » mo por vuestra causa nosotros comenzamos la guerra con- » tra los Samnites, y la sostuvimos casi cien años, variando » la fortuna su fin. Añadid á esto que os dimos iguales pac- » tos, y nuestras leyes, y á la postre antes de la destruccion » de Cannas, dimos á grande parte de vosotros nuestra ciu- » dad, y la habemos con vosotros comunicado. Porende Cam- » panos menester es que creais que el estrago rescebido por » nosotros es comun, y es necesario que vosotros penseis en » defender la patria comun á todos. Esta guerra no es con » los Hetruscos, ni con los Samnites, que perdiendo noso- » tros, el imperio quede todavia en Italia. El enemigo es » Africano, y no solo trae consigo á la guerra gente natural » de Africa, mas tambien de las ultimas partes de la tierra » del mar Oceano, et columnas de Hercules, gente aparta- » da de toda razon, condicion et lengua humana, et muy » feroz et cruel por su naturaleza. A esta gente el Capitan » la ha hecho mas feroz et cruel, enseñandoles hacer puentes » et alturas de montones de cuerpos humanos, et, lo que » que me pesa decir, comer carnes humanas. ¿A quién nascido » en Italia no parescerá cosa espantosa y abominable ver, y » tener por señores, á los que se apascientan con tales man- » jares, y buscar los derechos et leyes de Africa y Cartago, et

Digitized by Google

» sufrir que Italia sea provincia de los Numidas y Maurita» nos? Hermosa cosa hareis por cierto, Campanos, si dìere» des diligencia que el imperio Romano, caido por tal des» truccion, sea por vuestra fe y fuerzas guardado et reco» brado. E pienso que habeis escrito de la Campania treinta » mil peones, et quatro mil Caballeros, y que teneis mu» cho dinero et abundancia de trigo. E si vosotros teneis la » fe igual á vuestra fortuna, no sentiria Anibal que ha ven» cido los Romanos, ni los Romanos se conoscerian ser ven» cidos de los Cartagineses."

CAPITULO II.

De cómo los de Capua enviaron sus Embaxadores á Anibal, á firmar su paz con él, y lo rescibieron en la ciudad, contradiciendo solamente un noble varon Capuano que era llamado Decio Magio, y de cómo Perola hijo Calanio quiso matar á Anibal.

Despedidos con esta habla del Consul los Embaxadores, tornaronse á Capua, y uno de ellos llamado Virio dixo delante todos. "Ya es venido el tiempo, en el qual los Campa» nos puedan cobrar no solo la tierra á ellos injustamente qui» tada por los Romanos, mas tambien puedan alcanzar el im» perio de Italia, porque Anibal qualesquiera pactos que que» ramos aceptará, con todas las leyes et condiciones que le » pusieremos. E no hay duda que acabada la guerra, no se » torne vencedor en Africa, et lleve consigo el exercito, y » el imperio de Italia será dexado á los Capuanos." Todos consintieron en las palabras de Virio, et asi explicaron su embaxada, como que á todos paresciese ser totalmente destruido el nombre Romano. E luego el pueblo et la mayor parte del Senado comenzó á pensar en se rebelar, mas detuvieronse algunos dias por autoridad de los mas ancianos. E á la postre

venció el parescer de los que eran mas, conviene saber, que los mesmos Embaxadores que fueron al Consul Romano, fuesen enviados á Anibal. E hallo yo en algunas historias que primero que los Embaxadores fueron enviados á Anibal, y el consejo de la rebelion fuese determinado, enviaron Embaxadores á Roma. Y estos demandaron al pueblo Romano que de los dos Consules hiciesen el uno Campano, si querian que les ayudasen. E indignados por esta demanda los Romanos, luego les mandaron salir del Senado, et enviaron un macero que los sacase fuera de la ciudad, y les mandase que el mesmo dia saliesen de los terminos Romanos: ca esta era cosa semejante et igual á la que los Latinos en tiempo pasado habian hecho. E porque Celio et otros Escritores, no sin causa, dexaron de escribir esto, yo he temido de lo afirmar por cosa cierta. Los Embaxadores fueron á Anibal, et hicieron paz con él, con tales condiciones, que ningun caudillo, ó Oficial Cartaginés tuviese derecho sobre ciudadano Campano, et que ningun ciudadano Campano fuese por fuerza á la guerra, ni pagase presente alguno, y que los Campanos tuviesen sus leyes et sus Oficiales. E que Anibal les diese trecientos prisioneros Romanos, los que ellos escogiesen, para los dar y cambiar por los trecientos Caballeros Campanos que estaban en Sicilia en ayuda de los Romanos. Estos pactos hicieron los Campanos con Anibal. E allende de esto, obraron et cometieron un crimen y pecado muy malo, ca subitamente tomaron presos los Prefectos, ó Adelantados de los compañeros et los otros ciudadanos Romanos, parte ocupados en algun oficio de guerra, parte en sus propios negocios, et luego los encerraron en los baños, donde los dexaron morir feamente, teniendo el espiritu encerrado por el calor et hervor. En grande manera resistió que no se hiciesen estas cosas, ni enviasen Embaxadores á Anibal Decio Magio, varon, al qual ninguna cosa faltó para mucha autoridad, sino el animo sano de los ciudadanos. Este lue-

go que oyó que Anibal enviaba guarnicion de gente á Capua, trayendo en exemplo el soberbio señorio de Pirro, et la miserable servidumbre de los Tarentinos, dixo á grandes voces que no rescibiesen la guarnicion de los Cartagineses. E despues quando fue rescebida dixo, ó que luego la echasen fuera, ó si era gran maldad, que se habian rebelado á los compañeros antiguos et parientes Romanos, trabajasen con obra esforzada et digna de memoria de la remediar, matando la guarnicion Cartaginense, y tornandose á los Romanos. Sabiendo Anibal estas cosas que Magio hacia, ca no las decia en secreto, envió sus mensageros á Capua á lo llamar y traer delante de él. E como él respondiese con ferocidad que no queria ir, ca Anibal no tenia derecho sobre ciudadano Capuano, fue movido de ira Anibal, y mandó que lo prendiesen et lo levasen atado. E temiendo despues que no se levantase algun alboroto, envió un mensagero á Mario Blosio Pretor Capuano, á le notificar que para el dia siguiente él sería en Capua. E asi partió de su real con poca gente. E Mario llamado el consejo, mandó á todos que con las mugeres et hijos lo saliesen á rescebir y hacer honra. Lo qual hicieron todos no solo con obediencia, mas con todas sus fuerzas, y con deseo y voluntad de ver Capitan esclarescido con tantas victorias. Decio Magio ni lo salió á rescebir, ni se detuvo encerrado demostrando temor alguno por las palabras dichas, mas antes se andaba paseando por la plaza con su hijo y algunos amigos. E toda la ciudad iba apresurada á ver y á rescebir á Anibal. Entrado en la ciudad, luego demandó el Senado. E como los principales de la ciudad le suplicasen, que aquel dia no quisiese hacer ni entender en cosa alguna, mas que le pluguiese hacer fiesta por el alegria de su venida, él aunque era muy pronto de su condicion á la ira, no osó negarles alguna cosa en aquel principio, y asi gastó la mayor parte del dia en ver la ciudad. E fue aposentado en la casa de los Minios Celeres, convie-

Digitized by Google

ne saber, de Stenio, et Pacuvio hombres nobles et muy ricos. E Pacuvio Calavio principal de la rebelion traxo alli á su hijo, y dixo á Anibal como él lo habia quitado con fuerza del lado de Decio, con el qual animosamente y con ferocidad por la republica Romana habia contradicho á los pactos Cartagineses, y que el mancebo nunca habia dexado aquel parecer, ni por la ciudad inclinada á la otra parte, ni por la magestad de su padre. A este mancebo aplacó entonces su padre, mas rogando á Anibal, que purgando su delito. E asi vencido Anibal por los ruegos y lagrimas del padre, mandó que el mancebo juntamente con su padre viniese á cenar con él. A este convite ninguno de los Capuanos fue llamado, sacados los huespedes y Jubellio Taurea hombre muy esclarescido en la guerra. E comenzaron á comer de dia, y el convite era aparejado no segun la costumbre africana y de guerra, mas segun el uso de la ciudad con manjares diversos et sabrosos con todos los deleytes que hacer se podian. E solo Perollo hijo de Calanio no pudo ser vencido, ni por el convite de los señores, ni por los ruegos del mismo Anibal, escusandose que no estaba sano ni dispuesto. El animo admirable de este estaba puesto en turbacion, et saliendo el padre del convite, casi ante del sol puesto, el hijo lo siguió á una parte de la casa, donde estaba en apartado un huerto, et llegando á las puertas dixo el hijo. "Yo padre traigo un „ consejo, con el qual podamos no solo impetrar de los Ro„ manos perdon del error acometido habiendonos rebelado „ contra ellos, et dado á Anibal, mas tambien nos tendrán „ ellos en mayor dignidad y amor que nunca estuvimos." Maravillandose el padre, demandole qué consejo era aquel: el mancebo echando la vestidura del ombro, descubrió la espada ceñida en el lado, et dixo: "Agora yo firmaré paz „ con los Romanos con la sangre de Anibal. Yo he querido „ que tú lo supieses primero, si por ventura quisieres estar „ presente á la hacer." Oyendo el padre viejo estas cosas, con

Digitized by Google

el mismo temor que tuviera si en ello se hallara, dixo: "Yo
» te ruego hijo mio por todas las razones y derechos que
» ayuntan los hijos á los padres, que no quieras hacer de-
» lante los ojos de tu padre cosas tan esceleradas et malas.
» Pocas horas há que todos juntamente juramos la fe á Ani-
» bal, et tu agora quieres romper los prometimientos, et
» ensuciar con sangre de nuestro amigo la mesa, en la qual
» te ha hecho ser tercero en la orden del asentamiento.
» Yo padre he podido aplacar á Anibal para mi hijo, ¿y no
» podré aplacar á mi hijo para Anibal? Mas aunque ningu-
» na cosa santa te mueva, no la fe, ni la piedad y reve-
» rencia, ni el temor de los Dioses, et las cosas tan malas
» no nos traigan castigo et destruccion con el pecado, ¿osa-
» rás tú solo acometer á Anibal? ¿Qué harán tantos que
» están en derredor de él? E ¿qué harán los ojos de todos
» ellos que miran en él, et sus manos derechas? ¿Crees tú
» que estarán entorpescidos y mirandote? ¿Osarás tú mirar
» el rostro de Anibal, al qual los exercitos armados temen,
» et del qual el pueblo Romano está espantado? E si faltare
» quien lo defienda, ¿osarás matar á mí, que pondré mi cuer-
» po cubriendo et defendiendo el suyo? E sabe que por me-
» dio de mi pecho lo has de herir. E mas quiero espantar-
» te aqui, que allá verte vencido. Tengan fuerza mis rue-
» gos, hijo, contigo, como lo tuvieron hoy por tí con Ani-
» bal." Despues que el padre hobo dicho esto viendo que el
hijo lloraba, lo abrazó por medio, et besandolo nunca ce-
só de le rogar, hasta que le hizo dexar la espada, et dar
la fe que no haria tal cosa. Entonces dixo el mancebo. "Yo
» pagaré á mi padre el amor et piedad que debo á la pa-
» tria, mas rescibo dolor de tu vejez, pues que habrás de
» tener parte en el crimen de haber vendido tres veces la pa-
» tria. La primera vez fue quando comenzastes á hacer la
» rebelion de los Romanos. La segunda quando trataste la
» paz con Anibal. La tercera hoy que perturbas que Capua

Digitized by Google

» no sea restituida á los Romanos. ¡O patria rescibe esta
» espada pues mi padre me la quita, con la qual armado yo
» por tu defension queria guardar esta fortaleza, no perdo-
» nando al enemigo!" E diciendo estas palabras, lanzó la espada claramente trás la pared contra el enemigo, et por escusar alguna sospecha tornose al convite. El dia siguiente fue dado el Senado á Anibal con mucho gozo, donde su primera habla fue apacible et con mansedumbre, en la qual hizo gracias á los Campanos, porque habian antepuesto su amistad á la compañia de los Romanos. Y entre las otras cosas magnificas que les prometió, fue que en poco tiempo sería Capua cabeza de toda Italia, y que Roma con los otros pueblos vernian á tomar sus leyes. E despues dixo que habia uno contrario á la amistad africana et á la paz hecha con él, el qual no debia ser tenido ni nombrado Campano, conviene saber, Decio Magio, et demandó que gelo diesen, et que en su presencia tratasen de él, et hiciese su determinacion en el Senado. Todos fueron de parescer que le fuese dado, como quiera que á la mayor parte de ellos parecia que no era merescedor de aquel daño. E tambien les parescia que aquello no era pequeño principio para desminuir su libertad. Salido Anibal de la corte asentose en el templo de los Regidores, et mandó tomar á Magio Decio, et traerlo delante sus pies, donde defendiese su causa. El qual como fuese traido, et dixese que no lo podian á ello forzar segun los pactos de la paz, luego le echaron cadenas, y lo levaron al real á lo presentar delante del Lictor. E quanto duró el tiempo que lo levaron con la cabeza descubierta, siempre fue hablando y echando voces al pueblo, diciendo: "O Campanos, en medio de vuestra plaza teneis la
» libertad que vosotros habeis demandado. Publicamente vien-
» dolo todos vosotros, siendo uno de los principales, y no
» segundo de los Campanos, me lievan atado á la muerte.
» ¿Qué cosa se pudiera hacer con mayor impetu y fuerza,

Digitized by Google

„ si fuera Capua tomada por el enemigo? Salid á rescebir á „ Anibal, ataviad vuestra ciudad, consagrad el dia de su ve- „ nida para que veais este triunfo de vuestro ciudadano." Y diciendo él estas cosas á grandes voces, parecia que el pueblo se queria alborotar. Entonces cubrieronle la cabeza, et mandaronlo sacar muy presto de la ciudad. E alli fue levado al real de los Cartagineses, et luego fue puesto en una nave et enviado á Cartago, porque no se arrepintiese el Senado por lo haber dado, si en Capua se levantase otro alboroto por esta cosa hecha tan indignamente, et porque si gelo pidiesen et no lo daba, haria agravio á los nuevos compañeros et amigos en la primera cosa pedida, y si gelo daba, temia que sería en Capua autor de discordia et alboroto. E la tempestad del mar levó la nave á la ciudad de Cirenas, la qual estaba entonces debaxo de mando real. Y como Magio Decio huyese á la estatua de Ptolomeo Rey de Egypto, fue levado por las guardas á Alexandria al Rey Ptolomeo. E contandole por orden la manera como contra toda razon de los pactos, Anibal le habia puesto en prisiones y atado, luego fue libre, y le fue dada licencia por el Rey que fuese donde quisiese, ó á Capua, ó á Roma. Magio respondió, que en Capua no estaria seguro, et que en Roma, durando la guerra entre los Campanos y Romanos, sería tenido mas por fugitivo que por huesped. E que en ninguna parte queria mas vivir que en su reyno, pues que alli, segun su fortuna habia querido, habia alcanzado su libertad, et era el autor et vengador de ella.

Entretanto que todas aquestas cosas se hacian, Quinto Fabio Pictor Embaxador tornó de la ciudad de Delfos á Roma, y rezó la respuesta en escrito y las cosas divinas que en ella estaban, et en qué manera habian de suplicar á los Dioses, y despues dixo: "O Romanos, si lo hicieredes asi „ como ha sido dicho, nuestras cosas serán mejores y mas „ fuertes, y mas á vuestra voluntad procederá vuestra repu-

Digitized by Google

» blica, y la victoria de esta guerra será del pueblo Romano. E por vuestra republica bien guardada enviareis á Apollo » Pythio y á los Dioses benemeritos un don. E acordaos » de lo honrar del robo y despojos de los enemigos." Y despues que hobo dicho estas cosas, interpretandolas y declarandolas de versos Griegos, dixo que desque salió del oraculo, hizo sacrificio á todos estos Dioses con incienso y vino, y que le fue mandado del sacerdote, que asi como habia entrado al oraculo con corona de laurel, y habia hecho el sacrificio, asi tambien con la misma corona en la cabeza entrase en la nao, y que no la quitase antes de llegar á Roma. Y á la postre dixo que todo lo que le habian mandado habia executado con mucha religion y diligencia, y que habia dexado la corona en Roma en el templo de Apollo. El Senado determinó que estas cosas divinas et suplicaciones, fuesen hechas con mucha diligencia en su tiempo.

CAPITULO III.

De cómo Magon hermano de Anibal levó á Cartago la nueva de la victoria de Cannas, y demostró tres celemines de anillos que habian quitado de los cuerpos muertos, y demandó que enviasen ayuda y socorro al exercito.

Siendo hechas estas cosas en Roma y en Italia, Magon hijo de Hamilcar fue á Cartago á levar las nuevas de la victoria de Cannas. E no fue enviado luego por su hermano Anibal, mas antes fue detenido algunos dias á cobrar las ciudades de los Brucios que se rebelaban. E despues que fue y le fue dada audiencia en el Senado, explicó las cosas que su hermano habia hecho en Italia, como habia peleado con seis Capitanes, de los quales quatro habian sido Consules, y de los otros dos el uno habia sido Dictador, y el otro maestro de Caballeros, y con seis exercitos consulares. E que habia muer-

to mas de docientos mil hombres, y tomado presos mas de cincuenta mil. Y de los quatro Consules habia muerto los dos, y de los otros el uno era herido, y el otro perdido el exercito, habia huido apenas con cincuenta hombres. Y que el maestro de los Caballeros, el qual es de poderio consular, era desbaratado, et el Dictador habia huido, que nunca osó entrar en la batalla. Y que ya no habia sino un Emperador, ó Capitan, y que los Brucios, et los de Apulia, et parte de los Samnites y Lucanos se habian dado á Anibal. E que Capua, la qual no solo antes era cabeza de Campania, mas tambien despues de la destruccion de Cannas, de toda Italia, se habia dado á Anibal. E por estas tantas et tan grandes victorias, dixo que debian hacer sacrificios á los Dioses inmortales. E para que diesen fe á cosas tan alegres, mandó derramar en la entrada de la puerta de la corte los anillos de oro, los quales fueron tantos, que algunos dixeron que fueron tres celemines y medio. La fama que es mas conforme á la verdad, predica y afirma, que no fueron mas de un celemin. E Magon añadió mas de lo que era á sus palabras, porque pareciese mayor el estrago de los Romanos, porque entonces solos los Caballeros, y de aquellos solos los principales levaban esta señal de oro. La suma de su oracion et habla fue, que porque la esperanza de acabar esta guerra fuese mas propinqua, debian enviar mas ayuda á Anibal: ca la guerra estaba muy lejos de la patria en medio de la tierra de los enemigos, donde gastaban mucha quantidad de trigo y dineros, et que hechas tantas batallas, y alcanzadas tantas victorias por deshacer los exercitos de los enemigos, tambien el suyo era en parte disminuido. E que por esto le debian enviar socorro de gente, et dinero para pagar el sueldo y trigo para los soldados que tambien peleaban et trabajaban por la república Africana, y le habian hecho tanto beneficio. Siendo muy alegres todos los Cartagineses por las palabras de Magon, Himilcon varon del ban-

do Barachino, pensando que era venido el tiempo y lugar de reprehender et culpar á Hannon, que habia desaconsejado á los Cartagineses de tomar la guerra contra los Romanos, dixo: "¿Qué te parece Hannon? ¿Pesate de la guerra » tomada contra los Romanos? ¿Mandas que les sea Anibal » entregado? ¿Di que no sean hechas gracias á los Dioses » inmortales? Oyamos el Senado Romano en la corte de los » Cartagineses." Entonces Hannon dixo: "Callara yo hoy, pa» dres conscriptos, por no decir cosa que menos alegre sea » en el gozo comun de todos los Cartagineses. Mas agora » siendo preguntado de este Senador, si aun me arrepiento » de la guerra tomada contra los Romanos, si callo parece» ré ser soberbio, ó culpable. E lo uno es de hombre que » se olvida de la libertad agena, y lo otro de quien se olvi» da de la suya. Pues responderé á Himilcon, que yo aun me » arrepiento de la guerra, et no dexaré de me no arrepen» tir, mas antes reprehenderé y culparé á nuestro Capitan » Anibal, hasta que vea la guerra acabada con alguna to» lerable condicion de paz. E ningnna cosa dará fin al de» seo que yo tengo de la paz antigua, sino otra paz nueva. » E por esto las cosas que agora Magon tanto ha alabado, » ya son alegres á Himilcon, y á los otros seguidores de » Anibal, y á mí podrán ser alegres, si en las cosas bien » hechas en la guerra queremos usar de la fortuna, las qua» les nos darán paz mas igual y mas justa, porque temo que » si nosotros dexamos este tiempo, en el qual podemos an» tes dar paz que recebirla, ó que esta alegria no nos salga » vana. ¿Pues veamos agora qué tal es? Dice, he muerto » los enemigos, enviadme socorro de gente de guerra. ¿Y » qué otra cosa demandaria si fuese vencido? He tomado dos » reales llenos de presa y despojos, dadme vitualla, trigo et » dineros. ¿Y qué otra cosa podia demandar si fuese despo» jado, et hobiese perdido el real et las tiendas? E porque » no me maraville de todas cosas, pues que he respondido

» á Himilcon, tambien le puedo preguntar que quiero r es» ponda, ó Himilcon, ó Magon. Decis que el estrago y » destruccion de los Romanos en Cannas es tan grande, que » es cosa clara que toda Italia se ha rebelado, respondedme primero ¿qué pueblo del nombre Latino se ha dado á » nosotros? Y despues ¿qué hombre de treinta et cinco tribus » ó linages, se ha pasado á Anibal? E como Magon dixese que ninguno, dixo Hannon: "En Roma aun quedan muchos » enemigos. E querria yo saber, ¿qué animo y esperanza » tienen? E como dixese Magon, que no lo sabia, dixo Hannon, cosa es bien facil de saber. ¿Quántos Embaxadores » han enviado los Romanos á Anibal sobre la paz, et qué » mencion se hace de ella en Roma?" E como tambien negase esto, dixo Hannon: "Pues tan entera tenemos la guerra, quanto el dia que Anibal entró en Italia. Quanto haya sido variable la victoria en la primera guerra de Africa, muchos somos vivos que nos acordamos. Nunca nuestras cosas fueron vistas mas prosperas por mar et por tierra, que en los dias de los Consules Luctacio et Aulo » Posthumio. E siendo ellos Consules, fuimos vencidos á las » islas Egades, et si agora, lo que Dios no quiera, la fortuna algo se mudare, como lo hizo entonces, esperareis la » paz, quando seamos vencidos, la qual agora que vencemos, ninguno nos la da. Pues si alguno da consejo de dar » la paz á los enemigos, ó de tomarla, yo tengo parecer sobre que pueda decir; mas si vosotros quereis tratar sobre » las cosas que demanda Magon, yo pienso que no debemos » enviar alguna ayuda al vencedor, y mucho menos á los que » nos burlan con la vana y falsa victoria." No movió á muchos la oracion de Hannon, porque la contradiccion y odio que tenia con el bando Barachino, hacian que sus palabras fuesen tenidas en poco, et los animos ocupados en el gozo presente, no querian oir cosa que hiciese su alegria mas vana, et pensaban que luego dieran fin á la guerra, si un po-

Digitized by Google

co se quisiesen esforzar. E asi con gran consentimiento de todos fue determinado en el Senado que enviasen á Anibal para su ayuda quarenta mil Numidas, et quarenta elefantes, et muchos marcos de plata. E fue enviado delante á España el Dictador con Magon á hacer veinte mil peones, et quatro mil Caballeros, con los quales fuesen suplidos et ayudados los exercitos de Italia et de España.

CAPITULO IV.

De la gente de guerra que ayuntaron los Romanos. Y cómo Anibal quiso tomar la ciudad de Nola, et fue desbaratado por Marcello Pretor Romano.

Hicieron los Cartagineses estas cosas con alguna pereza y dilacion de tiempo, como es costumbre de se hacer en la prosperidad. A los Romanos allende de la industria natural de sus animos, la fortuna les defendia estar perezosos: ca ni el Consul faltaba á cosa que debiese hacer, ni el Dictador Marco Junio, el qual acabados los sacrificios, y habiendo demandado al pueblo, como es costumbre, que le fuese licito subir en el caballo, allende de las dos legiones de la ciudad que fueron escritas por los Consules en el principio del año, et los siervos, y las esquadras recogidas del campo Piceno y Franceses para el ultimo socorro y ayuda de la republica casi desesperada, quando las cosas honestas ceden á las utiles, descendió del caballo, y dixo que qualquiera que estuviese en carcel por haber hecho alguna muerte, ó desterrado, ó en prisiones por deuda de dinero, y otro qualquiera malhechor que quisiese tomar armas por ayuda de la republica, et ir con él á la guerra, que los haria libres de la culpa, pena y deuda, y luego los soltaria. Tambien armó seis mil hombres de los Franceses, que traxo Cayo Flaminio en su triunfo. Y asi salió de Roma con veinte

Digitized by Google

et cinco mil hombres armados. E Anibal despues que tomó á Capua, como hobiese tentado otra vez en vano los animos de los Napolitanos, parte con esperanza, parte con temor, traspasó su exercito al campo de Nola con intencion de no hacer luego cosas de enemigo: ca él tenia esperanza que voluntariamente se le darian, mas si se tardasen, de no dexar de hacer cosa alguna que hombres puedan temer ó sufrir. Los Senadores et principales de la ciudad trabajaban de estar en la compañia de los Romanos, mas el pueblo, como acostumbraba ser codicioso de cosas nuevas, todo era de Anibal, et proponia en su animo el temor que los campos no fuesen talados, et el cerco de la ciudad, donde sufren los cercados muchas cosas graves et indignas. E ya no faltaban movedores de la rebelion. Sintiendo esto el Senado, hobieron gran temor, et si quisieran contradecir claramente, no abastaran á resistir al pueblo tanto conmovido. Onde simulando escondidamente la rebelion, hallaron dilacion para ella: ca fingieron que les placia pasarse á Anibal, mas que era bien mirar primero con qué condiciones se habian de traspasar al pacto y amistad nueva. E tomando por esta causa espacio, enviaron Embaxadores á Marco Marcello Claudio Pretor Romano, que estaba con el exercito en Casilino, haciendole saber, en quanto peligro estaba la ciudad de Nola: ca Anibal y los Africanos tenian los campos, y presto ternian la ciudad, sino la acorrian apaciguando el pueblo con el Senado. Y Marcello alabando los Senadores Nolanos, escribioles que con la misma simulacion que habian detenido la rebelion, la detuviesen hasta su venida, y que entretanto fuese secreto, lo que con él habian tratado, y toda la esperanza del socorro Romano. Y él partiose de Casilino á Calacia, et pasando el rio Vulturno, y caminando por los campos Satriculanos, Trebianos, Suesulanos, y por los montes allegó á Nola. Y á la venida del Pretor se fue Anibal del campo de Nola, et por la marina alleg ó acerca

Digitized by Google

de Napoles con deseo de la tomar, porque tuviese camino seguro para las naos de Africa. Mas despues que supo que Napoles era guardada de uno Prefecto Romano, et éste era Marco Julio Silbano, traido alli por los mismos Napolitanos, viendo que menos podia tomar á Napoles que á Nola, fuese á Nuceria, et cercandola algunos dias, esperando de la hacer rebelar, algunas veces por fuerza, otras sosacando el pueblo et los principales, á la postre la tomó por hambre con pacto que cada uno se fuese sin armas solo con una vestidura. Despues queriendose demostrar al principio humano á todos los Italianos, excepto los Romanos, prometió de dar muchas dadivas et honras á todos los que quisiesen quedar et andar con él en la guerra. Ni esta esperanza detuvo á ninguno, mas antes todos se derramaron, donde la fortuna los levaba por las ciudades de Campania. E principalmente se fueron á Nola y á Napoles. E casi treinta Senadores de los principales allegaron á Capua, et fueron de alli echados, porque habian cerrado las puertas á Anibal. Y asi se fueron á la ciudad de Cumas. El robo de Nuceria fue dado á los del real, la ciudad fue derribada et quemada. E Marcello Pretor Romano tenia á Nola, no tanto con esperanza de su gente, quanto con la voluntad de los principales, et tenia temor del pueblo et principalmente de Lucio Bancio, el qual por consentimiento de otros en la rebelion ya tenida, y por el temor que tenia al Pretor Romano, estaba conmovido para hacer traicion á la patria, ó si la fortuna le faltase, para huir á la parte del enemigo. Este mancebo esforzado, y en aquel tiempo Caballero muy noble, fue hallado medio muerto sobre los compañeros entre los montones de los muertos en Cannas. Y Anibal con mucha liberalidad lo hizo curar, et despues lo envió á su tierra con muchas dadivas. E por causa de tan gran beneficio queria él dar á Nola en poderio de Anibal. El Pretor veia que este mancebo estaba solicito et cuidoso para hacer alguna novedad. Mas

Digitized by Google

considerando que ó debia ser castigado por su mal pensamiento, ó atraido en amor con beneficio, quiso antes tomar para sí tal compañero esforzado et diligente que dexarlo al enemigo. E mandandole llamar, habló con mucho amor, diciendole que entre los del pueblo muchos le tenian envidia, lo qual era facil de creer, pues que ningun ciudadano Nolano le habia manifestado quantas hazañas excelentes habia él hecho en la guerra; mas que qualquiera que anda en el exercito Romano, es necesario que su fama sea ensalzada, et su virtud sea publicada por todas partes. Y que él sabia por muchos que con él habia ganado el sueldo, quién era, et quántos peligros habia muchas veces pasado por la salud et dignidad del pueblo Romano. Y que en la batalla de Cannas no se partió de la pelea, hasta que casi muerto fue oprimido por la caida, que sobre él hacian los hombres, caballos et armas. "Pues tú serás macte de virtud, et tendrás acerca de » mí todo galardon et honra, et quanto mas estuvieres cer- » ca de mí, tanto mas sentirás, que por ellos alcanzarás dig- » nidad et satisfaccion." E luego le dió un caballo, et mandó al Tesorero que le diesen quinientos bigados, que eran cierto linage de moneda que entonces se usaba: et mandó á los Porteros, que siempre que viniese á él, le abriesen la puerta. Con esta humanidad de Marcello, el mancebo feroz asosegó su animo en tal manera, que despues ninguno fue hallado de todos los compañeros, que con tanta fe y esfuerzo ayudase á la republica Romana.

Llegando Anibal acerca de las puertas de Nola viniendo de Nuceria, el pueblo Nolano buscaba otra vez manera para se poder rebelar. E á la venida del enemigo, Marcello se retraxo dentro los muros de la ciudad, no porque tuviese temor en su real, mas porque no diese ocasion á hacerse traicion dentro. La batalla se ordenó de cada parte, et los Romanos subieron en los muros de Nola, et los Africanos estaban delante su real, donde hacian algunas escaramu-

Digitized by Google

zas pequeñas entre la ciudad et el real de cada parte. Ca los Capitanes no querian negar la batalla á pocos, ni querian dar señal á batalla general, peleando con banderas desplegadas. En este tiempo los principales de Nola avisaron á Marcello, que los del pueblo secretamente hacian hablas de noche con los enemigos, et que habian concertado, que saliendo la hueste Romana de las puertas de la ciudad, ellos robarian el fardaje et cargas de los Romanos, et cerrarian las puertas, et tomando los muros, matarian quantos Romanos hallasen dentro la ciudad, para que teniendo las cosas á su mano et la ciudad, metiesen dentro los Africanos. Marcello despues que de esto fue avisado, hizo gracias á los Senadores Nolanos alabando su virtud, et antes que movimiento alguno fuese hecho en los muros, deliberó experimentar la fortuna en la batalla. E partió su exercito en tres partes á tres puertas, que estaban delante de los enemigos, et mandó que el fardaje le siguiese et los leñadores et aguadores, et todos los otros de menor poder levasen los vasos et atavios del baluarte, et las otras cosas que eran necesarias para el campo. En la puerta de medio, puso lo mas fuerte et recio de las legiones Romanas con los Caballeros Romanos, et en las otras dos puertas puso los soldados nuevos, et la gente de ligera armadura, et los Caballeros de los compañeros. A los Nolanos mandó, que ninguno se allegase á los muros, ni á las puertas. Al fardaje dió socorro ordenado, porque no rescibiese daño, quando las legiones estuviesen trabadas en la batalla. En esta manera estaban estos ordenados dentro las puertas de la ciudad. Anibal estaba con su gente armado en el campo para pelear. Y habiendo pasado grande espacio del dia, maravillabase que el exercito Romano no salia fuera de las puertas, ni en los muros parecia ninguno armado. E de aqui pensó que sus hablas fuesen descubiertas, et que no osaban salir por temor. E luego envió parte de sus Caballeros al real, para que

Digitized by Google

subitamente traxesen todo el aparejo para combatir los muros de la ciudad, esperando que si él apresurase á los Romanos que se detenian, el pueblo moveria algun alboroto dentro en la ciudad. Y asi trabajando todos cada uno en su oficio en traer delante las primeras banderas, et lo necesario para combatir la ciudad, et allegada ya la esquadra á los muros, la puerta fue subitamente abierta, et Marcello hizo señal de batalla, et levantar grandes voces, et mandó primero á los peones, y despues á los Caballeros, que fuesen contra los enemigos con el mayor impetu que pudiesen. Estos habrán causado gran espanto en la esquadra de medio, quando salieron por las dos puertas Publio Valerio Flacco, et Cayo Aurelio Legados á dos partes sobre los enemigos. Acrescentaron el clamor, et las voces los leñadores et aguadores, et la otra multitud puesta á la guarda del fardaje, que estaban puestos en medio de la esquadra: de manera que luego hicieron muestra de grande exercito á los Africanos, que menospreciaban su poquedad. Apenas osaria yo afirmar lo que algunos Autores escriben, conviene saber, que tres mil et trecientos enemigos fueron muertos, et de los Romanos no mas de uno. Y ó la victoria fuese tan grande, ó menor, gran cosa fue hecha aquel dia, y no sé si otra fue mayor en toda la guerra: ca mas dificil cosa fue á los Romanos, no ser vencidos de Anibal, acostumbrado á vencer, que despues vencer ellos á él.

Digitized by Google

CAPITULO V.

De cómo Marcello mató en Nola muchos que querian hacer traiciones, y de los lugares que cercó Anival, y de cómo se le gastó su exercito en Capua con los deleytes, y cómo despues de muchos dias que tuvo cercado á Casilino, lo tomó por hambre.

Anibal perdida la esperanza de tomar á Nola, se fue á Acerra. E Marcello mandó cerrar las puertas de la ciudad, et puso buenas guardas para que ninguno saliese. E habló en el Senado, et hizo inquisicion de los que secretamente habian hablado con los enemigos, y mandó matar mas de setenta hombres condenados de la traicion que querian hacer, y mandó que sus bienes fuesen publicados. E dexando el poderio al Senado, partiose con su exercito et puso su real sobre Suesula. Y Anibal trabajó primero de tomar la ciudad de Acerra por entrega voluntaria, mas desque los vido obstinados, aparejose para la cercar, y darla combate. E los Acerranos tenian mas animo que fuerzas. E como no tuviesen esperanza de poder defender la ciudad, et viesen que les cercaban los muros, antes que fuesen del todo rodeados, una noche todos secretamente salieron de la ciudad, y por caminos, et fuera de ellos, por donde el consejo, ó el temor levaba á cada uno, huyeron á las ciudades de Campania, principalmente á las que sabian que no habian mudado la fe á los Romanos. Anibal puso fuego en Acerra, et destruyola del todo. E como supo por mensageros que el Dictador et las legiones Romanas estaban en Casilino, fuese allá con su exercito, porque ninguno de los enemigos tuviese recurso en campos tan propinquos et cercanos á Capua. Estaban entonces en Casilino los Prenestinos con pocos Romanos, et algunos del nombre Latino, donde se ha-

Digitized by Google

bian retraido, quando oyeron la destruccion de Cannas. Estos no habiendo acabado de hacer su exercito en Preneste para el dia determinado, partieron de sus casas algo tarde, et allegados á Casilino antes de la fama de la batalla de Cannas, ayuntandose con otros Romanos et compañeros, iban todos con grande exercito, et avisados de la batalla de Cannas, volvieronse á Casilino. Y estando alli algunos dias con recelo de los Campanos, ca sabian de cierto que se trataba la rebelion de Capua, para la dar en poder de Anibal, mataron de noche los ciudadanos, et ocuparon la parte de la ciudad, que está de la otra parte del rio Vulturno, que la divide por medio. E tenian alli los Romanos su guarnicion et su guarda. E sin estos estaban alli quatrocientos et sesenta Perusinos, retraidos tambien pocos dias antes por la nueva mesma que los Prenestinos. E poco menos habia harta gente para defender tan pequeña ciudad, cercada de cada parte del rio, mas la falta del trigo hacia que pareciese ser mayor multitud de hombres de lo que era. E como Anibal estuviese ya cerca de Casilino, envió adelante los de Getulia con su Capitan llamado Isasalca, et mandandoles primero que si los pudiesen traer á habla, trabajasen con palabras benignas de les hacer abrir las puertas de la ciudad para poner dentro la guarda de los Cartagineses. E si no quisiesen obedescer y fuesen pertinaces, mandoles que combatiesen la ciudad por donde pudiesen. Allegando éstos á los muros, et viendo que todas las cosas estaban en silencio, creyeron que la ciudad estaba vacia, y que por miedo la habian desamparado. E comenzaron luego á alzar las puertas de los quicios y derribarlas por tierra. E luego que fueron abiertas, salieron con impetu sobre los enemigos dos legiones que estaban dentro para ello ordenadas, et hicieron gran estrago de los Barbaros: de manera que echados los primeros, fue enviado Maharbal con mayor esfuerzo de hombres, ni tampoco éste pudo sostener el impetu de las sobredichas legiones. A la pos-

tre Anibal asentó su real delante los muros, et con todas sus fuerzas et exercito comenzó á combatir la ciudad pequeña y á la poca gente que dentro estaba. E cercando los muros de todas partes, y combatiendo reciamente, perdió algunos de los suyos, et de los mas esforzados derribados de los muros y torres. E una vez saliendo los de la ciudad por su voluntad, opusoles la esquadra de los elefantes, et quasi los encerró haciendolos retraer á la ciudad por el espanto, matando muchos de tanta poquedad, et matára mas, si la noche no departiera la batalla. El dia siguiente los animos de todos fueron encendidos al combate, ca fue propuesta publicamente la corona de oro mural á quien la ganase. E Anibal los reprehendia del combatir floxo, trayendo á su memoria el combate de Sagunto, et la victoria de Cannas y Trasimeno y Trebia, amonestando á cada uno por sí, y á todos en comun. Despues comenzaron de hacer minas y traer pertrechos para el combate, et no faltaba fuerza ni arte á diversos esfuerzos de los enemigos. Los compañeros de los Romanos pusieron sus defensiones contra los pertrechos, y contraminando deshacian las minas de los enemigos. E tanto se ayudaron contra los ingenios con todas sus astucias, que Anibal de vergüenza dexolo emprendido, y enfortalesciendo su real, y dexando en él alguna guarnicion, porque no pareciese que del todo dexaba lo comenzado, fue á tener el invierno á Capua. E tuvo la mayor parte del invierno en las casas con placer et delicadezas. Su exercito no era usado á ningunos bienes, mas siempre habia sido exercitado en trabajos, y asi los que por males nunca fueron vencidos, los muchos bienes et deleytes desordenados los vencieron. E tanto mas, quanto con mayor voluntad de nuevo se lanzaban en ellos. Ca el sueño, el vino, los manjares, las mugeres, los baños y el ocio con la costumbre, cada dia derrivaban y deshacian las fuerzas de sus cuerpos et animo. De manera que mas pensamien-

Digitized by Google

to tenian en las victorias pasadas, que cuidado de conservar las fuerzas presentes. Y esta culpa et pecado del Capitan es mayor para los que saben la arte de la milicia que no el dexar de ir á Roma, despues de la victoria de Cannas: ca como quiera que el dilatar de ir á Roma paresce que le quitó la victoria, este error le quitó todas las fuerzas para vencer despues. Y cierto asi como si con nuevo exercito saliera de Cannas, asi en ninguna parte guardó la doctrina antigua del arte militar, porque muchos envueltos entre las mugeres y dados á ellas, volvieron atrás. Y de aqui se siguió, que quando primeramente comenzaron despues á estar en el campo, et dormir debaxo de las pieles, ó andar camino, et sufrir el trabajo de la guerra, luego les faltaban las fuerzas de los cuerpos et animos. E despues en todo el tiempo del verano, la mayor parte de ellos se desmandaban de las banderas sin licencia, et no se iban á otro lugar, sino á Capua, donde reposasen á la sombra con los cuerpos et animos. Y Anibal luego, que el invierno templó su rigor, partió de Capua para Casilino. E como quiera que la gente que aquel invierno quedó en el real cesó de combatir; empero el continuo sitio traxo los ciudadanos et los de la guarnicion á extrema necesidad de hambre. E tenia entonces el gobierno y mando del real de los Romanos Sempronio en absencia del Dictador, que era ido á Roma, para traer nuevos auspicios et favores de los Dioses. Este Sempronio trabajaba en dar socorro á los cercados en Casilino, y detenialo el rio Vulturno que habia mucho crescido, et no se podia pasar. Y tambien lo detenian los ruegos de los de Nola y de Acerra, habiendo miedo á los Campanos, si la guarnicion Romana se partiese de ellos. E Gracco solo estaba aparejado para defender á Casilino, mas no osaba pelear: ca el Dictador quando se partió le mandó que no moviese cosa alguna sin él. Y por esto estaba quedo, aunque cada dia le decian cosas de Casilino, que facilmente pu-

Digitized by Google

dieran romper toda paciencia. Ca se decian que algunos no podiendo sufrir la hambre, se habian echado de los muros abaxo, y que otros estaban sin armas en los muros, demostrando los cuerpos desnudos á las heridas de saetas, ni hacian caso de la muerte por no sufrir mas la hambre. Y teniendo gran pena de esto Gracco, et no se atreviendo á pelear sin licencia del Dictador, et viendo que le era fuerza de pelear, si queria poner trigo publicamente dentro en Casilino, envió un mensagero á los Regidores de Casilino, diciendo que tomasen ciertos toneles de trigo juntado de los lugares vecinos, que él enviaria por el agua abaxo. Y la noche siguiente todos atentos al rio con la esperanza que tenian del mensagero Romano, tomaron los toneles que venian sobre el agua el rio abaxo. E partieron igualmente el trigo entre todos. E fue hecho esto el segundo y tercero dia, y de noche venian y los tomaban, y en esta manera engañaban las guardas de los enemigos. Despues continuandose las lluvias, el rio venia tan crescido y tan recio, que echó algunos toneles en la ribera que guardaban los enemigos, donde fueron hallados entre los salces. E Anibal avisado de esto, puso guardas diligentes, que ninguna cosa pasase por el rio Vulturno á Casilino. Despues los Romanos echaban nueces por el rio, las quales rescebian en Casilino con redes. E á la postre llegaron á tanta hambre, que comian los cueros quitados de las guarniciones de los caballos, et las pieles de los escudos cocidas en agua, et ratones, y todo otro genero de animales, y toda manera de yerbas et raices. E habiendo arado los enemigos toda la tierra verde, que estaba fuera de los muros, ellos echaron en ella simiente de nabos. Viendo esto Anibal, comenzó á decir á grandes voces. "¿Tengo yo de estar sobre Casilino hasta que esta simiente nazca?" E asi maravillandose, mudó su parescer, et el que antes no habia querido escuchar pacto ninguno, entonces sufrió que todos los que eran libres, et de buen linage fuesen rescatados en cierta quantidad de

oro. E fue entre ellos pacto, que por cada uno se diese siete onzas de oro. E tomada fe, se le dieron, et fueron detenidos en prisiones, hasta que el oro fue pagado. Y despues fueron enviados á Cumas con seguridad. Y esto es mas de creer, que no hobiesen sido muertos por Caballeros enviados empos de ellos quando se iban. E los mas de estos eran Prenestinos, y de quinientos y cincuenta que fueron en la guarnicion, la meytad murió de hambre et de heridas, y los otros se tornaron salvos con su Pretor Manicio. Este habia sido antes Escribano. E fuele puesta una estatua en la plaza de Preneste, armada de cota de malla et vestida de toca con la cabeza cubierta, et tres imagenes con un titulo escripto en una plancha de metal, que decia: "Manicio hizo este » voto por los Caballeros que estaban en la guarnicion de » Casilino." Y el mismo titulo fue puesto debaxo de tres imagenes puestas en el templo de la Fortuna. E la ciudad de Casilino fue dada á los Campanos, enfortalescida et guardada de setecientos Caballeros del exercito de Anibal, porque partiendose los Cartagineses, no viniesen los Romanos á la combatir. El Senado Romano dió á los Caballeros Prenestinos el sueldo doblado y vacacion de la guerra por cinco años, et por su virtud fueron hechos ciudadanos Romanos, mas no se mudaron de su tierra. La fama de los Perusinos está escura, ca ni por hecho notable de ellos es esclarecida, ni por determinacion ó decreto del Senado Romano. En este mismo tiempo los Petillinos, los quales solos de todos los Brucios habian perseverado en la amistad de los Romanos, fueron combatidos, no solo por los Cartagineses, que tenian toda aquella provincia, mas tambien por todos los otros Brucios, porque apartaron sus consejos de ellos. Y no pudiendo resistir los Petillinos á estos males, enviaron Embaxadores á Roma á demandar socorro. Los ruegos y lagrimas de estos con llantos de mucho dolor, á que les movió la respuesta que les dieron los Romanos, conviene saber, que

ellos consigo mismos se consejasen, et proveyesen en sus cosas, despertaron en los padres y pueblo mucha misericordia et compasion. E habido despues otra vez su consejo, supieron de Marco Emilio Pretor, que los Senadores habiendo buscado bien todas las fuerzas de su imperio, eran forzados á confesar, que no tenian ningun socorro ni ayuda para los compañeros tan apartados, et por esto que se tornasen á su tierra, y pues habian guardado la fe, hasta la fin, ellos mismos proveyesen á su fortuna. E como esta respuesta fue dicha por los Embaxadores á los Petillinos, subitamente todo el Senado de ellos tomó tan grande tristeza et espanto, que habia muchos que decian, que desamparados de los antiguos compañeros huyesen todos por donde pudiesen y desamparasen la ciudad, otros decian que se debian ayuntar con los otros Brucios, et por medio de ellos darse á Anibal; mas venció la parte que aconsejó que todas las cosas se debian hacer con madureza et animo prudente. E afloxando la cosa, el dia siguiente con menor temor los principales ordenaron de poner dentro de la ciudad todas las cosas de los campos, et enfortalescer la ciudad et sus muros.

CAPITULO VI.

De cómo los Pretores de Sicilia y Cerdeña enviaron cartas á Roma, en que pedian dinero y trigo, y de las cosas que se hicieron et ordenaron por los Romanos, y de cómo fue hecho Dictador Marco Fabio.

En este tiempo fueron traidas unas cartas á Roma de Sicilia y Cerdeña. E las primeras eran de Otacilio Lugarteniente de Pretor en Sicilia, et fueron leidas en el Senado: en las quales se contenia como Lucio Furio Pretor era venido de Africa con su armada á Lilibeo, y que estaba mal herido en peligro de muerte, et que los compañeros de las naves esperaban su sueldo y trigo, segun la costumbre, et que

Digitized by Google

ellos no tenian dinero, ni vituallas, ni sabian de donde lo sacar para pagar. E porende les rogaban mucho que luego enviasen estas cosas, et si les pareciese, enviasen de los Pretores nuevos que succediesen en lugar de ellos. E casi estas mismas cosas de sueldo et trigo fueron escritas por Aulo Cornelio Mammula Lugarteniente de Pretor en Cerdeña. E á entrambos fue respondido, que Roma no sabia de donde les pudiese ayudar, ni enviar lo que pedian, que ellos mismos proveyesen á sí y á sus exercitos. E Otacilio que envió sus Embaxadores al Rey Gereon, el qual solo en tales tiempos ayudaba al pueblo Romano, alcanzó dinero quanto habia menester para pagar el sueldo et trigo para seis meses. E á Cornelio en Cerdeña las ciudades amigas de los Romanos le dieron lo necesario con mucha liberalidad. Asimismo en Roma por falta de dinero fueron hechos tres varones monetales, á peticion de Minucio Tribuno del pueblo. Y estos fueron Lucio Emilio, el qual habia sido Consul et Censor, et Marco Atilio Regulo, que habia sido Consul dos veces, et Lucio Scribonio Libo, el qual entonces era Tribuno del pueblo. Y los dos varones elegidos, conviene saber, Marco, et Cayo Atilio, dedicaron el templo de la Diosa Concordia, el qual habia prometido Lucio Manlio Pretor. Tambien fueron elegidos tres Pontifices, conviene saber, Quinto Cecilio Metello, Quinto Fabio Maxîmo, et Quinto Fulvio Flacco, en lugar de Publio Scantinio, et de Lucio Emilio, Paulo Consul, et de Quinto Elio Peto, que murieron en la batalla de Cannas. E como los padres hobiesen dado cumplimiento, quanto con consejo humano pudieron alcanzar, á las cosas que la fortuna con tantos estragos habia en ellos disminuido, á la postre miraron á sí mismos, y á la solicitud de la corte, y á la poquedad de los que venian al consejo público: ca despues de Lucio Emilio, y Cayo Flaminio Censores, no habian sido escogidos Senadores algunos, como en aquellos cinco años fuesen muchos de ellos muer-

tos en batallas adversas y naturalmente. E como Marco Emilio Pretor con voluntad de todos propusiese al Senado este negocio en absencia del Dictador, que despues de la perdida de Casilino era ya ido al exercito; Spurio Carbilio con luengo razonamiento se quejó, no solo de la diminucion, mas tambien de la poquedad de los ciudadanos, de los quales se escogian los Senadores, y dixo que para aumentar el Senado, y ayuntar á sí en mayor amistad los Latinos, que debian de cada un pueblo de ellos rescebir dos Senadores en la ciudad en lugar de los muertos. Esta sentencia no pareció menos injusta á los padres, que en el tiempo pasado les pareció la peticion de los mismos Latinos. E como todos murmurasen mucho en la corte, principalmente se enojó Manlio, el qual dixo que era del linage de aquel que en el tiempo pasado, siendo Consul amenazó en el Capitolio de matar con su propia mano á qualquiera Latino que viese dentro del Senado. E Quinto Fabio Maxîmo dixo, que nunca en peor tiempo fue hecha mencion de cosa en el Senado, como entre los animos inciertos y fe dudosa de los compañeros del pueblo Romano, tocar un punto que servia á incitarlos mas, et que la voz loca de este Carbilio debia ser muerta con el silencio de todos, et que si nunca fue alguna cosa santa y secreta dicha en la corte que se debiese callar, era ésta, la qual debia ser celada, cubierta, olvidada, y no tenida por dicha ni pensada. Y asi fue muerta totalmente la memoria de esta cosa. Y los padres acordaron de hacer Dictador de los que habian sido antes Censores, y de ellos el mas viejo, el qual escogiese los Senadores, et luego mandaron que fuese llamado el Consul Cayo Terencio á nombrar el Dictador. El qual como viniese de Apulia, donde dexó la guarnicion, á Roma caminando á grandes jornadas, la primera noche que llegó, segun era costumbre, nombró por determinacion del Senado Dictador para seis meses sin maestro de Caballeros á Marco Fabio Buteon. E como este Dictador subiese con los maceros

Digitized by Google

al lugar que era llamado Rostra, dixo que no tenia por bien, que fuesen dos Dictadores en un mismo tiempo, lo que antes nunca habia sido hecho, y que él no podia ser Dictador sin maestro de Caballeros, y que el poderio de Censor no podia ser cometido otra vez á un mismo, y que el Dictador no podia tener el mando seis meses sino por causa de guerra. E que él pornia medida en las cosas, que la destemplada suerte, et el tiempo, et la necesidad habian traido, y que él no quitaba ninguno del Senado de los que Cayo Flaminio y Lucio Emilio Censores habian escogido; mas que mandaria escribirlos et nombrarlos, porque no queria que en poder de un solo hombre estuviese el juicio y albedrio de la fama y costumbres de Senadores, y que de tal manera pornia los Senadores en lugar de los muertos, que pareciese preferir orden á orden, et no hombre á hombre. E asi leida la matricula vieja, escogió primero por antigüedad en lugar de los muertos los que despues de Lucio Emilio et Cayo Flaminio Censores habian tomado la dignidad Curule sin llegar á Senadores. E despues escogió los que habian sido Ediles, Tribunos, Pretores y Questores. Y á la fin escogió de los que habian tomado presos Oficiales de los enemigos Romanos, y tenian en sus casas enclavados despojos de ellos ó habian recibido la corona Civica. E como fuesen leidos ciento y setenta y siete Senadores con maravilloso consentimiento, renunció la dignidad de todos. Y enviando los Lictores descendió del lugar llamado Rostra, como hombre privado, et mezclose entre los otros Romanos, et comenzó á despender tiempo con los que trataban cosas propias et particulares, por no sacar el pueblo de la plaza para que le acompañase. Mas no hizo por su tardanza cansar el cuidado de los hombres que le esperaban para le hacer honra: ca todos lo acompañaron hasta su casa. El Consul la noche siguiente se tornó al exercito sin lo hacer saber al Senado, porque no fuese detenido en la ciudad por causa de las eleciones para los

Digitized by Google

oficios. El dia siguiente, por consejo de Marco Pomponio Pretor, el Senado deliberó de escribir al Dictador, que si le pareciese ser provechoso á la republica, viniese con el maestro de Caballeros y con Marcello Pretor para celebrar la eleccion de los Consules, porque siendo ellos presentes pudiesen los padres conoscer el estado de la republica, et tomar consejo segun las cosas ocurrian. E luego vinieron todos dexando los Legados que gobernasen en su absencia el exercito y las legiones. El Dictador habló muy poco de sí, et con mucha templanza, y convirtió gran parte de la gloria y virtud de la guerra sobre el maestro de Caballeros Tito Sempronio Gracco. Despues tuvo las elecciones, en las quales fueron elegidos Consules Lucio Posthumio la tercera vez absente, que tenia entonces la provincia de Francia, y Tito Sempronio Gracco maestro de los Caballeros, que alli habia venido con el Dictador. Despues fueron elegidos en Pretores Marco Valerio Levino, Apio Claudio Pulcro, Fulvio Flacco, et Quinto Mucio Scevola. Y el Dictador despues que hizo los oficios, tornose al exercito á tener el invierno en Teano, dexando en Roma el maestro de Caballeros, el qual como hobiese de alli á pocos dias de comenzar su oficio, consultó con los Senadores sobre la necesidad de escribir y ayuntar los exercitos.

CAPITULO VII.

De cómo vino nueva á Roma que el exercito del Consul Lucio Posthumio era perdido en unas montañas por astucia de los Franceses.

Como en Roma se hiciesen las cosas dichas, allegó nueva de un desbarate, ayuntando la fortuna aquel año un mal sobre otro, conviene saber, que Lucio Posthumio que habia sido elegido Consul, era con su exercito muerto en

Francia en un lugar de unas montañas espesas, que era llamado por los Franceses Litana, por el qual el Consul habia de pasar su exercito. Los Franceses avisados de ello, aserraron los arboles que estaban acerca del camino á la parte derecha et izquierda, en tal manera que se tuviesen, et quando fuese menester cayesen con poca fuerza. Posthumio tenia dos legiones Romanas, et tantos de los amigos et compañeros que moran acerca del mar alto, que levaba veinte y cinco mil hombres armados en los campos de los enemigos. Los Franceses se pusieron en la entrada del bosque, et despues que la hueste entró en el bosque, empuxaron los postreros arboles aserrados, y cayendo los unos, derrivaban los otros, et echaban por tierra las armas, los hombres et los caballos, que apenas pudieron huir diez hombres: ca muchos quedando en medio casi muertos por los troncos et ramos quebrados de los arboles que caian sobre ellos, et otros turbados et espantados por el subito mal que les venia, fueron muertos todos por los Franceses que armados los cercaron. E pocos fueron tomados presos, conviene saber, los que huyendo á la puente del rio, que ya estaba ocupada por los enemigos, fueron encerrados. Aqui el Consul Posthumio no se dexando tomar de los enemigos, fue muerto. E los Boyos levaron sus despojos et cabeza cortada á su templo, que tienen ellos en mucha reverencia et devocion. E despues la alimpiaron segun su costumbre, et guarnecieron la calva de oro, et hicieron de ella un vaso sagrado, con el qual hacian los sacrificios en las fiestas solemnes, y era caliz del sacerdote et principales del templo. Tambien el robo no fue menor que la victoria, porque aunque gran parte de las bestias fue muerta por el estrago del bosque y arboles cortados, hallaron todas las otras cosas entre la hueste caida, que ninguna cosa faltaba, pues no habian podido huir. Sabida esta destruccion en Roma, estuvo la ciudad muchos dias en tanto temor que cerradas las tiendas y las otras ca-

Digitized by Google

sas de negociaciones, parecia soledad de la noche. El Senado dió cargo á los Ediles, mandandoles que anduviesen por la ciudad, et hiciesen abrir las tiendas, et dexar la tristeza pública que la tenia toda ocupada. Entonces Tito Sempronio ayuntó el Senado, y con buenas palabras consoló á los padres, diciendo que pues en el daño rescebido en Cannas, no habian abatido sus corazones, menos lo debian hacer agora en males menores. "E pluguiese á Dios que la » fortuna nos fuese prospera en lo que toca á los enemigos Car» tagineses, y á Anibal, como yo espero, que la guerra » de Francia seguramente se puede por agora dexar et di» latar, que la venganza de este engaño está en la mano de » los Dioses y del pueblo Romano. Y lo que agora se de» be tratar es el hecho del enemigo Africano, et con que » huestes se le ha de hacer la guerra." Y publicó luego quantos peones, Caballeros, ciudadanos y compañeros estaban en el exercito del Dictador. Despues Marcello declaró la quantidad y suma de su hueste. Y los sabios en la guerra, demandaron qué gente estaba en Apulia con Cayo Terencio Consul, et comenzaron á tratar, si dos exercitos Consulares bien guarnescidos eran suficientes para hacer tan gran guerra. Y asi plugó al Senado de dexar aparte aquel año la guerra de Francia, aunque la ira muy justa los incitaba et movia á tomarla. El exercito del Dictador fue asignado al Consul: et fue determinado, que del de Marcello todos los que huyeron de la batalla de Cannas, fuesen levados á la hueste de Sicilia, y que estuviesen alli todo el tiempo que durase la guerra en Italia, et que fuesen á la misma enviados todos los de las legiones del Dictador, que eran de poco esfuerzo, sin determinarles tiempo de su milicia sino el legitimo. E dos legiones de la ciudad fueron asignadas para el Consul, que sería puesto en lugar de Lucio Posthumio. E plugó á los padres que fuese elegido luego que se pudiese hacer, no viniendo contra los auspicios. Y sin esto quisieron

Digitized by Google

que dos legiones fuesen llamadas de Sicilia quanto antes, et que de estas tomase el Consul á quien viniesen las Capitanias de la ciudad, quantos hombres hobiese menester. E fue prolongado á Cayo Terencio Consul el imperio por un año, ordenando que no le diminuyesen del exercito que tenia para guarda de Apulia.

CAPITULO VIII.

De cómo Asdrubal peleó en España con los pueblos que se le habian rebelado, y los venció, y de cómo los de Cartago le mandaron pasar á Italia para ayudar á Anibal, et fue desbaratado por los dos Scipiones.

Entretanto que estas cosas dichas se hacian en Italia, y se aparejaban en la manera ya dicha, no era menos encendida la guerra en España; mas hasta aquel dia mas prosperas eran las cosas de los Romanos. Publio y Ceneo Sciꞏpiones partieron entre sí los exercitos en esta manera, que Ceneo hiciese la guerra por tierra, et Publio por mar. Asdrubal Capitan de los Cartagineses, no confiando mucho en sus fuerzas para ninguna de estas dos partes, deteniase algo á lo lejos de los enemigos en lugares seguros, al qual los Cartagineses siendo importunados por ruegos enviaron socorro de quatro mil peones y quinientos Caballeros. Entonces cobrada algun tanto la esperanza de poder estar contra el enemigo, allegose mas acerca con su real, y tambien mandó guarnescer y aparejar armada de naves para guardar las islas y la costa marina. En este impetu de mover las cosas de nuevo, le causó algun temor el pasar de las naves, que hicieron los Prefectos de ellas, los quales reprehendidos gravemente, porque habian desamparado la armada cerca de Ebro con temor, nunca despues fueron fieles al Capitan, ni á las cosas de los Cartagineses. Estos huyendo á la parte de los enemi-

gos habian hecho movimientos entre los Cartesios, y por su consejo se rebelaron algunas ciudades, et ellos tomaron por fuerza de armas una ciudad. Contra esta gente retornó Asdrubal la guerra, dexando la de los Romanos, et entró con grande exercito en sus campos, porque pocos dias antes le habian tomado una ciudad. E ordenó de acometer primero á Galbo caudillo noble de los Cartesios, que estaba en sus tiendas con valiente exercito. E asi envió delante la gente de ligera armadura, para que atraxesen los enemigos á pelear. E despues envió una parte de peones á robar et talar los campos, y que tomasen los hombres derramados. Y junto con esto habia en las tiendas grande alboroto, et por los campos grandes huidas et muertes. Despues como volvieron por diversos caminos á sus tiendas, subitamente echaron de sus animos todo temor, de manera que no solo todos tenian corazon para se defender, mas tambien para salir á batalla contra los enemigos. Y asi salieron de las tiendas con grande esquadra saltando y baylando segun su costumbre, y su muy presta osadia dió espanto á los enemigos, que un poco antes sin temor les hacian injurias. E por esto Asdrubal se retraxo á un cerro harto angosto et seguro, porque el rio le estaba delante, y mandó recoger alli los de la armadura ligera, que habia enviado delante para saltear y robar, y los otros Caballeros que estaban tendidos por los campos. E no fiandose en el cerro ni en el rio, enfortalesció su real. Durando este temor que tenian de entrambas las partes, se hicieron algunas escaramuzas, ni los Caballeros de Numidia eran iguales con los Españoles, ni el ballestero Mauritano era igual al Español adargado, y de tanta ligereza, et que le levaba ventaja algun tanto en las fuerzas del cuerpo et animo. Estos despues que vieron que no podian atraer los Africanos á batalla ordenada, y que el combate de las tiendas era dificil, tomaron por fuerza una ciudad llamada Ascua, donde habia dexado mucho trigo As-

Digitized by Google

drubal, quando entró en los terminos de los enemigos, et tomaron todos los campos en derredor, ni se detenian en las tiendas, ó en la esquadra debaxo de algun mando. E como sintió Asdrubal esta negligencia de los enemigos (como muchas veces suele acaescer por la victoria) mandó á sus Caballeros, que saliesen sobre ellos que andaban derramados á cada parte sin banderas. E asi descendiendo del cerro comenzó de andar con batalla ordenada contra las tiendas de los enemigos. E como las espias dixeron que Asdrubal venia, todos llamaron luego al arma, y asi cada uno como habia tomado las armas sin banderas y sin mandamiento, fueron desordenados á la batalla. Y quando los primeros estaban trabados, los otros sobrevenian, et aun otros no eran salidos de las tiendas: entonces al principio con la osadia espantaron á los enemigos. E despues saliendo pocos sobre la multitud, como la poquedad no fuese mucho segura, los unos comenzaron á mirar á los otros, y de cada parte se recogian. E como se allegaban los unos sobre los otros, et ayuntaron armas sobre armas retraidos en angosto, como apenas tuviesen espacio para mover las armas, fueron cercados de los enemigos, et pasada gran parte del dia fueron muertos. E una pequeña parte de ellos rompiendo con grande impetu, huyó á los montes et bosques, y con igual espanto fueron desamparadas las tiendas. Y el dia siguiente todos se dieron á los enemigos. Ni tampoco los vencedores estuvieron mucho en sosiego, ca luego vino mandamiento de Cartago que Asdrubal en el principio del verano se fuese con su exercito á Italia. E como esta cosa fue divulgada por España, volvió quasi los animos de todos á la parte de los Romanos.

Asdrubal desque rescebió las cartas del Senado de los Cartagineses, en las quales le mandaban que viniendo el tiempo del verano se fuese á Italia, luego les escribió demostrando quanto daño hacia la fama de su ida, diciendo

Digitized by Google

que aun no habria él pasado el rio Ebro, quando toda España vernia en poderio de los Romanos, mayormente no teniendo él guarnicion ni caudillo que pudiese dexar en su lugar, et los Capitanes Romanos eran tales, que estando él presente con dificultad podia resistir á sus fuerzas. Porende si querian tener cuidado de España, le enviasen un succesor con poderoso exercito, al qual aunque todas las cosas le viniesen prosperas et con buena fortuna, no por eso la provincia le dexaria holgar et darse á ocio. Estas cartas aunque luego movieron al Senado, mas porque el primero cuidado que tenian era de Italia, ninguna cosa mudaron de Asdrubal ni de su hueste. Y enviaron á Himilcon con conveniente exercito para guardar á España por mar et por tierra. El qual como pasase la armada de los peones et de las naos, enfortalesció el real: et sacadas las naos en tierra et cercadas de baluarte, fuese sin reparo por los pueblos dudosos, et enemigos á toda priesa con los Caballeros escogidos, et allegó á Asdrubal. E manifestandole las determinaciones del Senado, et los mandamientos que traia, et informandose cómo debia hacer la guerra en España, subitamente se tornó á su real, no seguro tanto por otra cosa, como por la diligencia que puso en su caminar, ca andaba tan presto de un lugar á otro, que antes partia del lugar á donde llegaba, que ninguno supiese de su venida. E Asdrubal antes de mover su real, impuso á todos los pueblos de su jurisdiccion cierta quantidad de dinero, no ignorando que Anibal quando pasó en Italia mercó algunos pasos con dinero, et que no habia tomado ayuda de los Franceses sino con dinero, et que si fuese pobre apenas podria llegar á los Alpes. Pues habiendo de esta manera recogido quantidad de moneda, descendió al rio Ebro. E sabiendo los Romanos las determinaciones ó sentencias hechas en el Senado de Cartago, et el camino de Asdrubal, entrambos los Capitanes dexadas todas las otras cosas aparte, con sus exercitos juntos se apa-

Digitized by Google

rejaron á impedir lo que Asdrubal comenzaba á hacer, pensando que si Asdrubal se juntaba con el exercito de los Españoles á su hermano Anibal, los Romanos que apenas podian resistir al uno, serian deshechos. Estando pues cuidadosos con estos pensamientos, traxeron su hueste al rio Ebro, y despues de haber pasado el rio, consultaron asaz entre sí mesmos, si pornian su real delante el de los enemigos, ó si bastaria combatir á los socios de los Cartagineses por detener á Asdrubal del camino comenzado. E aparejaronse para combatir una ciudad la mas rica que todas las otras de aquella region, llamada Hiberia del nombre del rio. E sintiendo esto Asdrubal por ayudar á sus amigos, comenzó de ir á combatir una ciudad, que poco antes se habia dado á los Romanos. E por esto los Romanos dexaron el cerco ya comenzado de Hiberia, y la guerra fue vuelta contra Asdrubal. E tuvieron pocos dias los reales distantes legua y media el uno del otro, no sin escaramuzas ligeras por no salir á batalla ordenada. E á la postre en un mesmo dia, como si de entrambas las partes fuera ordenado, dieron todos señal de batalla, et salieron con todas las capitanias al campo. La hueste Romana fue partida en tres partes. E la parte de los peones fue puesta delante las banderas, et la otra despues: et la de los Caballeros cercaron los cuernos ó alas. E Asdrubal enfortalesció la esquadra de medio de Españoles, á la parte derecha puso los Penos, á la izquierda los Africanos con los mercenarios de caballo. E puso los Numidas con los peones de los Africanos. E puso los otros Africanos ante los cuernos ó alas. Ni todos los Numidas fueron puestos en el cuerno, ó parte derecha, mas solos los que usaban levar consigo dos caballos, et cansado el uno en las batallas graves, muchas veces subian en el otro: tanto eran ellos ligeros, y tanto sus caballos estaban domados para aquello. Estando ellos ordenados de esta manera, las esperanzas de los Capitanes de las dos partes no eran muy diferentes, ca poco sobrepujaban unos á otros en la multitud et en la condicion de la gente, mas los co-

Digitized by Google

razones de los Caballeros eran mucho desiguales: ca los Romanos aunque combatian lejos de su tierra, eran persuadidos de sus Capitanes que peleaban por la defension de Italia, et de la ciudad Romana. E asi propusieron en sus animos, ó vencer, ó morir, como si aquella batalla les estorbase su camino para la patria. La hueste contraria tenia hombres de menor corazon, ca la mayor parte eran Españoles, los quales mas querian ser vencidos en España, que vencedores ser levados á Italia. Onde al primero encuentro antes que las lanzas fuesen echadas de una parte á otra, los que estaban en la esquadra de medio se comenzaron á retraer, y viniendo los Romanos sobre ellos con grande impetu volvieron las espaldas á huir. Mas por eso en los lados no afloxaba la batalla: ca de la una parte los Penos, et de la otra los Africanos los apresuraban, et peleaban contra ellos como contra cercados en batalla dudosa. Mas la esquadra Romana puesta en medio, tuvo hartas fuerzas para departir los lados de los enemigos: et asi eran dos batallas diversas, et en entrambas los Romanos vencieron, teniendo la ventaja en muchedumbre et esfuerzo de varones, despues que lanzaron los de medio. Aqui murieron muchos hombres esforzados, et si los Españoles no huyeran al principio de la batalla, muy pocos quedaran de toda la hueste. Los de caballo muy poco pelearon, porque como los Caballeros Mauritanos y Numidas vieron la esquadra de medio vencida, desampararon los lados, y huyeron con los elefantes. E Asdrubal estando firme hasta el fin de la batalla, huyó despues de medio del estrago con poca gente. Los Romanos tomaron el real y robaronlo todo. E la victoria de esta batalla hizo ayuntar con los Romanos los que en España estaban dudosos. E Asdrubal perdió no solo la esperanza de ir con el exercito á Italia, mas tambien de quedar seguro en España. Estas cosas quando se supieron en Roma por cartas de los Scipiones, no tanto alegraron por la victoria, quanto por perturbar á Asdrubal de pasar en Italia con la hueste.

Digitized by Google

CAPITULO IX.

De cómo los Petillinos se dieron á Anibal despues de haber sufrido grande hambre en el cerco, y tomó despues á Cosencia, y la hueste de los Brucios cercó Croton, y de los oficiales et templos que se hicieron en Roma.

Entretanto que estas cosas fueron hechas en España, Petilia ciudad de los Brucios despues de algunos meses que fue comenzada á combatir, se dió á Himilcon Capitan de Anibal. E hobieron los Cartagineses aquella victoria con mucha sangre, heridas y muertes de los suyos. E ninguna fuerza combatió mas á los cercados que la hambre, ca despues de haber comido todas las vituallas de panes, y de todo linage de animales de quatro pies, á la postre comian los cueros de los zapatos, et las yerbas y raices, cortezas tiernas, et las otras cosas semejables: ni fueron vencidos, hasta que las fuerzas por no comer les faltaban para estar armados en los muros. Tomada pues Petilia, Anibal levó su gente á Cosencia, la qual no se defendió mucho, y por eso la tomó en pocos dias. E quasi en los mesmos dias la hueste de los Brucios puso cerço sobre Croton ciudad Griega y rica en el tiempo pasado de armas et varones, y en aquellos dias afligida tanto por las muchas y grandes destruiciones, que apenas de toda edad le quedaban veinte mil ciudadanos. E asi los enemigos facilmente tomaron la ciudad, en la qual habia gran falta de defendedores. Solos los templos fueron guardados, á donde en el alboroto de la ciudad tomada se salvaron algunos de la muerte. Los Locrenses se pasaron á los Brucios y Cartagineses, engañado el pueblo por traicion de los principales. Solos los de Regio quedaron en toda aquella comarca en la fe con los Romanos, et á la postre en su poderio. Tambien llegó á Sicilia aquella mu-

Digitized by Google

tacion de ánimos, ni toda la casa del Rey Gereon se detuvo de rebelarse: ca Gelo el hijo mayor menospreciando la vejez de su padre, et la compañia et amistad de los Romanos despues de la destruccion de Cannas, se pasó á los Africanos. Este hobiera despertado novedades en Sicilia, si la muerte (de la qual aun el padre fue sospechoso) no se lo levara temprano: ca ya armaba hueste et movia los amigos contra los Romanos. De la manera dicha acaescieron las cosas este año en Italia, Africa, Sicilia, et España, con fines et efectos diversos. En fin de aquel año Quinto Fabio Maxîmo demandó al Senado que le diese licencia para edificar el templo de la Diosa Venus Ericina, el qual habia prometido de hacer siendo Dictador. El Senado ordenó que el Consul Tito Sempronio Gracco en habiendo comenzado con bien su oficio, hablase publicamente al pueblo que mandase señalar dos hombres para tener cargo de hacer edificar el dicho templo. E á Marco Emilio Lepidio que habia sido dos veces Consul et Augur, le hicieron sus tres hijos, conviene saber, Lucio, Marco et Quinto, las honras et juegos funerales por tres dias, et sacaron otros tres dias en la plaza veinte y dos pares de esgremidores, para jugar con las espadas. E los Ediles Curules, conviene saber, Cayo Lectorio y Tito Sempronio Gracco Consul de aquel año, que en la Edilidad habia sido maestro de Caballeros, mandaron hacer los juegos Romanos, los quales fueron por tres dias continuos renovados. Y despues de pasados tres años de la guerra Africana, comenzó Tito Sempronio su Consulado á veinte y cinco dias del mes de Marzo. E los Pretores hicieron sus suertes, et tuvo la jurisdiccion de la ciudad Fulvio Flacco que habia sido antes Consul et Censor: y Marco Valerio Levino la de los extrangeros, et Apio Claudio Pulcro tuvo á Sicilia: et Quinto Mucio Scevola á Cerdeña. El pueblo mandó que á Marco Marcello fuese prolongado su imperio, porque él solo entre todos los caudillos Romanos des-
Digitized by Google

pues de la destruccion de Cannas, habia proseguido la guerra en Italia contra los enemigos con buena dicha, alcanzando siempre victoria de ellos. El primero dia que el Senado fue allegado, en el Capitolio, ordenó que en aquel año fuese mandado pagar el tributo doblado et luego fuese demandado el uno, con el qual pagasen el sueldo á todos los hombres de armas, salvo á los que se habian hallado en Cannas. Y despues ordenaron las huestes en esta manera, que Tito Sempronio Consul mandase á dos legiones de la ciudad el dia que viniesen á Cales, et despues que fuesen levadas seis Capitanias sobre Suesula á las tiendas Claudianas. E las Capitanias que estaban alli que eran del exercito de Cannas, mandaron que Apio Claudio Pulcro Pretor las levase á Sicilia, et las que estaban en Sicilia fuesen traidas á Roma. E Marco Marcello Claudio fue enviado á la hueste que habia sido mandada á dia señalado venir á Cales. Y á éste fue mandado que traxese las legiones de la ciudad al real Claudiano. E Metilio Croton fue enviado por Apio Claudio á tomar la hueste vieja et levarla. E hasta aquel dia esperaron los del pueblo con mucho silencio que el Consul tuviese ayuntamiento para elegir compañero. Mas despues que vieron que de industria habian apartado á Marcello, el qual querian ellos mucho que fuese Consul aquel año por las cosas hechas excelentemente en su Pretoria, comenzaron de hacer bollicio et alboroto en la corte. Lo qual visto por el Consul, dixo. "Padres cons- » criptos, por bien de la republica ha sido hecho que Mar- » co Claudio haya ido á la Campania para mudar las hues- » tes, et no haya sido publicado antes el ayuntamiento, que » él mesmo acabando lo que tiene encomendado torne, por- » que la republica pueda tener Consul segun el tiempo lo » requiere, et vosotros lo deseais." En esta manera fue puesto silencio sobre la eleccion, hasta que volvió Marcello. En este medio fueron elegidos dos varones, conviene saber, Quin-

Digitized by Google

to Fabio Maxîmo, et Atilio Craso para que Atilio edificase el templo á la Diosa Mente, et Fabio á Venus Ericina. Y ambas estas Diosas están en el Capitolio. Y despues fue propuesto delante el pueblo que trecientos hombres de armas Campanos fuesen hechos ciudadanos Romanos, los quales habian cumplido fielmente su servicio en Sicilia, et habian venido á Roma. Y tambien se propuso que los Cumanos fuesen hechos municipes desde un dia antes que el pueblo Campano se rebelase á los Romanos. Y para hacer esto les movió mucho que los mesmos Cumanos decian que no sabian cuyos eran, ca habiendo dexado su patria antigua, aun no eran recebidos en la que habian venido. Luego que Marcelo volvió del exercito, fue mandado el ayuntamiento para elegir un Consul en lugar de Lucio Postumio. Y con favor de todos fue elegido Marcelo, et fuele mandado que luego tomase el oficio, el qual comenzando á usar de él, tronó el cielo, et los Augures pronunciaron que por aquella señal parescia que era elegido viciosamente, et decian algunos que no agradaba á los Dioses, que entonces primeramente fuesen hechos dos Consules del pueblo. E por esto Marcelo luego renunció el Consulado, y fue substituido en su lugar Fabio Maxîmo. En este año se encendió el mar quatro veces, et en Sinuesa una vaca parió un caballo pequeño. Y en Lavinio en el templo de la Diosa Juno las imagenes manaron sangre, et en derredor del templo llovieron piedras, por la qual lluvia hicieron sacrificios nueve dias segun la costumbre: et las otras malas señales fueron purgadas con diligencia solemne. Los Consules partieron entre sí los exercitos. A Fabio vino el exercito que habia gobernado Marco Junio Dictador. A Sempronio los siervos que se hacian hombres de guerra, et veinte mil de los amigos aliados. A Marco Valerio Pretor fueron asignadas las legiones que se tornaban de Sicilia. Y Marco Claudio Lugarteniente de Consul fue enviado al exercito que estaba sobre Suesula en guarda

de Nola. Los Pretores fueron á Sicilia et á Cerdeña. Los Consules dixeron que quando llamasen el Senado los Senadores á quien pertenecia hablar, se ayuntasen á la puerta Capena, y junto á la Piscina publica pusieron los Pretores, cuya era la jurisdiccion, los tribunales, et tuvieron aquel año alli la corte.

CAPITULO X.

De cómo los de Cartágo no enviaron socorro á Italia, y de cómo los Consules dando fin á todas las cosas, se partieron á sus exercitos, y de los Embaxadores que Filipo Rey de Macedonia envió á Anibal.

En este medio vino nueva á Cartago, quando Magon hermano de Anibal habia de levar á Italia sesenta galeras con veinte y dos mil peones, et mil et quinientos Caballeros, et once elefantes, et muchos marcos de plata, que los Cartagineses habian mal librado en España, et que quasi todos los pueblos de aquella provincia se habian dado á los Romanos. En el Consejo de Cartago habia algunos que sabida esta nueva, dixeron que Magon dexada Italia se fuese con aquella armada á España. Estando en esto subitamente vino otra nueva, conviene saber, que podian cobrar á Cerdeña, porque decian que estaba en ella poco exercito de los Romanos, et que Cornelio Pretor muy enseñado en aquella provincia se partia de ella, et que esperaban otro nuevo, et que los Sardos estaban cansados del luengo imperio de los Romanos, ca el año pasado habian sido mucho agraviados con la avaricia de los Romanos et grandes pechos, et injusta saca del trigo, et que no les faltaba otra cosa para se rebelar, sino quien los moviese. Esta embaxada secretamente les fue enviada por los principales de la isla, principalmente por Harsicora, que era entonces, por las riquezas y autoridad, el primero de aquella isla. Por es-

Digitized by Google

tas nuevas ya dichas, siendo en un mesmo templo los Cartagineses turbados et alegres, enviaron á Magon con la armada á España, et á Cerdeña enviaron á Asdrubal llamado *Calvo*, al qual dieron quasi tanta gente como á Magon. En Roma los Consules acabadas todas las cosas que se habian de hacer en la ciudad, se movian para ir á la guerra juntamente con los Oficiales. Y Tito Sempronio señaló á los hombres de armas el dia en que todos se ayuntasen en Sinuesa. E Quinto Fabio consultando primero con el Senado, mandó que antes del primero dia de Junio todos los panes y trigos fuesen recogidos en Roma, et en las otras ciudades fuertes, sino que él talaria los campos de quantos no lo hiciesen, et venderia sus siervos, et quemaria las casas de los campos. Valerio Pretor fue enviado en Apulia, para tomar el exercito de Terencio. Y tambien dieron á Marco Valerio veinte et cinco naos, con las quales guardase la costa del mar entre Brundusio et Tarento. Y otras tantas fueron dadas á Quinto Fulvio Pretor de Roma para guardar la costa marina cercana á la ciudad. Y asimesmo fue encomendado á Cayo Terencio Proconsul que buscase en la Marca de Ancona hombres de sueldo, et estuviese con ellos en guarda de aquellos lugares. Y Tito Atilio Craso despues que hobo edificado el templo de la Diosa Mente en el Capitolio, fue enviado á Sicilia á gobernar la armada de las naos. En la guerra de estos dos muy poderosos pueblos, todos los Reyes de la tierra et gentes habian levantado sus animos. Entre los quales fue Filipo Rey de Macedonia, et tanto mas fue éste, quanto mas era comarcano á Italia: ca solo el mar Yonio le departia de ella. Este luego que supo por fama que Anibal habia pasado los Alpes: asi como estaba alegre por la guerra comenzada entre los Romanos y los Cartagineses, asi estaba incierto en su animo, no probadas aun las fuerzas, de quál de estos dos pueblos desearia la victoria. Mas despues que la tercera victoria habia sido de parte de Anibal et los Africanos, inclinó su animo á la fortuna, et envió Embaxadores á

Digitized by Google

Anibal, los quales desviandose del puerto de Brundusio et de Tarento, que eran guardados por las naos de los Romanos, salieron á tierra acerca del templo de la Diosa Juno Lucinia. Y despues andando por Apulia para venir á Capua, cayeron en medio de las guardas de los Romanos, et fueron levados á Marco Valerio Levino Pretor que tenia su real acerca de Nuceria. Onde Xenofanes principal de la embaxada dixo sin temor, que era enviado por el Rey Filipo para afirmar et ayuntar compañia et amistad con el pueblo Romano, et que traia encomendadas ciertas cosas que habia de tratar con los Consules et Senado et pueblo Romano. Y siendo Valerio muy alegre entre las rebeliones de los antiguos compañeros por la nueva amistad de tan esclarescido Rey, rescibió con mucha humanidad al enemigo por amigo, y dióles compañia que los siguiesen demostrandoles los caminos et pasos et lugares que tenian, ó los enemigos, ó los Romanos. Y Xenofanes pasando por las guarniciones Romanas, allegó á Campania, y de alli se fue al real de Anibal. Y firmó con Anibal su amistad con tales pactos; conviene saber, que el Rey Filipo pasase con armada de docientas naos en Italia, et talase toda la costa marina, et de su parte hiciese la guerra por mar et por tierra. E acabada la guerra, que toda la Italia con la ciudad de Roma, et todo el despojo fuese de Anibal et de los Cartagineses. Y despues de sojuzgada Italia, navegasen juntos á Grecia, et que hiciesen guerra á los Reyes que les pluguiese, et que las ciudades et islas que estarian en derredor de Macedonia fuesen del Rey Filipo et de su reyno. Y asi con estos pactos et condiciones fue firmada alianza entre el Capitan Africano, et los Embaxadores de Macedonia. Y con ellos fueron enviados para firmar la fe del Rey Filipo por Embaxadores Bisco, Bostar et Magon, et allegando todos donde estaba la nao escondida acerca del templo de Juno Lacinia, partieronse luego. Y como fuesen ya en lo alto del mar, fueron vistos

Digitized by Google

de la armada Romana que estaba en guarda de la costa de Calabria. Y como Quinto Valerio Flacco enviase empos de ellos los Corcireos para perseguir la nao et traerla, trabajaron de huir, mas despues viendose vencidos por la diligencia de los Corcireos, detuvieronse á los Romanos, et fueron levados al Capitan de la armada. El qual como les preguntase quiénes eran et á dónde iban, luego Xenofanes harto feliz una vez comenzó á fingir una buena mentira, diciendo que él habia sido enviado del Rey Filipo á los Romanos, y que habia venido seguro hasta Nuceria donde estaba Marco Valerio Pretor, mas que no habia podido pasar la Campania por la multitud de los enemigos. Despues el vestido Africano causó sospecha que eran Embaxadores de Anibal, et fueron conocidos en la habla. Entonces quitando aparte sus compañeros et espantados con temor fueron halladas las cartas enviadas de Anibal á Filipo, de la paz entre los dos. Estas cosas asi conoscidas, paresció ser cosa muy buena de los enviar luego presos con sus compañeros á Roma al Senado, ó á los Consules donde quiera que estuviesen. E para esto fueron escogidas cinco naos muy ligeras, et fue enviado Capitan de ellas Lucio Valerio Antias, con mandamiento que repartiese en cada una de ellas los prisioneros, y que trabajase que no hablasen entre sí, ni se aconsejasen los unos con los otros.

En este mesmo tiempo Aulo Cornelio Mamula vino á Roma de la provincia de Cerdeña, et relató el estado de la isla, y que todos estaban para se rebelar: y que Quinto Minucio su succesor por la destemplanza del ayre et de muchas lluvias habia caido en una enfermedad, no tanto peligrosa quanto luenga, et que él no abastaba á sostener la fuerza de la guerra, et que el exercito que alli estaba, asi como era bien suficiente para guardar la provincia pacifica, asi era pequeño para la guerra que parescia moverse. Entonces deliberaron los Senadores que Fulvio Flacco escribiese cinco mil peones y trecientos Caballeros, et que quanto mas pres-

Digitized by Google

to pudiese, los hiciese pasar á Cerdeña, et que enviase por su Capitan á quien le pareciese dispuesto para la guerra hasta que Minucio sanase. E para esto fue enviado Tito Manlio Torcato, el qual habia sido dos veces Consul y Censor, et en el Consulado habia sojuzgado los Sardos. En este mesmo tiempo la armada de Cartago enviada á Cerdeña con Asdrubal llamado *Calvo*, aportó con gran tempestad á las islas de Mallorca donde se detuvo algun tiempo en reparo de las naos que se habian mucho gastado, no solo en la armadura, mas tambien en los cascos.

CAPITULO IX.

De cómo los Capuanos queriendo traer á su jurisdiccion á los Cumanos con engaño, fueron muertos por ellos con ayuda de Sempronio.

Como en Italia fuese la guerra hecha perezosamente despues de la batalla de Cannas de parte de los Romanos por tener las fuerzas quebrantadas, y de la otra parte porque tenian los Romanos ablandescidos en deleytes: los Campanos se esforzaban á poner debaxo de su jurisdiccion á los Cumanos, solicitandolos primero que se rebelasen contra los Romanos. E viendo que asi no podian, aparejaron una astucia para los tomar, estableciendo sacrificio para todos los Campanos en Hamas, et escribieron á los Cumanos que vernia alli el Senado Campano, y que el Senado Cumano viniese tambien alli para consultar en comun que entrambos los pueblos tuviesen unos mesmos amigos, et unos mesmos enemigos: et que ellos ternian alli una guarnicion de gente armada, porque no hobiesen peligro alguno de parte de los Romanos. Los Cumanos aunque sospechaban el engaño, no lo reusaron pensando que en aquella manera se podria encobrir el consejo engañoso. En estos dias el Consul Tito Sem-

Digitized by Google

pronio ayuntada su hueste en Sinuesa á donde la habia mandado allegar, pasó el rio Vulturno, y asentó su real acerca de Linterno. E porque estaban alli asosegados et en ocio, muchas veces hacia correr los hombres de armas para que los nuevos soldados (los mas de los quales eran siervos) se acostumbrasen á seguir las banderas, et en la esquadra conociesen sus ordenanzas. Y entre todas estas cosas el mayor cuidado que el Consul tenia era la concordia entre los suyos. Y por esto habia mandado á los Legados et Tribunos, que ningun denuesto hecho á persona alguna de la fortuna pasada sembrase discordia entre las ordenes, y que el viejo et libre Caballero sufriese que se igualase con el nuevo, et que tuviesen por honestos et generosos á todos los que el pueblo Romano hobiese encomendado sus armas et banderas: ca la mesma fortuna que habia forzado hacer asi las cosas, forzaba guardar lo hecho. Estas cosas con tanto cuidado et diligencia fueron guardadas por los hombres de armas, quanto fueron mandadas por el Consul. En esta manera vinieron en poco tiempo los animos de todos en tanta concordia, que quasi olvidaron de qué condicion fuese cada uno hecho hombre de armas. E haciendo Gracco estas cosas vinieron Embaxadores Cumanos, et avisaronle de la embaxada de los Campanos que pocos dias antes les habian enviado, et lo que les habian respondido. Y dixeronle que de alli tres dias era una fiesta donde se habia de ayuntar no solo el Senado Campano, mas tambien todo su real et exercito. Gracco oyendo esto, mandó á los Cumanos recoger todas las cosas de los campos á la ciudad, et que ellos se estuviesen dentro de sus muros. Y un dia antes del sacrificio ordenado á los Campanos, fuese con su exercito á Cumas, et de alli á Hamas lugar dedicado al sacrificio que estaba tres mil pasos apartado. E ya los Campanos eran llegados segun estaba ordenado, et no muy á lejos estaba puesto en celada Mario Alfio, que tenia la mayor dignidad et oficio sobre los Campanos, con catorce mil hombres de armas,

Digitized by Google

mas atento á aparejar el sacrificio et á ordenar la astucia contra los Cumanos que á enfortalescer su real, et hacer alguna obra de guerra. Tres dias hicieron sacrificio en Hamas. E haciaulo en anocheciendo, de manera que fuese acabado antes de media noche. Entonces Gracco pensando acecharlos con el tiempo, puso guardas en las puertas porque ninguno pudiese manifestar á los enemigos su intencion, y mandó á los suyos que comiesen et bebiesen, et curasen de sus cuerpos dormiendo desde las seis hasta las diez, porque en anocheciendo fuesen allegados con sus armas. E á la primera vela de la noche mandó sacar las banderas, et andando muy callado con su exercito, llegó á media noche al lugar de Hamas. Y entró por todas partes sobre los enemigos, matando asi los que dormian, como á los que sin armas venian de acabar su sacrificio. En este alboroto hecho de noche fueron muertos mas de dos mil hombres con su caudillo Mario Alfio, et fueron tomadas treinta et quatro banderas de guerra. Y Gracco tomó las tiendas de los Campanos, no con perdida de cien hombres de los suyos. E luego se volvió á Cumas por temor de Anibal, que estaba con su real sobre Capua, en el lugar que es llamado Tifate. Y no fue engañado en su prudente opinion; ca luego que aquel desbarate fue publicado en Capua, Anibal pensando que los Romanos alegres por aquella victoria, et principalmente los soldados nuevos et esclavos se detenian en Hamas despojando los vencidos, vino muy presto con su gente, et encontrando á los que huian mandabales tornar á Capua, et á los heridos hizo levar en carros. Y llegando á Hamas, halló las tiendas vacias de enemigos, et los cuerpos de sus amigos tendidos en tierra. Algunos le consejaban que fuese luego sobre Cumas, et diese combate á la ciudad. E como quiera que Anibal deseaba mucho esto, porque pues no habia podido tener á Napoles, queria á lo menos tener á Cumas ciudad proquinqua del mar; mas porque su gente viniendo de rebato no ha-

bia traido sino las armas, tornose á su real sobre Tifate. E despues vencido por ruegos de los Campanos, luego otro dia tornó á Cumas con todo el aparejo de le dar combate, et talando los campos, asentó su real á mil pasos de la ciudad. Y Gracco detuvose entonces, mas por vergüenza de desamparar en tal necesidad los amigos que le pedian su ayuda et del pueblo Romano, que no por la esperanza que tenia de su hueste. Ni el otro Consul Fabio que tenia su real en Cales osaba pasar el rio Vulturno con la hueste, habiendose ocupado primero en repetir los auspicios en Roma, et despues en purgar las males señales que unas sobre otras eran publicadas: ca purificandolas, le respondian los adevinos de sacrificios que no se podian ligeramente purificar. Deteniendo estas causas á Fabio, Sempronio estaba cercado, et los enemigos combatian los muros de Cumas. Viendo Gracco Consul Romano el peligro en que estaba, hizo levantar una torre muy alta de madera contra otra torre grande de madera, que los enemigos tenian llegada á la ciudad. E siendo mas alta que la de los enemigos, hizo poner debaxo postes de madera muy recios, sobre los quales hizo cimiento. Y desde alli al principio defendian la ciudad et muros con piedras y dardos, y otras cosas que echaban. E despues que vieron que la torre se allegó al muro, lanzaron en ella mucho fuego con leña encendida. E por este encendimiento se derribó de la torre mucha gente armada, et salieron por dos puertas los Romanos saltando sobre los enemigos, y hicieronlos huir hasta las tiendas, de manera que aquel dia parescia ser Anibal mas cercado que cercador. E fueron muertos de los Cartagineses casi mil y quatrocientos, et presos treinta et nueve, que desmandados con negligencia acerca de los muros, no tenian temor que los Romanos saliesen. E Gracco antes que los enemigos por el subito temor se volviesen á ayuntar, hizo señal de recoger á los suyos, et cobrolos dentro en la ciudad. El dia siguiente pensando Anibal que el

Digitized by Google

Consul glorioso mas de lo debido por la victoria, combatiria con él á banderas abiertas et desplegadas, ordenó sus haces entre su real y la ciudad. Mas despues que vido que ninguno se movia de la guardia acostumbrada de la ciudad, y que ninguna cosa hacian con necedad atrevida, tornose sin hacer cosa alguna á Tifate. En estos mesmos dias que Cumas fue librada del cerco, Tito Sempronio, llamado *Luengo*, peleó con victoria contra Hannon Africano en los pueblos Lucanos acerca de Grumento, et matole mas de dos mil hombres, et él perdió docientos y ochenta soldados, et tomó quarenta banderas de guerra. Y echado de los terminos Lucanos, pasose á los Brucios. E tres villas de los Hirpinos que se habian rebelado á los Romanos, fueron tomadas á fuerza de armas por Marco Valerio Pretor. Y Vercelio et Sicilio, et los otros movedores de la rebelion fueron degollados, et mas de mil captivos fueron vendidos: todo el otro despojo et robo fue dado á los hombres de armas. E la hueste Romana se volvió á Cumas.

CAPITULO XII.

De cómo las naos que levaban los Embaxadores del Rey Pirro, allegaron á Cumas, y despues con buena guarda fueron desbaratados en Cerdeña por Tito Manlio.

Entre tanto que se hacian estas cosas en la tierra de los Lucanos et Hirpinos, las cinco naos que levaban á Roma presos los Embaxadores de Macedonia et de Cartago, navegando del mar alto hacia el baxo rodeando quasi toda la costa de Italia, allegaron delante de Cumas. E no sabiendo Gracco si eran de amigos, ó de enemigos, envió las naos de su armada al encuentro. Y preguntando unos á otros, supieron que el Consul estaba en Cumas. Entonces las naos tomaron alli puerto, et levaron al Consul los captivos et las

Digitized by Google

cartas del Rey Filipo y de Anibal. Y despues que las leyó, cerradas et selladas las envió por tierra al Senado, et á los Embaxadores mandó levar en las naos. Y como hobiesen llegado quasi en un dia mesmo las cartas et los Embaxadores á Roma, y preguntados los prisioneros por ver si concordaban sus dichos con las escrituras, gran pensamiento et temor entró al principio en los padres, viendo con quanto trabajo sufrian la guerra Africana, pues que les era menester proveer de nuevo á la que les sobrevenia del Rey Filipo. No dexaron por eso de hallar remedio á todas las cosas, ca luego pusieron en prisiones los Embaxadores captivos, vendiendo primero por almoneda sus compañeros. E á veinte et cinco naos, en las quales era Capitan Publio Valerio Flacco, ayuntaron otras veinte bien aparejadas. Y puestas en el mar con las cinco que habian traido los Embaxadores, todas cincuenta partieron de Hostia et fueron á Tarento. Y mandaron á Valerio que pusiese en las naos los hombres de armas que fueran de Varron en Tarento, cuyo Capitan era Lucio Apustio Legado, et que con esta armada de cincuenta y dos naos, no solo guardase la costa de Italia, mas que tambien supiese de la guerra de Macedonia, si los consejos del Rey Filipo concordaban con las letras et dichos de los Embaxadores presos, et que de todo ello avisase por cartas á Marco Valerio Pretor. Y que dexase Gobernador del exercito á Lucio Apustio Legado, y se fuese á Tarento á la armada, y en el primero tiempo que pudiese pasase en Macedonia, et trabajase de tener á Filipo en su reyno. E fuele señalado para sostener la armada, y para la guerra de Macedonia, el dinero que habian enviado á Sicilia á Apio Claudio para que lo tornase al Rey Gereon. Este dinero fue levado á Tarento por Lucio Apustio Legado. E junto con esto envió el Rey Gereon docientos mil modios de trigo y cien mil de cebada. En tanto que en Roma aparejaban y hacian estas cosas, una de las naos que habian

sido enviadas captivas á Roma, huyó al Rey Filipo. E de los hombres de ella supo que los Embaxadores habian sido presos con las letras que traian de Anibal. E asi no sabiendo las cosas que sus Embaxadores habian concertado con Anibal, ni las que los de Anibal le traian, envió otra embaxada con los mismos mandamientos. E los Embaxadores fueron Heraclito, que era por sobrenombre llamado Scotino, y Crito Berreo y Sositeo Magnes. Estos prosperamente fueron et tornaron, cumpliendo todo lo que les era encomendado. Mas antes fue el verano acabado que el Rey pudiese hacer alguna cosa: tanto importó la nave que fue presa con los Embaxadores, la qual dió causa para dilatar la guerra aparejada contra los Romanos. Despues de alimpiados los prodigios; Fabio pasó acerca de Capua el rio Vulturno, et entrambos los Consules levaban la guerra. Y Fabio tomó por fuerza á Combulteria, Trebula et Austicula ciudades que se habian dado á los Africanos, et en ellos tomó las guardas de Anibal et muchos Campanos. En Nola asi como el año pasado, el Senado era de los Romanos, y el pueblo de Anibal, en el qual se hacian consejos secretos de matar los principales y dar la ciudad á Anibal. E para que estas cosas no viniesen en efecto, Fabio se asentó entre Capua et el real de Anibal que estaba en Tifates, pasando su exercito sobre Vesubio en las tiendas Claudianas. Y de alli envió á Marco Marcelo Pretor á Nola con la gente que tenia.

En Cerdeña Tito Manlio comenzó á gobernar las cosas que habian sido dexadas, despues que Quinto Minucio Pretor fue ocupado de grande enfermedad. E Manlio sacando las galeras en Galer, y armando los amigos de las naos para hacer la guerra por tierra, et tomando el exercito del Pretor, hizo veinte mil peones y mil y docientos Caballeros. E con toda esta gente se fue al campo de los enemigos, et asentó sus tiendas no muy lejos del real de Hasiscora. Este Ha-
Digitized by Google

siscora por suerte habia ido á los Sardos *Pellidos* para armar los mancebos de ellos, con los quales queria enfortalescer su gente de armas. E su hijo, llamado *Hiosto*, gobernaba entretanto el exercito. Este siendo bravo por la mocedad, et comenzando la batalla nesciamente, y sin concierto fue desbaratado et puesto en huida, donde fueron muertos en aquella pelea treinta mil Sardos, et casi mil y trecientos presos, et lo que quedó del exercito al principio, fuese huyendo por los campos et selvas. E despues se retraxeron á una ciudad llamada Corno cabeza de aquella region, á donde era fama que habia huido su Capitan. En aquella batalla fuera acabada la guerra de Cerdeña, si la armada Africana, cuyo caudillo era Asdrubal, la qual habia sido echada por la tempestad á Mallorca, no allegara al tiempo con la esperanza de la rebelion. E Manlio despues de la venida de esta armada, retraxo su gente en Caler. Y esto dió ocasion á Hasiscora de se ayuntar con Asdrubal, el qual sacada su gente en tierra, et enviadas las naos á Cartago, guiandole Hasiscora fue á talar los campos de los amigos del pueblo Romano, et queria llegar á Caler, sino que Manlio se le puso delante. E luego fue puesto un real contra otro en poca distancia. E despues fueron entre ellos hechas algunas escaramuzas ligeras. E á la postre combatieron en batalla concertada á banderas desplegadas por espacio de quatro horas. Los Africanos hicieron la batalla dudosa: ca los Sardos eran usados de ser vencidos ligeramente de los Romanos, et á la fin comenzaron de huir estando todo á cada parte lleno de Sardos muertos, heridos y derribados. Mas volviendo las espaldas fueron cercados de los Romanos, et despues fue mayor la matanza que la batalla. Doce mil enemigos fueron muertos, et presos juntamente de Sardos et Africanos casi tres mil et docientos, et fueron tomadas veinte y siete banderas militares. E fue esta batalla esclarescida y famosa entre las otras cosas por ser pre-

Digitized by Google

sos en ella el Capitan Asdrubal et Hannon et Magon Cartagineses nobles. E Magon era de la gente Barachina, pariente propinquo de Anibal, y Hannon habia sido movedor á los Sardos de la rebelion, et sin duda incitador de aquella batalla. Ni fue menos noble la batalla por la muerte de los Capitanes Sardos, ca fue alli muerto Hiosto hijo de Hasiscora. E Hasiscora huyó con poca gente: et quando supo, sobre las cosas tanto afligidas, la muerte de su hijo, él mesmo se mató la noche siguiente. No mucho despues tomó Manlio la ciudad de Corno, á donde se recogian los enemigos. E despues algunas otras ciudades que se habian dado á Hasiscora et á los Cartagineses, se dieron á Manlio, á las quales impuso cierto tributo de trigo et sueldo, segun las fuerzas et pecado de cada una. Y él levó su exercito á Caler, donde echó las galeras en el agua: et puesta la gente que traxo consigo en ellas, se fue á Roma, et manifestó á los Senadores como habia sojuzgado á Cerdeña, et entregó el tributo á los Tesoreros y el trigo á los Ediles, y dió los prisioneros á Fulvio Pretor. En este mesmo tiempo Tito Octacilio Pretor habiendo pasado de Lilibeo en Africa con la armada de cincuenta naos, et habiendo talado et robado los campos de los Cartagineses, como volviese á Cerdeña á donde era fama que Asdrubal poco antes habia pasado de Mallorca, encontró con la armada que se tornaba á Africa: et trabando pelea con ella en el alto mar, con ligera armadura tomó siete naos con los compañeros marineros. E las otras derramaronse por el mar con temor, asi como si fuese tempestad. E aquellos mesmos dias allegó, á dicha, á los Locros Bomilcar con gente de armas enviada de Cartago en socorro con quarenta elefantes et vituallas. E Apio Claudio pensando tomarlo desapercebido, fingió rodear la provincia, et traxo su hueste á Mecina, et pasó muy presto á los Locros. E ya Bomilcar habia partido de alli á los Brucios á Hannon. E los Locrenses cerraron las puertas á los Romanos. E Apio con grande

esfuerzo no habiendo hecho ninguna cosa, se tornó á Mecina.

CAPITULO XIII.

De cómo Marcelo corrió la tierra de los Samnites Caudinos, y ellos enviaron sus Embaxadores á Anibal, y de cómo Anibal cercó á Nola, y fue desbaratado por Marcelo.

En aquel mesmo estio Marcelo que estaba con la guarnicion en Nola hizo muchas cavalgadas en los campos de los Hirpinos et Samnites Caudinos. Y en tal manera destruyó todas sus cosas con fuego et hierro, que hizo renovar á los Samnites la memoria de las destrucciones antiguas. Por esto luego los unos y los otros enviaron sus Embaxadores á Anibal, los quales le hablaron de esta manera. "Nosotros, Anibal, fuimos primero enemigos del pueblo » Romano por nosotros mesmos, hasta en tanto que nues» tras armas et fuerzas nos podian defender; mas despues » que perdimos la esperanza de nosotros mesmos, ayunta» mos al Rey Pirro. E siendo de él desamparados, tomamos » la paz necesaria, y estuvimos en ella quasi cincuenta años » hasta este tiempo en que tú has venido en Italia. E no » tanto nos ha atraido á tí tu virtud et fortuna, quanto la » mansedumbre et benignidad de que has usado con nues» tros ciudadanos: los quales teniendolos captivos, nos los » enviaste. E por esto nos has tanto esforzado, que siendo » tú amigo nuestro, no solo no tendremos temor del pue» blo Romano, mas aun ni de los Dioses airados, si es cosa » que se debe decir. E agora por cierto, que no solo siendo » tú sano et vencedor, mas aun presente que podrias oir los » llantos et lloros de nuestras mugeres et hijos, et ver nues» tras casas quemadas, en tal manera hemos sido destruidos » este verano pasado, que parece que Marco Marcelo ha

»sido vencedor en Cannas y no Anibal. E alabanse los Ro-
» manos que te has hecho perezoso, como la saeta que quan-
» do sale de la ballesta va muy recia, y despues pierde la
» fuerza y afloxa. Nosotros habemos tenido guerra con el
» pueblo Romano, acerca de cien años sin ayuda de cau-
» dillo, ni exercito extraño, sino con la de Pirro que por
» espacio de dos años acrescentó mas con nuestra gente sus
» fuerzas que defendió con ellas. ¿No nos gloriaremos de nues-
» tras cosas prosperas contra los Romanos? Dos Consules et
» dos exercitos consulares fueron puestos por nosotros deba-
» xo del yugo: et si algunas otras cosas nos han acaescido
» que nos hayan traido alegria ó gloria. Pues las adversas con
» menor saña las podemos recontar, que lo que hoy nos viene.
» Grandes Dictadores con maestros de Caballeros y dos exerci-
» tos consulares entraban en nuestros terminos, primero echan-
» do sus espias, y poniendo sus guardias, y venian debaxo de
» sus banderas á talar y robar nuestros campos. Agora nos des-
» truye una sola guarnicion et pequeña que está en defension
» de Nola, ni vienen á manera de hacer guerra, mas como
» ladrones corren nuestros campos y terminos, et mas descui-
» dados y con asosiego, que si estuviesen en los campos de
» Roma. La causa de estos males es que tú no nos defien-
» des, et toda nuestra gente dispuesta para nos defender, es-
» tá en tu hueste. Porende te rogamos que nos ayudes, si
» nos juzgas dignos de tu amistad. Y no conocieramos á tí et
» tu exercito á no saber que quien desbarató tantas huestes
» Romanas, nos puede defender de los enemigos, que andan á
» todas partes por nuestros campos desmandados y sin banderas,
» donde los lleva la vana esperanza del robar." A esta embaxa-
da et habla respondió Anibal, que los Hirpinos et Samnites
traian todas las cosas mezcladas, conviene saber, el demostrar
de sus daños, et demandar ayuda, y quejarse de ser desecha-
dos et no defendidos, y que primero debian demostrar los da-
ños, y despues pedir ayuda, á la postre si les fuese negada se

debian quejar. E dixoles que él no levaria su hueste á su campo por no los agraviar, mas que destruiria los lugares comarcanos de los amigos del pueblo Romano, y que en poco tiempo haria levantar los enemigos de sus campos. A lo que pertenecia á la guerra Romana, respondió: que si la batalla de Trasimeno fue mas noble que la de Trebia et la de Cannas que la de Trasimeno, que tambien él haria olvidar la victoria de Cannas con otra victoria mayor. Con esta respuesta et grandes dadivas, envió los Embaxadores contentos. E dexando Anibal poca gente en Tifates, fuese con la otra hueste á Nola. E vino alli asimismo Hannon, dexando la tierra de los Brucios con los elefantes, et el otro socorro que habian enviado de Cartago. E asentando alli el real no muy lejos de la ciudad, supo que las cosas eran de otra manera que los Embaxadores le habian dicho, ca Marcelo ninguna cosa hacia, por la qual pudiese ser dicho que se encomendaba nesciamente á la fortuna ó al enemigo. Ca él habia ido á robar con el exercito todo ordenado et bien seguro, y habia proveido todas las cosas, como si Anibal estuviera presente, et quando sintió que el enemigo venia, detuvo su gente dentro los muros de la ciudad, y mandó á los Senadores Nolanos que anduviesen por los muros, y que mirasen bien las cosas que hacian los enemigos. E Hannon acostandose al muro, llamó á habla á dos Senadores Nolanos, conviene saber, á Herennio Baso y á Herrio Petrio. E salidos con licencia de Marcelo, hablóles por medio de un interprete, ensalzandoles la virtud y fortuna de Anibal, deshaciendo la magestad del pueblo Romano envejescida con las fuerzas, las quales aunque fuesen iguales con las suyas como antiguamente habian sido., mas habiendo ellos probado por experiencia quan gran grave y enojoso era el imperio Romano, et quanta habia sido la benignidad de Anibal aun con los captivos et prisioneros de todo el nombre Italiano, debian anteponer la compañia et amistad á la Romana. Y que en-

trambos los Consules aunque estuviesen en Nola con sus exercitos, no serian mas iguales con Anibal que habian sido en Cannas, quanto mas un Pretor con pocos hombres de armas y nuevos para defender á Nola. Y que mas convenia á ellos dar á Nola á Anibal que dexargela tomar por batalla, ca cierto la tomaria como habia tomado á Capua et á Nuceria. Mas la diferencia que hubiera entre la fortuna de Capua et de Nuceria, ellos puestos casi en medio lo sabian muy bien. E que él no queria adivinar como sería tratada su ciudad quando fuese presa por Anibal, mas que les prometia si ellos diesen á Marcelo con la guarnicion, et á Nola en manos de Anibal, que ellos mismos harian las condiciones y pactos con que vernian en la compañia et amistad de Anibal. A estas cosas respondió Herennio Baso, que muchos años habia que duraba la amistad entre el pueblo Romano et Nolano, y que no habia alguno hasta aquel dia que pesase de ella, et que si ellos hobieran de mudar la fortuna con la fe, que ya era tarde para lo hacer. Y que no se darian á Anibal habiendo llamado el socorro Romano, que ya tenian todas sus cosas ayuntadas en amistad et compañia con los Romanos que les habian venido á defender, et que siempre la entendian conservar. Esta respuesta quitó á Anibal la esperanza de tomar á Nola por traicion. E por esto cercó con la hueste la ciudad para combatir juntamente los muros á todas partes. Quando Marcelo vido que Anibal habia cercado los muros á todas partes, ordenando primero dentro de las puertas sus esquadras, salió sobre los enemigos con grande alboroto. Y en el primero encuentro fueron heridos et muertos algunos, et despues de cada parte corrieron á la batalla, et igualadas las fuerzas fue la batalla muy cruel, y fuera muy nombrada, si una gran lluvia derramada con mucha tempestad no los departiera. Aquel dia habiendo peleado poco, y movido los animos de cada parte, los Romanos se retraxeron á la ciudad, et los Car-

tagineses á sus tiendas. Mas en el primer encuentro murieron de los Cartagineses espantados mas de treinta, de los Romanos ninguno. Y la lluvia duró toda la noche hasta la tercera hora del dia siguiente. Y asi entrambas las partes estuvieron todo aquel dia en sus guarniciones á buena guarda, aunque estaban muy deseosos de pelear. E al tercero dia envió Anibal una parte de su gente á robar el campo de Nola, lo qual visto por Marcelo, sacó su gente en ordenanza á la batalla, ni Anibal volvió atrás. E habia casi mil pasos entre la ciudad et las tiendas de Anibal, et todo era llano. En aquel espacio se encontraron, y levantadas las voces de la una parte y de la otra, hizo volver Anibal á la batalla los que habian ido á robar. E los de Nola acrescentaron la hueste Romana, los quales alabandolos Marcelo, mandoles que estuviesen en socorro, y sacasen de la batalla los heridos, et que no peleasen hasta que él les hiciese señal. La batalla era dudosa: de cada parte con grande poder y esfuerzo los Capitanes esforzaban su gente, et ellos peleaban. E Marcelo esforzaba los suyos diciendo, que ellos habian vencido á los enemigos el tercero dia pasado, et que pocos dias antes los habian echado de Cumas, et el año pasado él los habia echado de la ciudad de Nola. Y deciales que toda la gente de los enemigos no estaba en la batalla, porque cierta parte de ella habian ido á robar los campos de Nola, et los que en aquella sazon peleaban, eran de muy poco animo por la vida delicada y luxuriosa que habian tenido en Capua, estando todo el invierno en las tabernas y en lugares públicos con las malas mugeres, donde habian perdido aquellas fuerzas del animo y del cuerpo, con las quales habian pasado en otro tiempo los montes Pyreneos et los cerros de los Alpes, y que aquellos eran las reliquias de aquellos varones, que apenas podian levar las armas. Y que Capua habia deshecho la gente de Anibal, asi como Cannas deshizo la de los Romanos, y que en Capua Anibal et los su-

Digitized by Google

yos habian perdido el espiritu de la guerra, la disciplina militar, et la fama del tiempo pasado, et la esperanza del advenidero. E como Marcelo diciendo estas cosas en denuesto del enemigo esforzase con ellas los suyos: Anibal con palabras mas graves los reprehendia, diciendo que él conocia las mismas armas y banderas que vió y tuvo en Trebia y Trasimeno, y á la postre en Cannas, y que otros hombres eran los que él habia levado á Capua, y otros los que habia sacado de ella, pues no podian apenas resistir á un Legado Romano et á la batalla de una capitania sola, como en los dias pasados hobiesen sostenido y resistido á dos huestes consulares. E decia mas. "Marcelo con la gente nueva en guerra, y con » el socorro de los de Nola, ya otra vez nos hace injurias. » ¿A dónde está agora el esforzado Caballero mio que sa» cando del caballo al Consul Cayo Flaminio le cortó la » cabeza? ¿Dónde está el que mató á Lucio Paulo en Can» nas? ¿No tienen armas? ¿O tienen por ventura las manos » sin fuerzas? ¿E qué otra cosa puede ser mas espantosa que » ésta? ¿Vosotros que siendo pocos acostumbrais de vencer á » muchos, agora siendo muchos apenas podeis resistir á los » pocos? Vosotros esforzados en la lengua deciades que com» batiriades á Roma, et la tomariades si os levasen á ella. » Pues veis aquí menor batalla, yo quiero probar vuestro es» fuerzo y virtud, tomando por fuerza á Nola ciudad asen» tada en llano, no enfortalescido por rio ó por mar. E si » esto hicieredes, yo os levaré cargados del robo muy rico y » despojos de ella, á donde quisiéredes, ó yo os seguiré." Æstas cosas dichas no aprovecharon para dar esfuerzo á los animos de sus Caballeros. E como á todas partes fuesen desbaratados los de Anibal, y los animos creciesen á los Romanos, no solo por el esfuerzo que les daba su Capitan, mas tambien por el favor de los Nolanos que se acostaban al encendimiento de la batalla; los Cartagineses volvieron las espaldas á huir, et fueron retraidos á las tiendas. E como los

Digitized by Google

hombres de armas Romanos los quisiesen combatir en las tiendas, Marcelo los retraxo á Nola con grande alegria y gozo, y aun del pueblo que era mas inclinado á la parte de Anibal que de los Romanos. Aquel dia fueron muertos mas de mil enemigos y presos seiscientos y veinte, et tomadas diez y nueve banderas militares, et quatro elefantes fueron muertos en la batalla. E de los Romanos murieron menos de mil. El dia siguiente tuvieron treguas, enterrando cada uno los suyos que murieron en la batalla. E Marcelo quemó los despojos de los enemigos, los quales habia prometido á Vulcano. El tercero dia despues se pasaron de Anibal á Marcelo mil y docientos y setenta Caballeros de Españoles et Numidas por alguna ira y enojo, como yo creo, ó por esperanza de caballeria y guerra mas libertada. Estos muchas veces ayudaron á los Romanos en las batallas con esfuerzo y fiel diligencia. Y despues de la guerra los Romanos les dieron campos muy anchos á los Españoles en España, á los Numidas en Africa en galardon y pago de su virtud. Entonces Anibal envió á Hannon á la tierra de los Brucios con la gente misma que habia traido, et él se fue á Apulia á tener el invierno, et asentó su real acerca de Arpos.

CAPITULO XIV.

De cómo Fabio fue á destruir las tierras de Capua, á donde Jubelio Taurea Capuano desafió á Claudio Asello Caballero Romano, et despues no le osó esperar en el campo.

Quando supo Quinto Fabio que Anibal se habia ido á Apulia, hizo levar el trigo de Nola et de Napoles al real que estaba sobre Suesula. Y enfortalesciendola bien con baluartes y guarnicion que fuesen bastantes para guardar aquella parte, movió despues su real el tiempo del invierno contra Capua. Y destruyó el campo Capuano con hier-

ro y fuego, hasta que los Capuanos no se confiando en sus fuerzas, fueron forzados á salir al campo y enfortalescer et asentar real delante la ciudad. Y tenian seis mil hombres de armas, los peones eran muy floxos y la gente de caballo era mejor et mas poderosa. Y asi con batallas de Caballeros fatigaban á los enemigos. Entre los otros Caballeros nobles habia uno Capuano muy valiente, que era llamado Jubelio Taurea varon esforzado, en tanto grado, que quando rescebia sueldo de los Romanos, solo un Romano llamado Claudio Asello se igualaba con él en la gloria de caballeria. Este Taurea andando á caballo, miró en las capitanias de los enemigos, y estando todos en silencio, demandó á donde estaba Claudio Asello, diciendo que pues acostumbraba de contender con él de palabras sobre la virtud y esfuerzo, que por qué no se combatia con él con fierro, para que fuese vencido ó vencedor. E quando esto fue dicho á Asello, fuese al Consul por no salir de su mandamiento, y demandole licencia para se combatir fuera de ordenanza con aquel que lo desafiaba. E asi con su licencia luego se armó, y se fue con su caballo delante las tiendas, et llamó por nombre á Taurea, diciendo que dónde queria que se combatiesen. E ya muchos de los Romanos habian salido á mirar esta batalla, et los Campanos no solo habian henchido el baluarte de las tiendas, mas tambien habian subido á los muros de la ciudad para mirar. E puestos en el campo con sus lanzas en las manos, arremetieron los caballos, y corriendo á una parte et á otra entre sí sin herida alguna, detenian la batalla. Entonces dixo el Campano al Romano: "Esta batalla mas será de caballos que de Caballeros, si no salimos del campo en esta calle cabada, donde no habiendo lugar para correr de una parte á otra, nos podremos combatir de cerca, y demostrará cada uno su virtud y esfuerzo." Y casi mas presto que hobo dicho esto, saltó el Romano con su caballo en la calle. Y Taurea mas bravo de

palabras que de obras dixo: "No sabes que el canterio [1] está „ en la fuesa." Este dicho fue despues vuelto en proverbio de rusticos. Visto esto Claudio, anduvo algun tiempo por la calle, y despues salió con su caballo al campo, y no hallando el enemigo con quien habia de pelear, reprehendiendo su cobardia volvió vencedor á su real con gozo suyo y de todos. Algunos Historiadores dicen una cosa maravillosa en la batalla de estos dos Caballeros, conviene saber, que Claudio persiguió á Taurea que huia hasta la ciudad, y entró dentro por la puerta de los enemigos que estaba abierta, y todos siendo espantados de tan grande milagro, salió por la otra puerta sin daño ninguno. Despues de esto los Romanos estuvieron en asosiego, y tambien el Consul retraxo atrás su real, porque los Campanos pudiesen sembrar sus campos. E no quiso antes talarlos que las yerbas fuesen grandes entre los panes para mantenimiento de los caballos. Esto levó á las tiendas Claudianas sobre Suesula donde asentó su real. Y despues mandó á Marco Claudio Proconsul que detuviese en Nola la guarnicion necesaria, et enviase la otra gente á Roma, porque no fuesen enojosos á los amigos, y diesen gasto á la republica Romana. Asimismo Tito Gracco, despues que levó de Cumas á Luceria en Apulia las legiones Romanas, envió á Marco Valerio Pretor á Brundusio con el exercito que tenia en Luceria, y mandole que guardase la costa de los Salentinos, y que proveyese todo lo que convenia para la guerra del Rey Filipo de Macedonia.

(1) *Voz griega que significa asno, por la qual Taurea se burla de Asello* (Asellus, *voz latina que es de la misma significacion*).

Digitized by Google

CAPITULO XV.

De cómo los dos Scipiones enviaron á Roma por ciertas cosas que les faltaban, y de la diversidad que sobre ello hobo en el Senado, y cómo ellos pelearon con tres grandes exercitos de los enemigos, y alcanzaron la victoria.

En fin del estio en que fueron hechas las cosas, que hemos escrito de suso, Publio y Ceneo Scipiones enviaron cartas á Roma, en las quales decian las cosas que habian hecho prosperamente en España, mas que les faltaba dinero para pagar el sueldo á la gente y vestidos y vituallas para el exercito, et para los amigos de las naos. E si el tesoro Romano tenia necesidad, que ellos hallarian manera con que sacasen este sueldo de España; mas que las otras cosas era necesario que viniesen de Roma: ca en otra manera no podian sostener el exercito, ni la provincia. Leidas las cartas, todos concordes en el Senado dixeron, que Ceneo y Publio Scipion escribian verdad, y pedian cosas justas. Mas pensaban quantos exercitos tenian por tierra y por mar, y quan grande armada habian de hacer de nuevo, si se moviese la guerra de Macedonia, que Sicilia y Cerdeña que antes de la guerra pagaban tributo á Roma, et agora apenas podian sostener los exercitos de ellas, y que los gastos debian ser segun las rentas, y éstas estaban bien diminuidas por las destrucciones hechas en Trasimeno y Cannas, y quedabanles pocos amigos, et si éstos fuesen cargados de tributos grandes, y muchos, con otra tal pestilencia quales fueron las pasadas, todos se perderian: de manera que la republica Romana no se podia conservar con las riquezas, sin la fe de los amigos. Porende determinaron que Fulvio Pretor llamase el pueblo, et le dixese las necesidades comunes, y amonestase á los que habian acrescentado sus patrimonios con arrendaciones de la

Digitized by Google

republica, que emprestasen agora para enviar las cosas necesarias al exercito de España. Y quando hobiese dinero en el tesoro comun, ellos serian primero pagados que los otros. El Pretor dixo estas cosas delante el pueblo, et señaló el dia en que habia de enviar las provisiones al exercito de España. Y venido el dia que habia declarado para ello, allegaronse tres compañias de diez y nueve hombres, et pidieron dos cosas. La una que en tres años no hiciesen otros arrendadores, et la otra que lo que pornian en las naos para levar á España, si se perdia por tempestad del mar, ó por los enemigos, el daño fuese de la republica. Y concedidas estas dos cosas del Senado, traxeron lo necesario. Y de esta manera fue la republica socorrida con dinero particular. E todas estas cosas asi como fueron traidas con grande animo, asi fueron dadas con grande fe, et no faltó cosa, como si el tesoro Romano estuviera en su ser como en los tiempos pasados. E quando estas vituallas allegaron á España, Asdrubal, Magon y Hamilcar hijo de Bomilcar combatian la ciudad de Iliturgo, porque se habia dado á los Romanos. E como los Scipiones vinieron entre estos tres reales de los enemigos á la ciudad con grande batalla et destruccion de los que les resistian, traxeron trigo de que habia grande necesidad, et amonestaron á los de la ciudad que con tal esfuerzo y animo defendiesen los muros de la ciudad, con qual vieron al exercito Romano pelear por ellos. Y de alli se fueron á combatir el mayor real, donde estaba por Capitan Asdrubal. Y alli tambien se ayuntaron los otros dos Capitanes de los Cartagineses con sus exercitos, viendo que ende estaba la mayor necesidad. Y asi saliendo de las tiendas pelearon. Aquel dia fueron en el campo sesenta mil enemigos, y de los Romanos cerca de diez y seis mil. Mas la victoria no fue muy dudosa, ca los Romanos mataron en aquella batalla muchos mas de los enemigos que ellos eran, y tomaron mas de tres mil hombres, y pocos menos caballos, y tomaron cincuenta y nueve banderas militares, y

Digitized by Google

fueron muertos en la batalla cinco elefantes. Y aquel dia los Romanos ganaron los tres reales de los enemigos, levantado el cerco de Iliturgo. E los exercitos de los Cartagineses fueron á dar combate á Incibili, supliendo la provincia el exercito como era codiciosa de guerra, solo con que ganase sueldo ó robase. E abundando entonces la gente de los mancebos, otra vez pelearon á banderas desplegadas, con igual fortuna que la pasada. Y fueron muertos sobre doce mil enemigos, y presos mas de tres mil, con quarenta y dos banderas y nueve elefantes. Entonces casi todos los pueblos de España se pasaron á la amistad de los Romanos, y muy mayores cosas fueron hechas aquel verano en España que en Italia.

Digitized by Google

LIBRO QUARTO

DE LA TERCERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITULO PRIMERO.

De cómo la ciudad de los Locros amiga de los Romanos se dió á Hannon, y de cómo los Brucios tomaron la ciudad de Croton, y la dieron á Anibal.

Luego que Hannon volvió de Campania á los Brucios, ayudandole los caudillos de los Brucios, tentó de haber las ciudades Griegas en Calabria, las quales tanto mas perseveraban en la amistad de los Romanos, quanto veian que los Brucios, á quien temian, se habian hecho de la parte de los Cartagineses. E fue primero tentada la ciudad de Regioles acerca el Faro de Mecina. E gastaron alli algunos dias sin efecto alguno, y entretanto los Locrenses traian de los campos á la ciudad los panes, leñas, et las otras cosas necesarias. E tambien por no dexar cosa ninguna á los enemigos que pudiesen robar, cada dia salió mayor multitud de la ciudad. E á la postre solo dexaron en la ciudad los que rehiciesen los muros et puertas, et hacianles traer armas para defender los baluartes. E Hamilcar Africano envió sus Caballeros contra la muchedumbre mezclada de todas las edades et ordenes, et tendida sin armas por los campos, et mandó que á ninguno hiciesen daño, mas que guardasen que no dexasen llegar á la ciudad á los que hallasen derramados. El Capitan Hamilcar asentó su real en un lugar alto de donde pudiese ver la ciudad et campos, y mandó á la capitania de los Brucios que allegase á los muros, et llamasen á habla los principales de los Locros, et prometiendoles la amistad de Ani-

bal, los atraxesen á dar la ciudad. Al principio de la habla los Brucios no fueron creidos, mas despues como pareció en los cerros el Africano, et pocos huyendo decian que la otra multitud estaba ya en poderio de los enemigos; entonces los de la ciudad vencidos de temor respondieron que consultarian con el pueblo. E luego llamados todos en uno, como qualquiera hombre de poco quisiese mas cosas nuevas, et amistad nueva, et aquellos cuyos parientes estaban fuera de la ciudad impedidos por los enemigos, tenian sus animos prendados como si hobiesen dado rehenes, et pocos callando probasen mas la fe constante que la osasen defender, dieronse con buena esperanza á los Cartagineses, levando secretamente al puerto, et poniendo en las naos á Lucio Atilio Prefecto de la guarnicion, et á los Caballeros Romanos que estaban con él para que se fuesen á Rigoles. E rescibieron en la ciudad á Hamilcar y á los Cartagineses, con condicion que hiciesen paz con leyes iguales, et casi Hamilcar no guardó la fe, quejandose de ellos, que con engaño habian enviado el Alcalde Romano, los Locrenses se excusaban, diciendo que habia huido. Algunos Caballeros los perseguieron, si acaso por alguna fortuna de mar se detuvieran, ó si pudieran volver las naos á tierra, et no los alcanzaron, mas vieron otras naos que pasaban de Mecina á Rigoles. Estos eran hombres de armas Romanos enviados por Claudio Pretor á tener la ciudad de Rigoles en guarda, et por esto luego se partieron de Regio. Por mandamiento de Anibal fue dada paz á los Locrenses que viviesen en su libertad con sus leyes, y que la ciudad juntamente con el puerto estuviesen en poderio de los Locrenses, et la amistad entre ellos fuese con tal pacto, que los Cartagineses y Locrenses se ayudasen en paz et en guerra. De esta manera los Cartagineses se tornaron del Faro de Mecina atrás, murmurando los Brucios, porque habian dexado sin daño la ciudad de Rigoles y Locros, los quales ellos deliberaran de deshacer.

Los Brucios por sí mismos armaron de la juventud de su tierra quince mil hombres, et fueron á combatir la ciudad de Croton. Era esta ciudad Griega et puesta á la marina, et creian ellos que alcanzarian muchas riquezas, si tuviesen en la costa del mar puerto y ciudad fuerte de muros. Y estaban en grande duda et cuidado, si llamarian á los Cartagineses en su ayuda, ó no, ca no querian demostrar que hacian las cosas para su provecho, et de otra parte pensaban, que si el Capitan Africano fue mas medianero de la paz, que ayudador de la guerra, su combatir sería en vano por deshacer la libertad de Croton, como antes habian hecho con los Locrenses. Porende les pareció mejor que enviasen Embaxadores á Anibal, los quales tratasen con él que la ciudad de Croton, despues de tomada fuese de los Brucios. A esto respondió Anibal que aquella consultacion pertenecia á los que estaban presentes acerca de Croton, et asi los envió á Hannon, el qual ninguna cosa cierta les respondió: ca no queria que fuese destruida ciudad tan noble et rica, et esperaba que si los Brucios la combatiesen, no los loando et ayudando los Africanos, mas presto se daria á él. E no habia en Croton un consejo, ni una voluntad entre los del pueblo. E á manera de una enfermedad general habia entrado en todas las ciudades de Italia, que el pueblo fuese discorde de los principales, ca el Senado favorescia á los Romanos, y el pueblo á los Cartagineses. Esta discordia manifestó á los Brucios uno que huyó de la ciudad, diciendo que Aristomaco, que era principal del pueblo, queria que se diese la ciudad, et porque los muros estaban caidos, eran partidas las guardas de la ciudad entre los Senadores et el pueblo. E que donde quiera que el pueblo guardase habia buena entrada. E los Brucios guiandolos éste que habia huido, pusieron luego cerco sobre la ciudad á todas partes. E rescebidos en el primero encuentro del pueblo, tomaron toda la ciudad, sacado el castillo, el qual tenian los principales, habiendolo ya

antes aparejado para se retraer en él en tal caso. La ciudad de Croton antes de la venida de Pirro en Italia tuvo el muro tendido en cerco de doce mil pasos, mas despues de la destruccion hecha en aquella guerra, apenas era poblada la media parte. El rio que corria por medio de la ciudad, pasaba entonces acerca los muros fuera de los lugares de las casas. E á dos leguas de la ciudad estaba un templo de la Diosa Juno Lacinia, muy honrado de todos los pueblos comarcanos. E habia alli un bosque cercado de gran selva, et de muchos arboles de pino et de haya. E tenia en medio buenos pastos, donde sin pastor alguno pascian los animales de qualquiera genero que fuesen dedicados al sacrificio de la Diosa, et cada noche se volvian á sus establos sin rescebir daño de fieras, ni de hombres. Y de estos ganados habian sido sacados grandes frutos, et de ellos fue hecho et consagrado un pilar de oro macizo. Tambien el templo fue inclito et glorioso en riquezas no solo en santidad. A solo estos tan señalados se acostumbra muchas veces atribuir algunos milagros. E asi es fama que en la entrada del templo hay un altar de donde nunca el viento mueve la ceniza. Y el castillo de Croton, la una parte tiene puesta sobre el mar, et la otra vuelta hácia los campos. Era en otro tiempo fuerte por el asiento natural, et despues fue cercado de muro, porque Dionisio Tirano de Sicilia entrando con astucia por las peñas lo habia tomado. Este castillo tenian entonces los principales de Croton, porque les parecia bien seguro, teniendolo cercado de los Brucios con su pueblo. A la postre viendo los Brucios que con todas sus fuerzas no lo podian tomar, forzados de necesidad, demandaron ayuda et favor á Hannon. Este intentó reducir á los Crotonitas, que se diesen con tales condiciones, que sufriesen traer alli la poblacion de los Brucios, y que la ciudad grande et desamparada por las guerras, cobrase la antigua abundancia de varones. E ninguno aceptó estas condiciones sino

Aristomaco: ca todos decian que antes moririan, que mezclados con los Brucios se volviesen á costumbres y ordenaciones y leyes agenas. E solo Aristomaco viendo que no podia por amonestaciones inducirlos á se dar, ni hallaba lugar de dar á traicion el castillo, como habia dado la ciudad, huyó á Hannon. E un poco despues los Locrenses, les enviaron Embaxadores con licencia de Hannon, et entraron en el castillo, et les consejaron que se quisiesen pasar á Locros, et que no experimentasen las ultimas necesidades, que si esto les agradase, ya lo habian alcanzado de Anibal, habiendole enviado sobre ello sus mensageros. De esta manera los de Croton se fueron de la ciudad, et venidos al mar entraron en naos, y vinieronse á Locros.

CAPITULO II.

De cómo murió Gereon Rey de Zaragoza de Sicilia, y reynó su nieto Hieronimo, que era muy mozo de edad de quince años, y firmó su amistad con los Cartagineses, y despues fue muerto por los suyos.

En Apulia no estaba el invierno asosegado entre los Romanos y Anibal, el Consul Sempronio estaba en Luceria, et Anibal no muy lejos de Arpos. E habia entre ellos algunas escaramuzas ligeras por ocasion, ó oportunidad de la una parte ó de la otra. Los Romanos eran mejores, et cada dia se hacian mas cuerdos et avisados de las asechanzas de los Cartagineses. En Sicilia habia mudado todas las cosas á los Romanos la muerte de Gereon, y el reyno traspasado á Hieronimo su nieto, et era tan mozo que apenas supiera usar con templanza de la libertad, quanto menos del señorio. E los tutores et amigos alegremente habian tomado aquel ingenio para derribarlo en todos vicios. E dicese que viendo Gereon que habian de venir estas cosas, quiso en su vejez dexar á Zaragoza de Sicilia en libertad, porque el reyno

Digitized by Google

ganado et firmado con buenas artes, no se perdiese por escarnio debaxo de la gobernacion de un mozuelo. E á este consejo de Gereon en gran manera resistieron sus hijas, pensando que el nombre de Rey quedaria en el mozo, et el regimiento de él en ellas, y en sus maridos, que eran Andronodoro et Zoylo, ca estos dexaba por principales tutores. E no era cosa ligera al Rey de edad de noventa años, cercado de noche et de dia de las lisonjas de las mugeres, poner en libertad su animo, et convertirlo al cuidado de la republica et al particular. E asi dexó quince tutores al mozo, á los quales rogó muriendo, que guardasen enteramente la fe con los Romanos, segun que él la habia tenido quarenta años con ellos, et que quisiesen que su nieto en todas las cosas siguiese sus pisadas, et la doctrina en que habia sido enseñado. Despues de encomendadas estas cosas, como él espirase, los tutores salieron con el testamento, et sacaron en público el mozo, que entonces era casi de quince años. E algunos pocos que estaban dispuestos á levantar clamores, aprobaron el testimonio, mas los otros como que hobiesen perdido á su padre, estaban en la ciudad huerfana temiendo todas las cosas. E hicieronle la sepultura real, mas rica et grande por el amor et caridad de los ciudadanos, que por el cuidado et diligencia de los parientes del Rey. Despues Andronodoro quitó todos los otros tutores, diciendo que Hieronimo ya era de edad para poder regir el reyno, et deshaciendo la tutela que era comun á él et á todos los otros, convirtió sobre sí las fuerzas de todos. E apenas era facil á ningun Rey bueno y moderado suceder en el grande amor de los Siracusanos para con Gereon. Mas Hieronimo con sus vicios hizo ser el otro deseado, ca en la primera vista demostró, quanto fuesen las cosas desiguales, porque los que en tantos años no habian visto á Gereon, ni á su hijo Gelon diferenciados de los otros ciudadanos en el vestir, ni en otra insignía alguna, vieron agora la pur-

Digitized by Google

pura et carmesi, la corona real, et gente de guarda armados que le acompañaban, et salir á las veces del palacio real en carro de quatro caballos blancos, como lo hacia el Tirano Dionisio. A este tan soberbio aparato et habito, seguian las costumbres conformes, conviene saber, el menosprecio de todos los hombres, las orejas duras et soberbias, hablas injuriosas, la entrada no solo dificil á los agenos, mas tambien á los tutores, antojos nuevos, crueldad inhumana. En manera que tanto temor entró en todos, que algunos de los tutores, matandose voluntariamente ó huyendo, excusaron el miedo de los tormentos. Y tres solos de los tutores tenian la entrada al Rey mas familiar, conviene saber, Andronodoro, et Zoylo yernos de Gereon, et Trason uno de los otros, los quales no eran mucho oidos en las cosas que hablaban. E los dos yernos del Rey eran inclinados á la amistad de los Cartagineses, et Trason á la de los Romanos. E con contencion et porfia et diligencias, algunas veces atraian á sí los animos del mancebo. Y una conjuracion hecha contra el Tirano, fue descubierta por un tal Calon igual de Hieronimo, acostumbrado con él en toda familiaridad desde su niñez. El descubridor de esta conjuracion solo pudo nombrar á uno de los conjurados que era llamado Teodoro, del qual habia sido él requerido. Este fue luego preso y dado á Andronodoro, para que le diese tormento, et sin detenimiento confesó de sí mismo, encubriendo los compañeros. E á la postre como fuese tormentado con todo linage de tormentos intolerables á todo hombre, viendose vencido de todos males, convirtió el indicio de sus compañeros sabidores de la conjuracion, sobre los que eran inocentes, y en ello no sabian nada, y mintiendo dixo que Traso era autor de aquel consejo, y que ellos no tuvieran osadia para tan grande hecho, sino con la confianza de tan poderoso caudillo. Y despues nombró de los que estaban al lado del Tirano, á aquellos hombres mas viles que le ocurrieron en medio de sus dolores. Y ninguno de los

Digitized by Google

acusados causó sospechas mas creibles en el Tirano que Trason, por lo qual luego fue levado al tormento y muerte, y tambien los otros que en ello no sabian cosa alguna. Y de los sabidores ninguno entretanto que Teodoro compañero del consejo era mucho atormentado, se escondió, ni huyó: tanta fue la confianza que tenian en la virtud y fe de Teodoro, y las fuerzas de él fueron tantas para encubrir lo que entre ellos estaba secreto. Pues quitado aparte el unico vinculo, ó atamiento de la amistad que era con los Romanos, conviene saber, el muerto Trason, luego sin duda se demostraba la rebelion. E fueron enviados á Anibal, el qual envió por su parte unos nobles mancebos, Hipocrates y Epicides nascidos en Cartago, mas eran Siracusanos de linage, porque su abuelo fue desterrado de Siracusa, y de parte de la madre eran Cartagineses. For estos fue firmada amistad entre Anibal y el Tirano de Siracusa. E quedaronse con el Tirano con voluntad de Anibal. E como Apio Claudio Pretor, que estaba en la provincia de Sicilia, supo estas cosas, luego envió Embaxadores á Hieronimo. E como dixeron que venian para renovar con él la amistad que habian tenido con su abuelo, fueron por manera de escarnio oidos et dexados de Hieronimo, el qual burlandose de ellos, les preguntó cómo les habian sucedido las cosas en la batalla de Cannas, porque los Embaxadores de Anibal le contaban cosas dificiles de creer, et que él queria saber la verdad, porque de ello pudiese tomar consejo, qual esperanza, ó parte siguiese. Los Romanos respondieronle que tornarian á él quando oyese de veras las embaxadas, et aconsejandole mas que rogandole que no mudase neciamente la fe, partieronse. E Hieronimo envió Embaxadores á Cartago para hacer la paz de la alianza con Anibal. E concordaronse con estos pactos, conviene saber, que quando hobiese echado á los Romanos de Sicilia (lo qual se podria hacer en poco tiempo si ellos enviasen naos con exercito) que el rio Himera, que casi departe la isla, fue-

se fin del reyno Siracusano, et del imperio Africano. E despues hinchado por las lisonjas de los que le decian, que se acordase no solo de Gereon, mas tambien del Rey Pirro su abuelo de parte de su madre, envió otra embaxada diciendo que le parecia justo que Sicilia fuese para él, et que el imperio de Italia fuese ganado para el pueblo de Cartago. Los Cartagineses ni se maravillaban de esta vanidad, ni la reprehendian, como lo pudiesen apartar de los Romanos. Y todas las cosas sobredichas fueron en él aparejos para su perdicion, ca habiendo él enviado delante á Hipocrates, y á Epicides con dos mil hombres de armas á tentar las ciudades, que eran tenidas por guarniciones de los Romanos, et él con la otra hueste, que eran entre Caballeros et peones quince mil, hobiese ido á los Leontinos, los conjurados, que acaso estaban todos en el exercito, tomaron unas casas libres sobrepuestas á una calle angosta, por donde el Rey acostumbraba descender á la corte. E como los otros estuviesen aparejados et armados esperando, quando el Rey pasase, dieron cargo á uno de ellos llamado Indigemino, que era guarda del cuerpo del Rey, que quando el Rey allegase á la puerta, él con algun achaque detuviese atrás en la estrechura la gente. E asi fue hecho como lo concordaron, ca Indigemino fingiendo que afloxaba el zapato del pie que tenia atado con nudo estrecho, detuvo la gente, y hizo tanto espacio, que pasando el Rey sin la guarda de armas, antes fue herido con el impetu subito hecho contra él, que pudiese ser socorrido. Y despues oido el clamor et alboroto, fueron echadas lanzas sobre Indigemino que impedia manifestamente el pasar de la gente, et librose con dos heridas rescebidas. Las guardas del Rey viendolo caido et muerto, dieron á huir. De los matadores unos se fueron á la plaza delante el pueblo alegre por la libertad, otros se fueron á Siracusa á prevenir los consejos de Andronodoro, y de los otros del palacio real en el estado incierto. Apio Claudio viendo

que la guerra estaba cercana, avisó con cartas al Senado que Sicilia se ayuntaba á Anibal, y al pueblo Cartaginese, y él convirtió todos los socorros, y ayudas contra los consejos Siracusanos et provincia y comarcas del reyno.

CAPITULO III.

De cómo Fabio despues de tomado Puzol, y enfortalecido, se tornó de Roma á elegir nuevos Consules, y de la oracion que hizo en el campo al pueblo et á los Consules nombrados para les persuadir que no aceptasen el oficio.

En fin de aquel año Quinto Fabio enfortalesció, por autoridad del Senado, á Puzol emporio comenzado á freqüentar por la guerra, et puso en él guarnicion. Y despues vinose á Roma para estar presente á la eleccion de los nuevos Oficiales. Y señaló las juntas para el primero dia en que se podian hacer, et sin entrar en la ciudad se fue en derechura al campo Marcio. E como tocase la prerogativa á la centuria de los mancebos, y fuesen nombrados Consules Tito Octacilio et Marco Emilio Regillo, entonces Quinto Fabio estando todos en silencio, hizo la oracion siguiente. "Si tuviesemos paz en Italia, ó guerra con enemigo, en el qual hallase lugar la negligencia, ó el error, qualquiera que pusiese tardanza en los pareceres vuestros, que traeis al campo para encomendar los oficios á los que quereis, me pareceria que acordaba poco vuestra libertad. Mas como en la guerra que con este enemigo tenemos, ningun Capitan haya errado sin grande daño vuestro, convieneos con el mismo cuidado que descendeis armados á la batalla, pongais diligencia en la eleccion de los Consules, et que cada uno de vosotros diga entre sí mismo: Yo nombro Consul igual al Capitan Anibal. Este año acerca de Capua Aselio Claudio muy esforzado Caballero Romano, salió

» contra Jubelio Taurea Caballero Campano que le desafió. » E nuestros mayores enviaron á Manlio, confiando en su » animo et fuerzas, contra un Francés, que le desafió en » la puente del rio Anio. E por la misma causa tuvieron » los nuestros mucha esperanza en Marco Valerio, que por » la misma manera hizo armas contra un Frances, que le » convidó á batalla. Pues asi como deseamos tener los hom» bres de pie et de caballo mas esforzados, ó á lo menos » iguales con los enemigos, asi tambien busquemos Capitan » igual al caudillo de los enemigos. E quando habremos ele» gido por Capitan al que es mas sabio en la ciudad, en» tonces subitamente el tal escogido por año, se apareja» rá contra el viejo et perpetuo Capitan, sin ser encerrado » en estrechuras de tiempo, ó de derecho, que le impidan á » que no haga et administre todas las cosas, como le deman» daren las obras et tiempos de la guerra. A nosotros solo en » el aparejo, et en el comienzo de las cosas, se ha acabado » el año. E pues que he dicho harto quáles Consules vos » conviene elegir, queda agora que diga algunas palabras » tocante á las personas, á las quales ha inclinado el favor » de la prerogativa. Marco Emilio Regillo es sacerdote Qui» rinal, el qual ni lo podemos apartar de las cosas sagradas, » ni lo retener, que no desamparemos el cuidado de los Dio» ses ó de la guerra. Octacilio tiene por muger una hija de » mi hermano, et de ella tiene hijos. Mas no son tales vues» tros merescimientos acerca de mí et de mis mayores, que » no crea que la republica se ha de preponer á los paren» tescos particulares. Qualquiera marinero puede bien gober» nar la nao en el mar asosegado, mas quando nasce gran » tempestad, et la nao es arrebatada por el viento en el » mar turbado, entonces es necesario varon de esfuerzo et » buen gobernador. Nosotros no navegamos en asosegado et » reposado mar, mas antes ya por algunas tempestades somos » casi zabullidos. Porende con gran cuidado debemos proveer,

Digitized by Google

» et mirar quien es el que se deba asentar en el gobernalle. » Nosotros, ó Tito Octacilio, en menor cosa habemos ex» perimentado tu diligencia, y por cierto no nos has dado » alguna señal, por la qual te podamos fiar et encomen» dar cosas mayores. Una armada de naos hicimos este » año, cuyo Capitan tú fuiste, por tres causas mayores. La » primera, porque talases con ella la costa de Africa, la » segunda, para que estuviesen seguras nuestras riberas de » Italia, la tercera et principal para que no pasase de Car» tago á Anibal socorro de gente, ni sueldo, ni vituallas. Ha» ced pues Consul á Octacilio si ha dado, no digo todas » estas cosas, mas alguna de ellas á la republica. Mas si » teniendo tú la armada, todas las cosas vinieron á Anibal » seguras et cumplidas, como si el mar estuviera pacifico, » et la costa de Italia ha sido mas fatigada este año que la » de Africa, ¿qué puedes decir para que te hagan principal » Capitan con el enemigo Anibal? Si fueses Consul, juzgaria» mos que era menester nombrar Dictador á exemplo de » nuestros mayores, ni tú te podrias injuriar, si en la ciudad » de Roma fuese tenido alguno por mejor para la guerra que » no tú. A ninguno, ó Tito, conviene mas que á tí no po» ner sobre tu cerviz carga debaxo de la qual caigas en » tierra. Yo con gran diligencia os amonesto que con el mis» mo animo, con el qual si estando vosotros armados para » la batalla hobiesedes subitamente de escoger dos Capita» nes so cuyo regimiento y favor peleasedes, elijais hoy Con» sules, á los quales nuestros hijos hagan juramento, et ven» gan á su mandamiento, et debaxo de cuyo amparo et defen» sion, et cuidado anden en la guerra. La laguna de Trasime» no y Cannas son exemplo triste para nos acordar, mas muy » provechosas para nos avisar de nos guardar de otros peligros » semejantes." E fueron otra vez los mancebos llamados á elegir, mas Tito Octacilio con gran ferocidad decia á voces, que Quinto Fabio queria continuar su Consulado. El Consul lla-

mó los maceros, y les mandó fuesen delante con las mazas para entrar en la ciudad. Entretanto la prerogativa hizo otra nueva eleccion de los Consules conformes las demas centurias, et fueron Quinto Fabio Maxîmo, que antes habia sido quatro veces Consul, et Marco Marcelo, que ya lo habia sido tres veces. E fue un Pretor renovado, conviene saber, Quinto Fulvio Flacco, y otros fueron elegidos de nuevo, conviene saber, Tito Octacilio Craso segunda vez, Quinto Fabio hijo del Consul, el qual entonces era Edil, et Publio Cornelio Lentulo. Acabadas las elecciones de los Pretores, fue determinado del Senado que Quinto Fulvio tuviese cargo de la ciudad, et la gobernase quando los Consules fuesen idos á la guerra. Aquel año fue de grandes aguas et nieves, et el rio Tiber salió sobre los campos, haciendo mucho estrago en las casas, ganados et hombres. En el año quinto de la segunda guerra Africana, siendo Quinto Fabio Maxîmo la quarta vez Consul, y Marco Claudio Marcelo la tercera vez, al empezar su consulado convirtieron sobre sí los animos de la ciudad mas de lo acostumbrado, porque muchos años antes tales dos Consules no habian sido elegidos. Decian los viejos que asi fueran declarados Consules Maxîmo Rullo con Publio Decio para la guerra Francesa, et despues Papirio y Carvilio contra los Samnites et Brucios, y contra el pueblo Lucano et Tarentino. E Marcelo estando absente fue elegido Consul: ca estaba en el exercito, et Fabio estando presente teniendo él mismo los ayuntamientos para elegir, continuó el Consulado. El tiempo y la necesidad de la guerra, et el peligro grande del imperio, hacian que ninguno alegase exemplos, ó tuviese al Consul sospechoso de codicia del mando, mas antes alababan la grandeza de su animo, que sabiendo que la republica tenia necesidad de grande Capitan, et que él lo era entonces, pospuso su envidia, si alguna de este hecho naciese, á la utilidad de la republica. El dia que los Consules comenzaron su magistrado, tuvieron el Senado en el Capitolio. E lo pri-

primero que determinaron fue que los Consules echasen suertes entre sí, ó se conviniesen, para quál de ellos haria las lecciones de los Censores, antes que se fuesen al exercito. Despues fue alargado el oficio á todos los que estaban en el exercito, et fueron mandados quedar en las provincias Tito Gracco en Luceria, donde estaba con los siervos de guerra, y Terencio Varron en el campo de Ancona, y Marco Pomponio en el campo de los Galos. De los Pretores del año pasado fue ordenado, que Quinto Minucio como Lugarteniente de Pretor tuviese á Cerdeña, y Marco Valerio estuviese en Brundusio, muy atento á la costa marina contra todos los movimientos de Filipo Rey de Macedonia. E la provincia de Sicilia fue asignada á Cayo Cornelio Lentulo Pretor. E á Tito Octacilio la misma armada, que habia tenido el año pasado contra los Cartagineses. Muchas señales ó prodigios fueron vistos y divulgados este año, los quales quanto mas eran creidos de los hombres simples, et dados á religion, tanto mas se publicaban de cada dia. Decian que en Mantua un estanque nacido del Mincio se convirtió en sangre, y en Roma llovió sangre en el mercado Boario, et en Sicilia habló un buey, et que en Marrucino un niño llamó en el vientre de la madre demandando el triunfo, et que en Spoleto una muger se convirtió en hombre. Todas estas señales et otras que fueron vistas en el cielo fueron purificadas con grandes sacrificios.

CAPITULO IV.

Con quántas legiones ó capitanias los Romanos hicieron la guerra aquel año, et de cómo las repartieron á diversos Oficiales, et se fue cada uno á su provincia.

Ordenadas las cosas que pertenecian para alcanzar la paz de los Dioses, los Consules hablaron en el Senado del estado de la republica, y de la guerra, et del numero de

la gente que tenian, et dónde estaba. E plugoles de hacer la guerra con diez y ocho legiones. E los Consules que tomasen cada uno dos para sí, et que dos fuesen á Francia y dos á Sicilia, y dos á Cerdeña, et que Quinto Fabio Pretor tuviese á Apulia con dos, et que otras dos de los siervos de guerra tuviese Tito Gracco acerca de Luceria, et una Cayo Terencio Proconsul en el campo de Ancona, y otra Marco Valerio en la armada acerca de Brundusio, et dos fuesen dexadas para guarnicion de la ciudad. Y para que este cuento de capitanias fuese cumplido, convenia que fuesen escritas otras seis legiones nuevas. E fue mandado á los Consules que en el primero tiempo las escribiesen, et aparejasen naos para que con las que estaban en defension de las costas de Calabria aquel año, se cumpliese armada de numero de ciento et cincuenta naos luengas. Ordenadas estas cosas y echadas en el agua las naos nuevas, Quinto Fabio tuvo las elecciones para elegir Censores. E fueron elegidos Marco Atilio Regulo et Publio Furio Filo. E como creciese la fama que la guerra era en Sicilia, fue mandado á Tito Octacilio, que fuese allá con la armada. E como faltasen marineros, mandaron los Consules por deliberacion del Senado, que él que tenia (desde que fueron Censores Lucio Emilio y Cayo Flaminio) de patrimonio cincuenta mil dineros de cobre él, ó su padre hasta cien mil, ó qualquiera otro despues hobiese llegado á esta quantidad, diese un marinero con sueldo de seis meses, y el que sobre cien mil, tuviese hasta trecientos mil, diese tres marineros con sueldo de un año, y el que sobre trecientos mil llegase á un cuento, diese cinco marineros, y el que su hacienda pasase de un cuento, diese siete, et que los Senadores diesen ocho marineros con sueldo de un año. Por este mandamiento fueron los marineros dados y armados por sus señores con provision de manjares cocidos para treinta dias, y subieron á las naos. Esta fue la primera vez que la

Digitized by Google

armada Romana se cumplió con marineros habidos á costas y gastos particulares. E este aparato de guerra que los Romanos hacian mayor de lo acostumbrado, puso gran espanto á los Capuanos, pensando que comenzarian la guerra de aquel año poniendo cerco sobre Capua. E por esto enviaron Embaxadores á Anibal rogandole que allegase su exercito á Capua, ca los Romanos hacian nuevos exercitos para la combatir, porque estaban mas airados contra ella que contra otra ciudad de Italia. Los Embaxadores Capuanos relataron con tanto temor esto á Anibal, que luego pensó de ir antes que los Romanos le previniesen. E asi partió de Arpos, y asentó su real en Tifata donde habia ya estado sobre Capua. E dexando alli los Numidas et Españoles para guarnicion de las tiendas y tambien de Capua, descendió con el otro exercito á la laguna Averno demostrando que iba á sacrificar; mas toda su intencion era de tentar á Puzol, et á los que alli estaban en guarnicion. E despues que Quinto Maxîmo supo que Anibal era partido de Arpos y se tornaba á Campania, volviese á su exercito no cesando de caminar noche et dia: et mandó á Tito Gracco que levase el exercito de Luceria á Benavento, y á Quinto Fabio Pretor su hijo mandó que sucediese en Luceria á Gracco. En este mesmo tiempo fueron á Sicilia dos Pretores: conviene saber, Publio Cornelio al exercito, et Octacilio á guardar la costa marina et las naos. E los otros todos se fueron cada uno á sus provincias. E tambien aquellos á quien habian prolongado sus oficios tuvieron las mesmas provincias que habian tenido el año pasado. Estando Anibal á la laguna de Averno, vinieron á él cinco mancebos nobles de Tarento, parte de ellos eran de los que fueron tomados en Trasimeno, y parte en Cannas, y habian sido dexados libres con la mesma cortesia de que Anibal habia usado con todos los amigos de los Romanos. Estos acordandose de los beneficios de Anibal dixeronle que habian conmovido gran parte de los mancebos de Ta-

rento, para que quisiesen mas la amistad et compañia de Anibal que la de los Romanos, y que ellos enviados por Embaxadores de los suyos le rogaban que pasase su hueste hácia Tarento, porque si viesen de Tarento sus banderas et su real, sin tardanza le darian la ciudad, que todo el pueblo está en mano de los mancebos, et la ciudad en mano del pueblo. Anibal los alabó mucho, et con grandes prometimientos les hizo tornar para que solicitasen lo comenzado, diciendoles que él sería con ellos al tiempo concertado. E con esta esperanza se volvieron los Tarentinos. Grande era el deseo que tenia Anibal de tomar á Tarento, porque veia que era ciudad rica et noble, y tambien marina asentada hácia Macedonia, porque si el Rey Filipo pasase en Italia, ternia este puerto, como los Romanos tenian á Brundusio. Pues acabado el sacrificio á que era venido, y talado el campo Cumano hasta el Cabo de Miseno, subitamente volvió sus esquadras á Puzol para destruir la guarnicion de los Romanos que alli estaba, que era de seis mil hombres. Y el lugar no solo estaba seguro por los baluartes, mas tambien por su naturaleza. Tres dias se detuvo alli Anibal tentando por todas partes su fortaleza. E despues viendo que no hacia cosa alguna, partiose á talar los campos de Napoles, mas con saña et ira, que con esperanza de tomar la ciudad. E llegando á los campos cercanos, moviose el pueblo de Nola que ya habia dias que estaba contrario á los Romanos, y enojoso á su Senado. E por esta causa vinieron Embaxadores á Anibal con prometimiento cierto de darle la ciudad. Mas el Consul Marcelo previno lo que ellos comenzaban, llamado por los principales de la ciudad. E como el rio Vulturno lo detuviese un dia en pasar de Cales á Suesula, despues en la noche siguiente puso dentro en Nola seis mil peones y trecientos Caballeros, para que fuesen en socorro del Senado. E asi como el Consul hacia todas las cosas con mucha diligencia para ocupar á Nola, asi Anibal perdia el tiempo. E habiendo tentado ya antes dos voces en vano, hi-

zose perezoso para creer á los Nolanos. En estos mesmos dias el Consul Quinto Fabio vino á tentar á Casilino, el qual era guardado con guarnicion Africana.

CAPITULO V.

De cómo Hannon y Gracco pelearon en Benavente, y alcanzó la victoria Gracco, et dió libertad á los siervos que andaban en su exercito.

E vinieron entonces á Benavente, como si á sabiendas lo hicieran, Hannon de los Brucios con grande esquadra de peones et de Caballeros, et Tito Gracco de Luceria, el qual entró primero en la ciudad. Despues como oyó que Hannon habia puesto su real á una legua de la ciudad acerca del rio Calor, et que de alli robaba el campo, salió de la ciudad, et quasi mil pasos lejos de los enemigos asentó sus tiendas, et alli ayuntó sus Caballeros á habla. Tenia las legiones por la mayor parte de siervos de guerra, los quales ya el otro año mas habian querido secretamente merescer la libertad que demandarla publicamente. Mas saliendo de los lugares del invierno habia sentido que murmuraban, et se preguntaban si nunca habian de ir á la guerra libres; et él habia escrito al Senado, no tanto lo que deseaban, quanto lo que merecian, et que él hasta entonces habia usado de su diligencia buena et esforzada, y que ninguna cosa les faltaba por exemplo de buenos soldados, sino la libertad. Y el Senado le dió facultad que hiciese lo que le pareciese ser provechoso á la republica. E antes de combatir con los enemigos dixoles que ya les era venido el tiempo de alcanzar la libertad que tanto habian esperado, et que el dia siguiente queria combatir á banderas desplegadas en el campo raso et claro, donde sin temor de asechanzas se hiciese la batalla con verdadera virtud. E que luego haria libre al que le

traxese cabeza de enemigo: et al que volviese atrás, ó huyese, que él lo castigaria con pena de esclavo. E deciales que cada uno tenia su ventura en su mano, y que él no solo les sería autor de la libertad, mas aun el Consul Marcelo y todos los Senadores, los quales consultados por él acerca de su libertad de ellos, le habian dado facultad para gela dar. Despues relatoles las letras del Consul, y la determinacion del Senado. A estas palabras levantaron todos un clamor con grande consentimiento, demandaban la batalla, et con mucha ferocidad porfiaban que luego hiciese señal. E Gracco pronunció la batalla para el dia siguiente, et asi puso fin á su habla. Los hombres de armas estaban alegres, principalmente aquellos á quien era prometida la libertad por la buena obra de un dia solo. E todo lo que les quedó de aquel dia gastaron en ordenar y aparejar sus armas. El dia siguiente comenzando á sonar las trompetas, los siervos de guerra aparejados y ordenados todos juntos vinieron primero á la tienda del Capitan. E salido el sol, Gracco sacó su hueste al campo, ni los enemigos se tardaron á la batalla. Eran diez y siete mil peones, et la mayor parte de ellos eran Brucios et Lucanos, et de caballo mil et docientos, en los quales habia pocos Italianos. E los otros quasi todos eran Numidas et de Mauratania, et pelearon de cada parte reciamente et mucho tiempo. E por espacio de quatro horas no se inclinó la batalla á una parte ni á otra. Ninguna cosa mas perturvaba á los Romanos, que las cabezas de los enemigos puestas á los siervos en precio de libertad, porque los que mataban de los enemigos, entre la revuelta y multitnd de gente perdian mucho tiempo en cortarles las cabezas, et despues ocupaban la mano derecha en la tener. E por esta causa dexaban los esforzados de pelear, et asi quedaba la batalla en solos los perezosos et temorosos. Mas luego que los Tribunos dixeron á Gracco que ninguno heria en los enemigos que estaban en pie, mas que solo entendian en cor-

Digitized by Google

tar las cabezas de los caidos, et que en las manos derechas de sus hombres de armas estaban las cabezas en lugar de espadas, mandó hacer señal que echasen las cabezas, et diesen sobre los enemigos, que ya tenia por bien claro y conocido su esfuerzo et virtud, y que sería muy cierta la libertad á todos los esforzados et valientes. Y renovada despues la batalla reciamente, sacó los Caballeros contra los enemigos, contra los quales salieron sin pereza los Numidas, et no fue menor la batalla de los Caballeros que la de los peones. E otra vez estuvo la batalla en duda: porque los Capitanes entrambos de cada parte esforzaban los suyos. Los Romanos decian que los Brucios y Lucanos habian sido muchas veces vencidos y sojuzgados de sus antecesores: et los Africanos decian contra ellos, que eran esclavos Romanos sacados de la carcel et hechos hombres de guerra. A la postre Gracco dixo á los suyos, que no esperasen la libertad, si aquel dia no desbaratasen et hiciesen huir los enemigos. E tanto esta voz encendió sus animos, que renovado el clamor, como si á deshora fueran hechos otros hombres, con tanto esfuerzo se echaron sobre los enemigos, que no los pudieron sufrir. E al principio fueron retraidos los que estaban delante las banderas: et despues los que estaban con ellas. E despues fue desbaratada toda la hueste, et dieron á huir á las tiendas tan turbados y temerosos, que ninguno de ellos se detuvo dentro de las puertas y baluarte. E los Romanos siguiendo el alcance, entraron dentro de su real et hicieron nueva batalla, la qual quanto fue mas embarazada por la estrechura, tanto fue mas feroz en muertes. E tambien ayudaron mucho los cautivos Romanos que tenian los Cartagineses, los quales se ayuntaron en el alboroto, et tomando las armas hirieron en las espaldas á los Cartagineses, y perturbaronles el huir. E asi de tan grande exercito menos fueron los que huyeron de dos mil hombres, et de aquellos los mas eran Caballeros, et el Capitan Hannon: et todos los otros

fueron muertos ó presos. E fueron tomadas treinta et ocho banderas. De los vencedores murieron quasi dos mil. E todo el robo, sacado el de los presos, fue dado á los hombres de armas, et el ganado fue sacado para que lo conociesen sus dueños dentro de treinta dias. E como tornasen cargados de despojos á su real, quasi quatro mil de los siervos de guerra que habian peleado perezosamente, et no habian ido sobre las tiendas de los enemigos, se recogieron todos juntos por temor de la pena en un cerro no muy lejos del real. El dia siguiente fueron de alli sacados por los Tribunos de Caballeros, y mandó Gracco llamar á los hombres de armas, et á los otros siervos para que viniesen á oir su sentencia. E como alli el Proconsul Gracco repartiese los galardones de la guerra, primero á los Caballeros ancianos, segun habia sido la virtud y esfuerzo de cada uno en aquella batalla: despues tratando acerca de lo que convenia á los siervos de la guerra, dixo que mas queria aquel dia alabarlos á todos, buenos et malos, que no castigar á ninguno, lo qual fuese á ellos et á la republica Romana cosa prospera et bien aventurada: et mandó que todos fuesen libres. E como á esta voz fuese levantado un clamor con grande alegria, á las veces alegres los unos abrazasen á los otros, á las veces levantasen las manos al cielo rogando y demandando todo bien al pueblo Romano y á Gracco. Entonces dixo Gracco: "Primero que yo igualase á todos en derecho de libertad, no quise señalar á ninguno de buen hombre de armas, ó de malo, mas agora pues que he satisfecho á la fe y palabra pública, porque no se pierda la diferencia de los esforzados y cobardes, yo mandaré que me traigan los nombres de los que se apartaron de la batalla, et les tomaré juramento que en ninguna manera, sino estando enfermos, en tanto que tomaren sueldo no coman ni beban sino de pies et no asentados. Este castigo sufriereis con igual corazon, si pensaredes que no podiades ser señalados con menor nota de

„vuestra pereza y cobardia." Despues de hechas estas cosas mandó Gracco hacer señal de recoger las cosas del campo, et los hombres de armas que levaban la presa, jugando y saltando se tornaron con gran alegria á Benavente. E mas parecia que venian de algunas fiestas et combites que no de batalla. E todos los de Benavente con multitud derramada salian á las puertas á los rescebir, y abrazaban los Caballeros y hombres de armas, y alegrabanse con ellos, et llamabanlos á sus casas, et tenian todas las cosas aparejadas delante las puertas de sus casas para los convidar, et rogaban á Gracco que dexase comer á su gente. E Gracco dió licencia para que publicamente comiesen todos los siervos de guerra, y todos comian con bonetes en las cabezas, ó con las cabezas cubiertas de lana blanca, los unos asentados, et los otros de pies. E los que servian tambien comian, cosa digna por cierto de ver. E mandó Gracco hacer imagen de este dia tan celebrado despues que tornó á Roma, haciendola pintar en el templo de la libertad, el qual templo habia fundado su padre en el monte Aventino con dinero de penas.

CAPITULO VI.

De cómo el Consul Marcelo comenzandose á combatir con Anibal en Nola, y habiendole vencido, hizo retraer los suyos: de la justicia que hacian los Censores en Roma.

Entretanto que se hacian estas cosas en Benavente, Anibal despues que hubo talado el campo de Napoles movió su hueste á Nola. E como el Consul sintió que venia, llamó á Pomponio Lugarteniente de Pretor con aquel exercito que estaba sobre Suesula, y aparejose á salirle al encuentro por no hacer tardanza de pelear. Y envió fuera la ciudad en secreto de noche á Claudio Neron con esfuer-

Digitized by Google

zo de Caballeros por la puerta mas apartada de los enemigos, y mandandole que secretamente cerrase la esquadra de los enemigos, para que quando viese la batalla comenzada saliese á las espaldas. Esto no lo pudo cumplir Neron, y no se sabe si por error del camino, ó si por la brevedad del tiempo: ca estando él absente fue comenzada la batalla, et sin duda los Romanos tenian lo mejor, mas porque los Caballeros no fueron presentes al tiempo, se desconcertaron las medidas tomadas. E Marcelo no osando seguir el alcance de los que huian, hizo señal de recoger á los suyos que venian. Aquel dia muriéron mas de dos mil enemigos, et de los Romanos menos de quatrocientos. Y tornando Neron quasi al sol puesto con la gente et caballos fatigados sin provecho, tan gravemente fue reprehendido del Consul, que le dixo que por él habia sido estorbado que la destruccion rescebida en Cannas no fue agora dada al enemigo. El dia siguiente los Romanos descendieron al campo, y los Cartagineses vencidos, aun con confesion callada, se detuviéron en su real. El dia tercero dexando Anibal la esperanza de poder haber á Nola, se partió de noche et tomó su camino hacia Tarento con cierta esperanza de la poder tomar. E no se hacian las cosas con menor ánimo en Roma que en la guerra. Los Censores vacios del cuidado de alquilar las obras por la pobreza del tesoro, convertieron su animo á regir las costumbres de los hombres et castigar los vicios, los quales asi como por luenga enfermedad los cuerpos enfermos los crian de si mesmos, asi eran nascidos en la guerra. E llamaron primero aquellos que despues de la batalla de Cannas era fama que habian desamparado la republica, et se querian ir de Italia. El principal de ellos era Lucio Cecilio Metello, el qual era Tesorero. E fuele mandado y á otros acusados del mismo pecado, que defendiesen su causa. E como no se pudiesen purgar, pronunciaron los Censores que ellos habian hablado tales palabras et he-

cho tal oracion contra la republica, por su conjuracion fuese causa de desamparar á Italia. E despues de estos fueron citados los muy astutos interpretes de cumplir el juramento, los quales siendo prisioneros, secretamente volvieron del camino al real de Anibal, pensando que con aquel tornar eran sueltos del juramento hecho. A estos y á los otros sobredichos les quitaron los caballos que tenian de la republica, fueron quitados de sus tribus y los hicieron tributarios. E no solamente se ocuparon los Censores en regir el Senado y la Orden de los Caballeros, mas tambien sacaron de las tablas los nombres de los mancebos que en quatro años no habian estado en la guerra, los quales no habian tenido justo impedimento, y fueron mas de dos mil hechos tributarios et quitados de sus tribus. E fue añadida á la infamia, que los Censores les dieron, un triste mandamiento del Senado, conviene saber, que todos los que los Censores habian notado de infamia, fuesen en la guerra á pie, et fuesen enviados á Sicilia á estar con los que habian quedado del exercito de Cannas, et estuviesen siempre en la guerra hasta que todos los enemigos fuesen hechados de Italia. Como los Censores por la pobreza del tesoro se detuviesen de las arrendaciones de las guardas de los templos, et de dar los caballos, curules, et otras cosas semejables, vinieron delante de ellos todos los que acostumbraban á tomar las tales arrendaciones, et dixeronles que hiciesen et arrendasen todas las cosas, como si el tesoro estuviese lleno de dinero, porque ninguno de ellos demandaria las pagas al Tesorero hasta que la guerra fuese acabada. Despues vinieron los señores de aquellos á quien Tito Sempronio Gracho habia hecho libres en Benavente, y dixeron que habian sido llamados para rescebir el precio de sus esclavos, mas que ellos no lo querian tomar antes de la guerra acabada. Como esta liberalidad del pueblo fuese hecha para sostener la pobreza del tesoro, luego

Digitized by Google

comenzáron á traer los dineros de los pupillos et despues de las viudas, creyendo aquellos que los traian, que en ninguna parte podian estar mas seguros et guardados que en la fe publica. Y si de este dinero alguna cosa mercaban ó daban á los pupillos et viudas, todo lo escribia el Tesorero. Esta tan buena liberalidad de los particulares, no solo fue dentro en la ciudad, mas tambien se extendió al real, de manera que ni hombre de caballo, ni coronel de ciento tomaban sueldo, antes amenguaban á qualquiera que lo tomaba con palabras, llamandole hombre jornalero ó mercenario.

CAPITULO VII.

De cómo los Consules Fabio et Marco Marcelo tomaron á Casilino, y Hannon mató muchos de los de Graco, y Anibal vino sobre Tarento.

Quinto Fabio tenia su real acerca de Casilino, en cuya guarda estaban dos mil Campanos, et setecientos hombres de armas de Anibal, y era Capitan Stacio Minio, enviado por Cayo Magio Attelano, el qual era el primer Magistrado este año, y sin diferencia mezclaba et armaba los esclavos et pueblo para cometer el real de los Romanos estando el Consul atento en combatir á Casilino. E ninguna cosa de estas engañó á Fabio, ca luego envió á Nola á su compañero, diciendo que era menester otro exercito que se opusiese á los Campanos quando él diese combate á Casilino. Porende que viniese dexando alguna guarnicion en Nola, ó si Nola lo detuviese y las cosas no estuviesen bien seguras de Anibal, que él llamaria á Tito Graco Sempronio de Benavente. Por esta nueva dexando Marcelo en Nola dos mil hombres de armas en guarnicion, se vino con la otra hueste á Casilino, en cuya venida los Campanos, que ya se venian, estuvieron quedos. E así los dos Consules comenzaron de dar combate á Casilino. Y co-

mo los Romanos se llegasen nesciamente á los muros, et rescebiesen muchas heridas et no les viniese tan á cuenta lo comenzado; Fabio juzgaba que por ser cosa tan pequeña et muy dificil se debia dexar, et partirse de ella, como tuviesen sobre sí otras cosas mayores. Marcelo defendió que no se apartasen de lo comenzado, diciendo que asi como los grandes Capitanes no deben de acometer muchas cosas, asi despues de comenzadas no las deben dexar, porque de lo contrario siguense grandes movimientos á toda parte. E como despues fueron ayuntados á los muros pertrechos y otras muchas maneras de ingenios para combatir, y los Campanos rogasen á Fabio que les dexase ir seguros á Capua; luego que unos pocos fueron salidos, Marcelo ocupó la puerta por donde salieron. Y al principio fué hecha la matanza mezcladamente de muchos en la puerta, mas despues entrando con impetu comenzaron tambien á matar en la ciudad. E cinquenta campanos que salieron al principio huyendo á Fabio, con ayuda de él llegaron á Capua. E Casilino fue tomado entre la tardanza que habia et entre las hablas de los que demandaban fe et seguridad. E todos los hombres de armas Campanos et de Anibal que dentro estaban, fueron enviados presos á Roma, et alli fueron puestos et carceles, en la otra gente de la ciudad fue partida et dada en guarda por los pueblos comarcanos. En los dias que los Consules se partieron de Casilino habiendo bien hecho sus cosas, Gracho que estaba en los pueblos Lucanos et tenia algunas Capitanias escriptas en aquella region, enviolas con el caudillo de los aliados á robar los campos de los enemigos. E como Hannon los hallase derramados, saltó sobre ellos, et no les dió menor destruicion de la que él habia rescebido en Benavente, et subitamente se retraxo á los Brucios, porque Gracho no lo alcanzase. Los Consules se fueron, Marcelo á Nola, de donde habia venido, y Fabio á Sammio á talar y robar los

campos, y á cobrar por fuerza de armas las ciudades que se habian revelado. Los Samnites Caudinos fueron en grande manera destruidos, et sus campos quemados, et los ganados, et hombres, et animales robados, et los lugares tomados por fuerza estos, conviene saber, Compulteria, Thelesia, Compsa, Mele, Fiusule y Orbitanio. E fuéron combatidos de los Lucanos Blandes, et de los de Apulia Ances. En estas ciudades fueron muertos ó presos veinte y cinco mil de los enemigos, et cobrados trescientos et setenta Romanos fugitivos, los quales enviados por el Consul á Roma fueron publicamente delante de todos azotados con vergas, y despues echados de la peña Tarpeya abaxo. Hechas estas cosas por Quinto Fabio dentro de pocos dias, Marcelo enfermó en Nola de tal enfermedad que no pudo entonces hacer cosa alguna. E Quinto Fabio Pretor que tenia su provincia acerca de Luceria, tomó en aquellos dias por fuerza la ciudad de Accua, et fortalesció su asiento acerca Ardonea. Entretanto que estas cosas hacian los Romanos en diversas partes, Anibal ya habia llegado á Tarento con muchas muertes de aquellos por cuyas tierras pasaba. E á la postre en el campo de Tarento comenzó ya su gente á andar mas pacificamente, et ninguna cosa dañaron, ni alguno salió fuera de camino. Esto parecia que no se hacia por la templanza de los hombres de la guerra, ó del Capitan, mas por traer la voluntad de los animos de los Tarentinos. Y allegando acerca los muros de la ciudad, et viendo que no se hizo movimiento alguno á la vista de la primera esquadra, como él pensaba, asentó su real quasi á mil pasos lejos de la ciudad. Y tres dias antes que Anibal allegase á los muros, Publio Valerio fue enviado á Tarento por Marco Valerio Lugarteniente de Pretor, Capitan de la armada que estaba en Brundusio. Este ordenando los mancebos et principales, et disponiendo sus estaciones á todas las puertas et acerca de los muros donde la necesidad mas lo requeria estando siem-

Digitized by Google

pre noche et dia muy atento, no dió lugar á los enemigos, ni á los amigos Tarentinos que tenia por sospechosos para tentar alguna cosa. En esta manera gastando alli Anibal algunos dias en vano, como ninguno viniese de los que fueron á él á la laguna Averno, ni tampoco le enviasen cartas ó mensageros, viendo que nesciamente habia seguido los prometimientos vanos, levantó su real. E tambien entonces no hizo daño en los campos de Tarento, aunque su mansedumbre fingida no habia aprovechado nada, mas no desconfiando corromper su fe, se partió á Salapia, donde levó el trigo de los campos Metapontino et Heracliense, ca ya era pasado el medio del verano, et agradabale el lugar para el invierno. Despues envió los Numidas et Mauritanos á robar por el campo Salentino, et por los primeros bosques de Apulia, de donde levaron gran quantidad de caballos, de los quales repartieron entre los hombres de guerra quasi quatro mil potros para domar. Y como se levantase en Sicilia guerra no digna de ser tenida en poco, et la muerte del tirano mas hobiese hecho los Capitanes Siracusanos animosos que mudados de su proposito, dedicaron los Romanos aquella provincia á Marco Marcelo uno de los Consules.

CAPITULO X.

De cómo el cuerpo de Hieronimo quedó sin sepultura et de las cosas que acaescieron en Sicilia despues de su muerte.

Despues de la muerte de Hieronimo, en los Leontinos hobo alguna division entre los hombres de armas, et decian á grandes voces que debian sacrificar á la anima del Rey con la sangre de los conjurados. Y despues oido el nombre dulce de la libertad cobrada, se dió á los soldados esperanza de ser galardonados con el dinero del Rey, et de tener de

alli adelante mejores Capitanes. E relatadas las grandes maldades del tirano et sus sucios y desordenados apetitos, en tanta manera mudaron las voluntades, que sufrieron quedar sin sepultura el cuerpo del Rey un poco antes deseado. E como los otros conjurados quedasen para retener el exercito, Teodorio y Sosis corrieron lo mas presto que pudieron con los caballos del Rey á Siracusa para oprimir á todos los que eran de la parte del Rey, antes que ninguna cosa supiesen de su muerte. Mas ya habia venido no solo la fama que en los tales hechos es mas ligera que todas las cosas, mas tambien un mensagero propio de los siervos del Rey. E asi Andronodoro ya habia enfortalescido la isla y el castillo, et todas las otras cosas que pudo y eran necesarias. Y Teodoro, et Sosis despues del sol puesto siendo ya el dia obscuro, entraron en la ciudad por la puerta llamada Hexapylo et atravesando Thica, et demostrando con una vara la vestidura del Rey sangrienta et los atavios de la cabeza, á una voz llamaron que todos se armasen et se ayuntasen á Acridina. E de la multitud de la gente parte salian á las calles, otros estaban en las entradas de sus puertas, otros miraban de los tejados et ventanas, preguntando qué cosa era aquella. Todos los lugares resplandecian de lumbres, et estaban llenos de estruendos. Los armados se ayuntaban en lugares anchos, los desarmados desenclavaban et robaban del templo de Jupiter Olimpio los despojos de los Galos et Illiricos, que fueron dados por el pueblo Romano á Gereon, et puestos por él en el templo. E rogaban á Jupiter que les fuese favorable en les querer dar aquellas armas sagradas, pues se armaban por la patria, et por los templos de los Dioses et por la libertad. Tambien esta multitud de gente fue ayuntada por los principales en ciertas estaciones dispuestas en diversas partes de la ciudad. Andronodoro entre las otras cosas habia enfortalescido en la isla los graneros publicos. Este era un lugar de piedra quadrada cercado et enfortalescido á

manera de castillo. E tomaronle los mancebos, que estaban puestos en guarnicion de aquel lugar, et enviaron mensageros á Acradina, diciendo que los graneros et trigo estaban en poder del Senado. E otro dia en amanesciendo todo el pueblo armado et desarmado se ayuntó en Acradina á la corte, et alli delante del altar de la Diosa concordia, que alli estaba, uno de los principales (llamado Polineo) hizo una habla libre et templada, diciendo que los hombres que habian provado por experiencia la servidumbre et indignidad, se habian encendido et conmovido contra el mal conoscido, et que los Siracusanos mas habian oido de sus padres, que visto de los males que trae consigo la discordia entre los ciudadanos, et que él alaba la diligencia, con la qual habian tomado las armas, et que los mas los alabaria si no usasen de ellas sin ser constreñidos por la ultima necesidad. Al presente le placia que debia enviar Embaxadores á Andronodoro, para que se ponga en poderio del Senado, et abra las puertas de la isla, et de la fortaleza que tiene, porque si él quiere hacer que sea el reyno suyo de la tutela del reyno ageno que posee, juzgue él mismo que con mayor esfuerzo le pedirán á él la libertad que á Hieronimo. Despues de esta habla acabada fueron enviados los embaxadores. E comenzaronse á juntar los Senadores, los quales asi como reynando Gereon siempre eran llamados al Consejo publico, asi despues de él muerto hasta aquel dia nunca habian sido ayuntados ni consultados. Como llegaron los Embaxadores á Andronodoro, fue mucho movido et inclinado por consentimiento de los ciudadanos, et por otras partes de la ciudad, mayormente por la parte de la isla muy recia que estaba rebelde et agena de él. Y sintiendo esto Demarata su muger, hija de Gereon, inchado aun de animos reales y espiritu mugeril, apartole de los Embaxadores, y amonestole que se acordase de la palabra, de que muchas veces usaba el tirano Dionisio, con la qual decia, que el tirano habia

de dexar el señorio, et mandó arrastrado por los pies, y no cavalgando en caballo, que facil cosa era el apartarse en un momento de la posesion del grande imperio et fortuna, mas dificil ganarlo. Y porende que tomase de los Embaxadores un poco de espacio para consultar, en el qual tiempo llamase los hombres de armas que estaban en los Leontinos, á los quales si ofreciese el tesoro del Rey, ternia todas las cosas en su poderio. Andronodoro ni desechó ni aceptó del todo estos consejos de su muger; mas pensando que era camino mas seguro para alcanzar la potencia, si al presente diese lugar al tiempo, respondió á los Embaxadores que dixesen al Senado que él queria ponerse en poderio suyo y del pueblo. El otro dia en amanesciendo abrió las puertas de la isla, et fuese á Acradina á la corte, y subióse en el altar de la Diosa Concordia, donde el dia pasado habia hablado Polineo, et en el principio de sus palabras, demando perdon de su tardanza, diciendo que él habia tenido las puertas cerradas, no por apartar sus cosas de las publicas, mas porque viendo las espadas arrancadas habia temido, que fin habia de ser á las muertes, si por ventura fueran contentos de la muerte del solo tirano, lo qual bastaba para la libertad ó si todos los que eran sus parientes ó allegados por la culpa de él habian de ser muertos. Mas despues que habia visto que los que habian guardado la patria, querian guardar la libertad, y que cada parte proveia al bien comun; no dudaba el de restituir á la patria su cuerpo, et todas las otras cosas que estaban en su fe et defension, pues que el que gelas encomendó era por su crueldad muerto. Despues vuelto á los matadores del tirano, llamados por nombre Teodoro y Sosis dixoles. "Gran hazaña y digna de „memoria es la que habeis hecho, mas creedme que vues„tra gloria es comenzada et no acabada, et gran peligro „queda, si no proveeis á la concordia comun, y que la repu„blica libre no se ensobervezca." Despues de esta su habla puso él ante los pies de ellos las llaves de las puertas y del te-

Digitized by Google

soro real. E aquel dia todos se levantaron alegres del Senado, y en todos los templos de los Dioses hicieron suplicaciones con las mugeres et hijos. E el dia siguiente ayuntaronse para elegir Pretores, et el primero fue elegido Andronodoro, y los otros por la mayor parte fueron los matadores del tirano. E tambien hicieron dos absentes, conviene saber, á Sopatro, et Deomenes, los quales despues que oyeron las cosas hechas en Siracusa, traxeron de los Leontinos el dinero del Rey que alli estaba, et dieronlo á los Tesoreros dedicados para ello. Y lo que estaba en la isla et Acradina fue tambien dado. E fue derribada por consentimiento de todos aquella parte del muro que con recio baluarte apartaba la isla de la ciudad, et todas las otras cosas siguieron esta inclinacion de animos á la libertad. Hipocrates et Epicides, oida la muerte del tirano, la qual Hipocrates habia querido encubrir matando al mensajero, siendo desamparados de los hombres de armas, volvieronse á Siracusa, porque esto les parecia lo mas seguro de las cosas presentes. Y porque no fuesen guardados como sospechosos de hacer novedades buscando achaques, fueronse á los Pretores, et despues por ellos al Senado, diciendo que eran enviados por Anibal á Hieronimo como amigo et compañero, et que ellos habian obedecido al mandamiento de aquel que queria su Capitan, et que se querian tornar á Anibal; mas como el camino no fuese seguro andando por toda Sicilia las armas Romanas, les pedian que les diesen alguna escolta, con la qual pasasen á los Locros en Italia, y que ellos ganarian gran amistad con poco trabajo con Anibal. Esta cosa fue facilmente alcanzada, porque deseaban los Senadores que se fuesen los Capitanes reales sabidos en la guerra, pobres et muy osados. Mas lo que querian los Senadores, lo hacian ellos pero no diligentemente y tan presto como era menester. En este medio algunos mancebos de la guerra, y acostumbrados entre hombres de ar-

Digitized by Google

mas, á las veces delante Hipocrates y Epicides, otras de los marineros Romanos fugitivos de los quales habia muchos, et otras delante los hombres del mas baxo pueblo, sembraban crimenes et maldades contra el Senado y principales, diciendo que secretamente trabajaban que Siracusa fuese del señorio de los Romanos con nombre de reconciliar la amistad, porque despues fuesen señores los de aquel bando. E cada dia venia á la ciudad gran muchedumbre de gente para oir y creer segun su inclinacion estas cosas.

CAPITULO IX.

De cómo Andronodoro y Temistio fueron muertos por los Siracusanos, y descubierta la conjuracion, y de como todos los de linage real fueron condenados á muerte.

No solo Hiprocrates y Epicides tenian esperanza de hacer novedades, mas tambien la tenia Andronodoro, el qual vencido por las voces de su muger que le amonestaba que agora era tiempo de ocupar el señorio, pues que todas las cosas estaban revueltas con la libertad nueva et no conocida, et los hombres de armas se estaban con el sueldo del Rey, et los Capitanes enviados por Anibal acostumbrados entre hombres de armas le podian dar ayuda. E tractando este negocio con Temistio, casado con la hija de Gereon, descubriole nesciamente despues de pocos dias á uno llamado Ariston representador de tragedias, al qual acostumbraba encomendar otros secretos. Era este Ariston de linage y hacienda honesta ni la arte le amenguaba, ca los Griegos no resciben de ello mengua alguna. E asi este pensando que era mejor la fe que á la patria debia, que la que debia á Andronodoro, descubrió el secreto á los Pretores. Los quales como lo hallaron por ciertas señales ser verdad, demandaron consejo á los viejos, et por autoridad de ellos puestas guardas á la puerta mataron á Temistio et Andronodoro, como entrasen en

la corte. E como por estas cosas que parecian tan crueles levantasen alboroto los que ignoraban la causa, á la postre haciendo señal que callasen todos, pusieron dentro en la corte á Ariston descubridor de la traicion, el qual les dixo todas las cosas por orden, et el principio de la conjuracion que fue hecho, quando Harmonia, hija de Gelon casó con Temistio, et que los Españoles et Africanos estaban en su ayuda para matar los Pretores et otros principales, et que los bienes de ellos habian de ser de los matadores, et que grande multitud de grandes acostumbrados de los mandamientos de Andronodoro, estaba aparejada para ocupar otra vez la isla. E despues pusolos delante los ojos todas las cosas, et quien las hiciese, y toda la conjuracion aparejada con hombres et armas. E cierto al señal pareció que fueron muertos con tanta razon quanta Hieronimo. E delante de las puertas de la corte habia diverso clamor de muchednmbre de gente incierta de las cosas, la qual aunque estaba braba et amenazaba, en la entrada de la corte se refrenó viendo los cuerpos de los conjurados, et con harto temor se asosegó: de manera que callando todos siguieron al pueblo llamado al Parlamento comun. El Senado con sus compañeros mandó á Sopatro que hablase. Y este (segun el caso lo requeria) comenzó á decir, que todas las cosas que se habian hecho con crueldad, despues de la muerte de Gereon, que Andronodoro et Temistio las habian hecho, porque Hieronimo siendo muy mozo ninguna cosa pudiera hacer de su voluntad, y que los tutores habian reynado debaxo del odio ageno, et que ellos debieran ser muertos, ó antes de él, ó con el mismo. E que despues de la muerte de Hieronimo habian aparejado nuevos males, al principio publicamente, quando Andronodoro cerrando las puertas de la isla tomó la herencia del reyno, y que las cosas que habla tenido como Procurador, las poseyó como señor. E que despues descubierto de los que eran en la isla et cercado de toda la

ciudad que tenia á Acradina, viendo que no podia claramente cumplir su deseo, trabajó secretamente y con engaño de alcanzar el reyno et tirania, y que no pudo ser vencido con beneficio y honra, como fuese elegido en Pretor siendo asechador de la libertad entre los que libertaron la patria. Mas que á él et á Temistio las mugeres de sangre real les habian dado animo para ser Reyes, ca con el uno estaba casada la hija de Gereon, et con el otro la hija de Gelon. A esta voz de cada parte del Ayuntamiento se levantó grande clamor, et decian todos que ninguna de ellas debia vivir, ni quedar ninguno del linage de los tiranos. Esta es la natural condicion del pueblo, que ó sirven con humildad, ó se enseñorean con soberbia. Y la libertad que es media, ni la saben templadamente desechar ni aceptar, et nunca falta quien los mueva á ira, et despierte los animos codiciosos et desmesurados de los pueblos á derramar sangre et hacer muertes. E asi luego los Pretores publicaron, que todos los del linage real fuesen muertos, lo qual casi primero fue consentido, que publicado. Y unos hombres enviados por los Pretores mataron á Demarata hija de Gereon, et á Harmonia hija de Gelon, mugeres de Andronodoro et Temistio, Heraclia era hija de Gereon et muger de Sosipo, el qual siendo enviado por Embaxador de Hieronimo al Rey Ptolomeo habia tomado el destierro voluntario. Esta pues como supo que tambien venian á ella para matarla, huyó con sus dos hijas virgenes al sagrario de los Dioses penates toda descabellada con habito triste. Y viniendo los matadores, comenzoles á rogar por la memoria de su padre Gereon, y del hermano Gelon que no consienten que ella muriese por el odio del Rey Hieronimo, pues que del reyno de él no tenia ella otra cosa sino el destierro de su marido, et que su fortuna, siendo Hieronimo vivo, no fue como la de su hermana, ni despues de él muerto tuvo la mesma causa, mas antes si los consejos de Andronodoro su-

Digitized by Google

cedieran segun su intencion, su hermana et él reynaran, et ella con los otros fuera sierva. "Si alguno dixese á Sosipo
» que Hieronimo era muerto, et Siracusa libre de la tira-
» nia, ¿quién duda que luego no subiria en la nave para se
» tornar á la patria? ¡O quánto engaña la esperanza de los
» hombres! Siendo la patria libre, la muger et hijas de So-
» sipo contienden sobre la vida. ¿En qué resistimos nosotras
» á la libertad ó á las leyes? ¿Y qué peligro puede venir
» á alguno, pues estoy yo desamparada et quasi viuda, et
» estas mis hijas huerfanas? Por cierto ningun peligro te-
» mian de ellas, solo tenian odio al linage real. Echadnos
» de Siracusa y de Sicilia, et mandar levar á Alexandria
» la muger al marido, las hijas al padre." Estas palabras no movian las orejas et animos de los contrarios. E por no perder el tiempo viendo que algunos ya sacaban las espadas, dexados los ruegos por sí, comenzó á rogar que perdonasen las doncellas de edad que aun los enemigos airados se refrenarian, y por se vengar de los tiranos, que no quisiesen imitar las crueldades que ellos aborrescian. Entre estas palabras sacaron la arrastrando delo mas secreto del santuario, et degollaronla. Y despues tornaron sobre las doncellas que estaban mojadas en la sangre de la madre, las quales turbadas con el llanto et temor, salieron como locas del templo. E si tuvieran lugar para poder salir á la calle, hinchieran la ciudad de alboroto. Y estando en un pequeño espacio de la casa entre tantos armados, algunas veces se libraron sin daño de su cuerpo et salieron de los que las tenian, esforzandose entre tantas et tan valientes manos. Y á la postre llenas de heridas, como hobiesen henchido todo el suelo de sangre cayeron en tierra muertas. Esta muerte aunque de sí era miserable, la hizo mas miserable que aun no eran bien muertas quando vino un mensagero, mudados á deshora los animos á misericordia, et dixo que no las matasen. Y nasció gran ira de la misericordia, porque tanto se

Digitized by Google

habian apresurado á las matar, que no habian dexado lugar de penitencia, ni de se refrenar en la ira.

Despues de las cosas sobredichas, comenzó el pueblo á murmurar, et demandar que en lugar de Andronodoro y Temestio que fueron Pretores, hiciesen eleccion de otros, los quales no habian de ser escogidos á voluntad de los otros Pretores. Y fue señalado dia para ello, en el qual sin lo pensar ninguno, uno de los mas baxos del pueblo nombró Pretor á Epicides, et despues otro á Hipocrates. E despues crescieron las voces, de lo qual paresció el claro consentimiento del pueblo. El ayuntamiento estaba confuso, no solo por la multitud popular, mas tambien por la militar, et por la gran parte de fugitivos, que deseaban en todas las cosas hacer novedades. Los Pretores al principio disimulaban et querian dilatar la cosa, mas á la postre temiendo, pronunciaron alboroto los Pretores, los quales no descubrieron luego lo que querian, aunque tenian enojo porque se habian enviado Embaxadores á Apio Claudio sobre las treguas de diez dias, las quales alcanzadas, se enviaron otros á tractar et renovar la paz antigua.

CAPITULO X.

De cómo el Consul Marco Marcelo envió Embaxadores á Siracusa, et Hipocrates se demostraba quanto podia contra los Romanos, y de como el Consul tomó los Leontinos, viniendole á ayudar los Siracusanos.

Los Romanos tenian entonces en Murgancia una armada de cient naos esperando en que pararian los movimientos nascidos por las muertes de los tiranos, et adonde los moveria la nueva et no acostumbrada libertad. En estos mismos dias envió Apio los Embaxadores Siracusanos al Consul Marcelo que venia á Sicilia. E Marcelo oidas las condiciones de la paz, pensó que la cosa se podia concordar,

Digitized by Google

et por eso envió sus Embaxadores á Siracusa, para que tractasen delante los Pretores de renovar los pactos. E ya alli no habia reposo et sosiego, porque despues que llegó nueva, que la armada de los Cartagineses habia llegado á Pachino, Hipocrates y Epicides decian sin temor, á las veces delante de los hombres de armas asoldadados, otras delante los fugitivos) que con traicion se queria Siracusa dar á los Romanos. Apio detuvo su armada en observacion del puesto á la entrada, esperando qué animo tenian los hombres de la otra parte. Gran fe dieron á las falsas acusaciones, et luego con grande alboroto corria la multitud del pueblo á les defender que no saliesen en tierra. E plugoles en tanta turbacion llamar el pueblo á consejo, donde como los unos quisiesen una cosa, et los otros otra, et no estuviese entre ellos muy lejos la discordia, Apollinides uno de los principales hizo una oracion provechosa segun el tiempo, diciendo que ninguna ciudad tuvo jamas esperanza en la salud, ó destruicion mas propingua que agora tenia la suya, porque si todos con un animo se inclinasen, ó á los Romanos, ó á los Cartagineses, ninguna ciudad ternia su estado, mas bien afortunado et agradable que Siracusa. Mas si los unos quisiesen favorescer la una parte, et los otros la otra, no sería mas cruel la guerra entre los Romanos et Cartagineses, que la que sería entre los mismos Siracusanos, como dentro sus mismos muros cada una de las partes hobiese de tener sus huestes, sus armas et sus capitanes. E porende que con gran diligencia debian trabajar que todos tuviesen un parecer, et que en escoger los amigos, antes debian seguir la autoridad de Gereon que la de Hieronimo, y que la amistad provada bienaventuradamente por espacio de cincuenta años debia ser antepuesta á la no conocida ni fiel. E tambien tenemos gran causa de seguir este consejo, pues que á los Cartagineses, asi les podemos negar la paz, que no ternemos luego guerra con ellos: mas con los Romanos luego

Digitized by Google

habemos de tener guerra ó paz. Esta habla ó oracion tanto tuvo mas de autoridad, quanto paresció tener menos de codicia et de aficcion. Ayuntaron á los Pretores et Senadores escogidos el Consejo Militar, et mandaron á los Capitanes de las Ordenes, y á los Prefectos que diesen todos su consejo. Como esta cosa se hobiese hecho entre ellos con muchas contiendas, á la postre, porque no parecia alguna razon de hacer guerra con los Romanos, plugoles de hacer paz, et enviar con ellos sus Embaxadores para la confirmar. No pasaron muchos dias despues, quando vinieron á Siracusa los Embaxadores de los Leontinos á demandar socorro para defender sus terminos. Esta embaxada pareció á los Siracusanos oportuna, para se descargar de la multitud bolliciosa, y para enviar afuera los caudillos de ella. E por esto fue mandado á Hipocrates Pretor, que con los fugitivos fuese á los Leontinos, et muchos de los soldados le siguieron. E asi hicieron quatro mil hombres. Esta ida fue alegre, asi á los que los enviaban como á los que eran enviados: ca de esto se les daba ocasion á los que habia mucho que deseaban hacer novedades. E los otros se alegraban pensando que habian lanzado una gran pestilencia de la ciudad. Mas acaescioles al presente como al cuerpo enfermo que se alivia un poco, para que despues caiga en mas grave enfermedad: ca Hipocrates comenzó luego con cabalgadas escondidas á destruir los lugares comarcanos de la provincia Romana. E despues como Apio enviase socorro á defender los campos de los amigos, Hipocrates hizo impetu con todo su exercito sobre la estacion de los Romanos con muertes de muchos. E como estas cosas fueron dichas á Marcelo, luego envió Embaxadores á Siracusa para que dixesen que habian quebrado la fe de la paz, et que nunca faltaria causa de guerra si Hipocrates y Epicides no fuesen echados, no solo de Siracusa, mas tambien de toda Sicilia. Y Epicides porque no fuese al presente culpado del crimen de su hermano absente, ó por no faltar en quanto en sí

Digitized by Google

era en conmover la guerra, fuese á los Leontinos. Y porque los veia harto conmovidos contra el pueblo Romano, comenzolos tambien á apartar de los de Siracusa, diciendo que ellos asi habian tratado la paz con los Romanos, que los que hobiesen sido debaxo de los Reyes, fuesen de su propio señorio, et que no eran contentos de la libertad, si tambien no reynasen; et por esto que les debian responder, que los Leontinos juzgaban ser cosa justa que estuviesen en libertad, ó porque en el suelo de su ciudad fue muerto el Tirano, ó porque en su ciudad fue primero que en otra hecho el clamor universal de la libertad, y dexando los Capitanes reales habian ido á Siracusa: y asi que ó esto se habia de quitar de los tratados, ó que no se debia acotar. Esto fue facilmente persuadido al pueblo, et á los Embaxadores de los Siracusanos, que se quejaban de las muertes hechas en las estaciones de los Romanos, et mandaban que Hipocrates y Epicides se fuesen donde quisiesen saliendo de toda Sicilia, respondieron con ferocidad, que ellos no habian encomendado á los Siracusanos que hiciesen paz por ellos con los Romanos, et que no eran obligados á tener et guardar pactos agenos. Estas cosas los Siracusanos las notificaron á los Romanos, diciendo que los Leontinos no estaban en su poderio, et que porende los Romanos junto con los Siracusanos les debian hacer la guerra, et que ellos no faltarian en ella, para que otra vez puestos so su poderio estuviesen á ellos sujetos, como lo habian concordado en la paz. Oyendo Marcelo estas cosas, vino con todo su exercito sobre los Leontinos. E llamó tambien á Apio para que por otra parte les acometiese. E usó de tanto esfuerzo de sus Caballeros por la ira de la gente muerta entre las condiciones de paz, que luego al primero encuentro tomó la ciudad. Hipocrates et Epicides despues que vieron tomados los muros, et quebrar las puertas, retraxeronse al castillo con unos pocos. Y despues en la noche se fueron secretamente á Herbeso. E á

Digitized by Google

los Siracusanos que habian salido de su ciudad con ocho mil hombres de armas acerca del rio Mila les vino la nueva, como ya era tomada la ciudad, trayendo muchas cosas falsas mezcladas con verdaderas, conviene saber, que habian sido muertos los hombres de armas et los ciudadanos, et que creian que ningun mancebo habia quedado, et que la ciudad era toda destruida, et los bienes de los ricos robados et dados á otros. A esta tan cruel nueva se paró el exercito, et siendo todos alterados, los Capitanes que entonces eran Sosis et Dinomenes, consultaban lo que debian hacer, porque casi dos mil hombres fugitivos de los Romanos que habian sido azotados y heridos habian dado semejanza no vana de error en la mentira. Mas esto era cierto que ninguno de los Leontinos ni de los otros hombres de armas, despues de tomada la ciudad rescibió daño ni ofensa, mas antes todas sus cosas juntamente con ellos fueron restituidas, sino las que se habian perdido en el primero estruendo del tomar de la ciudad. Mas no pudieron por esto los Siracusanos ser atraidos de sus Capitanes, que fuesen contra los Leontinos sus compañeros de guerra dados á la muerte, ni esperar en el mismo lugar mensagero mas cierto. Y viendo los Pretores que por estas cosas estaban sus animos inclinados á rebelion, segun lo demostraba el movimiento, el qual no durara mucho, si los Capitanes de aquella locúra fueran quitados, levaron el exercito á Megara. E fueronse con poca gente de caballo á Herbeso con esperanza que siendo todos espantados, con traicion tomarian la ciudad. E como lo comenzaron en vano, pensaron de lo hacer despues con fuerza. E asi el dia siguiente movieron el exercito de Megara para combatir á Herbeso.

CAPITULO XI.

Cómo Hipocrates y Epicides fueron graciosamente rescebidos de la gente que venia con los Pretores Siracusanos, y movieron á los Cretenses y á otros muchos contra los de Siracusa, y á la fin los Siracusanos se rebelaron.

Viendo Hipocrates y Epicides que por todas partes la esperanza de sus fuerzas era atajada, pensaron ser consejo seguro darse á los hombres de armas: ca por la mayor parte habian estado con ellos, los quales estaban encendidos en ira por la muerte de sus compañeros de la guerra, et asi salieron al encuentro á la hueste. En la primera frente estaban las banderas de seiscientos Cretenses, los quales en tiempo de Hieronimo habian estado en la guerra debaxo de su capitania, et habian rescebido beneficio de Anibal, quando fueron presos en Trasimeno entre capitanias del socorro de los Romanos. E como los conocieron por las señales de las armas et habito, Hipocrates et Epicides estendieron ramos de olivo, rogandoles que los rescibiesen et defendiesen, y no los diesen con traicion á los Siracusanos, porque luego los darian al pueblo Romano, para que los matasen. Los Cretenses oyendo estas palabras, todos á voces les dixeron que tuviesen buen animo, que con ellos sufririan toda fortuna. Entre estas hablas las banderas se habian detenido y la gente estaba parada, y aun los Capitanes no sabian la causa del detenimiento. Despues que la fama andaba por toda la hueste, que Hipocrates et Epicides eran venidos, et habia gran murmuracion de los que alababan su venida, luego los Pretores corrieron con sus caballos á las primeras señales, preguntando qué costumbre, ó licencia era aquella de hablar con los enemigos sin licencia de los Pretores, et mezclarlos en su capitania. E mandaron que los

prendiesen et pusiesen en cadenas á Hipocrates. A la voz de este mandamiento se levantó tan gran clamor, primero de los Cretenses, et despues de los otros, que ligeramente podia ser conocido, que si se procediera mas adelante por los Pretores, que tuvieran ellos harto que temer. E asi solicitos y inciertos de sí mismos et de sus cosas, mandaron tornar las banderas á Megara, de donde habian venido, et enviaron mensageros á Siracusa á les hacer saber estas cosas. E añadiendo Hipocrates un engaño á los animos ya inclinados á toda sospecha, envió algunos Cretenses á asechar los caminos por saber si algunos iban ó venian de Siracusa, et fingió haber tomado un mensagero con ciertas cartas, las quales él habia compuesto, escritas de esta manera. "Los » Pretores Siracusanos dicen salud á Marcelo." Y despues de la salutacion, como es costumbre, decian que él habia hecho muy bien, et con orden, que en los Leontinos á ninguno habia perdonado, et que Siracusa no estaria reposada, hasta que alguna parte de los ayudadores extrangeros estuviese en la ciudad ó en su exercito. E porende que debia trabajar por tomar á su mano los que estaban con sus Pretores en Megara, y con su muerte librar á Siracusa. Quando estas cosas fueron publicadas, con tanto clamor corrieron todos á las armas, que los Pretores con mucho temor huyeron entre el alboroto á Siracusa, ni aun con su huida fue refrenada la discordia. E hacianse recios impetus contra los Siracusanos, et ninguno dexaran, si Hipocrates y Epicides no resistieran á la ira de la multitud, no por misericordia, ni por humano consejo, mas porque la muerte de ellos no cortase la esperanza que tenian de tornar á Siracusa, et porque tambien tuviesen los hombres de armas fieles y obligados á sí, et con tan gran merescimiento y prenda atraxesen las voluntades de los parientes y amigos de ellos. Hipocrates y Epicides habiendo ya experimentado, quanto el pueblo fuese variable et movible, subornaron á un Ca-

Digitized by Google

ballero de los que habian sido cercados en los Leontinos para que levase nueva á Siracusa, conforme á las cosas que falsamente habian sido dichas acerca del rio Mila, et haciendose decidor de las cosas como si las hobiera visto, conmoviese y despertase grandes iras en los hombres. E no solo le dió el pueblo credito, sino que entrando en el Senado se movió en tanto grado que algunos hombres vanos dixeron publicamente, que muy bien habia sido descubierta en los Leontinos la avaricia et crueldad de los Romanos, et que las mismas cosas, ó mas crueles harian, si entrasen en Siracusa, pues hallarian en ella mayor premio para su avaricia. E asi juzgaron que les debian cerrar las puertas, y guardar bien la ciudad de los Romanos; mas no temian todos de ellos, ni todos los aborrescian, solos los hombres de guerra, et grande parte del pueblo tenian odio al nombre Romano. Los Pretores y algunos pocos de los principales, aunque estaban enojados por la nueva vana, eran empero cautos al mal propinquo et presente. E hacianse hablas por los parientes de los populares que estaban en el exercito, que abriesen las puertas, et dexasen defender la patria comun del impetu de los Romanos. E ya comenzaban Hipocrates y Epicides de entrar por las unas puertas abiertas del Exapilo, quando sobrevinieron los Pretores, et espantando al principio con mandamientos et amenazas, despues con autoridad, á la postre como no aprovechasen cosa alguna, olvidandose de su dignidad, trabajaban con ruegos que no diesen á traicion la patria á los que antes armados eran compañeros de los tiranos, et entonces habian corrompido el exercito. Mas las orejas de todo el pueblo alborotado eran tan sordas que no quebraban con menor fuerza las puertas de dentro que de fuera. E quebrantadas todas las puertas, la esquadra fue seguramente rescebida en el Exapilo. Los Pretores todos huyeron á Acradina con la juventud popular, et los hombres de armas del sueldo, et los fugitivos et quantos

hombres de armas de los Reyes habia en la ciudad, acrescentaron la esquadra de los enemigos. E tambien Acradina al primero impetu fue tomada. E todos los Pretores fueron muertos, sino los que en el alboroto huyeron, et la noche dió fin á las muertes. El dia siguiente los siervos et los que estaban en las carceles fueron hechos libres, et toda la multitud confusa, eligió Pretores á Hipocrates, et á Epicides. En esta manera los Siracusanos, que muy poco tiempo gozáron de la libertad, tornaron á caer en la servidumbre antigua. Como estas cosas fueron manifestadas á los Romanos, luego movieron su real de los Leontinos contra Siracusa. E Apio envió sus Embaxadores por el puerto á Siracusa en una galera de cinco ramos, y como entrase en el puerto, enviaron adelante una galera de quatro ramos la qual fue tomada, et los Embaxadores con dificultad huyeron. E no habia ya quedado derecho de paz, mas ni aun de guerra. Entonces el exercito Romano asentó su real acerca de Olimpio, que era un templo de Jupiter, á mil y quinientos pasos de la ciudad. Y de alli tambien les plugó enviar Embaxadores, á los quales porque no entrasen en la ciudad, salieron al encuentro fuera de la puerta Hipocrates y Epicides con los suyos. El Embaxador Romano dixo que no traia guerra á los Siracusanos, mas antes ayuda y socorro, asi á aquellos que librandose de medio de la muerte habian huido á los Romanos, como á los que oprimidos por miedo padescian servidumbre no solo mas aborrescible que destierro, mas aun que la muerte, et que los Romanos no sufririan que la muerte tan cruel de sus amigos quedase sin venganza. Porende si dexaban volver seguros á la patria á los que habian huido á ellos, y si les entregasen los autores de las muertes, et la libertad y leyes fuesen restituidas á los Siracusanos, no habia necesidad de armas. Mas que si estas cosas no se hiciesen, los Romanos perseguirian con la guerra á qualquiera que fuese causa de lo estorbar. A estas cosas respondió Epicides, diciendo que

si traxeran para él solo su embaxada, él les respondiera, mas como las cosas de Siracusa fuesen en las manos de aquellos en cuyo favor venian, que se tornasen, et que si les hiciesen guerra, entenderian que no era una misma cosa combatir á Siracusa et á los Leontinos. Y despidiendo en esta manera los Embaxadores, cerró las puertas de la ciudad.

CAPITULO XII.

De cómo el Consul Marcelo cercó á Siracusa, y la hizo combatir por mar et por tierra, y se defendia por los ingenios de Archimedes, que era muy enseñado en la arte de Geometria.

Como Marcelo supo la respuesta que fue dada á los Emxadores, luego puso cerco sobre la ciudad y comenzola á combatir por mar et por tierra. Por tierra de la parte de Exapilo, et por mar de la parte de Acradina, cuyo muro es lavado con el agua del mar. E porque asi como con el espanto et primero impetu habian tomado los Leontinos, asi tenian confianza de tomar la ciudad tan ancha y extendida acometiendola de alguna parte. E allegaron á los muros todo el aparato de combatir las ciudades. Este combate siendo comenzado con tanto impetu, hobiera alcanzado buen fin, sino estuviera en aquel tiempo solo un hombre en Siracusa. Este era Archimedes, unico conocedor del cielo et de las estrellas, et maravilloso inventor et obrador de pertrechos et otras obras de guerra para combatir et defender. Todas las cosas que los enemigos obraban con grande trabajo, él las deshacia ligeramente. Estaba el muro de la ciudad sobre cerros desiguales, y en muchos lugares era alto et dificultoso de andar, et en otras partes era baxo que como por valles llanos se podia andar. En todos los lugares que le paresció ser necesario, puso Archimedes toda manera de

Digitized by Google

pertrechos. E Marcelo combatia el muro de Acradina desde las galeras, al qual muro, como ya es dicho, llega el mar. De las otras naos combatian los ballesteros, honderos, y los de armas ligeras. E con grande dificultad dexaban estar alguno en el muro, que no lo hiriesen. Estos tenian las naos alejos de los muros, porque habia necesidad de espacio para echar los tiros. E ayuntaron dos galeras á las otras, quitados los remos de parte de dentro, para que un lado se acostase á otro, y levandolas con los remos de parte de afuera, levaban torres de tablas, et otros instrumentos para combatir los muros. E contra este aparejo de naos Archimedes ordenó en los muros pertrechos de muchas maneras, et echaba piedras de gran peso sobre las naos que estaban alejos, et sobre las que estaban cerca tiraba otras piedras mas ligeras, et por eso mas espesas. A la postre, porque los suyos sin ser heridos de los de fuera pudiesen pelear et echar armas contra los enemigos, abrió en el muro muchas saeteras por donde algunos con saetas, et otros con grandes ballestas herian en los enemigos. Y contra las naos que se allegaban mas á los muros, hizo sobre el muro una machina, conviene saber un garfio de hierro atado con una cadena muy recia et con grande peso de plomo, el qual echado sobre la proa et cayendo, parescia que echaba la nao al hondo. Y despues tirado hacia atras alzando la proa, asentaba la nao sobre la popa, y dexada despues caer subitamente, con grande temor de los marineros, asi era traida de las ondas, que aunque quedase derecha, rescebia dentro mucha agua. E no teniendo por esto efecto el combate de parte del mar, todo fue vuelto á la parte de la tierra. Mas tampoco aprovechaba, porque aquella parte estaba fuerte con el mismo aparato de machinas hechas muchos años antes por gastos de Gereon, et arte del mismo Archimedes, et tambien ayudaba la naturaleza del lugar, porque la peña donde estaban puestos los fundamentos del muro era

en gran parte tan inclinada, que no solo las piedras echadas con fuerza, mas aun las que con su peso caian, daban sobre los Romanos con grande daño. E por la misma causa daba gran dificultad para subir á los muros. Y por esto viendo que todo el esfuerzo era vano, habiendo hecho consejo, plugó al Capitan Romano desistir del combate, et cercando la ciudad, proveer que ni por mar ni por tierra entrasen vituallas en la ciudad. Entretanto el Consul Marcelo fue casi con la tercera parte de la hueste á cobrar las ciudades, que en el movimiento de estas cosas se habian rebellado de los Romanos, et dado á los Cartagineses. E luego tomó á Peloro et Herbeso, dandose ellos mismos, et á Megara tomó por fuerza et asolola toda, por poner espanto en los otros, et principalmente en los Siracusanos. Y casi en el mismo tiempo Himilcon, que habia tenido mucho tiempo la armada de naos acerca de Pachino, sacó en Heraclea, que llaman *Minoa* veinte et cinco mil peones, et tres mil de caballo, et doce elefantes. Y no habia él tenido antes la armada en Pachino con tanta gente, mas despues que Hipocrates ocupó á Siracusa, fue á Cartago con los Embaxadores de Hipocrates et con cartas de Anibal, que decian ser tiempo de cobrar con mucha honra á Sicilia. E como el mismo Himilcon estuviese presente, facilmente persuadió á los Cartagineses, que enviasen á Sicilia el mayor exercito que pudiesen. Y venido él con esta gente, en pocos dias cobró á Heraclea y Agrigento, por lo qual las otras ciudades que eran de la parte de los Cartagineses, tuvieron esperanza de echar los Romanos de Sicilia. Y aun los que estaban cercados en Siracusa cobraron animo, pensando que con parte de la gente que tenian defenderian bien la ciudad. E asi repartieron entre sí los oficios et cargos de la guerra: que Epicides fuese Capitan para guardar la ciudad, et Hipocrates ayuntado con Himilcon hiciese guerra contra el Consul Romano. E salió una noche por ciertos lugares que estaban vacios de guardas de

Digitized by Google

Siracusa con diez mil peones et quinientos caballeros, et asentó su real cerca de la ciudad de Acrilla. Y como lo estuviese enfortalesciendo, sobrevino el Consul Marcelo que volvia de Agrigento, que lo habia ya ocupado Himilcon, adonde habia ido con prisa para lo prevenir si pudiera. Y tornandose en ninguna otra cosa pensaba menos, que en aquel tiempo venirle al encuentro el exercito de los Siracusanos. Mas por temor de Himilcon et de los Africanos, á los quales no era igual por la hueste que tenia, iba quanto podia muy atento, et con su esquadra ordenada. E á caso el cuidado que levaba aparejado contra los Africanos, le aprovechó contra los Sicilianos: ca hallandolos derramados et ocupados en asentar el real, et los mas de los peones desarmados, los cercó subitamente. E los Caballeros comenzando una ligera escaramuza, huyeron á Acras con Hipocrates. E como con esta batalla retraxese los Sicilianos, que se apartaban de los Romanos, tornose Marcelo á Siracusa. E pocos dias despues Himilcon junto con Hipocrates puso su real acerca del rio Anate, casi dos leguas y media de alli. En este mismo tiempo vinieron de la mar alta cinqüenta et cinco naos luengas de los Cartagineses con Bomilcar su Capitan, al grande puerto de Siracusa. Y tambien la armada Romana puso en Palermo treinta galeras. E la guerra parescia ser tirada de Italia, porque entrambos los pueblos parescian estar atentos á Sicilia. Himilcon que pensó que la legion Romana, que salió en Palermo y venia á Siracusa, daria en sus manos, fue engañado caminando por el interior del pais, et la legion Romana siguiendo la armada por los lugares marinos, allegó á Pachino, adonde estaba Apio Claudio. E los Africanos no se detuvieron mucho en Siracusa, et Bomilcar no confiando mucho en sus naos, porque la armada donde venian los Romanos era doblada, et porque veia que su tardanza era poco provechosa á los amigos en ponerles carestia y necesidad, alzando las velas pasose en Afri-

Digitized by Google

ca. E Himilcon que habia en vano seguido á Marcelo á Siracusa, por ver si hallaria alguna oportunidad de pelear antes que se ayuntase al Consul mayor exercito, viendo que ninguna se le ofrecia, y que el enemigo estaba delante Siracusa seguro, asi por el lugar, como por la gente esforzada que tenia, por no perder en vano el tiempo, esperando et mirando el sitio de los Siracusanos, levantó de alli su real para levar su exercito adonde quiera, que hallase esperanza de rebelion contra los Romanos, et por estar el presente añadiese esfuerzo á los que favoreciesen su parte. E lo primero que hizo fue el tomar á Murgancia, haciendo los de la ciudad traicion á los Romanos que dentro estaban, los quales habian alli puesto mucho trigo et vituallas.

CAPITULO XIII.

De cómo Lucio Pinario viendo que los de la ciudad de Enna querian hacer traicion á los Romanos, mandó matar á los principales, et de como el Rey Filipo de Macedonia fue desbaratado por Marco Valerio Pretor Romano.

Por la sobredicha rebelion de Murgancia se alzaron los animos de las otras ciudades de Sicilia, de manera que ó echaban de los castillos las guarniciones Romanas, ó los mataban á traicion. La ciudad de Enna estaba en un lugar alto y derribado, et era inexpugnable, asi por el lugar, como porque tenia muy recia guarnicion y el Capitan sabio, que no podia facilmente ser engañado: este era Lucio Pinario varon esforzado, que ponia mas estudio en no ser engañado, que tenia confianza en la fe de los Sicilianos. Y habianle avisado á se guardar con todo pensamiento de las muchas traiciones et rebeliones de ciudades que habia oido, et las muertes de Romanos, et por esto de noche et de dia tenia todas las cosas aparejadas et ordenadas

á guardar et velar, ni hombre de armas suyo se partia de las armas et de su lugar. Los principales de la ciudad que ya habian hecho pacto con Himilcon de darle la ciudad á traicion, como vieron que no habia lugar para engañar el Capitan Romano, acordaron de lo hacer á la descubierta, et para hacer esto, dixeron que la ciudad, et el castillo debian ser en su poderio, si como libres eran rescebidos en la amistad et compañia de los Romanos, et no como esclavos puestos en guarda. Y porende que les parecia, que les debian ser vueltas las llaves de las puertas, que su fe debia ser vinculo et atamiento á los buenos amigos. Y en esta manera el pueblo y Senado Romano les haria gracias si voluntariamente, et no forzados quedasen en su amistad. A estas cosas respondió el Romano, que él estaba puesto en guarda por su Capitan, et que de él habia rescebido las llaves de las puertas, y la guarda del castillo, las quales cosas él no las tenia á su albedrio, ni al de ellos, mas al albedrio de quien gelas habia encomendado, y que los Romanos daban pena capital á todos los que dexaban las fortalezas, et que aun los Padres habian establecido esta ley con la muerte de sus hijos, et pues el Consul Marcelo no estaba muy alejos, que le enviasen sus Embaxadores, pues él tenia el mando. Ellos respondieron que no los enviarian, et juraron que si con palabras no lo podian alcanzar, que ellos buscarian alguna venganza de su libertad. Entonces Pinario dixo, que si no querian enviar al Consul, á lo menos le diesen el parescer del pueblo, para que supiese si aquellas cosas demandadas eran de pocos, ó de toda la ciudad. Y asi con consentimiento de ellos mandaron publicar el ayuntamiento para el dia siguiente. Y despues que Pinario otro dia, acabada la habla, volvió al castillo, ayuntó sus hombres de armas, et dixoles: "Yo creo „ caballeros que habeis oido, en que manera las guarniciones „ Romanas han sido estos dias engañadas et muertas por los „ Sicilianos. Vosotros os habeis librado de este engaño, pri-

Digitized by Google

» mero por la benignidad de los Dioses, et despues por » vuestra virtud, perseverando et velando en las armas: quie» ra Dios que el tiempo que queda lo pasemos sin sufrir ni » hacer cosas malas. Esta es una astucia de engaño secreto, » que pues no les ha sucecido su deseo hasta aqui, agora » claramente demandan las llaves de las puertas, las quales » luego que gelas habremos dado Enna será de los Carta» gineses, y con mayor crueldad nos mataran aqui, que en » Murgancia ha sido muerta toda la guarnicion Romana. Con » harto trabajo he tomado una noche para consultar, en la » qual os avisase del peligro que nos está encima. En sa» liendo el sol se ayuntaran para me acusar, et para con» mover el pueblo contra vosotros. Porende necesario es que el » dia siguiente Enna sea rociada, ó con vuestra sangre, ó » con la de los Enneses. La victoria será de quien primero » se aprovechare de la espada. Pues todos atentos et arma» dos esperareis la señal, et yo seré con ellos en el Ayun» tamiento, et hablando et conteniendo alargare el tiempo, » hasta que tengais todas las cosas aparejadas. E quando yo » hiciere señal con mi vestidura, entonces dando grandes vo» ces acometedlos por todas partes, y destruidlos todos con » hierro, et guardad que ninguno quede vivo de los que » pueden hacer fuerza o traicion. A vosotras madre Ceres » y Proserpina, ruego y á todos los otros Dioses del cie» lo et del infierno que morais y sois honrados en esta ciu» dad et en estas lagunas sagradas, que de vuestra volun» tad nos favorezcais, pues que tomamos este consejo no » por causa de hacer engaños, mas por huir de ellos. O Ca» balleros con mas palabras os amonestaria si hobiesedes de » pelear con hombres de armas, mas desarmados et desaper» cebidos los matareis hasta hartaros. E yá sabeis que el » exercito del Consul esta cerca, por lo qual ninguna co» sa podemos temer de Himilcon et de los Cartagine» ses." Despues de esta amonestacion curaron de sus cuer-

Digitized by Google

pos. El dia siguiente ordenaronse en diversos lugares, unos se pusieron en las calles para cerrar las salidas á los de la ciudad, et otros sobre el teatro acerca del espectaculo delante del lugar del Ayuntamiento. E traido el prefecto Romano por los Oficiales delante el pueblo, como dixese que el mando de este negocio era del Consul et no suyo, et otras cosas que ya el dia pasado les habia dicho, al principio muchos con asosiego le demandaron las llaves, et despues todos á una voz amenazandole si se detenia, dixeron, que no tardarian de gelas tomar por fuerza. Entonces como estaba acordado, él hizo señal con su toga ó vestidura. Y los hombres de armas, que ya estaban atentos rato habia et aparejados, los que estaban á la parte de arriba saltaron contra el Ayuntamiento; et los otros ocuparon la entrada et salida del teatro, de manera que los Enneses encerrados fueron muertos, et caian unos sobre otros, no solo por las matanzas que en ellos se hacian, mas tambien por el huir, et los heridos con los no heridos, et los vivos con los muertos, todos estaban revueltos. Despues de esto por toda la ciudad se extendió el matar y el huir, como si fuera tomada por guerra. Y no era menor la ira de los hombres de armas en el matar con razon el pueblo desarmado, que si los moviera á ello igual peligro et encendimiento de batalla. En esta manera Enna por un hecho ó malo ó necesario fue detenida. E Marcello no reprehendió este hecho, mas antes otorgó á los hombres de armas toda la presa de los Ennenses, pensando que los Sicilianos espantados de temor de semejante daño se guardarian de hacer traiciones. Esta destruicion (asi como de ciudad puesta en medio de Sicilia, et noble por el lugar esclarecido de su fortaleza natural, ó por las cosas consagradas que estaban en ella, et por haber sido antiguamente alli robada Proserpina) casi en un dia fue sabida por toda Sicilia. E porque los Sicilianos pensaron que con esta matanza tan cruel no solo los Ro-

Digitized by Google

manos habian violado et corrompido el asiento de los hombres, mas tambien de los Dioses, por esto todos los que antes estaban dudosos se pasaron á los Cartagineses. Despues de esto Hipocrates se fue á Murgancia, et Himilcon á Agrigento, pues que llamados de los traidores habian en vano venido con sus exercitos á Enna. E Marcelo tornose atras á los Leontinos, et trayendo trigo et otras vituallas al real, et dexando alli una pequeña guarnicion fue á poner sitio sobre Siracusa. Y enviando de alli á Apio Claudio á Roma á demandar el Consulado, hizo Capitan de las naos et del real en su lugar á Tito Quincio Crispino, y él enfortalesció et edificó asiento para tener el invierno á cinco millas de Exapilo en un lugar que llaman *Leoncia*. Estas cosas fueron hechas en Sicilia hasta el principio del invierno. Y el mismo verano fue movida la guerra, que ya antes habia sido comenzada con el Rey Filipo. Vinieron Embaxadores de Orico á Marco Valerio Pretor presidente en Brundusio de la armada de los naos, los quales le dixeron que Filipo Rey de Macedonia subido por el rio arriba con ciento y veinte galeras habia primero tentado á Apolonia, et despues que le pareció que era cosa de mas dificultad que él pensara, habia de noche traido su hueste á Orico, la qual estaba asentada en llano, ni fuerte por muros ni por varones ni armas, et por esto al primero impetu fue tomada. Diciendo estas cosas rogabanle que les diese socorro, et echase el enemigo tan cierto de los Romanos de la tierra et de las ciudades maritimas: ca ellos por ninguna otra cosa eran de él acometidos, sino por estar acerca de Italia. Marco Valerio dexando en guarda de aquel lugar á Tito Valerio legado, ordenó su armada, et poniendo los hombres de armas que no cabian en las galeras en las naos de mercaderias, el dia siguiente allegó á Orico. Y con ligero combate cobró la ciudad, porque tenia poca guarnicion dexada alli por Filipo. Entonces le vinieron alli Embaxado-

Digitized by Google

res de Apolonia que decian que estaban cercados, porque no se habian querido rebellar á los Romanos, et que no podian sufrir mas ya la fuerza de los Macedones, habiendoles ofrecido que harian lo que querian, si no les viniese socorro de los Romanos. El Consul, envió trecientos hombres de armas escogidos en las galeras á la entrada del rio con Nevio Crispo prefecto de los aliados, varon diligente et sabio en la guerra. Este, puestos los hombres de armas en tierra, et enviadas las galeras atras á Orico de donde habia venido, para que volviesen á la otra armada, levó su gente lejos del rio por un camino no guardado de los del Rey, et de noche no sintiendolo ninguno de los enemigos, entró en la Ciudad. El dia siguiente reposaron hasta que el prefecto Romano viese la juventud de los Apolinates, et las armas et fuerzas de la ciudad. Despues que vistas et miradas estas cosas les dieron harto esfuerzo, et tambien supo por las espias la grande pereza et negligencia de los enemigos, salió de noche sin estruendo de la ciudad, y entró en el real de los enemigos que estaba abierto y sin guardas, en manera que antes fueron dentro mas de mil hombres, que ninguno lo sintiese. E si sedetuvieran de matar, pudieran allegar á la tienda del Rey, porque el matar que hacian en los que estaban cerca de la puerta, despertó los enemigos. E tan gran espanto tomaron despues que despertaron, que no solo ninguno tomaba armas et se esforzaba á echar los enemigos, mas el mismo Rey despertado casi medio desnudo huyó al rio, et á las naos con habito no muy convenible á Caballero, quanto menos á Rey, et alli se retraxo la otra gente suya. Y casi tres mil hombres de armas fueron muertos y presos en las tiendas, et algo fue mas el numero de los presos que el de los muertos. Y robado el real, los Apollinates levaron á su ciudad los trabucos y los otros pertrechos que habian traido los Macedones para los combatir, et toda la otra presa fue

Digitized by Google

dada á los Romanos. Como estas cosas fueron publicadas en Orico, luego Marco Valerio traxo la armada á la entrada del rio, porque el Rey no pudiese huir con naos. E asi el Rey Filipo viendose no ser igual en la guerra por mar ni por tierra, quemadas sus propias naos se fue por tierra á Macedonia, con el exercito por la mayor parte despojado et desarmado. La armada Romana tuvo el invierno en Orico con Marco Valerio.

CAPITULO XIV.

De cómo Ceneo et Publio Scipiones pelearon muchas veces en España con los Cartagineses, et siempre alcanzaron la victoria, y cobraron la ciudad de Sagunto, et la restituyeron á los que de ella habian quedado.

En este mismo año fueron hechas diversas cosas en España: ca antes que los Romanos pasasen el rio Ebro, Magon et Asdrubal desbarataron grandes exercitos de Españoles, et apartarase de los Romanos la España ulterior, sino que Publio Cornelio Scipion pasando con mucha diligencia la gente de la otra parte del rio Ebro, sobrevino á buen tiempo á las voluntades et pensamientos dudosos de los amigos Españoles. Y los Romanos primero tuvieron su real en un lugar llamado Castro alto, muy insigne et conoscido por muerte del gran Hamilcar. El castillo era fuerte, adonde antes habian traido mucho trigo. Mas porque todos los lugares cercanos estaban llenos de enemigos, et la esquadra Romana habia sido corrida por los Caballeros de los Africanos, et habian sido muertos cerca de dos mil de los alcanzados, ó desbaratados por los campos, los Romanos se partieron de alli á los lugares pacificos et asosegados, et á cerca del monte llamado de la Victoria, enfortalesció su real. E alli vino Ceneo Scipion con toda la hueste, et tambien vi-

no Asdrubal hijo de Gisgon tercero Capitan de los Cartagineses con buen exercito, et asentose de la otra parte del rio delante el real de los Romanos. Publio Scipion salió secretamente con gente de caballos ligeros, para ver los lugares en derredor, mas no engañó á los enemigos, antes fuera él de ellos ofendido en los campos llanos et abiertos, si no tomara un montecillo que estaba acerca, donde tambien fue cercado, et por la venida de su hermano fue libre del cerco. E la ciudad Castulo de España fuerte y noble, y tanto amiga de los Cartagineses, que la muger de Anibal era nascida en ella, se pasó á los Romanos. Los Cartagineses comenzaron á combatir á Illiturgo, ca en ella estaba la guarnicion Romana, et pareciales que podrian tomar principalmente aquel lugar por hambre. Cornelio Scipion por socorrer á la guarnicion et amigos, andando con la esquadra ligera entre los dos reales de los Cartagineses con grandes muertes y estrago de los enemigos, entró en la ciudad. Y el dia siguiente salió con impetu sobre ellos, y peleó con grande victoria. Y en dos peleas murieron de los Cartagineses, mas de doce mil, et fueron presos mas de diez mil con treinta et seis banderas, et asi levantaron el cerco de Illiturgo. Despues comenzaron de combatir la ciudad Bigerra. Esta tambien era aliada con los Romanos. Este cerco deshizo Ceneo Scipion sin batalla con sola su venida. De alli el real de los Cartagineses se fue contra Munda, et los Romanos luego le fueron detras. E alli á banderas tendidas pelearon casi quatro horas. E siendo vencedores los Romanos con mucha gloria, fue hecha señal para se recoger, porque Ceneo Cornelio Scipion fue herido en la pierna de una lanzada, et los hombres de armas que estaban acerca de él temieron que la herida fuese mortal. E cosa fue muy cierta, que si este embarazo no sobreviniera, que aquel dia pudiera ser tomado el real Africano, porque no solo los hombres de armas, mas tambien los elefantes eran ya retraidos, hasta el ba-

Digitized by Google

luarte del real, siendo treinta et nueve de ellos muertos con lanzas. En esta batalla dicen que murieron doce mil hombres, et casi tres mil fueron presos con cincuenta et siete banderas. Despues de esto los Cartagineses se fueron á la ciudad llamada Auringe, et los Romanos les fueron detras por les poner mayor espanto que levaban. Y alli tambien peleó Scipion levado en unas andas, et fue cierta la victoria, aunque murieron casi la metad menos de los enemigos, que de primero, porque habian quedado muy pocos que pudiesen pelear. Mas los Cartagineses, gente nascida para renovar et despertar guerras, enviaron á Magon hermano de Asdrubal para buscar gente de armas, y en poco tiempo repararon su exercito, et cobraron animos para tentar de nuevo la batalla. Los mas de la otra gente, asi como por ser en pocos dias tantas veces vencidos, con los mismos corazones, que de antes et con la misma fortuna pelearon. En aquella batalla murieron mas de ocho mil hombres, et pocos menos de mil fueron presos, et fueron tomadas cincuenta et ocho banderas, et muchos despojos Franceses, et gran numero de anillos et cadenas et manillas de oro. Y en esta batalla fueron muertos dos nobles señores Franceses llamados Menicapto, et Civismaro, et ocho elefantes presos, et tres muertos.

Succediendo las cosas prosperas á los Romanos en España, tomaron verguenza que la ciudad de Sagunto, que era causa de la guerra entre ellos estuviese ya cinco años en poderio de los enemigos, et luego con fuerza de armas lanzando á fuera la guarnicion Africana la cobraron, et la restituyeron á los viejos moradores de ella, que habian quedado de los trabajos de la guerra. E tomando en su poderio á los Turdetanos que con los Cartagineses se habian ayuntado contra los Saguntinos, los vendieron por almoneda, et derribaron su ciudad. Estas cosas fueron hechas en España, siendo Consules Quinto Fabio Maximo, y Marco Claudio Marcelo.

CAPITULO XV.

De cómo en Roma fueron hechos nuevos oficiales y partidas las provincias, y ordenados los exercitos á diversas guerras, y de como Anibal hizo quemar viva la muger et hijos de Altinio.

En Roma comenzando su oficio los Tribunos del pueblo nuevamente elegidos, luego Marco Marcelo emplazó delante el pueblo á Publio Furio, et á Marco Attilio Censores. Estos el año pasado le habian quitado el caballo et desmembrado de su Tribu, et hecho tributario por la conjuracion hecha en Cannas de desamparar á Italia. Mas por la ayuda de los nuevos Tribunos fueron vedados de responder á la causa siendo en su oficio de Censores, y fueron dexados. E la muerte de Publio Furio fue causa que no acabasen la visitacion de la ciudad. Marco Attilio renunció el oficio. Quinto Fabio Maximo tuvo el Ayuntamiento para elegir Consules, et entrambos fueron elegidos absentes, conviene saber Quinto Fabio Maximo hijo del Consul, et Tito Sempronio Graccho la segunda vez. E hicieron Pretores á Marco Attilio, et á Publio Sempronio Tuditano, Cayo Fulvio Centumalo, et Marco Emilio Lepido, que entonces eran Ediles Curules. Este fue el primero año que los Ediles hicieron juegos y fiestas, como se halla por memoria. Este Edil Tuditano era aquel que siendo los otros en Cannas entorpescidos por la tan gran destruicion, salió con grande impetu por medio de los enemigos. Acabado el Ayuntamiento de la eleccion de los oficios, los Consules designados fueron llamados á Roma, para comenzar su administracion. E tomaron consejo del Senado, de la guerra, de las provincias suyas, et de los Pretores, et de los exercitos, á quales debia cada uno presidir. E asi fueron partidas entre ellos las

Digitized by Google

provincias et los exercitos. La guerra de toda parte contra Anibal fue encomendada á los Consules, et un exercito que habia tenido el mismo Sempronio, et otro que habia tenido Fabio Consul, y eran de dos legiones. Marco Emilio Pretor á quien por suerte vino la pretoria extrangera, encomendó su jurisdiccion á su compañero Attilio Pretor de la ciudad, para que tuviese la provincia Luceria, et dos legiones, las quales habia tenido Quinto Fabio Pretor, que entonces era Consul. A Sempronio Pretor vino la provincia Arimino, á Cayo Fulvio Suesula, et á cada uno dos legiones, para que Fulvio, llevase las legiones de la ciudad, et Tuditano tomase las de Marco Pomponio. Los imperios de las provincias fueron prolongados, conviene saber, á Marco Claudio, Sicilia con la comarca donde Gereon habia reynado. A Lentulo, Lugarteniente de Pretor, la provincia vieja. A Octacilio la armada de las naos. E ningunos exercitos nuevos fueron añadidos. E á Marco Valerio fue prolongada Grecia et Macedonia con la legion et armada de naos que tenia, et á Marco Minucio Cerdeña con el exercito viejo que era dos legiones. A Cayo Terencio la marca de Ancona con una legion, la qual mucho tiempo habia tenido. E sin esto mandaron escribir dos legiones en la ciudad, et veinte mil compañeros aliados. Con estos caudillos et exercitos los Romanos enfortalescieron su imperio contra muchas guerras movidas, ó que se temian que vendrian. Los Consules despues de escriptas dos legiones de la Ciudad, et escogido el suplimiento para las otras, antes que se partiesen de la ciudad procuraron de hacer sacrificios por unas malas señales que habian sido anunciadas. En Aricia se decia que un rayo del cielo habia tocado el muro, et las puertas, et tambien el templo de Jupiter, y otras vanidades de vista et oida habian sido creidas por cosas verdaderas, como formas de galeras en el rio de Terracina, las quales no eran verdaderas, et en el

Digitized by Google

templo de Jupiter Vicilino que está en el campo Cosano, haber oido estruendo de armas, et que el rio de Amiterno corrió sangre. Procuradas las sobredichas señales con sacrificios á consejo de los Pontifices, los Consules se partieron, Sempronio á los Lucanos et Fabio á Apulia. El padre vino Embaxador al hijo á Suesula, et como el hijo le saliese al encuentro, et los Lictores ó Maceros por vergüenza de la magestad de él fuesen delante callando, como el viejo pasase en su caballo delante los once Lictores, el Consul mando al Lictor que estaba mas cerca, que lo descendiese del caballo. Entonces descabalgando dixo: " yo hijo quise probar por " experiencia, si sabrias conoscer que eres Consul." A este real vino de noche secretamente Clasio Altinio de Arpino con tres siervos, prometiendo que si le diesen algun premio, que él daria á Arpos á los Romanos. E como Fabio propusiese esta cosa á su consejo, parecioles que Altinio debia ser azotado como fugitivo, y muerto como enemigo comun de animo variable, el qual despues de la destruicion de Cannas habia huido á Anibal, como si fuera razon, que la fe estuviese con la fortuna, y habia traido los Arpos á rebelion. Y entonces porque veia que la cosa Romana casi resuscitaba contra su esperanza y deseos, parecia cosa mas fea recompensar con nueva traicion á los que ya habia sido traidor, et era bien que sintiese siempre el amigo infiel et enemigo vano su maldad, et fuese tercero exemplo al traidor de los Faliscos, et al de Pirro, denunciandolo á los siete varones. Contra estas cosas Fabio padre del Consul decia, que los hombres olvidados de los tiempos, en el medio del ardor de la guerra, asi como en la paz libre determinaban et hacian todas las cosas, quando antes debian dar diligencia y pensar, si en alguna manera podrian hacer, que ninguno de los compañeros y amigos se apartasen de ellos, á los quales no convidasen con el perdon. E que dar exemplo podian, si alguno tornaba á su seso, y miraba á la amistad y compa-

Digitized by Google

ñia antigua. E si es cosa licita irse de los Romanos, et no lo sea el tornar á ellos, ¿quién duda que en poco tiempo la republica Romana desamparada de los compañeros, no vea todas las cosas ayuntadas á los pactos Africanos? Mas por esto que Fabio el viejo dixo, no era por eso de parescer, que se diese fe ninguna á Altinio, mas que debian seguir el medio del consejo, conviene saber, no tenerle al presente por enemigo ni por amigo, et que le placia que en este tiempo de la guerra fuese guardado no muy alejos del real en guarda libre en alguna ciudad fiel. E acabada la guerra, entonces debian consultar, si su primera fuga era mas merecedora de pena, que esta su tornada de perdon. Todos consintieron con Fabio, et ataronlo con cadenas á él y sus compañeros, et mandaronle guardar la gran quantidad de oro que consigo habia traido. E pusieronle en Cales, y de dia era guardado suelto, et de noche lo encerraban. No hallando en Arpos al principio á Altinio en casa, comenzaronlo á buscar. Despues publicada la fama por toda la ciudad, hizo grande estruendo por ser perdido hombre tan principal. E por temor de cosas nuevas, luego fueron enviados mensageros á Anibal, á los quales en ninguna cosa fue airado: ca ya tiempo habia que tenia á Altinio por sospechoso, como hombre de fe variable, y alegrose porque habia alcanzado causa de poseer et vender los bienes de hombre tan rico. Mas porque los hombres creyesen que él era mas movido por ira que por avaricia, ayuntó á la crueldad, gravedad, et mandó venir á su real la muger et los hijos de Altinio. E primero les demandó de su huida et quanto oro et plata habia dexado. Esto sabido, los mandó quemar vivos.

Digitized by Google

CAPITULO XVI.

De cómo la ciudad de Arpos fue tomada de noche por el Consul Romano, y de cómo Fulvio Pretor Romano rescibió en su fe ciento y doce Capuanos.

Fabio partido de Suesula deliberó lo primero de combatir á Arpos. E asentando el real casi á mil pasos, miró de acerca el asiento de la ciudad et los muros, et determinó de combatir la parte de los muros, que era mas fuerte, porque la vió dexada sin guardas. E traidas todas las cosas que eran necesarias para combatir la ciudad, escogió de toda la hueste los mas esforzados, y repartiolos en capitanias de ciento, y pusoles por Capitanes varones esforzados, et ayuntoles seiscientos hombres de armas, y mandoles que quando diesen señal en la quarta vigilia, levasen las escalas á aquel lugar, porque alli era la puerta baxa et angosta, la calle no muy usada por la parte de la ciudad desierta. E mandó que subiendo primero por la puerta fuesen al muro, et de parte de dentro rompiesen las cerraduras, et teniendo parte de la ciudad hiciesen señal para que el resto del exercito se allegase, que él ternia todas las cosas aparejadas et ordenadas. Estas cosas hicieron con diligencia, et lo que parescia darles empacho para lo hacer, les ayudó para engañar los de la ciudad, conviene saber, una lluvia grande que vino despues de media noche, que forzó las guardas et velas á huir de las estaciones á las casas. E la tempestad al principio mas fuerte no dexó oir el estruendo de los que derribaban las puertas. E despues afloxandose el agua et viniendo mas igual á los oidos, adormesció gran parte de los hombres. E despues que los Romanos tomaron las puertas, mandaron tañer las trompetas ordenadas en el camino en iguales intervalos para que des-

Digitized by Google

pertasen al Consul. Y como esto fue hecho, segun estaba ordenado, el Consul mandó sacar las banderas, y poco antes del dia entró en la ciudad por la puerta derribada. Entonces cesando el agua, et acercandose el dia, los enemigos despertaron. Y estaban en la ciudad quasi cinco mil hombres armados de Anibal, et los Arpinos tenian tres mil hombres. Los Africanos pusieron delante de sí estos tres mil, porque no hobiese algun engaño á sus espaldas. Y al principio pelearon en la escuridad et en las calles angostas, porque los Romanos no solo habian ocupado las calles, mas tambien las casas acerca la puerta, porque de arriba no pudiesen ser heridos. Despues algunos Romanos y Arpinos se conoscieron entre sí, et comenzaron á hablar preguntandoles los Romanos, qué deliberaban hacer, et por qué culpa surya, ó por qué merescimiento de los Cartagineses, siendo ellos Italianos habian tomado guerra contra los Romanos amigos antiguos por los extrangeros y barbaros, et querian hacer á Italia tributaria de Africa. Los Arpinos se excusaban, que no sabiendo cosa alguna habian sido vendidos por los principales, et que habian sido quasi presos et oprimidos. El principio de la habla comenzó de pocos, y despues muchos hablaban con muchos. Despues los Arpinos levaron su Pretor al Consul, et dada la fe entre las banderas et esquadras, á deshora volvieron las armas en favor de los Romanos contra los Cartagineses. Tambien quasi mil de los Españoles traspasaron sus banderas al Consul, no haciendo otro pacto ó conveniencia con él, sino que la guarnicion Africana fuese echada fuera de la tierra sin engaño. Entonces las puertas fueron abiertas á los Cartagineses, et enviados con la fe sanos, et sin daño se fueron á Salapia á Anibal. De esta manera los de Arpos fueron restituidos por los Romanos sin daño de ninguno, salvo de un viejo traidor et nuevo fugitivo. Y á los Españoles fueron dados doblados los manjares, y la republica Romana muchas veces usó de su diligencia fuerte et fiel.

Digitized by Google

Como los Consules el uno estuviese en Apulia, et el otro en los Lucanos, salieron de la ciudad de Capua, con licencia de los Regidores, ciento y doce nobles Caballeros Campanos, diciendo que querian robar los campos de los enemigos. E fueronse al real Romano que estaba sobre Suesula, et allegados á una estancia de hombres de armas, dixeron quién eran, y que querian hablar con el Pretor. Cayo Fulvio era Pretor, al qual como fue esto dicho, mandó que diez de ellos viniesen á él sin armas. Y despues que oyó lo que podian, ca ninguna otra cosa demandaban, sino que tomada Capua les fuesen restituidos sus bienes y hacienda, todos los rescibió en su fé. Y el otro Pretor Sempronio Tuditano tomó á fuerza de armas la ciudad de Aterno, donde fueron presos mas de siete mil hombres, et tomado mucho laton et plata marcada. En Roma se encendió un terrible fuego que duró dos noches y un dia, et todo lo que estaba entre las salinas y la puerta carmental fue derrivado. E propagandose anchamente el fuego en el templo de la Fortuna y de la madre Matuta, y de la Esperanza de fuera la puerta, consumió et gastó muchas de las cosas sagradas, y no sagradas.

CAPITULO XVII.

De cómo Publio Cornelio y Ceneo Scipiones enviaron Embaxadores á Siphas Rey de Numidia, y lo hicieron amigo de los Romanos.

En este mesmo año Publio Cornelio y Ceneo Scipiones, como las cosas les fuesen prosperas en España, y recobrasen muchos et antiguos amigos, y ayuntasen otros nuevos, tambien extendieron su esperanza en Africa. Siphas era Rey de los Numidas, y subitamente se habia hecho enemigo de los Cartagineses. Y enviaronle por tres Embaxadores Centuriones, los quales hiciesen con él compañia et amistad,

Digitized by Google

et le ofreciesen que si él continuase hacer guerra á los Cartagineses, que sería cosa agradable al Senado et pueblo Romano, y que ellos trabajarian quando fuese tiempo convenible, que el Senado y pueblo Romano le satisficiese con gracia bien acrescentada. Esta embaxada agradó al Rey Barbaro, y habló con los Embaxadores de la manera del hacer de la guerra et como oyó las palabras de estos hombres antiguos en la guerra, conosció quanto él era ignorante en muchas cosas por comparacion de la sabiduria ó ciencia militar tan ordenada. Entonces luego les rogó que hiciesen como buenos amigos et fieles, que los dos tornasen la embaxada á sus Capitanes, et el uno quedase con él para ser maestro de la ciencia militar, ó de la arte de la guerra, ca la gente de los Numidas era grosera en las guerras que se hacian á pie, solamente era dispuesta para caballos, y que de esta manera del principio de su linage sus antecesores habian hecho la guerra, y que él desde su niñez asi habia sido avezado, mas que temia los enemigos que se esforzaban en las batallas de la gente de pie, á los quales queria igualarse en fuerzas, et que para esto habia de hacer peones, y que su reyno abundaba de multitud de hombres, mas que él no sabia la arte de los armar y ataviar y enseñar, et que todos eran como muchedumbre ignorantes et desbaratados. Los Embaxadores respondieron, que harian lo que él mandase, si les diese la fe que luego enviaria al que con él quedase, si sus Capitanes no fuesen de ello contentos. E quedó con el Rey Quinto Statorio. Y los otros dos envió con la respuesta á España, et con ellos vinieron Embaxadores Numidas á tomar la fe de los Capitanes, á los quales mandó que luego atraxesen á la parte de los Romanos á todos los Numidas que estaban en ayuda de los Cartagineses dentro las ciudades ó castillos. Statorio de la multitud de los mancebos del reyno escribió gente de pie, y puestos en orden les enseñó la costumbre de los Romanos,

Digitized by Google

enseñandoles á correr et seguir las banderas, y guardar la ordenanza. Y asi los avezó al trabajo y las otras ordenaciones de la guerra, que en poco tiempo el Rey no tenia menos esperanza en la gente de pie que en la de caballo, et si pusieran campo igual, creia vencer á los Cartagineses. E tambien en España aprovechó mucho á los Romanos la venida de los Embaxadores Numidanos, porque á la fama de ellos comenzaron los Numidas á se pasar á los Romanos. En la manera susodicha los Romanos ayuntaron á sí la amistad del Rey Siphas.

Luego que los Cartagineses supieron que Siphas estaba junto con los Romanos, enviaron sus Embaxadores á Gala que era Rey de la otra parte de Numidia, et la gente donde él reynaba se decia Masilia: et tenia un hijo que habia nombre Masinisa de diez y siete años, et parecia entonces que habia de hacer el reyno de su padre mas rico y crescido que sería quando él lo tomase. Los Embaxadores le dixeron, que Siphas se habia ayuntado con los Romanos, por ser mas poderoso con su amistad contra los reyes y pueblos de Africa, et que le sería mejor luego ayuntarse con los Cartagineses, y antes que Siphas pasase á España, ó los Romanos pasasen en Africa, deshacerlo. E ligeramente esto fue persuadido á Gala, ca el hijo le pedia que enviase el exercito á esta guerra, el qual ayuntando las legiones Cartagineses consigo en una gran batalla venció á Siphas. Y dicese que murieron en aquella batalla treinta mil hombres, et Siphas huyó con pocos Caballeros á los Maurusios. Estos son los postreros que moran acerca del oceano en frente de Gadis ó Caliz. E viniendo á su fama de todas partes los Barbaros, en poco tiempo armó grande exercito, con el qual antes que traspasase en España por el estrecho, sobrevino Masinisa con su hueste vencedora. Este hizo alli guerra por sí con Siphas con grande gloria, sin ayuda de los Cartagineses. Ninguna cosa digna de memoria fue hecha en Es-

Digitized by Google

paña en este año, sino que los Capitanes Romanos atraxeron á sí la juventud de los Celtiberos por el mesmo sueldo que estaban concordados con los Cartagineses. E sin esto enviaron trecientos Españoles generosos á Italia á volver las voluntades de los populares que estaban en la ayuda de Anibal. Solo esto en España es digno de memoria este año, que los Romanos ningun hombre de guerra tuvieron á sueldo en su exercito, antes que tomasen los Celtiberos.

Digitized by Google

LIBRO QUINTO

DE LA TERCERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITULO PRIMERO.

De cómo en Roma se reformaron las cosas que pertenescian á la religion, et se hizo eleccion de oficios, et se repartieron las provincias.

Entretanto que estas cosas se hacian en Africa et en España, Anibal acabó el verano en el campo de Tarento con esperanza de alcanzar la ciudad por traicion de algunos de ella. En este medio las ciudades pequeñas de los Salentinos se pasaron de los Romanos á Anibal. En este mesmo tiempo de los doce pueblos de los Brucios que el año pasado se habian dado á los Cartagineses, los Cosentinos et Turinos se tornaron á la fe de los Romanos. E volvieran mas, sino que Cayo Pomponio Veyentano Capitan de los amigos et compañeros hizo algunas dichosas cavalgadas, et en el campo de los Brucios teniendo semejanza de justo caudillo, allegó exercito arrebatado, et combatió con Hannon, donde fue muerta y presa grande multitud de hombres desordenados. Eran estos labradores et siervos, y la menor perdida fue que entre los otros fue preso el Capitan movedor de batalla loca. Habia sido este arrendador de tributos de todas malas artes, et no fiel, antes dañoso á la republica et á las compañias de los tales. El Consul Sempronio hizo en Lucanos muchas batallas pequeñas, et ninguna digna de memoria, et tomoles por fuerza algunos lugares pequeños.

E quanto la guerra mas se dilataba en luengo espacio de tiempo, et las cosas prosperas et adversas no diverifica-

Digitized by Google

ban mas la fortuna que los animos de los hombres tal religion, et por la mayor parte extraña entró en la ciudad que parescia que eran hechos subitamente otros hombres, et otros Dioses: ca no solo en lo secreto dentro de las paredes de las casas eran menospreciadas las ceremonias Romanas, mas tambien en las públicas plazas et en el Capitolio, do habia multitud de mugeres que no hacian sacrificios ni oraciones á los Dioses, segun la costumbre de la patria. E los agoreros et adevinos habian ocupado los animos de los hombres, el cuento de los quales acrescentó la multitud de labradores, que dexando los campos que por la guerra luenga et trabajosa no podian labrar, por miedo et necesidad fueron forzados á se retraer á la ciudad. E tambien ayudó á esta vana supersticion la ganancia facil de haber con error ageno, la qual exercitaban como si fuera uso de arte licita. Al principio los buenos secretamente se enojaban de esto, mas despues la cosa llegó á los Senadores et á pública querella. Los Ediles fueron gravemente reprehendidos de los padres, et tambien los tres varones, que eran llamados capitales, porque no habian defendido las tales vanidades. E como estos trabajasen en apartar de la plaza pública aquella multitud, et desbaratar los aparatos de los tales sacrificios, faltó poco que no fueron resistidos con su daño. Quando pareció este mal ser tan poderoso, que los Oficiales no lo podrian asosegar, el Senado encomendó el negocio á Marco Emilio Pretor de la ciudad, para que apartase el pueblo de tales supersticiones. Este llamando el pueblo, declaroles la determinacion del Senado et público con su mandamiento, que todos los que tuviesen libros de divinaciones, oraciones, ó de otra qualquiera arte de sacrificar escrita, todos los traxesen á él antes del primero dia de Abril, et que ninguno sacrificase en lugar público, ó consagrado con cerimonia nueva ó extrangera. En este año murieron algunos sacerdotes públicos, conviene saber, Lucio Cornelio Lentulo sumo pontifice. Cayo

Papirio, Cayo Fabio Masso sacerdote, et Publio Furio Philo Augur, et Cayo Papirio Lamaso uno de los diez varones de los sacrificios. En lugar de Lentulo fue elegido Marco Cornelio Cepio, et en lugar de Papirio, Ceneo Servilio. E fue hecho Augur Lucio Quinto Flaminio: y en el numero de los diez varones de los sacrificios, fue puesto Lucio Cornelio Lentulo.

Ya se allegaba el tiempo de ayuntamientos consulares, mas porque no parescia que era cosa convenible retraer los Consules que estaban atentos en la guerra, Tito Sempronio Consul hizo Dictador á Cayo Claudio Cento para celebrar las elecciones de los oficios. Este nombró maestro de Caballeros á Quinto Fulvio Flacco. El Dictador el primero dia del Ayuntamiento, hizo Consules á Fulvio Flacco maestro de Caballeros, et á Apio Claudio Pulcro, que siendo Pretor habia tenido cargo de la provincia de Sicilia. E fueron elegidos Pretores Ceneo Fulvio Flacco, Claudio Nero, Marco Julio Sillano y Publio Cornelio Sulla. E acabado el Ayuntamiento, el Dictador renunció el oficio. Este año fue Edil con Marco Cornelio Cetego, Publio Cornelio Scipion, el que fue despues llamado Africano. Y demandando éste la edilidad, los Tribunos del pueblo le eran contrarios, diciendo que no gela debian dar porque su edad no era aun legitima para la demandar, el qual respondió et dixo. "Si todos los Caballeros Romanos me quieren hacer Edil, „ hartos años tengo." Con tanto favor corrieron los tribus á darle el voto por estas palabras, que subitamente los Tribunos desistieron de su demanda. Los juegos Romanos fueron hechos magnificamente, segun la facultad de aquel tiempo, y por un dia repetidos, et fue dado en cada calle un cantaro de aceyte. Lucio Villio Tappulo, et Marco Fundano Fundulo Ediles plebeyos, acusaron algunas dueñas delante el pueblo de diversos vicios, y algunas de ellas fueron condenadas á destierro. Los juegos del pueblo fueron renovados

Digitized by Google

por algunos dias, y por causa de los juegos hicieron el convite de Jupiter. Quinto Fulvio Flacco y Apio Claudio comenzaron el tercero Consulado. E los Pretores sortearon las provincias, y cupo á Publio Cornelio Sulla lo de la ciudad, y lo de fuera, que antes habia sido suerte de los dos Pretores y Ceneo Fulvio Flacco tomó Apulia, Claudio Nero á Suesula, Marco Julio Sillano la Toscana. A los Consules fue encomendada la guerra con Anibal y dos legiones, las quales tomasen el uno de Fabio Consul del año pasado et el otro de Fulvio Centumalo. A los Pretores señalaron las legiones de Fulvio Flacco que estaba en Luceria debaxo de Emilio, et la de Claudio Nero que estaba en la marca de Ancona debaxo de Cayo Terencio, et que cada uno de ellos escribiese cumplimiento para ellas. Y á Marco Julio para la Toscana le fueron dadas las legiones de la ciudad del año pasado. E á Tito Sempronio Gracco, et á Publio Sempronio Tuditano fue prolongado el imperio et las provincias de los Lucanos et Francia con sus exercitos. E tambien á Publio Lentulo la vieja provincia que estaba en Sicilia, á Marco Marcelo, Siracusa con todo lo que fue del reyno de Gereon. E á Tito Octacilio la armada del mar, á Marco Valerio, Grecia, á Quinto Muscio Scevola, Cerdeña, á Publio y Ceneo Cornelios Scipiones, las Españas. Los Consules escribieron en la ciudad dos legiones para los exercitos viejos, y aquel año hicieron suma de veinte y tres legiones.

CAPITULO II.

De cómo por cierta novedad fecha por los arrendadores, fueron algunas discordias en Roma, y de cómo fueron los dichos usureros condenados con sus favores.

El escribir de la gente de armas que los Consules habian de hacer fue perturbado por el hecho de Marco Postumio

Digitized by Google

Pirgense que quasi turbó y alteró todas las cosas. Este Postumio era público arrendador, el qual habia muchos años que no tenia igual en la ciudad en engaños et avaricia, sacado Lucio Pomponio Veyentano, el qual el año pasado habia sido tomado por los Cartagineses que estaban con Hannon, ca andaba neciamente robando los campos Lucanos. Los arrendadores porque era el peligro de la republica quando por tempestad del mar se habian perdido las cosas que levaban á los exercitos: fingieron naufragios, et los que fueran ciertos, habian acaescido por engaño de ellos, y no por tempestad, ca pusieron pocas cosas et de poco precio en naos viejas y cascadas, y como las fundieran en alto mar, sacando los marineros en barcas aparejadas para ello, dixeron despues que se habian perdido grandes mercaderias. Este engaño habia sido descubierto el año pasado á Marco Emilio Pretor, y por él al Senado, mas no fue notado por alguna determinacion del Senado, ca no querian los padres ofender en tal tiempo la orden de los arrendadores, mas el pueblo era mas grave castigador del engaño. A la postre movidos dos Tribunos del pueblo Spurio et Lucio Carvilios, porque la cosa era odiosa et de mala fama, condenaron á Marco Postumo en docientos mil dineros de arambre. E quando vino el dia de disputar de esta pena, la congregacion del pueblo fue tan grande, que en la era del Capitolio con dificultad cabia la multitud. E relatada la causa, parescia que sola una esperanza habia, conviene saber, si Cayo Servilio Casca Tribuno del pueblo, que era pariente de Postumio, se entrepusiese antes que los tribus fuesen llamados á votar. Traidos los testigos sobre la cosa ya hecha, los Tribunos apartaron el pueblo para sortear las tribus, et luego que votasen. En este medio los usureros rogaban á Casca que suspendiese el dia de la sentencia, mas el pueblo reclamaba. E acaso Casca estaba asentado primero, al qual juntamente combatian

Digitized by Google

el temor et la vergüenza. Y como tuviesen en él poc socorro los públicos usureros, por turbar la cosa, ocuparon por fuerza por lo vacio el lugar alto: et reñian de palabras con el pueblo et Tribunos. E no faltó mucho que no vinieron á las manos. Entonces el Consul Fulvio dixo á los Tribunos. "¿No veis que estais constreñidos en vues- »tra orden? E ¿qué la cosa va á gran discordia, si luego no »dexais la congregacion del pueblo?" E asi dexado el pueblo, llamaron el Senado, et los Consules hablaron de la congregacion del pueblo turbada por fuerza et atrevimiento de los públicos arrendadores. Y que en otro tiempo Marco Furio Camilo, á cuyo destierro se siguió destruccion de la ciudad, sufrió ser condenado por los ciudadanos ingratos, et los diez varones, con cuyas leyes hasta el dia presente vivian, et despues muchos principales de la ciudad obedescieron el juicio, de ellos hecho por el pueblo, et agora Postumio Pirgense habia quitado por fuerza el Ayuntamiento del pueblo, y constreñido á los Tribunos en su orden, y habia introducido esquadra contra el pueblo Romano, et ocupado el lugar por apartar los Tribunos del pueblo, et defendido que las Tribus no fuesen llamadas á votar: que ninguna cosa habia detenido los hombres de las muertes et contiendas, sino la paciencia de los Oficiales que dieron lugar al furor et á la osadia de pocos, sufriendose ser vencidos con el pueblo Romano, et que con voluntad suya levantaron el Ayuntamiento et congregacion que el reo et acusado habia querido estorbar con fuerza et armas, porque no fuese dada causa á los que buscaban discordias. Estas cosas como fuesen reprobadas de todo buen varon et el Senado declarase ser hecha fuerza contra la republica con mal exemplo, luego los Carvilios Tribunos del pueblo dexada la contencion de la pena emplazaron para cierto dia á Postumio de crimen de muerte, et mandaron que si no diese fiadores, fuese preso et puesto en la carcel. Postumio dando

los fiadores no fue presente. Los Tribunos llamaron el pueblo, el qual determinó, que si Marco Postumio antes del primero dia de Mayo no compareciese, et si citado aquel dia no viniese ni diese escusacion, que se tuviese por desterrado, et sus bienes fuesen vendidos, et le fuese entredicha el agua et el fuego. Despues señalaron dias para todos los que habian sido conmovedores de la turbacion et alboroto, emplazandolos de crimen de muerte, et demandaronles fiadores. Al principio echaban en la carcel á los que no daban fiadores, mas despues tambien prendian á los que los podian dar. E muchos huyendo de este peligro se fueron de la tierra. Esta salida ó fin tuvo el público engaño de los arrendadores públicos, et el atrevimiento de los que los defendian. Despues de esto hizose el Ayuntamiento para elegir el sumo pontifice. E Marco Cornelio Cetego nuevo pontifice tuvo aquel Ayuntamiento. Tres con gran contencion demandaron esta dignidad, conviene saber, Fulvio Flacco Consul, el qual habia sido antes dos veces Consul y Censor, y Tito Manlio Torcato, notable varon por dos Consulados y censura, y Licinio Craso, que habia de demandar la edilidad Curul. Este siendo mancebo venció en aquella contencion á los viejos honrados. E antes de este en espacio de ciento y veinte años ninguno habia sido elegido pontifice sumo, que no hobiese sido primero asentado en silla Curul, salvo Publio Cornelio Scapula. E como los Consules hiciesen la eleccion de la gente para las legiones con mucho trabajo por causa que la poquedad de los mancebos no abastaba, mandó el Senado que no dexasen lo comenzado, y ordenaron dos oficios de cada tres varones, para que los tres dentro de cincuenta millas, et los otros tres defuera en las plazas et mercados et congregaciones, mirasen toda la abundancia de hombres habiles, et si algunos les pareciesen tener harta fuerza para levar armas, aunque no fuesen de edad de ir en guerra, los hiciesen hombres de armas, et que los

Tribunos del pueblo, si les pareciese, propusiesen al pueblo que los que menores de diez y siete años hiciesen juramento, les corriese el sueldo, como si fuesen de diez y siete años ó mayores, hechos hombres de armas. Y por esta deliberacion del Senado estos dos oficios de cada tres varones asi elegidos hicieron inquisicion de hombres habiles por los campos.

CAPITULO III.

De cómo Marcelo escribió á Roma lo que pedian los Romanos que estaban en Sicilia echados por causa de la batalla de Cannas, et de lo que el Senado sobre ello respondió.

En este tiempo se leyeron en el Senado las cartas enviadas de Sicilia por Marcelo sobre lo que pedian los que estaban con Publio Lentulo. Estos eran los que habian quedado de la destruccion del exercito en Cannas, et estaban desterrados en Sicilia, segun ya es dicho, et no habian de tornar á Italia antes del fin de la guerra Africana. Estos con licencia de Lentulo enviaron á Marcelo los principales de los Caballeros et peones. E uno de ellos despues de habida licencia de hablar dixo: "O Marco Marcelo, nosotros viniéramos delante tí en Italia quando eras Consul, luego que fue hecha de nosotros la determinacion del Senado, et si no injusta, mas cierto triste, sino tuvieramos esperanza que nos enviaban á la provincia revuelta por muerte de los reyes para hacer grave guerra contra los Sicilianos y Cartagineses, et que con nuestra sangre et heridas satisfariamos á los Senadores, como en la memoria de nuestros padres lo hicieron los que fueron presos por Pirro en Heraclea, los quales combatiendo despues contra el mesmo Pirro, los satisfacieron. Aunque querria saber, ó padres conscriptos, ¿por qué merescimiento nuestro os encendis-

» tes en ira, ó agora perseverais en ella? Paresceme que » veo entrambos los Consules et á todo el Senado, quando » veo á tí Marcelo. Y si á tí tuvieramos Consul en Cannas, mejor fuera á la republica et á la nuestra fortuna. Supplicote que consientas antes que me queje de nuestra condicion et estado, que pueda dar razon et purgarnos de » la culpa de que somos reprehendidos. Si no fue por ira » de los Dioses, ó por hado, á cuya ley están sujetas las » cosas humanas, la perdicion de Cannas, ¿cuya fue la culpa de los hombres de armas ó de los Capitanes? E porque » yo soy soldado, no es razon que en ningun tiempo diga » cosa alguna de aquel Capitan, al qual sé que fueron hechas gracias del Senado, porque no desesperó de la republica, al qual despues que huyó, le ha sido alargado » el imperio por todos los años. Tambien habemos oido que » alguno de los que quedaron de aquella destruccion, que » entonces los tuvimos Tribunos de Caballeros, han demandado oficios, et los han regido et han alcanzado el cargo » de algunas provincias. O padres conscriptos, ¿perdonais facilmente á vosotros et á vuestros hijos, et sois crueles contra nosotros cabezas viles? ¿Y no fue al Consul et á otros » principales de la ciudad cosa fea huir, pues no habia otra » esperanza, et enviastes á nosotros hombres de armas para » morir en la batalla? En Allia quasi toda la hueste huyó: » et en las horcas Caudinas sin experimentar batalla dieron » las armas á los enemigos, et quiero callar otras vergonzosas destrucciones de nuestros exercitos; mas nunca aquella mengua fue notada en ellos, antes la ciudad de Roma fue cobrada por aquel exercito que huyó de Allia á » los Veyos, et las legiones Caudinas que volvieron á Roma » desarmadas, enviadas despues con armas contra Samnio, » sojuzgaron aquel mesmo enemigo que se habia alegrado » de su mengua. ¿Mas quién puede acusar el exercito de » Cannas de temor et de huida, donde murieron mas de cin-

» cuenta mil hombres, et el Consul huyó con setenta
» Caballeros, y donde ninguno quedó sino el que dexó
» el enemigo cansado de herir? Quando era negada la re-
» dencion de los captivos, todos los hombres nos alababan
» publicamente, porque nos habiamos conservado para la
» republica, et habiamos vuelto al Consul á Venusia, y
» hecho forma de exercito justo. Agora somos hechos de
» peor condicion, que fueron los captivos acerca de nues-
» tros padres, porque á ellos solo les fueron mudadas las
» armas, et el orden de la guerra, et el lugar donde tu-
» viesen las tiendas en el real, el qual recobraron con
» una sola diligencia et con una bienaventurada batalla.
» Ninguno de ellos fue desterrado, á ninguno fue quita-
» da la esperanza de ganar el sueldo, et á la postre die-
» ronles enemigos, con quien combatiendo diesen fin á la
» vida, ó á la mengua. Nosotros, contra los quales nin-
» guna otra cosa se puede decir, sino que acometimos que
» quedase algun Caballero Romano de la batalla Cannen-
» se, hannos echado no solo de la patria et de Italia, mas
» tambien nos han apartado de los enemigos, donde nos
» hagamos viejos en destierro, porque perdamos toda es-
» peranza de echar de nosotros la mengua ó infamia, et de
» aplacar la ira de los ciudadanos, et á la postre de bien
» morir. No demandamos fin de la ignominia, ni premio
» de la virtud, solo pedimos para que usemos de oficio
» de varones et hombres de armas. Ya há dos años que es-
» tá la guerra en Sicilia con grandes batallas, unas ciuda-
» des toman los Africanos, et otras los Romanos, las es-
» quadras de los peones et Caballeros se encuentran unas
» en otras. En Siracusa está la guerra por mar et por tier-
» ra, oimos los clamores et gritos de los que combaten, et
» el sonido de las armas et nosotros estamos torpes et ador-
» midos, como que no tengamos manos ni armas. Tito Sem-
» pronio combatió muchas veces contra los enemigos á ban-

Digitized by Google

» deras tendidas con las legiones de los siervos, et tienen » por premio et gualardon del trabajo la libertad et la ciudad: » pues á lo menos á nosotros den nos licencia en aquesta guer» ra que podamos pelear con los enemigos, como si fuese» mos siervos comprados, porque combatiendonos con ellos » busquemos la libertad. ¿Quieres tú por mar ó por tierra, » ó en el campo, ó en los combates de las ciudades experimen» tar nuestra virtud? No queremos ni pedimos sino cosas muy » asperas et llenas de trabajo et peligro, porque luego en » ellas emendemos lo que debimos hacer en Cannas, pues que » todo lo que despues habemos vivido nos ha sido dado á » mengua et vituperio."

Despues de dichas estas palabras, todos se pusieron de rodillas delante de Marcelo. Respondioles y dixo Marcelo que esto no pertenescia á su jurisdiccion et poderio, mas que él escribiria al Senado et que haria todas las cosas que á los padres paresciesen. Estas letras fueron por ellos leidas en el Senado. E consultado el Senado sobre estas letras, respondió que no les parescia que se debia encomendar la republica á los hombres de armas que en Cannas desampararon sus compañeros que combatian, mas si otra cosa paresciese á Marco Claudio Proconsul, hiciese lo que viese ser mas provechoso á la republica et á su fe con estas limitaciones, que ninguno de ellos obtuviese licencia del servicio, ni se les diese alguna merced por causa de su virtud, et que ninguno de ellos pudiese tornar á Italia en tanto que el enemigo estuviese en ella. Despues de esto, en Roma el Pretor de la ciudad por determinacion del Senado et ordenacion del pueblo hizo ayuntamiento, en el qual fueron elegidos cinco varones para rehacer los muros et torres, y dos oficios de cada tres hombres, los unos para hacer inventario de los dones de los templos los otros para rehacer los templos de la Fortuna y de la madre Matuta dentro de la puerta Carmental, et el de la espe-

Digitized by Google

ranza de fuera, los quales el año pasado habian sido quemados. Ca fueron entonces unas tempestades muy malas. En el monte Albano dos dias continuos llovió piedras, et muchas cosas fueron tocadas de rayos del cielo. Y el baluarte del real sobre Suesula fue en muchas partes tocado de rayos et dos hombres de las velas fueron muertos. El muro y algunas torres en Cumas no solo fueron heridas de rayos, mas aun derribadas. En Reate paresció una grande piedra bolar, et el sol mas colorado de lo acostumbrado á manera de sangre. E por causa de estas señales un dia hicieron suplicaciones, et los Consules algunos dias pusieron diligencia en las cosas divinas, y en los mismos dias hicieron el sacrificio de nueve dias.

CAPITULO IV.

De cómo por la muerte de los rehenes Tarentinos que fueron muertos en Roma, ciertos mancebos nobles de Tarento pusieron de noche secretamente á Anibal con su gente en la ciudad y mataron los Romanos que estaban en ella.

Como la rebelion de los Tarentinos tuviese mucho tiempo á Anibal en esperanza, et á los Romanos en sospecha, á dicha se ofreció causa de parte de fuera para lo acabar luego. Como Fileas Tarentino estuviese mucho tiempo en Roma á manera de Embaxador (que era varon de animo no sosegado, y que no sufria ocio) en el qual le parecia que se envegescia, halló entrada á los rehenes Tarentinos. Estos estaban guardados en Roma en el palacio de la libertad con poco cuidado, ca ni á ellos convenia ni á su ciudad engañar á los Romanos. A estos solicitó con muchas hablas, corrompiendo dos guardas del templo, los quales sacandoles al principio de la noche del lugar adonde los tenian guardados, hizose compañero del camino secreto y huyó con ellos. E á la primera luz fue publicada la fama por la ciudad, y envia-

Digitized by Google

ron en pos de ellos, et tornaronlos presos y atados de Tarracina. E traidos al Ayuntamiento y azotados con vergas, aprobandolo el pueblo, fueron despeñados. La ferocidad de esta pena conmovió los animos de dos ciudades griegas las mas nobles en Italia, á se apartar de la amistad de los Romanos. De estos quasi trece nobles Tarentinos hicieron conjuracion, de los quales eran principales Nico et Filomenes, y antes que alguna cosa intentasen, pensaron de hablar primero con Anibal. E de noche, fingiendo que iban á caza, salieron de la ciudad para ir á él, et quando fueron no muy lejos del real, los otros se escondieron en una selva acerca del camino. Nico et Filomes allegandose á las estaciones fueron tomados y, demandandolo ellos por su voluntad, fueron levados á Anibal. Los quales como dixeron las causas de su consejo y lo que aparejaban de hacer, fueron alabados por él y cargados de ofrescimientos. E fueron mandados levar á su ciudad los ganados de los Cartagineses que habian echado á pascer, porque los del pueblo creyesen que habian salido de la ciudad por causa de robar, y prometieronles que lo podian hacer seguramente et sin contencion. E tornados otra vez á Anibal, ordenaron con juramento que los Tarentinos fuesen libres, et que tuviesen sus leyes et todas sus cosas, et que no pagasen ningun pecho á los Cartagineses, y que no tomasen por fuerza guarnicion de gente de armas, y que el alcazar y fuerzas tomadas fuesen de los Cartagineses. Despues que todas estas cosas fueron concordadas, Filomenes frequentaba mas el salir et entrar de noche en la ciudad. Era muy conoscido en el estudio del cazar, et levaba perros et otros aparejos, et quasi todo lo que tomaba, luego lo daba al prefecto, alcalde, ó las guardas de las puertas. Y todos ellos creian que iba de noche principalmente por el temor de los enemigos. Despues que la cosa vino á tal costumbre que en qualquiera tiempo de la noche haciendo señal con un silvo, le abrian la

Digitized by Google

puerta, paresció á Anibal que ya era tiempo de hacer su negocio. Era el camino de tres dias, et porque no se maravillasen los suyos que en un mesmo lugar estuviese tanto tiempo, haciase enfermo. E tambien los Romanos que estaban en guarda de Tarento dexaron de tener sospecha de su tardanza tan perezosa. Mas despues que determinó ir á Tarento con cien mil peones y Caballeros escogidos, los quales tenia por muy dispuestos en presteza y velocidad y ligereza de armas, á la quarta vigilia de la noche movió sus banderas, et enviando delante casi ochenta Caballeros Numidas, mandoles que discurriesen en derredor de los caminos, et mirasen á todas partes que ningun labrador ó villano pudiese ver la esquadra y los engañase, y los que encontrasen los retraxesen, et los que les saliesen delante los matasen porque á los de la tierra pareciese que eran mas robadores que no exercito. Y él con aceleramiento et con impetu et esquadra recogida asentó su real casi á doce millas de Tarento. E no diciendo adonde iba, solo llamó á la gente, et mandoles que todos fuesen por el camino, et no sufriese que ninguno se desmandase de su orden, ni saliesen de camino, y principalmente fuesen atentos á hacer lo que les fuese mandado, y no hiciesen otra cosa sino lo que los Capitanes les mandasen: ca él les diria quando fuese menester lo que hiciesen. En la misma hora vino fama á Tarento que unos pocos Caballeros Numidas robaban los campos, et habian echado gran espanto sobre los labradores, á la qual nueva el Prefecto Romano no se movió á otra cosa sino á enviar, el dia siguiente en amanesciendo, alguna parte de Caballeros á echar fuera los enemigos et defendelles que no robasen. En las otras cosas no curó de mas, antes tuvieron por cierto que aquel correr de campo solo los Caballeros Numidas lo hacian, et que Anibal no habia movido su exercito. Anibal movió en lo secreto de la noche, et era su guia Filomenes con la carga acostumbrada de la caza toma-
Digitized by Google

da. Los otros que cabian en la traicion esperaban lo que estaba ordenado, et tenian concordado que Filomenes entrando con la caza por la puerta, pusiese dentro hombres armados, et que Anibal por otra parte fuese á la puerta Temenida. Aquella puerta estaba contra Oriente algo dentro los muros. Como allegó á la puerta, hizo Anibal fuego, como estaba ordenado et resplandesció, et la misma señal hizo Nico. Y despues de cada parte mataron las llamas, et Anibal callando traia la gente á la puerta. Nico llegando improviso á la puerta mató las guardas adormecidas en sus camas, et abrió la puerta, et entró Anibal con la esquadra de los peones, et mandó quedar la gente de caballo, para que quando fuese menester pudiesen socorrer en el campo abierto, et Filomenes se allegaba por otra parte al postigo por donde acostumbraba entrar. Y como su voz conoscida, et la señal familiar despertó la vela, diciendo que con dificultad podia sostener el peso de una gran bestia, abrieronle la puerta. E dos mancebos traian un grande puerco montes, et él seguialos con un cazador. E como la guarda se volvió á los que lo traian maravillándose de la grandeza, Filomenes le traspasó con el venablo. Y despues entraron treinta armados, et mataron las otras velas, et rompieron la puerta grande, et subitamente entró toda la esquadra debaxo las banderas. Y despues traidos en silencio á la plaza, ayuntaronse con Anibal. Entonces Anibal envió por la ciudad dos mil Franceses partidos en tres partes, et mandó que los Tarentinos et Africanos ocupasen los lugares mas comunes. E levantado el ruido et alboroto, mandó matar á todos los que fuesen del nombre Romano, donde quiera que los hallasen, et no á los de la ciudad. E para que esto pudiese mejor ser hecho, mandó á los mancebos de los Tarentinos, que donde quiera que viesen algunos de los suyos, les dixesen que callasen, et reposasen et tuviesen buen animo. E ya el alboroto crescia, y el clamor tal qual suele ser en

Digitized by Google

ciudad tomada, mas ninguno sabia cierto qué cosa fuese. Los Tarentinos creian que los Romanos salian á robar la ciudad, á los Romanos parescia que era discordia entre los ciudadanos con algun engaño. Y despertado el Prefecto al primero alboroto huyó al puerto, et tomando alli una barca huyó al castillo. Una trompeta oida del teatro causaba horror, ca era Romana, et habia sido aparejada para esto por los traidores, et como fuese tocada por un Griego, hacia incierto quien la tañase, ó á quien diese señal. Despues que amanesció, et los Romanos conoscieron las armas Francesas et Africanas, entonces quitaron de sí la duda. Y los Tarentinos viendo los Romanos á todas partes muertos, sintieron que Anibal habia tomado la ciudad. Despues que el dia era mas cierto, et los Romanos que habian quedado de las muertes, huido al castillo, y poco á poco cesaba el alboroto, entónces Anibal mandó convocar los Tarentinos sin armas, et vinieron todos, sino los que siguieron los Romanos que huian al castillo, para sufrir con ellos qualquiera fortuna. E Anibal habló benignamente á los Tarentinos, diciendoles las cosas que habia hecho por los suyos que habia tomado en Trasimeno y en Cannas, et despues habló contra el señorio soberbio de los Romanos, et mandoles tornar á sus casas, et que escribiesen su nombre en las puertas porque él mandaria luego robar las casas que no tuviesen señal. Si alguno escribiese nombre en la posada de algun Romano, ca veia sus casas vacias, luego lo ternia por enemigo. Dexada la concion, como las puertas pacificas señaladas con titulos hiciesen diferencia de las casas de enemigos, discurrieron por todas partes á robar las posadas de los Romanos, et hallaron en ellas alguna cosa que pudiesen tomar. El dia siguiente moviose para combatir el castillo, et como lo viese cercado de mar, con la qual la mayor parte está rodeada á manera de isla, et de parte de la ciudad de muro et gran caba, et que no se podia tomar por fuerza ni por obras, porque

Digitized by Google

el cuidado de defender los Tarentinos no le fuese impedimento de hacer cosas mayores, ó porque los Romanos no hiciesen impetu quando quisiesen salir del castillo sobre los Tarentinos dexados sin gran guarnicion, determinó de entrecercar con baluarte la ciudad de el castillo, no sin esperanza de poder pelear con los Romanos que defenderian la obra, et si se adelantaban, irlos debilitando hasta que los Tarentinos solos pudiesen defender la ciudad. Como la obra fue comenzada, abrieron subitamente la puerta los Romanos et hicieron impetu sobre los obreros. E la gente que estaba para defender la obra, sufrió ser de alli tirada, porque con la buena dicha creciese la osadia en los Romanos, et muchos persiguiesen despues á los que echaban á los que obraban. Entonces dando señal acometieron de cada parte los Cartagineses que Anibal tenia aparejados para ello. Y los Romanos no pudieron sufrir el impetu, mas el lugar angosto, et los otros impedimentos en la obra comenzada, et las otras cosas que estaban para aparejo de la obra los detenian de huir, muchos cayeron en la caba et fueron muertos, et mas murieron en el huir que en pelear. Despues la obra se comenzó á hacer, no la perturbando ninguno, et hicieron gran caba et levantaron baluarte dentro de ella. Y en poco espacio despues Anibal dió diligencia en ayuntar muro en la mesma parte, para que sin guarnicion de gente pudiesen defenderse contra los Romanos. E con esto dexó una poca de gente para que en tanto que hiciesen el muro, les ayudasen. Y él partióse con la otra hueste y asentó el real acerca del rio Galeso á legua et media de la ciudad. Despues tornando á ver la obra, que algo mas presto habia crescido de lo que él pensara, tuvo esperanza de poder tomar por fuerza el castillo. Este castillo no es seguro por la altura como otros, mas por estar en lugar llano et apartado de la ciudad, et por el muro y la caba. Como ya los Romanos fuesen combatidos con toda manera de engaños et obras, dioles esfuerzo y animo el socorro enviado de

Digitized by Google

Metaponto, en manera que de noche subitamente acometieron las obras de los enemigos, deshaciendo y derrivando las unas y quemando las otras. Este fue el fin de Anibal del combatir el castillo de aquella parte. La otra esperanza que le quedaba, era en los cercar. Y esta no era de mucha fuerza, porque los que estaban en el castillo por la parte, que casi como isla está sobrepuesta á las entradas del puerto, tenian el mar libre. E la ciudad estaba apartada de los tratos marinos, en tal manera que mas propinquos estaban á la necesidad los cercadores que los cercados. Entonces Anibal llamando todos los principales de Tarento, manifestoles todas las dificultades presentes, et que no veia camino de poder tomar por fuerza el castillo, et que no tenia esperanza en el sitio en tanto que los enemigos tuviesen á su mano el mar. Mas si hobiese naos con las quales les defendiesen las vituallas, luego ó se irán ó se darán. Consentian con él los Tarentinos, mas pedian que pues les daba el consejo, tambien les debia ayudar para ello, haciendo venir las naos Africanas de Sicilia, porque las suyas estando encerradas en aquel angosto seno, y teniendo el enemigo las cerraduras del puerto, no podian salir al mar abierto. "Bien podrán
» salir, dixo Anibal, ca muchas cosas impedidas por su na-
» turaleza con consejo se desembarazan. Teneis la ciudad pues-
» ta en el campo, las calles son á todas partes llanas et
» bien anchas. Pues por la calle que va por medio de la
» ciudad á la mar traspasare yo las naos sin mucho trabajo,
» y entonces el mar que agora tienen los enemigos será nues-
» tro, y asi por mar y por tierra cercaremos el castillo, y
» en breve tiempo lo tomaremos, ó desamparado de los ene-
» migos, ó juntamente con ellos." Esta habla de Anibal no solo les dió esperanza del efecto, mas tambien les causó grande admiracion del ingenio del Capitan. E luego traxeron de todas partes carros, y los ayuntaron unos con otros, et allegaron ingenios para echar las naos en el agua, y

aderezaron el camino para que los carros pasasen mas facilmente et el peso fuese menor. Despues traxeron hombres y acemilas, et comenzaron la obra con diligencia, et antes de muchos dias la armada compuesta y aparejada cerca el castillo, echó las ancoras delante el puerto. En este estado dexó Anibal á Tarento, et se volvió á las estaciones del invierno. E si la rebelion de los Tarentinos fue hecha el año pasado ó en este, diversas son las opiniones de los autores, mas los mas et los que fueron mas cercanos de aquel tiempo, dicen que fue hecha en este año.

CAPITULO V.

De cómo los Consules et Pretores se partieron á sus provincias, et de una profecia de ciertos versos antiguos, et del temor que hobieron los de Capua de los Romanos, et de como la gente de Hannon fue desbaratada por ellos.

Las fiestas latinas detuvieron en Roma á los Consules et Pretores hasta veinte y siete dias de Abril. E aquel dia acabado el sacrificio en el monte, cada uno se partió para su provincia. Despues sonose una nueva religion por los versos Marcianos. E fue este Marcio adevino excelente. E como el año pasado fuese hecha la inquisicion de los tales libros por deliberacion del Senado, vinieron en manos de Marco Emilio Pretor de la ciudad á quien habia sido cometida la tal inquisicion. Este luego los dió al nuevo Pretor Sulla. Y de dos versos de este Marcio el uno fue bien entendido por ser cumplido lo que en él se contenia, et al otro parescia darse fe et autoridad por el cumplimieuto del pasado, aunque no era venido el tiempo. En el verso primero casi en estas palabras estaba profetizada ó antedicha la destruicion de Cannas. "Romano engendrado de Tro-

Digitized by Google

» ya huye el rio Cannas, ni los extrangeros te fuercen á
» pelear en el campo de Diomedes. Mas tú no me cree-
» ras hasta que hayas henchido el campo de su sangre, et el
» rio lleve muchos millares tuyos muertos de la tierra fertil
» al mar grande. A los pesces, aves, y fieras que moran en
» las tierras, será hecho manjar tu carne: ca asi me lo ha di-
» cho Jupiter." Y conoscida esta destruicion asi como los campos de Diomedes y de los Griegos por los que habian peleado en estos lugares. Y fue despues leido el otro verso, no tanto escuro porque las cosas advenideras son mas inciertas que las pasadas, como porque era mas revuelto por el genero de la escritura y decia. "Romanos, si quereis lanzar los
» enemigos y la apostema de la gente venida de lejos, avi-
» soos que debeis ofrecer juegos á Apolo, los quales se
» deben hacer cada año generalmente. E quando el pue-
» blo diere para ellos de los bienes publicos parte, ca-
» da uno en particular dé por sí. E al hacer de estos jue-
» gos será presidente aquel Pretor que administrara la gran
» justicia al pueblo. E los diez varones hagan los sacrifi-
» cios segun el rito ó costumbre de los Griegos. Si hi-
» cieredes estas cosas cumplidamente, os gozareis siempre et
» vuestra republica será mejorada, ca aquel Dios matara
» vuestros enemigos que placientemente apascientan vuestros
» campos." Y para declarar este verso tomaron un dia, et otro dia siguiente determinose en el Senado, que los diez varones mirasen los libros de los juegos de Apolo y de las cosas divinas. Y despues que estas cosas fueran miradas y relatadas en el Senado, determinaron los padres que debian prometer et hacer los juegos á Apolo, y quando fuesen hechos los juegos, diesen al Pretor doce mil dineros y dos grandes sacrificios. Y tambien fue determinado en el Senado que los diez varones sacrificasen segun la manera greciana, et con estos sacrificios conviene saber, á Apolo con buey dorado et dos cabras blancas doradas, et á Latona con

Digitized by Google

una vaca dorada. Este es el principio de los juegos ó sacrificios Apolinaricos prometidos por causa de victoria et no de salud como algunos piensan. El pueblo los miró estando coronado. Y las matronas hicieron sus suplicaciones. Y todo el pueblo comió aquel dia abiertas todas las puertas. Y el dia fue celebrado solenemente con toda manera de ceremonias. Estando Anibal acerca de Tarento, entrambos los Consules estaban en Sannio, mas parescia que querian cercar á Capua. E los Campanos sentian la hambre, la qual suele ser el mayor mal de luengo sitio, ca los exercitos Romanos no les habian dexado sembrar. Y por esto enviaron sus Embaxadores á Anibal, rogandole que antes que los Consules traxesen sus legiones en sus campos, et los ocupasen los mandase traer trigo á Capua de los lugares comarcanos. Anibal mandó á Hannon que se pasase de los Brucios á Campania con su exercito, et que trabajase que los Campanos tuviesen abundancia de trigo. Hannon se partió de los Brucios con su exercito, apartandose del real de los enemigos et de los Consules que estaban en Samnio. Y como se allegase á Benavente, puso su real á una legua de la ciudad en un lugar alto. E despues mandó traer al real el trigo de los pueblos amigos que habian recogido aquel estio, dandoles guarnicion que los acompañasen. E despues envió un mensagero á Capua, para concertar el dia en que estuviesen aparejados para tomar el trigo, trayendo de todas partes toda manera de carros et de acemilas. Esto hicieron los Campados con pereza et negligencia, ca enviaron poco mas de trecientos carros et pocas acemilas. E por esto fueron reprehendidos de Hannon, diciendoles que la hambre que á las bestias mudas despertaria, no habia movido sus pensamientos et cuidados. E asignoles otro dia para levar el trigo con mayor aparejo. E todas estas cosas asi como habian sido hechas, fueron manifestadas á los de Benavente. Y luego ellos enviaron diez Embaxadores á los Consules acerca de Boviana, donde estaba

Digitized by Google

el real de los Romanos. E oyendo ellos las cosas que se hacian en Capua, concordaron entre sí que el uno levase el exercito á Campania. E Fulvio se partió et entró de noche en Benavente, y supo que á Hannon habian venido dos mil carros, et otra multitud desconcertada y no armada, y que todas las cosas hacia con alboroto y temor, y que la forma del real, y la orden de la guerra era quitada por causa de los labradores, de aquellas tierras que estaban con ellos mezclados. Certificado el Consul de estas cosas, mandó á los Caballeros que aparejasen las banderas et armas para la noche mas propinqua para tomar el real Africano. E á la quarta vigilia de la noche partieron dexando todas las cargas et fardaje en Benavente. Y como un poco antes del dia llegasen al real, tanto espanto pusieron, que si fuera asentado en llanura sin duda en el primero salto lo tomaran. Y la altura del lugar et los baluartes lo defendieron, que por ninguna parte se podia entrar, sino con subida trabajosa et dificil. En el principio del dia fue encendida una grande batalla, et los Africanos no solo defendian el baluarte, mas tambien como tenian el lugar mas seguro, derribaban los enemigos que subian por los lugares asperos et trabajosos. Mas el esfuerzo et corazon porfioso venció todas las cosas, et por algunas partes llegaron á la cava et al baluarte, aunque con muchas heridas et daño de los hombres de armas. Y por esta causa llamando el Consul los Tribunos de Caballeros dixoles que debian cesar de tan atrevido acometimiento, et que le parescia mas seguro aquel dia tornarse á Benavente, et el otro dia ayuntarse con el real de los enemigos, para que los Campanos no pudiesen salir, ni Hannon volver. E para que esto mas facilmente se pudiese hacer, él llamaria á su compañero, et que alli convertirian toda la guerra. El clamor et las voces de los Caballeros que despreciaban y abominaban este mandamiento tan floxo, deshizo estos consejos del Consul, que ya hacia señal de recoger. La esquadra de los Pelignos

estaba acerca la parte de los enemigos, et Vivio su Capitan arrebató la bandera et echola dentro en el baluarte de los enemigos, et maldiciendo á sí et á los suyos si los enemigos la tomasen. Y el primero que todos saltó por la cava et baluarte dentro del real. E ya los Pelignos peleaban dentro el baluarte, quando Valerio Flacco Tribuno de la tercera legion reprochaba á los Romanos de su floxedad et pereza, porque daban la honra del real preso á los compañeros. Tito Pediano primero Centurion quitó al Alferez la bandera et dixo: "Esta señal et este Capitan luego será » dentro el real de los enemigos, siganme los que querrán » defender, que los enemigos no me quiten la señal de las » manos." E saltando él el primero en la cava, siguieronle los de su esquadra, et despues toda la otra legion. E viendo el Consul los que traspasaban el baluarte, mudando su consejo volvió á amonestar los Caballeros, que antes hacia retraer, demostrandoles en quanto peligro estaba la esquadra de los amigos Pelignos tan esforzada, y las de los ciudadanos Romanos. E cada uno por sí por los lugares llanos et altos, aunque de cada parte les echaban encima lanzas, dardos et saetas, et les contraponian armas et cuerpos, acometieron et entraron sobre los enemigos tan esforzadamente, que muchos de ellos heridos á los quales la sangre que les salia deshacia sus fuerzas, trabajaban caer dentro del real de los enemigos. Y en breve tiempo et casi en un instante fue tomado el real, como si fuera asentado en campo llano et no fortalescido. Y despues no era esto combatir, mas matar mezclados todos dentro el baluarte. Y de los enemigos murieron mas de seis mil, et fueron presos mas de siete mil con los Campanos que venian por el trigo, et con todo el atavio de carros et acemilas. Y tambien fue tomado otro grande robo, el qual Hannon, quando andaba talando et robando los campos de los amigos del pueblo Romano, habia alli recogido. E Apio Claudio vino despues de pocos dias, y vendieron y

Digitized by Google

partieron el robo á aquellos, por cuya diligencia habia sido tomado el real de los enemigos. E las mayores partes dieron á Vibio Peligno, y á Tito Pediano Capitanes de la tercera legion. Hannon se volvió á los Brucios, donde le fue dicha la destruicion de su real, la qual oida se fue con unos pocos que con él andaban buscando el trigo, mas á manera de huir que de andar camino.

CAPITULO VI.

De cómo los Campanos enviaron los Embaxadores á Anibal, que les diese socorro, et los Romanos enviaron po mar provision al castillo de Tarento, et los Turinos se pasaron á los Africanos.

Los Campanos oida la destruicion suya et de sus amigos, enviaron sus Embaxadores á Anibal, que le dixesen que los dos Consules estaban en Benavente, y que la guerra estaba á los muros et puertas de Capua camino de un dia, et que si luego no los socorria, mas presto seria Capua en poderio de los enemigos que Arpos, et que no debia tanto estimar á Tarento et su fortaleza que por ello dexase al pueblo Romano á Capua desamparada et no defendida, la qual él habia acostumbrado de igualar con Cartago. Anibal les prometió que él ternia cuidado de Capüa, et al presente envió dos mil de caballo con los Embaxadores, para que con este socorro pudiesen defender los campos de las cabalgadas y robos. Los Romanos en este medio, asi como de las otras cosas, tenian cuidado del castillo de Tarento et de la guarnicion que en él estaba. Cayo Servilio legado, que por autoridad de los padres habia sido enviado por Publio Cornelio Pretor á Hetruria á mercar trigo con algunas naos cargadas llego al puerto de Tarento entre las guardas de los enemigos, por cuya venida los que antes con poca esperan-

Digitized by Google

za habian sido llamados muchas veces de los enemigos, para que pasasen á ellos, agora de su voluntad llamaban á los enemigos que pasasen á su parte. Estaba en el castillo una recia guarnicion que habia sido traida á lo defender de los hombres de armas que estaban en Metaponto. E por esto los Metapontinos libres del temor en que estaban, luego se pasaron á Anibal. Esto mismo hicieron los Turinos en la misma costa del mar, y mas les movió á esto la rebelion de los Tarentinos et Metapontinos, á los quales eran conjunctos por linage (ca todos salieron de Achaya) que la ira que tenian contra los Romanos por los rehenes muertos. Y los amigos y parientes de los muertos, enviaron cartas y mensageros á Hannon y á Magon que estaban acerca de ellos en la tierra de los Brucios, diciendo que si allegasen su hueste á los muros, que ellos les darian en su poder la ciudad. Marco Attinio era el Prefecto, que en los Turinos tenian los Romanos con poca guarnicion, et pensaban ellos que facilmente seria atraido á la batalla, no tanto por la confianza de los hombres de armas que tenia, porque eran pocos, quanta por la juventud Turina, la qual él habia partido á drede en Capitanias et armado para tales casos. Los Capitanes Africanos partiendo entre si los exercitos, entraron en el campo de los Turinos, y Hannon era á la ciudad con las banderas enemigas et esquadra de los peones, y Magon con la gente de caballo se quedó detras de unos cerros cubierto para poner celadas. E Attinio avisado por espias, que solo venian gente de pie, sacó su esquadra al campo ignorando el engaño de los de dentro, et las asechanzas de los enemigos. La batalla de pie fue muy señalada combatiendo en la primera esquadra pocos Romanos, porque los Turinos mas estaban esperando el fin que ayudandoles. Y la esquadra de los Cartagineses á sabiendas se retraia atras para traer el enemigo engañado á las espaldas del cerro donde estaba su gente de caballo. E como alli allegaron

Digitized by Google

los Caballeros que salieron con clamor, hicieron huir la esquadra de los Turinos que no estaba ordenada, ni con seguro corazon. Los Romanos aunque estaban cercados de una parte de los peones, et de otra los Caballeros enojaban, asi detuvieron algun tanto la batalla. A la postre volvieron las espaldas y huyeron hacia la ciudad. Entonces los traidores ayuntados despues que habian ya rescibido la esquadra de los suyos dentro, á grandes voces llamaron que los Cartagineses venian, et que temian que mezclados con los Romanos acometerian sobre la ciudad, si luego no cerrasen las puertas. Y de esta manera dieron á los Romanos echados de fuera á la muerte. Attinio entró con pocos, et hobo entre ellos una poca de discordia, ca unos decian que debian defender la ciudad, otros que debian seguir la fortuna y dar la ciudad á los enemigos. Mas, como acontesce muchas veces, la fortuna y los malos consejos vencieron, ca enviando á Attinio con los suyos al mar á las naos, haciendo esto mas por su provecho que por respecto de los Romanos y rescibieron los Cartagineses en la ciudad. Los Consules levaron sus legiones de Benavente á los campos de Campañia no tanto por gastar los trigos que ya eran en el invierno, quanto para combatir á Capua, pensando que harian su Consulado noble con la destruicion de tan rica ciudad, et tambien quitarian grande maldad de su imperio, porque ya habia tres años que no era castigada la rebelion de la ciudad tan cercana. Mas porque Benavente no estuviese sin guarnicion, et porque los Caballeros pudiesen sostener alguna fuerza á un subito de guerra si Anibal viniese á Capua á ayudar á sus compañeros y amigos, mandaron á Tito Graccho venir de los Lucanos á Benavente con la gente de caballo y de ligera armadura, y que en los Lucanos pusiese él alguno que gobernase las legiones y estaciones entretanto.

Digitized by Google

CAPITULO VII.

De cómo Gracco viniendo á Benavente cayó en las celadas de los Cartagineses, et fue muerto.

Una triste señal pareció á Gracco antes que partiese de los Lucanos quando sacrificaba, ca vinieron dos culebras et se comieron el higado del animal que era sacrificado, et vistas luego se fueron. E como este sacrificio fuese reparado por amonestacion de los auspices, y con mucha atencion guardasen las asaduras abiertas, dicen que las culebras vinieron otras dos veces, et se fueron sin daño despues de haber gustado el higado. Entonces los aruspices dixeron que esta señal pertenescia al Capitan, y que se debia guardar de hombres y consejos ocultos, mas el hado ya aparejado por ninguna providencia pudo ser escusado. Flavio Lucano era cabeza de aquella parte de los Lucanos, de los quales una parte se habian pasado á Anibal, que estaban con los Romanos, et ya habia un año que estaba en oficio hecho por ellos Pretor. Este mudando subitamente su voluntad, et buscando lugar de amistad para con Anibal, no le paresció que era harto el pasarse á él et hacer rebelar los Lucanos, sino hiciese pacto con los enemigos de darles á traicion la vida et sangre del Capitan Romano su huesped. Vino pues secretamente á hablar con Magon que estaba en los Brucios, et tomandole la fe que si le diese á traicion el Capitan Romano, los Lucanos vernian en su amistad libres, et con las propias leyes, traxo al Africano al lugar á donde habia de traer á Gracco só color de paz, y dixo á Magon que armase los de caballo y de pie, y tomase aquellos lugares secretos donde escondiese gran numero de gente. E mirando bien el lugar á todas partes, ordenó el dia para hacer su negocio. E Flavio vino al Capitan Romano et di-

Digitized by Google

xole que habia comenzado una cosa muy grande, para la qual acabar era menester su diligencia, que él habia atraido los Pretores de todos los pueblos, que en aquel movimiento de Italia se habian pasado á Anibal, á se tornar á la amistad de los Romanos, pues que el señorio de los Romanos, que se habia quasi perdido por la destruccion de Cannas, cada dia se hacia mejor y mas crescido, y la fuerza de Anibal se envejescia, y quasi se tornaba en nada, et que los Romanos serian faciles á perdonar el pecado pasado: ca ninguna gente era mas pronta á perdonar, como parescia en las muchas veces que habian perdonado las rebeliones de sus antecesores. E dixole que estas cosas les habia él dicho á todos, mas que ellos las querian oir de la boca del mismo Gracco, y tomar su palabra. E dixo mas que él traia esta prenda consigo de la fe de ellos, y que él habia ordenado un lugar para estos consejos apartado, no á lejos del real Romano, donde en pocas palabras podian concertar como todos los Lucanos fuesen en la fe et amistad de los Romanos. Gracco creyendo que no habia engaño en las palabras ni en las obras, engañado por la semejanza de la verdad, salió de su real con los Lictores y esquadra de Caballeros guiandole su huesped Flavio Lucano, et asi cayó en la celada: ca los enemigos salieron subitamente, y porque la traicion fuese mas cierta, Flavio se ayuntó con ellos. Y de cada parte fueron echadas lanzas sobre Gracco y sus Caballeros. Gracco saltó del caballo, y mandó á los otros que hiciesen lo mesmo, y amonestoles que con esfuerzo y virtud honrasen solo lo que la fortuna les daba, et esto, siendo ellos pocos y cercados de muchos en valle rodeado de montes, no era sino la muerte. "Grande es la diferen» cia que hay en el morir sin venganza á manera de bes» tias, ó en el morir con todo animo et corazon conver» tido en ira por el fin, et muerte que habemos de espe» rar combatiendo con osadia. Llenos pues de sangre de los

Digitized by Google

»enemigos caigamos entre los cuerpos amontonados y ar»mas de los muertos." E mandó que todos hiriesen al Lucano traidor, diciendo que qualquiera que levase aquel sacrificio delante de sí á la muerte, hallaria gran honra y excelente consuelo á su muerte. E despues que hobo esto dicho, revolviendo en su brazo izquierdo el manto de Capitan, ca no traian consigo escudos, hizo impetu sobre los enemigos, y fue mayor la batalla que él y los suyos hicieron, que pertenescia á tan poca gente. Los Romanos fueron heridos de muchas saetas et lanzas que de todas partes de los lugares altos sobre ellos fueron echadas, ca estaban en valle et sin escudos. Mucho trabajaron los Cartagineses de tomar vivo á Gracco ya desnudo de todo socorro, mas él desque vido á Flavio Lucano entre los enemigos, con tanta saña saltó en medio de ellos, que en ninguna manera bastaban á guardarle la vida sin grande estrago de ellos. Despues que fue muerto luego lo envió Magon á Anibal, y mandó que gelo pusiesen delante su silla real juntamente con las señales et Lictores que fueran presos. Esta quasi es la comun fama de la muerte de Gracco, que murió en la tierra de los Lucanos en los campos llamados *viejos*. Otros dicen que murió en el campo de Benavente acerca del rio Calor, ca saliendo del real con los Lictores y tres siervos por causa de se lavar, como acaso los enemigos estuviesen escondidos entre los salces nascidos á la ribera del rio, desnudo et sin armas fue muerto peleando con las piedras que estaban en el rio. Otros dicen que por amonestacion de los aruspices salió quinientos pasos fuera del real para procurar en lugar limpio las malas señales que antes habemos dicho, et que dos esquadras de Numidas le tomaron los pasos y lo mataron. E asi paresce que no está muy manifiesto el lugar á donde este Caballero tan excelente y esclarescido murió, ni la manera de su muerte. E tambien hay diversas opiniones de su sepultura, ca unos dicen que los suyos lo sepultaron en el real Ro-

Digitized by Google

mano, otros dicen que Anibal lo enterró. Y esta es la opinion comun, et dicen que en la entrada del real Africano fue ordenada la hoguera para quemar su cuerpo, y que toda la hueste armada vino alli con danzas et bayles de los Españoles, y movimientos de armas et cuerpos acostumbrados segun la costumbre de la gente donde cada uno era natural, y que el mismo Anibal honraba las exêquias con toda manera de palabras et de hechos. Estas cosas dicen los que escriben que fue muerto en los Lucanos. Si queremos creer á los que escriben que fue muerto en el rio Calor, los enemigos solo tomaron su cabeza dexando el cuerpo, et Anibal la envió con Cartalo al real Romano á Ceneo Cornelio Questor, el qual junto con todo el exercito et los de Benavente hizo con mucha honra sus exêquias.

CAPITULO VIII.

De cómo los Romanos robando los campos de los Campanos rescibieron algunos daños, et Crispino Caballero Romano desafiado por Badio Capuano quedó vencedor, y de cómo Anibal peleó con los Romanos, y mató todo el exercito de Marco Centenio.

Entrados los Consules en el campo de los Campanos, como anduviesen á todas partes robando, fueron espantados por la subita salida de los Capuanos y de Magon con la gente de caballo, et con harto temor recogieron á las banderas sus hombres de armas desmandados y desbaratados con la esquadra apenas ordenada, y perdieron mil y quinientos hombres. De esto cresció gran ferocidad en la gente por su propia naturaleza soberbia, y con muchas escaramuzas daban trabajo á los Romanos, y provocaban á la batalla, mas una batalla comenzada desapercebidamente et sin consejo habia hecho á los Consules mas avisados para se guardar et

Digitized by Google

mirar bien las cosas. E restituyoles los corazones y esfuerzo, et á los enemigos diminuyó la osadia y animos una cosa no muy grande, aunque en la guerra ninguna cosa hay tan ligera, que á las veces no haga peso et autoridad de cosa grande. E esta fue que un Caballero Campano, que habia nombre Badio, era amigo de Tito Quincio Crispino por haber posado muchas veces juntamente. E creció entre ellos la amistad, porque Badio antes de la rebelion de los Campanos habia estado en Roma enfermo, y habia sido curado en la casa de Crispino con mucha liberalidad y cortesia. Entonces Badio saliendo de la ciudad á las estaciones que estaban delante las puertas, mandó llamar á Crispino. E como fue esto dicho á Crispino, pensando que Badio queria con él hablar familiar et amigablemente, acordose en la pública discordia de la amistad particular, y apartose un poco de los suyos. Despues que vinieron á la vista, dixo Badio á Crispino. "Yo te desafio et requiero de batalla par-
» ticular, subamos en nuestros caballos, y apartados de los
» otros determinemos quál de nosotros es mejor en la guer-
» ra." A estas cosas dixo Crispino, que á ninguno de ellos faltaban enemigos donde pudiesen bien demostrar su virtud, et que aunque él le viniese delante en la batalla, se apartaria de él por no ensuciar su mano en muerte de amigo y huesped. E diciendo esto volviose para irse. Entonces el Campano con mayor ferocidad comenzó á reprehender al Romano, diciendo que por floxedad y cobardia lo dexaba, et que dignamente podria decir dende adelante muchos vituperios de él, et que fingia que lo dexaba por la amistad, como en la verdad no se sintiese ser su igual. E si rompidas las amistades públicas, no pensaba que las particulares eran tambien deshechas, Badio Campano renuncia dende está hora á Tito Quincio Crispino Romano toda amistad, delante los dos exercitos que esto ven y oyen, et dice que no tiene con él amistad de huesped, pues como

enemigo ha venido á combatir su patria et Dioses públicos et particulares, et que si hombre era, saliese á encontrarse con él. E Crispino se detenia mucho hasta que los de su esquadra le dixeron que no sufriese que el Campano sin satisfaccion le maltratase. E tanto se detuvo quanto fue á demandar consejo á los Capitanes si le daban licencia que pudiese pelear fuera de orden con el enemigo que le requeria. E habida licencia de ellos, armose y cabalgó en su caballo, et llamando á Badio por su nombre, combidabale á la batalla. No se tardó el Campano, et luego corrieron con los caballos feroces uno contra otro. E Crispino con la lanza traspasó el ombro izquierdo á Badio encima del escudo, en tal manera que cayó del caballo. E saltó luego Crispino del suyo para lo matar á pie. Mas Badio primero que el Romano le viniese encima, dexando el escudo y caballo, huyó á los suyos. Crispino tomó el caballo y armas, et demostrando la punta de su lanza sangrienta, glorioso con los despojos y gran gozo et clamor de los suyos fue levado delante los Consules, donde fue muy alabado y galardonado con dones.

Anibal habiendo movido su real de los campos de Benavente contra Capua, el tercero dia despues de su venida sacó su gente para pelear, no dudando que pues en su absencia, pocos dias antes los Campanos habian peleado con victoria, agora mucho menos los Romanos podrian sufrir á él et á su exercito tantas veces vencedor. E despues que comenzaron á pelear, los Romanos estuvieron en gran trabajo, principalmente al encuentro de los Caballeros: ca eran confundidos con muchas armas, hasta que dieron señal que sacasen los caballos contra los enemigos. E asi la batalla era de Caballeros, quando pareció de lejos el exercito de Sempronio, del que era presidente Ceneo Cornelio Questor. Igual temor puso á entrambas las partes que no fuesen nuevos enemigos. Y de cada parte se hizo señal de recoger, et

Digitized by Google

volvieron á sus tiendas quasi iguales, aunque mas murieron de los Romanos en el primero encuentro de los Caballeros. Despues los Consules por apartar á Anibal de Capua, se fueron en la noche siguiente, Fulvio á Cumas, et Claudio á los Lucanos. Anibal el dia siguiente sabiendo que el real de los Romanos era deshecho, et que los dos exercitos habian ido apartados, dudó al principio á quál de ellos seguiria, et despues propuso de seguir á Apio. El qual rodeando al enemigo por donde quiso, se tornó por otro camino á Capua.

Otra fortuna se ofreció á Anibal en estos lugares de hacer bien sus cosas: ca Marco Centenio llamado Penula, famoso entre los Capitanes de la primera lanza de grandeza de cuerpo y de animo, habiendo acabado su oficio de guerra, puesto en el Senado por Publio Cornelio Sulla Pretor, demandó á los padres que le diesen cinco mil hombres, que él pues conoscia bien al enemigo y las regiones, en poco tiempo haria grandes cosas, y que él usaria de las astucias, con las quales los Capitanes Romanos et exercitos habian sido engañados en estos lugares. Esto no fue mas locamente prometido que creido, como si fuesen unas mesmas las astucias de los hombres de armas y de los Capitanes. De manera que por cinco mil le dieron ocho mil hombres, la metad ciudadanos, et la otra metad de los amigos aliados, y en el camino allegó algun tanto de hombres voluntarios, et quasi con el exercito doblado allegó á los Lucanos donde Anibal se habia detenido siguiendo en vano á Claudio. E no es dudoso el suceso entre Anibal Capitan, y el Centurion y los exercitos, el uno viejo en vencer, el otro todo nuevo, et por la mayor parte arrebatado y quasi desarmado. Despues que se vieron las huestes unas á otras, ninguna de ellas reusó la batalla. Luego fueron ordenadas las esquadras, y pelearon mas de dos horas como en cosa igual, y si el Capitan estuviera vi-

Digitized by Google

vo aun se rehiciera la esquadra Romana: mas despues que el no solo por la fama vieja, mas tambien por temor de la mengua que alcanzaria si quedaba vivo despues de la destruccion hecha por su locura, oponiendose á las armas de los enemigos fue muerto; luego la gente Romana fue desbaratada, ni tuvo camino para huir siendo todas las partes ocupadas de los enemigos, de manera que de tanta multitud con dificultad escaparon mil hombres, et los otros todos á una parte y á otra fueron muertos. E los Consules otra vez con grande esfuerzo cercaron á Capua, et traxeron et aparejaron todas las cosas que eran necesarias para el cerco. A Casilino fue levado trigo, et á la entrada del rio Vulturno, donde agora está la ciudad, Fabio habia en fortalescido un castillo, y puesto en él guarnicion, porque el mar cercano y el rio fuesen en poderio de los Romanos. E á estos dos castillos levaron de Hostia el trigo que poco antes habia sido enviado de Cerdeña, y el que Minucio Pretor habia mercado en Hetruria, para que el exercito tuviese abundancia en el invierno. Mas sin el daño que habia sido rescebido en los Lucanos, tambien el exercito de los siervos de guerra, que viviendo Gracco habia estado con mucha fe, agora como suelto del juramento por la muerte del Capitan, se apartó de las banderas.

CAPITULO IX.

Cómo sabiendo Anibal que Ceneo Fulvio Pretor se regia floxamente con su exercito, se fue á Apulia donde él estaba, et lo desbarató matando gran quantidad de Romanos, y los Consules lès cercaron otra vez á Capua.

Anibal no queria desamparar á Capua, ni dexar los amigos en tan grande peligro, mas por la buena dicha que hobo por la necedad de un Capitan Romano, aparejabase pa-

Digitized by Google

ra buscar ocasion de deshacer el otro Capitan y exercito. E los Embaxadores de Apulia le dixeron que Ceneo Fulvio Pretor al principio quando combatia algunas ciudades de Apulia que se habian pasado á Anibal, hacia sus cosas con mucha atencion, mas despues por demasiada prosperidad él y sus Caballeros llenos de robos, se habian dado á tanta floxedad y desmandamiento, que ya en ellos no habia ninguna disciplina ó sabiduria de guerra. Anibal que habia muchas veces experimentado, y entonces pocos dias antes, qual es el exercito debaxo de Capitan nescio, luego movió su real hacia Apulia. Las capitanias Romanas y el Pretor Fulvio estaban acerca de Herdonea, á donde como vino nueva que los enemigos venian, por poco quedó que sin mandamiento del Pretor, tomadas las banderas, no salieron al campo. E no los detuvo otra cosa mas que la esperanza cierta que tenian de lo poder hacer quando quisiesen á su albedrio. La noche siguiente como supo Anibal que en el real de los enemigos habia discordia, et que muchos requerian con ferocidad al Capitan que diese señal de llamar á las armas, certificado que se le ofrecia ocasion de batalla victoriosa, ordenó en las casas de los campos y bosques tres mil hombres de armas ligeras, á los quales mandó que quando él diese señal, todos juntamente saliesen. E mandó á Magon con dos mil de caballo ocupar todos los caminos por donde creyó que habian de huir. Aparejadas estas cosas de noche, en amanesciendo sacó su hueste al campo. E Fulvio no se tardó, no tanto movido por esperanza alguna que tuviese, quanto por el impetu de sus hombres, de manera que con la misma locura que salieron al campo, con aquella ordenaron la batalla á la voluntad de los que corrian, ó se detenian donde les parescia, et despues tomaban el lugar que querian, ó le dexaban como se les antojaba. Ordenaron al principio la esquadra primera, y la ala ó lado izquierdo, y extendieron las batallas en luengo, dando vo-

ces los Tribunos, que de parte de dentro no habia defension, ni esfuerzo ninguno, et por qualquiera parte que los enemigos diesen sobre ellos, eran perdidos. E tan desconcertados estaban, que ni en el animo, ni en las orejas rescebian cosa que les fuese provechosa. Anibal estaba acerca no con tal exercito ni por tal manera ordenado. Pues siguiose que los Romanos no pudieron sufrir el clamor de los enemigos, ni el primero encuentro de ellos. El Capitan, semejable á Centenio en la locura y atrevimiento, mas no en el animo, despues que vió su parte vencida y los suyos temerosos, huyó en un caballo quasi con docientos Caballeros. E la otra gente siendo herida por delante, et cercada detras y á los lados, de tal manera fue muerta, que de diez y ocho mil hombres no quedaron sino dos mil. Los enemigos tomaron el real. Como estos estragos uno despues de otro fueron contados en Roma, un gran llanto y temor entró en la ciudad. Mas pues que los Consules, donde estaba lo principal de su imperio, en sus lugares hacian prosperamente sus hechos, de estos daños no hacian mucho caso. Enviaron por Embaxadores á los Consules á Cayo Lectorio y á Marco Metilio para que les dixesen que recogiesen lo que habia quedado de los dos exercitos, et trabajasen que ninguno se diese al enemigo por miedo, ó por desesperacion, segun habia acaescido despues de la destruccion de Cannas, y que buscasen del exercito de los siervos de guerra los que habian desamparado las banderas. Este mismo cargo fue encomendado á Publio Cornelio, á quien habia sido encomendado el escoger de los hombres de armas. Este por las plazas et lugares públicos mandó que fuesen buscados los siervos de guerra, y que los volviesen á sus capitanias. Todo esto fue hecho con grande cuidado. El Consul Apio Claudio dexando á Decio Junio á la entrada del rio Vulturno, y á Marco Aurelio Cotta en Puzol, mandoles que con qualesquiera naos que viniesen de Toscana y de Cerdeña, luego enviasen el trigo al real. E tornandose á Capua, halló á Quinto Fulvio

su compañero en Casilino que traia todas las cosas y aparejos que eran menester para combatir á Capua. Entonces entrambos los Consules cercaron la ciudad, et mandaron venir á Claudio Neron Pretor de Suesula del real Claudiano. Este dexando alli una pequeña guarnicion para tener el lugar, con toda la otra hueste vino á Capua. E asi asentaron tres reales acerca de Capua, y por diversas partes le dieron combate, y dieron orden en la cercar de caba y baluarte, et edificaron castillos en pequeños espacios, y en muchos lugares, combatieron juntamente con los Capuanos que querian perturbar sus obras, con tan buen fin, que á la postre los Campanos se detenian dentro los muros et puertas de la ciudad. Mas antes que estas obras fuesen continuadas, enviaron sus Embaxadores á Anibal, que se quejasen que habia desamparado á Capua, et que ya quasi era vuelta á los Romanos, y que le suplicasen que si en algun tiempo les habia de dar socorro era éste, porque no solo cercados, mas aun conclusos y encerrados estaban por todas partes. El Pretor Publio Cornelio envió cartas á los Consules, en que les consejaba que antes que cerrasen á Capua con los baluartes y cabas, diesen facultad á los Capuanos, que los que quisiesen salir de Capua, saliesen y levasen sus bienes, et que todos quantos saliesen antes de quince dias de Marzo, fuesen libres, et tuviesen sus haciendas, et los que quedasen ó saliesen despues que fuesen habidos en cuento de enemigos. Estas cosas dichas á los Capuanos fueron por ellos tenidas en tan poco, que de su propia voluntad las despreciaron et dixeron muchas injurias contra los Romanos. E Anibal habia levado sus legiones de Herdonea á Tarento con esperanza de tomar el castillo por fuerza, ó por traicion y astucia. E como no lo pudo hacer, volvió su camino á Brundusio, pensando que tomaria aquella ciudad por traicion. E como tambien gastase alli el tiempo en vano, los Embaxadores Campanos allegaron á él, quejandose y suplicandole que les diese socorro. A los quales él respondió mag-

Digitized by Google

nificamente, diciendo que ya antes habia quitado de ellos el cerco, y que agora los Consules no esperarian su venida. Enviados con esta esperanza los Embaxadores, con dificultad pudieron entrar en Capua, porque ya estaba ceñida de dos cabas y baluartes.

CAPITULO X.

De los tratos que tuvo Marcelo para tomar á Siracusa, y de cómo lloró sobre ella mirando et contemplando lo que habia sido et los males que tenia presentes.

Entretanto que los Consules cercaban á Capua, el combate de Siracusa vino al fin, á lo qual ayudó mucho, allende la virtud et esfuerzo del Capitan y exercito, la traicion que estaba dentro: ca Marcelo en el principio del verano habia duda si convertiria la guerra á Agrigento contra Himilcon et Hipocrates, ó si fatigaria á Siracusa con sitio, aunque veia que no podia tomar por fuerza la ciudad inexpugnable, et fortisima por el asiento de la tierra del mar, ni menos por hambre, porque de Cartago la proveian. E por no dexar cosa alguna sin probar, mandó á los Siracusanos fugitivos que al real de los Romanos se habian pasado que tentasen con hablas las voluntades de su parte. Algunos varones nobles estaban ademas con los Romanos, que fueron echados de Siracusa, porque no quisieron ser del consejo de los que querian dar la ciudad á los Cartagineses y quitarla á los Romanos. E mando Marcelo que les diesen la fe que si le diesen á Siracusa que ellos vivirian libres y con sus leyes propias. E no habia lugar de poder hablar, porque las voluntades sospechosas de muchos habian despertado los pensamientos et ojos de todos á estar sobre aviso que ninguna cosa tal los engañase. Un siervo de los que habian sido echados defuera entró en la ciudad como que venia huyendo,

y hallando algunos pocos dispuestos, dió principio y comienzo para hablar en la cosa. Despues algunos en barcas de pescadores escondidos debaxo de las redes vinieron al real Romano, y hablaron con los que habian sido echados. En esta manera iban unos et venian otros, hasta que llegaron á numero de ochenta. E como ya fuesen todas las cosas ordenadas para hacer traicion, fue descubierta et dicha á Epicides por uno llamado Attalo, de enojado porque no le habian hecho sabidor del secreto. Entonces todos estos fueron atormentados et muertos. Otra esperanza vino á Marcelo, despues que esta le salió vana, et fue en esta manera. Damasippo de Lacedemonia siendo enviado de Siracusa al Rey Filipo, fue preso de las naos Romanas. Y Epicides tenia gran cuidado de lo redimir, et Marcelo no lo reusó, porque ya entonces los Romanos deseaban la amistad de los Etolos, de los quales eran amigos los Lacedemonios. E á los que fueron enviados á hablar sobre la redencion de Damasippo, paresció lugar medio et convenible á unos y á otros acerca del puerto de los Trogillos delante una torre que llaman Galeagra. A donde como viniesen muchas veces, uno de los Romanos mirando el muro de cerca, et contando las piedras, et estimando consigo las que parescian delante, tambien quanto podia con conjetura, media la altura del muro, et pensando que era algo mas baxa que su opinion habia sido, y aun la de los otros, et que con medianas escalas se podia subir, relató esto todo á Marcelo. E no fue esto menospreciado por Marcelo, mas como no se pudiese ir á aquel lugar, porque era con mucha atencion guardado, buscabase ocasion para ello, la qual traxo un fugitivo diciendo que en la ciudad hacian fiesta á Diana tres dias continuos, y porque otras cosas les faltaban por ser cercados, hacian convites abundantemente con mucho vino que Epicides habia dado á todo el pueblo, et habian repartido los principales por diversas partes de la ciudad. Desque Marcelo oyó esto, hablolo con algunos Tribunos de los Caballeros:

et escogiendo entre ellos dispuestos Capitanes y hombres de armas para hacer cosa tan grande, mandó dar señal á los otros para cenar et dormir, porque de noche habian de ir á una expedicion. Despues quando le pareció tiempo, y que ya habian bien comido et hartadose de vino los de la ciudad, et que ya era el principio del sueño, mandó á los hombres de armas de una bandera levar las escalas. Y levó quasi mil hombres armados de buena gente con ligera esquadra á aquel lugar, et los primeros subieron al muro sin bullicio ninguno, et los otros siguieron por orden, ca la osadia de los primeros daba esfuerzo á los que temian y dudaban, et ya gran parte de mil hombres tenian el muro, et los otros ayuntando muchas escalas sobian sobre él, como fuese dada señal del Exapilo á donde habian allegado por la gran soledad; ca la mayor parte de los de la ciudad comian en las torres, y estaban borrachos, ó medio adormidos bebian, et así mataron algunos de ellos que ya estaban en las camas. E cerca del Exapilo estaba una puerta, et comenzaronla á derribar con grande fuerza, et hicieron señal con una trompeta del muro, como estaba ordenado entre ellos. E asi por todas partes no en escondido, mas claramente el negocio iba á fuerza de armas, ca ya habian allegado á Epipolas, que era lugar lleno de guardas, á donde los enemigos mas habian de ser espantados que engañados, como lo fueron de hecho, porque luego que oyeron en un mismo tiempo el sonido de las trompetas, et el clamor de los que tenian los muros y parte de la ciudad, pensando las guardas que todo era ya tomado, unos huian por los muros, y otros se echaban de alto abaxo, et con el temor unos con otros se turbaban. Gran parte de la ciudad no era sabidora de tanto mal, siendo todos adormidos por el sueño et vino, et en tan grande ciudad no se tenia sentimiento de todas las cosas. En amanesciendo quebraron el Exapilo, et Marcelo con todo el exercito entró en la ciudad. Entonces todos despertaron et tomaron las armas pa-

ra probar si podrian socorrer la ciudad, que casi ya era tomada. E vino Epicides con una esquadra apresurada de la isla que llaman Naso, creyendo de cierto que podria echar de la ciudad los pocos que habian subido en los muros por negligencia de las guardas, diciendo á los que encontraba temerosos, que ellos acrescentaban el alboroto, et movian cosas de mayor espanto. Mas despues que vido todas las cosas ciertas, y á Epipolas llena de armas, escaramuzando un poco con los enemigos, volviese atrás á Acradina, no tanto temiendo la fuerza y multitud de los enemigos, quanto que no naciese alguna traicion dentro de ella por esta ocasion, et hallase despues cerradas las puertas de Acradina et de la isla. E despues que Marcelo entró en la ciudad, et la miró de los lugares altos, et vido que era la mas hermosa de todas las ciudades de aquel tiempo, dicese que lloró, parte por la hazaña tan grande que habia hecho, et parte por la gloria antigua de la ciudad. E veniänle en el pensamiento las armas de los Atenienses echadas en el profundo del mar, et dos grandes exercitos destruidos con dos esclarescidos Capitanes, y tantas guerras hechas con los Cartagineses con tantos peligros, tantos y tan poderosos tiranos y Reyes. Y sobre los otros se le ofrecia la memoria reciente del Rey Gereon, y mas que las cosas que su virtud y fortuna le habia dado, famoso por los beneficios hechos al pueblo Romano. E como todas estas cosas se ofreciesen á su animo, et pensase que todas en un momento de hora se habian de quemar y volver en ceniza, primero que se moviese para Acradina envió delante los Siracusanos, que estaban en las guarniciones Romanas, para que con habla placiente inclinasen los enemigos á dar la ciudad. Tenian las puertas y muros de Acradina los fugitivos de los Romanos, y como no tenian esperanza de alcanzar perdon, no consistieron que se allegase alguno á los muros, ni que hablasen con ninguno. E por esto viendo Marcelo que lo comenzado era en vano, mandó volver

las banderas atrás á Eurialo. E habia un otero con un castillo en la postrera parte de la ciudad apartado del mar, y sobrepuesto al camino que va á los campos, y á lo interior de la isla, muy dispuesto para recebir las vituallas. De este lugar era guarda y alcayde Philodemo Griego, puesto alli por Epicides. Y fue enviado á él por Marcelo, Sosis uno de los matadores del tirano; y como lo detuviese por habla luenga en vano, dixo á Marcelo que Philodemo habia tomado tiempo para se determinar. E dilataba con engaño la respuesta de dia en dia, en tanto que Hipocrates et Himilcon venian con sus huestes, ca tenia por cierto que si ellos entraban en el castillo, podian destruir el exercito Romano, que no estaba encerrado dentro los muros de la ciudad. Marcelo despues que vido que no podia ganar á Eurialo, asentó su real entre Napoles et Thica (estos son nombres de ciertas partes de la ciudad y hechos á manera de ciudades), temiendo que si entrase en lugares mucho poblados que no podria retener sus hombres de armas codiciosos de robar. Estando alli le vinieron Embaxadores de Napoles et Thica con mitras et velos, suplicandole que no dexase hacer muertes ni quemar las casas. E Marcelo teniendo su consejo, y mirando mas á lo que suplicaban, que á lo que pedian, con el parecer de su consejo, mandó á los hombres de armas, que ninguno hiciese daño en persona libre, et que todas las otras fuesen su presa. Y luego puso su real acerca del muro cercado de las casas y paredes, y en las puertas abiertas delante las plazas estaciones et guarniciones, para que quando sus Caballeros corriesen, ningun impetu pudiese ser hecho contra su real. Despues dando señal, los hombres de armas corrian á todas partes, y quebrando puertas, como todos estuviesen alborotados por el temor y estruendo, detuvieronse de hacer muertes, mas nunca dexaron de robar, hasta que sacaron todos los bienes, et haciendas con mucha prosperidad. En este medio Philodemo no teniendo esperanza de

Digitized by Google

socorro, tomando primero la fe que sin daño lo dexarian ir á Epicides, sacó su guarnicion, et dió el monte et castillo á los Romanos. Todos estando atentos al alboroto de la ciudad tomada en parte. Bomilcar salió aquella noche, en la qual la armada Romana por fuerza de la tempestad no podia estar en el mar á las ancoras, con treinta et cinco naos salió del puerto de Siracusa y dió velas, dexando cincuenta y cinco naos á Epicides y á Siracusa. E avisando á los Cartagineses en quanto peligro estaba Siracusa, despues de pocos dias tornó con cient naos, habiendo rescebido dones de Epicides de las riquezas de Gereon, segun lo predica la fama.

CAPITULO XI.

De cómo Marcelo volvió sobre Acridina, y los enemigos le salieron por dos partes, y de la pestilencia que fue en las dos huestes, y de los Embaxadores que los Sicilianos enviaron al Capitan Romano sobre el dar de la ciudad.

Despues que Marcelo cobró á Eurialo, et puso en el guarnicion, estaba libre de un cuidado, conviene saber, que ninguna fuerza de enemigos puesta en el castillo podia turbar á los suyos que estaban encerrados en las casas. E despues con tres reales ordenados en lugares convenibles cercó á Acridina con esperanza de traer á los que en ella estaban á la necesidad de todas las cosas. E como algunos dias estuviesen de cada parte asosegados, la venida subita de Hipocrates y de Himilcon, hizo que los Romanos fuesen combatidos de cada parte. Ca Hipocrates enfortalesciendo su real en el puerto grande, et dando señal á los que tenian á Acridina, acometió el viejo real de los Romanos, del qual era Capitan Crispino, y Epicides salió sobre donde estába Marcelo, y la armada Africana aportó á la ribera, que estaba

Digitized by Google

entre la ciudad et el real Romano, porque Marcelo no pudiese enviar socorro á Crispino. Mas los enemigos hicieron mayor alboroto que pelea: ca Crispino no solo echó del baluarte á Hipocrates, mas tambien los persiguió et hizo huir con mucho temor y Marcelo retraxo á Epicides á la ciudad, et parecia ya que estaba bien proveido para delante que no hobiese peligro en las subitas corridas de los enemigos. Sobrevino en los reales pestilencia, mal comun, la qual facilmente apartaba los animos de los dos exercitos de los consejos de la guerra; ca en el tiempo del otoño, en los lugares graves por su naturaleza era incomportable el calor, y en entrambos los reales alteró quasi los cuerpos de todos. E al principio con la corrupcion del tiempo et del lugar, adolescian et morian; mas despues el curar et tocar los enfermos acrescentaba el mal, de manera que los que en el caian ó morian desamparados, ó la mesma dolencia entraba en los que los servian et curaban, et cada dia habia muertos delante los ojos de todos, y de cada parte eran oidos de noche et cada dia los lloros et llantos. E á la postre con la costumbre del mal asi habian endurescido sus animos, que no solo no lloraban ni gemian de los muertos; mas tambien los dexaban sin sepultar, et estaban los cuerpos muertos delante los ojos de los que esperaban semejable muerte. E los muertos emponzoñaban á los enfermos, et los enfermos á los sanos, parte por el temor, et parte por el hedor de los cuerpos. E algunos solo acometian de entrar en las estaciones de los enemigos por morir antes con hierro que con enfermedad tan cruel. Esta pestilencia fue mayor en los reales de los Cartagineses, que en los de los Romanos por el luengo cerco de Siracusa, et por haber sufrido mas las inclemencias del tiempo. Los Sicilianos luego que vieron que el mal crescia por la infeccion del lugar, cada uno se iba para su ciudad cercana, mas los Cartagineses no teniendo lugar para se recoger, to-

dos murieron con los Capitanes Hipocrates et Himilcon. E Marcelo viendo como crescia tan grande fuerza de mal, traxo los suyos á la ciudad, et las casas et sombras recreaban los cuerpos enfermos. Con todo esto tambien del exercito Romano murieron muchos de la mesma pestilencia. Despues que fue destruido el exercito Africano que estaba en tierra, los Sicilianos que habian sido hombres de armas de Hipocrates, levaban vitualLas de sus ciudades á lugares no grandes, mas seguros por el asiento, y por los baluartes. En este medio Bomilcar fue otra vez á Cartago con la armada, et de tal manera les hizo relacion de la fortuna de los amigos que los puso en esperanza no solo de les poder ayudar, mas tambien de poder tomar á los Romanos en la ciudad, en alguna manera tomada. E así los movió que enviaron con él muchas naos cargadas y acrescentaron su armada. Pues partiendo de Cartago con ciento y treinta Galeras, et setenta barcas, hobo buenos vientos para pasar á Sicilia, mas los mesmos vientos no le dexaban pasar á Pachino. E como la venida de Bomilcar, primero por fama et despues por la tardanza no esperada, hobiese dado gozo y temor juntamente á los Romanos et Siracusanos; Epicides temiendo que si los vientos orientales continuasen algunos dias, la armada Africana se volveria en Africa, dexando á Acridina en poderio de los Capitanes de hombres de armas de sueldo, navegó á Bomilcar que tenia su armada vuelta contra Africa, et temia la guerra del mar, no porque fuese desigual en fuerzas et en cuento de naos, ca tenia mas que los Romanos, mas porque los vientos eran mejores para la armada Romana que para la suya. E á la fin Epicides lo traxo á querer experimentar la fortuna de una batalla naval. Viendo Marcelo que de toda la isla se ayuntaba exercito, et que la armada Africana venia con grandes vituallas, por no se ver encerrado por mar et por tierra en la ciudad de los enemigos, aunque no era igual en cuento de las naos,

deliberó de trabajar que Bomilcar no entrase en Siracusa. Dos armadas contrarias estaban acerca del cabo *Pachino*, para quando cesase la tempestad del mar encontrarse una con otra. E asi cesando el viento oriental que algunos dias habia sido tempestuoso, movió primero Bomilcar, cuya armada paresció que iba en alta mar, para que mas facilmente pasase el cabo. Mas despues que vido que las naos Romanas venian para ella, no se sabe por que cosa subita espantado dió velas hacia el mar adentro, et envió mensajeros á Heraclea, mandando que las naos de mercaderias se volviesen atras á Africa, et él pasando allende de Sicilia fuese á Tarento. Epicides dexado de toda esperanza, por no volver á ser cercado en la ciudad tomada por la mayor parte, fuese á Agrigento, mas para esperar lo que seria, que para mover algo de nuevo. Despues que estas cosas fueron relatadas en el real de los Sicilianos, que Epicides se habia ido de Siracusa, et que los Cartagineses habia dexado la isla, que quasi otra vez era ya de los Romanos, enviaron Embaxadores á Marcelo para tractar de las condiciones de dar la ciudad, sabida primero la voluntad de los que estaban cercados. E como fuesen concordes que las cosas que habian sido de los Reyes fuesen de los Romanos, et las otras cosas fuesen guardadas para los Sicilianos con la libertad et sus leyes, llamaron á habla á los que tenian encomendadas las cosas de Epicides, et dixeronles que habian sido enviados á Marcelo et al exercito de los Sicilianos, para que una misma fortuna fuese de todos los cercados et de los que estuviesen fuera de él cerco, et porque ningunos de ellos propiamente concertasen alguna cosa para sí solos. Los Embaxadores fueron rescebidos de ellos á habla como parientes et amigos, et manifestandoles lo que habian firmado con Marcelo, et ofreciendoles esperanza de salud, movieronlos á que consigo acometiesen á los que Epicides habia dexado sobre ellos, que eran Policreto, et Filistion,

et Epicides llamado *Sidon*. Y muertos estos et ayuntada la multitud á habla, quexandose de la necesidad de la qual acostumbraban murmurar entre sí, dixeron que aunque tantos males los hayan tenido quexados, no debian acusar la fortuna que estuvo en su mano tanto quanto sufrieron aquellos males, et que la causa que los Romanos tenian de combatir á Siracusa, era la caridad de los Siracusanos y no aborrescimiento, porque despues que vieron ser ocupado el mando por Hipocrates et Epicides servidores de Anibal et de Hieronimo, entonces movieron la guerra, et comenzaron á cercar la ciudad para vencer los tiranos crueles y no á ella. E pues Hipocrates era muerto, et Epicides huido de Siracusa, y muertos sus Capitanes, et los Cartagineses echados de toda la posesion de Sicilia por mar et por tierra, que ninguna causa quedaba á los Romanos, porque no guardasen sin daño á Siracusa, asi como quando vivia Gereon conservador unico de la amistad Romana. E porende no quedaba otro peligro á la ciudad et á los hombres de ella, sino el de sí mesmos, y este era si no consintiesen de se reconciliar con los Romanos, et que en ningun tiempo tendrian tal ocasion qual la tenian entonces. Esta habla fue oida con grande consentimiento de todos, et eligieron primero Pretores, los quales nombraron Embaxadores. Y del número de estos Pretores enviaron despues Embaxadores á Marcelo, el principal de los quales habló en esta manera. " Nosotros nunca nos apartamos de la amistad de los Romanos, mas Hieronimo, no tanto cruel contra vosotros quanto contra nosotros, fue el que la rompió. E despues ningun Siracusano turbó la paz que fue firmada con vosotros por la muerte del tirano, mas turbaronla los servidores reales Hipocrates y Epicides, oprimiendonos de una parte con temor, y de otra con engaño. Ni puede decir ninguno que hayamos nosotros tenido tiempo de libertad, en el qual no hayamos siempre tenido paz con vosotros. Agora cierto quando por

»la muerte de los que tenian oprimida á Siracusa comen-
»zamos ser de nuestro albedrio, luego venimos á daros las
»armas, y á ponernos en vuestras manos con la ciudad et
»muros, y á no rehusar qualquiera fortuna que nos quisie-
»redes imponer. ¡O Marcelo, la gloria de tomar la mas noble
»y hermosa ciudad de las griegas, á tí la han dado los Dio-
»ses! Qualquiera cosa digna de memoria que nosotros hasta
»hoy habemos hecho por tierra et por mar, todo se allega
»al titulo de tu triunfo." No quieras fiar á la fama de tan gran ciudad, antes que por tí ha sido tomada, ella mesma quede puesta por espectaculo et testigo á los que despues vernan á ella, quan agora vengan ca por mar, agora por tierra, et demostrara los triunfos que nosotros habemos alcanzado de los Atenienses et Africanos, et los que tú has de nosotros tomado. Pues mira que des á Siracusa salva et sin daño á tu familia, para que este debaxo de la proteccion y amparo del nombre de los Marcelos. E no tenga acerca de los Romanos mayor eficacia et fuerza la memoria de Hieronimo, que la de Gereon, que fue mas tiempo vuestro amigo, que Hieronimo enemigo: ca sentistes los beneficios de aquel, et la locura de este solo aprovechó para su perdicion.

CAPITULO XII.

De cómo los fugitivos de los Romanos que se habian pasado á los enemigos, creyendo que serian dados á los Romanos, mataron los Pretores, y Marcelo tomó á Acridina por la diligencia de un Español llamado Merico, et de la respuesta que dió á los Embaxadores Siracusanos, et de la muerte de Archimedes Filosofo.

De los Romanos todas las cosas podian alcanzar con seguridad los Siracusanos, mas entre ellos mesmos estaba mayor peligro y guerra, ca los fugitivos et los hombres de

Digitized by Google

armas asalariados pensando que serian dados en poder de los Romanos, tomando subitamente las armas, mataron primero los Pretores, et despues corrian á matar los Siracusanos, et con la ira mataban á los que á caso encontraban, et destruian quanto delante les venia. E porque no estuviesen sin caudillos eligieron seis Pretores, et ordenaron que los tres estuviesen en Acridina, y los otros tres en Naso. Mas despues asosegado el alboroto, preguntando los hombres de sueldo lo que se habia tractado con los Romanos, comenzó á parecer la verdad que diversa causa era la suya et la de los fugitivos. En este tiempo vinieron los Embaxadores que habian ido á Marcelo, diciendo que se habian comovido con falsa sospecha, porque los Romanos ningun motivo ó causa tenian para su pena ó castigo. Uno de los tres Pretores de Acridina era Merico Español, y á este fue enviado de industria, entre los compañeros de los Embaxadores, un Español de los que estaban en ayuda de los Romanos. Este tomando á Merico solo, manifestole primero en que estado él habia dexado á España, ca poco habia que era venido de ella, y como toda era ya de los Romanos, et que él podia si queria ser el principal de los de su pueblo, si quisiese estar en la guerra con los Romanos, ó volver á su tierra, y por el contrario, si queria ser mas cercado, ¿qué esperanza podia tener viendose encerrado por mar y por tierra? Merico movido por estas cosas, como pareció enviar Embaxadores á Marcelo, envió él á un su hermano entre ellos, el qual levado por el mesmo Español, habló á Marcelo secretamente sin saber nada los otros Embaxadores. E habiendo tomado la palabra de Marcelo, et ordenada la manera de hacer el negocio, volvió á Acridina. Entonces Merico por apartar los animos de todos de sospecha y de traicion, dixo que no le placia que fuesen ó viniesen Embaxadores de una parte á otra, et que no debian consentir á ninguno, ni tampoco enviarlo. E porque

Digitized by Google

con mayor diligencia se guarden las cosas, los Prefetos se deben partir á lugares convenibles, para que cada uno sea obligado á guardar su parte. Todos consintieron en esto, y dividiendo las partes, vinole á él la region que está desde la fuente Aretusa hasta la entrada del gran puerto, y hizo que los Romanos supiesen esto. E sabiendo esto Marcelo envió de noche con una galera una nao de mercaderias con hombres armados hacia Acridina, y mandolos sacar delante de la puerta que está acerca la fuente Aretusa. E como esto fuese hecho á la quarta vigilia de la noche, y Merico, como estaba concertado, rescibiese por la puerta los hombres armados, Marcelo en amanesciendo con toda su hueste vino sobre Acridina, et en tal manera la acometió, que no solo convertió sobre sí los que tenian á Acridina, mas tambien los de Naso vinieron con esquadras de armados, dexando sus estaciones, para resistir á la fuerza y impetu de los Romanos. En este alboroto ciertas naos de pasage, que ya para esto estaban aparejadas, fueron traidas, et sacaron hombres armados á Naso. Los quales acometiendo de subito las estaciones medio vacias, et las puertas abiertas por donde poco antes habian salido armados para socorrer á Acridina, con pequeña batalla tomaron á Naso desamparada por el temor et partida de las guardas. E ningunos tuvieron menos esfuerzo y pertinacia para se guardar alli, que los fugitivos, los quales no se osando fiar de los suyos, huyeron en medio de la batalla. Despues que Marcelo supo que Naso era tomada, et que una parte de Acridina tenian los suyos, y Merico era ayuntado con ellos en socorro, mandó hacer señal de recoger, porque las riquezas reales, de las quales era mayor la fama que el hecho, no fuesen robadas. E asosegandose el impetu de los hombres de armas, dió lugar y espacio de salir á los fugitivos que estaban en Acridina. En fin los Siracusanos libres de temor abriendo las puertas de Acridina, enviaron Embaxadores

Digitized by Google

á Marcelo, no pidiendo otra cosa alguna sino que ellos et sus hijos fuesen salvos, et no rescibiesen daño. Marcelo ayuntando su consejo, al qual llamó tambien los Siracusanos que por discordia habian sido echados de la ciudad, et estaban dentro las guarniciones Romanas, respondió que eran mas los beneficios que Gereon en cincuenta años habia hecho al pueblo Romano, que los maleficios que en estos pocos años habian hecho los que tenian á Siracusa, mas la mayor parte de ellos habia caido sobre quien lo merescia, y que ellos asi mesmos habian rescebido mas graves penas de los pactos y amistad rompida que el pueblo Romano quisiera. El habia tenido tres años cerco sobre Siracusa, no porque la amistad no fuese guardada para su pueblo, mas porque los caudillos de los fugitivos no la tuviesen presa et ocupada. Despues de esto el Tesorero Romano fue enviado con guarnicion de gente á Naso para tomar el tesoro real y lo guardar. E la ciudad fue dada á los hombres de armas que la robasen, habiendo primero puestas guardas en las cosas de los que estaban en la guarnicion de los Romanos. E como hiciesen muchos malos et feos exemplos de ira et de envidia et de avaricia, es fama que Archimedes en tan gran tumulto et ruido, quanto podia saber que se hace en la ciudad tomada, quando los hombres de armas discurren por ella robando, estaba atento á unas figuras que en el polvo habia señalado, donde fue muerto por un hombre de armas que no sabia quien era. De esto pesó mucho á Marcelo, et tuvo cuidado de lo mandar sepultura, y hizo buscar sus parientes para que su memoria y nombre fuese honrado et acatado en ellos. En esta manera fue tomada la ciudad de Siracusa, en la qual hobo tanta presa quanta á penas se hallara en Cartago si entonces fuera tomada. Pocos dias antes que Siracusa fuese tomada, Tito Octacilio pasó de Lilibeo á Utica con ochenta galeras, et como antes del dia entrase en el puerto, tomó las naos de mercaderia carga-

das de trigo, et saliendo en tierra robó algunos campos acerca de Utica, et retraxo á las naos todo lo que habia tomado, y á tres dias que salió volvió á Lilibeo con ciento y treinta naos de mercaderia cargadas de trigo et de otros robos. E luego envió este trigo á Siracusa, el qual si no allegara en tan buen tiempo, se esperaba hambre mortal, asi para los vencedores como para los vencidos.

CAPITULO XIII.

De cómo Ceneo y Publio Scipiones en España ordenaron sus exercitos para pelear con los Cartagineses, y fue muerto el uno de ellos con gran parte de su hueste.

Este verano mesmo como en España en dos años ninguna cosa fuese hecha digna de memoria, et la guerra se hiciese mas por consejo que por armas, los Capitanes Romanos saliendo del invierno ayuntaron sus huestes, et tuvieron alli su consejo y todos los pareceres concurrieron en una cosa que fuese esta, conviene saber, que pues solo habian detenido á Asdrubal que no pasase á Italia, ya era tiempo en que trabajasen de dar fin á la guerra en España, et para esto creian que tenian hartas fuerzas con treinta mil Centiberos que aquel invierno habian despertado á las armas. Tres eran los exercitos de los enemigos. E Asdrubal hijo de Gisgon et Magon tenian los exercitos juntos, et estaban apartados de los Romanos quasi camino de cinco dias. E mas acerca estaba Asdrubal hijo de Amilcar Capitan viejo en España, el qual tenia su exercito acerca de la ciudad llamada Anitorgin. Los Capitanes Romanos querian primero deshacer á este et tenian esperanza que tenian para ello hartas fuerzas. Y restavales un cuidado, conviene saber, que si este fuese por ellos desbaratado, el otro Asdrubal et Magon no dilatasen la guerra, retrayendose en bosques et montes apartados de camino. E

por esto les pareció ser mejor dividir en dos partes el exercito, et abrazar juntamente la guerra de toda España. Y concertaronse en esta manera, que Publio Cornelio Scipion levase dos partes del exercito de los Romanos contra Magon et Asdrubal, et Ceneo Cornelio Scipion con la tercera parte del exercito viejo, ayuntando consigo los Celtiberos, hiciese la guerra con Asdrubal. Entrambos los Capitanes partieron juntamente el exercito et andando delante los Celtiberos asentaron el real acerca de Anitorgin, en vista de los enemigos de la otra parte del rio. E allí asentó el real Ceneo Cornelio Scipion con la hueste que habemos dicho, et Publio Scipion se fue á la parte concordada de la guerra. Y desque Asdrubal supo que el exercito Romano era poco, et que toda la esperanza estaba en la ayuda de los Celtiberos, como conocia la perfidia de todos los barbaros, et principalmente de todas aquellas gentes donde tantos años habia tenido la guerra; et facilmente con la semejanza de la lengua, ca entrambos los reales estaban llenos de Españoles, por hablas secretas, con grande pagamiento de dineros hizo pacto con los principales de los Celtiberos, que sacasen su gente del real de los Romanos et se fuesen. E no les paresció esto ser cosa vil, pues que no hacian que volviesen las armas contra los Romanos, et les daban tanto sueldo como si hiciesen guerra, porque no la hiciesen, et agradables el reposo et el tornar á sus casas, et la utilidad de ver los suyos de manera que no fue esto mas ligeramente persuadido á los Capitanes que á la multitud del pueblo. E no tenian temor de los Capitanes Romanos, porque eran tan pocos que los detuviesen. De esto cierto siempre se han de guardar los Capitanes Romanos, y tener estos exemplos por documento et doctrina, que no se encomienden en socorros extrangeros, en tal manera que no tengan en su real mayor quantidad de su gente propia et de mayores esfuerzos. Los Celtiberos alzando sus banderas, su-

bitamente se fueron, no respondiendo otra cosa á los Romanos, que demandaban la causa porque se iban et les rogaban que quedasen, sino que los llamaba la guerra de su tierra. Scipion despues que no pudo detener los amigos ni por ruegos ni por fuerza, et vido que no podia sin ellos ser igual al enemigo, ni se podia ayuntar con su hermano, ni tener á la sazon algun consejo saludable, determinó de tornar atras quando pudiese atento con todo cuidado de no se encontrar con el enemigo en un lugar igual, el qual ya habia pasado el rio y estaba cerca de él. En estos mesmos dias Publio Cornelio Scipion hobo igual espanto y mayor peligro, por la venida del nuevo enemigo. Este era Masinisa el mancebo., amigo en aquel tiempo de los Cartagineses, al qual despues la amistad Romana hizo claro et poderoso. Este salió entonces con la caballeria de los Numidas á Publio Scipion que venia. Y despues continuamente de noche et de dia le venia encima, de tal manera que no solo les salia al encuentro quando iban hacer leña, ó á yerba, mas tambien salteaba en derredor del real, et muchas veces entrando en las tiendas, turbaba todas las cosas con grande alboroto. E otras corriendo subitamente de noche ponia espanto dentro de las puertas del baluarte. E no tenian los Romanos lugar ni tiempo vacio de temor et cuidado, ca estaban constreñidos dentro del baluarte sin uso de cosa ninguna, como si fuese ya quasi cerco. E parescia que seria mas estrecho, si Indibiles se ayuntase con los Africanos, el qual era fama que venia con siete mil et quinientos Suesanos. Scipion Capitan astuto et prudente, vencido por las necesidades, tomó consejo osado et sin razon, que de noche saliese al encuentro á Indibiles, et adonde quiera que lo encontrase darle batalla. Pues dexando poca guarnicion en el real, et dexando la gobernacon de él á Tito Fonteyo legado, saliendo á media noche combatió con los enemigos. E mas era el combate por pelotones que con el exercito ordenado, et

como en batalla alborotada tenian lo mejor los Romanos; mas los Caballeros Numidas, los quales el Capitan pensaba haber engañado, derramados á deshora á los lados causaron grande espanto. E comenzando nueva batalla contra los Numidas, sobrevino el tercero enemigo. E los Capitanes Cartagineses alcanzaron detras á los Romanos, y la batalla era dudosa á los Romanos porque no sabian á que parte, ó contra quales enemigos acometiesen primero. E peleando et amonestando el Capitan á los suyos, metióse en el lugar adonde estaba el mayor peligro, et cayó muerto herido con una lanzada en el lado derecho. E luego los enemigos que habian hecho fuerza en los que estaban ayuntados acerca del Capitan, despues que vieron caer del caballo á Scipion muerto, corrieron con gozo et clamor por toda la batalla, diciendo que el Capitan Romano era muerto. Esta voz publicada á todas partes hizo que claramente los enemigos fuesen vencedores et los Romanos vencidos. E luego perdido el Capitan comenzaron á huir. Mas asi como no era cosa facil el romper entre los Numidas y las otras ayudas de ligeras armas, asi tambien con trabajo podian huir de tantos Caballeros et de tantos peones que con ligereza se igualabán á los caballos. E quasi mas fueron muertos en el huir que en el pelear, et no quedara ninguno, si no sobreviniera la noche. Despues de esto los Capitanes Africanos no usando de la fortuna con floxedad, luego saliendo de la batalla, apenas habian dado un poco de reposo á los hombres de armas, quando arrebataron su exercito para ir á Asdrubal hijo de Amilcar con cierta esperanza que ayuntados todos desbaratarian el otro exercito Romano. E como allegaron adonde estaba, entre dos Capitanes de exercitos alegres de la victoria reciente, fue hecha grande fiesta por tan grande Capitan muerto con todo el exercito esperando cierta la otra victoria. La fama de tan grande daño aun no habia llegado á los Romanos, mas habia entre ellos un triste silencio et una secreta divinacion, qual suele ser en los ani-

mos que adivinan el mal, que les está aparejado. El Capisan allende que se veia desamparado de los compañeros y sentia tanto crescida la hueste de los enemigos, tambien con conjectura y razon estaba mas inclinado á la sospecha del mal rescebido que alguna buena esperanza, ca no pensaba el que Asdrubal et Magon pudiesen retraer su exercito sin batalla, sino siendo muerto su hermano en la guerra, pues que su hermano no los habia resistido et seguido detras, para que si no pudiese defender que los enemigos Capitanes no se ayuntasen en uno con sus exercitos, él á lo menos se viniese á ayuntar con él. Estando cuidadoso con tales pensamientos, solo creia que al presente esto le era mas saludable, volver atras quanto pudiese. E de allí en una noche ignorandolo los enemigos anduvo algun tanto camino. En amanesciendo como sintieron que se habian ido los enemigos, enviando delante los Numidas, quanto pudieron los comenzaron á perseguir con esquadra aquexada. Los Numidas los alcanzaron antes de la noche, corriendo á las veces á las espaldas, et otras á los lados. Comenzaron á pararse, et quanto podian defendian su esquadra, mas Scipion les amonestaba que seguramente peleasen y anduviesen, antes que la hueste de los peones los alcanzase. Mas como á las veces andando, et otras deteniendo el exercito algun tanto tiempo, no pasasen mucho adelante, et ya viniese la noche, Scipion retraxo los suyos de la batalla y los puso en un montecillo no bien seguro, mayormente á la esquadra temerosa, empero mas alto que otros lugares que acerca estaban, donde rescibiendo primero el fardage et caballeria en medio, los peones que estaban en derredor resistian sin dificultad los encuentros de los Numidas. Despues que tres Capitanes allegaron tres exercitos grandes, et parescia que poco podrian defender con armas el lugar sin baluarte, el Capitan comenzó á pensar et mirar á todas partes si en alguna manera pudiese hacer baluarte. Mas era el monte tanto raso et de

suelo aspero, que ni habia pimpollos ni ramos de arboles para hacer baluarte, ni tierra para espaldones, ni para hacer cava. Ni el monte quasi habia lugar alto, ó derribado que diese entrada et subida dificil et trabajosa á los enemigos, ca todas partes estaban con ligera subida. Mas por demostrar alguna forma de baluarte, ponian en derredor las albardas atadas con las cargas á la altura acostumbrada, et quando les faltaron las albardas ponian montones de fardeles et costales en la mejor manera que podian.

CAPITULO XIV.

De cómo Ceneo Scipion fue muerto, et los Romanos que quedaron hicieron Pretor á Lucio Marcio, el qual salió contra Asdrubal, y lo desbarató.

Despues que los exercitos Africanos allegaron, enderezaron sin trabajo su esquadra para el monte, et nuevo aspecto de guarnicion et de baluarte al principio les paresció quasi milagro. E los Capitanes á todas partes echaban voces contra los suyos porque se detenian, y no derribaban aquella cosa de escarnio, que no era bastante para detener mugeres et niños, et que los enemigos ya estaban presos detras de los costales. Estas cosas decian con menosprecio los Capitanes, mas cosa trabajosa era traspasar et derribar las cargas, que alli estaban opuestas et cortar las albardas llenas et bastecidas de las cargas. E teniendose algun tanto, como las cargas derribadas dieron camino á los armados, ya el real de todas partes era tomado, et los pocos Romanos vencidos et heridos de muchos en cada lugar caian muertos. Y grande parte de ellos huyendo á los bosques cercanos, allegaron al real de Publio Scipion, el qual gobernaba Tito Fonteyo legado. Algunos escritores dicen que Ceneo Scipion murió en el monte al primero encuentro de los enemigos.

Digitized by Google

Otros dicen que huyó con poca gente á una torre acerca del real. E los enemigos cercaron esta torre de fuego, y quemaron las puertas, las quales con ninguna fuerza habian podido derribar, et mataron á todos quantos estaban dentro, et tambien el Capitan Scipion con ellos. Al octavo año despues que vino á España Ceneo Scipion fue muerto, á veinte y nueve dias despues de la muerte de su hermano. El llanto de la muerte de ellos no fue mayor en Roma que en toda España. Los ciudadanos tenian mucho dolor por el exercito perdido, et por la provincia ajenada et por el daño comun de todos. Los Españoles los lloraban et deseaban, empero mas á Ceneo, porque mas tiempo los habia gobernado, et habia primero ganado et ocupado el favor de ellos, et tambien primero les habia dado señales de la justicia et templanza Romana.

Como paresciese que ya los exercitos eran destruidos y las Españas perdidas, un varon recobró estas dos cosas. Estaba entonces en la hueste Lucio Marcio Caballero Romano, hijo de Septimio mancebo diligente, et de mayor animo y ingenio que era el linage de quien nasció. Y tenia este allende de la inclinacion de su propia virtud, la doctrina que tantos años habia deprendido en la guerra debaxo de la Capitania de Ceneo Cornelio Scipion. Este recogió los Caballeros que andaban huyendo, et traxo algunos de las guarniciones, demanera que ayuntó un exercito razonable, et ayuntose con Tito Fonteyo legado de Publio Scipion. Mas tanto el Caballero Romano excedió en autoridad y honra á los otros hombres de armas, que despues de haber enfortalescido el real de la otra parte del rio Ebro, como todos ordenasen de se ayuntar, para elegir un Capitan, succediendo unos á otros para guardar el baluarte del real et estaciones, todos dieron el oficio de Capitan et gobernacion á Lucio Marcio. Despues todo el tiempo, que fue bien poco, gastaron en enfortalescer el real, et traer vituallas, et los hombres

de armas tomaban et executaban todos los mandamientos con mucha diligencia et esfuerzo de corazon.

Despues que vino la nueva, que Asdrubal hijo de Gisgon venia á deshacer las reliquias de la gente que habia quedado, et que ya pasado el rio se allegaba, et los Caballeros vieron la señal de batalla dada por el nuevo Capitan, acordandose de los Capitanes pasados, y con qué exercito y caudillos solian salir á combatir en el campo, todos comenzaron subitamente á llorar et á herir sus cabezas, y otros tendian las manos al cielo, quejandose de los Dioses, otros se derribaban en tierra, deseando cada uno su Capitan. E no podian asosegar este llanto, aunque los Centuriones exhortaban los Alfereces, et el mismo Marcio los amenazaba et reprehendia, diciendo que se habian derribado en lloros mugeriles et sin provecho, antes que levantar sus corazones á defender á sí mismos et á la republica, et que esforzasen sus corazones para no dexar con él de vengar sus Capitanes muertos. Entonces subitamente fue oido el clamor et sonido de las trompetas, ca ya los enemigos estaban cerca el baluarte del real, et el llanto de los Romanos se volvió en ira á deshora, y corrieron á las armas, et llenos de rabia salieron á las puertas, et dieron sobre los enemigos que venian con negligencia, et sin ninguna orden ni concierto. Y el caso tan improviso puso espanto en los Cartagineses, que se maravillaban de dónde tanta multitud de enemigos salian, siendo el exercito casi del todo destruido, y de dónde tenian tanta osadia los vencidos et desbaratados, et quién fuese Capitan despues de muertos los Scipiones que gobernasen el real, et diera señal de batalla. En esta salida tan subita y no pensada, los Cartagineses al principio se comenzaron á retraer, et despues echados con el esfuerzo valiente de los Romanos, volvieron las espaldas á huir. Y cierto fuera grande estrago y muerte de ellos, ó atrevimiento peligroso de los que los perseguian, si el nuevo Capitan Lucio Marcio no hiciera luego señal de

Digitized by Google

recoger la gente, et él mismo se puso á las primeras banderas, y deteniendo muchos que no pasasen, refrenó la gente que estaba toda ya conmovida, et los retraxo al real, aunque estaban muy deseosos de matar et derramar la sangre de los Cartagineses. E los enemigos despues que vieron que ninguno de los Romanos los seguia, pensando que habian quedado por temor, con menosprecio y paso asosegado se fueron á su real, donde detuvieron igual negligencia en lo guardar, porque aunque los Romanos estaban acerca, pensaban que eran reliquias de dos exercitos poco antes destruidos. E por esto como estuviesen descuidados, Marcio inclinó su corazon á consejo que entonces parescia mas temerario que osado, que fue de combatir el real de los enemigos, pensando que mas facilmente podia combatir el real de solo Asdrubal, que si despues se ayuntasen en uno los tres exercitos con tres Capitanes, y que el suyo se podia de esta manera defender, et que si le sucediese bien, cobraria lo perdido, et si no, que peleando apartaria de sí qualquiera menosprecio. Mas porque ninguna cosa subita, ó error nocturno turbase su consejo, pensó de ayuntar sus Caballeros, á los quales despues que tuvo presentes habló en esta manera.

CAPITULO XV.

De la habla que Lucio Marcio hizo delante los Caballeros, et de cómo tomó dos reales de los enemigos, matando y destruyendo muchos de ellos.

"El acatamiento mio que yo tuve á los Capitanes nuestros
» quando vivian y despues de muertos, et la presente vues-
» tra fortuna, ó Caballeros, puede demostrar y hacer fe
» á cada uno, que este imperio que me habeis dado, asi co-
» mo es de mucha honra á vuestro juicio; asi de hecho es
» grave et de mucho cuidado. Ca en aquel tiempo en el

Digitized by Google

» qual si el temor no espantase el dolor, con dificultad sería » de mí mesmo para hallar algunos solaces y consuelos en » mi animo triste y enfermo, soy forzado solo á consolar la » adversidad y desdicha de todos vosotros, que es cosa bien » dificultosa de hacer en el llanto. Ni agora quando no ten- » go que pensar en otra cosa sino en como padre conservar lo » que ha quedado de los dos exercitos de la patria, puedo » apartar mi animo del continuo dolor, porque siempre está » delante mis ojos la triste memoria, et entrambos los Sci- » piones de noche et de dia me hacen velar et tener cui- » dados, et muchas veces me despiertan del sueño, para » que no sufra yo que ellos et sus Caballeros no vencidos en » ocho años en estas tierras, et la Republica, queden sin » venganza et me mandan que siga su disciplina et orde- » nanza. E asi como ninguno fue mas obediente que yo á » sus mandamientos quando eran vivos, asi lo seré despues » de su muerte, haciendo las cosas que juzgare que harian » ellos si fuesen vivos. E vosotros, ó Caballeros, no los la- » menteis ni con lagrimas los querais proseguir como á muer- » tos, viven por cierto, et vivirán por la fama de sus gran- » des hazañas. Mas antes todas las veces que os ocurriere su » memoria, asi entrad en las batallas, como si los viesedes » vivos, et que os amonestan á las armas, ca por cierto el » dia pasado ninguna otra especie ó figura sino la de ellos vi- » vos se os puso en los ojos et corazones para hacer batalla » tan famosa como hicistes, en la qual distes documento á » los enemigos que el nombre Romano no es muerto con » los Scipiones, et que el pueblo cuya virtud et esfuerzo » no ha sido derribado en la destruccion de Cannas, podrá » salir de qualquiera crueldad de la fortuna. Agora que por » vuestra voluntad tuvisteis tal osadia, quiero probar quanto » osareis hacer siendo autor vuestro caudillo, ca ayer quan- » do hice señal que os recogiesedes, porque sin orden se- » guiades los enemigos turbados, no lo hice por quebrantar

Digitized by Google

» vuestro esfuerzo y osadia, mas para lo dilatar para ma» yor gloria et oportunidad, para que despues vosotros apa» rejados et con armas pudiesedes acometer á los enemigos » descuidados et sin armas y aun adormidos. No penseis, » Caballeros, que yo haya concebido temerariamente, sino » por razon esta esperanza, que tambien si á vosotros mes» mos alguno preguntase, en qué manera pocos y vencidos » hayais defendido vuestro real de los enemigos muchos et » vencedores, ninguna otra cosa responderiades, sino que ha» biades temido todas las cosas, et que por esto estabades ape» rejados y apercebidos. E asi es verdad. E la falta de este » temor hace que los hombres estén seguros de lo que la » fortuna hace que no se tema, y tengan en poco á los » otros. E no hay cosa de que menos temor tengan los ene» migos, que de nosotros osar combatir su real. Acometamos » pues lo que no pueden creer que osaremos, et por esta » causa, lo que paresce dificil será facil. En la tercera vigilia » de la noche os llevaré en silencio, porque de cierto sé que » no tienen orden en las velas ni en las estaciones, et oyendo » el clamor en las puertas, al primero impetu podrá ser to» mado su real Entonces estando ellos adormidos et espan» tados por el alboroto no pensado, y desarmados en sus ca» mas podreis hacer en ellos aquella matanza, de la qual » os quejabades ayer que fuistes retraidos. Bien sé yo que » este consejo será visto ser muy osado: mas en las cosas » difiles et desesperadas los consejos fortisimos son muy se» guros, ca si el hombre se tarda quando la ocasion se le » ofrece, luego la pierde, y despues sin razon se queja de » haberla perdido. El un exercito está acerca, los dos no muy » lejos, alguna igual oportunidad teneis para los acometer, » et ya habeis tentado vuestras fuerzas y las suyas, si dila» tamos el dia et nos queremos contentar con la fama del » desbarate de ayer, tenemos peligro que no se ayunten » todas las huestes y Capitanes contra nosotros. Pensais por

Digitized by Google

» ventura ¿qué podremos nosotros resistir á tres caudillos » y tres huestes, las quales Ceneo Scipion con todo su exer» cito no pudo sufrir? Asi como nuestros caudillos se per» dieron por partir las huestes, asi nuestros enemigos divisos » et apartados se pueden desbaratar et deshacer. No hay otro » camino para les hacer la guerra. Porende no debemos es» perar otra cosa sino la oportunidad de la noche que vie» ne. Andad, yos agora con el favor de los Dioses, y cu» rad de vuestros cuerpos, para que con vuestro esfuerzo et » poderio salteis sobre el real de los enemigos, con el mes» mo corazon con que defendistes el vuestro." Los Romanos oyeron con mucho gozo el consejo nuevo de su nuevo caudillo, et tanto mas les agradó quanto era mas osado y atrevido. Gastaron lo que de aquel dia quedaba en aparejar sus armas, et en curar de sus personas, et la mayor parte de la noche reposaron. E á la quarta vigilia movieron su real. Estaba allende del primero real de Cartagineses otras capitanias apartadas espacio de seis mil pasos, et entremedio estaba un valle espeso de arboles. En medio de lo mas espeso de esta arboleda quasi á setenta pasos puso Marcio una celada de Caballeros Romanos, segun la astucia Africana. E habiendo de esta manera ocupado el medio camino, la otra hueste se fue con mucho silencio contra los enemigos que mas acerca estaban. E como no estuviese ninguno en defension de las puertas, ni guardas en el baluarte, entraron los Romanos como en su real sin resistencia de alguno. Despues tocando las trompetas y levantando las voces, unos mataban los enemigos medio adormidos, otros echaban fuegos en las casas cubiertas de paja seca, otros ocupaban las puertas porque los enemigos no huyesen: de manera que en un mesmo tiempo el fuego, la grita y voces, et muertes no les dexaban ni oir ni proveer cosa alguna, ca estaban del todo agenos de sus sentidos, caian desarmados entre las compañas de los arma-

Digitized by Google

dos, unos huian á las puertas, otros viendo las calles ocupadas saltaban sobre el baluarte. E como se libraba cada uno, luego huia al otro real, donde salteados de la capitania et Caballeros, que estaban escondidos en la celada, fueron todos muertos sin quedar ninguno. E aunque alguno huyera de esta muerte, tan presto los Romanos tomando este real, saltaron sobre el otro, que ningun mensagero de la destruccion les pudo dar aviso. Donde hallaron todas las cosas descuidadas y con mayor negligencia, porque estaban mas lejos de los enemigos. E porque en amanesciendo algunos se habian derramado á pascer y á cortar leña y á robar, hallaron las armas que habian dexado en las tiendas, et á los hombres sin armas que estaban comiendo, ó paseaban delante el baluarte et puertas de él. Los Romanos aun calientes de la pelea et victoria reciente, trabaron pelea con estos tan seguros et descuidados en manera que ninguno les pudo resistir en las puertas. A las primeras voces corrieron todos los del real á las puertas, et haciendo alboroto comenzose la batalla muy cruel. E durara mucho tiempo, sino que viendo los Africanos los escudos de los Romanos sangrientos, hobieron conoscimiento de la otra destruccion, et cayeron en gran miedo. Este espanto hizo á todos huir et derramados por donde habia camino, salieron del real, dexando muchos muertos. En esta manera los Romanos con su caudillo Lucio Marcio en una noche et un dia tomaron dos reales de los enemigos. Y Claudio, que trasladó de Griego en Latin las historias Actilianas, dice que murieron treinta et siete mil de los enemigos, et fueron presos acerca de mil et ochocientos y treinta, y fue tomado gran despojo, et un escudo de plata de peso de ciento et treinta et ocho libras, con la imagen de Asdrubal Barachino. Valerio Antias escribe que fue tomado un real de Magon, et siete mil enemigos muertos, et que en la otra batalla pelearon con Asdrubal, et fueron muertos diez mil y presos quatro mil y

Digitized by Google

trecientos y treinta. Piso afirma que cinco mil fueron muertos por los que estaban en la celada, siguiendo Magon desmandadamente á los Romanos que se retraian. Todos los Escritores alaban mucho la fama et nombre de Lucio Marcio, et tambien añaden milagros á su verdadera gloria: ca dicen que estando él hablando, salió una flama de su cabeza no habiendo sentimiento él de ella con grande temor de los hombres de armas que estaban en derredor. En memoria de la victoria que Marcio alcanzó de los Cartagineses, estuvo en Roma en el templo su escudo llamado Marcio con la imagen de Asdrubal, hasta el tiempo que se quemó en el Capitolio. Despues de esto algun tiempo fueron en España las cosas mas quietas et asosegadas, deteniendose entrambas las partes de poner en mayor peligro su imperio, mirando á tantas destrucciones como los unos á los otros se habian hecho.

CAPITULO XVI.

De cómo Marcelo despues de haber tomado á Siracusa, puso toda la isla en paz y compañia de los Romanos, y desbarató á Hannon y á Epicides.

Entretanto que estas cosas se hacian en España, Marcelo despues que tomó á Siracusa asentó en paz todas las otras cosas en la isla, con tanta fe et virtud, que no solo acrescentaba alli su gloria, mas tambien la magestad del pueblo Romano. Y envió á Roma los ornamentos y estatuas et tablas pintadas, de las quales habia mucha abundancia en Siracusa. E aquellos despojos fueran tomados de enemigos, et ganados por razon de guerra. Este fue el principio de tener en mucho en Roma las obras de las artes griegas, et comenzó la licencia de robar en las guerras todos los lugares sagrados y no sagrados. E todas estas cosas fueron dedicadas á los Dioses Romanos en el templo que Marcelo

Digitized by Google

hizo. Y venian las gentes extrañas á ver cerca de la puerta Capena los templos que Marcelo habia dedicado por la excelencia de los grandes ornamentos que habia traido de Siracusa, de los quales en nuestros tiempos se halla poca parte. Y venian á Marcelo embaxadas quasi de todas las ciudades de Sicilia, y asi como la causa de todas ellas no era igual, asi tambien era la condicion diversa. Todos los que vinieron á él antes que se rebelase Siracusa, ó tomaron la parte de los Romanos, fueron por él rescebidos y honrados como compañeros fieles. E los que por temor despues de tomada Siracusa se dieron como vencidos, tomaron las leyes que les quiso dar el vencedor. E no quedaba poca parte de la guerra á los Romanos acerca de Agrigento, pues estaban alli Epicides y Hannon Capitanes de la otra primera guerra, et uno nuevo et tercero Capitan enviado de Anibal en lugar de Hipocrates llamado Mutines, natural de Hipona y de linage Lybio et Fenicio, varon muy diligente et enseñado en toda arte de guerra, debaxo de la doctrina de Anibal. A este Mutines Epicides et Hannon dieron los Numidas que eran del socorro, con los quales corrió en tal manera los campos de los enemigos, et anduvo por los amigos de los Cartagineses para retener sus voluntades en la fe, y ayudar á qualquiera de ellos al tiempo necesario, que en poco tiempo se extendió la fama de su nombre por toda Sicilia, ni tenian otra mayor esperanza los que favorescian la parte de los Cartagineses: de manera que Hannon et Epicides que habian estado encerrados por algun tiempo dentro los muros de Agrigento, agora no tanto por consejo de Mutines, quanto por su propia confianza, osaron salir fuera de la ciudad, et asentaron su real acerca del rio Himera. E como supo esto Marcelo, luego movió su hueste, et asentose quasi á una legua de los enemigos para esperar lo que harian ó aparejarian. Mas luego Mutines pasando de la otra parte del rio, no le dió lugar ni tiempo de tardanza ni de

Digitized by Google

consejo: ca allegó á las estaciones de los enemigos con grande alboroto y espanto, et el dia siguiente quasi con igual batalla hizo retraer á los enemigos dentro de sus guarniciones et real. E tornose á su real por cierta discordia que se hizo entre los Numidas, porque quasi trecientos de ellos se habian ido á Heraclea Minoya, y él fuelos á pacificar et retraer, et aconsejó en gran manera á los Capitanes, que en su ausencia no peleasen con los enemigos. Esto no agradó á los dos Capitanes, principalmente á Hannon codicioso de aquella gloria que Mutines Africano et de baxo linage pusiese medida y ley á el que era Capitan de los Cartagineses, enviado por el Senado et el pueblo de Cartago. Este conmovió á Epicides que pasando el rio saliesen al campo, porque si ellos esperasen á Mutines, et les succediese la batalla prospera y victoriosa, la gloria sin duda seria de Mutines. Marcelo pensando que le seria cosa vergonzosa que habiendo él echado de Nola á Anibal soberbio por la victoria de Cannas, agora diese lugar á estos enemigos que habia vencido por mar et por tierra, mandó á sus Caballeros que luego tomasen las armas y sacasen las banderas. Estando él aderezando su exercito, quasi á rienda suelta volando vinieron diez Caballeros de la hueste de los Numidas al real de los Romanos, y dixeron á Marcelo que los de su pueblo se habian movido por discordia, et que trecientos de ellos se habian ido á Heraclea. E que viendo ellos su Capitan apartado de la batalla, et que los otros teniendo envidia á su gloria querian pelear sin él, ellos se estarian quedos el dia de la batalla. Esta gente aunque de su naturaleza era engañosa, cumplió la fe de lo prometido. E asi cresció el esfuerzo á los Romanos, et Marcelo envió un mensagero muy presto, por toda su hueste, diciendo que la gente de caballo habia dexado á los enemigos, á la qual ellos temian mucho, y que los enemigos estaban muy espantados, et sobre que les faltava grande parte de sus fuerzas, temian



grande temor que no fuesen combatidos de sus mesmos Caballeros. E por esto la fuerza de la batalla no fue muy grande, ca el primero clamor et fuerza terminó el hecho. Como los Numidas al primero encuentro estuviesen quedos en las alas, despues que vieron que los suyos volvian las espaldas un poco, tambien huyeron, mas despues que vieron que todos huyan con mucho temor á Agrigento, ellos por temor de ser cercados de cada parte se fueron á las ciudades mas comarcanas. Muchos millares de hombres fueron muertos y presos, et ocho elefantes tomados. Esta fue la ultima batalla de Marcelo en Sicilia, de donde se tornó vencedor á Siracusa. E ya casi era la fin del año, por lo qual el Senado determinó en Roma, que Publio Cornelio Pretor escribiese á Capua á los Consules, que en tanto que Anibal estaba absente: et en Capua no se hacia cosa de gran peligro, el uno de ellos, si les pareciese, viniese luego á Roma para tener y celebrar la eleccion de los oficios. Los Consules rescibiendo las cartas, acordaron entre sí que Claudio viniese á tener las electiones, et Fulvio se estuviese en Capua. Claudio eligió Consules á Ceneo Fulvio Centumalo, et á Publio Servilio Galba, hijo de Sergio, el qual hasta entonces no habia tenido dignidad alguna curul. Despues fueron elegidos Pretores Lentulo, Cornelio Cetego, Gayo Sulpicio et Calpurnio Piso. E Piso tomó la jurisdicion de la ciudad, Sulpicio á Sicilia, et Cetego á Apulia, Lentulo á Cerdeña. E á los Consules fue prolongado el imperio por un año.

Digitized by Google

LIBRO SEXTO

DE LA TERCERA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITULO PRIMERO.

De cómo en el Senado se repartieron las provincias, et se ordenaron las huestes, et á muchos de los oficiales del año pasado fueron prolongados sus imperios.

Los Consules Ceneo Fulvio Centumalo, et Publio Servilio comenzando su Consulado á once de Marzo, llamaron el Senado al Capitolio, donde consultaron con los padres del estado de la republica, et la administracion de la guerra, et de las provincias et huestes. E á Fulvio et á Apio Claudio Consules del año pasado fue prolongado su imperio, et fueron determinadas para ellos las huestes que tenian, et enviaronles á mandar que no se partiesen de Capua la qual tenian cercada, hasta que la tomasen. Muy grande cuidado tenian entonces los Romanos de tomar á Capua, no tanto por la ira, la qual nunca fue mas justa contra ciudad alguna; quanto porque está ciudad tan noble y poderosa asi como por su rebelion habia traido consigo algunos pueblos, asi cobrada parecia otra vez inclinaria sus animos al deseo del imperio viejo. E á los Pretores del año pasado fue prolongada su administracion, á Marco Iunio en Hetruria, et á Publio Sempronio en Francia, con cada dos Capitanias que tenian. Y tambien á Marco Marcelo, que era Proconsul en Sicilia fue prolongado su imperio, et fuele mandado que acabase lo que quedaba de la guerra con la hueste que tenia, et si tenia necesidad de mayor guarnicion, que tomase la gente que quisiese de las Capitanias que Publio Corne-

Digitized by Google

lio Propetor tenia en Sicilia, sacando que no tomase soldado alguno del numero de aquellos que el Senado habia alli enviado como en destierro et mandado que no se tornasen hasta dar fin á la guerra. E señalaron para Cayo Puppio, á quien venia Sicilia, dos Capitanias, las quales tenia Publio Cornelio y el cumplimiento para ellas se tomase del exercito de Gayo Fulvio, el qual el año pasado en Apelia deshonradamente, siendo herido huyó. E los Caballeros y hombres de armas de esta Capitania mandó el Senado que estuviesen fuera de la guerra, como los echados de la guerra de Cannas. E aun les añadieron otra pena para mengua de los unos et de los otros, conviene saber, que en invierno no morasen en villas muradas, ni tampoco edificasen lugares para invernar acerca de alguna ciudad en espacio de tres leguas. A Lucio Cornelio dieron en Cerdeña dos legiones de las quales habia sido Capitan Mucis, et si hobiese menester mas gente, mandaron que los Consules la escribiesen. Determinaron tambien que Octacilio et Marco Valerio tuviesen la costa de Sicilia et Grecia con las Capitanias y armadas que antes habian tenido. E los Griegos con una Capitania, tenian cincuenta naos, los Sicilianos con dos Capitanias tenian ciento. Aquel año los Romanos hicieron la guerra por mar y por tierra con treinta y tres legiones. En el principio de este año tractandose en el Senado las letras que habia enviado de España Lucio Marcio, á todos paresció que él habia hecho cosas magnificas, mas el titulo de la honra ofendia grande parte de los hombres, ca en las cartas que al Senado escribió se habia nombrado Lugarteniente de Pretor, la qual dignidad no le habia sido dada por mandamiento del pueblo, ni por autoridad del Senado, y decian que era cosa de mal exemplo que los exercitos escogiesen los caudillos, et que la solenidad de los Ayuntamientos para hacer los oficios fuese traspasada á la temeridad de los hombres de armas, á los reales y provincias lejos de las leyes

y dignidades de la ciudad. E como algunos dixesen que se debia esto tractàr en el Senado, paresció ser mejor consejo dilatarlo, hasta que fuesen partidos los Caballeros que habian traido las cartas de Marcio. E plugoles de le responder acerca del trigo y vestidos del exercito, que el Senado ternia cuidado de estas dos cosas, mas no le llamaron Propretor en las cartas que le enviaron, por no hacer perjuicio á lo que habian diferido para consultar. E despues que los Caballeros se partieron para España, la primera cosa que los Consules propusieron en el Senado fue esta, y todos concordaron que hiciesen con los Tribunos del pueblo, que quando les paresciese ser tiempo requiriesen al pueblo para que nombrase á quien le pluguiese que fuese enviado á España al exercito, de que Ceneo Scipion habia sido Emperador y Capitan.

CAPITULO II.

De cómo Ceneo Fulvio fue acusado de los Tribunos del pueblo, que por su culpa fue desbaratado el exercito en Apulia, et fue desterrado por ello, y de como los Romanos estando sobre el cerco de Capua inventaron la manera del pelear de los Lacayos.

Esta cosa de España fue tractada con los Tribunos y publicada; mas otra qüestion era la que mas ocupaba sus animos: ca Cayo Sempronio Bleso habia emplazado y citado á Ceneo Fulvio por el exercito perdido en Apulia, y lo acusaba gravemente, diciendo que por gran necedad y ignorancia suya habia levado el exercito á perdicion, et que él solo era el que habia corrompido sus legiones y Capitanias antes de las perder, en todas maneras de vicios. Y que por esto en verdad podia ser dicho de ellos, que primero fueron perdidos que viesen á los enemigos, y que no habian

sido vencidos por Anibal, mas por su propio caudillo. E que ninguno miraba á quien daba su voto para Capitan, y á quien encomendaba el exercito. E que grande era la diferencia de entre él y Tito Sempronio, porque este siendole dada la hueste de los siervos, en poco tiempo hizo con su doctrina y sabiduria que ninguno de ellos se acordase de su propio linage, y que en la batalla habian ayudado á sus compañeros y puesto espanto en los enemigos; et que quando Benavente y en otras Ciudades los restituyó al pueblo Romano, como si los sacara de la garganta de Anibal; Ceneo Fulvio Quinto habia henchido de vicios serviles y vergonzosos la hueste de los Romanos honestamente nascidos et bien criados, y que habia hecho que fuesen feroces y bulliciosos entre los compañeros, y desaprovechados y inutiles contra los enemigos, ca no solo no habian podido sufrir el encuentro de los Cartagineses, mas aun espantados de solos los alaridos, et voces habian huido como mugeres. Y que no era maravilla si los hombres de armas no estuvieron firmes en la batalla, pues su Capitan huyó el primero de todos, y que mas se maravillaba como habian algunos quedado et eran muertos, y todos no habian sido compañeros de Ceneo Fulvio en la fuga et en el miedo. E dixo que Cayo Flaminio Lucio Paulo, Lucio Posthumio, Ceneo et Publio Scipiones antes quisieron morir en las batallas, que desamparar sus huestes cercadas de los enemigos et que casi solo Ceneo Fulvio habia vuelto á Roma, como mensajero del exercito destruido. Y que era cosa indigna que la hueste de Cannas, porque huyó de la batalla estuviese en Sicilia, para que no saliese de ella, hasta que los enemigos fuesen echados fuera de Italia, et que esta misma pena se hobiese dado á las Capitanias de Ceneo Fulvio, y que el Capitan por cuya necedad y ignorancia se perdió la batalla se quedase sin castigo, y pasase su vejez y gastase su vida en bodegones y en los lugares deshonestos de las malas mugeres,

á donde habia empleado su juventud, y los Caballeros que no hicieron otro pecado sino ser semejantes á su caudillo, fuesen echados casi en destierro, et sufriesen la milicia vergonzosa. Y que si esto asi pasase le parescia que no era en Roma igual la libertad al rico y al pobre, al honrado et al amenguado. Ceneo Fulvio traspasaba la culpa de sí á los Caballeros diciendo, que demandando ellos la batalla con mucha ferocidad, él los sacó á ella, no el dia que ellos querian, porque era tarde, mas el otro dia siguiente ordenando tiempo et lugar provechoso á los suyos, et convenible á la victoria, et que por la fama et fuerzas de los enemigos no pudieron sufrir el impetu de la batalla, y ellos huyeron, et á él en aquella turbacion lo sacaron defuera de la pelea, asi como á Varron en la batalla de Cannas, et á muchos otros Capitanes. Y decia mas que ninguna cosa pudiera entonces hacer provechosa á la republica quedando solo, sino que su muerte hobiese podido remediar á los daños publicos, y que no porfalta de vituallas, ni por ponerse sin consideracion en los lugares peligrosos, ni por andar desapercebido él y los suyos habian sido engañados, mas con abierta fuerza et armas fue vencido en el campo, no pudiendo tener en su poderio los animos de los suyos ni de los enemigos, porque á cada uno su ingenio le daba osadia temor. Dos veces fue Fulvio acusado et condenado en pena pecuniaria. Y la tercera vez, habiendo muchos testigos contra él rescibió muchos denuestos y menguas, et como dixesen con juramento, que el comienzo del temer y huir salió del Pretor, et que desamparados de los Caballeros, y viendo que huia creyeron que no lo hacia sin causa, y por eso volvieron las espaldas. Tanta fue entonces la ira de todos, que á voces dixeron que fuese condenado á muerte. Y de este parescer salió otra nueva contienda, porque siendo ya dos veces condenado en pena pecuniaria, la tercera vez el Tribuno le condenaba á muerte. Entonces siendo lla-

mados los Tribunos del pueblo, dixeron que ellos no impedian que lo condenase á la manera de los antepasados segun las leyes ó costumbres, hasta que le fuese impuesta la pena de la muerte ó la multa. Sempronio uno de los Tribunos dixo que lo juzgaba et condenaba del crimen de lesa magestad. E demandó á Cayo Calfurnio Pretor de la ciudad, que señalase dia para tener ayuntamiento. Despues Ceneo Fulvio intentó otro camino para ver si se podia salvar, conviene saber, si su hermano Quinto Fulvio pudiese estar presente en el juicio, el qual entonces florescia por la fama de sus hazañas, y por la esperanza propinqua de tomar á Capua. E pedia esto con mucha misericordia Quinto Fulvio por sus cartas escritas por la vida de su hermano; mas los padres gelo negaron, diciendo que no era utilidad de la republica, que él se apartase de Capua, antes que viniese el dia de los ayuntamientos para hacer los oficios. Viendo esto Ceneo Fulvio, fuese á Tarquino como desterrado. El pueblo determinó que este destierro era justo para él. En este tiempo toda la fuerza de la guerra se convertió sobre Capua; et era mas reciamente cercada que combatida ni podian sufrir la hambre los siervos ni el pueblo, ni enviar mensageros á Anibal, para demandarle socorro por estar tan estrechamente guardados. E hallose un Numida, que tomó las cartas de los Capuanos, et á media noche pasó por medio del real Romano. De esto tomaron los Campanos esperanza de tentar de salir por qualquiera parte, en tanto que tenian algunas fuerzas. En esta manera con muchas escaramuzas de caballo peleaban dichosamente, aunque la gente de pie era vencida: mas en ninguna manera á los Romanos era tan alegre la victoria, quanto les era cosa triste ser vencidos de los cercados et casi tomados. En fin tomaron consejo los Romanos, para hacer con astucia lo que con fuerzas no podian hacer. E asi escogieron de todas las Capitanias hombres mancebos esforzados, et muy ligeros de cuerpo, á los quales dieron es-

cudos mas pequeños, que los que levaban los Caballeros, et siete dardos de quatro pies en luengo con sus hierros á manera de las lanzas de los Lacayos. Y los Caballeros tomando estos consigo en sus Caballos, los avezaron subir et descender ligeramente de los caballos, quando les diesen señal. Despues que les paresció, que con el exercicio de cada dia lo hacian con harta osadia, salieron contra los Caballeros Campanos que estaban ordenados en el campo, que era entre el real y el muro. E como allegaron á un tiro de dardo, hecha la señal, los Lacayos saltaron de los caballos, et hicieron subitamente una esquadra de peones, andando muy de recio contra los Caballeros de los enemigos, et echando muy espesos dardos uno tras otro, con los quales hirieron muchos caballos y hombres, haciendo gran espanto en ellos por la causa nueva y no acostumbrada. Y los Caballeros acometiendo á los que estaban turbados hicieren matanza en ellos et los retraxeron hasta las puertas de la ciudad. Y de alli adelante los Caballeros Romanos fueron vencedores, et ordenaron que los Lacayos estuviesen en las legiones. Dicese que Quinto Navio Centurion fue inventor de mezclar los peones con los Caballeros, et que el Capitan le hizo mucha honra.

CAPITULO III.

De cómo Anibal vino á Capua, y los Capuanos pelearon con los Romanos, et despues de muy grande combate que fue entre ellos, los Romanos quedaron vencedores.

Estando las cosas en Capua de la manera dicha, Anibal era combatido con diversos pensamientos, ca de una parte deseaba tomar el castillo y fortaleza de Tarento, y de otra queria tener á Capua, mas venciole el cuidado de Capua, contra la qual veia convertidos los animos de los Romanos et de sus amigos, porque esta habia de ser documento y exemplo, que sin ternia él rebellarse de los Romanos. Pues

Digitized by Google

dexando grande parte del fardage, y todos los Caballeros de armas pesadas en los Brucios, lo mas presto que pudo se vino á campania con exercito escogido de peones, y Caballeros dispuestos á bien caminar. E como quiera que caminaba muy de rebato los siguieron treinta y tres elefantes. En llegando asentose en un valle secreto detras del monte Tifata que está sobre Capua, et luego tomó un castillo llamado Galatia, echando de él la guarnicion que ende estaba. Y de alli vino sobre los que tenian cercada á Capua enviando primero mensageros á Capua, avisandoles en que tiempo queria saltar sobre el real de los Romanos, para que ellos en el mismo tiempo aparejados saliesen por todas las puertas. Esto puso grande espanto en los Romanos, porque por una parte los acometia Anibal, et por otra salieron todos los Campanos de pie et de caballo, et con ellos la guarnicion Africana, de la qual eran Capitanes Bostar y Hannon. Los Romanos como en cosa peligrosa, porque corriendo á una parte no dexasen la otra sin defension, partieron sus huestes en esta manera, que Apio Claudio se puso contra los Campanos, y Fulvio contra Anibal. Cayo Neron Lugarteniente de Pretor estuvo con los Caballeros de la sexta legion en el camino que va á Suesula, et Cayo Fulvio Flacco legado estuvo en el rio Vulturno con los Caballeros de los amigos del pueblo Romano. La batalla no fue comenzada segun la manera acostumbrada con gritos y alaridos, mas á otro son que suele ser el de los varones, caballos et armas, porque la multitud de los Campanos, que no era para la guerra ordenada, por los muros tañendo bacines et otros instrumentos, como se suele hacer á media noche en el Eclipse de la luna, dió tales voces del principio de la batalla, que llamaban la atencion hasta de los que peleaban. Apio ligeramente echaba los Campanos, mas de la parte de Anibal et los Africanos constreñian con mayor fuerza á Fulvio. Despues que la sexta legion se apartó del lugar, una Ca-

pitania de Españoles con tres elefantes se allegó, hasta el baluarte del real de los Romanos. E ya habian rompido media esquadra de los Romanos, y estaban en esperanza y peligro dudoso si entrarian con impetu en el real, ó si serian cortados de los suyos. Despues que Fulvio vió este temor de la legion, y el peligro del real amonestó á Quinto Navio y á los principales de los Centuriones, que acometiesen á la Capitania de los enemigos que peleaban en el baluarte, y los matasen, que la cosa estaba en gran peligro, porque ó les habian de dar camino, et asi con menor esfuerzo, que habian rompido la esquadra derecha, irian á las tiendas, ó habian de ser muertos delante del baluarte, lo qual no era cosa de grande trabajo, porque eran pocos et apartados de los suyos. Oyendo Navio los dichos del Capitan, arrebató la bandera de la mano del que la levaba, et enderezola hacia los enemigos amenazando que la echaria en medio de ellos, si todos no lo seguian et tomasen parte de la batalla. Navio era grande de cuerpo, y las armas le parecian bien en la persona, y la bandera levantada habia convertido á los suyos et á los enemigos á lo mirar. E desque allegó á las banderas de los Españoles, entonces de cada parte fueron echadas contra él lanzas, et casi toda la esquadra se volvió contra él solo; mas ni la multitud de los enemigos, ni la fuerza de las armas pudieron detener la fuerza de este varon. E Marco Attilio legado mandó levar con fuerza la bandera del principal de la misma legion contra la esquadra de los Españoles. Y los que guardaban el real, conviene saber Lucio Porcio Licinio, et Tito Pompilio legado, defendian fuertemente el baluarte, matando los Elefantes que entraban por él. Y siendo el valle lleno de los cuerpos de los elefantes, asi como puente dió paso á los enemigos. E alli fue una cruel pelea por causa de los elefantes que estaban caidos muertos. De la otra parte del real ya eran echados los Campanos y la guarnicion Africana, et la ba-

Digitized by Google

talla era debaxo de la puerta de Capua, que va al rio Vulturno. E no resistian tanto los armados á los Romanos que venian con esfuerzo, quanto la puerta que era defendida con ballestas y escorpiones. E tambien refrenó el impetu de los Romanos la herida de su Capitan Apio Claudio, el qual animando á los suyos delante las primeras banderas, fue herido sobre el pecho debaxo el hombro izquierdo; mas gran fuerza de los enemigos fue muerta delante la puerta, y los otros con mucho temor fueron retraidos á la ciudad. Entonces Anibal viendo la gran destruicion de la Capitania de los Españoles, et que el real de los enemigos era defendido con gran esfuerzo, dexando el cambate mandó tocar las trompetas y volver las Capitanias de los peones, poniendo detras de ellos la gente de caballo, porque los enemigos no los persiguiesen. Las legiones se encendieron en grande manera para perseguir los enemigos, mas Flacco mandó hacer señal á se recoger, teniendose por contento de haber mostrado que los Campanos et Anibal sintiesen que no tenian en el mismo Anibal mucha ayuda. Los que escribieron esta batalla dicen que aquel dia fueron muertos ocho mil hombres del exercito de Anibal, tres mil de los Campanos, et que fueron quince banderas tomadas de los Cartagineses, y diez y ocho de los Campanos. En otros autores no hallo yo que esta pelea fuese tan grave, y que mas fue el temor que la batalla, quando los Numidas y Españoles saltaron adeshora con los elefantes sobre el real Romano, et los elefantes andando por medio hacian grande estrago, y derribaban las tiendas con grande ruido y huida de los animales que quebraban las cuerdas con que estaban atados. E dicen mas que allende de este alboroto los Romanos fueron engañados por Anibal, el qual tenia alguno que sabia la lengua Latina, et envió hombres que mandasen de parte de los Consules que pues habian perdido el real, cada uno huyese á los montes mas cer-

Digitized by Google

canos; mas aquel engaño luego fue conoscido et quitado á parte con grande matanza de los enemigos, et los elefantes fueron echados con fuego del real. Esta fue la ultima batalla, como quiera que fue comenzada y acabada, primero que Capua fuese tomada.

CAPITULO IV.

De cómo Anibal acordó de ir á Roma para tentar si la podria tomar, y de los consejos que en la ciudad se tuvieron sobre su venida.

Aquel año era *Mediatutico* (que es la mayor dignidad de los Campanos) uno que era llamado Seppio Lesio; hombre de linaje baxo, dicen que su madre criandolo en el tiempo pasado como pupilo, vido cierta señal, et diciendole un adevinador que aquel mochacho llegaria á tener el señorio y mando de Capua; ella no conosciendo cosa alguna para tener tal esperanza, dixo: "Por cierto tú dices que las » cosas de los Capuanos han de ser perdidas, quando el » mando de Capua ha de venir á mi hijo." Todo esto salió despues verdad, porque estando los Campanos cercados con hambre y armas sin esperanza alguna, este Lesio, uno de los hombres mas ultimos et baxos de los Campanos, siendo la ciudad desamparada de los principales tomó el mando de ella. Anibal despues vio que no podia mas atraer los enemigos á la batalla, ni pasar por el campo de ellos á Capua, porque los Consules nuevos no impidiesen sus vituallas, determinó de dexar lo que habia comenzado en vano, et levantar su real de Capua. Y pensando mucho consigo á donde iria, vinole gana et deseo de ir sobre Roma que era cabeza de la guerra. E muchos de los suyos habian publicamente murmurado contra él, diciendo porque causa despues de la batalla de Cannas habia dexado cosa tan deseada,

Digitized by Google

lo que él no disimulaba, mas creia que con el subito temor y alboroto de su venida, ocuparia alguna parte de la ciudad. E si Roma estuviese en peligro, que los Romanos luego llamarian á sus Capitanes, ó al uno para socorrer la ciudad, los quales partiendo las huestes serian menos poderosos, et darian á él et á los Campanos causa de hacer bien sus cosas. Un solo cuidado le fatigaba, conviene saber, que si él se partia, temia que los Capuanos no se diesen á los Romanos, y por esto llamó un Numida aparejado para osar hacer qualquiera cosa, et dandole dones, mandole tomar unas cartas, y fingiendo que huia de él, mandole que entrase en el real de los Romanos, y despues secretamente pasase á Capua. Las cartas eran llenas de exhortaciones, diciendo que su ida era provechosa á ellos, que yendo él sobre Roma, y teniendo ella necesidad de Socorro, el cerco seria levantado de Capua. Y deciales que tuviesen esfuerzo unos pocos de dias, que combatiendo él á Roma, luego los libraria del cerco. Despues tomó las barcas que estaban en el rio Vulturno, y mandó que fuesen levadas á un castillo, el qual de antemano habia hecho por causa de socorro, las quales eran tantas que en una noche podia pasar la hueste. E haciendo aparejar vituallas para diez dias, de noche pasó toda la gente de la otra parte del rio. E antes que esto fuese hecho, lo supieron los Romanos que estaban sobre Capua, por ciertos hombres que habian huido de Anibal, y se habian venido para ellos. Fulvio Flacco escribió á Roma la partida de Anibal, donde los animos de los hombres, segun el ingenio y voluntad de cada uno, fueron diversos. E llamado luego al Senado, por ser la cosa tan temerosa, Publio Cornelio (nombrado Asina) fue de parescer que mandasen venir en socorro de la ciudad las huestes, y todos los Capitanes de toda Italia, y que entonces no se debian acordar, ni hacer mencion de Capua, ni de otra cosa alguna. Fabio Maximo decia que era cosa vergonzosa dexar á Ca-

Digitized by Google

pua et rescebir espanto por las amenazas de Anibal, el qual aunque habia vencido en Cannas, no osó ir sobre Roma, y que agora echado de Capua no era de creer que tenia esperanza de tomar á Roma, y que no venia á cercar á Roma, mas poı librar á Capua del cerco, y que con la hueste que estaba en Roma, Jupiter testigo de los pactos que Anibal habia rompido, y los otros Dioses la defenderian. A estas sentencias diversas venció la que tuvo el medio que fue de Valerio Flacco, el qual acordandose de estas dos cosas, dixo que debian escribir á los Capitanes que estaban sobre Capua el numero de la gente que en Roma tenian, et que ellos debian saber, quan grande era el exercito que traia Anibal, y que gente abastaba para el cerco de Capua, et que ellos entre sí mirasen, si el uno podia venir á Roma con parte de la hueste, dando forma que el otro quedase bien con la otra hueste sobre el cerco de Capua, y que conviniesen entre sí Claudio y Fulvio, qual de ellos vernia á librar la ciudad del sitio, y qual quedaria sobre Capua. Traida esta determinacion del Senado á Capua, Quinto Fulvio Proconsul, á quien pertenecia ir á Roma, porque su compañero estaba enfermo de una herida, escogió de la gente de tres huestes, hasta quince mil peones, y mil Caballeros, y pasó el rio Vulturno. E como despues supo que Anibal habia de ir por el camino Latino, él por las villas que están en el camino Apio y acerca, á saber Sedicia, y Sora, y Livinio, avisó para que tuviesen aparejadas vituallas en las ciudades, y de los campos apartados las traxesen al camino, y que recogiesen guarniciones en todos los lugares, para que cada uno guardase bien su tierra. Anibal el dia que pasó el rio Vulturno, asentó su real no muy lejos del rio, y el dia siguiente pasando acerca de Cales, fue al campo Sidicino, y detuvose alli un dia robando la tierra. Despues por Suesola y campo Alifano, et Casinate levó su hueste por el camino Latino. Y estuvo dos dias

Digitized by Google

debaxo de Casino, robando et talando á todas partes. E de alli acerca de Interamne et Aquino se fue al campo Fregellano acerca del rio Liris, donde halló la puente rompida por los Fregellanos para le estorvar el pasaje. El rio Vulturno detenia á Fulvio, porque Anibal habia quemado las barcas, y con dificultad hallaba madera para hacer otras pequeñas, en las quales pasó la hueste. Y lo restante del camino le fue libre y desembargado, que no solo por las ciudades, mas tambien por los caminos le traian las provisiones necesarias. E los caballeros con alegria amonestaban los unos á los otros, que diesen prisa en caminar, acordandose que iban á defender la patria. En este medio allegó á Roma un mensagero Fregellano habiendo caminado de noche et de dia, et puso gran espanto en ella. Y corriendo los hombres que fingian cosas vanas con las que oian, conmovieron toda la ciudad. El llanto de las mugeres se oia no solo en las casas particulares, mas aun á todas partes. Las matronas salian á las calles, et corriendo á los templos de los Dioses, y con las rodillas arrastrando andando por el suelo, y los cabellos sueltos por las aras, alzaban las manos al cielo, rogando á los Dioses, que librasen la ciudad de Roma de las manos de los enemigos, y guardasen las mugeres Romanas y sus hijos pequeños de toda violencia. El Senado salió presto á la plaza delante los oficiales para si les fuese menester de consultar alguna cosa. Unos tomaban cargo de regir, y cada uno iba á las partes de sus oficios, otros se ofrecian á lo que fuese menester. E fueron puestas guarniciones y defensiones en los castillos y en el capitolio y muros, y tambien en el monte Albano et en el castillo Tusculano. En tanto que este alboroto duraba en Roma, vino nueva que Quinto Fulvio Proconsul ya habia partido de Capua. Y porque entrando en la ciudad su imperio no fuese diminuido, ordenó el Senado que él tuviese igual mando con los Consules.

Digitized by Google

CAPITULO V.

De cómo Anibal llegó á Roma, y no se dió la batalla, porque dos veces los apartó de ella una gran tempestad que vino del cielo, y Anibal se partió de Roma sin hacer ninguna cosa.

Habiendo Anibal con crueldad destruido el campo Fregelano, porque derribaron las puentes, et pasando el campo Frusinate, et Ferentino, et Anagrino, allegó á los campos Lavicanos. Y de alli se fue por Algido á Tuscula, et no pudiendo allegarse á los muros, descendió por la mano derecha á los Gabios, et despues baxando la hueste á Pupinia, puso el real á ocho millas de Roma. Quanto mas Anibal se allegaba, tanto mas hacia grande matanza en los que huian, porque los Numidas andaban delante de la hueste, et cautivaban á muchos de todo linage y edad. En este alboroto entró Fulvio en Roma con la hueste por la puerta Capena, et pasando por medio enderezó su camino á las *Carinas Esquilinas*, despues saliose de fuera, et asentose entre la puerta Esquina et Colina, á donde los Ediles del pueblo le levaron bastimento et vituallas. Los Consules et el Senado fueron al real á Fulvio á consultar con él de la necesidad et bien de la republica. A donde concordaron que los Consules asentasen real acerca de las puertas Colina et Equilina, et que Cayo Calphurnio Pretor de la ciudad residiese en el Capitolio, et que el Senado de contino estuviese en la plaza para consultar lo que fuese necesario en tan subitos casos. Entre estas cosas Anibal allegó su real á una legua de Roma acerca del rio Aniene, et puestas alli sus tiendas, pasó con dos mil Caballeros de la puerta Colina, hasta el templo de Hercules, contemplando en su corazon, et mirando con los ojos, quanto podia, los edificios, muros, et

Digitized by Google

asiento de la ciudad. E haciendo Anibal esto con ocio y libertad, pareció á Fulvio que era cosa de mucha injuria á los Romanos. Por lo qual envió sus Caballeros, et mandoles que hiciesen retraer, hasta las tiendas la gente de caballo de los enemigos. Comenzando éstos la batalla, los Consules mandaron pasar por medio de la ciudad al monte Esquilino los fugitivos de los Numidanos, que era acerca de mil y trecientos, los quales estaban en el monte Aventino, pensando que ningunos serian mas dispuestos para pelear entre los valles et casas de huertos, et sepulturas, et calles á todas partes abiertas que ellos. Entonces algunos del Capitolio, viendo que estos corrian con los caballos, comenzaron á lanzar voces, que el monte Aventino era tomado. Esta cosa puso tanto alboroto y temor, que si el real de Africanos no estuviera fuera de los muros, toda la gente con grande espanto saliera fuera de la ciudad. Aunque no menos se retraian á las casas, y algunas veces con piedras, y otras armas heiian los suyos que iban por las calles, pensando que eran de los enemigos. E no se podia este alboroto asosegar, ni menos descubrirse el error et engaño, porque estaban las calles llenas de la multitud de los labradores y gente rusticana, et de las bestias y otros ganados, que por el repentino espanto se habian retraido á la ciudad. La batalla de los Caballeros Romanos fue victoriosa, et los enemigos fueron echados et retraidos. E porque en muchos lugares habia necesidad de asosegar los alborotos que con necedad et locura se movian, plugó al Senado, que todos los que habian sido Dictadores, Consules, et Censores estuviesen en su imperio y mando, hasta que los enemigos se partiesen del cerco de los muros. En esta manera en el tiempo que de aquel dia quedaba, y en la noche siguiente, fueron asosegados con prudencia muchos escandalos et alborotos que fueron movidos con necedad. El dia siguiente Anibal pasó el rio, et luego se dispuso para

Digitized by Google

combatir con los Romanos, ordenando sus capitanias et las otras cosas necesarias para su hecho. Y no reusaron esta batalla Flacco et los Consules. Estando pues ya ordenadas de cada parte las huestes á la fortuna de la batalla, en la qual la ciudad de Roma habia de ser el premio y galardon para el vencedor, vino una grande lluvia mezclada con granizo, que desbarató y turbó en tal manera entrambas las huestes, que con trabajo pudieron todos guardar sus armas et volver á sus reales, llevando consigo mayor temor de otra cosa que de los enemigos. El dia siguiente estuvieron en el mismo lugar dispuestos á la misma batalla, et la misma tempestad los despartió, et quando eran retraidos á sus reales et tiendas, luego salia el tiempo claro et sereno con grande et maravilloso reposo de viento. Esta cosa convertió á los Cartagineses en temor de religion, et dicen que dixo Anibal, que no le era dada gana tomar á Roma, unas veces et otras veces que no le favoreció la fortuna. E desminuian su esperanza otras cosas pequeñas et grandes. Las grandes eran, que estando él armado acerca de los muros de Roma, oyó que hombres de armas debaxo capitanias et banderas habian partido á socorrer á España. Las pequeñas, que en los mismos dias supo por un captivo que el campo donde él tenia real, habia sido vendido en Roma, et por no menos precio que fuera vendido si él no tuviera alli su real. Esto le pareció cosa tan soberbia et injuriosa, conviene saber, que en Roma se hallase comprador del suelo, que él habia tomado por guerra, et poseia entonces, que luego mandó vender á voz de pregon las boticas, ó tiendas de plateros que estaban en Roma acerca de la plaza pública. Despues movido por las cosas sobredichas, tornó atrás el real al rio Thuria á dos leguas de la ciudad. Y de alli se fue á los bosques de Feronia, donde en aquel tiempo estaba un templo señalado por sus grandes riquezas. E los que alli moraban eran algunos Capenates, los

Digitized by Google

quales levando al dicho templo las primicias de sus frutos, et otros dones segun su facultad, lo tenian adornado con mucho oro y plata. Entonces fue aquel templo despojado de todos aquellos dones. Y despues de la partida de Anibal fue hallada gran parte de aquel despojo, que los Caballeros por el temor de la religion habian escondido. El despojo et robo de este templo cierto es entre los Escritores, et dice Celio que Anibal yendo á Roma se apartó de Ereto para ir alli, et comienza su camino de Reate, et Cuttilios, et Amiterno, et que de la Campania vino á Samnio, y de alli á los Pelignos, et que ordenó de pasar acerca de la ciudad Sulmo, á los Marrucinos, et despues por el campo Albense, allegó á los Marsos, y de alli á Amiterno, et á Forulos una villa pequeña. Y no está en esto el error, porque los rastros ó señales de tan gran hueste en memoria de tan breve edad no se podian confundir, porque cosa es clara que fue por alli. Solo en esto está la diferencia, si fue por aquel camino á Roma, ó si volvió de ella á Campania. Mas Anibal no tuvo tanta porfia para defender á Capua, quanta tuvierón los Romanos en la fatigar con sitio y cerco. Y tan presto et arrebatadamente se partió de los Lucanos á los Brucios et á Regio, que con su venida tan subita los puso casi en estrecho. Y la ciudad de Capua aunque en aquellos dias que Flacco, et Anibal estuvieron ausentes no fué menos fatigada con el sitio que antes, mas no dexó por eso de sentir la venida de Flacco. Y mucho se maravillaron que Anibal no tornó junto con él. Despues hablando con los que estaban de fuera conoscieron que eran desamparados et dexados de Anibal, y que los Africanos habian dexado con harto dolor la esperanza de tener á Capua. E á este mal se añadió el mandamiento del Consul propuesto por determinacion del Senado, y publicado delante los enemigos, conviene á saber, que qualquiera ciudadano Campano, que antes de cierto dia saliese de Capua fuese seguro. E ninguno salió

Digitized by Google

detenido mas por el temor que por la fe, porque en la rebelion habian acometido tan graves pecados que no merescian perdon. E asi como ninguno pasaba al enemigo con particular et privado consejo, asi no consultaban dentro cosa qué pertenesciese al bien comun. Los nobles habian desemparado la republica, y no los podian forzar ir al Senado. Estabá en el oficio y dignidad Seppio Lesio, el qual no habia acrescentado asi honra alguna, mas antes con su indignidad habia quitado la fuerza et derecho al oficio que administraba. E ya ninguno de los nobles et principales paresccia en la plaza, ni en otro lugar, antes estando encerrados en sus casas esperaban cada dia la destruccion de la patria junto con su perdicion. Todo el cargo y cuidado ya estaba dexado á Bostar et Hannon Capitanes de la guarnicion Africana, éstos estaban mas cuidadosos y solicitos de su peligro, que del de los Campanos.

CAPITULO VI.

De cómo Bostar y Hannon escribieron á Anibal el peligro en que estaban, y fueron las cartas tomadas por los Romanos, y del consejo que tuvo un Senador Capuano, para dar á sí et á otros la muerte antes que la ciudad fuese tomada.

Bostar y Hannon escribieron cartas á Anibal, en las quales, hablando con libertad, con aspereza le reprehendian que no solo habia dexado á Capua en las manos de los enemigos, mas tambien habia puesto á ellos, y la guarnicion en todos trabajos et peligros, et que se habia él ido á los Brucios, apartandose por no ver, que Capua fuese tomada delante sus ojos. Y que los Romanos por su ida á combatir á Roma, nunca habian levantado el cerco de Capua, et que decian los de Capua, que era mas constante el enemigo Romano que el amigo Africano. E que si tornaba á

Digitized by Google

Capua, et traxese á ella toda la guerra, que ellos et los Campanos estaban dispuestos et aparejados á salir afuera, et romper el campo de los Romanos, porque no habian ellos pasado los Alpes para hacer guerra con los de Regio y de Tarento, mas que las huestes Africanas habian de estar, donde estuviesen las legiones Romanas, porque con tal manera habian alcanzado la victoria en Cannas y en Trasimeno, poniendose cara á cara con los enemigos, y encontrando con ellos, et tentando la fortuna. Estas letras escritas con estas sentencias fueron dadas á ciertos Numidas, para que las llevasen á Anibal, prometiendoles satisfaccion de su trabajo. Estos fingiendo que venian huyendo allegaron al real de Flacco, con pensamiento que hallando tiempo se irian, ca la hambre que habian en Capua hacia causa probable á qualquiera de se pasar á los Romanos. Y luego una muger Campana, comun de su cuerpo, vino al real Romano, y descubrió al Capitan Romano, que un Numida habia pasado en su real con cartas, que levaba á Anibal, et que estaba aparejada á lo probar con uno que gelo habia descubierto. Y traido el hombre delante, luego dixo con gran constancia, que no conocia tal muger, mas despues poco á poco convencido por la verdad como vido que le aparejaban tormento confesó que era asi, et dió las cartas. Y añadió que en el real Romano habia otros Numidas de la misma manera. De estos fueron presos mas de sesenta con otros nuevos fugitivos, y azotados con vergas fueron enviados á Capua con las manos cortadas. La vista y compasion de tan triste hecho quebrantó los animos de los Campanos, y el concurso del pueblo á la corte forzó á Lesio á llamar el Senado á consejo. E amenazaba el pueblo á los principales que habia mucho tiempo, que eran ausentes de los consejos públicos, que si no venian al Senado, irian á sus casas y los sacarian de ellas por fuerza. Este temor hizo ayuntar gran numero de Senadores delante Lesio. E como todos los otros acordasen de enviar Embaxadores á los Capitanes

Digitized by Google

Romanos. Vibio Virrio, el qual habia sido autor de se rebelar de los Romanos, preguntado de su parecer, dixo, que los que hablaban de enviar los Embaxadores á demandar paz et á se dar, no se acordaban de lo que harian ellos si tuviesen á los Romanos en su poderio, ni de los tormentos que recibirian de ellos si se diesen. "¿Qué juzgais vo»sotros que ha de ser este daros? Pensais por ventura, ¿qué »será tal qual fue el del tiempo pasado, quando por al»canzar ayuda contra los Samnites nos dimos á nosotros »mismos, et á todas nuestrras cosas á los Romanos? ¿Ya se »ha apartado de vuestra memoria, en qué tiempo, et en qué »fortuna nos rebelamos del pueblo Romano, et cómo ma»tamos cruelmente la guarnicion, que estaba con nosotros »en Capua, pudiendola sacar afuera sin daño suyo? ¿E no »os acordais con quánta enemistad salimos et combatimos su »real, et llamamos á Anibal para los deshacer, et lo que »es mas reciente, lo habemos de aqui enviado á com»batir á Roma? Por el contrario considerad, et repetid »las cosas, que ellos han hecho contra nosotros con animo »airado, para que de ello podais conoscer la esperanza que »podeis tener. Claramente veis que estando el enemigo ex»trangero Anibal en Italia, et siendo todas las cosas encen»didas en guerra, no curando ellos de otra cosa, et de»xando á Anibal; enviaron entrambos los Consules con dos »huestes consulares para deshacer et destruir á Capua, et »há dos años que nos tienen cercados, et nos hacen mo»rir de hambre, et ellos con nosotros han sufrido los ul»timos peligros, et muy graves trabajos, et muchas veces »han sido muertos acerca del baluarte et cabas, et casi des»pojados et echados de su propio real. Mas de esto no ha»go caso, porque cosa es vieja, et acostumbrada en los »combates de las ciudades sufrir los hombres trabajos et pe»ligros. Mas aquello es señal muy clara de ira y aborresci»miento abominable contra nosotros, que viendo que Anibal

Digitized by Google

» con gran exercito de Caballeros et de peones combatió su » real, y por la mayor parte le tomó en tan gran peligro » nunca se movieron de tenernos cercados. Anibal pasó de » la otra parte del rio Vulturno, et quemó los campos Ca» lenos, et ellos en tan grande destruccion de sus amigos » nunca se partieron de nuestro sitio. Mandó Anibal levar » sus banderas sobre la cuidad de Roma con toda su hueste, » ellos no hiceron caso de tan grande tempestad y daño que les » estaba encima. Pasó el rio Aniene, y asentó su real á una » legua de Roma, á la postre allegose â los muros et puer» tas, et demostró que les quitaria á Roma, si no dexaban » á Capua, et ellos por eso no dexaron de tener cercada » á Capua, estando firmes en su obstinado proposito. Las » fieras et animales brutos, aunque son arrebatados por im» petu ciego et rabioso, si alguno va á las cuevas, donde » tienen et crian sus hijos, luego se vuelven á ayudar á los » suyos. Y los Romanos viendo su ciudad cercada, sus mu» geres y hijos, cuyos llantos y lloros casi de aqui eran oidos: » et asimismo viendo sus aras y fuegos y templos de los Dioses » y los sepulcros de sus padres destruidos y gastados, nunca » solo un paso se apartaron de Capua: tan grande es el deseo » que tienen de se vengar de nosotros, ét beber nuestra sangre. » Y no sin causa, porque por ventura nosotros, si la fortuna » nos ayudase, hariamos lo mismo. Y pues que de otra manera » paresce á los Dioses inmortales, como yo no pueda escusar » la muerte, puedo huir de los tormentos et injurias, que » los enemigos esperan de hacer en nosotros, entretanto que » soy libre, y estoy en mi poderio, et esto con muerte no » solo honesta, mas dulce et ligera. No seré visto por cierto » con Claudio y Quinto Fulvio alzados por la victoria en » soberbia, ni seré levado atado por Roma en el triunfo co» mo prisionero, para que despues puesto en la carcel, ó ata» do al palo y ferido, y azotado con vergas, ponga mi cue» llo debaxo del cuchillo Romano para ser degollado. Ni

»menos veré destruir y quemar la patria, ni ser tomadas »*las* dueñas et virgenes para ser corrompidas, et los mu»chachos Campanos para ser forzados. Ellos derribaron de »los fundamentos la ciudad de Alba de donde nascieron, »porque no quedase memoria de su nascimiento y origen; »¿cómo creeré yo que sufrirán que quede Capua, á la »qual tienen mayor enemistad que á Cartago? Porende á »todos los de vosotros que teneis voluntad antes de morir, »que ver tantas y tan crueles cosas, en mi casa os está or»denado y aparejado hoy de comer. Y despues que fuere»mos hartos de vino et manjares, darme han á mí et á to»dos los otros un beber, el qual librará nuestros cuerpos »de tormento, y los animos de injuria, et los ojos et oidos »de ver y oir las cosas crueles et indignas que sufren los »vencidos. Y estarán despues aparejados hombres que echa»rán nuestros cuerpos en un gran fuego que estará encendido »en el patio de mi casa. Este es un camino honesto et libre »para la muerte, et los enemigos alabarán nuestra virtud, et »Anibal sabrá que sus amigos esforzados han sido de él desam»parados." Muchos oyeron esta habla de Vibio Virrio con mayor consentimiento que con corazon esforzado para executar lo que aprobaban. E la mayor parte del Senado confiando de la clemencia del pueblo Romano probada en otros tiempos en muchas guerras, enviaron Embaxadores para entregar á Capua á los Romanos. E á Vibio Virrio siguieron á su casa veinte y siete Senadores, y comiendo con él, et bebiendo hasta salir de seso, teniendo por esta causa agenados sus animos del sentimiento del mal aparejado, todos bebieron el veneno. Y despues saliendo del combite, dandose las manos derechas, llorando con el postrero abrazo la destruccion suya y de la patria, unos quedaron para ser quemados en la misma hoguera, otros volvieron á sus casas. Las venas llenas de vino et manjares del veneno. E asi algunos vivieron toda la noche, et parte del siguiente ha-

Digitized by Google

bian diminuido la fuerza, mas todos murieron primero que las puertas fuesen abiertas á los enemigos con las agonias de la muerte.

CAPITULO VII.

De cómo las puertas de Capua fueron abiertas á los Romanos, y fueron presos los Senadores de ella et muertos, et la multitud del pueblo vendida.

El dia siguiente la puerta de Jupiter, que estaba delante del real de los Romanos, fue abierta por mandamiento del Consul, et por ella entró una legion et dos alas con Cayo Fulvio Legado. Este la primera cosa que hizo fue, que mandó que todas las armas de qualquiera manera que estaban en Capua, le fuesen retraidas. E despues puso guardas á las puertas para que ninguno pudiese salir, ó ser enviado. Y luego tomó la guarnicion Africana, et mandó á los Senadores que fuesen al real á los Capitanes Romanos. Y en llegando, á todos les fueron puestas cadenas, et les mandaron que hiciesen traer todo el oro y plata que tenian. E fue el oro setenta libras, et la plata tres mil y docientas. Veinte y cinco Senadores fueron enviados presos á Cales, et alli bien guardados, et veinte et ocho fueron enviados á Theano, los quales claramente se sabia que eran del numero de aquellos por el parecer de los quales se habian rebelado. Fulvio y Claudio no eran concordes en la pena que se debia dar al Senado de Capua. El parecer de Claudio era mas manso et inclinado para que alcanzasen perdon, el de Fulvio era mas duro. Apio remitia la determinacion de aquel negocio al Senado de Roma, y le parescia cosa justa dar lugar á los padres de preguntar á los Senadores, si por ventura ellos habian comunicado sus consejos con algunos amigos del nombre Latino, ó municipios, et si habian sido ayudados en la guerra por algunos de ellos. Fulvio de-

Digitized by Google

cia que no se debia intentar tal cosa, que los amigos fieles fuesen inquietados con acusaciones dudosas, y que fuesen sojuzgados á denunciadores algunos, los quales nunca piensan lo que hacen, ni dicen, et porende que él pornia presto fin á tal qüestion. Como saliesen de esta habla, no dudaba Apio que su compañero esperaria las cartas de Roma, aunque habia hablado tan ferozmente. Fulvio porque no tuviese impedimento en lo que él queria hacer, dexando el Pretorio mandó á los Tribunos de los hombres de armas, et á los Capitanes de los aliados que dixesen á dos mil Caballeros escogidos, que estuviesen aparejados al tercero sonido de la trompeta. E con esta gente de caballo se fue de noche á Theano, y en amanesciendo entró en él. E luego mandó llamar al alcalde de Sidicino, et hizo que traxese todos los Campanos que tenia en guarda, á los quales mandó azotar et dogollar. Despues corrió á gran priesa á Cales, et como estuviese asentado en el tribunal, et los Campanos retraidos delante de él estuviesen ya atados, allegó un Caballero muy aquejado de Roma, et presentole cartas de Cayo Caphurnio et del pueblo Romano. E luego se levantó una murmuracion por todo el consejo, que el caso de los Campanos se referia á los Senadores de Roma. E Fulvio pensando lo que era, tomó las cartas, et sin abrirlas se las puso en el seno, et mandó al verdugo que hiciese lo que mandaba la ley. Y en esta manera mató aquellos que estaban en Cales. Despues abrió las cartas, et dixo que la determinacion del Senado habia venido tarde á impedir lo que ya era hecho. E levantandose Fulvio de la silla, Taurea Jubelio varon Campano, yendo por medio de la ciudad, lo llamó por su nombre. E maravillandose Fulvio qué era lo que le queria, dixole Taurea. "Mandame tambien matar á mí porque te puedas gloriar que has muerto varon mas esforzado que tú." Fulvio dixo, que no era hombre de sano seso pues que aquello decia, que él ya no lo podia hacer aunque quisiese, por el mandamiento

del Senado que habia venido. Entonces Jubelio dixo. "Pues
» que mi patria es perdida et mis parientes et amigos muer-
» tos, et como yo con mi mano haya muerto mi muger y
» hijos, porque no sufriesen alguna cosa indigna ¿no tendré
» facultad de la misma muerte que estos mis ciudadanos
» han sufrido? Yo por cierto tomaré venganza de esta vida
» aborrecida con mi propia virtud." Y asi él mismo se puso por el pecho un puñal que traia cubierto debaxo del manto, et cayó muerto delante los pies del Capitan Fulvio. Algunos Escritores como lo que toca á la muerte de los Campanos et otras cosas fueron hechas de solo el parescer de este Capitan, dicen que Apio Claudio fue muerto al tiempo que Capua se dió, et que este Taurea no vino por su voluntad á Cales, ni se mató con su mano, mas que entre los otros fue atado, et porque las palabras de los que daban voces fuesen entendidas, mandó Fulvio que todos callasen et estuviesen quedos, et que entonces Taurea dixo las sobredichas palabras, conviene saber, que un hombre muy esforzado era traido á la muerte por otro, no igual con él en virtud, et que por estas palabras por mandamiento del Proconsul el pregonero dixo á grandes voces. "O Lic-
» tor azota ese hombre esforzado, et hace primero contra
» él segun la ley." Algunos Autores dicen que la determinacion del Senado fue leida antes que él los mandase descabezar, mas porque en ella estaba escrito, *si le paresciese que lo remitiese al Senado*, que él interpretó, que pues el parescer era puesto en su mano, que juzgaba ser mas provecho á la Republica el matarlos. E asi lo hizo. Despues tornose de Cales á Capua, et entonces Atella et Galacia se dieron, donde tambien fueron penados los principales de la rebelion, et fueron muertos acerca de setenta principales del Senado, et quasi trecientos nobles Campanos fueron puestos en carcel, los otros fueron dados en guarda por las ciudades de los amigos del nombre Latino, y estos mu-

rieron de diversas desdichas: toda la otra multitud de los Campanos fue vendida. De la ciudad et campos hobo otra consultacion, porque algunos decian que la debian de asolar, porque era ciudad muy fuerte, y cercana y enemiga. Mas venció la utilidad presente, et por ser el campo el primero en toda Italia de toda fertilidad de la tierra, fue guardada la ciudad, porque fuese algun asiento para labradores, y tambien fueron guardados los habitadores et libertinos et negociadores et oficiales los quales la poblasen. Los campos et casas públicas fueron hechas del pueblo Romano. E hicieron que fuese la ciudad de Capua freqüentada de ciudadanos et muchos moradores como ciudad, mas que no tuviese cuerpo alguno de ciudad, ni Senado ni Consejo del pueblo, ni dignidad de oficios, mas antes que fuese pueblo inhabil para deliberar sin público consejo, y sin mando alguno et union, y que de Roma les enviasen cada año un alcalde ó prefecto para juzgar entre ellos. De esta manera fueron las cosas ordenadas por los Romanos en Capua con consejo por todas partes aprobado. E con grave severidad et mucha diligencia fueron castigados los mas culpados et la multitud de los ciudadanos fue derramada sin esperanza de tornar mas á ella. No derribaron, ni quemaron las cosas de los que no tenian culpa, de lo qual fueron alabados por los comarcanos. E aquella humanidad se convertió en harto provecho para ellos, et dieron esta opinion de sí á los aliados, guardando aquella ciudad tan noble y tan rica, por la perdicion de la qual tomada la Campania y los pueblos comarcanos de ella habrian rescebido mucho dolor, mostrando bien á los enemigos quanta fuese la potencia de los Romanos para el castigo de los amigos sin fe, y mostrando tambien, que Anibal no tenia fuerza para defender á los que se encomendasen á él. Los Proconsules Romanos despues de haber dado fin con diligencia á lo que pertenescia á Capua, dieron á Claudio Neron seis mil peones y trecien-

Digitized by Google

tos Caballeros de las dos legiones que ellos tenian en Capua á toda su eleccion, y de los amigos Latinos le ayuntaron igual numero de peones, et ochocientos de caballo. Este exercito puso Neron en naos en Puzol, et de alli lo levó á España. Y como aportó á Tarragona puso la gente et naos en tierra, armando tambien los marinos por crescer el numero de la gente, y fuese contra el rio Ebro, á donde tomó el exercito de Tito Fonteyo y de Marcio. Despues enderezó su camino contra los enemigos. Asdrubal, hijo de Hamilcar, tenia puesto su real en un lugar dicho *peñas negras* en los Ausetanos. Este lugar está entre las villas Iliturgi et Montesa. Y Neron ocupó las salidas de este lugar. Asdrubal por no venir en estrecho, envió un mensagero que prometiese á Neron que si de alli se partia, él sacaria todo el exercito de España, lo qual el Romano oyó con animo alegre. E Asdrubal demandó el dia siguiente habla, para que los Romanos escribiesen la manera que debian tener en rescebir las fortalezas de las ciudades et de ordenar el dia en el qual sacasen las guarniciones, et los Cartagineses levasen todas sus cosas sin peligro. E siendole esto concedido, luego en anocheciendo y despues toda la noche mandó sacar de los lugares fragosos lo mas pesado de su hueste. E puso mucha diligencia que no saliesen de alli muchos aquella noche, para que fuesen mas dispuestos para engañar á los enemigos con el silencio, y para poder salir por los senderos estrechos y fragosos. El dia siguiente vinieron á la habla, mas Asdrubal á sabiendas hablando et escribiendo muchas cosas que no eran provechosas, el dia se acabó, y dilataronlo para el otro. E la noche siguiente le dió espacio de sacar á otros, ni el otro dia que despues vino dió fin al negocio. De esta manera contendiendo algunos dias sobre la concordia, y pactos, gastó muchas noches siempre sacando del real los Cartagineses secretamente. E despues que hobo sacado la mayor parte de la hueste, ya no se tenia á lo que

Digitized by Google

de su grado habia prometido: mas antes venia menos á concordia, dexando juntamente la palabra y fe con el temor. E ya quasi toda la gente de pie era salida de aquel lugar tan aspero, quando en amanesciendo una niebla muy escura cubrió todo el barranco et los campos en derredor. Viendo esto Asdrubal envió un mensajero á Neron á que se dilatase su habla para el otro dia, porque aquel dia era fiesta á los Cartagineses, en el qual no podian negociar. Ni Claudio Neron sospechó por entonces la astucia y engaño de Asdrubal. E como le fuese tambien concedido aquel dia, salió Asdrubal con toda su caballeria y elefantes sin hacer ningun ruido ni alboroto con toda seguridad al campo. E ya era quasi la quarta hora del dia quando el sol deshizo la escura niebla, et los Romanos vieron al real de los enemigos vacio. Entonces Claudio conosciendo el engaño y cautela de Asdrubal, como se vido engañado, deliberó de lo perseguir con determinacion de le dar la batalla, la qual Asdrubal excusaba. Mas entre los Cartagineses que iban postreros, et los primeros Romanos que corrian sobre ellos se hacian algunas escaramuzas, aunque ligeras.

CAPITULO VIII.

De cómo en Roma no se halló Capitan que de su voluntad se ofreciese ir á España, sino el mancebo Publio Cornelio Scipion, el qual por voluntad de todo el pueblo Romano fue enviado á regir el exercito que en ella estaba.

Entretanto que estas cosas se hacian en Italia, ni los pueblos de España, que despues de la gran perdida de los Sciplones se rebelaron, se tornaban á los Romanos, ni se les rebelaban otros de nuevo, et en Roma despues de cobrada Capua no tenia el Senado y pueblo menor cuidado de España que de Italia. Todos querian que el exercito fuese acrescen-

Digitized by Google

tado, y que enviasen algun gran caudillo, aunque no tenian determinado á quien enviasen, porque donde dos grandes Capitanes eran muertos en espacio de treinta dias, pareciales que debian de elegir con cuidado extraordinario un digno de suceder en tal gobernacion á los dos. E como unos nombrasen unos, otros á otros, á la postre determinaron que el pueblo se ayuntase para elegir Proconsul para España. E los Consules señalaron el dia para el tal ayuntamiento. E al principio estaban esperando que los que se tenian dignos para el tal imperio, diesen sus nombres. E perdida esta eperanza fue renovado el llanto de tan gran estrago et destruccion, et el deseo de tener vivos los Capitanes perdidos. En esta manera todos los ciudadanos tristes et pobres de consejo, descendieron el dia del ayuntamiento al campo Marcio. E vueltos á los Oficiales estaban mirando en la cara á los principales, y á otros que estaban alli murmurando entre sí de los daños rescebidos, et desesperaban del bien de la republica que ninguno osaba tomar el imperio de España. Entonces subitamente Publio Cornelio Scipion, hijo de aquel que en España era muerto, mancebo de edad de veinte y quatro años, demandó que le diesen el imperio de España, et subiose en un lugar para que fuese visto de todos. E convertiendo todos los ojos en él, á grandes voces dixeron que aquel imperio le fuese dichoso et bienaventurado. Despues mandaron que todos dixesen su parecer. E todas las centurias y todos los hombres dixeron que el imperio y exercito de España fuese encomendado á Publio Cornelio Scipion. Mas despues de asosegado el impetu y ardor de sus animos, callaron subitamente pensando en la novedad que habian hecho, donde habia podido mas el favor que la consideracion de la edad, de lo qual se arrepentian mucho. Algunos se espantaban de la desdicha de la casa et nombre de los Scipiones, diciendo que él iba á la provincia donde su padre et tio eran muertos en la guerra. Por esto fue lla-

Digitized by Google

mado otra vez el consejo, et en tal manera Scipion habló de su edad et del imperio á él encomendado, et de la guerra que habia de hacer con corazon grande et alzado, que otra vez despertó el ardor de los animos que ya estaba resfriado, y puso y renovó mas cierta esperanza en los hombres que de fe de prometimiento humano se puede esperar. Fue este Scipion varon maravilloso, no solo por las virtudes verdaderas que poseia, mas tambien por la arte tan compuesta que desde la juventud tenia para mostrarlas, haciendo delante el pueblo muchas cosas, las quales parescia que de noche las veia, ó le eran reveladas divinalmente, ó porque él habia sido de tal opinion, ó para lograr que se siguiesen sus mandamientos y consejos, como si les fuesen enviados del cielo. E para confirmacion de esto ayudaba mucho, que desque rescibió la toga ó habito de varon, nunca hizo cosa propia ó publica, que primero no fuese al Capitolio, y entrando en el templo muchas veces se estaba sentado algun tiempo solo en un lugar secreto. Esta costumbre que guardó todo el espacio de su vida, ó adrede, ó en otra manera, hizo creer á muchos que era varon del linage divino, y divulgó y puso tal fama, qual por ficcion fue publicada del grande Alexandro, conviene saber, que fue concebido por ayuntamiento de una gran serpiente con su madre, la qual ella vido muchas veces en la cama, y que la figura de este prodigio le desaparesció adeshora por intervencion de los hombres. A estos milagros nunca Scipion negó fe ni credito, mas antes los acrescentaba con la arte de no negarlos ni afirmarlos. Muchas otras cosas de esta manera unas verdaderas, y otras falsas que fueron en este mancebo, lo hicieron mas maravilloso de lo que era razon, lo qual viendo la ciudad de Roma, le puso en las manos la guerra et el imperio tan grande, aunque su edad no lo requeria.

A la hueste que del viejo exercito habia quedado en

ccc

España, et á la que de Puzol habia ido con Claudio Neron, fueron añadidos diez mil peones et mil Caballeros para ir con Scipion. E tambien le fue dado Marco Iunio Sillano Lugarteniente de Pretor. E asi con una armada de treinta galeras saliendo de la entrada del Tiber en el mar, fue por la costa Toscana pasando acerca de los Alpes por el mar de Francia contra los montes Pirineos, et sacó su exercito en Ampurias, ciudad griega, que descendia del linage de Phocis. E desde alli mandó que le siguiesen por el mar las naos ó galeras, y fuese por tierra á Tarragona, adonde hizo ayuntar todos los amigos de los Romanos de aquella comarca: porque á la fama de su venida todas las embaxadas de la provincia vinieron alli. E mandó alli sacar en tierra las naos et galeras, haciendo que se volviesen quatro galeras de los de Marsella que habian venido por lo acompañar. Despues comenzó á responder á las embaxadas, teniendolas suspensas por la diversidad de los casos que se ofrescian, teniendo su animo de tal manera alzado por la grande fiducia de sus virtudes, que nunca echó de su boca palabra feroz ó injuriosa, mas en todo lo que decia tenia grande magestad et fe. Saliendo de Tarragona fuese á las ciudades de los amigos et adonde estaba el exercito en el tiempo del invierno, et alabó mucho á los Romanos et gente de guerra que alli eran, porque despues de haber rescebido dos extragos et destruiciones tan grandes, habian guardado la provincia, et no habian consentido que los enemigos sintiesen el provecho et utilidad de la prosperidad que parecian haber alcanzado, pues les habian defendido toda la tierra que está áquende de Ebro, et habian conservado los enemigos en la fe. Tenia consigo á Marcio con tanta honra que ligeramente parecia que no tenia ningun temor de que alguno osase oponersele en la gloria. Despues Sillano succedio en el oficio á Neron, et los nuevos caballeros fueron levados adonde habian de estar en el invierno. E des-

pues que Scipion fue á todos los lugares que debia ir, et hizo todas las cosas que debia hacer con mucha diligencia et consejo, tornose á Tarrogona. Los enemigos no tenian en menos la fama de Scipion que los Romanos et amigos et quanto menos podian dar razon del temor que tenian, tanto mas un adevinar de lo que habia de ser, les ponia mayor miedo. E departidos se fueron á tener el invierno, ca Asdrubal hijo de Gisgon, se fue al mar Oceano cerca de Caliz, y Magon se retraxo hacia los lugares del medio de España sobre el bosque Castulonense, y Asdrubal, hijo de Amilcar, tuvo el invierno no muy lejos de la tierra de Ebro acerca de los campos de Sagunto.

CAPITULO IX.

De cómo los Tarentinos procuraron que viniese la armada de los Cartagineses contra los Romanos que estaban en el castillo de Tarento, y de como Marcelo triunfó en el monte Albano, y entró en Roma con gran fiesta, aunque no con perfecto triunfo porque sus Caballeros no estaban presentes.

A la fin del tiempo del estio en que Capua fue tomada, y Scipion fue enviado á España, la armada Africana que estaba en Sicilia, fue llamada de los Tarentinos para vedar que no fuesen traidas vituallas á la guarnicion de los Romanos que tenia el castillo de Tarento. Esta armada encerró todas las entradas de la mar al castillo: mas como estuviesen alli mucho tiempo los Cartagineses, ponian mayor carestia y hambre á los Tarentinos, que á los enemigos Romanos, porque no podian los Tarentinos traer tantas vituallas para sí mesmos por los lugares de sus amigos y por los puertos abiertos, quanto gastaba la armada Cartaginense con tanta muchedumbre de diversidad de gente que tenia,

Digitized by Google

E la guarnicion del castillo sin traer ninguna cosa, porque tenia poca gente, se podia sostener con lo que antes habian proveido. Y á la armada Africana y á los de Tarento no les abastaba quanto traian: de manera que con mayor voluntad despidieron los Tarentinos la armada que la habian hecho venir. Y por eso no cesó entre ellos la carestia, porque despues que se partió la armada, no podian traer trigo ni otras vituallas por el mar. E á la fin de quel estio vino Marcelo de la provincia de Sicilia á Roma, y fuele dada audiencia el Senado por Cayo Calfurnio Pretor en el templo de la Diosa Belona. E como tratase alli de las cosas que él habia hecho, quexose blandamente, no tanto por lo que tocaba á su honra., quanto por la de sus Caballeros, que pues era acabada la guerra en la provincia, no le habian dexado traer la hueste á Roma. E despues demandó que le dexasen entrar en la ciudad con triunfo. Esto entonces no lo alcanzó, ca se trató con muchas palabras, si era razon, habiendole concedido en ausencia la suplicacion, et dado el honor debido á los Dioses, negarle en su presencia el triunfo, ó negarselo porque le hubiesen mandado dar la hueste al sucesor, que le fue enviado quedando todavia la guerra en la provincia, y el exercito testigo del triunfo merescido estaba absente. Entonces tomaron un medio que entrase en Roma con el triunfo de la *ovacion.* Los Tribunos por autoridad del Senado, dixeron al pueblo que el dia que Marco Marcelo entrase en la ciudad con la *ovacion*, tuviese el imperio et mando de ella. Y un dia antes que viniese á la ciudad triunfó en el monte Albano. Y desde alli con aquella solenidad et fiesta que estaba ordenado, entró en Roma levando delante sí muchos despojos con la imagen de la ciudad de Siracusa captiva. E alli fueron traidos trabucos, et ballestas, et todos los otros instrumentos de guerra, et otros ornamentos, de luenga paz, et real opulencia, vasos labrados de plata et oro, ves-

Digitized by Google

tidos muy preciosos, et muchas nobles estatuas, et imagines, de las quales estaba adornada excelentemente Siracusa entre las otras ciudades de Grecia. Tambien en señal de la victoria Africana fueron traidos ocho elefantes. E lo que fue grande cosa de ver, iban delante Sosis Siracusano, et Merico Español, con coronas de oro en las cabezas. De estos el uno fue guiador de noche para entrar los Romanos en Siracusa, y el otro dió la fortaleza llamada Naso con toda la guarnicion et guardia que en ella estaba. Estos entrambos fueron ciudadanos de Roma, y en el campo de Siracusa les fueron dadas cincuenta jugádas de tierra en aquel suelo que hobiese sido de los Reyes, ó de los enemigos del pueblo Romano, et en Siracusa les dieron casas á su contentamiento de las que por razon de la guerra habian sido tomadas á los culpados. Y mandaron que á Merico et á los Españoles que fueron con él, les fuese dada una ciudad et campos en Sicilia, de las que se habian rebelado á los Romanos. Y esto fue encomendado á Marco Cornelio para que les asignàse la ciudad et campos donde á él paresciese. En el mismo campo asignaron á Belligene quatrocientas jugadas de tierra, porque él habia atraido á Merico que se pasase á los Romanos. Despues que Marcelo partió de Sicilia, la armada Africana sacó en tierra ocho mil peones y tres mil caballeros Numidas. E la tierra de Murgancia se pasó á ellos á los quales siguieron Hibla y Magella y otras ciudades pequeñas. Los Numidas con un su caudillo llamado Mutines discurriendo por toda Sicilia quemaban los campos de los amigos del pueblo Romano. El exercito Romano airado sobre estas cosas, parte que no habian salido de Sicilia con su Capitan, parte porque les habian vedado tener el invierno en las villas et ciudades, estaban perezosos en la guerra, no curando, ni atendiendo á cosa alguna. Y mas faltaba entre ellos algun movedor de discordia, que voluntad para ella. Entre estas di-

Digitized by Google

ficultades el Pretor Marco Cornelio asosegó sus animos, unas veces consolandolos, otras reprehendiendolos, et cobró á su mano todas las ciudades que se habian rebelado. Y de estas ciudades dió Murgantia á los Españoles, á los quales era debida una ciudad et campos por la determinacion del Senado.

CAPITULO X.

De cómo en Roma se hizo eleccion de Consules, et se celebraron las fiestas que eran llamadas Apollinares.

Teniendo entrambos los Consules la provincia de Apulia, et habiendo ya menos temor de los Cartagineses et de Anibal, mandó el Senado que los dos echasen suertes de las provincias de Apulia y Macedonia. E á Sulpicio cupo Macedonia, et succedió á Levino. E Fulvio fue á Roma por causa de las elecciones para hacer Consules. Y estando él asentado en el Ayuntamiento la centuria de los mancebos declaró por Consules á Tito Manlio Torquato et á Tito Octacilio. E Manlio que estaba presente, como vido que la multitud se allegase á él por le mostrar el gozo que de su eleccion tenian, y que el consentimiento del pueblo era cierto acompañado de todos se fue á la silla del Consul, et demandó que le oyesen un poco, y mandasen llamar á la centuria que le habia elegido. Y estando todos atentos esperando lo que demandaria, escusose con la enfermedad de sus ojos, diciendo que era desvergonzado Gobernador et Capitan, aquel que como tenga de hacer todas las cosas con ojos agenos, quiere que le sean encomendadas las vidas et haciendas de otros, et porende si le paresciese que tornase otra vez ayuntar la centuria de los mancebos, et que les hiciese acordar en la eleccion de los Consules la guerra que tenian en Italia, et los tiempos de la republica, que aun entonces no estaba fuera de sus orejas el clamor et alboroto de los enemigos, con

el qual pocos meses antes se habian asentado acerca de losmuros de Roma. Oyendo esto los que le habian elegido, daban voces diciendo que no se mudarian y que los mesmos Consules nombrarian. Entonces dixo Torquato. "Ni yo, siendo » Consul, podré sufrir vuestras costumbres, ni vosotros mi » imperio. Porende tornad á elegir, y pensad que la guerra » de los Africanos está en Italia, et que Anibal es Capi» tan de nuestros enemigos." Entonces la centuria movida por la autoridad de tan gran varon, et de los que enderredor murmuraban, demandó al Consul que mandase llamar la centuria de los viejos, ca ellos querian hablar con los mas ancianos, y nombrar los Consules por autoridad de ellos. E llamados los viejos, dieronles tiempo para hablar los unos con los otros en lugar secreto. Los viejos dixeron que de tres debian elegir, mas que ya los dos de ellos estaban llenos de oficios, conviene saber, Quinto Fabio, y Marco Marcelo, et si querian algun Consul nuevo contra los Africanos dixeronles que podrian nombrar á Marco Valerio Levino que habia excelentemente hecho la guerra por mar et por tierra contra Filipo, Rey de Macedonia. E dandoles consejo que eligiesen de estos tres, salieronse los viejos, et los mancebos comenzaron á votar, et nombraron Consules á Marco Marcelo Claudio, que entonces florescia por haber sojuzgado á Sicilia, et á Marco Valerio Levino, estando entrambos ausentes. Y todas las centurias siguieron la autoridad de la prerogativa. Burlense agora los que se maravillan de las cosas antiguas, et digan si saben otra ciudad de las que los doctos mas finguen que conoscen, de mas sabios. ¡O Principes et Capitanes mas graves et temperados de la codicia del imperio, et multitud mas cortes et bien criada que la de la ciudad de Roma! E apenas paresce ser cosa verdadera que los mancebos quisiesen demandar consejo á los viejos, á quienes encomendasen el poderio de hacer los Consules, como en nuestros tiempos los hijos tengan en poco la autori-

dad de los Padres. Despues hicieron ayuntamiento para elegir Pretores, et fueron elegidos Publio Manlio Vulso, et Lucio Manlio Acidino, y Cayo Lectorio, y Lucio Cincio Alimento. E á caso vino fama que Tito Octacilio era muerto en Sicilia, el qual el pueblo diera por compañero á Decio Manlio, si no fuera mudada la orden de los ayuntamientos. Los juegos et fiestas Apollinares, que el año pasado habian sido hechos, y porque se hiciesen este año, determinó el Senado, que Calfurnio los dedicase con voto para siempre. El mismo año se dixo que habian sido vistas algunas señales, las quales fueron alimpiadas con sacrificios mayores, y con el sacrificio que era llamado *Novencial*, esto es, de nueve dias. Aquel año murieron asimismo algunos Sacerdotes públicos, et fueron puestos nuevos en su lugar. En lugar de Marco Emilio Numida uno de los diez varones deputados á las cosas sagradas, fue puesto Emilio Lepido. Y en lugar de Marco Pomponio Maton Pontifice fue puesto Livio. Y en el de Spurio Carvilio Maximo Augur, fue puesto Marcelo Servilio. Y en lugar de Tito Octacilio Craso Pontifice, porque murió cumplido el año, no fue puesto otro. E Cayo Claudio que era Flamendial, esto es, Sacerdote de Jupiter, que levaba al rededor de la cabeza un filo de lana, porque no acertó bien á sacrificar, él mismo se privó del Sacerdocio.

CAPITULO IX.

De cómo Marco Valerio traxo á los Etolianos, et á otros muchos de Macedonia á la amistad de los Romanos, y de cómo los de Etolia movieron guerra contra el Rey Filipo.

En este mismo tiempo habiendo Marco Valerio Levino tentado primero por hablas secretas los animos de los princi-

pales de Etolia, vino con su armada á ellos segun lo tenia tratado. E despues que les declaró como Siracusa et Capua se habian dado á la fe de los Romanos, et el acaescimiento de las cosas prosperas que tenian en Italia, y cómo los Romanos tenian por costumbre et enseñanza de sus mayores de amar et de honrar á sus amigos, de los quales muchos habian rescebido en la ciudad, et hecho iguales á sí mismos, et otros tenian en manera, que mas querian ser amigos que ciudadanos: dixoles, que ellos serian tenidos en mayor honra por los primeros de allende del mar que venian á la amistad de los Romanos, y que Filipo et los Macedones eran malos vecinos de Etolia, á los quales él habia quebrantado todo su esfuerzo y vigor del corazon, y los habia reducido á tal estado, que no solo dexarian las ciudades, que por fuerza habian quitado á los Etolos, mas tambien fatigaria á toda Macedonia. E dixo que él les ofrecia de restituirles segun la forma antigua de sus derechos y señorio los Acarnanes, los quales á su pesar se habian desmembrado de su cuerpo y jurisdiccion. E aprobaron estos dichos et ofrescimientos del Capitan Romano, Scopas que entonces era Pretor de aquella gente, et Dorimaco principal de los Etolos, ensalzando con gran fe la potencia et magestad del pueblo Romano. E moviales mucho la esperanza de cobrar á Acarnania. E fueron escritas entre ellas las condiciones, con las quales venian á la amistad et compañia del pueblo Romano. E añadieron que los Aeleos y Lacedemonios y Pleurato, et Attalo, et Scerdileo fuesen rescebidos en la misma amistad, si les agradase et quisiesen. Entonces era Attalo Rey de Asia, et Pleurato et Scerdileo eran el uno Rey de los Traces, y el otro Rey de los Iliricos. Y que los Etolos luego hiciesen la guerra por tierra al Rey Filipo, et concertose que los Romanos los ayudasen con veinte naos ó galeas, et que de todas las ciudades que están hasta Corcyra á donde comienza

Digitized by Google

Etolia, et suelo, edificios, et campos fuesen de los Etolos, et todos los otros despojos del pueblo Romano. E que los Romanos trabajasen que los Etolos cobrasen Acarnania, et que si los Etolos hiciesen paz con el Rey Filipo, que firmasen la paz con tal pacto ó condicion que la guardarian, si él no hiciese guerra á los Romanos, ni á sus amigos, ni á los de su señorio. Y tambien se trató que si los Romanos hiciesen paz con el Rey Filipo, proveyesen que él no pudiese hacer guerra á los Etolos, ni á sus amigos. Estas cosas fueron concordadas, et despues de dos años las pusieron escritas los Etolos en Olimpia, et los Romanos en el Capitolio, para que dende adelante fuesen tenidas por escrituras sagradas. La causa de tanta tardanza fue que los Embaxadores de los Etolos fueron detenidos mucho tiempo en Roma, mas por eso no dexaron de executar luego lo pactado. Los Etolos luego movieron guerra contra el Rey Filipo, et Levino tomó á Zacinto, que es una pequeña isla acerca de Etolia, et tiene una ciudad de su nombre, sacando el castillo. E tomó de los Acarnanes las Oleniadas et Naxo, et las dió á los Etolos. Tambien pensó que Filipo estaba bien ocupado en la guerra de sus comarcanos, que no podia entender en Italia ni Africanos, segun los pactos que con Anibal tenia, et porende se volvió á Corcyra. El Rey Filipo supo la rebelion de los Etolos, que tenia el invierno en la ciudad Pella. E pensando en el principio del verano mover su exercito contra Grecia, porque tuviese Macedonia los Iliricos, ó Esclavones y otras ciudades comarcanas asosegadas con temor reciproco; hizo una subita cabalgada en los campos de los Origenes et Apolonitas, et retraxo con grande espanto et miedo los Apolonitas hasta los muros que salieron afuera. E despues que taló los Iliricos que eran vecinos, con la mesma presteza y diligencia volvió su camino contra Paphlagonia. Despues tomó la ciudad de los Dardanos, que habia de dar paso á los mesmos Dardanos para

Digitized by Google

Macedonia. Esto hecho acordandose de la guerra de los Etolos junta con la de los Romanos, descendió por Paphlagonia et Nympheo et Berea á Tesalia. E porque creia que los Tesalos se movieran á tomar guerra con él contra los Etolos, dexó á la entrada de Tesalia á Perseo con quatro mil hombres armados para resistir la entrada de los Etolos, et él antes de se ocupar en mayores cosas, levó su hueste á Macedonia, et de alli á Tracia, et á los Medos. Esta gente acostumbraba hacer cabalgadas en Macedonia robando quando sabian que el Rey estaba ocupado en guerra extrangera, et que el reyno estaba sin guarnicion et guarda. Por esto comenzó él á destruir los campos de Phragandas, et á combatir la ciudad Jamphorina, cabeza et fortaleza de Media. Despues que Scopas oyó que el Rey era ido á Tracia, et que alli estaba ocupado en la guerra, armó toda la juventud de Etolia, et aparejó de hacer la guerra á Acarnania. E viendose los Acarnanes desiguales, et de menores fuerzas, et perdidas á Eniada et Naxo, et que sin esto los Romanos estaban juntos con los Etolos, deliberaron de hacer la guerra mas con ira que con consejo. Y enviando las mugeres et hijos et viejos de mas de sesenta años á Epiro que estaba alli cerca, los de veinte et cinco años hasta los sesenta conjuraron de no volver sino con victoria, et todo aquel que vencido se apartase de la batalla, que ninguno lo recibiese en la ciudad, ni en casa, ni en mesa, ni al fuego. Estos ordenaron una cruel maldicion contra sus mesmos populares, et una conjuracion muy santa contra sus enemigos. E tambien rogaron á los de Epiro que los que moririan en la batalla que los enterrasen en una sepultura, et que pusiesen este titulo sobre la sepultura. "Aqui yacen »los Acarnanes, que peleando por su patria contra la fuer»za et injuria de los Etolos, murieron." Movidos sus animos por estas cosas asentaron su real á los mojones de sus terminos al encuentro de los enemigos, habiendo enviado

Digitized by Google

mensageros á Filipo que le dixesen en quanto peligro estaba su estado. Por esto fue forzado el Rey dexar la guerra que tenia comenzada habiendo ya tomado á Jamphorina, et con buen suceso en las otras cosas. La fama de la conjuracion de los Acarnanes retardó primero el impetu de los Etolos, mas despues oida la venida de Filipo les forzó á se volver bien á dentro sus terminos. E Filipo como quiera que por socorrer á los Acarnanes habia hecho grandes caminos, no pasó de Cline: de alli como oyó que los Etolos se habian ido de Acarnania, se volvió á Pella. E Levino en el principio del verano, salió con las naos de Corcyra, et pasando el promontorio Leucas, llegó á Naupacto para ir de alli á Anticira. Y mandó que Scopas et los Etolos viniesen alli presto. Anticira está en Locride, entrando en el seno de Corinto á mano izquierda: el camino para ella dende Naupacto por tierra es corto, et mucho mas por el mar. Y casi tres dias despues fue comenzada á combatir Naupacto por mar et por tierra. El combate del mar era mas recio, porque en las naos estaban todas las armas necesarias para ello, et los Romanos combatian de alli. E asi en pocos dias se dió la ciudad, y fue entregada á los Etolos, et el despojo, por la conveniencia antes hecha, fue de los Romanos. Aqui fueron traidas las cartas á Levino, que era hecho Consul, y que venia en su lugar Publio Suplicio. Mas deteniendose alli por causa de una dolencia larga, vino á Roma mas tarde de lo que pensaban.

Digitized by Google

CAPITULO XII.

De cómo el Consul Marcelo no quiso hacer cosa alguna hasta que viniese su compañero por la embidia que de él tenian algunos, et de cómo los Capuanos pusieron fuego en Roma, et fueron castigados, y de cómo vino el Consul Levino, y fueron repartidas las provincias.

Marco Marcelo comenzó su consulado á veinte y tres de Marzo, y aquel dia llamó el Senado solo por guardar la costumbre, diciendo, que él ninguna cosa trataria en absencia de su compañero, ni de la republica, ni de las provincias, porque sabia que muchos Sicilianos estaban acerca de la ciudad en las casas de campo de los que decian mal de sus hazañas: á los quales estaba tan lexos de no les dexar publicar en Roma los crimenes et defectos que sus enemigos le levantaban et fingian, que si no demostraran tener temor de hablar de él, pues era Consul en absencia de su compañero en el momento les daria audiencia. Mas que en viniendo su compañero, luego los pornia en el Senado, et que no sufriria que cosa alguna se tratase, hasta que los Sicilianos fuesen dentro, porque Marco Cornelio habia casi por toda Sicilia escogido muchos hombres, para que viniesen á Roma á se quejar de él, y él mismo habia enviado cartas falsas á Roma, diciendo que en Sicilia habia guerra y escribia esto por diminuir su fama. Aquel dia alcanzó el Consul Marcelo gloria de animo templado y de justo consejo. E asi dexó el Senado, y paresció á todos, que ninguna cosa se debia hacer hasta que el otro Consul viniese á Roma. El reposo despertó, como suele muchas veces, las murmuraciones en el pueblo, diciendo, que por la guerra tan luenga los campos estaban destruidos acerca de la ciudad á la parte que Anibal habia ido con su hueste, y que Italia estaba vacia

de gente de guerra por el exercito que habia sido muerto en Cannas, y que entrambos los Consules nuevamente elegidos eran hombres esforzados y guerreros y muy feroces, los quales en la paz asosegada podrian despertar guerra, quanto mas teniendola, et creian que no dexarian respirar la ciudad. Estas palabras rompió y perturbó un fuego, que fue encendido en muchos lugares acerca de la plaza en la noche, que fue un dia antes de las fiestas de Minerva. En aquel tiempo se quemaron siete tiendas que despues fueron reducidas á cinco, y las tiendas argentarias que agora se llaman nuevas, despues pasó el fuego á las casas particulares, et pasó tambien en las Latumias, y al mercado de los pescadores, et al palacio real, et el templo de la Diosa Vesta con trabajo fue defendido, principalmente por la diligencia de trece siervos, los quales fueron despues redimidos et puestos en libertad por precio del tesoro público. E duró el fuego una noche et un dia et todos tuvieron por cierto que esto fue hecho por engaño de hombres, porque los fuegos salieron en muchos et apartados lugares. Y asi el Consul por la autoridad del Senado hizo notificar con edicto público que á qualquiera que manifestase por quien habia sido encendido aquel fuego, si era hombre libre, le darian dineros, y si siervo, le darian libertad. E atraido et convidado por este premio un siervo de los Campanos Calavios, llamado Manno, descubrió que sus señores habian puesto el fuego, con otros cinco mancebos nobles de los Campanos, cuyos padres habia Fulvio hecho degollar, et que farian otras cosas, si no los tomaban presos. E por esto fueron presos con sus familias. Y al principio defendianse diciendo, que el siervo los acusaba falsamente, porque un dia antes sus señores lo habian castigado, et habia huido de ellos, et con la ira que tenia, et ayudandole el subito caso del fuego, criminaba á sus señores. Mas despues delante de ellos el siervo gelo probaba,

y comenzaron de ser atormentados en medio de la plaza los que habian sido ayudadores del crimen, todos confesaron la verdad. E asi los señores como los ayudadores fueron castigados y penados. E al siervo dieron libertad y veinte mil dineros de la moneda que entonces corria. E pasando el Consul Levino por Capua grande multitud de Campanos le cercó, suplicandole con muchas lagrimas que les diese licencia para ir á Roma á demandar misericordia al Senado, y que no quisiesen destruirlos del todo, y no consintiesen que Quinto Flacco deshiciese el nombre de los Campanos. Flacco decia que él no tenia odio particular con los Campanos; mas antes que sus enemistades eran públicas, y que durarian en tanto que fuesen de aquel animo contra el pueblo Romano, porque no habia ninguna gente ni pueblo en el mundo mas enemigo al pueblo Romano que ellos, et que por eso los tenian encerrados dentro de los muros, porque si algunos de ellos saliesen afuera ansi como fieras bestias andaban por los campos despedazando y matando á toda persona que delante les viniese, y que unos habian fuido á Anibal; otros habian ido á quemar á Roma, que el Consul hallaria en la plaza medio quemada las señales de la maldad de los Campanos, que quisieron abrasar el templo de la Diosa Vesta, et los fuegos eternos, et la prenda fatal del imperio Romano guardada en el sagrario. E que no le parescia ser cosa segura dar licencia á los Campanos de entrar en Roma. Mas Levino, jurando los Campanos en manos de Flacco que dentro de cinco dias despues que tuviesen la respuesta del Senado, volverian á Capua, los levó consigo á Roma. E accompañado de esta multitud, y juntamente con los Sicilianos que le habian salido al encuentro, entró en la ciudad levando consigo los acusadores vencidos en batalla de los varones excelentes por la destruccion de las ciudades muy esclarecidas Siracusa et Capua. Luego que Levino allegó á Roma, él et Marcelo hicieron relacion al Senado de las pro-

vincias. E Levino contó el estado en que estaban Macedonia, Grecia, los Etolos, Acarnanes, et Locros, et las cosas que alli habia prosperamente hecho por mar et por tierra. Y como hizo al Rey Filipo, que traia guerra con los Etolos, retraerse á Macedonia hasta lo mas dentro de su reyno. Y dixo que podian de alli seguramente sacar una legion, y que harto abastaba la armada de mar para echar al Rey de Italia. Estas cosas fueron dichas por el Consul Levino de sí, y de la provincia que habia gobernado. Entrambos los Consules hablaron en concordia de las provincias. Los padres determinaron, que el uno de los Consules tuviese á Italia, et la guerra con Anibal. El otro tuviese la armada que tenia Tito Octacilio, y la provincia de Sicilia con Julio Cincio Pretor, et diputaronles dos exercitos que estaban en Toscana et Francia. Estas eran quatro legiones. E que enviasen dos que el año pasado habian estado en Hetruria, et dos, en las quales era Capitan el Consul Sulpicio, á Francia. Tambien deliberaron que aquel fuese enviado á Francia, et tuviese cargo de las capitanias Romanas que quisiesen el Consul que regiria á Italia. E á Cayo Caphurnio despues de su pretura le dilataron la gobernacion, y lo enviaron á Hetruria. E á Quinto Fulvio fue señalada la provincia de Capua, et prolongado su imperio por un año. Y mandaron que la hueste de los ciudadanos et compañeros fuese diminuida, et que de dos legiones fuese hecha una de cinco mil peones y trecientos hombres de armas, y que despidiesen los que tomaban gran sueldo, y que de los amigos quedasen siete mil peones, et trecientos Caballeros: la misma razon del sueldo, tuvieron en despedir los soldados viejos. Ninguna cosa mudaron á Ceneo Fulvio Consul del año pasado de la provincia de Apulia, ni del exercito que tenia, solamente le prolongaron el imperio por un año. A Publio Sulpicio compañero suyo en el consulado mandaron dexar toda la hueste sacando los ami-

gos marineros. Tambien mandaron que Marco Cornelio dexase en Sicilia la hueste que tenia, luego que el Consul entrase en ella. Y dieron á Lucio Cincio para guardar á Sicilia de los Caballeros de Cannas casi dos Capitanias, otras tantas Capitanias ordenaron para Cerdeña, et las encomendaron á Publio Manlio Vulson, las quales el año pasado habia tenido en la misma provincia Lucio Cornelio. E mandaron á los Consules que en tal manera ordenasen las legiones ó capitanias de la ciudad que en ninguna manera tomasen para la guerra hombre alguno de los que habian sido en la hueste de Marco Claudio, et Marco Valerio y Fulvio. Y que aquel año las legiones ó capitanias Romanas no fuesen mas de veinte y una. Acabadas estas ordenaciones del Senado, los Consules echaron suertes de las provincias Y cupo á Marcelo Sicilia con la armada del mar, y Italia con la guerra contra Anibal á Levino.

CAPITULO XIII.

De la tristeza que hobieron los Sicilianos, quando supieron que Sicilia habia por suertes cabido á Marcelo, y de las quexas que dieron contra él, et de su respuesta.

Este repartimiento asi perturbó á los Sicilianos, como si otra vez fuera tomada Siracusa, estando ellos en presencia de los Consules, esperando las suertes, de manera que el llanto que hacian, et sus voces llorosas hicieron adeshora convertir á sí los ojos de todos, et dieron causa de hablar, porque andaban en derredor del Senado con vestiduras tristes, afirmando que ellos desampararian, no solo sus ciudades, mas tambien toda Sicilia, si otra vez Marcelo tornaba á ella con exercito, porque ya antes sin culpa de ellos les habia sido cruel, ¿qué podian esperar de aqui adelante, pues estaba airado contra ellos et sabia que habia venido á se quexar á Roma de él? Mas provechosa cosa seria á aquella

isla ser quemada con el fuego del monte Ethna, ó ser fundida en el mar, que ser dada como culpable en poderio del enemigo. Estas querellas de los Sicilianos primero fueron levadas á las casas de los nobles, et despues fueron bien habladas et escuchadas, porque ellos se movian á misericordia, parte por la compasion de los Sicilianos, y parte les movia el odio que tenian contra Marcelo. E tambien estas quexas allegaron al Senado, et fue demandado á los Consules que consultasen con el Senado sobre el trocar las provincias. Marcelo decia que si los Sicilianos fueran ya oidos del Senado, por ventura su parecer fuera otro. E agora porque ninguno pudiese decir que ellos eran sojuzgados por temor, para que no tuviesen licencia et lugar de quexarse de él, en cuyo poderio habia luego de venir, si á su compañero viniese bien, que él estaba aparejado á trocar la provincia; mas que rogaba que no lo mandase al Senado, porque si fuera de la suerte es cosa injusta dar eleccion de la provincia á su compañero, ¿quánto le seria mayor mengua y injuria traspasar su suerte en él? En esta manera se deshizo et levantó el Senado mostrando mas lo que le placia que determinandolo. El cambio ó troque de las provincias fue hecho entre los Consules, levando ya la fortuna á Marcelo contra Anibal, para que pues él era el primero que habia alcanzado la gloria de las batallas contrarias á Anibal fuese el último de Capitanes Romanos que muriese gloriosamente, siendo ya las cosas de la guerra á ellos muy prosperas. Canviadas las provincias, los Sicilianos fueron metidos en el Senado donde hablaron muchas cosas de la fe perpetua del Rey Gereon con el pueblo Romano, convertiendola en pública gracia et amor, et que ellos habian aborrecido á Hieronimo, et despues Hipocrates et Epicides tiranos, porque habian hecho que las otras ciudades se rebelasen á los Romanos, et se pasasen Anibal, et que por aquella causa Hieronimo quasi por consejo público habia sido muerto por los

Digitized by Google

principales de los mancebos, et que setenta mancebos nobles habian conjurado para matar á Epicides et Hipocrates, los quales porque Marcelo no levara el exercito á Siracusa al tiempo que habia ofrescido, todos fueron descubiertos et muertos por los tiranos, et que tambien Marcelo habia despertado aquella tirania de Hipocrates et Epicides deshaciendo cruelmente los Leontinos. Y que despues los principales de los Siracusanos nunca dexaron de pasar á Marcelo, et prometerle que le darian la ciudad quando la quisiese, empero él mas quiso al principio tomarla por fuerza. E despues como no pudiese probandolo hacer por mar et por tierra, escogió mas de tener por autores de dar á Siracusa á traicion á Sosis Ferrero, et á Merico Español, que á los principales de los Siracusanos que tantas veces gela ofrecieron en vano, et esto por la voluntad que tenia de matar y destruir con mas justa causa los amigos muy antiguos del pueblo Romano. Y si Hieronimo no se pasara á Anibal, mas el pueblo Siracusano et el Senado, si los Siracusanos publicamente cerraran las puertas á Marcelo, et no sus Tiranos Epicides, et Hipocrates oprimiendo á los Siracusanos, si los Siracusanos con armas de los Cartagineses hicieran guerra con el pueblo Romano; ¿qué mas pudiera hacer Marcelo de lo que ha hecho en destruir como enemigo del todo á Siracusa? No ha dexado ninguna cosa en Siracusa sino los muros et las casas de la ciudad vacias, ha derribado los Templos de los Dioses et los ha despojado levando de ellos los Dioses et sus ornamentos, y en tal manera ha quitado á muchos los bienes, que dexando el suelo desnudo, tomandoles todo lo otro, no pueden mantener á sí ni á los suyos. Por esto que suplicaban á los padres que mandasen restituir á sus dueños, si no podian todas las cosas, alomenos las que pudiesen parescer et ser conoscidas. Despues que los Sicilianos se quexaron de estas cosas, mandó Levino que se saliesen porque los Senadores pudiesen consultar

Digitized by Google

de lo que pedian. Mas Marcelo dixo. "Queden aqui por» que yo les responda delante." E comenzó á responder en esta manera. "Pues las guerras que por vosotros hacemos » ó padres conscriptos, son de tal condicion, que los ven» cidos por nuestras armas nos deban acusar, acusen dos ciuda» des en este año tomadas, Capua á Fulvio et Siracusa á » Marcelo." E tornados los Embaxadores á la Corte, el Consul dixo. "No me he olvidado hoy, padres conscriptos, » de la magestad del pueblo Romano et de este imperio, » que si de mi crimen se dudase, siendo yo Consul defendiese » mi causa contra los Griegos ó Sicilianos que me acusan. » Mas agora no hemos de tratar de lo que yo he hecho, » mas de la pena que ellos han merecido, los quales sino » fueron nuestros enemigos, no es impedimento si agora ó » siendo vivo Gerion ó no, yo ya violado et maltratado á » Siracusa. Mas si ellos se han rebelado, et han salido con » armas et fierro contra nuestros Embaxadores cerrandoles la » ciudad et muros, et han defendido el exercito de los Car» tagines con nosotros, ¿quién dirá que han sido maltratados » como ellos claramente se hayan hecho enemigos? Dicen » que no quise rescebir los principales de los Siracusanos que » me daban la ciudad, et que tuve en mas á Sosis et á » Merico Español, á los quales crei en tal causa mas que » á ellos. Vosotros no sois de los mas baxos de los Sira» cusanos, puesto que eso reprochais á los otros. ¿Pregun» toos qual de vosotros es que me haya prometido de abrir » las puertas, et rescibir en la ciudad mis Caballeros arma» dos? Por cierto ninguno. Antes creo que aborresceis et mal» decis á los que lo hicieron, pues que aqui no os dete» neis de los maldecir con injuriosas palabras, por lo qual » parece que vosotros no hicieredes otra tal cosa. La hu» milde et baxa condicion, padres conscriptos, que esos opo» nen á aquellos, claramente prueba que yo nunca deseche » á qualquiera que quisiese hacer por vuestra republica. Y

» antes que yo cercase á Siracusa, tenté muchas veces paz, » enviandoles Embaxadores, et otras veces hablando en persona con ellos. E despues no tuvieron vergüenza de injuriar los Embaxadores, ni á mí mesmo quando á las puertas con los principales venia me daban respuesta. Y pasando yo primero muchos trabajos por tierra et por mar, á la postre tomé por fuerza de armas á Siracusa. De las cosas que despues de presos les han venido, mas justamente se debian quexar en presencia de Anibal y los Cartagineses que delante del Senado del pueblo Romano vencedor. Y si yo, padres conscriptos, negase que no despoje á Siracusa, nunca ornara con sus despojos la ciudad de Roma. Las cosas que yo vencedor he quitado, ó dado, bien sé que lo hice parte por razon, et derecho de guerra, y parte por los merecimientos de cada uno. Si vosotros, padres conscriptos, las terneis por bien ó no, interese es de la republica y no mio, por cierto mi fe libre es. A la republica pertenece que no deshagais las cosas que yo he hecho, porque no deis para adelante causa á vuestros Capitanes de ser negligentes y perezosos. E pues, padres conscriptos, habeis oido aqui delante mis palabras, y las de los Sicilianos, juntamente nos saldremos de la corte, para que en mi absencia mas libremente el Senado pueda consultar lo que le paresciere." Enviados fuera los Sicilianos, Marcelo se fue al Capitolio. Y el otro Consul relató delante los Senadores las peticiones de los Sicilianos. E como muchas palabras fuesen dichas en el Senado, et hobiese diversos paresceres sobre la demanda de los Sicilianos, et respuesta de Marcelo, et grande parte del Senado siguiendo el parescer de Manlio Torquato, juzgase que la guerra se debiera hacer contra los tiranos como á enemigos de los Siracusanos et del pueblo Romano, et que la ciudad debiera ser recebida, et no tomada por fuerza: y despues de recebida ordenarla con las leyes antiguas et libertad, et no afli-

Digitized by Google

girla con miserable servidumbre, que en medio de las guerras de los tiranos et del Capitan Romano una ciudad tan hermosa et tan noble, puesta en premio del vencedor se habia perdido, que antiguamente habia sido granero et tesoro del pueblo Romano, por cuya liberalidad et dadivas la republica en muchos tiempos, et agora en la guerra Africana habia sido ayudada et ornada: Si el Rey Gereon que siempre acató con fidelidad al imperio Romano resuscitase del infierno, ¿con qué cara le mostrarian á Siracusa ó á Roma, como despues que viese su patria despojada et medio destruida, entrando en Roma quasi en la entrada de la ciudad et puertas hobiese de ver los despojos de su patria? Estas cosas y otras semejantes dichas de muchos por misericordia de los Sicilianos, et por la envidia que tenian del Consul; mas los padres por causa de Marcelo determinaron este negocio con mucha templanza, confirmando todo lo que en la guerra habia hecho, et despues que fue vencedor: y dixeron que en adelante el Senado ternia cuidado de lo que convernia á Siracusa, et que mandarian al Consul Levino, que todas las cosas que se pudiesen hacer para el bien et utilidad de Siracusa, sin perjuicio et daño del Senado, las proveyese et mandase poner en efecto, para que la ciudad tornase á su prosperidad. E luego enviaron dos Senadores al capitolio al Consul Marcelo, para lo tornar al Senado. Y llamados los Sicilianos fueles relatada la determinacion del Senado, et con mucha benignidad llamados los Embaxadores, les dieron licencia para se volver. Ellos derribandose á los pies de Marcelo suplicaronle que los perdonase de las cosas que entre sus llantos habian dicho por causa de aliviar sus daños, et que recibiese á ellos et su ciudad en su fe y defension. El Consul les habló con mucha humanidad et clemencia, et asi se partieron del Senado, y se tornaron á su tierra.

Digitized by Google

CAPITULO XIV.

De cómo los Campanos suplicaron en el Senado que los quisiesen perdonar, y de lo que les fue respondido, et de la discordia que fue en Roma sobre la paga de la armada.

Despues dieron licencia á los Embaxadores Campanos para que entrasen en el Senado, cuya oracion, ó habla era bien miserable, mas la causa era mas dura y dificil, porque no podian negar que no habian sido justamente punidos, ni tenian tiranos sobre los quales echasen la culpa. Mas creian que habian satisfecho con tantas penas, siendo muertos tantos de sus Senadores con veneno et otros muchos degollados, et porque pocos nobles habian quedado: los quales, por su inocencia no se habian movido á proveer alguna cosa grave de sí mesmos, ni la ira del vencedor los habia condenado á muerte, rogaban et suplicaban que les diesen libertad, et alguna parte de sus bienes, porque et la mayor eran ciudadanos Romanos por parentescos, y ayuntados con muchos por antiguos matrimonios. Enviados fuera del Senado los Campanos, un poco dudaron los Padres si debian hacer venir de Capua á Quinto Fulvio porque despues de tomada Capua era muerto el Consul Claudio, para que la causa se tratase en su presencia, asi como se habia hecho entre Marcelo y los Sicilianos. Despues viendo que estaban en el Senado presentes Marco Atilio, Cayo Fulvio, hermano de Flacco Legados suyos, et Quinto Minutio et Lucio Veturio Philon, que eran Legados de Claudio, los quales habian sido presentes en todas las cosas hechas, paresciole que no debian llamar á Fulvio de Capua, ni diferir á los Campos. Y fue mandado á Marco Atilio Regulo que dixese su parescer, porque era de mayor autoridad entre los otros que habian estado en Capua,

Digitized by Google

el qual respondió. "Yo me acuerdo que me hallé presente
» quando los Consules tomaron á Capua." Y como le preguntasen ¿quién de los Campanos habia hecho servicio á la republica? "Dixo dos mugeres se hallaron bienhechoras de
» los Romanos, conviene saber Bestia Appia Attelana que
» moraba en Capua, et Faucula Cluvia que en el tiem-
» po pasado habia ganado la vida, dando su cuerpo por
» precio, la qual habia hecho cada dia sacrificio á los Dioses
» por la salud et victoria del pueblo Romano, et secreta-
» mente daba de comer á los prisioneros pobres. Mas toda
» la otra multitud de los Campanos tal animo tuvo para con
» nosotros, qual era de los Cartagineses. Y Fulvio mas ha
» descabezado de los que eran preeminentes en dignidad, que
» de los que tenian culpa. Y yo no veo, que por el Se-
» nado se pueda tratar de los Campanos que son ciudada-
» nos Romanos, sin mandamiento del pueblo, porque esto
» fue guardado por nuestros mayores acerca de los Satri-
» canos quando se revelaron, quando Marcelo Antisto tribuno
» del pueblo lo propuso primero delante el pueblo, para
» que determinase el pueblo si el Senado tenia poder de
» decir su sentencia contra los Satricanos. Y porende pares-
» ceme que debemos hablar con los tribunos del pueblo,
» que uno de ellos ó mas lo hablen al pueblo, para que
» nos den poder de ordenar de los Campanos. Attilio Tribuno
» del pueblo por mandamiento del Senado ayuntó el pue-
» blo et hablole de esta manera. Yo os pregunto caballeros,
» ¿qué quereis que se haga de los Campanos, Attelanos, Ca-
» latinos, Sabatinos: los quales se han dado al poderio et
» voluntad del pueblo Romano entregandose al Proconsul
» Fulvio, et de la ciudad et campos et bienes que han
» dado consigo? El pueblo respondio et dixo. Lo que la
» mayor parte del Senado que se halle presente ordenare,
» aquello queremos et mandamos." Con esta determinacion
del pueblo et deliberacion del Senado restituyeron prime-

Digitized by Google

ro á Appia y á Cluvia las dos mugeres todos sus bienes, et la libertad, et si querian alcanzar, ó demandar otras gracias del Senado que viniesen á Roma. Y á los Campanos hicieron decretos contra cada una de sus familias, los quales no se escriben aquí todos. A los unos juzgaron que debian ser publicados y vendidos con sus hijos et mugeres sacadas las hijas que fueron casadas antes que viniesen en el poderio del pueblo Romano: Otros que fuesen puestos en carceles, et que despues consultarian de ellos. De los otros Campanos contaron la suma de la hacienda, et dudaron si venderian los bienes ó no. Y despues determinaron de volver los ganados et bienes muebles á sus dueños excepto los caballos, esclavos, et hijos varones. Y dieron libertad á todos los Campanos, Attelanos, Colatinos, et Sabatinos sacados los que estaban con los enemigos, ó sus padres, con tal condicion que ninguno de ellos fuese ciudadano Romano, ó del nombre Latino, et que todos los que habian estado en Capua en tanto que las puertas fueron cerradas á los Romanos, saliesen dentro de cierto tiempo de la ciudad et termino de los Campanos, et que les fuese dado lugar donde morasen de la otra parte del rio Tiber bien apartados de él, Y á los que en aquella guerra no habian estado en Capua, ni en otra ciudad Campana que se hobiese rebelado de los Romanos, fueles dado lugar para morar de la parte del rio Liris hacia Roma. Y á los que se pasaron á Roma antes que Anibal viniese á Capua, ordenaron de los apartar de esta parte del rio Vulturno; et que ninguno de ellos tuviese campos, ni casas menos de cinco leguas á cerca del mar. Y que los que enviaron de la otra parte de Tiber, ellos ni sus descendientes tuviesen ni mercasen posesiones, sino en el campo Veyente, ó Nepesino, et que no tuviesen mayor campo de cincuenta jugadas. Y ordenaron mas que los bienes de todos los Senadores, et de los que tuvieron gobernacion en Capua, et Attela, et Calatia, fuesen vendidos en Capua, et los cuer-

Digitized by Google

pos libres que habian de ser vendidos, fuesen enviados á Roma, porque allí fuesen vendidos. Las imagines et estatuas de metal que habian sido tomadas de los enemigos, et las otras cosas sagradas et no sagradas dedicaron al colegio de los Pontifices. Por estas ordenaciones los Campanos se partieron con licencia del Senado, et se fueron de Roma mas tristes que habian venido, et no se dolian tanto de la crueldad de Quinto Fulvio contra ellos, quanto de la maldad de los Dioses, et de la abominable et pesima fortuna de sí mismos. Despues que hobieron despedido á los Sicilianos et Campanos, hicieron eleccion de gente, et escribieron exercito, et comenzaron á tratar de la guarnicion de los marineros para las naos. Y como no tuviesen entonces hombres, ni dineros con los quales buscasen hombres á sueldo, mandaron los Consules, que de las haciendas et bienes de los particulares, como antes se habia hecho, se pagasen los marineros, et les fuesen dadas vituallas para treinta dias. Por este mandamiento de los Consules se levantó tan grande alboroto et indignacion, que mas faltó entre ellos una cabeza para discordia, que materia para ella, ca decian que los Consules despues de haber destruido los Sicilianos et Campanos, habian tomado la republica Romana para echarla á perder del todo, y que tantos años habian pagado tributo tan grande, que ya no les quedaba sino la tierra desnuda et gastada. Que los enemigos les habian quemado las casas, et los siervos labradores del pueblo Romano les habian sido quitados por los Pretores, unos para la guerra, no pagando de ellos lo que valian, otros haciendolos ir á remar en las galeas. Y que si algunos tenian algo de plata ó dinero, que todo gelo habian quitado para el sueldo de los marineros, y con los tributos que cada año les hacian pagar. Y que ni por fuerza, ni mandamiento podian ser costreñidos ó dar lo que no tenian et decian mas. "Vended nuestros bienes, et despues ha-

» ced qualquiera crueldad en nuestros cuerpos, et no de» xeis cosa alguna con que se puedan redimir." Estas cosas decia la multitud del pueblo, no en secreto, ni escondido mas publicamente delante los ojos de los Consules; ni los Consules abastaban á los asosegar, á las veces reprehendiendolos, otras consolandolos. E para esto dixeron que les daban tres dias para pensar sobre ello, en el qual tiempo tambien ellos se pusieron á mirar en ello con mucha diligencia. E despues en el dia siguiente allegaron el Senado sobre la aumentacion de los marineros de las galeas, en el qual despues que trataron muchas cosas, viendo que el pueblo con razon rehusaba, convertieron su habla á esto, que se debia cargar este negocio sobre los particulares, si quisiera fuese justo ó no, porque ¿de dónde podrian haber los marineros, no habiendo dinero ninguno en el tesoro público? ¿E cómo podrian tener á Sicilia sin armada de naos, y apartar á Filipo de Italia, y defender las costas de ella? Estando el consejo parado en tanta dificultad de las cosas, et ocupados quasi los animos de todos con un desmayo et desfallecimiento, el Consul Levino dixo: „Los Oficiales, ó Ma» gistrados, asi como exceden al Senado en la honra, et el » Senado al pueblo, asi han de ser principales guiadores » para entrar en todas las cosas asperas et dificultosas, por» que si alguna cosa quieren mandar á los inferiores, ha» ciendolo ellos et los suyos primero, ligeramente ternan todos » los otros obedientes, porque no les parecerá grave la car» ga, quando verán que qualquiera de los principales toma » de ella su parte. Y por esto para que el pueblo Romano » tenga la armada de naos que queremos, demos nosotros » particularmente marineros sin tardanza alguna. E luego el » dia siguiente de mañana todos los Senadores traigamos aqui » en público el oro et plata que tenemos señalado ó mar» cado, de manera que cada uno dexe á sí mismo et á su » muger et hijos los anillos. E los que tienen muger et hi-

Digitized by Google

» jas les dexen sendas onzas de plata et no mas. Y los que » se han asentado en Silla Curul, puedan tener los caba- » llos et atavio de ellos, y salero et taza por causa de sa- » crificar á los Dioses. Y los otros Senadores solo tenga ca- » da uno una libra de plata, et dexemos á cada padre de » familias cinco mil dineros de cobre. Y traigamos luego to- » do el oro et plata et cobre marcado á los tres varones » de las mesas de la moneda sin mas pensar en ello, por- » que este traer nuestro voluntario et contienda de ayudar » á la republica, mueva primeramente los animos de los Ca- » balleros et hidalgos á nos seguir et imitar, et despues á » todo el pueblo. Este solo camino habemos hallado los » Consules hablando muchas cosas entre nosotros. Pues en- » trad todos en ello con la ayuda de los Dioses, porque sien- » do salva la republica, tambien se salvan las cosas particu- » lares; et ella desamparada, en vano guardaremos nues- » tras haciendas." Con gran voluntad consintieron todos en esto, et hicieron gracias á los Consules. E despues salidos del Senado, cada uno traxo por si el oro et plata et cobre que tenia marcado, con tanta contienda et priesa, queriendo cada uno ser escrito primero en las escrituras publicas, que ni los tres varones abastaban á lo recebir, ni los Escribanos á escribir. Los de la orden de caballeria siguieron este consentimiento del Senado, et los del pueblo siguieron á los Caballeros, en tal manera que sin mandamiento de los Consules, ni de amonestacion alguna la republica no tuvo necesidad de marineros, ni de moneda para pagar el suel- do. Y asi todas las cosas aparejadas para la guerra, los Con- sules se partieron á las provincias.

CAPITULO XV.

De cómo en este tiempo los Cartagineses et Romanos fueron iguales en los hechos de la guerra, et Anibal dió saco mano en todos los lugares donde no esperaba tornar mas, y de la astucia de Blasio.

En ningun otro tiempo fueron los Cartagineses et Romanos mas iguales en la guerra, y con tanto temor y esperanza quanto en este, porque á los Romanos las cosas adversas en España de la una parte, et de la otra las prosperas en Sicilia, les mezclaron alegria con tristeza. Y en Italia la perdida de Tarento les hizo daño et dolor, el castillo defendido con la guarnicion les dió alegria, et Capua cercada et combatida, et despues de pocos dias tomada convertió en gozo el subito espanto et temor de la ciudad de Roma. Y tambien las cosas allende del mar fueron asimismo compensadas, porque Filipo se les hizo enemigo en tiempo no convenible, et los Etolos et Attalo Rey de Asia vinieron de nuevo á su amistad, mostrando en esto la fortuna que ofrecia á los Romanos el imperio de Oriente, igualaban la perdida de Capua con la presa de Tarento: et como asentaban en gran gloria suya haber venido á los muros de Roma sin resistencia alguna, asi se arrepentian de lo que vanamente habian comenzado, et tenian verguenza de haber sido en tal manera menospreciados, que estando ellos asentados á los muros de Roma, fue por otra puerta enviado exercito Romano á España. Y quanto mayor esperanza habian tenido de las Españas donde habian muerto dos Capitanes tan grandes, et destruido dos exercitos, tanto mas tenian enojo que su victoria habia sido vuelta en nada por Lucio Marcio caudillo de alboroto. Y asi la fortuna igualando todas las cosas de cada parte, estaban dudosas con en-

Digitized by Google

tera esperanza, et entero temor, como si entonces comenzasen la guerra de nuevo. Y Anibal sobre todas las cosas recebia pena que Capua habia sido combatida con mayor porfia por los Romanos, que defendida por él et habia alterado los animos de muchos pueblos de Italia, los quales él no podia detener con guarniciones, sino partiendo su hueste en muchas partes pequeñas, lo que por entonces no le convenia hacer, ni tampoco le convenia quitar las guarniciones, et dexar á sus amigos fuera de su esperanza, expuestos á qualquiera temor. En este caso la avaricia et crueldad de su animo le inclinó á robar et despojar los lugares que él no podia defender, porque los enemigos no hallasen en ellos cosa alguna. Este consejo fue cruel en el principio et en la fin, porque no solo se ajenaban de Anibal los animos de los que recebian el daño, mas tambien los otros que tomaban exemplo del mal de ellos. Y sin esto el Consul Romano no dexaba de tentar las ciudades á rebelion donde se le ofrecia esperanza de ella. Dasio et Blasio eran los principales de Salapia. Y Dasio era amigo de Anibal, et Blasio quanto podia con seguridad favorescia la parte de los Romanos et con mensageros secretos habia dado esperanza de traicion á Marcelo, mas no se podia hacer sin ayuda de Dasio. En lo qual pensando mucho, mas por defecto de mejor consejo que de esperanza de traerlo á efecto llamó para ello á Dasio. Mas Dasio lo contradixo et descubrió el negocio á Anibal, el qual haciendo llamar á los dos se asentó á juzgar: et tratando algunas cosas, para conoscer despues de Blasio, estando delante el acusador et acusado, apartado el pueblo, Blasio acusó á Dasio de la traicion, diciendo que le habia requerido que se revelasen de Anibal. Entonces Dasio, como si fuese cosa clara, comenzó dar voces diciendo que antes el otro habia tratado con él de la traicion á vista de Anibal. Y á Anibal et á los otros quanto la cosa era de mayor atrevimiento, tanto les paresció no tener aperiencia de ver-

Digitized by Google

dad, mas antes que procedia de la enemistad et aborrescimiento que entre sí tenian, et que porque no podian traer testigos, voluntariamente lo habian fingido, et asi fueron dexados. Y Blasio no desistió de lo comenzado, mas antes siempre perseveró en ello, mostrando quanto aquella cosa seria provechosa á la patria et á ellos; de manera que atraxo á Dasio que diesen por traicion á Marcelo juntamente la guarcion Africana que era de Numidas, y á Salapia. Y no se pudo esto hacer sin muchas muertes, porque los mas esforzados Caballeros de toda la hueste de los Cartagineses estaban en la guarnicion. Y aunque esta cosa fue subita y no pensada, ni en la ciudad se podia hacer uso de los Caballeros, mas arrebatando ellos las armas en el alboroto tentaron de salir, et como no se pudiesen librar peleando, murieron quasi todos, que no fueron mas de cincuenta tomados vivos. E mayor daño recibió Anibal en perder estos Caballeros que no en perder á Salapia. Ni de alli adelante fue jamas vencedor con gente de caballo, con la qual siempre habia alcanzado victoria.

CAPITULO XVI.

De cómo la armada de los Romanos combatió con la de los Tarentinos, et fue vencida, et el prefecto de los Romanos que estaba en el castillo con su prudencia hizo matar muchos de los Tarentinos.

En este mesmo tiempo en el castillo de Tarento habia gran hambre quasi intolerable, et toda la guarnicion et el Capitan de ella, et el alcaide del castillo Marco Livio, tenian toda la esperanza en las vituallas, que les traian de Sicilia. Y porque pudiesen seguramente pasar la costa de Italia, estaba en Rhegio una armada quasi de veinte naos, et era patron de ella et de las vituallas Decio Quincio, hom-

Digitized by Google

bre de baxo linage, mas esclarecido por muchas esforzadas hazañas et gloria militar. Este tuvo al principio cinco naos de las quales las dos mayores eran galeas de tres remos que le dió Marcelo, y despues viendo que se habia muy bien con ellas, et que se regia con mucha diligencia, le fueron añadidas tres de cinco remos. E á la postre requiriendo él á los amigos, et á los de Rhegio et de Velia y de Pesto que le diesen las naos debidas por pacto, hizo armada de veinte naos, como ya es dicho de suso. A esta armada que partió de Rhegio salió Democrates al encuentro con igual armada de naos, casi á quince millas de la ciudad en un lugar llamado Sacri porto. El Romano venia á la vela desapercibido de la batalla que habia de haber; mas acerca de Croton et Sibaris habia guarnecido bien su armada de remos, et la traia bien fuerte segun la grandeza y muchedumbre de las galeas. Y entonces acaso cesó toda la fuerza de los vientos, y los enemigos fueron en vista, de manera que con dificultad tuvieron harto tiempo para aparejar las armas et asentar los remadores et hombres de armas en sus lugares para la batalla. Pocas veces en los tiempos pasados se encontraron iguales armadas con tanto corazon et esfuerzo quanto estas, porque peleaban con peligro de mayor cosa que ellas eran. Los Tarentinos combatian por tomar el castillo, pues habian cobrado la ciudad, despues de cient años, y con intencion de quitar la esperanza de las vituallas á los Romanos, y de los cercar si con la batalla de las naos les quitasen la posesion del mar: los Romanos trabajaban de tener la posesion del castillo, por mostrar que no habian perdido la ciudad por fuerza y virtud de los enemigos, mas por traicion y furto. De esta manera haciendo señal de cada parte se encontraron con las proas, et no volvieron atras, antés se trabaron unas naos ó galeras con otras, y combatieron no solo echando dardos et lanzas de lexos, mas tambien con las espadas et puñales de cerca. Las proas estaban

entre sí juntas, las popas andaban al derredor, et de tal manera estaban las galeas cercanas, que apenas caia alguna arma en el mar en vano. Combatian con las delanteras de las galeas como batalla de peones en tierra, et peleando pasaban de unas en otras. Un combate de dos naos fue muy señalado entre los otros, las quales eran primeras de toda la armada, et se encontraron una con otra. En la Romana estaba Quintio, en la Tarentina Nico (llamado Percon) enemigo de los Romanos, no solo con odio público, mas tambien con particular aborrescimiento, porque era de la parte que por traicion habian dado Tarento á Anibal. Este traspasó con una lanza á Quintio que peleaba desapercebidamente et incitaba á los suyos, et que cayendo él con todas las armas, delante la proa, el Tarentino vencedor saltó subitamente en la galea, que estaba turbada por la perdida de su caudillo. E retrayendo los enemigos atras, et siendo ya la proa de los Tarentinos, los Romanos desbaratados, mal defendian la popa. Y estando en esto, adeshora les sobrevino otra galea de tres remos de los enemigos, en manera que la galea Romana puesta en medio fue tomada. Por esto las otras fueron muy espantadas, quando vieron la nave capitana ser presa, y fuyendo á todas partes, unas fueron fundidas en el mar, otras que con los remos llegaron á tierra, fueron robadas de los Turinos y Metapontinos. De las naos que levaban las vituallas muy pocas vinieron en mano de los enemigos, las otras volviendo las velas á los vientos inciertos á unas partes, et á otras se metieron en alta mar. Y no fue igual á los Tarentinos la fortuna de la guerra en aquellos dias en la tierra como les fue en la mar: ca saliendo de la ciudad acerca de quatro mil hombres para traer trigo de los campos, et yendo derramados á unas partes y á otras; Livio que era Capitan del castillo y guarnicion Romana, estando atento á aquellas cosas, que á la necesidad convenian, envió del castillo á Cayo Persio varon diligente

et esforzado con dos mil hombres de guerra, el qual sobrevino matando á todas partes á los derramados por los campos: de manera que pocos quedaron, et estos fuyeron dentro de la ciudad por las puertas medio abiertas, por temor que en aquel impetu no fuese tomada la ciudad. Y asi fueron las cosas iguales á los Romanos venciendo ellos en tierra, et á los Tarentinos venciendo en mar. Y la esperanza del trigo et vituallas que tenian delante los ojos, igualmente engañó á los unos et á los otros.

CAPITULO XVII.

De cómo el Consul Levino por diligencia de un Numida, llamado Mutina, tomó á Agrigento, y se le dieron otras ciudades en Sicilia, et tomó otras por fuerza.

En este mesmo tiempo el Consul Levino pasada ya gran parte del año, como viniese á Sicilia, esperado de los amigos viejos et nuevos del pueblo Romano, lo primero que pensó fue ordenar en la nueva paz las cosas de los Siracusanos desbaratadas. E despues levó su hueste á Agrigento, que era las reliquias de la guerra, y era tenida por esforzada guarnicion de los Cartagineses, et la fortuna le fue favorable. Hannon era Capitan de los Cartagineses, et tenia toda la esperanza en Mutina et en los Numidas. Este Mutina por toda Sicilia iba robando los compañeros Romanos sin contradiccion alguna, ni por astucia, ó por fuerza podia ser echado de Agrigento, ni le ser defendida la salida quanto queria. La gloria de este hombre porque ya dañaba mucho á la fama del Capitan Hannon, se le convertió en embidia, de manera que las cosas que él bien hacia, ya no agradaban á Hannon, paresciendole que se hacia mas grande de lo que él queria. Y por esta causa á la postre dió el cargo de su capitania á su hijo, pensando que

Digitized by Google

juntamente con el cargo le quitaria la autoridad que tenia entre los Numidas. Esto le sucedió en otra manera porque su embidia acrescentó el favor antiguo de él, ni él sufrió el denuesto de la injuria, porque luego envió mensageros secretos á Levino para le dar á traicion á Agrigento. Y luego que fue hecha fe de ello, et ordenada la manera de hacer el negocio, como los Numidas ocupasen la puerta que salia á la mar, echando de ella las guardas, ó matandolas recibieron dentro de la ciudad á los Romanos enviados para ello. E como fuesen todos con grande alboroto por medio de la ciudad et plaza, pensando Hannon que era alguna discordia entre los Numidas, como otras veces antes habia acaescido, fue allá para pacificar et asosegar la tal discordia. Mas viendo la multitud mayor que de los Numidas, et llegando á sus orejas el clamor de los Romanos bien conoscido, comenzó á fuir por la otra puerta, tomando por compañero al triste Epicides, et allegó al mar con poca gente. E halló alli á buen tiempo un pequeño navio, et dexando á Sicilia á los enemigos, por la qual tantos años habian combatido, se pasaron en Africa. Y la otra multitud de Africanos et Sicilianos sin tentar de dar batalla yendo como ciegos, les fueron cerrados los lugares por donde habian de salir, et alli cerca las puertas fueron muertos. Y Levino despues que hobo tomado la ciudad, llamó los principales de Agrigento que habian sido traidores á los Romanos, et mandolos azotar con vergas et despues descabezar et vendió los otros con el despojo, et envió todo el dinero á Roma. Y divulgandose por Sicilia la fama de la destruccion de los de Agrigento, adeshora todas las cosas se inclinaron á la parte de los Romanos, et en poco tiempo fueron tomadas por traicion veinte ciudades, y seis fueron tomadas por fuerza de armas, et voluntariamente se dieron á los Romanos cerca de quarenta. Y despues que el Consul hobo dado á los principales de todas estas ciudades galardones y premios, ó

Digitized by Google

penas y castigos segun los merescimientos, ó delitos de cada uno, mandó á los Sicilianos, que dexadas las armas volviesen sus animos á labrar los campos para que Sicilia no solo fuese fertil para dar mantenimientos á los moradores de ella, mas tambien aliviase de carestia á la ciudad de Roma et á Italia, como lo habia hecho muchas veces en los tiempos pasados. E levó él consigo á Italia una multitud de hombres de Agatirna disolutos y desordenados. Estos eran quatro mil desterrados de muchos lugares, adeudados, y muchos dignos de pena de muerte, los quales como en sus ciudades habian vivido debaxo de las leyes, despues que la semejante fortuna los ajuntó en uno por diversas causas, moraban en Agatirna haciendo latrocinios et robos. Levino pensó que no era cosa segura dexarlos en la isla, la qual entonces crescia nuevamente en paz, paresciendole que serian materia para hacer alguna novedad; porende pensó de los quitar de alli, et darlos á los Rheginos que buscaban gente usada en tales obras para robar los campos Brucios. En esta manera en lo que pertenesce á Sicilia, aquel año fue acabada la guerra.

CAPITULO XVIII.

De cómo Scipion en el principio del verano se fue con la hueste al rio Ebro, y esforzó los Caballeros de la hueste vieja, hablandoles muchas cosas.

En España al principio del verano, Publio Scipion puso sus naos en la mar, et mandó ayuntar los aliados en Tarragona, et ir toda la armada y naos de mercaderia á la boca del rio Ebro. E haciendo mandamiento que alli tambien se ayuntasen las legiones Romanas, saliendo de donde habian invernado, él se partió de Tarragona con cinco mil de los amigos et compañeros hácia el exercito, et en alle-

Digitized by Google

gando pensó que debia hablar con los Caballeros viejos que habian quedado de tantas destrucciones de la guerra. E llamandolos, habloles de esta manera. "No ha sido Capitan
» antes de mí, que con razon haya podido hacer gracias á
» sus Caballeros sin primero haber conoscido por obras su
» diligencia, mas á mí antes de ver la provincia et el exer-
» cito, la fortuna me ha obligado á vosostros. Lo primero
» porque tuvistes grande acatamiento á mi padre, et á mi
» tio quando vivian, et despues de muertos. Lo segundo
» porque con vuestra virtud habeis conservado entera al
» pueblo Romano, et á mí la posesion de la provincia perdi-
» da con tan gran destruccion. Mas como por la benignidad de
» Dios procuremos et hagamos, no tanto por quedar en Es-
» paña, quanto porque los Africanos salgan de ella, poren-
» de no nos hemos de estar en la ribera del rio Ebro pa-
» ra defender el paso á los enemigos, mas antes de nuestra
» voluntad debemos pasar de la otra parte de él para les
» hacer guerra. E temo que á algunos de vosotros no pa-
» resca este consejo mayor, et mas osado et atrevido que
» requiere la memoria de los daños pasados, ó que mi edad
» puede sufrir. Mas ninguno de vosotros se puede mas acor-
» dar de las batallas de España que yo, pues que en es-
» pacio de treinta dias, porque un daño sobre otro me vi-
» niese, fueron mi padre et mi tio muertos. Mas asi como
» la soledad, et desamparo particular nos quebranta el co-
» razon, asi tambien la pública fortuna y virtud nos de-
» fiende de desesperar de la grandeza de las cosas del impe-
» rio Romano las quales debemos traer al fin con aquel
» hado, que nos ha sido dada la suerte, que vencidos en
» grandes guerras hayamos sido vencedores. No quiero al
» presente traer á la memoria las cosas antiguas como Por-
» senna, los Franceses, et los Samnites, mas comenzaré de
» las guerras Africanas. ¿Quántas armadas por mar, quántos
» Capitanes et exercitos se han perdido en la primera guerra?

» ¿Pues qué diré agora de esta guerra? En todas ellas ó
» yo me he hallado, ó en las que no me he hallado con el
» cuerpo, no falté con el corazon, pues que mas que to-
» dos las he sentido. Trebia, Trasimeno, et Cannas ¿qué
» otra cosa son sino memoria de exercitos et Consules Ro-
» manos muertos? Ayuntad á esto la rebelion de Italia, et
» de Sicilia, et de la mayor parte de Cerdeña, y el ul-
» timo espanto et temor que la hueste Cartaginense asen-
» tada entre el rio Anie, et los muros de Roma, et Ani-
» bal vencedor visto quasi en las puertas puso en ella. En
» esta perdicion et peligro, sola la virtud del pueblo Ro-
» mano ha estado firme et constante, ella ha levantado et
» sostenido todas estas cosas. Vosotros, ó Caballeros, sois
» los primeros de todos que despues de la victoria de Can-
» nas, debaxo de la capitania et virtud de mi padre os pu-
» sisteis delante de Asdrubal, que iba á los Alpes et á Ita-
» lia, el qual si con su hermano Anibal se ayuntara, ya
» no tendria nombre el pueblo Romano. Estas cosas prospe-
» ras han sostenido aquellas adversas et contrarias. Agora por
» benignidad de los Dioses, todas las cosas prosperas et victo-
» riosas, et cada dia mas alegres et mejores se hacen en Italia,
» et Sicilia. En Sicilia son tomadas las ciudades de Siracusa,
» et Agrigento, los enemigos son echados de toda la isla, et
» la provincia es rescebida en el señorio del pueblo Roma-
» no. En Italia Arpos, et Capua son cobradas. Anibal se
» ha ido de Roma con mucho temor, et huyendo se ha re-
» traido al ultimo rincon de los Brucios. E ya por ningu-
» na otra cosa mas ruega á los Dioses, sino que pueda sa-
» lir salvo de la tierra de sus enemigos. ¿Pues qué cosa, ó
» Caballeros, menos conviene, que quando unas destruccio-
» nes sobre otras se nos ayuntaban y quasi los Dioses esta-
» ban con Anibal, y vosotros aqui con mis padres, cá de-
» ben ser ellos igualados en la honra del nombre, sostuvis-
» teis la fortuna que ya caia del pueblo Romano, agora que

» todas las cosas son prosperas y alegres, los mesmos hayan » de perder sus corazones? Tambien las cosas que há poco » que acontescieron, oxalá pasaran sin lloro mio et vuestro. » Agora los Dioses inmortales, presidentes del imperio Ro» mano, han sido autores con todas las centurias, que me » mandasen dar esta gobernacion: los agüeros y auspicios, » et aun cosas vistas de noche nos señalan todas las cosas » prosperas et alegres. E tambien mi animo, gran adevino » para mí, me señala et dice, que en poco tiempo Espa» ña ha de ser vuestra, et que todo el nombre Africano » ha de henchir los mares et tierras, con la fuida torpe y » vergonzosa. Y lo que el animo adevina de su voluntad, lo » mesmo confirma una razon no engañosa. Los amigos fatigados » de ellos, con sus Embaxadores requieren nuestra fe. Tres » Capitanes discordes que casi se han apartado unos de otros, » han derramado los exercitos en regiones muy diversas. La » mesma fortuna que nos ha afligido poco há, agora per» sigue á ellos, porque son desamparados de sus amigos » como antes lo fueron los nuestros de los Celtiberos, y » dividieron las huestes, que fue causa de la muerte de mi » padre et de mi tio. La discordia que agora tienen entre » ellos, no les dexara ayuntarse en uno, ni nos podrán re» sistir. Agora vosotros, ó compañeros, favoresced al nom» bre de los Scipiones, et al hijo de vuestros Capitanes que » recresce como de ramos cortados. O Caballeros viejos, ha» ced nuevo exercito, y pasad el nuevo Capitan de la otra » parte del rio Ebro, traspasadme en las tierras en que vo» sotros habeis hecho muchas y esforzadas hazañas, y en » breve tiempo haré que asi como agora conoceis en mí la » semejanza de la cara de mi padre y de mi tio, asi yo » os daré el exemplo y figura de su ingenio, fe et virtud: » de forma que cada uno de vosotros pueda decir que ha » resuscitado et renascido el Capitan Scipion."

CAPITULO XIX.

De cómo Scipion determinó de combatir á Cartagena la nueva, y la tomó.

Despues que Scipion encendió con esta oracion, ó habla los animos de sus Caballeros, dexó para guarda de aquella region á Marco Sillano, con tres mil peones, y trecientos Caballeros, y pasó todo el otro exercito de la otra parte del rio Ebro, que eran veinte y cinco mil peones, y dos mil y quinientos Caballeros. E algunos aconsejaban que pues los exercitos Africanos se habian ido en regiones tan apartadas, comenzase la guerra acometiendo al mas cercano. Mas Scipion pensó que en esto habria peligro, porque todos se ayuntarian en uno, et un exercito suyo no sería igual á tantos. E asi en este medio deliberó de combatir á Cartagena la nueva, ciudad opulenta por sus propias riquezas, y llena de todo aparato de guerra de los enemigos. En ella estaban las armas y dineros, y los rehenes de toda España, y estaba asentada en conveniente lugar para pasar en Africa, y sobre puerto bien ancho, para qualquiera grande armada, y en la costa et fin de España, y contigua al nuestro mar. E ninguno de quantos Scipion tenia, sabia donde iban, sino Cayo Lelio. Y enviando á éste con la armada por la mar, mandole Scipion que con tal modo levase las naos, que en el mismo tiempo que el exercito allegase por tierra, entrase la armada del mar por el puerto. E al seteno dia llegaron del Ebro á Cartagena, y juntamente asentaron los reales por mar et por tierra, de la parte de la ciudad hácia la parte Septentrional, y pusieron detrás de los reales baluarte, porque la parte delántera estaba por el asiento natural segura. El asiento de Cartagena, está en esta manera. Es un seno de mar casi en medio de la costa de España puesto mucho con-

Digitized by Google

tra el viento Africo ó Meridiano, retraido hácia dentro de quinientos pasos, et tendido en ancho poco mas. En la entrada de este seno está una pequeña isla, delante puesta, la qual hace el puerto seguro de todos los vientos, sacado el Africo. E de lo mas adentro del seno, sale una pequeña peninsula; et en este tumulo está la ciudad asentada, el qual es cercado de mar de parte de Oriente, et Mediodia, de parte de Poniente encierra un pequeño estanque, derramado á la parte Septentrional, de fondura incierta, como quiera que el mar cresce ó mengua, et junta á la tierra la ciudad un cerro tendido, casi docientos y cincuenta pasos. E como la fortaleza del lugar fuese de tan poca obra, el Capitan Romano no le opuso baluarte, ó por mostrar con soberbia su esperanza á los enemigos, ó porque habiendo de acercarse muchas veces á los muros de la ciudad, hobiese abierto el camino para volver. Y en acabando de hacer todas las otras cosas que habia de en fortalescer, ordenó las naos en el puerto, mostrando tambien cercarla por la mar, et rodeando la armada, mandó á los Prefectos ó Adelantados de las naos, que velasen de noche, porque los enemigos al principio quando son cercados hacen todos los esfuerzos. E tornandose al real por mostrar á sus Caballeros la razon del consejo, que principalmente habia comenzado para combatir la ciudad, et por les poner esperanza de la tomar, llamolos á consejo, y hizoles la habla siguiente. "Si alguno, ó Caballeros, cree que sois traidos á com»batir una ciudad, este tal, mas conocimiento tiene de »vuestra diligencia y obra que del provecho. E verdadera»mente combatireis una ciudad, mas en una ciudad toma»reis toda España. Aqui están los rehenes de todos los re»yes, et pueblos nobles, los quales luego que fueren en »vuestro poderio, nos darán todas las cosas, que agora son »de los Cartagineses. Aqui está todo el tesoro de los ene»migos, sin el qual ellos no pueden hacer la guerra, por-

» que tienen los exercitos asalariados, lo que os será gran uti-
» lidad, para atraer los animos de los barbaros. Aqui están
» la artilleria, et armas, y todo el aparejo de la guerra,
» lo qual armará á vosotros y despojará á los enemigos. E
» sin todo esto alcanzaremos una ciudad muy hermosa y muy
» rica, et muy convenible por el puerto excelente que tiene,
» por el qual serán ministradas todas las cosas, que la guerra
» requiere por mar y por tierra. E como nosotros las ternemos
» grandes, mucho mayores las quitaremos á los enemigos. Esta
» es la fuerza que ellos tienen, este es su granero, et lugar
» donde tienen el tesoro et armas, y todas sus cosas. De aqui
» el camino es derecho á Africa. Esta es una estacion entre
» los montes Pyreneos y Caliz, de aqui toda España está so-
» bre Africa. Mas pues que os conozco, que todos estais bien
» enseñados et ordenados, pasemos con todas las fuerzas, et
» buen corazon á combatir á Cartagena. Y como todos á una voz clamasen que se debia hacer, luego los levó á Cartagena, et mandola combatir por mar et por tierra. Viendo Magon Capitan de los Cartagineses, que por mar et por tierra aparejaban el sitio, ordenó su exercito por defender la ciudad, et puso contra la parte, que estaba el real de los Romanos, dos mil hombres de la ciudad, y con quinientos Caballeros se puso en el castillo, et otros quinientos puso en el montecillo de la ciudad á la parte de Oriente, y mandó que la otra multitud, acorriese donde el clamor et fuerza la llamase para resistir á todas las cosas. Despues hizo abrir la puerta, et salir afuera los que habia ordenado en la calle, que iba al real de los enemigos. Los Romanos por mandado de su Capitan se retraxeron un poco para que fuesen mas cercanos á recibir la gente de socorro en la batalla. E al principio combatieron igualmente, mas despues entrando la gente de socorro, no solo hicieron huir á los enemigos, mas aun de tal manera los desbarataron y alcanzaron, que si no hicieran señal á recoger, parecia que

Digitized by Google

entraran en la ciudad mezclados con los que fuian. El temor y espanto no fue mayor en la batalla que dentro en la ciudad, muchas guardias fueron desamparadas y los muros, saltando cada uno por donde le era mas cerca. Entonces Scipion, que estaba vuelto hácia el montecillo que llaman Mercurio Teutates, viendo los muros á muchas partes desamparados de los que los defendian, mandó á los suyos que todos saliesen dèl real á combatir subitamente la ciudad, y que traxesen escalas. E levando él delante de sí tres esforzados mancebos con recios escudos, porque ya volaba gran impetu de toda manera de armas, fue á la ciudad mandando y amonestando lo que mucho convenia. Para encender los animos de los Caballeros, estaba él presente mirando como testigo la virtud et pereza de cada uno. En manera que con la presencia del Capitan, se encendieron en tanto grado que ni los muros, ni los que estaban en ellos armados los podiam impedir que no subiesen apriesa. En el mismo tiempo las naos comenzaron dar combate á la ciudad por la parte de la mar. Mas despues el alboroto crecia mayor que la fuerza, porque los Caballeros allegandose y poniendo escalas, y aquejando saltar en tierra por donde cada uno hallaba lugar mas cercano, con la priesa y contienda unos estorbaban á otros. En este medio el Capitan Africano habia ya hinchido los muros de hombres armados. Mas ni hombres, ni armas, ni otra cosa alguna defendia tanto quanto los muros, porque pocas escalas se podian igualar con la altura de ellos, et cada una de las escalas quanto eran mas altas, tanto eran mas flacas para sostener el peso de los hombres, y asi no pudiendo allegar ellos á lo alto, las escalas por la gran flaqueza se quebraban. Algunos estando en las escalas, como la gran altura les turbase la vista, caian á tierra, y cayendo á todas partes hombres y escalas crescia en los enemigos gozo et osadia, de manera que Scipion mandó hacer señal á recoger. Esto dió esperanza á los cer-

Digitized by Google

cados, no solo de reposo presente, mas tambien para el de adelante, creyendo que la ciudad no podia ser tomada con escalas y por fuerza, y que los trabajos y obras eran dificiles, y que darian tiempo á sus Capitanes para venir á socorrer á los suyos. E apenas estaba asosegado el primero alboroto, quando Scipion mandó que nueva gente y reposada tomase las escalas de los que estaban cansados y feridos, y que combatiesen con mayor fuerza et impetu. Y siendo avisado que la marea descendia, lo qual supo por unos pescadores Tarragoneses que habian ido algunas veces con barcas ligeras por aquel estanque, y quando la agua se abaxaba iban á vado, et viendo que el paso para ir á los muros á pie era facil, mandó que muy presto fuesen alli gentes de armas. Era ya casi mediodia, y allende que la agua por sí se retraia al mar, tambien un recio viento se levantó de la parte Septentrional que hizo inclinar la agua del estanque á la parte del mar, donde ella ya se retraia, et en tanta manera abrió los vados, que en unas partes la agua no llegaba mas de al ombligo, y en las otras no llegaba á las rodillas. Y hallado esto con diligencia y virtud atribuyolo Scipion á maravilla grande, y á los Dioses que volvian atrás el mar, para dar paso á los Romanos, et quitaban los estanques y abrian caminos por donde nunca ante pies humanos habian ido. E por esto mandaba que siguiesen á Neptuno Dios de la mar, como á guiador de su camino, y que por medio del estanque allegasen á los muros. Y de parte de la tierra era gran trabajo subir á los muros, porque no solo eran impedidos por la altura de ellos, mas tambien porque estando los Romanos debaxo se ponian á grandes peligros y golpes. Mas de la otra parte el paso por el estanque fue reposado et ligero, et despues el subir á los muros, porque no estaban en fortalescidos con otras cosas, que pensaban que eran harto fuertes y seguros por el lugar y estanque, y asi no pusieron alli hombres armados ni guar-

Digitized by Google

das, estando todos atentos á socorrer á las partes de donde se demostraba el peligro. Despues que los Romanos sin batalla entraron en la ciudad, corrieron quanto mas pudieron á la puerta, donde estaba toda la batalla allegada, á la qual tanto estaban atentos, no solo con los animos, mas tambien con los ojos et oidos los que peleaban y miraban et esforzaban á otros, que ninguno sintió que de la parte detrás era tomada la ciudad, hasta que las armas les caian en las espaldas, y asi tenian á todas partes enemigos. Entonces luego fueron turbados, y los muros fueron tomados, y la puerta quebrada por dentro y de fuera. Y luego derribaron et apartaron las puertas porque no turbasen la entrada, y los que de fuera estaban entraron con impetu. Grande multitud subió á los muros, mas ellos á todas partes se volvian á matar los de la ciudad. La capitania que entró por la puerta, toda con sus Capitanes y ordenanza, llegó por medio la ciudad á la plaza mayor. E viendo que los enemigos fuian por dos caminos, unos al montecillo vuelto al Oriente, que tenia guarnicion de quinientos hombres de armas, et otros al castillo á donde Magon habia fuido casi con todos los hombres de armas, que habian sido echados de los muros, envió Scipion una parte de la hueste á combatir el montecillo, et otra parte levó él á combatir el castillo. Y el montecillo al primero impetu fue tomado, et Magon trabajó de defender el castillo; mas viendo todos los lugares llenos de enemigos, y que no tenia esperanza alguna, luego se dió con el castillo, y con la guarnicion que en él estaba. Y hasta que el castillo fue dado, á todas partes se hacian matanzas por la ciudad, et no perdonaban á ninguno que les venia delante, siquiera fuese viejo, mancebo, ó niño. Mas en dandose el castillo, luego hicieron señal, y cesaron de matar.

Digitized by Google

CAPITULO XX.

De cómo Scipion repartió el despojo que halló en Cartagena, y hizo sacrificios por la victoria, y de la diversidad, que se halla en los Historiadores acerca de las cosas de esta victoria.

Los Romanos vencedores se volvieron al despojo, y al tomar de presa, la qual fue muy grande. E fueron presos cerca de diez mil hombres libres. E despues Scipion, dexó los que eran ciudadanos de Cartagena, y les restituyó la ciudad, y todos los bienes que de la guerra les habian quedado. Y estaban alli oficiales de diversas artes casi dos mil, los quales mandó que fuesen públicos para el pueblo Romano con propinqua esperanza de darles libertad, si trabajasen con diligencia en hacer instrumentos para la guerra necesarios. E la otra multitud de moradores mancebos y esclavos robustos, diolos á la armada para ayudar á remar. E acrescentó la armada con ocho naos que tomó. E la otra gente eran rehenes de Españoles, de los quales tuvo tanto cuidado, como si fueran hijos de los amigos del pueblo Romano. Grande aparejo de cosas de guerra fue tomado, conviene saber, casi ciento y veinte y cinco trabucos grandes, y doscientos y ochenta y uno menores, et veinte y tres lombardas grandes, et cinquenta y dos menores, et grande número de culebrinas grandes y pequeñas, muchas armas y lanzas, dardos et saetas, et ochenta y quatro de banderas de batalla. E grande suma y quantidad de oro y plata fue levada al Capitan. Las tazas de oro fueron doscientas y setenta y seis todas casi de peso de libra, de plata obrada y marcada diez y ocho mil et trescientas libras, y grande cuento de vasos de plata. E todas estas cosas fueron pesadas et dadas por cuento á Cayo Flaminio Questor, ó Tesorero

De trigo fueron tomados quarenta mil moyos, y doscientos y setenta mil de cebada. En el puerto fueron tomadas sesenta y tres naos de mercaderia y de vituallas, y algunas fueron tomadas con sus cargas de trigo, armas, laton, fierro, velas, esparto, y otra materia para hacer y edificar naos y armada; en manera que entre tanta presa la ciudad parescia ser la menor cosa. Aquel dia Scipion dexando á Cayo Lelio con los marineros para guardar la ciudad, se volvió con las legiones, ó capitanias al real, y mandó reposar la gente, que estaba cansada con todas las obras de guerra que habian executado en un solo dia, porque en tomar la ciudad habian pasado mucho trabajo y peligro, y despues de tomada, habian peleado con los que se habian retraido al castillo en lugar dificil y trabajoso. El dia siguiente llamados sus Caballeros et los marineros, hizo primero loores et gracias á los Dioses inmortales, los quales no solo le habian hecho poderoso en tomar una ciudad la mas opulenta y rica, de quantas habia en España, mas tambien habian en ella recogido, casi todas las riquezas de Africa y de España, para que á los enemigos no quedase ninguna cosa, y á él y á los suyos sobrasen todas las cosas. E despues alabó la virtud de los soldados, que no se habian espantado de la salida de los enemigos, ni de la altura de los muros, ni de los vados del estanque no conoscidos, ni del castillo puesto en lugar alto y muy guarnescido, mas antes traspasaron et rompieron por todo peligro. E como quiera que á todos debia mucho, dixo que la principal honra de la *corona mural* la queria dar al que primero subió en el muro, y que el que se tenia por digno de aquel don lo dixese. Dos se pusieron delante Quinto Trebelio Capitan del cuento de la quarta legion, et Sexto Digicio compañero de nave. Estos dos no contendian entre sí tan reciamente, quanto las voluntades de los hombres pretendian alcanzar la honra de aquella corona para su cuerpo. Cayo Lelio favo-

Digitized by Google

rescia á los compañeros de las naos, et á los de la legion Marco Sempronio Tuditano. E como aquella contencion viniese casi á poner discordia, Scipion pronunció tres árbitros, los quales conoscida la causa, et oidos los testigos juzgasen quál de los dos habia primero subido et entrado en la ciudad, y ayuntó con Cayo Lelio, y Marco Sempropio favorescedores de las dos partes á Cornelio Caudino, y mandó que ellos tres árbitros y jueces se asentasen y conosciesen la causa. E como la causa se tratase con gran contencion, porque no tanto habian sido favorescedores de tan grande dignidad quanto moderadores de las voluntades; Cayo Lelio dexó el consejo, y allegóse al tribunal de Scipion, et dixole que la causa se trataba sin mesura y templanza, et que estaban cerca de la departir con las armas, y que aunque no se hiciese con fuerza, era cosa de mal exemplo que la honra de la virtud era demandada con engaño y juramentos falsos, que aparejados estaban de una parte los de la legion, y de la otra los de las naos, para jurar por todos los Dioses, mas lo que querian, que lo que sabian ser verdad, y para atar con juramento falso no solo á sí mismos y sus vidas, mas tambien las banderas y aguilas, y la religion del sacramento. Esto dixo Cayo Lelio, que le decia de parte de Publio Cornelio y de Marco Sempronio. E Scipion alabando á Lelio llamolos á consejo, y pronunció que él tenia bien conoscido, que Quinto Trebelio y Sexto Digicio á la par habian subido en el muro, et que él por causa de su virtud les queria coronar de coronas murales. E despues galardonó á todos los otros, segun su merescimiento y virtud. E sobre todos igualó consigo á Cayo Lelio Capitan de la armada de las naos por todo género de alabanza, y le dió una corona de oro y treinta bueyes. Despues de esto mandó Scipion llamar los rehenes de las ciudades de España. E quan grande haya sido el numero de ellos, temo de lo escribir porque en una parte hallo que fueron cerca ciento. Y en

Digitized by Google

otra mas de setecientos y veinte y cinco. E tambien en otras cosas discrepan los Autores, que uno escribe que la guarnicion Africana fue de diez mil hombres, et otro de siete mil, y otro no pone mas de dos mil. Y en otra parte hallo que fueron presas diez mil cabezas, y en otra parte mas de veinte y cinco mil. Si quiero seguir á Sileno Autor Griego, escribiré que de culebrinas mayores y menores, instrumentos de guera, fueron tomadas hasta sesenta. Si quiero seguir á Valerio Antias las mayores fueron seis mil, las menores trece mil: tanta es la licencia de mentir. Ni concuerdan en los Capitanes, porque algunos dicen, que Lelio fue Capitan de la armada de mar, otros que Marco Junio Sillano. Valerio Antias dice, que Armes fue Capitan de la guarnicion Africana, y fue rendido á los Romanos. Otros Escritores dicen que fue Magon. Ni tampoco concordan en el numero de las naos, ni en el peso del oro et plata, ni en la quantidad de la moneda, de manera que si es necesario creer á algunos, debemos tomar los medios que son mas semejantes á la verdad que los extremos. E Scipion mandó llamar los rehenes, y dixoles á todos que tuviesen buen animo habiendo venido en poderio del pueblo Romano, el qual queria mas obligar los hombres con beneficios que con temor, y tener las gentes extrangeras ayuntadas á sí mas con fe y amistad, que sojuzgadas con triste servicio. E despues tomando los nombres de las ciudades, contó los presos de qué pueblos fuesen, et envió mensageros á sus tierras que viniesen á cobrar los suyos, et si acaso habia alli Embaxadores de algunas de aquellas ciudades restituyoles los suyos. E dió cuidado de los otros, para que fuesen con benignidad guardados á Cayo Flaminio Tesorero.

Digitized by Google

CAPITULO XXI.

De cómo Scipion mandó que las mugeres fuesen guardadas con toda honestidad, y de cómo tornó graciosamente una doncella muy hermosa, que le fue presentada, á su esposo virgen.

Estando las cosas en esta manera, una dueña anciana de gran linage muger de Mandonio que era hermano del señor de los Ilergetes, se derribó llorando á los pies de Scipion, y comenzole á suplicar, que con mucha diligencia encomendase á las guardas el cuidado y honra de las mugeres. Y como Scipion dixese, que ninguna cosa las faltaria. Replicando otra vez la dueña le suplicó, et dixo: "No tenemos esto en nada, porque todo es harto á la presente fortuna: otro cuidado me mueve el corazon, mirando la edad de estas, que yo fuera estoy de peligro de toda injuria, que se puede hacer á muger." Esta noble dueña se movia por las hijas de Indibilis, que florescian en edad y hermosura, y ellas todas con igual nobleza la acataban como á madre. Entonces Scipion dixo: "Yo, señora, quiero que sepas, que por causa de la cortesia del pueblo Romano et mia, no sufriré que ninguna cosa buena y santa, donde quiera que se hallare reciba corrupcion alguna, ni daño; mas agora tu virtud y dignidad me fuerza, que yo tenga de ella cuidado con mayor diligencia, pues que aun en los males no os olvidais de la honestidad y virtud de las dueñas." E despues de esto encomendolas á un hombre de bondad muy conoscida et probada, y mandole que las guardase et tratase con aquella vergüenza y acatamiento, como si fueran madres y mugeres de ciudadanos Romanos. E despues de esto los soldados le traxeron captiva y presa una doncella crescida, y tan hermosa que

por donde quiera que pasaba convertia y atraia á sí los ojos de todos. E Scipion preguntole ¿de qué tierra era, et qué padres tenia? Y entre las otras cosas supo que era desposada con un mancebo principe de los Celtiberos, llamado Allucio. Y luego mandó llamar de su tierra el padre, et la madre y el esposo, et oyendo que el esposo penaba por amor de la esposa, como llegó, hablole Scipion con palabras mas apuestas que al padre y madre de la doncella, diciendo: "Yo mancebo hablo al mancebo, porque será me-
» nor entre nosotros la vergüenza de esta habla. Yo quan-
» do tu esposa fue traida de mis Caballeros á mí, oyendo
» que la tenias en el corazon, de lo qual su hermosura da-
» ba fe; como yo si pudiera gozar de ella convidado por amor
» legitimo et atraido por el juego de la edad, y la republica
» no ocupara mi animo, quisiera que me fuera dado perdon
» amando yo mucho la esposa, asi favorezco á tu amor, cuya
» es esposa. Ella ha estado conmigo guardada para tí con
» la misma castidad y honestidad, que estuviera con sus pa-
» dres tus suegros, para que yo te la pudiese entregar vir-
» gen, et sin corrupccion, y darte este don tan digno. E
» por él no te demando sino sola una satisfaccion, que es
» que seas amigo del pueblo Romano. E que si creeis que
» yo soy buen varon, qual estos pueblos antes no conos-
» cieron á mi padre et á mi tio, sabe que en la ciudad de
» Roma hay muchos á nosotros semejantes, y que no hay
» hoy en el mundo pueblo, que menos quiera tener por
» enemigo á tí y á los tuyos, ni por amigo á los malos."
El mancebo lleno juntamente de vergüenza, et de gozo tomando la mano derecha á Scipion, comenzó de llamar á todos los Dioses, que en lugar suyo le satisfaciesen, pues que él no tenia facultad para ello segun su animo, et el beneficio que de Scipion recebia. Despues fueron llamados el padre y madre y parientes de la doncella, los quales pues la virgen les era dada de grado, para cuya redencion habian trai-

Digitized by Google

do grande quantidad y peso de oro, comenzaron á rogar á Scipion que rescebiese de ellos aquel don, diciendo que no ternian en menor gracia que él lo rescebiese, que la que les habia hecho en restituirles la doncella virgen y guardada. Entonces Scipion vista su importunacion, dixo que era contento de lo rescebir, y mandó que gelo pusiese delante los pies, y llamando á Allucio el esposo de la virgen, dixole: "Yo te doy por dote este oro, sin lo que has de » rescebir de tu suegro." Y asi le mandó que lo tomase y lo levase. El mancebo Allucio con estos dos dones et mercedes se fue muy alegre á su tierra, y hinchó todos los de su pueblo de las alabanzas y merescimientos de Scipion, diciendo que habia venido un mancebo semejante á los Dioses, que á todos vencia, y con armas y con benignidad y con beneficios. Y asi recogiendo sus criados y amigos en pocos dias se tornó para Scipion con mil y quatrocientos de caballo. E Scipion retovo consigo á Lelio, entretanto que ordenase de los cautivos y rehenes y despojo con su consejo. E habiendo ordenado todas estas cosas, lo envió mensagero de la victoria á Roma, dandole una galea, en la qual envió preso á Magon, et quince Senadores con él. E los pocos dias que deliberó de morar en Cartagena, ocupolos en exercitar los exercitos asi del mar como de la tierra. El primero dia las legiones armadas, corrieron espacio de una legua: el segundo mandó aderezar y limpiar las armas delante las tiendas: el tercero dia corrieron entre sí, encontrandose con palos largos á manera de pelea justa: el quarto dia reposaron: el quinto corrieron otra vez con armas. Esta orden de trabajar y se exercitar et de reposar, guardaron en tanto que estuvieron en Cartagena. Los soldados de mar remando levaban las galeas en la mar alta, y experimentaban la ligereza de ellas con semejanzas de batallas marinas. Estas cosas hechas de fuera de la ciudad por tierra y por mar, aguzaban juntamente los cuerpos y co-

Digitized by Google

razones para la guerra. Toda la ciudad hacia grande estruendo en aparejo y ornamento de guerra, estando encerrados los artifices de todas las artes en lugar público para obrar, dandoles todo lo necesario. E Scipion con grande cuidado ocupaba su tiempo en mirar las obras, quantas se hacian en las casas de los artifices, et las que se hacian en la tarazana de las naos, donde grande multitud de carpinteros y otros oficiales cada dia hacian muchas cosas á grande porfia unos de otros. Comenzadas estas cosas en tal manera, y reparados los muros, y ordenadas las guarniciones para guardar la ciudad, fuese para Tarragona. E muchas embaxadas le vinieron en el camino, de las quales algunas despidió en el camino, dandoles respuesta, otras dilató para Tarragona, á donde habia mandado hacer ayuntamiento á los amigos viejos y nuevos. Y casi todos los pueblos que moran de acá de Ebro, et otros muchos pueblos de la España ulterior se ayuntaron alli. E los Capitanes de los Cartagineses al principio con astucia trabajaban de encobrir la fama de la presa de Cartagena, mas despues que la cosa fue ya mas clara y pública, para que se pudiese encubrir y disimular, diminuianla con palabras, diciendo que una ciudad de España habia sido tomada con subita y engañosa venida, y que por el premio de cosa tan poca el Capitan mancebo alzado et ensoberbecido con la mucha alegria, habia dado apariencia de gran victoria. Mas quando él oiria allegarse tres Capitanes y tres exercitos vencedores de enemigos, que luego le vernia delante la memoria de las muertes de su casa, conviene á saber, de su padre y tio. Estas cosas decian ellos delante el pueblo, mas no ignoraban quantas fuerzas les habian faltado para todas sus cosas en perder á Cartagena.

Digitized by Google

INDICE

DE LA TERCERA DECADA QUE TRATA de la segunda guerra Africana.

LIBRO PRIMERO.

Digitized by Google

LIBRO SEGUNDO.

Digitized by Google

LIBRO TERCERO.

Digitized by Google

LIBRO QUARTO.

Digitized by Google

LIBRO QUINTO.

LIBRO SEXTO.

Digitized by Google



Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Nº 249



